

ANTONIO GALLO ARMOSINO

LOS
MAYAS
DEL SIGLO
XVI



Universidad
Rafael Landívar

Tradición Justa en Guatemala

**Los MAYAS
del SIGLO XVI**

ANTONIO GALLO ARMOSINO

Los MAYAS
del SIGLO XVI

GUATEMALA, 2001

Editor	© Dr. Antonio Gallo Armosino © 2001 Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala C. A.
Dirección de Edición y Producción	Armando Najarro Arriola
Coordinación de Producción	Leslie Lucrecia Quiñónez Rodas
Editora especial	Eugenia del Carmen Cuadra
Editoras	Amparo Elizabeth Valenzuela Pineda Mariana Aragón Castro de Viau
Logística de mapas	Mariana Aragón Castro de Viau
Integración de correcciones	Karla Aragón de Villatoro Leslie Lucrecia Quiñónez Rodas
Diagramación	Leslie Lucrecia Quiñónez Rodas
Ilustración y diagramación de mapas	Karla Aragón de Villatoro Leslie Lucrecia Quiñónez Rodas
Diseño de Portada	Karla Aragón de Villatoro Leslie Lucrecia Quiñónez Rodas

Reservados todos los derechos por el autor, de conformidad con la ley. Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente, por ningún medio mecánico o electrónico, sin expreso consentimiento del editor.

Primera Edición

Producción Programa de Fortalecimiento Académico de las Sedes Regionales -PROFASR-

ISBN 99922-67-10-0

AUTORIDADES DE LA URL

RECTOR	Lic. Gonzalo de Villa, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA	Licda. Guillermina Herrera Peña
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO	Dr. Hugo Beteta Méndez-Ruiz
SECRETARIO GENERAL	Lic. Renzo Lautaro Rosal

Pues no había cosa que dificultasen, respecto de tener en sus casas pretilles muy anchos y bruñidos de cal y canto y labores de madera, como también libros de cáscaras o cortezas de árboles, y sus hojas de betún, sus analthlees y profecías, los cuales tenía en su poder el general Urzúa; por habérselos hallado, cuando les tomó aquella isla. Y reduciéndose fijamente y siendo cristianos, entrarían en docilidad política, y enseñanza, y serían de grandísimo provecho a la conservación y aumento de las ciudades, villas y lugares que en aquellos territorios se fundasen.

(Villagutierre, 1933:501)

NOTAS EDITORIALES

Las numerosas fuentes citadas corresponden generalmente al mismo período cronológico de la conquista y, consecuentemente, reflejan ciertas incertidumbres en la forma de deletrear los nombres de los lugares y de las personas generando una multitud de variantes gráficas en la escritura de las palabras que se refieren a ciudades, pueblos, ríos y personajes, tanto indígenas como españoles.

Las diferencias no son tan grandes que no puedan reconocerse sus correspondientes nombres actuales. Por esto, el autor ha optado por respetar la grafía antigua de estos términos, de acuerdo con cada una de las fuentes citadas en sus correspondientes ediciones, remitiendo a las respectivas referencias bibliográficas.

La inteligibilidad de estas variaciones, en su mayor número, es intuitiva y no causa confuciones en el lector, lo cual nos ahorra la redundancia de establecer una tabla de equivalencias.

En los casos de verdadera ambigüedad, el autor no ha querido asumir la responsabilidad de establecer una correspondencia. Ha dejado esta tarea, no siempre fácil, a lingüistas y antropólogos.

Lo mismo dígase de nombres, verbos y modismos propios del castellano del siglo XVI. Tratándose de textos ya publicados, se deja la responsabilidad a dichas ediciones.

Se suplica al lector disculpar la molestia de deber descifrar algunas expresiones, que por otra parte, al actualizarlas, se prestarían a discutibles interpretaciones. Este inconveniente queda de algún modo compensado por el poder evocador de estos términos “anticuados” que conservan el sabor del tiempo pasado y crean cierta atmósfera de mayor autenticidad histórica.

De hecho lo que se pretende es alcanzar una vivencia de las relaciones entre los conquistados y los conquistadores, con mayor grado, en términos cercanos a una realidad que se ha desvanecido. Realidad que se trasluce mejor a través de las propias palabras y, a veces, jerga de los cronistas.

Con relación a las citas mismas, sacadas de un mismo texto, en la mayoría de los casos es evidente la continuidad cuando son introducidas con la referencia a su autor. Para los casos dudosos se ha establecido un código de equivalencias con abreviaturas que permitan salir de la duda.

Lista de abreviaturas

<i>A</i>	Alvarado (Pedro)
<i>B</i>	Bartolomé de las Casas
<i>C</i>	Cortés (Hernán)
<i>Co</i>	Cogolludo
<i>Ch</i>	Fuentes y Guzmán
<i>D</i>	Díaz del Castillo (Bernal)
<i>Dd</i>	Diego Díaz
<i>Di</i>	Didier Boremanse
<i>E</i>	El Libro de Chilám Balám
<i>F</i>	Francisco López Gómara

<i>G</i>	García Palacios (Diego)
<i>H</i>	Historias Quiché (Según Recinos)
<i>I</i>	Chinchilla Aguilar
<i>J</i>	Juan de Torquemada
<i>K</i>	Memorial de Sololá
<i>Ke</i>	Título de los Kaqchikeles
<i>L</i>	Landa (Diego de)
<i>Lf</i>	Libro de la Fundación
<i>Lv</i>	Libro Viejo
<i>M</i>	Marroquín (Francisco)
<i>O</i>	Oviedo (Gonzalo Fernández de)
<i>Pz</i>	García Peláez
<i>R</i>	Remesal
<i>Ra</i>	Rabinal Achí
<i>S</i>	Salazar (Francisco Cervantes)
<i>T</i>	Tovilla (Martín)
<i>Tc</i>	Título de Coyoy
<i>U</i>	José Milla
<i>V</i>	Juan Pineda
<i>W</i>	McQuown
<i>Wg</i>	Villagutierre
<i>X</i>	Suzanne Miles
<i>Y</i>	Recinos
<i>Z</i>	Kaufmann

Los nombres de autores, a su vez, remiten a las ediciones señaladas en la bibliografía. El uso de estas abreviaturas se ha limitado en los casos en que exista una verdadera duda.

Es necesaria una advertencia particular, con relación a los mapas y a la ubicación de los pueblos en lugares determinados. No se pretende una exactitud geográfica que, por otra parte, no sería posible dada la escasez de indicaciones de los textos. La colocación de los pueblos y de los ríos responde esencialmente a la preocupación de registrar todos los nombres que aparecen en las crónicas y en el orden en que aparecen, lo cual nos proporciona una información visual muy importante para la representación de la auténtica situación demográfica.

ÍNDICE

Notas editoriales	vii
Introducción	xiii
Una antología revivida	xiii
Imagen versus historia	xiv
Esquema de los acontecimientos	xv
<i>Mapa N° 1: El área de los Mayas</i>	xvi-a
El área Maya	xvii
La unidad lingüística	xvii
<i>Mapa N° 2: Los movimientos de crecimiento y expansión de lenguas en el área Maya</i>	xix
Los Mayas y los otros	xx
La génesis de las opciones	xxii

Capítulo I

LOS MAYAS DE LA COSTA NORTE	1
1. Una visión panorámica de la tierra americana (Fray Bartolomé de Las Casas, Apologética Historia. Cap. 21. 1550)	1
2. El primer encuentro de exploradores con la tierra Maya en el recuerdo de Bernal Díaz, 1517 (La verdadera historia)	2
<i>Mapa N° 3: Primer encuentro con el Mundo Maya (1517-1518)</i>	2-a
3. El descubrimiento, con Grijalva, tiende a volverse conquista	10
4. Por la Costa del Golfo alcanzan los confines: Maya y Mexicano	14
5. Cozumel hospeda la armada de Cortés (1518, Bernal Díaz)	16
6. La primera conquista en la tierra de los Mayas (Bernal Díaz, Cap. XXXI)	17
7. La primera gran batalla de la resistencia Maya	20
8. Cortés pretende expandir los territorios hacia el sur, incluyendo Guatemala y Honduras. 1523	23

Capítulo II

LOS MAYAS DE LOS ALTOS	27
1. LOS MAYAS DE CHIAPAS EN EL HURACÁN DE LA CONQUISTA. 1524	27
1.1 Los mayas sacuden el yugo	27
1.2 Las sierras de Cachula en la resistencia	28
<i>Mapa N° 4: La conquista de Chiapas</i>	28-a
1.3 Los Mayas de Chiapas, un pueblo guerrero	29
1.4 La resistencia encarnizada y las fases de la batalla	29
1.5 Presencia de un pueblo sometido y esclavizado por los chiapanecos	34
1.6 El final de la resistencia y la fuerza de la cultura	37
1.7 La guerra de los chamulas	38
1.8 Los Mayas de Chiapas y su cultura	43
2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYA GUATEMALTECA Y SUS POSESIONES ...	46
2.1 Los territorios de los Mayas	46
2.1.1 La casa de Tamub	47
2.2 Documentación histórica en el Popol Vuh	48
2.3 Título de los señores de la Casa de "Ixquin-Nehaib" Señora del territorio de Otzoya (Recinos pp. 13-15)	55
2.4 Título de don Francisco Izquin-Nehaib (Recinos, Crónicas indígenas pág. 97) Guatemala, 1558	62
2.5 La ocupación de la Costa Sur Título de Santa Clara la Laguna	65

2.6	Los anales de los cakchiqueles	66
2.7	Los Mayas de la región norte y oriental	71
2.7.1	Los vecinos nororientales de los quichés	72
2.7.2	Los pocomes fueron gentes pacíficas y desarrollaron sus actividades a diferentes alturas según la compleja geografía del Motagua medio.	73
2.7.3	Las antiguas poblaciones de la cordillera en el norte	73
2.7.4	Los pokomes meridionales, en el sur, más allá de las fronteras de Guatemala ...	74
2.7.5	Concepciones sociales y políticas	77
2.8	Los caracteres de los pueblos	78
2.9	La perspectiva de un burócrata	80

Capítulo III

RESISTENCIA EN GUATEMALA	83
1. LOS QUICHÉS AGREDIDOS POR PEDRO DE ALVARADO	83
1.1 La batalla de los Mayas de Zapotitlán	85
1.1.1 La penetración en el territorio guatemalteco y primeras escaramuzas en la pluma de Bernal Díaz	85
1.2 Los Mayas de los Altos se confederan y fortifican	86
1.3 La gran coalición de los quichés y las fases de la batalla	86
1.4 Lucha en los llanos de Olinstepeque	87
1.4.1 Primera fase de la gran batalla de los quichés	87
1.4.2 Segunda fase de la batalla	87
1.5 La segunda batalla de Quetzaltenango	88
1.6 La reacción después de la masacre	89
1.7 Cae la gran capital de los quichés	90
1.8 Iximché de los cakchiqueles entra de paz	92
1.9 Los zutujiles en la resistencia	93
<i>Mapa N° 5: La conquista de Guatemala -1524</i>	94-a
1.10 Izcuintepeque ciudad de la Costa Sur	95
1.11 Pueblos de la Costa Sur	96
1.12 Los Mayas del altiplano occidental	96
<i>Mapa N° 6: Sometimiento del Occidente de Guatemala -1525</i>	96-a
1.12.1 Mixco de los pocomames	97
1.12.2 Los mames valientes de Zaculeu	98
1.12.3 La frontera norte de ixiles y uspantecos, Caletohil	99
1.12.4 Caletohil, héroe de los uspantecos	100
1.12.5 La frontera del sur se enlaza con Honduras	101
1.12.6 Los chortís en la frontera de oriente	102
<i>Mapa No. 7: Los chortís del Oriente</i>	102-a
1.12.7 Copán Calel, el defensor de los chortís	104
1.13 Sobre las crueldades y su justificación	106
2. EL RELATO MAYA DE LA GUERRA DE LA CONQUISTA	108
2.1 El recuerdo de la agresión (En Guatemala, 1523)	108
2.2 La entrada de las tropas invasoras	112
2.3 Derrota en Olinstepeque	112
2.4 El héroe Tecún	113
2.5 La batalla de Xela	114
2.6 La memoria de la conquista	115
2.7 El bautismo y la conversión en la mente de los vencidos	115
2.8 El mito en el recuerdo de otros pueblos	117
3. EL GRAN LEVANTAMIENTO DE LOS CAKCHIQUELES	122
3.1 La aceptación de la paz	122
3.2 La imposible integración al sistema	124
3.3 Arde Iximché, la bella ciudad de los cakchiqueles	125
3.4 El final de una utopía	129

Capítulo IV

LOS MAYAS DEL NOR-ORIENTE: PETÉN, HONDURAS Y YUCATÁN	133
1. TRES PROVINCIAS ITZAES-MAYAS VISITADAS POR CORTÉS. (Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, Guatemala, 1525)	133
1.1 Primera parte de la travesía: desde Guazalcualco al río Usumacinta	134
<i>Mapa N° 8: Primera parte de la travesía por los maya-itzaes: desde Guazalcualco al</i> <i>Río Usumacinta</i>	134-a
1.1.1 Primer centro de la cultura Maya de los Itzaes: Itzapan	138
1.1.2 Encuentro con el río Usumacinta	142
1.1.3 Segundo gran centro de actividad de los Itzaes: Acalán	143
1.1.4 Tres días para atravesar el río Usumacinta	144
1.1.5 Primer intento para construir el puente y fracaso de los españoles	144
1.1.6 La obra de los indígenas y la realización del puente	145
1.1.7 Las medidas colosales del puente	145
1.1.8 La región Itza' de Acalán	146
1.1.9 Retrospectiva al dejar este gran centro de Acalán	149
1.2 Segunda parte de la travesía: desde Acalán a Flores Petén	150
<i>Mapa N° 9: Segunda parte de la travesía por los maya-itzaes:</i> <i>desde Acalán a Flores, Petén</i>	150-a
1.2.1 Encuentro con una ciudad cimentada en un peñol y otras ciudades amuralladas ..	152
1.2.2 La guerra de los lacandones con la ciudad empalizada en la llanura	152
1.2.3 Sigue adelante la caminata del terror	154
1.2.4 La gran ciudad de los mayas itzaes en el lago	155
1.2.5 El secreto poder de los Mayas del Petén: Canek en la isla	156
1.2.6 La entrevista con Canek	157
1.3 Tercera parte de la travesía: desde Flores a Izabal	159
1.3.1 Se cruzan con una ruta comercial por los ríos	159
1.3.2 Se encuentran posesiones de Canek	160
<i>Mapa N° 10: Tercera parte de la travesía por los maya-itzaes: desde Flores a Nito</i> ..	160-a
1.3.3 La Pascua del día 15 de abril del año 1525	161
1.3.4 Las posesiones de los Itzaes en Izabal	161
1.3.5 La ruta final hacia el Río Dulce	163
1.3.6 La exploración del Golfo Dulce de Izabal	165
1.3.7 La gran ciudad de "Chacaujajl"	169
1.3.8 La escena final del espectáculo: despoblado Nito, la tierra queda temporalmente en libertad; por irse los españoles a Honduras	173
1.3.9 El Petén a vuelo de pájaro. 1525	173
2. LOS MAYAS DE HONDURAS, EN LA CONQUISTA (Cortés y Bernal Díaz)	174
<i>Mapa N° 11: Cuarta parte de la travesía por los maya-itzaes: desde Nito a Naco</i>	174-a
2.1 Cortés entrega esta empresa a capitanes de dudosa confiabilidad	175
2.2 El desembarco de Cortés en la playa de Puerto Caballos	176
2.3 Es poblada formalmente la Villa de Puerto Trujillo	178
2.4 El desconocido Mazatl, héroe de la resistencia de Honduras	180
3. HONDURAS BAJO ALVARADO	181

Capítulo V

YUCATÁN BAJO EL HURACÁN DE LA CONQUISTA	185
1. Primeras visiones tras la ocupación de Yucatán	185
2. Una empresa sin fin: dominar a los Mayas de Yucatán	186
3. El reconocimiento de esta tierra	186
<i>Mapa N° 12: La conquista de Yucatán 1527-1537</i>	186-a
4. La conquista y la consolidación: Francisco de Montejo. 1527	189
5. La insubordinación de los Mayas de Yucatán. 1528	194
6. Entrada de Francisco Montejo, hijo. 1531	195
7. Un intento de conquista pacífica. 1537	198

8.	La invasión definitiva de Francisco Montejo, hijo (1540-1545)	198
9.	El Réyno efímero de los Xiu	201
10.	Los Mayas de Yucatán, en su reacción a la conquista	204
	10.1 Intervención de los frailes franciscanos	204
11.	La protesta de los vencidos	204
12.	Las revueltas de las provincias del oriente. 1546	206
13.	El exceso de prestaciones y cargos que se les imponía	207

Capítulo VI

LOS MAYAS SOBREVIVEN A LA CONQUISTA		211
1.	EL ÚLTIMO BALUARTE DE LOS MAYAS: LOS ITZAES (1525-1697)	211
	1.1 La franja de intercambio	211
	<i>Mapa N° 13: La conquista de los mayas-itzaes - 1697</i>	212-a
	1.2 Intento de subyugar a los últimos mayas desde el norte y desde el sur	213
	1.3 Levantamiento en Chiapas. Desde 1526	214
	1.4 El sacrificio del Padre Fray Domingo de Vico y Andrés López (1555)	216
	1.5 Los Mayas Lacandones: su tierra y su vida. 1559	218
	1.6 La batalla sobre la laguna	220
	1.7 Los Mayas Itzaes del Petén en el Siglo XVII	221
	1.8 Entradas desde el norte para una conversión pacífica de los Itzaes	222
	1.9 La hecatombe de la nueva entrada: del Fray Diego Delgado y el Capitán Mirones. 1622	224
	1.10 Diego Velásquez encuentra camino desde Cobán hacia el norte. 1625	225
	1.11 El ejército de españoles entra en las Verapaces. 1631	227
	1.12 Las pacificaciones de Martín Tovilla. 1631	229
	1.13 El final de la conquista pacífica. 1631	230
	1.14 Una entrada desde el oeste: Villaquirán. 1644	231
	1.15 Nueva ruta desde el norte para Guatemala. 1684	232
	1.16 El presidente de la Audiencia de Guatemala entra desde el sur. 1693	233
	1.17 El final de la campaña del sur	235
	1.18 La carretera a través de la selva	235
	1.19 La destrucción de la isla o Petén	239
	1.20 La escena vacía	243
2.	LA PRESENCIA DE UNA NACIÓN	247
	2.1 Los mayas interpretados	247
	2.2 Los testimonios del otro	248
	2.3 Elementos de la vida cultural	251
	2.4 Los cataclismos y catástrofes naturales	253
	2.5 Labores de construcción	254
	2.6 Tecnologías	257
	2.7 Relaciones interpersonales	258
	2.8 La intuición de sí mismos que tuvieron los Mayas	258
	2.9 Valores y acciones	260
	2.10 Padecimientos en la naturaleza	260
	2.11 Pueblos cerca de otros pueblos	262
	2.12 Aperturas políticas	264
	2.13 La lectura de los signos	265
	2.14 Un pueblo se espeja en sus costumbres	266
	2.15 El discurso del alma	267
3.	LA SERPIENTE-QUETZAL	269
	3.1 Las opciones	269
	3.2 La opción integradora	270
	3.3 La opción tipológica	271
	3.4 La opción mediadora	272
Bibliografía complementaria		279

INTRODUCCIÓN

En esta antología historiográfica se han seleccionado los textos de los primeros cronistas de la conquista con el fin de representar el ambiente de los Mayas, (en primer lugar, de los Mayas de Guatemala) DESDE LOS PRIMEROS DÍAS DE LA CONQUISTA DEL ÁREA MAYA, HASTA ENTRADO EL SIGLO XVII.

Los escritos seleccionados pertenecen a los autores siguientes:

1. HERNÁN CORTÉS. Carta Quinta de Relación. Se aventura, después de la destrucción del imperio Azteca, a su viaje a través del Petén para Honduras, en 1524-25 y lo describe en la relación dirigida al Soberano que es enviada a continuación de la empresa.
2. PEDRO DE ALVARADO. Relación al Adelantado Cortés. 1525. BAE. 22.
3. FRANCISCO LÓPEZ. GÓMARA. Hispania Victrix. Historia general de la Indias. BAE. 22.
4. DIEGO DE LANDA. Describe lo que fue la primera tierra conquistada en el continente, 1515. Sus informantes son príncipes indígenas, pero su composición literaria no se realiza sino hasta alrededor de 1560. Porrúa, México.
5. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. Historia. Escribe hacia 1558-60 en parte recordando lo que él mismo conoció personalmente en los años '50; y en parte confiando en relaciones de misioneros, encontradas en los archivos del convento de Valladolid y enviadas por testigos oculares. BAE. 110.
6. BERNAL DÍAZ. La Historia Verdadera. Acompaña a Cortés en el mismo viaje, pero la descripción sigue a la distancia de muchos años, poco antes de 1575, fecha de su carta al Adelantado.
7. JUAN DE TORQUEMADA. La monarquía india. Vol. 10. Porrúa, México, 1975.
8. LOS TÍTULOS DE PROPIEDAD de Coyoy y Nehaib. Son escritos indígenas del primer siglo de la conquista, destinados a defender las propiedades de los jefes indígenas y sus pueblos de posibles atropellos por parte de los encomenderos y de otras autoridades.
9. El Libro de Chilam Balam, FCE.
10. SEBASTIÁN VAZQUES, Información hecha ... 1565. BAE.
11. MARTÍN TOVILLA (para los Itzaes del siglo XVII) Alcalde Mayor de las Verapaces. Relación Histórica descriptiva de las Provincias de la Verapaz. Guatemala, USAC. 1960.
12. ANTONIO DE LEÓN PINELO. Relación que en el Consejo de las Indias hizo. En: Tovilla, M.
13. DIEGO GARCÍA PALACIOS. Carta a Felipe II. (1576). BAE. 22.
14. DIEGO GODOY. 1525, Relación. BAE. 22.
15. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO. BAE. 117-118.
16. FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. Crónica de la Nueva España. BAE. 244-245.

Una antología revivida

El cuadro que se ha intentado esbozar con estos textos combinados es una imagen. Se ha concentrado naturalmente en Guatemala, con los límites políticos que le conocemos,

hoy, en el Siglo XX. Sin embargo, por las noticias que se nos transmiten desde el Siglo XVI, (y XVII según los casos) comprobamos que en aquella época, la Guatemala de los Mayas, comprende Yucatán, Tabasco, Chiapas y se prolonga hacia el sur con Honduras y El Salvador.

Por esta razón, el horizonte coincide prácticamente con la «Mesoamérica» de los arqueólogos e historiadores, pero es diferente en el tiempo. Por esto es necesario separar las dos imágenes: la que los arqueólogos e historiadores han creado con sus propios medios, y la que los datos escritos ofrecen en esta otra sección del tiempo la que se limita al siglo XVI. Es una imagen compuesta por numerosos ingredientes, que intentan alcanzar una figura unitaria. Por supuesto, el resultado de este enfoque tiene el carácter de un mosaico; es decir fragmentario, pero posee la ventaja de conservar la inmediatez y la dramaticidad de los testigos oculares cuya intención no es la de entregar noticias curiosas, sino de resolver problemas prácticos según los intereses de cada cronista, que generalmente, es el mismo actor, un misionero o un oficial de la capitanía.

Pero no es precisamente la historia, aquello que nos interesa en este momento; sino la relación: conquistador-conquistado. Y esta relación, dispersa en muchas circunstancias y varios años, tiende a componerse en una sola imagen. Queremos recopilar, a través de sus escritos, los “datos” de lo que ellos vieron realmente en los Mayas y en las tierras que estaban conquistando. Va a ser muy difícil separar lo subjetivo del escritor de lo objetivo de los datos, por esta razón debe intervenir el recopilador, con su sentido crítico, para acentuar elementos que podrían pasar desapercibidos y reestablecer el equilibrio y conseguir que ellos, los cronistas, digan o dejen ver, a través de sus palabras, algo que estaba más allá de sus intenciones.

Imagen versus historia

Esta es una antología histórica pero no es una historia. El que la pretendiera leer buscándole la historia, no la encontraría. Los datos históricos no sirven más que de soporte temporal, como un andamiaje, para construir la imagen. Se trata de la imagen de una nación, la Maya, por supuesto dividida en regiones y pueblos, frecuentemente en luchas entre sí, pero con una lengua común y una cultura común y con la identidad exacerbada por la conquista, el sentimiento de ser los propietarios legítimos de esta tierra en la que se movían construían y cultivaban, desde hacía muchos siglos. El elemento común seguro, sin excluir a otros, era sin ninguna duda el siguiente: “que los españoles se fueran de regreso y dejaran libre su tierra”. (Las Casas)

Un ejemplo típico del violento contraste entre las dos mentalidades, lo trae Bartolomé de Las Casas a propósito de Yucatán. Un español quiere llevarse a un muchacho de un pueblo y le propone que salga con él. *Dijo el niño que no quería dejar su tierra. Responde el español: “Vete conmigo; si no cortarte he las orejas”. Dice el muchacho que no. Saca un puñal y córtale una oreja y después la otra. Y diciéndole el muchacho que no quería dejar su tierra, córtale las narices, riendo, y como si le diera un repelón, no más.* (Brevísima relación)

Para facilitar la lectura y conservar la separación entre los interlocutores se ha empleado el carácter itálico para las citas textuales y el carácter normal para el recopilador, autor y crítico. Se trata, pues, de un diálogo entre el escritor actual y las diversas fuentes. Es como un diálogo teatral que arma la representación.

Si alguien lo desea, puede leer solamente las opiniones del autor, en forma continuada y tendría entonces un pensamiento que se desarrolla con cierta coherencia desde el comienzo hasta el final. O bien, puede leer únicamente las citas, y entonces tendría la visión completa de los cronistas que hablan por sí mismos. En este caso, la imagen resultante sería evidentemente muy diferente. La verdadera imagen debería surgir en el contraste entre las dos tendencias, exactamente como en una representación dramática, en que la imagen es fruto de la dialéctica entre los diversos personajes.

Esquema de los acontecimientos

El objetivo de esta recopilación, como se ha dicho, es el de componer una representación de la que fue Mesoamérica y su población maya, en el momento en que la invasión de pueblos armados con instrumentos bélicos superiores, desde sus bases de las Islas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo y, finalmente, desde México) impusieron la dominación de un Rey Emperador, que pretendía transformarlos todos en vasallos de su Majestad.

Nuestro centro de interés es Guatemala, pero el orden de los acontecimientos sigue necesariamente el desarrollo histórico: los primeros contactos con Yucatán, el establecimiento en Campeche y Tabasco, el sometimiento de Chiapas, Guatemala, Honduras y El Salvador.

Primero, el encuentro con Yucatán, descrito por Bernal Díaz; luego, la conquista y pacificación de Chiapas y la entrada de Pedro de Alvarado a Guatemala, relatados también por Bernal Díaz. Por otra parte, algunos títulos de propiedad redactados al poco tiempo de haberse realizado la conquista que reflejan la pena de los vencidos. A continuación la travesía de Hernán Cortés, que por el Petén llega hasta Honduras, narrada por el mismo, en la Quinta Relación al Rey, (de 1524-1525). Y la misma empresa, vista por Bernal Díaz en su Historia Verdadera (de 1560-80). Y, por fin, una mirada global desde la perspectiva de Landa y Bartolomé de las Casas; el primero, concentrado en el territorio de Yucatán y, el segundo, con sus conocimientos de obispo de Chiapas y la experiencia aventurera de las Verapaces.

Los lineamientos que se han trazado no se refieren a la conquista, como hecho militar y político, ni al proceso de la colonización como implantación de un régimen y de una estructura social; únicamente recoge los datos que indirectamente se filtran en estos relatos para que “ellos mismos” digan lo que “no pretendían decir»: cuál era la organización, la situación económica, la forma de vida social y política de estos pueblos que ocupaban el espacio que hoy es Guatemala, juntamente con los territorios limítrofes que alcanzan a cubrir el área mesoamericana. Queda así delimitada el área y el tiempo del horizonte que podríamos denominar: la Cultura de Mesoamérica que conocieron los españoles.

Se prescinde aquí de los datos arqueológicos de cualquier clase, o se conservan a la vista, únicamente para establecer diferencias o continuidades. Esto para evitar la tentación a la cual muchos sucumben, de confundir lo que es real del siglo XVI y lo que son especulaciones más o menos objetivas, construídas sobre objetos y monumentos de los siglos anteriores. Lo que aquí se pinta son Mayas vivientes y no fantasmas evocados por deducciones “científicas”. También se ignoran las interpretaciones históricas modernas y posteriores al siglo XVI. Única excepción la de los Itzaes del siglo XVII, para la cual, se aceptan las recopilaciones de Villagutiérre, Remesal y la Relación de Tovilla.

Tampoco se hace referencia a los primeros años del descubrimiento y de la conquista de las islas de Santo Domingo y de Cuba. Se prescinde de todo el período entre 1492 y 1517, veinticinco años en que la conquista ya se había consolidado en dichos lugares y se había convertido en forma de vida para los españoles emigrados a América. Desde esta forma de vida, social y política, depende y se configura más que la de México, la ocupación del mundo Maya. No se trata de una novedad, sino de una continuación, sobre todo, después de la destrucción del imperio mexicano y de la instalación de las autoridades civiles y de los nuevos ciudadanos, en la ciudad reconstruida. Y también se prescinde de todo lo que se refiere a la conquista de México, desde 1519 a 1524, un paréntesis que debe suponerse para entender el proceso subsiguiente de las ocupaciones. Ni se tomarán en cuenta los episodios de violencia y luchas por el poder entre los mismos españoles.

Nuestro enfoque alrededor de la tierra en que vivían los Mayas empieza con los primeros contactos de las fuerzas de ocupación; es decir, desde 1517 en adelante, con las

visitas de 1518 y 1519. Y de allí volver a empezar, con la entrada a estos territorios, desde 1523 hasta la mitad de este siglo XVI, con el apéndice de la resistencia de Lacandonés e Itzaes hasta el final del siglo XVII.

La razón de este enfoque es la siguiente. Se poseen varios documentos escritos con relación a esta época: entre ellos las relaciones de los misioneros, el debate sobre la conducta y la inteligencia de los indios, los textos religiosos destinados a la evangelización. No es posible interpretar correctamente tales documentos sin hacer referencia a los conocimientos previos existentes en la misma fecha entre la población que los produjo o los ocasionó. Por tanto, la imagen que se esboza en esta oportunidad, con las únicas fuentes directas que poseemos, nos proporciona un marco de referencia para futuros análisis e interpretaciones. Por esto, confiamos que esta imagen resulte útil a muchos otros investigadores que quieran aproximarse a este tipo de cultura, señaladamente a la cultura del mundo indígena y sus raíces históricas, o cuando menos a la situación del siglo XVI. LA «RELACIÓN DE LAS COSAS DE YUCATÁN» del obispo Fray Diego de Landa posee un espíritu análogo al de la «APOLOGÉTICA HISTORIA» de Fray Bartolomé, aunque no tan abiertamente polémico en defensa de la población indígena - no polémico no significa menos eficaz.-De hecho, la pintura que nos da de los excesos de los colonizadores, su daño en contra de los indígenas posee la fuerza incriminadora de los hechos. Sus apuntes acerca de los caracteres culturales únicamente desempeñan una función complementaria; pero, para nosotros, son los más esenciales y son precisamente los datos que hemos enfocado para ofrecer una imagen objetiva.

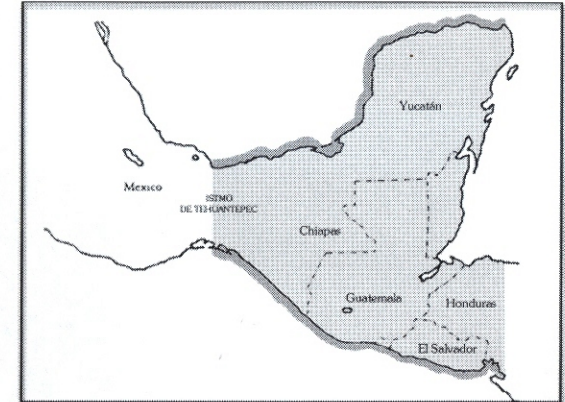
Por supuesto, el resultado de esta operación de recopilación-comentario, tendrá el carácter de una reconstrucción; pero, por otra parte, posee la ventaja de conservar el valor concreto y la dramaticidad de los testigos oculares, cuya conciencia y relativos enfoques, correspondía a los intereses divergentes de sus empresas y a la capacidad de observación y de juicios, como los demuestra T. Todorov, en sus libros: *La Conquista de América y Las Morales de la Historia*. Una conciencia que pretendía justificarse frente a las recriminaciones éticas y los reclamos de la burocracia oficial española.

Para Diego de Landa, recopilar las costumbres, tradiciones y los elementos culturales de la gente de Yucatán constituía un acto de indirecto arrepentimiento y de reparación, capaz de tranquilizar su conciencia y equilibrar, de algún modo, su anterior conducta iconoclasta. Su Relación de las Cosas de Yucatán resulta ser indirectamente una defensa de los indígenas y realiza en pequeña escala la que será para Las Casas la gran empresa de la Apologética Historia.

El Adelantado, Hernán Cortés, aprovecha su minuciosa descripción de los hechos para hacer resaltar su habilidad en “pacificar” a los pueblos y establecer definitivamente su carácter de súbditos resignados y devotos al Emperador. Por supuesto, la Carta Quinta al Rey es de contenido apologético por su esfuerzo en enfatizar el carácter justo del Adelantado, su celo en destruir los ídolos y anunciar la religión cristiana, su actitud de justicia y benevolencia hacia los nuevos súbditos de su Majestad Imperial. La Quinta Carta-Relación de H. Cortés al Rey, por cierto no carece de un componente apologético, para justificar una conducta a veces muy discutible, (el caso de Cuautémoc) y para demostrar su preocupación por enfatizar el carácter pacificador del Adelantado y su sentido de justicia y de benevolencia hacia los súbditos de su Majestad Imperial. Este aspecto no nos concierne en este momento, pero nos da cierta confianza de que la descripción de ambientes, estructuras, lugares y caminos del mundo conquistado respeta esencialmente su verdad. Como conquistador de México, Cortés pretende ser reconocido como dueño absoluto, y trata de demostrarlo en una empresa que debería impresionar a los indios por su habilidad en superar todos los obstáculos, del hombre o de la naturaleza.

A pesar de esto, sus observaciones son muy objetivas y detalladas, lo cual nos ayuda definitivamente a adquirir una visión muy ajustada a lo que él realmente encontró en su largo y difícil viaje.

EL ÁREA DE LOS MAYAS SIGLO XVI



Simbología

- Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos

Por fin, Bernal Díaz pretende acentuar los gestos esforzados de la conquista para reivindicar la contribución de los primeros soldados y lograr un reconocimiento de sus méritos, en un tiempo en que, por la preocupación para explotar económicamente al indio, se tendía a olvidar la heroicidad de los primeros aventureros.

No está en la mente de estos autores tomar la cultura como el objetivo primario de su discurso, como sería el caso de Diego Durán, o Sahagún, limitadamente a México. Por esta razón, los elementos culturales que se recopilan son generalmente dispersos, asistemáticos y, tanto los datos etnográficos como las costumbres, quedan suspendidos en una geografía flotante e imprecisa. Así como las referencias históricas y los nombres, carecen generalmente de un marco reconocible; sin embargo, en este desenfoco hay cierta ventaja porque carece de una intención manipuladora, cuando menos con referencia a los detalles que nos conciernen acerca de las primeras impresiones, las formas de vida y la organización social. Aunque, a veces se limiten a miradas superficiales, poseen el sabor de las cosas reales.

El área Maya

El arqueólogo Gordon R. Willey, en un simposio del 13 de septiembre de 1962 en Burg Wartenstein, Austria, publicado posteriormente en "Desarrollo Cultural de los Mayas" (UNAM, México, 1964) describe el territorio ocupado por los Mayas que traduciremos en los términos siguientes:

El principal territorio de los Mayas es el de la definición dada por la confluencia de la lengua maya, el tipo físico y los patrones culturales, para quienes Vogt (1962) postula una "unidad genética". Este territorio se centra en el actual estado de Guatemala y de la Península de Yucatán. Al oeste se incluyen partes del estado mexicano de Chiapas y Tabasco y en el este y sur alcanzan añadir secciones de El Salvador y Honduras.

Más específicamente, yo trazaría un límite en el oeste en Chiapas que incluirían las ruinas de Comitán, las alturas alrededor de San Cristóbal Las Casas y el curso central de la cuenca del río Grijalva. Siguiendo este límite hacia el norte, se puede llevar a la costa del Golfo apenas al oeste de las ruinas de Comalcalco. El límite este se trazaría desde el río Lempa en El Salvador hacia el norte, al mar caribe, incluyendo el valle del Ullúa en Honduras.

El territorio abarcado por estos límites es realmente un poco más grande que el ocupado por los de habla maya en los comienzos del siglo XVI. Este coincide mejor con la máxima difusión del Maya o, a grandes rasgos con las culturas del tipo mayense, en los períodos precolombinos. Agregado a este territorio principal de los Mayas, hay que mencionar un enclave separado de pueblos de habla maya, los Huastecas.

La unidad lingüística

La hipótesis de unidad lingüística maya y de la dispersión de lo Maya original en el territorio trazado anteriormente, la expone el lingüista Norman A. McQuown, en el mismo simposio. La descripción sumaria dada por McQuown es la siguiente:

Hace no más de 46 siglos, es decir aproximadamente en el año 2600 antes de Cristo, un grupo pequeño de indios americanos, los mayanos, en cuanto a su habla bastante uniforme, y que hablaba un idioma cuyos parientes relativamente cercanos (tononacos y mixeños) se encontraban por otra parte en Mesoamérica, se asentó en las aproximaciones de los altos Cuchumatanes en la región noroccidental de los que llamamos actualmente los Altos de

Guatemala. Transcurridos 800 años, aproximadamente en 1800 antes de Cristo, una porción pequeña de este grupo original, los huastecos, se separaron de entre los aguacatecos y los uspantecos y emigraron hacia el norte y el oeste.

Este grupo, sin embargo, no fue lejos sino que se asentó en las tierras bajas inmediatamente al norte, en donde se les unió, pasados unos 200 años otra porción pequeña del grupo original, los yucatecos, los que se separaron de entre los uspantecos y los pokomchíes. Los yucatecos, nuevos vecinos de los huastecos ya alrededor de 1400 antes de Cristo, se habían separado en dos grupos, un grupo principal que posteriormente se trasladó hacia el norte y más tarde hacia el oriente (para hablar eventualmente del Petén y de la península de Yucatán), y un grupo pequeño, los lacandones que fueron a vivir en la selva y rompieron su contacto con los huastecos, unos 200 años antes de que hicieran lo mismo los yucatecos.

Pasados otros 300 años, aproximadamente en el 900 antes de Cristo, los chontalanos, separándose de la vecindad de los uspantecos, se unieron con los yucatecos y los lacandones y vivieron en contacto bastante estrecho con éstos durante un milenio o más. El contacto yucateco con el chol era algo más íntimo que con el chontal, su vecino norteño, o con el chortí, su vecino sureño. Un poco más tarde, aproximadamente en el 750 antes de Cristo, los tzeltalanos, separándose de entre el jacalteco y el ixil, siguieron a los chontalanos, se trasladaron hacia el norte, y establecieron un contacto algo más estrecho con el chontalano que con el lacandón-yucateco.

El tojolabal se trasladó hacia el norte, en seguida, desde un punto a medio camino entre el jacalteco y el motocintleco, aproximadamente en el 400 antes de Cristo, y estableció relaciones algo más estrechas con el chontalano que con el tzeltalano, pero relaciones más estrechas con éstos dos que con el yucateco, aunque todos siguieron viviendo en una proximidad bastante cercana uno del otro en las tierras bajas frente a las laderas norteñas de los Cuchumatanes.

El chuj se apartó luego de entre el jacalteco y el motocintleco, por un lado; el ixil y el aguacateco, por el otro, y de una asociación bastante estrecha con el pokomchí y el uspanteco, aproximadamente en el 200 antes de Cristo, pero no rompió enteramente sus contactos con sus vecinos, particularmente con el tojolabal, del que no comenzó su divergencia sino hasta entre 800 y 900 años más tarde. Con sus demás vecinos del norte, la intimidad se rompió a diversas épocas en un período entre 200 años antes y 200 años después de Cristo. En el sur, el chuj mantenía sus intercomunicaciones estrechas con el jacalteco y con el motocintleco hasta cerca de 500 años después de Cristo.

Aproximadamente en el 200 antes de Cristo, los idiomas quicheanos (exceptuándose el uspanteco) empezaron igualmente a distanciarse de entre el aguacateco y el motocintleco. El mame y el chuj se encuentran casi equidistantes del quicheano, habiendo empezado su divergencia tajante alrededor de 200 años antes de Cristo. El jacalteco y el motocintleco se encuentran a menor distancia del quicheano, habiendo empezado sus divergencias tan sólo alrededor de 150 años después de Cristo. Un poco más tarde que el quicheano, los idiomas kekchianos empezaron a trasladarse de entre el aguacateco y el ixil, aproximadamente en el año 100 antes de Cristo.

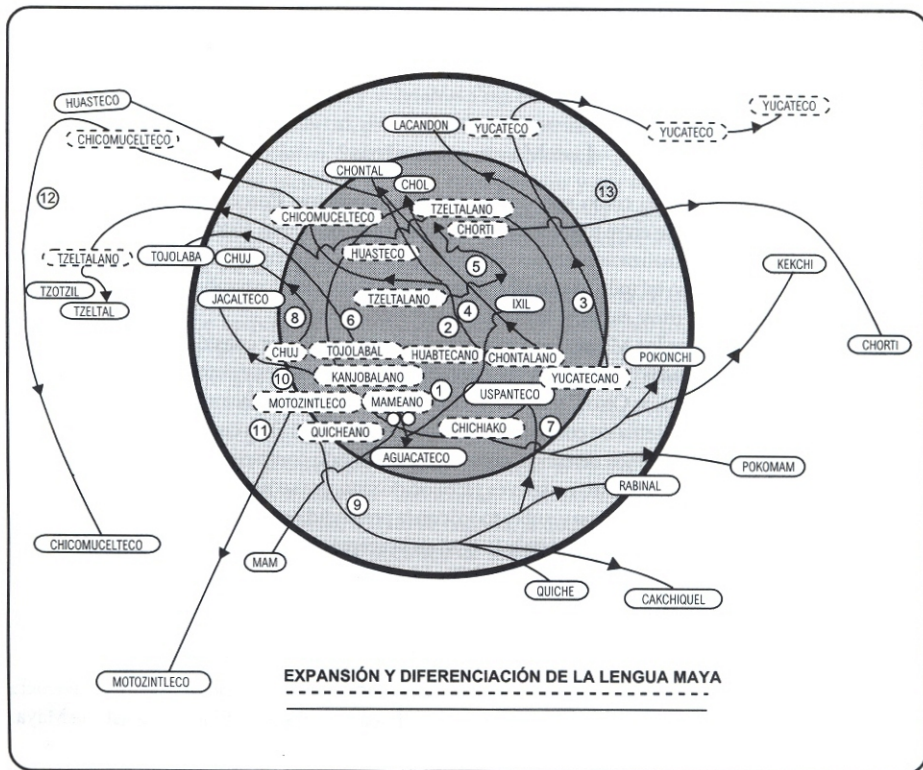
El pokomchí, entre los tres idiomas de esta subfamilia, tardaba más en alcanzar su distancia manifiesta. El mame está algo más cercano al chuj que al kekchiano y al mismo chuj se acercan más aún el jacalteco y el motocintleco. Dentro del quicheano, el uspanteco no divergió tajantemente del mame hasta alrededor de 700 años después de Cristo, casi mil años más tarde que la fecha en que empezó la divergencia del grupo entero. El motocintleco se encuentra más cercano al uspanteco (con una separación tan sólo de 1000 años) que cualquiera otro idioma fuera del grupo quicheano.

El aguacateco y el ixil se encuentran casi igualmente cercanos al uspanteco. El pokomchí, dentro del kekchiano, está tan próximo al uspanteco, dentro del quicheano, como lo es del pokoniam, dentro de su propio grupo. Está más cerca del cakchiquel que del kekchí, e igualmente cerca del rabinal y del quiché. Aunque el quicheano en cuanto a sus relaciones internas es un grupo más compacto, en vista de que no comenzó a diferenciarse notablemente hasta cerca de 1200 años

después de Cristo, mientras que la diferenciación del kekchiano empezó casi un milenio antes, los dos grupos como totalidades se encuentran más cercanos uno del otro, que cualquiera de los dos del mameano (exceptuándose una relación especial del uspanteco, por un lado, y del pokomchí, por el otro, con el mameano).

Parecería que el kekchiano se trasladó hacia el oriente y hacia el norte, el quicheano hacia el oriente y hacia el sur, yendo a la zaga del primero el pokomchí, por una parte, y del segundo el uspanteco, por otra. Más remotos, dentro de cada una de las subfamilias que poseen más de dos miembros, se encuentran el kekchí, el cakchiquel, el mame, el tzotzil y el chontal. (l. c. pág. 70-71) (V)

No es posible, en este ensayo, seguir adelante con mayores detalles, de todas las subdivisiones imaginadas por los lingüistas. Es suficiente el conjunto de variaciones esbozadas hasta este momento para tener una idea de la complejidad del asunto pero también de la unidad y el parentesco fundamental de las diferentes lenguas mayenses. La exposición anterior puede completarse con una mirada atenta al esquema presentado por el mismo autor y que reproducimos a continuación.



Mapa No. 2. Los movimientos de crecimiento y expansión de lenguas en el área Maya. (Esquema adaptado de McQuown)

Además, sabemos que las distancias temporales que señalan los cambios de toda esta evolución genética de las lenguas, en lugar de acortarse con los estudios que se han publicado después de los años sesenta, tienden más bien a hacerse más grandes. Sin embargo, la hipótesis presentada por un lingüista de fama, como McQuown, es todavía interesante para nuestros días.

De hecho el cuadro sintético diseñado por Terrence Kaufman en 1974 (Idiomas de Mesoamérica. Edit. Pineda Ibarra, Guatemala, pág. 85), puede sobreponerse a este esquema básico sin muchas variaciones. Con la diferencia que Kaufman no señala las conexiones genéticas, sino sólo las divisiones y subdivisiones. Dice Kaufman:

En la época precolombina hubo naturalmente contactos entre los diferentes idiomas mesoamericanos y préstamos recíprocos ocasionales así de vocabulario como de otros rasgos lingüísticos. Debido en parte a la falta de disponibilidad de gramáticas y diccionarios, no se han estudiado muchos casos reales de dicha difusión.

Algunos de los contactos conocidos que dieron lugar a préstamos, son los siguientes.

- a. *Los idiomas mixe-zoque (¿Olmecas?) han dado palabras al mayense, mixteco, zapoteco, otomí, azteco, lenca, xinca y jicaque.*
- b. *Los idiomas zapotecos (Monte Albán) han dado palabras al huasteco y al yucateco.*
- c. *Los idiomas mayenses han dado palabras al xinca, lenca y jicaque.*
- d. *El nahuatl (tolteca y azteca) han dado palabras al maya, lenca, a otros idiomas yutonahua y a otros idiomas mesoamericanos. (Z)*

Los Mayas y los otros

Lo Maya es aceptado como una unidad por dos conceptos. Primero, el lingüístico, por la lengua que permitía entenderse entre todos los grupos que ocupaban el área. Esto implica no sólo el uso de las palabras sino la conceptualización, el intercambio comercial, y las convenciones sociales. Segundo, el cultural, entendiendo como tal todo lo extra-lingüístico, que abarca las costumbres, las tecnologías, la producción, las tradiciones, ritos; es decir, la conducta y el estilo de vida.

En ambos sentidos los Mayas forman una unidad, que podemos considerar una sola nación. Esta unidad, en cuanto tal, plantea un problema que también podemos considerar común: el reconocimiento de los conquistadores como "Los Otros" y al mismo tiempo declararse a sí mismos como "Nosotros".

En este caso el problema no consiste en el reconocimiento del Otro como Otro; es decir como otra persona humana con sus plenos derechos, como sería en sentido contrario: desde el punto de vista español hacia el indígena. Aquí el Otro no sólo es reconocido sino que se impone con la superioridad de las armas, de los conocimientos técnicos y, sobre todo, con la pretendida superioridad religiosa, impuesta con la misma violencia. El problema consiste más bien en la aceptación del Otro, de las condiciones del Otro, de la superioridad del Otro, de convivir con el Otro dentro del sistema de vida político, económico y social del Otro, lo cual podía parecerse a destruirse como "sí mismos" o como "Nosotros".

Dicho con otras palabras, el problema consiste en optar por una de las dos alternativas: recibir la obediencia del Otro, lo cual significaba esclavitud, cambio de religión y renuncia a su ser tradicional de pueblo maya; o bien, optar por el rechazo y una guerra sin cuartel para salvar su propia independencia frente al Otro y la autonomía en la toma de decisiones como había sido la costumbre en la historia Maya.

El problema del "Nosotros"

No es nuestra intención la de repetir el análisis semiótico de Todorov en la Conquista de América. El objetivo es mucho más simple, menos especulativo y más práctico. Por otra parte del Otro que enfoca Todorov es el conquistado, el indígena que debería ser reconocido como persona por el conquistador. En nuestro caso al contrario se enfoca el Otro, como el conquistador, y toda la maquinaria cívico militar de la conquista, vista por parte de los Mayas, los conquistados. El Otro es

una totalidad indiferenciada que adopta diversa personalidad, y estilo, en diferentes situaciones y tiempos (durante los primeros 25 años de la conquista). El enfoque va desde el Indígena, como grupo y cultura hacia el Otro como “otro grupo y otra cultura.” Los Mayas poseen un “Nosotros”, que trata de sobrevivir, presentando diferentes frentes, con tal de lograr cierta relación estable y aceptable por otra parte del Otro.

Los Mayas en este ataque desde los cuatro frentes: Chiapas, Guatemala, Honduras y Yucatán reaccionan inclinándose a una de las dos opciones señaladas. Entonces nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Qué significa rendirse y aceptar condiciones “de paz” en su mente? ¿Renuncian realmente a su ser Maya? ¿Deciden abandonarse simplemente a la violencia? Y si optan por renovar la lucha, resistir hasta el agotamiento. ¿Qué clase de esperanza encuentran en esto? ¿Son estos los Mayas auténticos y fieles a sí mismos? ¿Son los cultos? ¿Los que no cedieron a la barbarie?

Sabemos que existen grupos de pueblos que se declararon por una de las dos opciones:

- a. Los pueblos mayas que no opusieron mayor resistencia y derrotados se adaptaron a las condiciones, entregaron su oro y cooperaron con los servicios requeridos y aceptaron el régimen de encomiendas. No intentaron romper sus cadenas, ni recuperar la libertad, ni obtener venganza o justicia. En esta lista podemos contar con dos casos evidentes: los cakchikeles, y tutul-Xiú de Maní; pero pueden añadirse los zutujiles, los uspatecos, Mictla, los ixiles, los de champotón y, hasta cierta fecha, los de las Verapaces.
- b. Los pueblos mayas más aguerridos, que no sólo opusieron resistencia aún después de dominados, se sublevaron y volvieron a sus costumbres. Éstos se entregaron a una defensa encarnecida de su libertad, provocando constantemente a otros pueblos a que siguieran sus ejemplos y se rebelaran. Su independencia se prolongó por dos motivos: por la prohibición del Rey a que se hiciera la guerra a estos pueblos y por la escasa presión en sus fronteras, debido a que el problema de las tierras no era todavía urgente para el pequeño número de pobladores españoles. Entre ellos destacan: los lacandones, los itzaes del Petén, los cocomes de Mérida, los de Cotuá en Chetumal.

No se trata realmente de grupos delimitados por una frontera, sino más bien de dos actitudes de pensamiento que responden a situaciones diversas; sin embargo, también responden a dos conceptualizaciones de la propia identidad de sí mismos, dos modos de imaginar el “Nosotros”. La diferencia inicial entre la primera y la segunda opción consistía esencialmente en que aquéllos, tarde o temprano, eran reducidos a la condición de esclavos, herrados una y otra vez al cambiar de amos y, a largo plazo, condenados a una destrucción inevitable.

- a. Aceptan. En el primer caso, no sólo interviene la violencia militar, sino el sentido crítico del tiempo, las profecías que anunciaban la invasión y el cambio, la admiración por un poder que, por sí mismos, no habían hallado, la duda sobre el valor de sus creencias, de cara a la fuerza y la coherencia doctrinal de la evangelización y el atractivo de una moral, al menos teóricamente, muy humana, la ilusión de incorporarse a un sistema social en el que hubiera posibilidad real de sobrevivir y de encontrar una protección legal. En los de la primera opción, puede decirse que, predomina un sentido práctico de la realidad y miran hacia el futuro: un concepto que podemos llamar “evolutivo”.
- b. Rechazan. En el segundo predomina la conciencia del presente, una visión más estática de su propia “mismidad”. El Otro no sólo no es aceptado, ni siquiera es comprendido y mucho menos imitado. Comprenden que su seguridad no es real, y que, al fin, serán dominados o destruidos. Sin embargo defienden un género de vida tan válido como la de los opuestos, poseen una sabiduría que sumariza la experiencia de siglos, una identificación cósmica que les da sentido y seguridad. Esta visión está dominada por el pasado, reducido a una idea clara de sí mismos: un concepto que podemos calificar como “tipológico”.

Entre estos dos extremos, no hay un abismo. Ambos ocupan una posición terminal, son opuestos entre los que caben numerosas variantes intermedias: de los que primero se rinden creyendo en las promesas de paz y luego se decepcionan de la realidad contraria. De los que primero soñaron en un posible conubio de las dos culturas, soñando en la aceptación superficial de las formas y, al mismo tiempo, la conservación de sus creencias y costumbres; y luego se convencieron de la incompatibilidad.

- c. Sublevan. Tendremos que crear una tercera categoría, que no es propiamente una tercera opción, pero es real. Los que fluctúan entre las dos posiciones anteriores y se sublevan en los casos extremos de insoportables gravámenes, tributos y crueldades. A todo este conjunto de pueblos que no responden a una categoría única y participan en proporciones muy variables de los dos conceptos anteriores, podemos abarcarlos, con un término igualmente indefinido: un concepto de “mediador”.

A este grupo pertenecen, sin duda, los pueblos que hemos llamado de la “Franja”, en las cuatro esquinas del grupo central libre: lacandones, itzaes y choles. Encontramos pueblos de la Franja en el sur del territorio libre: Mopán, Yol, Yaxa y Acalán donde asesinaron al P. De Vico; en el oeste, Petenecte, El Próspero; en Yucatán, Tipu, Champotón, Chetumal, etc.

La Franja tampoco posee un territorio definido. Se sitúa en cuanto “mediadora” entre el territorio libre y el ocupado y “de paz”. Es, más bien, un tipo de conciencia que se resigna y se rebela; busca un acuerdo y, al no encontrarlo, se desespera y rescata sus valores.

Y, de hecho, esta función mediadora se realiza históricamente, quizás de manera inconsciente para los mismos sujetos de esta tarea. Los pueblos de la Franja Mediadora son sensibles a la solicitud de los pueblos libres y conservan en secreto todo su potencial, y la continuidad con el pasado, pero caen bajo el estricto control de las tropas del castigo y de la seguridad de los encomenderos. La Franja vive, como estado mental, no sólo en los años en que todos se habían sublevado, entre 1525 y 1550, sino por muchos siglos y, no sabemos, si hasta el día de hoy.

La génesis de las opciones

El proceso que originó las alternativas de conciencia puede reflejarse en las actitudes demostradas por los Mayas en diferentes épocas de los encuentros con los extranjeros de los barcos. Nos consta que en el encuentro que tuvo Cristóbal Colón, en su cuarto y último viaje (1505), con habitantes del continente, lo maravilló, al enfrentarse por primera vez con habitantes del continente y por la variedad de sus trajes, lo cual denotaba una cultura muy diferente de la que conocía entre los hombres desnudos de las islas.

Mientras Colón ignoraba que existieran culturas diferentes en el continente, esto no prueba lo recíproco ... que estos habitantes del continente ignoraran, en aquella misma época, la existencia de los navegantes de los grandes barcos. Conociendo lo atrevido que eran los Mayas en el mar, que con sus pequeñas canoas se aventuraban a grandes distancias de la costa, no es nada extraño que, después de una docena de años, de la primera colonización, estuvieran perfectamente enterados de lo que estaba sucediendo en los Caribes y Jamaica. Y que esto se hubiera comunicado a todo el territorio cubierto por los negocios de las canoas; es decir de Higueiras hasta la laguna de Términos, como mínimo.

Esto concuerda admirablemente con el episodio de los naufragos de la tempestad de 1511, en la costa de Chetumal, los cuales fueron recibidos como regalo del cielo y sacrificados devotamente

a los dioses. Pero en el tiempo de Colón la actitud que demuestran es positiva y amable, tanto que pudo hacer su desembarco y, a su modo, declarar la posesión de la tierra. Si consideramos esto como el punto de partida, podemos asistir a una variación de la conducta indígena, por diferentes etapas, que corresponde a los primeros encuentros con el ejército.

1. El primero es el ejército de Francisco Hernández Córdova, explorador y negrero camuflado, en 1517. Los indios le permiten que se abastezca de agua, pero le preparan una emboscada y le insisten a que abandone la tierra. Todo ello realizado con buenos modales y la acostumbrada generosidad en obsequiar comida a los extranjeros.
2. El segundo es el de Grijalva, 1518. Ya es un ejército el que está a la expectativa, y lo recibe en Champotón; además con la colaboración de otros pueblos confederados. Su actitud ya es de repulsión y voluntad decidida de alejar el adversario de sus tierras. En el río de Tabasco se demuestran mucho más agresivos, con intención de pelear con las canoas y por tierra. La actitud del Cacique que concede a Grijalva con objetos de oro y máscaras, no deja de sorprender. Pero puede ser una señal de la ambigua actitud que atormenta a los indígenas y denota su perplejidad teórica frente a las nuevas posibilidades.
3. El tercer encuentro, con el ejército de Hernán Cortés en 1519, el cual ya presenta una armada en plena acción de guerra, a pesar del intento de acercamiento pacífico y de la diplomacia del Adelantado. Los indios mayas responden con la huida llevando a cabo abandono de sus casas. La batalla que se desarrolla es la primera gran batalla de la conquista llevando a cabo Cortés el primer gesto oficial de ocupación. Los indios se dispersan por los montes. Es también la primera gran desbandada y la búsqueda de refugio, como en las grandes calamidades de la tierra.
4. El cuarto encuentro es con el ejército de Francisco Montejo que desembarca, diez años más tarde, con la intención de conquistar Yucatán, en 1527. En esta fecha estaba conquistado México y estaban pobladas algunas ciudades de la costa del Golfo, otras en Chiapas, Guatemala y Honduras. Intenta primero en la costa del este y no tiene éxito, los pueblos le permiten desembarcar, pero le hacen imposible la permanencia. Intenta del lado occidental por Champotón y es recibido aparentemente bien, pero la dificultad de avanzar hacia las ciudades del norte, lo obliga finalmente a abandonar por primera vez la empresa.

En este cuarto encuentro es más visible la oscilación en la mente misma de los Mayas. Por una parte, ya conocen la fuerza dominante de los invasores; sin embargo, se oponen. Los reciben pacíficamente, ofreciéndoles un espacio, en la hipótesis de poder convivir con ellos, luego se decepcionan y se confederan para agredirlos formalmente. En los primeros dos encuentros se consolida la idea de la incompatibilidad. En los otros dos, se acentúa la duda y la búsqueda de una nueva fórmula de coexistencia. Desde este momento en adelante se definen las opciones que se localizan alrededor de la zona no conquistada, la tierra libre de los Lacandones y de los Itzaes.

Ninguno de estos momentos expresa un concepto “tipológico” o bien “evolutivo” al estado puro. Son amagos e impresionantes, pero generan esos tipos de conciencia que se van definiendo con el tiempo, como posiciones extremas y con los miles de muertos que se siembran en el camino, de los torturados, de los herrados y de los vendidos como esclavos. La situación intermedia, la de los “mediadores”, se establecerá únicamente cuando los extremos tomen consistencia histórica y un lugar concreto, el Petén, en el centro de la gran geografía del mundo Maya.

CAPÍTULO I

Los Mayas de la Costa Norte

1. UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LA TIERRA AMERICANA

(Fray Bartolomé de Las Casas, Apologética Historia. Cap. 21. 1550)

Fray Bartolomé no se contenta con subrayar las bellezas naturales, agradables para la estancia y la amenidad de la vida, sino pretende acentuar la grandeza y la utilidad del clima y de los recursos naturales, como fundamento de la economía de las poblaciones.

Entremos agora en aquella vastísima tierra firme, tocando no más su descripción y calidades, cuya temperancia, mediocridad, fertilidad, sanidad, suavidad, en muchas e diversas e infinitas regiones, provincias, reinos y lugares que contiene todo este orbe indiano, y todas y todo, por la mayor parte, no parece que haya en el mundo tierra, ni región por bienaventurada que sea, que pueda compararse a la menos buena de toda ésta y que sobre todas las del mundo se deba, con verdad, decir que es felicísima. Si mucho habemos dicho de sta isla Española y de sus comarcas, mucho con mayor encarecimiento, las mismas excelentes y otras mayores y mejores propiedades quanto a ciertas cosas, le toda la tierra firme, o de su mayor parte, podemos -no sin razón- afirmar. (B)

La Isla de Santo Domingo queda siempre como un primer término de comparación por la belleza de sus paisajes y la fertilidad de sus tierras; y también por haber sido atravesada y exaltada por el mismo Colón.

Todas, pues, aquellas regiones, por la mayor parte son tierras enjutas, descubiertas, altas, rasas, alegres, graciosas, muy bien asentadas. Los collados, los valles, las sierras, y las cuevas muy limpias, y libres de charcos hidiondos, cubiertas de hierbas odoríferas y de infinitas medicinales y de otras comunes muy graciosas, de que están cubiertas y adornadas, y riéndose todos los campos. (B)

Fray Bartolomé no sólo conoció Cuba y Venezuela y atravesó la península de Yucatán para llegar a su sede episcopal de Chiapas, sino que extiende su mirada a todo el Continente.

Los montes o bosques de todas ellas, al menos dentro de los dos trópicos, que ocupan la latitud cuarenta y cinco grados, como dije, de una y de otra parte de la equinoccial, son altísimos, crecidos y muy grandes que, por cierto, muchas veces, para pararse el hombre a especular su altura conviene alzar la cabeza no menos que cuando quisiese ver y contemplar lo más alto de los cielos. Las especies dellas son pinos, de los cuales hay a cada paso infinita cantidad; hay encinas, alcornoques, pocos robles, laureles, al menos parécenlo grandísimos y odoríferos cedros blancos y colorados, los árboles del guayacán, con que se curan las bubas y, otras enfermedades que proceden de humanidad. (B)

La alusión al líquidámbar, como árbol nativo de América, es confirmada también por Landa, cuando afirma que de este árbol los indios extraían un ungüento para embadurnarse el cuerpo.

Hay gran multitud de árboles aromáticos, estoraque y liquidambar del bálsamo natural, digo natural, sin industria humana con sola una herida que se hace en el árbol sale aquel licuor odorífero que le pusimos nombre de bálsamo, como al artificial por su olor suavísimo, no sabiendo su eficacia y virtud; éstos hay muy pocos árboles, a lo que hasta agora se tiene entendido. Infinitos árboles [hay] de liquidambar, y éstos son altísimos más que los pinos y más derechos, los cuales tienen la hoja como propia la del algodón; éstos son muy hermosos árboles y a la vista deleitables. (B)

El cultivo de árboles frutales por parte de las comunidades indígenas, es descrito también ampliamente por Landa y Cortés en su travesía, así como por Bernal Díaz.

¿Quién contará los frutales y las naturalezas dellos y la suavidad y sanidad juntamente de sus frutas y la multitud numerosa, así domésticos como silvestres? Todos estos árboles son amigos, según sentencia de los médicos, de la complisión humana. Hay otros muchos e innumerables que según su altura, sus hojas, y sus flores, su hechura, su orden, su hermosura, la tierra donde están y la vecindad y compañía que de otros tienen, muestran (sino que no los cognocemos) ser de nobilísima propiedad y naturaleza. (B)

Alguien podría pensar que Las Casas se refiere a campos cultivados, desarrollados después de la conquista. En realidad, leyendo a Bernal Díaz y a Cortés, veremos que ya existían, en gran medida, en los territorios ni siquiera explorados.

Dentro ese los montes y florestas, y en los campos también, mayormente en estas islas, hay raíces domésticas y silvestres, para los hombres y para algunos ganados como son puercos, las mejores y más provechosas... (B)

Fray Bartolomé alude claramente a las habilidades de los cultivadores, no sólo a la feracidad del suelo. El desarrollo de plantas comestibles y medicinales; siembras de milpas y cultivos de árboles frutales que eran el primer objetivo de los acompañantes de Cortés cuando en su camino encontraban una nueva población.

2. El primer encuentro de exploradores con la tierra Maya en el recuerdo de Bernal Díaz. 1517

(La verdadera historia)

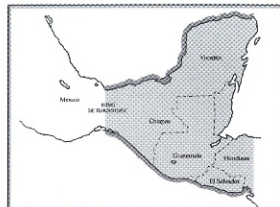
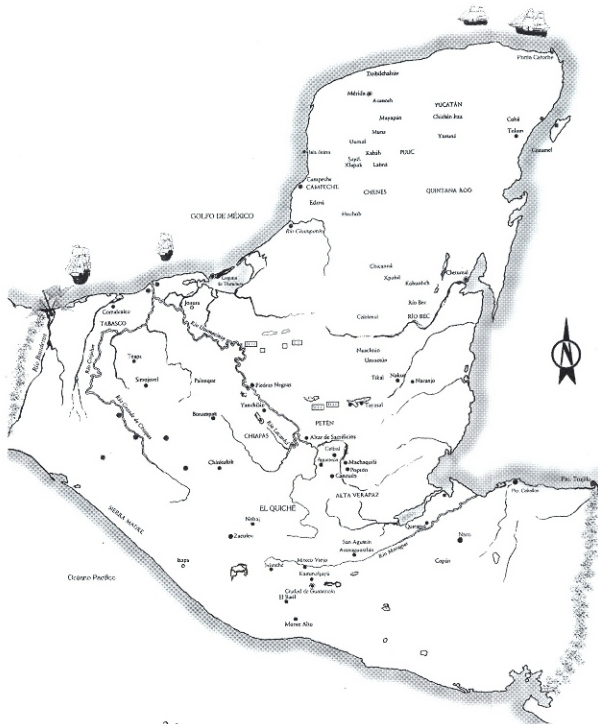
Desembarcó en la costa occidental de Yucatán. La expedición procedente de Cuba era guiada por el capitán Francisco Hernández de Córdoba,—“que era hombre rico y tenía pueblos de indios en aquella isla.”— Se trata, pues, de una expedición nada romántica ni animada por afán antropológico de conocimientos, sino de objetivos utilitarios muy definidos, que correspondían a la escasez de mano de obra indígena, de que sufrían las islas de Santo Domingo y Cuba, después de que se habían masacrado casi todos los indígenas con el exceso de cargas y servicios.

José Milla describe (Vol. 1 pág. 121): *No es este el primer contacto de los españoles con la tierra firme del continente en Centroamérica. Como se verá más adelante, ya Colón (1502) había hecho acto de presencia en su cuarto viaje. Pero, a lo largo de estos veinticinco años que separan la llegada al nuevo mundo y el desembarco oficial en Yucatán, las carabelas que asaltaban a los indios de las costas para hacerlos esclavos ya habían visitado las playas orientales de Yucatán, Belice, Honduras y Nicaragua. Y sobre todo desde que en 1504 la reina Isabel había permitido que se hicieran esclavos. (U)*

No vaciló ya en permitir que se hiciese esclavos a los tales indios canibales; y por cédula expedida en el 1504, se dio licencia a cualquier persona que por mandato de los reyes

Mapa 3

EL PRIMER ENCUENTRO CON EL MUNDO MAYA 1517 - 1518



Simbología

- Posible ubicación de las etapas de Cortés
- Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos

pasaran a las islas y tierra firme, para que pudieran cautivarlos y llevarlos a cualquier parte para venderlos y aprovecharse de ellos. Los isleños del Golfo de Honduras tuvieron que sufrir, como otros, las consecuencias de aquella disposición. En el 1516 el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, expidió licencia a varios castellanos para que formaran compañías, e hicieran el comercio de cabotaje entre unas y otras islas; autorizándolos además, para cautivar a los nativos y venderlos. (U)

Esto nos explica el cambio de actitudes de los indios, desde los pacíficos que encontró Colón a los aguerridos que describe Bernal Díaz. Por esto continúa José Milla:

Unos setenta u ochenta individuos de estos que tenían tanto de comerciantes como de plagiarios, salieron del puerto de Santiago de Cuba con un navío y un bergantín, y autorizados por Velázquez, se dirigieron a las islas del Golfo de Honduras... Todas estaban abundantemente pobladas por indios pacíficos e industriosos, que catorce años antes habían recibido amistosamente al Almirante y a sus compañeros. Los merodeadores saltaron a tierra en una de las islas y capturaron a toda la gente que encontraron a mano, sin que se les hiciese resistencia de ninguna clase. Pasaron a otra y repitieron el plagio, encerrando en las escotillas del navío a todos los capturados. (U)

Fue así como llegó a ser conocida toda la costa oriental, atlántica, de Centroamérica y añade García Peláez (citado por Chinchilla Aguilar). *Entonces se daba denominación de Honduras a toda la costa desde el cabo de Gracia de Dios hasta el Catoche, incluso la Verapaz... Así que Guatemala, dice García Peláez, no había empezado a ser conquistada ni a poblarse de españoles y había empezado a despoblarse de indígenas Y de hecho esta fue una de las condiciones con que el Gobernador Velázquez le proporcionó a la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, una carabela. (I)*

El otro era un barco que hubimos del mismo gobernador Diego Velázquez, fiado, con condición que, primero nos le diese, nos habíamos de obligar, todos los soldados, que con aquellos tres navíos habíamos de ir a unas isletas que están entre la isla de Cuba y Honduras... y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas para pagar con ellos el barco, para servirse dellos por esclavos. (Cap. I, pág. 92) (I)

De este modo se nos hace bien sospechosa también la intención de la expedición que nos describe Bernal Díaz, o cuando menos, es visible, el caos de contradicciones y de intereses con que se llevaba a cabo la conquista.

Puestos en alta mar navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aquella altura; porque en aquel instante nos vino una tormenta que duró dos días y dos noches, y fué tal que estuvimos perdidos; y desde que abonanzó, vimos tierra, de que nos alegramos mucho; la cual tierra jamás se había descubierto, ni había noticia de ella; y pusimos desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas de marear. (D)

Las Casas lo pone de forma más explícita en la Historia de las Indias (cap. C.) refiriéndose a esta misma entrega de los navíos, que ya habían despoblado de indios a las islas Guanajas, para llevarlos a Cuba.

Y trataron con Diego Velázquez que les diese licencia para ir a saltar indios dondequiera que los hallasen, o en la isla de Yucayos. (D)

Y a propósito del conquistador de Yucatán, Francisco Montejo, Las Casas lo explica gráficamente pintando ese negociado (que duró desde 1526 hasta 1533) con mayores horrores, sin recurrir a confusas explicaciones paliativas, como lo hará Cogolludo.

Y por que la tierra no tiene oro, por que si lo tuviera, por sacallo de las minas lo acabaría (como se hizo con los indios de Santo Domingo y Cuba); pero por hacer oro de los cuerpos y de las ánimas de aquellos, hace abarrisco, todos los que no mataba, esclavos, y a

muchos navíos que venían al olor y fama de los esclavos enviaba llenos de gentes vendidas por vino y aceite y vinagre y por tocino y por vestidos y por caballos e por que él y ellos habían menester. (Brevisísima relación) (B)

Después de algunos días de navegación se acercan a la costa, cerca del lugar que después se llamaría Champotón.

Y desde los navíos vimos un gran pueblo, que al parecer estaría de la costa obra de dos leguas, y viendo que era gran población y no habíamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre «Gran Cairo». Pasaron los españoles por el pueblo más adelante que tenía más de mil casas. (D)

Es la primera anotación acerca de ciudades grandes, que se presentan precisamente en el área Maya.

Bernal Díaz observa el tamaño y el número de las canoas, así como de sus tripulantes y la forma de navegar de los indios: *Entrando en el pueblo los españoles vieron que era muy grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja y las más dellas cercadas de solares y circuitos de piedra seca de una vara de alto, y de vara y media de alto, entre los cuales había muchos árboles de muchas frutas.* (D)

Las Casas precisa todavía más el ambiente y los tipos de construcciones en que vivía la población de los Mayas.

Vieron a sí mismo junto a la mar, una casa de cal y canto hecha como cámara, con una puerta delante de la cual tienen puesto un paño de algodón de muchos colores; dentro de la casa o cámara, estaban siete u ocho bultos de hombres hechos de barro cocido, y junto a ellos cosas aromáticas u odoríferas como incienso o estoraque. (D)

En seguida aparecen las pirámides de los templos, impresionantes por sus grandes medidas.

Una casa de cal y canto a manera de fortaleza de 23 gradas en alto, y tan anchas que podían subir diez personas juntas. En el pueblo vieron una calzada de piedras. Les mostraron un pozo empedrado y redondo. Bien hecho y de muy buena agua. (B)

En éste pudieron abastecerse de agua los españoles para cargar en los barcos. Bernal Díaz se concentró más en los movimientos de las personas y el número de las embarcaciones.

Y una mañana, que fueron 4 de marzo de 1517, vimos venir cinco canoas grandes llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesa, y son grandes, de maderos gruesos y cavadas por dentro y está hueco y todas son de un madero maciso, y hay muchas de ellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios. (D)

El tamaño de las canoas y el gran número de remeros con velas sugieren, desde el primer encuentro, la existencia de pueblos acostumbrados al mar y a trasladar grandes masas de navegantes.

Los indios no demuestran ninguna actitud que pueda calificarse de "primitiva", ni se asustan por la novedad de los barcos a los que se enfrentan. Más bien denotan un deseo de conocer y establecer relaciones. La noticia de la cercanía de los invasores debe haberlos precedido por varios años.

Sin temor ninguno vinieron y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos, a los cuales dimos a comer cazabe y tocino y a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando un buen rato los navíos; y el más principal de ellos, que era cacique, dijo por señas que se quería tornar a embarcar en sus canoas y volver a su pueblo, y que otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos a tierra. (D)

Llama la atención el traje acabado que vestían en un clima caliente como el de la costa. Seguramente los Mayas se habían puesto sus mejores adornos para deslumbrar a los extranjeros y atraerlos así más fácilmente a su trampa.

Y venían esos indios vestidos con unas jaquetas de algodón, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas que entre ellos llaman mastates, y tuvimoslos por hombres más de razón que a los indios de Cuba, por que andaban los de Cuba con sus vergüenzas afuera, excepto las mujeres, que traían hasta que les llegaban a los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas. (D)

Es necesario recordar que en esa fecha, la llegada de los extranjeros no era desconocida. Ya estaban en Yucatán dos españoles, resto de un naufragio de 1515 en las costas orientales. Esto explicaría la intención oculta de estos caciques para atraer los navegantes a su ciudad. Mucho más si tuvieran noticia de las intenciones del Gobernador de Cuba Diego Velázquez que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas para pagar con ellos el barco, para servirse de ellos por esclavos. (Cap. I pág. 92) (D)

Otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos y trajo doce canoas grandes con muchos indios remeros y dijo por señas al capitán, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida; lo que hubiésemos menester, y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. (Verdadera historia ...Cap. II, pág. 93 y siguientes.) (D)

Calculando que cada canoa grande llevara unas cuarenta personas, como se dice en otra oportunidad, en doce canoas cabrían más de cuatrocientas personas. Desafortunadamente, Bernal Díaz no nos da mayores detalles de las canoas, de cómo navegaban o estaban protegidas, como lo hace con las armas y los pertrechos de guerra. Sin embargo, poseemos una descripción debida a la Década I del historiador Herrera, quien refiere el encuentro, en el cuarto viaje de Colón, con una canoa grande en la isla que llamaron de Pinos, no lejos de Yucatán.

Habiendo desembarcado en la isla, don Bartolomé Colón con algunos de los expedicionarios vieron llegar una canoa, o bote de grandes dimensiones, hecha del tronco de un solo árbol. Para resguardar a los pasajeros del sol y de la lluvia tenía en medio una especie de cámara, formada con petates, o esteras; y en ella había mujeres, niños y varias mercaderías. Se supo que pertenecía a algunos indios traficantes que habían ido a cargar la embarcación en las costas poco lejanas de Yucatán. (José Milla, Historia de la América Central, Tomo I pág. 113. También recogida por L. Gómara) (U)

Además lleva detalles de la carga y de los productos destinados al comercio. De este modo sigue la descripción como la interpreta José Milla.

Llevaban hachas de cobre, cascabeles, láminas en forma de patenas y una especie de crisol para fundir aquel metal; armas superiores a las que habían visto en otras islas, como espadas de madera con canales en la orilla de la hoja y asegurados en ellos afilados y agudos pedernales, pegados con un betún muy fuerte, o atados con hilo muy consistente. Llevaban también vasos y otros utensilios de barro, mármol y madera dura; sábanas, mantas y camisolas, sin mangas ni cuello, de algodón blancas o teñidas de varios colores; cacao en abundancia; maíz, camotes y otras raíces alimenticias, como también un brebaje que por la descripción que de él se hace, debía ser la bebida regional que llamamos chicha. (l.c. pág.114) (U)

Chinchilla Aguilar añade algunos otros detalles, en cuanto a medidas y carga, citando con mayor precisión, las Décadas de Herrera.

Llegó una canoa de indios, tan grande como una galera, y de ocho pies de ancho; traía en el medio un toldo de esteras de palma... Muchas mantas de algodón pintadas y de diversos colores y labores... su bastimento era pan de maíz y raíces. (I)

Esta descripción de la canoa es importante por dos razones. Primera, por la impresión que causó en Colón una cultura completamente desconocida y muy superior, hasta la fecha, en las islas que habían descubierto. Y porque le tocó en suerte a Colón, en su cuarto viaje, de desembarcar primero en tierra centroamericana. Segunda, porque, como relata José Milla,

desembarcaron con el Almirante Colón en tierra firme y allí celebraron la primera misa, precisamente en territorio maya.

Continuando la navegación, tocó la escuadrilla en tierra firme, el domingo 14 de agosto de 1502 y habiendo desembarcado el almirante con algunos de los que lo acompañaban, asistieron a la misa, que se celebró aquel día, por primera vez, en suelo centroamericano. Aquel lugar que se llamó entonces punta Caxinas, es el mismo donde se estableció después el puerto de Trujillo. (1)

El viaje de Colón continuó a lo largo de la costa de Honduras hasta un río que llamaron Tinto o Negro en donde enarbolaron la bandera de Castilla y tomaron posesión de la tierra. Es el primer encuentro con los pobladores mayas de Honduras que impactaron a los visitantes y es la primera noticia de la lengua maya. Veamos cómo lo recoge Pepe Milla.

A unas quince leguas de la punta Caxinas, desemboca en el golfo un río caudaloso (el Tinto) por el cual subieron los botes, y habiendo bajado a tierra el almirante, con parte de su gente, enarbó el 17 de agosto el real estandarte de Castilla, y tomó posesión del país en nombre de los soberanos españoles. Presentóse a los españoles a las orillas del río de la Posesión un número algo considerable de indios que diferían en la fisonomía y el lenguaje de los que habían visto en las islas. Tampoco usaban todos el mismo vestido. Unos llevaban cubierta la mitad del cuerpo; otros unas chaquetas de algodón sin mangas, y los jefes, gorros de la misma tela, blancos o pintados. Algunos iban enteramente desnudos y tenían las caras y los cuerpos marcados a fuego con rayas y figuras de animales, de diversos colores. Ofrecieron a los españoles algunos víveres. (José Milla l. c. pág. 114) (U)

La exploración de esta costa fue continuada en 1506 por Juan Díaz Solís y Vicente Yañez Pinzón, de quienes dice Chinchilla Aguilar:

Con el objeto de proseguir los descubrimientos del Almirante, reconocieron el Golfo de Honduras, desde las islas de los Guanajos o Guanaxa, y siguieron por el golfo Dulce, (y citando a Martín Fernandex de Navarrete) "...cuya entrada avistaron, al parecer con el objeto de hallar un canal o estrecho de comunicación con el otro mar, y llegaron a las islas de Caria. Descubrieron así mismo parte de la provincia de Tucatán". (1)

Desafortunadamente, en esta época no se trataba ya de simples descubrimientos sino de cautivar poblaciones indígenas para venderlas como esclavos, con plena autorización por parte de las autoridades.

Los abusos que cometió Bobadilla durante el breve período de su mando motivaron su destitución y el nombramiento de Nicolás de Obando como gobernador y juez de residencia. Durante el gobierno de este, fueron sometidos los indígenas de la isla, repartidos entre los españoles para trabajar durante cierto tiempo en la explotación de las minas y cultivo de la tierra... Pero la población indígena decreció rápidamente debido a la codicia de los españoles que la sometían a un trabajo excesivo. Para poner remedio a tan alarmante situación, el gobernador hizo traer indígenas de otras islas, cuyos padecimientos fueron aún mayores. En 1508 atendióse finalmente las demandas de don Diego Colón, fue éste nombrado gobernador de Santo Domingo, en sustitución de Obando. Durante su gestión se continuaron los repartimientos de Indios. (Ernesto Chinchilla Aguilar, Blasones y Heredades, pág. 57) (1)

Regresando ahora a la Descripción de Bernal Díaz, que se refiere a quince años más tarde, la escena se repite aparentemente del mismo modo; pero aquí asistimos a una reacción bien diferente de los indígenas.

Fué acordado que sacásemos nuestros bajeles de los navíos de los más pequeños y en las doce canoas saliésemos a tierra todos juntos de una vez, por que la costa estaba llena de indios que habían venido de aquella población, y salimos todos en la primera barca. (1)

Sin duda, a pesar de tratarse de un primer encuentro, los extranjeros ya eran considerados como invasores y la movilización de un gran número de efectivos de guerra denotan una organización dispuesta a acabar con ellos.

Y cuando el cacique nos vió en tierra y que no íbamos a su pueblo; dijo otra vez al Capitán por señas que fuésemos con él a sus casas; y tantas muestras de paz hacía que acordase que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar y con buen concierto fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar por un camino donde el cacique iba por guía con muchos otros indios que le acompañaban. (D)

Al parecer se trataba de una emboscada en plena regla, que según insinúa más tarde Bernal Díaz se debió a la organización del español Guerrero, quien se había convertido en instructor militar de los indios, habiendo permanecido entre ellos ya ocho años como el compañero Aguilar.

Cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces, y apellidar el cacique para que saliesen a nosotros escuadrones de gente de guerra que tenían una celada para nos matar; y a las voces que dió el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia y comenzaron a nos flechar de arte, que a la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados. Y traían armas de algodón y lanzas y rodelas, arcos y flechas y muchas piedras y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se juntar con nosotros pié con pié; y con las lanzas a manteniendo nos hacían mucho mal. Más, luego los hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas y escopetas, el daño que les hacían por manera que quedaron muertos quince de ellos. (D)

El ojo del conquistador se fija en seguida sobre objetos, posiblemente valiosos que pudieran constituir un botín. Y de paso nos da una viva estampa de un lugar sagrado:

Un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega que dicho tengo estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios y otros como de mujeres, altos de cuerpo otras de malas figuras; y en las casas tenían unas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro y unos pinjantes y tres diademas, y otras pecezuelas a manera de pescado y otras a manera de ánades, de oro bajo... Y después que lo hubimos visto, así el oro como las casas de cal y canto, estábamos muy contentos por que habíamos descubierto tal tierra. (D)

Por mala suerte, el entusiasmo del descubridor se desvanece rápidamente y los comentarios estéticos se reducen. En seguida se despierta la avaricia, la codicia y el afán del oro ya es un componente obligado de las presuntas exploraciones de nuevas tierras.

En aquel instante que estábamos batallando con los indios, el clérigo González que iba con nosotros, y con dos indios de Cuba se cargó de las arquillas y el oro de los ídolos y lo llevó al navío; y en aquella escaramuza prendimos dos indios, que después se bautizaron y volvieron cristianos, y entrambos eran trastabados de los ojos. (Cap II. pág. 95) (D)

Costeando hacia el occidente, dan la vuelta a la península de Yucatán y llegan cerca del que será Champotón, contemplando una gran ciudad en la bahía cerca del mar.

Como acordamos de ir la costa adelante hacia el poniente descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes... y en quince días que fuimos desta manera vimos desde los navíos un pueblo y al parecer algo grande y había cerca de el gran ensenada y bahía; y creímos que había río o arroyo donde pudiésemos tomar agua y fué un domingo de Lázaro y a esta causa le pusimos este nombre aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche. Y fuimos a desembarcar cerca del pueblo, que estaba allí un buen pozo donde los naturales de aquella región bebían, por que en aquellas tierras, según hemos visto, no hay ríos; y sacamos nuestras pipas para las henchar de agua y volvernos a los navíos. Ya que estaban llenas y nos

queríamos embarcar, vinieron del pueblo, obra de cincuenta indios con buenas mantas de algodón, y de paz. Y lleváronos a unas casas muy grandes que eran adoratorios de sus ídolos. (D)

En ningún momento se notan rasgos de un pueblo en decadencia. La organización militar con la que reaccionan a la amenaza de invasión, la rapidez de las comunicaciones, la estructura de los pueblos, plazas y habitaciones denotan, más bien, un pueblo tradicionalmente estable en sus costumbres y actividades sociales.

Y estaban muy bien labradas de cal y canto y tenían figuras en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos alrededor de uno como altar, llenos de gotas de sangre muy fresca; y otra parte de los ídolos tenían unas señales como a manera de cruces, pintados de otros bultos de indios: de todo lo cual nos admiramos como de cosa nunca vista ni oída. (Cap. III) (D)

A pesar de las preocupaciones de la guerra, Bernal Díaz logra recordar con precisión estas escenas de pueblos perfectamente organizados, edificios elegantemente situados y las actividades religiosas con sus lujosos ornamentos. La siguiente escena es un modelo de buenos modales y un ceremonial sabiamente elaborado; y, a la vez, la manifestación de una voluntad claramente definida.

Y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez indios que traían las ropas y mantas de algodón largas y blancas, y los cabellos muy grandes, llenos de sangre y muy revueltos, los unos con los otros que no se les puede esparcir ni peinar sino se cortan; los cuales eran sacerdotes de los ídolos que en la Nueva España se llaman papas ... Y aquellos papas nos trajeron zahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro; leños de lumbre, nos comenzaron a zahumar, y por señas nos dijeron que nos vayamos de sus tierras, antes de que aquella leña que tienen llegada se ponga fuego y se acabe de arder, sino que nos darán guerra y nos matarán. Y luego mandaron poner fuego a los carrizos y comenzó de arder, y se fueron los papas callando sin mas nos hablar, y los que estaban apercebidos en los escuadrones empezaron a silbar y a tañer sus bocinas y atabalejos. Y desde que los vimos de aquel arte y muy bravosos ... tuvimos temor y acordamos con buen concierto irnos a la costa. (Cap. III, pág. 97) (D)

Es evidente el deseo de los indios de liberarse de los visitantes inoportunos; pero, al mismo tiempo, les dan la oportunidad de marcharse en paz. El ritual que ha sido descrito nos da una estampa de las costumbres sociales y religiosas de tales pueblos extrañamente seguros de sí y conscientes del peligro que les incumbe. En la próxima etapa, nota Bernal Díaz la presencia de campos cultivados.

Esta es la primera visión que se ofrece a los viajeros, preocupados siempre por encontrar alimento. Esto nos permite señalar cómo todo centro habitado poseía sus campos de maíz y sus plantaciones de árboles frutales.

Y vimos desde los navíos un pueblo; y salimos en tierra, hasta donde desembarcamos y estaban unos pozos y maizales y caseríos de cal y canto. Llámase ese pueblo Potonchán. Y henchimos nuestras pipas de agua; mas no las pudimos llevar ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros. (l. c.) (D)

El ojo temeroso de Bernal Díaz nota en seguida el aparato militar de los indios. Nos da preciosos detalles de las armas, vestidos e instrumentos bélicos.

Vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo Potonchán con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y con arcos y flechas, y lanzas y rodelas y espadas hechas a manera de montantes de a dos manos y hondas y piedras, con sus penachos de los que ellos suelen usar, y las caras pintadas de blanco y prieto enalmagrados; y venían callando y se venían derecho hacia nosotros, como que nos venían a ver de paz y por señas nos dijeron si veníamos de donde sale el sol y las palabras formales según nos hubieran dicho los de

Lázaro. castilán. castilán, y respondimos por señas que de donde sale el sol veníamos; mas nunca entendimos al fin lo que decían. (Cap. IV) (D)

Posiblemente los indios se referían a los dos naufragos que se definían castellanos y estaban refugiados entre los indios de Yucatán, lo cual indica que las poblaciones se comunicaban constantemente entre sí.

... Y los indios se juntaban a la hora de las Ave Marías, y fuéronse a unas caserías ... y nosotros pusimos velas y escuchas y buen recaudo. Pues estando velando todos juntos, oímos venir con el gran ruido y estruendo que traían por el camino muchos indios de otras estancias y del pueblo y todos de guerra... Y estando en estos conciertos amaneció. (D)

La rapidez con que los indios reúnen sus escuadrones de guerra, la presentación y el orden con que se enfrentan a los extranjeros revelan sin duda el conocimiento de que se trataba de una invasión y el esfuerzo para contrarrestarla. El valor del que dan prueba y lo encarnecido de la lucha, ponen de manifiesto la disparidad del armamento tradicional indígena en comparación con las armas mortales del invasor.

Y ya que era de día claro, vimos venir por la costa muchos más escuadrones guerreros con sus banderas tendidas y penachos y tambores y con arcos y flechas y lanzas y rodela, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego, hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas y varas y piedras con sus hondas que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados y se juntaron con nosotros pié con pié, mas con lanzas y otros flechando y otros con espadas de navajas de arte, que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos buena prisa de estocadas y cuchilladas y las escopetas y ballestas que no paraban. unas armando otras tirando y ya que se apartaban algo de nosotros desde que sentían las grandes estocadas y cuchilladas que les dábamos, no era lejos y esto era para mejor flechar y tirar al terreno a su salvo y cuando estábamos en esta batalla, y los indios se apellidaban, decían en sus lenguas ál calachoni, ál calachoni, que quiere decir que matasen al capitán; y le dieron doce flechazos y a mí me dieron tres... y a otros nuestros les dieron grandes lanzadas, y a dos llevaron vivos. (Cap. IV pág. 99) (D)

Es la primera gran batalla de la resistencia de los Mayas de Yucatán. Pelean para defender su tierra y su libertad. Ni una pizca de hombres incivilizados, al contrario, dejan al adversario la oportunidad de retirarse; únicamente viendo su obstinación, se exponen a la lucha.

Pues viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear y que nos cercaban muchos escuadrones y nosotros todos heridos y otros soldados atravesados los gaznates y nos habían muerto ya sobre cincuenta soldados, acordamos con corazones muy fuertes, romper por medio de sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa. (D)

En la retirada, los españoles buscan refugio en los barcos, que habían dejado a poca distancia en la bahía y logran ponerse a salvo con muchas heridas y dificultades debido a la presión y a los ataques de los guerreros yucatecos, quienes demuestran un ardor bélico excepcional.

Y hechos todos nosotros un escuadrón, rompimos por ellos; pues oír la grito y silbos y vocería y prisa que nos daban de flecha y a manteniente con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros nos acogimos de golpe a los bateles y éramos muchos, ibanse a fondo, y como mejor pudimos asidos a los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al navío de menos porte, que estaba cerca y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos a las popas de los bateles, y les tiraban al terrero, y entraron en la mar con las lanzas y daban a manteniente a nuestros soldados. (l. c.) (D)

Sin duda ya presentaban la posible invasión. Los gritos que lanzaban, castilán, castilán, denota claramente que captaban la conexión entre los naufragos que habían penetrado a la península desde el oriente y los barcos recién llegados.

Y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas del poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los navíos hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros con los dos que llevaron vivos y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las heridas y de la gran sed. (D)

Las descripciones anteriores de Bernal Díaz son suficientes para comprobar la inferioridad técnica en que se encontraban los indígenas pese a todo su arrojo y atrevimiento. Sus armas carecían de efectividad para resolver la pelea y pronto tuvieron que percatarse de la inutilidad de estas masacres y tuvieron que rendirse ante la capacidad destructiva del hierro y del plomo.

3. El descubrimiento, con Grijalva, tiende a volverse conquista

El segundo encuentro oficial con Yucatán, según Bernal Díaz, es el de la expedición de Grijalva que salió de Cuba el día 5 de abril de 1518. Otros barcos habían llegado a esta tierra provenientes de Cuba y Santo Domingo, barcos piratas, armados por capitalistas particulares, que se dedicaban a capturar indios y traerlos como esclavos para las plantaciones de las islas. Ya habían transcurrido veintiseis años desde los primeros días del descubrimiento de la Española.

En ocho días que navegamos, vimos la isla de Cozumel, que entonces descubrimos, día de Santa Cruz. Vimos un pueblo y allí cerca buen surgidero y bien limpio de arrecifes e saltamos en tierra con el capitán Juan de Grijalva buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desde que vieron venir los navíos a la vela. (D)

La preocupación inmediata era la de conseguir intérpretes para comunicar con las poblaciones descubiertas. Indirectamente, el cronista define las áreas lingüísticas. En Cozumel como en Yucatán se habla la misma lengua que es la Maya.

... En unas mieses de maizales se hallaron dos viejos que no podían andar y los trajimos al capitán, y con Julianillo y Melchorejo, los que trajimos de la punta de Catoche, que entendían muy bien a los indios y les habló, por que su tierra dellos y aquella isla de Cozumel no hay de travesía en la mar sino obra de cuatro leguas, y así hablan una misma lengua. El capitán halagó aquellos viejos y les dio cuentezuelas verdes y les envió a llamar al calachoní de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra, y fueron y nunca volvieron. (D)

Otra nota lingüística la proporciona el dato sorpresivo de una india que hablaba la lengua del caribe por ser originaria de Jamaica y, por supuesto, también la maya.

Vino una india moza de buen parecer e comenzó a hablar la lengua de Jamaica, y dijo que todos los indios e indias de aquella isla y pueblo se habían ido a los montes de miedo; y como muchos de nuestros soldados y yo entendíamos bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos y le preguntamos de cómo estaba allí, y dijo que había dos años que dió al través con una canoa grande en que iban a pescar diez indios de Jamaica a unas islas, y que las corrientes la echaron en aquella tierra, mataron a su marido y a todos los demás indios jamaicanos sus compañeros y los sacrificaron a los ídolos. (D)

Es increíble la distancia que cubrían las pequeñas embarcaciones. En sentido opuesto, canoas mayas habían sido encontradas en la proximidad de Jamaica. De este modo, la expedición consigue una intérprete bilingüe que viene a agregarse a los dos presos de lengua maya.

A este pueblo pusimos el nombre de Santa Cruz; había allí buenos colmenares de miel y muchos boniatos y batatas y manadas de puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo; había en él tres pueblezuelos, y este donde desembarcamos era mayor y los otros dos eran chicos que estaba cada uno en una punta de la isla. (Cap VIII). (D)

Bernal Díaz sigue anotando con fidelidad de periodista los detalles culturales y laborales de estas poblaciones. Dirigiéndose hacia el occidente, la expedición de Grijalva toma contacto con la costa del Golfo y con la lengua mexicana. Es el año de 1518. Al acercarse a Champotón se repite el ardid de las primeras escaramuzas del año anterior.

Desembarcamos la mitad de los soldados que allí íbamos junto a las casas del pueblo, e los indios naturales dél, y otros sus comarcanos se juntaron todos, como la otra vez cuando nos mataron sobre cincuentaiseis soldados, y todos los más no hirieron; y a esta causa estaban todos muy ufanos y orgullosos, y bien armados a su usanza, que son: arcos flechas, lanzas, rodela macanas y espadas de dos manos y piedras con hondas, y armas de algodón, y trompetillas y atambores, y los mas dellos pintadas las caras de negro, colorado y blanco; y puestos en concierto... (Cap. IX) (D)

No se olvida ningún detalle de las armas y organización militar indígena. Sin embargo, los españoles ya conocían el limitado alcance de éstas y se habían protegido con colchas de algodón.

Esperando en la costa, para en llegando que llegásemos dar en nosotros; y llegados a tierra nos comenzaron a flechar y con las lanzas a dar mantenimiento; y tal rociada nos dieron antes que llegásemos a tierra, que hirieron la mitad de nosotros; y desde hubimos saltado de los bateles les hicimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas; por que aunque nos flecharon a terrero, todos llevábamos armas de algodón; y todavía se sostuvieron buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hicimos traer a unas ciénagas junto al pueblo. En esta guerra mataron a Juan de Quiteria y a otros dos soldados, y al capitán Juan Grijalva le dieron tres flechazos y aún le quebraron con un cobaco dos dientes, e hirieron sobre sesenta de los nuestros. (Cap. IX) (D)

Esta descripción pone en evidencia la disparidad de las fuerzas militares, la fuerza mortífera de las armas europeas en contra de la relativa falta de efectividad de los golpes infligidos por los indígenas y, consecuentemente, la inutilidad de los esfuerzos realizados por los Mayas con el fin de detener la invasión.

Acuérdome que cuando estábamos peleando en aquella escaramuza que había allí unos prados algo pedregosos, e había langostas que cuando peleábamos saltaban y venían volando y nos daban en la cara, y como eran tantos flecheros y tiraban tanta flecha como granizos, que parecían eran langostas que volaban, y no nos rodábamos, y la flecha que venía nos hería, y otras veces creíamos que era flecha y eran langosta que venían volando: fue harto estorbo. (Cap. IX) (D)

Este detalle de la batalla con la confusión de las langostas no tendría ninguna trascendencia sino fuera por dos razones. Una, que nos recuerda la lucha con las avispas que se registra en el Popol Vuh. Otra, que Landa estimará que las langostas eran una de las principales plagas que causaban desastres en los campos de los Mayas y los obligaban a abandonar las ciudades y refugiarse en las selvas y montañas.

Yendo por nuestra navegación adelante, llegamos a una boca como un río, muy grande y ancha... le pusimos nombre Boca de Términos. Y hallamos unos adoratorios de cal y canto y muchos ídolos de barro y de palo, que eran dellos como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mujeres, y muchos como sierpes, y muchos cuernos de venados; y creímos que por allí cerca hubiera alguna población, y con el buen puerto, que sería bueno para poblar: lo cual no fue así, que estaba muy despoblado; por que aquello adoratorios eran de mercaderes y cazadores que de pasada entraban en aquel puerto con canoas y allí sacrificaban; y había mucha caza de venados y conejos: matamos diez venados son una lebrela y muchos conejos... (Cap. X) (D)

Estos detalles amplían nuestros conocimientos del mundo Maya, de sus actividades de grandes viajeros y cazadores y de la rica ecología de esta región. La navegación sigue costa a costa hacia el occidente, para alcanzar la desembocadura del río que llamarán Grijalva. Allí encuentran el pueblo de Tabasco que al parecer es todavía un pueblo Maya. Más adelante se empiezan a oír referencias a México. (Culua) (Cap. XI)

Vimos muchos indios estar en canoas en la ribera, y tenían arcos y flechas y todas sus armas según y de la manera de Champotón; por donde entendimos que había por allí algún pueblo grande. (D)

El río se llamaba Tabasco “porque el cacique de aquel pueblo se llamaba Tabasco” y fue rebautizado Grijalva. Los indios puestos en alerta por la refriega de Potonchán se encontraban en pie de guerra.

E ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bien oímos el rumor de cortar de madera, de que hacían grandes manparos e fuerzas, y aderezarse para nos dar guerra, por que habían sabido de lo que pasó en Potonchán, y tenían la guerra por muy cierta. Y desde aquello sentimos, desembarcamos de una punta de aquella tierra donde había unos palmares, que será del pueblo media legua. (D)

No está describiendo ninguna de las famosas ciudades de Yucatán, como Uxmal, Ezná, o Mayapán, situadas en posiciones no muy distantes del lugar y que ya habían sido abandonadas muchos años antes; sino de centros en plena actividad e intensamente habitados. Sin embargo, los detalles descriptivos de las decoraciones, formas y esculturas son dignos de lo que ya conocemos en el período clásico. Esto demuestra la continuidad de una cultura que para nada se había extinguido. Estamos frente a una cultura Maya tan organizada y viva como la de las grandes épocas históricas.

... y desde que nos vieron allí, vinieron obra de cincuenta canoas, con gente de guerra, y traían arcos y flechas y armas de algodón, rodelas y lanzas y sus atambores y penachos, y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. (D)

El capitán Grijalva trata de establecer un contacto pacífico ofreciendo negociar los objetos que ellos traían. En este caso intervienen positivamente los intérpretes “Julianillo y Melchorejo, los de la Punta de Cotoche, que sabían muy bien aquella lengua”. Esto comprueba de que estamos todavía en territorio maya.

Por que tenían aparejados dos jiquipiles de gentes de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; cada jiquipil son ocho mil hombres; e dijeron que bien sabían que pocos días había que habíamos muerto más de doscientos hombres en Potonchán, y que ellos no son hombres de tan pocas fuerzas como los otros, e que por eso habían venido a hablar, por saber nuestra voluntad. (D)

Las palabras de los intérpretes les ofrecen la oportunidad de un diálogo. En nombre de muchos pueblos los indios se aprestan a tratar la paz y, aunque concientes de su gran número y fuerzas, se demuestran anuentes a buscar un acuerdo y según sus costumbres preparan ofrendas. Sin embargo, por principio, rechazan, una ocupación formal.

Y nos respondieron dos de ellos que uno era principal y el otro papa, que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos y dijeron que darían el bastimento que decíamos e trocarían de sus cosas a las nuestras; y en lo demás que señor tienen, e que ahora veníamos, e sin conocerlos e ya les queríamos dar señor e que mirásemos no les diésemos guerra como en Potonchán. Por que tenían aparejados dos jiquipiles de gentes de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros: cada jiquipil son ocho mil hombres... y que ellos no son hombres de tan pocas fuerzas como los otros; e que por eso habían venido a hablar, por saber nuestra

voluntad; y aquello que les decíamos se lo irían a decir a los caciques de muchos pueblos que están juntos para tratar paces o guerras. (D)

De lo cual se deduce que constituían una especie de confederación de pueblos, que a pesar de ser dispersos e independientes poseían ciertas relaciones de solidaridad. De inmediato añade Bernal Díaz una nota cultural de gran interés, con relación al ceremonial y las costumbres, como a los objetos de artesanías.

Y lo que yo ví y entendí después acá en aquellas provincias se usaba enviar presentes cuando se trataba de paces, y en aquella punta de los palmares, donde estábamos, vinieron sobre treinta indios y trajeron pescados asados y gallinas y frutas y pan de maíz, e unos braseros con ascuas y con zahumerios, y nos zahumaron a todos, y luego pusieron en el suelo unas esteras, que acá llaman petates, y encima una manta, y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron ciertas ánales como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y tres collares de cuentas vaciadizas, y otras cosas de oro de poco valor, que no valía doscientos pesos; y mas trajeron unas mantas y camisetas de las que ellos usan; y dijeron que recibiésemos aquello de buena voluntad. (D)

Incapaces de recolectar más oro para satisfacer la petición de Grijalva, remiten a los intrusos hacia México, con la promesa de que allí encontrarían mucho oro. Y se refieren a México como *Culúa*. Antes se descubren todavía varios ríos y pueblos, que se volverán a encontrar en dirección opuesta en el viaje de Cortés al Petén. Aparecen todavía numerosas poblaciones mayas, habitando cerca de la costa, con diversas costumbres.

Vueltos a embarcar, siguiendo la costa adelante, desde a dos días vimos un pueblo junto a tierra, que se dice Aguayaluco, y andaban muchos indios de aquel pueblo por la costa con unas rodela hechas de conchas de tortugas, que relumbraban con el sol que daba en ellas, y algunos de nuestros soldados porfiaban que eran de oro bajo, y los indios que las traían iban haciendo pernetas, como burlando de los navíos, como ellos estaban en salvo, por los arenales y costa adelante; y pusimos a este pueblo el nombre La Rambla. E yendo adelante costeano vimos una ensenada, donde se quedó el río Tonalá, que a la vuelta que volvimos, y entramos en él y le pusimos nombre Río San Antonio. E Yendo más adelante navegando vimos adonde quedaba el paraje del río de Guazacualco, e luego se aparecieron las grandes sierras nevadas; y también vimos otras sierras que están junto al mar, que se llaman ahora de San Martín. (D)

Las Casas recuerda las conversaciones del cacique que sube a bordo del barco para establecer relaciones de paz. Todo un ceremonial que denota la educación y el estilo de contrataciones de este nuevo pueblo descubierto.

Entrado y recibido por Grijalva el cacique con mucho acatamiento, y abrazándose y sentados comenzó la plática de la cual muy poco el uno del otro entendían, más que por señas y algunos vocablos que declaraban los indios que habían tomado en Puerto Deseado. (B)

Muy significativo el gesto con que el cacique quiere decorar al capitán, con toda clase de objetos. Una forma de identificación a través de los símbolos que le entrega, como señal de amistad.

Comienza a sacar piezas de oro y alguna de palo cubierta de oro como si las hubiera hecho para Grijalva y a su medida, y el cacique por sus mismas manos comenzó a armar desde los pies, hasta la cabeza, quitando unas si no venían bien, y poniendo otras que con las demás convenían y así lo armó todo con piezas de oro fino, como si lo armara de un arnés cumplido de acero hecho en Milán. (B)

Los objetos con que es obsequiado el capitán no son sólo objetos preciosos por el metal, sobre todo llama la atención la hechura y su valor artístico. Una cantidad tal, que sola podría llenar un museo; sin embargo, el valor que se percibe por los conquistadores es únicamente el valor del oro.

Un casquete de palo cubierto de hoja de oro delgada, tres o cuatro máscaras de palo, parte dellas cubiertas de piedras de turquesas que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica, por muy lindo artificio, y parte cubiertas de hoja de oro, y otras de palo cubiertas de oro; ciertas patenas para armar los pechos, dellas todas de oro, y otras de oro y piedras sembradas muy bien puestas, que las hacían más hermosas. Muchas armaduras para las rodillas, dellas de oro puro, dellas de palo, dellas de corteza de ciertos árboles cubiertas todas de hoja de oro. Seis o siete collares de hoja de oro, puestos sobre otras tiras de cuero de venado, muy bien adobado. Ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho, ciertos zarcillos de oro para las orejas, ciertos rosarios de cuentas de barro cubiertas de oro, y otras sargas de oro puro huecas; una rodela cubierta de plumas de diversos colores, muy graciosa. Una ropa de plumas y penachos della, vistosa, y otras muchas cosas. (B)

Muchos de estos objetos son simplemente adornos para sus fiestas, pero otros tienen el carácter de defensa personal interpretados con lujo y otros, como las máscaras, son evidentemente ceremoniales.

4. Por la Costa del Golfo alcanzan los confines: Maya y Mexicano

En el capítulo doce de Bernal Díaz los conquistadores alcanzan el río que denominan Banderas y marca el extremo límite sur oriental del imperio mexicano. Hay dos señales del cambio: uno que los caciques se presentan como gobernadores de Moctezuma, y dos, que los intérpretes ya no pueden entender la lengua que es mexicana. Se encuentra más al occidente de Tabasco y después del río Grijalva. Pedro de Alvarado entra en un río, sin permiso del Capitán General, y a tal río le dan el nombre del mismo: Río Alvarado.

Y navegando nuestra costa adelante el capitán Pedro de Alvarado se adelantó con su navío y entró en un río que en nombre de indios se llama Papaloaba, y entonces pusimos por nombre río de Alvarado. Allí le dieron pescado unos indios pescadores que eran naturales de un pueblo que se dice Tlacotalpa. (Como anteriormente habían visto las nasas de los pescadores) —“habíamos visto echadas nasas en el mar, con que pescaban, y aún a dos dellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos a jorro de la capitana”. (Cap. XI) (D)

Estas son, presumiblemente, las últimas poblaciones del área Maya. Lo cual corresponde, aproximadamente, a la altura del istmo de Tehuantepec. Es sintomática la alusión a los pescadores. Estamos en el límite nor-occidental del único pueblo de grandes navegadores y comerciantes, los Mayas, entre todos los pueblos de América Media. A continuación se marca claramente la frontera del territorio dominado por Moctezuma.

E luego navegamos con todos cuatro navíos en conserva, hasta que llegamos en paraje de otro río que le pusimos por nombre, Río de Banderas por que estaban en él muchos indios con lanzas grandes y en cada lanza una bandera hecha de manta blanca, revolándolas y llamándonos. (Cap. XIII) (D)

Según el cronista, no sólo los mexicanos tenían noticias de los españoles por la batalla de la punta de Catoche y la de Champotón, sino que tenían órdenes de esperarlos “para saber e inquirir más de nuestras personas y qué era nuestro intento”. Viendo el pequeño número de los extranjeros y conociendo su intención de cambiar oro por cuentas, sobre todo las verdes que se parecían a sus chalchihuites.

El uno de ellos era gobernador de Moctezuma y con muchos indios de propio y tenían muchas gallinas de la tierra y pan de maíz de lo que ellos suelen comer, e frutas que eran piñas y zapotes que en otras partes llaman mameyes; y estaban bajo de una sombra de

árboles, puestas esteras en el suelo ... y allí nos mandaron asentar y todo por señas, por que Julianillo, el de la punta de Cotoche, no entendía aquella lengua. Luego el gobernador mandó a sus indios y que todos los pueblos comarcanos trajesen de las joyas que tenían a rescatar; y en seis días que estuvimos allí trajeron más de quince mil pesos en joyezuelas de oro bajo y de muchas hechuras. (D)

Y de allí se llevaron un indio, que más tarde se convirtió y aprendió la lengua de castilla sirviendo también como traductor de la lengua mexicana. Más adelante encuentran varias islas: la isla que llaman Blanca y la Verde. Y siguen explorando islas ya frente al territorio del dominio mexicano.

Que este fuera el límite del imperio mexicano lo confirma el mismo Moctezuma, según el Capítulo CII de Bernal Díaz, cuando Cortés recibió como regalo un mapa en el que se describía la costa del Golfo hasta Tabasco. Indirectamente tenemos aquí otra información, nada sospechosa de parcialidad, acerca de los Mayas de Chiapas y sus habilidades guerreras.

Y como uno de nuestros capitanes, que se decía Diego de Ordaz, era hombre muy entendido y bien esforzado, dijo al capitán que él quería ir a ver aquel río y qué tierras había y qué manera de gente era, y que le diese hombres e indios principales que fuesen con él; y Cortés lo rehusaba por que era hombre de buenos consejos y quería tenerlo en su compañía, y por no le descomplacer le dio licencia para que fuese; y el gran Moctezuma le dijo al Ordaz que en lo de Guazacualco no llegaba su señorío, y que eran muy esforzados y que si algo le aconteciese no le cargasen ni culpasen a él. (D)

De hecho se realizó el viaje, en el cual nuevamente se define la frontera entre el territorio mexicano y el maya.

Diego de Ordaz, que fue a ver el río de Guazacualco, que es sobre cientoveinte leguas de México; y dijo que pasó por muy grandes pueblos, y que todos le hacían honra; y que en el camino de Guazacualco topó a las guarniciones de Moctezuma que estaban en frontera, e que todas aquellas comarcas se quejaban dellos, así de robos que les hacían y les tomaban sus mujeres y le demandaban otros tributos. (D)

Ordaz tuvo que reprochar a los mexicanos su mala conducta y fue bien recibido por los Mayas.

Como los caciques de Guazacualco entendieron a lo que iba, luego le dieron muchas y grandes canoas, y el mismo cacique Tochel, y con él otros muchos principales sondearon la boca del río, e hallaron tres brazas largas sin la de caída, en lo más bajo; y entrados en el río un poco arriba podían nadar grandes navíos, e mientras más arriba, más hondo. Y junto a un pueblo que en aquella sazón estaba poblado de indios pueden estar carracas; y como el Ordaz lo hubo sondeado y se vino con los caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro y una india hermosa, y se ofrecieron de servidores de su majestad, y se quejaron de Moctezuma y de su guarnición de gente de guerra, y que había poco tiempo que tuvieron una batalla con ellos, y que cerca de un pueblo de pocas casas mataron los de aquella provincia a los mexicanos muchas de sus gentes, y por aquella causa llaman hoy en día, donde aquella guerra pasó, Cuilonemiqui, que en su lengua quiere decir, donde mataron los putos mexicanos. (Cap. CIII) (D)

Se subraya la hostilidad entre los dos pueblos, pero también las diferentes características étnicas. Terminamos aquí con la estampa de la primera visión del pueblo maya de la costa norte, un año antes de la expedición de Cortés y su ejército. No se trata todavía de una conquista, aunque aparezcan ya con claridad los tonos y las pasiones que guiarían la ocupación posterior. La cultura Maya, que ya no es la llamada clásica, o post clásica, es todavía un cultura humana de alta calidad, y es visible la perfecta eficiencia de sus poderes en la plena expresión de su realidad.

5. Cozumel hospeda la armada de Cortés (1518, Bernal Díaz.)

El año siguiente empieza la verdadera conquista de tierra firme en el territorio Maya. Elegido Cortés, ya encomendero, en 1518 Capitán General de toda la armada, emprende la conquista de México, atracando primero en la isla de Cozumel ya descubierta por Grijalva.

—“así como llegamos a puerto saltamos en tierra en el pueblo de Cozumel y no hallamos indios ningunos, que se habían ido huyendo; y mandó que fuésemos a otro que estaba de allí una legua, y también se amontaron y huyeron los naturales y no pudieron llevar su hacienda y dejaron gallinas y otras cosas; y de las gallinas mandó Pedro de Alvarado que tomasen hasta cuarenta de ellas y también en una casa de adoratorio de ídolos tenían unos paramentos de mantas viejas e unas arquillas donde estaban como unas diademas e ídolos, cuentas e pinjantillos de oro bajo, e también se les tomó dos indios y una india, y volvimos al pueblo donde desembarcamos.”— (D)

En esta ocasión fue muy útil la mediación del Melchorejo “que entendía bien aquella lengua y alguna cosa de la lengua de Castilla”, para establecer comunicación con los habitantes del lugar. La promesa consistía en ofrecerles intercambiar dones y de pagarles (rescatar) los objetos preciosos de los que los conquistadores estaban ávidos. Y les habló que fuesen a llamar a los caciques indios de aquel pueblo.

Y que no hubiesen miedo, y les mandó volver el oro e paramentos y todo lo demás; e por las gallinas que se habían comido, les madó dar cuentas y cascabeles, e más de a cada indio una por manera que fueron a llamar al señor de aquel pueblo, e otro día vino el Cacique con toda su gente, hijos y mujeres de todos los del pueblo...; e mandó Cortés que no se les hiciera enojo ninguno. Aquí en esta isla, comenzó Cortés a mandar muy de hecho y nuestro Señor le daba gracia que doquiera que ponía la mano se le hacía bien. (D)

Bernal Díaz descubre que Cozumel era un centro de peregrinaciones religiosas, cosa que dio a Cortés la ocasión para inculcar a los caciques y al mismo sacerdote por medio del intérprete Melchorejo.

Y diré como venían muchos indios en romería a aquella isla de Cozumel los cuales eran naturales de los pueblos comarcanos de la Punta de Cotoche y de otras partes de tierras de Yucatán: por que según pareció había allí en Cozumel ídolos de muy deformes figuras, y estaban en un adoratorio, en que ellos tenían por costumbre en aquella tierra por aquel tiempo sacrificar, y una mañana estaba lleno el patio donde estaban los ídolos, de muchos indios e indias quemando resina, que es como nuestro incienso; y como era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar en ello con atención, y luego se subió encima de un adoratorio un individuo viejo con mantas largas, el cual era sacerdote de aquellos ídolos e comenzó a predicarles un rato, e Cortés y todos nosotros mirando en qué paraba aquel negro sermón. (Cap. XVII) (D)

Lo importante de esta descripción reside en que la cultura Maya es captada en un momento en que todavía se encontraba en plena libertad: con sus feligreses ofreciendo oraciones y sacrificios, y toda la jerarquía de los servidores del culto cumpliendo con sus obligaciones, con el sacerdote explicando a los devotos el contenido de sus creencias. Al parecer las gradas de la pirámide le servían de púlpito para hablar a la muchedumbre y sus ritos conservaban la autenticidad y espontaneidad de un pueblo libre entregado a las expresiones de su fe, y desarrollando sus actividades y ceremonias a pesar de la clara amenaza de la flota que llenaba el puerto.

En el mismo lugar intentó Cortés averiguar acerca del paradero de los españoles perdidos por Yucatán de los que se tenían inciertas noticias.

Decían que habían conocido ciertos españoles, e daban señas dellos, y que en la tierra adentro, andadura de dos soles, estaban, y los tenían por esclavos unos caciques, y que allí en Cozumel había indios mercaderes que les hablaron, pocos días había. (D)

De hecho quedaban dos: Gonzalo Guerrero y Jerónimo Aguilar, quienes se habían perdido con otros quince hombres y dos mujeres, yendo desde el Darién a la isla de Santo Domingo. El principal interés de Cortés en recuperar a los españoles estaba claramente en conseguir guías expertos en el territorio y traductores fieles de las lenguas extrañas. Previsión que resultó muy práctica porque el único intérprete que les quedaba (habiendo muerto el indio Julianillo) el Melchorejo, aprovechó una ocasión para fugarse y regresar a su tierra. Aguilar se convirtió en el principal intermediario de la lengua Maya hasta que Cortés tuvo la suerte de encontrar a la joven doña Marina, a raíz de la pacificación de Tabasco.

Los caciques de Cozumel, cuando vieron al Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer; el Aguilar los aconsejaba que siempre tuviesen devoción y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la Cruz, que conocieran que por allí les vendría mucho bien; e los caciques por consejo de Aguilar demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen a aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio. (Cap. XXIX) (D)

6. La primera conquista en la tierra de los Mayas

(Bernal Díaz, Cap. XXXI)

El 12 día del mes de marzo de 1519 años, llegamos con toda la armada al río de Grijalva, que se dice Tabasco; y como sabíamos ya de cuando lo de Grijalva, que en aquel puerto e río no podían entrar navíos de mucho porte, surgieron en la mar los mayores y con los pequeños e los bateles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palmares, que estaba el pueblo de Tabasco otra media legua. (D)

Esta vez les esperaban los indios en pie de guerra, conscientes de las agresiones anteriores y dispuestos a medir sus fuerzas y tener un mayor conocimiento de los extranjeros. Era la primera vez que se presentaban, no como depredadores, sino como un ejército formal en plan de conquista de la tierra.

Y andaban por el río y en la ribera y entre unos manglares, todo lleno de indios guerreros; de lo cual nos maravillamos los que habíamos venido con Grijalva; y demás desto estaban juntos en el pueblo más de doce mil guerreros aparejados para darnos guerra por que en aquella sazón aquel pueblo era de mucho trato y estaban sujetos a él otros grandes pueblos, y todos los tenían apercebidos con todo género de armas. (D)

Cortés desenfunda toda su habilidad estratégica, demostrando voluntad de paz y esperando ser atacado primero por los indios para tener un motivo aparentemente legítimo de guerra; es decir, echándole la responsabilidad a los indios. El hecho de que se sirvieran de un intérprete que hablaba la lengua maya prueba que todavía se encontraban en un territorio de aquella lengua.

Y cuando Cortés los vió puestos de aquella manera, dijo a Aguilar la lengua que entendía bien la de Tabasco, que dijese a unos indios que parecían principales, que pasaban en una gran canoa cerca de nosotros que para qué andaban tan alborotados; que no les veníamos a hacer ningún mal, sino a decirles que les queremos dar de lo que traemos, como hermanos; y que mirasen no comenzasen la guerra, por que les pesaría dello, y les dijo muchas otras cosas acerca de la paz; e mientras más les decía el Aguilar, más bravos se mostraban, y decían que nos matarían a todos si entrábamos en su pueblo, por que lo tenían muy fortalecido todo a la redonda de árboles muy gruesos, de cercas e albarradas. (D)

Sin embargo, los españoles decidieron desembarcar a toda costa, y tomar de asalto al pueblo, lo cual provoca la reacción de todos los indios que se amontonan en la ribera del río para no dejarlos desembarcar.

Mandó apercebir los bateles e navíos menores, y mandó poner en cada un batel tres tiros, y repartió en ellos los ballestreros y escopeteros; y fuimos en los bateles y navíos del menos porte por el río arriba; y cuando los indios guerreros que estaban en la costa y entre los maglares vieron que de hecho íbamos, vienen sobre nosotros con tantas canoas al puerto donde habíamos de desembarcar, para defendernos que no saltásemos a tierra, que en toda la costa no había sino indios de guerra, con todo género de armas que entre ellos se usan, tañendo trompetillas y caracoles e atabalejos. (D)

Los españoles no renuncian a la comedia de hacer declarar formalmente, por un notario, su derecho de defensa y, consecuentemente, de conquista por haber sido atacados y hacer recaer en los indios la culpabilidad de las muertes. ¡Aquí se repite la fábula del lobo y del cordero!

E como Cortés así vió la cosa, mandó que nos detuviésemos un poco y que no soltásemos tiros ni escopetas ni ballestas; e como todas las cosas quería llevar muy justificadamente, les hizo otro requerimiento delante de un escribano del rey, que allí con nosotros iba, que se decía Diego de Godoy, e por la lengua de Aguilar para que nos dejases saltar en tierra, e tomar agua e hablarles cosas de Dios Nuestro Señor y de su majestad; y que si guerra nos daban, que si por defendernos algunas muertes hubiese, o otros cualesquier daños, fuesen a su culpa y cargo y no a la nuestra. (D)

Esta es una extraña proclama; el de declararse víctima en el mismo instante en que se introducen en tierra ajena como agresores. Este tipo de manipulación seguirá siendo el estilo propio de la conquista o “pacificación” que durará a lo largo de todos los siglos de la colonia.

Y ellos todavía haciendo muchos fieros y que no saltásemos en tierra; si no, que nos matarían. Luego comenzaron muy valientemente a nos flechar e hacer sus señas con sus atambores para que todos sus escuadrones apechugasen con nosotros, e como esforzados hombres vinieron e nos cercaron con las canoas con tan grandes rociadas de flechas, que nos hirieron e hicieron detener en el agua hasta la cinta y en otras partes más arriba; y cómo había allí en aquel desembarcadero mucha lama y ciénega, no podíamos tan presto salir della; e cargaron sobre nosotros tantos indios, que con lanzas a manteniendo y otros a flecharnos hacían que no tornásemos tierra tan presto como quisiéramos. (D)

Son evidentes las diferentes estrategias de los indígenas para detener los invasores: primero impedir que se afanzaran en la playa, y luego protegerse con las defensas que habían construido.

Les hicimos retraer, y aunque no muy lejos, por causa de las grandes albarradas y cercas, que tenían hechas de maderos gruesos, adonde se amparaban, hasta que se las deshicimos, e tuvimos lugar por unos portillos de entrar en el pueblo y pelear con ellos, y los llevamos por una calle adelante adonde tenían hechas otras albarradas y fuerzas, e allí tornaron a reparar y hacer cara, y pelearon muy valientemente, con grande esfuerzo y dando voces e silbos, diciendo: «Ala, lala, al calachoní al calachoní»; que en su lengua quiere decir que matasen a nuestro capitán. (D)

Ciertamente el valor de los defensores no correspondía al poder de las armas, y el enemigo es obligado a reconocer la encarnizada resistencia que, sin embargo, debe ceder frente a la superioridad irresistible de las espadas de acero y a los cañones.

Estando desta manera envueltos con ellos, vino Alonso de Avila con sus soldados... así que todos juntos los tornamos a echar de las fuerzas donde estaban, y los llevamos

retrayendo; y ciertamente que como buenos guerreros iban tirando grandes rociadas de flechas y varas tostadas, y nunca volvieron de hecho las espaldas hasta un gran patio donde estaban unos aposentos y salas grandes, y tenían tres casas de ídolos, e ya habíanles, quitado todo cuanto hato había en aquel patio. Mandó Cortés que reparásemos y que no fuésemos más en su seguimiento del alcance, pues iban huyendo. (D)

Los españoles no pueden dejar de admirar la organización de la defensa y la regular estructura de los edificios alrededor de la plaza principal de la ciudad.

Reconocíase el templo que era fuerte, y muy grande, donde se aposentó la gente. (Torquemada IV. Cap. XI) (J)

Y tanto es cierto que Cortés toma conciencia de que esta gran victoria es su primer acto de conquista en tierra firme, que en seguida pretende darle legalidad.

E allí tomó Cortés posesión de aquella tierra por su majestad, y él en su real nombre. Y fue desta manera, que desenvainada su espada, dio tres cuchilladas, en señal de posesión, en un árbol grande, que se dice ceiba, que estaba en la plaza de aquel gran patio, e dijo que si habla alguna persona que se lo contradijese, que él se lo defendería con su espada y una rodel que tenía embrazada; y todos los soldados que presentes nos hallábamos cuando aquello pasó, dijimos que era bien tomar aquella real posesión en nombre de su majestad y que nosotros seríamos en ayudarle si alguna persona otra cosa dijere. (J)

Entonces el Gran Capitán quiso sellar con un gesto heroico la primera conquista en tierra de los Mayas. Sin duda, en este momento, Cortés no cayó en la cuenta de que esta representación de opereta, era digna de la fina ironía del Quijote. Pero no lo entendieron así en Cuba donde Diego Velázquez "tuvo que remurmurar de ella". (J)

Acuérdome que en aquellas reñidas guerras que nos dieron de aquella vez hirieron a catorce soldados y a mí me dieron un flechazo en el muslo, y quedaron tendidos y muertos dieciocho indios en el agua y en tierra donde desembarcamos; y allí dormimos aquella noche con grandes velas y escuchas. Otro día de mañana mandó Cortés a Pedro de Alvarado que saliese por capitán con cien soldados, y entre ellos quince ballestreros y escopeteros, y que fuese a ver la tierra adentro hasta andadura de dos leguas ... y que fuese otro capitán que se decía Francisco de Lugo por otra parte con otros cien soldados. (J)

Ambos se encontraron con grandes capitanes y escuadrones de indios, todos flecheros y con lanzas y rodela y atambores y penachos que se vienen derechos a la capitania y les cercan por todas partes. (J)

Y les comienzan a flechar de arte, que no se podían sustentar con tanta multitud de indios, y les tiraban muchas varas tostadas, y piedras con hondas, que como granizo caían sobre ellos y con espadas de navajas de a dos manos; y por bien que peleaba Francisco Lugo no los podía apartar de sí y habían enviado un indio de Cuba gran corredor e suelto, a dar mandado a Cortés para que le fuésemos a ayudar y murieron dos soldados de la capitania de Francisco Lugo y ocho heridos, y de la de Pedro de Alvarado le hirieron tres, y cuando llegaron al real se curaron, y enterramos los muertos, y hubo buena vela y escuchas; y en aquellas escaramuzas matamos quince indios y se prendieron tres y el uno parecía algo principal; y Aguilar, nuestra lengua, les preguntaba por qué eran locos e salían a dar guerra y que mirasen que les mataríamos si otra vez volvieran. (J)

La falsa piedad de los invasores sólo tenía un fundamento: la fuerza.

El señor de la tierra, no dejándose persuadir por los indios que le envió Cortés, convocaba la gente con la determinación de echar o matar aquellos pocos hombres (Torquemada). (J)

Por sentirse mejor armados y mejor entronados a la guerra y defendidos por corazas de hierro, poseían el convencimiento de poder manipular a los indios a su antojo, dejándoles,

misericordiosamente, una única alternativa: la de declararse súbditos y esclavos. En cierto momento parece que la ilusión de los indígenas puede convertirse en realidad. En un maizal estaban escondidas cantidades de indios, que fueron descubiertos por un grupo de castellanos, que no pudieron con ellos.

Y fue la furia con que los indios acometieron tan grande que tuvieron qué hacer los castellanos en resistirles por que descargaban multitud de flechas y valerosamente peleaban con lanzas armadas de puntas con espinas y huesos muy agudos de pescados. (Torquemada). (J)

Es sorprendente el número de informaciones reveladoras, que se reciben en la simple descripción de la batalla. Manifiestan sus habilidades y sus ocupaciones de pescadores y cazadores.

7. La primera gran batalla de la resistencia Maya

Luego Cortés supo que muy ciertamente nos venían a dar guerra, y mandó que con brevedad sacasen todos los caballos de los navíos en tierra, y que escopetas y ballestreros y todos los soldados estuviésemos muy a punto con nuestras armas y aunque estuviésemos heridos; y cuando hubieron sacado los caballos en tierra iban muy torpes y temerosos en el correr, como había muchos días que estaban en los navíos, y otro día estuvieron sueltos. (D)

Ahora despliegan toda la variedad y capacidad ofensiva de su tecnología bélica confiando en la agilidad de maniobra de los caballos y el impacto estruendoso de las armas de fuego. Cortés ya ha abundonado su astuta diplomacia y sólo queda el soldado dispuesto a infligir todos los golpes posibles.

Y apercibió a los caballeros que habían de ir los mejores jinetes, y caballos y que fuesen con pretales y cascabeles y les mandó que no se parasen a alancear hasta haberlos desbaratado sino que las lanzas se las pasasen por los rostros. (D)

Aquí no se habla de los mastines, o perros de guerra, que siempre les acompañaban en las batallas y que sembraban más terror por su ferocidad que los caballos y los cañones. Mastines que en Santo Domingo eran alimentados con la carne de los propios indios esclavos.

E mandó a Mesa el artillero que tuviese muy pronto su artillería, e mandó a Diego de Ordez que fuese por capitán de todos nosotros, y aún de los ballestreros y escopeteros... Fuimos por unas sabanas grandes, y llamábase aquella sabana e pueblo Cintla, sujeta al mismo Tabasco, una legua del aposento donde salimos. Dimos con todo el poder de escuadrones de indios guerreros que nos venían ya a buscar, y fue donde los encontramos junto al mismo pueblo de Cintla en un buen llano. (Cap. XXXIII) (D)

Todas las capitanías y escuadrones de contrarios que nos iban a buscar, e traían todos grandes penachos, e a tambores e trompetillas e las caras enalmagradas e blancas e prietas e con grandes, arcos y flechas, e lanzas e rodelas, y espaldas como montantes de a dos manos, e mucha honda e piedra, e varas tostadas, e cada uno sus armas colchadas de algodón; e así como llegaron a nosotros, como eran grandes escuadrones, que todas las sabanas cubrían, se vienen como perros rabiosos e nos cercan por todas partes, e tiran tanta del flecha e vara y piedra, que de la primera arremetida hirieron más de setenta de lo nuestros, e con las lanzas, pie con pie no hacían mucho daño, e un soldado murió luego de un flechazo que le dio por el oído, él cual se llamaba Saldaña. (D)

Como siempre, Bernal Díaz registra los pequeños gestos y el espíritu de combate de sus compañeros enfocando su valor merecedor de un reconocimiento; pero también los indios son pintados como grandes guerreros.

E no hacían sino flechar y herir en los nuestros; e nosotros con los tiros y escopetas y ballestas tiros y escopetas e ballestas e grandes estocadas, no perdíamos punto de buen pelear; y como conocieron las estocadas y el mal que les hacíamos, poco a poco se apartaban de nosotros, mas era para flechar más a su salvo, puesto que Mesa, nuestro artillero, con los tiros mataba muchos dellos, porque eran grandes escuadrones y no se apartaban lejos, y daban ellos a su placer, y con todos los males y heridos que les hacíamos no los podíamos apartar. (D)

Reconoce con mayor objetividad la buena organización y el arrojo de los guerreros mayas, inferiores únicamente en la calidad de las armas.

Entre tanto los indios arremetieron con terrible furia peleando con sus arcos y con hondas tirando terribles pedradas, y arrojando dardos, y de tal manera acometieron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en una hoya a manera de herradura. (D)

Tanta es la presión, que los obligan a volver las espaldas. Y estaban a punto de sucumbir si no hubiera llegado la ayuda de Cortés con los caballos, que por la novedad, y unidos a los tiros de artillería y de las armas de fuego lograron sacarlos del apuro.

Acuérdome que cuando soltábamos los tiros daban los indios grandes silbos e gritos, y echaban tierra y pajas en alto porque no viésemos el daño que les hacíamos, e tañían entonces trompetas e trompetillas, silbos y voces, y decían Ala, lala ... Estando en esto, vimos asomar los de a caballo, e como aquellos grandes escuadrones estaban embebecidos dándonos guerra, no miraron tan de presto de los de a caballo, como venían por las espaldas; y como el campo era llano e los caballeros buenos jinetes, y algunos de los caballos muy revueltos y corredores, dánles tan buena mano, e alcanzan a su placer, como convenía en aquel tiempo: Pues los que estábamos peleando, como los vimos, dimos tanta prisa en ellos, los de a caballo por una parte e nosotros por otra, que de presto volvieron las espaldas. E aquí creyeron los Indios que el caballo e caballero era todo un cuerpo, como jamás habían visto caballos hasta entonces; iban aquellas banas e campos llenos dellos y se acogieron a unos montes que allí había. (D)

No se tratará de una gran batalla, pero ya pueden analizarse los elementos típicos de la invasión. Un pequeño grupo de soldados entrenados en Europa, y armados con corazas impenetrables contra las flechas de los Mayas; apoyados por armas de fuego, arcabuces y cañones y la velocidad de los caballos; el gran atrevimiento personal de los indios, sus armas que sólo pueden herir pero no matar en la batalla, y la gran cantidad de indios muertos como resultado. Esta escena se repetirá hasta la náusea.

Dimos muchas gracias y loores a Dios y a nuestra Señora su bendita Madre, alzando todas las manos al cielo, porque nos había dado aquella victoria tan cumplida. Y esto pasado, apretamos las heridas a los heridos con paños, que otra cosa no había, y se curaron los caballos con quemarles las heridas con unto de un indio de los muertos, que abrimos para sacarle el unto, e fuimos a ver los muertos que había por el campo, y eran más de ochocientos, e todos los más de estocadas, y otros de los tiros y escopetas y ballestas, e muchos estaban medio muertos y tendidos. (D)

Delante de esta cínica relación nos preguntamos quiénes eran realmente los bárbaros, si los indios o sus agresores; pero más paradójico nos parecería el discurso que Cortés manda comunicar a los caciques amenazándoles de muerte a todos, por su culpa de no reconocer el gran rey emperador, de quien se profesaban súbditos. La respuesta de los Mayas es la de un pueblo civilizado.

Y estando en esto vinieron sobre treinta indios de carga, que entre ellos llaman tamames, que traían comida de gallinas y pezcado asado y otras cosas de frutas, que parece ser se quedaron atrás o no pudieron venir juntamente con los caciques. Allí hubo muchas

pláticas de Cortés con aquellos principales, y dijeron que otro día vendrían todos e traerían un presente e hablarían en otras cosas (Cap. XXXV). (D)

Los indios, aún en la derrota, conservan su estilo y su acostumbrada diplomacia, ofreciendo comida como símbolo de paz. Cosa que no satisfacía a los voraces conquistadores que únicamente bramaban por ver brillar el codiciado oro.

Otro día de mañana, que fue a los postreros del mes de marzo 1519 años, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y otros comarcanos, haciendo mucho acato a todo nosotros, e trajeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas, y unas lagartijas, y dos como perrillos, y orejeras, e cinco ánaes, dos figuras de caras de indios, y dos suelas de oro, como de ataras, y otras cosillas de poco valor, que yo no me acuerdo cuanto valía, y trajeron mantas de las que ellos traían e hacían e son muy bastas; porque ya habrán oído decir los que tienen noticia de aquella provincia que no las hay en aquella tierra sino de poco valor. (D)

Lo que más llama la atención es el regalo de las veinte mujeres regaladas a los conquistadores, como prenda de paz. Se repite la escena de los Señores del Popol Vuh quienes envían a sus hijas, para que se ofrecieran y tentaran a los dos héroes Hun Hajpu e Xbalanqué quienes aparecían en el río, como seres divinos; en el intento de ganarles.

Y no fue nada este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana. Cortés recibió aquel presente con alegría, y se apartó con los caciques y con Aguilar el intérprete a hablar, y les dijo que aquello que traían se lo tenía en gracia; mas que una cosa les rogaba, que luego mandasen poblar aquel pueblo con toda su gente mujeres e hijos, y que dentro de dos días le quería ver poblado, e en esto conocerá tener verdadera paz. (D)

Para los conquistadores la "verdadera paz" consistía en obtener súbditos tributarios, y mano de obra barata al alcance de los pobladores españoles. Para éstos no era posible "poblar" sin tener alrededor de sus villas, un gran número de pueblos indígenas que trabajaran la tierra para asegurarles el alimento. Pero el verdadero descubrimiento de Cortés, en este caso, fue la adquisición de la joven Marina, la traductora multilingüe que acompañaría a Cortés en sus grandes empresas. Este episodio nos demuestra que llegamos al límite entre el mundo maya y el mundo mexicano. De hecho, relata Bernal Díaz que uno de los presos anteriores de Grijalva, llamado Francisco, quien conocía la lengua mexicana, pero no entendía la de Tabasco, intentó explicarle a Cortés qué significaba México, nombrado por los caciques como el lugar de donde traían el oro; pero no lo logró porque en aquel lugar no conocían la lengua mexicana.

Ya conocemos, por la exploración de Grijalva, que el verdadero límite lo constituía el que llamaron "Río Banderas". Allí confluían, según describen los cronistas, los dos mundos: al oriente del Río Banderas, la región de los Mayas, con lengua maya; y al occidente la dominación de Moctezuma, con lengua mexicana lo cual nos hace pensar que el gran Río Grijalva, con su cuenca, era el eje de la actividad económico política de los Mayas Chiapanecos, como el Usumacinta era el eje de los movimientos de los Mayas del Petén.

Esto nos demuestra el gran valor que representaba doña Marina. Ella fue el verdadero puente entre las dos culturas. Como narra Bernal Díaz en el Capítulo XXXVII, ella había nacido en Painala, tierra mexicana, donde aprendió la lengua mexicana, y por la muerte del padre fue entregada a unos indios de Xicalanco, del área maya, con los que aprendió la lengua maya y éstos la entregaron a gente de Tabasco. Por esta razón dominaba las lenguas de ambas áreas, y por ser hija de un cacique se reveló como un personaje de cualidades y de carácter excepcional. Así funcionaba el mecanismo de las traducciones.

Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una,

entiéndanse bien; y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés, fue gran principio para nuestra conquista. He querido aclarar esto, porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de Nueva España y México. (D)

Estos datos resultan de extrema importancia; por dos razones. En primer lugar, nos demuestran la gran actividad, organización y comunicación que vinculaba a los pueblos mayas de la costa y una cultura cuyos aspectos fundamentales nos remiten a los Mayas clásicos, tanto de Yucatán como del Petén y de Chiapas. La descripción de los trajes, habitaciones, templos, sacerdotes y jefes, armas y alimentos, campos cultivados y ciudades, parecen surgir directamente de la documentación iconográfica y arquitectónica de la época clásica de los Mayas, como lo muestra la arqueología. La justificación y explicación de este nexo la encontraremos fácilmente en la profunda descripción que nos dejó el Obispo Landa analizando la historia de Yucatán.

En segundo lugar, muestran una neta división entre la cultura del mundo Azteca y el mundo Maya. No hay ninguna señal de dependencia. Los dos mundos reaccionan en forma autónoma e independiente frente a la amenaza de la conquista. Y la incomunicación de las dos lenguas denota una diferente identidad y estilo de vida.

Esto no impide que existan estrechos lazos comerciales y cierto conocimiento mutuo e intercambio de elementos estilísticos, arquitectónicos y culturales, debido seguramente a una maduración contemporánea de los conceptos estéticos, como sucede todavía en nuestro tiempo.

8. Cortés pretende expandir los territorios hacia el sur, incluyendo Guatemala y Honduras. 1523

Cortés trata de convencer al Rey que sus intenciones están inspiradas únicamente por los intereses de la corona. En la Cuarta Carta de Relación, busca una doble razón que fuera más aceptable para el rey; se trataba, en primer lugar, de asegurar la pacífica posesión de los territorios ya poblados de la costa del Golfo en el área Maya, amenazados constantemente por las incursiones de los Mayas de Chiapas; y además, el deseo de encontrar un estrecho de mar que comunique con el mar del sur. Se expresa de este modo:

Después acá he sido informado de ciertos españoles que yo tengo en la provincia de Soconusco, cómo aquestas ciudades con sus provincias, y otra que se dice de Chiapas, que está cerca de ellas, no tienen aquella voluntad que primero mostraron y ofrecieron; antes diz que hacen daño en aquellos pueblos de Soconusco, porque son nuestros amigos. Y por otra parte me escriben los cristianos, que envían allí siempre mensajeros, y que se disculpan que ellos no lo hacen, sino otros; y para saber la verdad de esto, yo tenía a Pedro de Alvarado con ochenta y tantos de caballo y doscientos peones, en que iban muchos ballesteros y escopeteros y cuatro tiros de artillería con mucha munición y pólvora; y asimismo tenía hecha una armada de navíos de que enviaba por capitán un Cristóbal Dolid, que pasó en mi compañía, para le enviar por la costa del norte poblar la punta o cabo de Higueras, que está sesenta leguas de la bahía de la Ascensión, que es a barlovento de lo que llaman Yucatán, la costa arriba tierra firme, hacia el Darién, así porque tengo mucha información que aquella tierra es muy rica, como porque hay opinión de muchos pilotos que por aquella bahía sale estrecho a la otra mar, que es la cosa que yo en este mundo más deseo topar, por el gran servicio que se me representa que de ello vuestra cesárea majestad recibirá. (C)

Por otra parte, deseaba enviar a Pedro de Alvarado a la conquista de Guatemala como se expresa en la misma carta, aunque esta expedición tuvo que retardarse hasta el año siguiente.

También dije cómo tenía cierta gente para enviar con Pedro de Alvarado a aquellas ciudades de Uatatlán y Guatemala. de que en los capítulos pasados he hecho mención, y a otras provincias de que tengo noticia, que están adelante de ellas; y cómo también había cesado por la venida del dicho Adelantado Francisco de Garay; y porque ya yo tenía mucha costa hecha, así de caballos, armas y artillería y munición, como de dineros, de socorro que se había dado a la gente; y porque de ello tengo creído. (M. HERNÁN CORTÉS. Cartas de relación de la conquista de México. Buenos Aires, Espasa Calpe, Argentina, 1945, pp. 254-255.) (C)

Los acontecimientos fueron descritos por Bernal Díaz en el Capítulo CLXIV, con todas las respectivas intrigas de las ambiciones de los conquistadores. Acabada la conquista del imperio mexicano y pobladas ya algunas ciudades, Cortés decide ampliar las conquistas hacia el sur y encarga de ello a dos de sus mejores capitanes. Envía a Guatemala a Pedro de Alvarado y a Honduras a Cristóbal de Olí.

Y tuvo noticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos de mucha gente e que había minas, acordó de enviar a conquistar y poblar a Pedro de Alvarado, e aún el mismo Cortés había enviado a rogar a aquella provincia que viniere de paz e no quisieron venir; e dióle al tal Alvarado para aquel viaje sobre trescientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros y ballestreros; y más le dio ciento y treinta y cinco de a caballo, cuatro tiros y mucha pólvora y un artillero que se decía Fulano de Usagre, y sobre doscientos flascalcetes y cholultecas, y cien mexicanos, que iban sobresalientes. (C)

Igualmente sucede con relación a la provincia de Honduras donde los españoles fundarían algunas ciudades: Naco en el Río Dulce, Trujillo en la costa de Higueras y Nito en el valle del Ulúa.

Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higueras e Honduras, e aún le hicieron creer unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca de él, que habían hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, y que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre; y le dijeron que creían que había por aquel paraje estrecho y que pasaban por el de la banda norte a la banda sur; Cortés acordó de enviar por capitán de aquella jornada a un Cristóbal de Olí que fue maestro de campo en lo de México. (D)

La componente religiosa que acompaña la conquista posee sin duda una doble función: la de ganar nuevos cristianos, y cumplir con ello las órdenes expresas del soberano; pero también la de utilizar la conversión como un medio de indoctrinamiento para contrarrestar posibles amotinamientos y el regreso a las costumbres anteriores.

Y le dio dos clérigos, que el uno del los sabía la lengua mexicana, y le encargó que con diligencia les predicasen las cosas de nuestra santa fe, y que no consintiesen sodomías ni sacrificios, sino que buena y mansamente se los desarraigasen; y le mandó que todas las casas de madera a donde tenían indios e indias a engordar, encarcelados para comer, que se las quebrasen, y soltasen los tristes encarcelados; y le mandó que en todas partes pusiesen cruces, y le dio muchas imágenes de nuestra Señora para que pusiese en los pueblos, y le dijo estas palabras: —“Mirad, hijo Cristóbal de Olí, desta manera lo procurad hacer”.- (D)

Aquí Cortés está generalizando algunas de las costumbres que se habían encontrado, sobre todo en México, suponiendo que lo mismo se encontraría en Honduras, pero de esto no tenemos ninguna confirmación. Es la misma generalización por la cual la Reina Isabel agobiada por la acusación de que todos los indios eran canibales, permitió que se los vendiese como esclavos. Cuando menos en las islas, arguye Bartolomé de las Casas, no se habían encontrado devoradores de carne humana.

En estos discursos hay una extraña mezcla de los intereses económicos y culturales de los conquistadores: buscar oro y minas, reservar la vida de los indios y cautivar su confianza

para conseguir buenos súbditos del rey y trabajadores de las encomiendas (pobladores) y hacer propaganda de la fe y sus ritos.

Desafortunadamente, como nota Bernal Díaz la ambición de gobernar fue más poderosa que la fidelidad a Cortés. Pasando por Cuba, el capitán Olí se encontró con el gobernador Diego Velázquez enemigo de Cortés, y ambos acordaron que se fundaran ciudades independientes de las que Olí sería nombrado gobernador.

Que entre él y Olí tuviesen aquella tierra de Higueras y Honduras por su majestad, y en su real nombre Cristóbal de Olí; y que Diego Velázquez le proveyería de lo que hubiese menester, y haría sabidor de ello en Castilla a su majestad para que le trajesen la gobernación. (Bernal Díaz, Cap. CLXV) (D)

La pugna entre conquistadores autónomos y autorizados por la corona se manifiesta desde los primeros años del movimiento hacia México; pero se hace más notable con el paso de los años. Cualquier encargo, como el anterior, estaba en constante peligro de una sublevación o que el capitán encargado "se alzase" con sus naves y se declarase como un descubridor independiente y, como tal, recibiese autorización de la corona. Por esto prosigue Bernal Díaz. (Cap. CLXV)

Esta ambición de mandar y no ser mandado le cegó y con los malos consejeros; y también como fue criado en casa de Diego Velázquez cuando mozo, y fue lengua de la isla de Cuba, reconoció el pan que en su casa había comido aunque más obligado era a Cortés que no a Diego Velázquez. (D)

No es de extrañar la traición constante que se efectúa entre los capitanes españoles. Ya se habían intentado múltiples sediciones durante la conquista de México, ejemplo clásico, el caso de Narváez. Muchos de los patrocinadores de estas expediciones eran encomenderos ricos quienes sólo miraban a sus intereses particulares y estaban dispuestos a corromper a los militares con sus capitales. Para nuestro estudio lo que más interesa en este momento es el establecimiento de colonias en el territorio Maya de Honduras.

Ya hecho este concierto con Diego Velázquez, vinieron en compañía con el Cristóbal de Olí muchos vecinos de la isla de Cuba, mandó alzar velas a toda su armada, fue a desembarcar con buen tiempo obra de quince leguas adelante, a Puerto de Caballos, en una como bahía, y allegó a 3 de mayo; a esta causa nombró a una villa que luego trazó Triunfo de la Cruz; e hizo nombramientos de alcaldes y regidores a los soldados que Cortés le había mandado cuando estaba en México, que honrase y diese cargos, y tomó la posesión de aquellas tierras por su majestad, y de Hernando Cortés, en su real nombre. (D)

Bernal Díaz se esmera en subrayar la conducta ambigua de Cristóbal Olí entre los dos poderes y sus propias ambiciones personales. Se trata, pues, de tres componentes de la situación: Cortés, Velázquez, y Olí, a los que hay que añadir un cuarto, los pobladores españoles, los que, en este juego de codicias y chantajes, se dedicarían de lleno a la explotación de los indios, para crear una fuente de recursos, y para que la estructura pudiera tener una consistencia social. En esta situación el indio no era más que un material de relleno.

E hizo otros autos que convenían; y todo esto que hacía era por que los amigos de Cortés no entendiesen que iba alzado, para ver si pudiese hacer dellos buenos amigos de que alcanzasen a saber las cosas y también que no sabía si acudiría la tierra tan rica y de buenas minas como decían; y tiró a dos hitos, como dicho tengo: el uno, que si había buenas minas y la tierra muy poblada, alzarse con ella; y el otro, que si no acudiese tan buena, volver a México a su mujer y repartimientos, y disculparse con Cortés con decirle que la compañía que hizo con Diego Velázquez fue porque le diese bastimentos, y soldados y no acudirle con cosa ninguna; e que bien lo podía ver, pues tomó la posesión por Cortés; y esto tenía en el pensamiento, según muchos de sus amigos dijeron, con quien él habla comunicado (p. 602). (D)

Este fue el motivo poderoso que indujo a Cortés, algunos años más tarde, a que concibiera el plan de presentarse personalmente en Honduras con un fuerte ejército. La sublevación de los capitanes estaba a la orden del día; la tentación de hacerse con un pequeño feudo privado, con la esperanza de obtener la autorización de la corona, ocasionó todo el desconcierto que transformó numerosos episodios de la conquista en un pillaje. Aún las seguridades mínimas que un ejército regular, otorgaría a la población Maya conquistada, se desvanecían frente a las ambiciones y arbitrariedades de esos pequeños sátrapas.

El acontecer de estos múltiples enfoques de la conquista: el que sería el poder oficial de la corona por una parte, detrás del que todos se escudaban y, al mismo tiempo, los intereses personales de los pequeños cabecillas que la instrumentalizaban a su antojo, hace más ambigua la interrelación con el indio maya. Las antinomias: Velázquez—Cortés, Cortés—Narváez, Francisco de Medina—Simón de Cuenca, Diego Velázquez—Cristóbal de Olí, Cristóbal de Olí—Gil González Dávila y muchas más que encontraremos a lo largo de este recorrido, no hacen sino empeorar la imagen de los otros; y hacerla más que incoherente, contradictoria e incomprensible. La Opción de los Mayas, que hemos imaginado, entre aceptar o rechazar, entre ajustarse a un sistema o combatirlo, se hace más problemática cuando este sistema no se presenta como un plan definido, sino una red manejada por pescadores que se pelean entre sí, haciendo casi imposible la interpretación del sentido y de los valores que ofrece.

La respuesta a esta absurda oferta no podía ser más que la guerra, pero una guerra imposible de ganar por los indígenas dadas las condiciones reales de inferioridad bélica. Y es lo que sucede realmente en esta área, en los primeros diez años, desde 1523 a 1533, para dar una cifra redonda. Mientras tanto, se han establecido en México las autoridades oficiales del reino tanto civiles como políticas; posteriormente, después de 1527, también en Guatemala. Esto empieza a despejar la nebulosidad de aquellos primeros intentos, a condición de que estas autoridades se apeguen al imperio de la ley, a pesar de que sea una ley opresora; pero tampoco fue así. En varios casos las nuevas autoridades enviadas directamente por el emperador, o elegidas por la comunidad, resultan tan corruptas y arbitrarias como los primeros conquistadores. Este es el caso del Gobernador Francisco de Orduña en la capital de Ciudad Vieja en 1529.

CAPÍTULO II

Los Mayas de los Altos

1. LOS MAYAS DE CHIAPAS EN EL HURACÁN DE LA CONQUISTA. 1524

Cortés envió al capitán Luis Marín a que conquistara la provincia de Chiapas. En esta época Bernal Díaz ya poseía su propia encomienda de indios en Guazacualco, y estaba interesado en la conquista de la adyacente región del sur, pero las primeras incursiones sirvieron, más bien, al interés de los encomenderos quienes deseaban imponer su autoridad sobre los pueblos entregados en sus encomiendas para domar las rebeliones de los pueblos a los que se les imponían excesivos tributos y servicios. (Cap. CLXVI)

Y como al principio todas las provincias que había en la Nueva España las más de ellas se alzaban cuando les pedían tributo, y aún mataban a los encomenderos y a los españoles que podían tomar a su salvo. Como los que quedamos poblados en Guazacualco siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y como Cortés mandó al capitán Luis Marín que fuese a conquistar e a pacificar la provincia de Chiapa, y me mandó que fuese con él. (B. Díaz pág. 602). (D)

Empieza así la larga historia de motines y represiones que va a caracterizar muchos siglos del dominio colonial, tanto en el área Maya de Chiapas como posteriormente en el área de los altos después de la entrada de Alvarado a Guatemala.

1.1 Los Mayas sacuden el yugo

Pero los Chiapanecos eran un pueblo fuerte y aguerrido y no se habían doblegado a los tributos. La primera experiencia le toca a Bernal Díaz salido con un pequeño grupo de pobladores para exigir el pago de los tributos y otras prestaciones.

Y la respuesta que dieron fue, que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega mataron dos de nuestros compañeros, e a mí me dieron la primera herida de un flechazo en la garganta que con la sangre que me salía, y en aquel tiempo no podía apretarlo ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro; pues el otro mi compañero que estaba por herir, que era el Francisco Martín, puesto que yo y él siempre hacíamos cara y heríamos algunos contrarios, acordó de tomar calzas de Villadiego y acogerse a unas canoas que estaban cabe un río que se decía Mazapa; y como yo quedaba sólo y mal herido, porque no me acabasen de matar, e sin sentido e poco acuerdo, me metí entre unos matorrales, y volviendo en mí con fuerte corazón dije: «¡Oh, válgame nuestra Señora! Si es verdad que tengo que morir hoy en poder destes perros.» (D)

Esta primera lucha está evidentemente caracterizada por la imposición de tributos y la invasión de tierras que los pobladores españoles, extendiéndose desde la costa del Golfo hacia el sur, pretenden consolidar y ampliar. Encuentran entonces fuerte resistencia en los

indios, quienes habían aceptado voluntariamente la soberanía española engañados por las promesas de paz; pero ahora se encontraban frente a la exigencia de pesadas cargas tributarias.

Y tomé tal esfuerzo, que salgo de las matas y rompo por los indios, que a buenas cuchilladas y estocadas me dieron lugar que saliese de entre ellos; y aunque me tornaron a herir, fui a las canoas, donde estaba ya mi compañero Francisco Martín con cuatro indios amigos que eran los que habíamos traído con nosotros, que nos llevaban el hato;... (D)

Tampoco los que habían llevado de criados demuestran mucha fidelidad y, como decimos que en río revuelto, ganancia de pescadores, se largan en el río con las canoas.

...que estos indios, cuando estábamos peleando con los cimatecas dejando las cargas, se acogen al río en las canoas; y lo que nos dió la vida a mí y Francisco Martín fue, que los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa y petacas. (D)

Es un poco extraño que, como asegura Bernal Díaz, los indios se detengan por la voracidad de apoderarse de las cosas que llevaban los encomenderos. En realidad el indio responde a la agresión con las armas, pero no persigue a los agresores, como sería natural en un pueblo guerrero o simplemente ávido de venganza o de víctimas para el sacrificio, como había sido costumbre de los Aztecas.

Dios fué servido escaparnos de no morir allí, y en las canoas pasamos aquel río que es muy grande e hondo, e hay en él muchos lagartos; y porque no nos siguiésen los cimatecas, que así se llaman, estuvimos ocho días por los montes, donde a pocos días se supo en Guazacualco esta nueva, y dijeron los indios que habíamos traído, que llevaron la misma nueva, que los otros cuatro indios quedaron en las canoas, como dicho tengo, que éramos muertos; y éstos de que nos vieron heridos e los dos muertos, se fueron huyendo y nos deja en la pelea, y en pocos días llegaron a Guazacualco; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos, como los indios dijeron. (D)

A pesar de ser ésta una zona ya poblada por españoles, la organización y las comunicaciones se demuestran muy primitivas y deficientes. Ni mucho les interesaba a los españoles que residían en las ciudades que algunos de ellos hubieran desaparecido, tan dispuestos como están para repartirse en seguida el botín de ellos.

Tampoco entre conquistadores tenía valor la ley; únicamente una costumbre de pillaje y agresión; lo que se manifiesta en la precipitación con que otros se abalanzan sobre las encomiendas de los que se decían desaparecidos. Y este fenómeno se repetirá cuando se corra la noticia de que el mismo Cortés haya muerto en Honduras.

Y como era costumbre de Indias y en aquella sazón se usaba, ya había repartido el capitán Luis Marín en otros conquistadores nuestros pueblos y echó mensajeros a Cortés para enviar las cédulas de encomienda, y aún vendido nuestras haciendas, y al cabo de veinte y tres días aportamos a la villa; y de lo cual se holgaron nuestros amigos, mas a quien les había dado nuestros indios les pesó. (D)

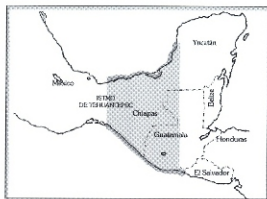
1.2 Las sierras de Cachula en la resistencia

Ahora se organiza un verdadera expedición represiva para domar a la insubordinación de los indios.

Viendo el capitán Luis Marín que no podíamos apaciguar aquellas provincias, y mataban muchos de nuestros soldados, acordó de ir a México a demandar a Cortés más soldados y socorro y pertrechos de guerra, y mandó que entre tanto que iba no saliésemos de la villa ningunos vecinos a los pueblos lejos, si no fuese a los que estaban cuatro o cinco leguas de allí, para traer comidas. (D)

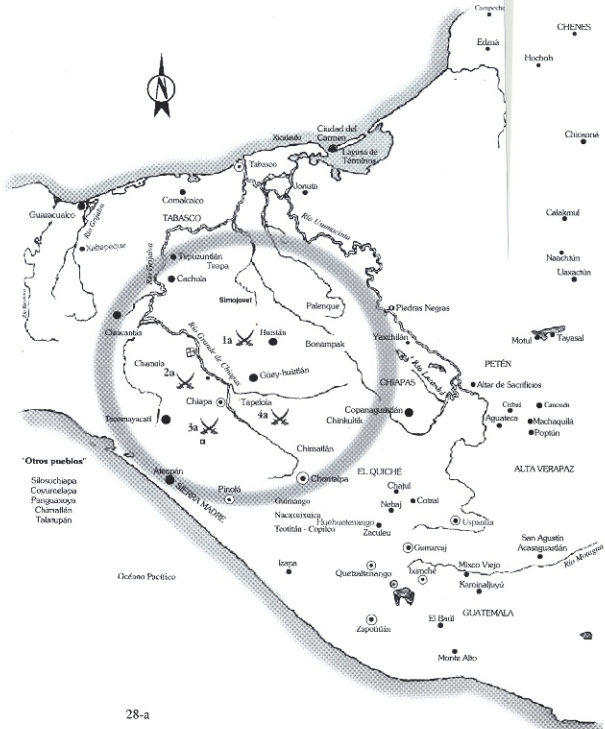
Mapa No. 4

LA CONQUISTA DE CHIAPAS



Simbología

- Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz Hernández Cortés
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos
- Límites
- ✂ Batallas



"Otros pueblos"
 Silsochiapa
 Cosumtelapa
 Panguaxoxa
 Chimaltón
 Talaxupén

La palabra "pacificación" empieza a cobrar significación en las alusiones de Bernal Díaz. Los nuevos dueños ya se creían con el derecho de extender sus encomiendas y solicitan a Cortés ayuda para una conquista regular de los territorios, el único medio para legitimar sus derechos a la tierra.

Pues llegado a México, dió cuenta a Cortés de todo lo acaecido y entonces le mandó que volviese a Guazacualco, y envió con él treinta soldados, y entre ellos a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado; y le mandó que con todos los vecinos que estábamos en la villa y los soldados que traía consigo fuésemos a la provincia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa; y como el capitán Luis Martín vino con estos despachos, nos apercebimos todos, así los que estábamos allí poblados como los que traía de nuevo, y comenzamos a abrir caminos, porque eran montes y ciénagas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramos para poder pasar los caballos. (D)

1.3 Los Mayas de Chiapas, un pueblo guerrero

La descripción siguiente es toda una epopeya que pinta el valor bélico de los mayas de Chiapas; al mismo tiempo, nos abre una ventana hacia el inmediato pasado de las poblaciones indígenas y su historia.

Y con gran trabajo fuimos a salir a un pueblo que se dice Tepuzuntlán, que hasta entonces por el río arriba, solíamos ir en canoas, que no había otro camino abierto y desde aquel pueblo fuimos a otro pueblo, la sierra arriba, que se dice Cachula; y desde Cachula fuimos a otros pueblos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el río arriba, que venía de la población de Chiapa, porque no había camino ninguno, y todos los alrededores que estaban poblados habían grande miedo a los chiapanecas. (D)

Como se ha visto anteriormente el mismo Moctezuma había advertido a los españoles de la valentía de los Mayas de esta región, a la que no había podido extenderse su dominación. Por ahí se entra al corazón del territorio maya occidental, entre montañas, la zona indicada por los lingüistas como el probable centro originario de la expansión de la lengua maya.

Porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España aunque no entren en ellos los tlascaltecas ni mexicanos ni zapotecas ni minjes y esto digo porque jamás México los pudo señorear porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcas, que eran los de Cinacatan y a todos los pueblos de la lengua quelene, asimismo; a los pueblos que se dicen los zoques. (D)

Se trata, pues, de un pueblo independiente y soberano que había resistido a las ingerencias de los vecinos Aztecas y conservado su libertad. Y por su parte, señoreaban sobre otras minorías étnicas.

Y robaban y cautivaban a la continua a otros pueblezuelos donde podían hacer presa, y con los que dellos mataban hacían sacrificios y hartazgas. Y demás desto, en los caminos de Teguntepeque tenían en pasos malos puestos guerreros para saltar a los indios mercaderes que trataban de una provincia a otra; y a esta causa dejaban algunas veces de tratar las unas provincias con las otras, y aún habían traído por fuerza a otros pueblos, y hécholes poblar y estar junto a Chiapa, y los tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras. (D)

1.4 La resistencia encarnizada y las fases de la batalla

Aquí se nos señalan tres problemas que impedían la paz en la región: primero el desco de dominación que llevaban los pueblos más organizados a abandonarse a atropellos en daño de los vecinos; segundo, el control de las rutas comerciales imponiendo alcabalas o

capturando los mercaderes; tercero, la explotación de mano de obra barata, colocando a las tribus más débiles en situación de servidumbre para cultivar los campos.

Se prepara el gran asalto a los Chiapanecos de Cachula, con la exhibición de soldados y armas. Pacificados los territorios ya ocupados y repartidos a los encomenderos en el área de Guanacualco y Tabasco, se prepara ahora la expansión hacia toda la región de Chiapas, que se efectúa a comienzos de 1524 al mismo tiempo en que Alvarado lleva a cabo su empresa con la conquista de Guatemala.

Fuimos el río arriba hacia su ciudad, y era por cuaresma año de 1524, y esto de los años no me acuerdo bien; y antes de llegar a Chiapa se hizo alarde de todos los de a caballo, escopeteros y ballesteros que íbamos en aquella entrada; y no se pudo hacer hasta entonces, por causa que algunos de nuestra villa y otros forasteros aún no se habían recogido, que andaban en los pueblos de la sierra de Cachula demandando el tributo que les eran obligados a dar; y con el favor de venir capitán con la gente de guerra, como veníamos, se atrevían a ir a ellos, que de antes ni daban tributo ni se les daba nada de nosotros. (D)

Estas palabras discurren el velo sobre la intrincada situación social de esta región. Los más débiles se asocian en seguida con los españoles, confiando, sobre todo, en la fama que acompañaba a los que habían derribado al gran imperio mexicano. En este caso, quienes dependían de los Chiapanecos abrigaban la esperanza que en esta oportunidad lograrían sacudirse de este yugo, no sospechando, quizás, que el nuevo yugo al que se sometían resultaría mucho más pesado y sangriento.

Se hallaron veinte y siete de a caballo que podían pelear, y otros cinco que no eran para ello, y quince ballesteros y ocho escopeteros, y un tiro y mucha pólvora, y un soldado por artillero, que decía el mismo soldado que había estado en Italia; esto digo aquí porque no era para cosa ninguna, que era muy cobarde; y llevábamos sesenta soldados de espada y rodela y obra de ochenta mexicanos, y el cacique de Cachula con otros principales suyos; y estos indios de Cachula que he dicho, iban temblando de miedo, y por halagos los llevamos que nos ayudasen a abrir camino y llevar el fardaje. (D)

El terror es el clima que domina la mayoría de las situaciones de la conquista. A veces grupos indígenas conquistados se encuentran en la disyuntiva de apoyar a los invasores únicamente con la ilusión de evitar daños mayores, o recuperar la libertad perdida.

Pues yendo nuestro camino muy en concierto, ya que llegamos cerca de sus poblaciones, siempre íbamos adelante por espías y descubridores del campo cuatro soldados muy sueltos, e yo era uno dellos, e dejaba mi caballo, que no era tierra por donde podían correr, e íbamos siempre media legua delante de nuestro ejército; y como los chiapanecas son grandes cazadores, andaban entonces a caza de venados, y desde nos sintieron, apellídansen todos con grandes ahumadas. (D)

Dos notas especiales de este encuentro nos hacen penetrar directamente en las formas económicas y culturales. La caza que mantiene dispersa la población y las señales de humo. Sin detenerse mucho en los detalles, Bernal Díaz hace alusión a la comunicación de los indios entre sí, de un pueblo a otro, por medio del fuego y señales de humo. Seguramente deberían utilizar algunas de las plataformas de sus construcciones más altas, o simplemente de los quemaderos en los altos de los cerros; una costumbre que solemos atribuir únicamente a los indios de Norteamérica.

Indirectamente nos indica la configuración económica de la cultura Maya, sus hábitos de caza, cultivos y aves de corral. Llama la atención la sorpresa de los descubridores invasores, por encontrar caminos anchos y grandes campos cultivados no solo de maíz sino de otros vegetales. Al mismo tiempo, se vislumbra la estrategia ordinaria de los pueblos de retirarse a la selva para esconderse y volver a atacar por sorpresa.

Y como llegamos a sus poblaciones, tenían muy anchos caminos y grande sementera de maíz e otras legumbres, y el primer pueblo que topamos se dice Eztapa, que está de la cabecera obra de cuatro leguas, y en aquel instante le habían despoblado, y tenían mucho maíz e gallinas y otros bastimentos, que tuvimos bien que comer y cenar;... (D)

Es notable el problema que enfrentan constantemente estos inventores. Encontrar cómo abastecerse de comida cuando se trata de grupos que suman varios centenares de personas, y en el caso de la travesía de Cortés por el Petén, serán varios miles. Por esto, caen sobre las poblaciones y despojan a las comunidades de sus depósitos de maíz de las jaulas de pájaros y de las aves domésticas.

... y estando reposando en el pueblo, puesto que teníamos puestas nuestras velas y escuchas y corredores del campo, vienen dos de a caballo que estaban por corredores a dar mandado y diciendo: "¡Al arma, que vienen muchos guerreros chiapanecas!" Y nosotros, que siempre estábamos muy apercebidos, les salimos al encuentro antes que llegasen al pueblo. (D)

Los detalles de los armamentos son mucho más exactos, con relación a las armas de ofensa, dardos, proyectiles y lanzas; así como las de defensa como las rodelas y las colchas de algodón para frenar el filo de las espadas en el pecho y la cabeza.

Y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traían muchas varas tostadas, con sus tiraderas y arcos y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían unas porras como macanas; y allí donde hubimos esta batalla había mucha piedra, y con hondas nos hacían mucho daño y nos comenzaron a cercar de arte, que de la primera rociada mataron dos de nuestros soldados y cuatro caballos, y se hirieron trece soldados y a muchos de nuestros amigos, y al capitán Luis Marín le dieron dos heridas, y estuvimos en aquella batalla toda la tarde hasta que anocheció; y como hacía oscuro, y habían sentido el cortar de nuestras espadas, y escopetas y ballestas, y las lanzadas, se retiraron, de lo cual nos holgamos. (D)

No se trata de grupos aislados sino de una población distribuida en todo el territorio, que se comunica y se une frente al enemigo común, una auténtica sociedad pluralista de pequeñas ciudades independientes pero dispuestas a formar una unidad para contrarrestar la amenaza: una unidad de acción que únicamente podría tener esperanza de éxito si contaba con el factor sorpresa y el favor de la noche.

Y hallamos quince dellos muertos y otros muchos heridos, que no se pudieron ir, y de dos dellos que nos parecían principales se tomó aviso, y dijeron que estaba toda la tierra apercebida para dar en nosotros otro día; y aquella noche enterramos los muertos y curamos los heridos y al capitán, que estaba malo de las heridas, porque se había desangrado mucho, que por causa de no se apartar de la batalla para se las curar o apretar se le había metido frío en ellas. (D)

La pelea de los Chiapanecos en esta oportunidad posee resabios de luchas homéricas, o como el enfrentamiento de un pequeño David a un corpulento Goliat, pero sin la misma esperanza bíblica.

Pues ya hecho esto, pusimos buenas velas y escuchas y corredores del campo, y teníamos los caballos ensillados y entrenados, y todos nuestros soldados a punto, porque tuvimos por cierto que vendrían de noche sobre nosotros, e como habíamos visto el tesón que tuvieron en la batalla pasada, que ni por ballestas ni lanzas ni escopetas ni aún estocadas no les podíamos retraer ni apartar un paso atrás, tuvimos los por buenos guerreros y osados en el pelear; y esa noche se dió orden como para otro día los de a caballo habíamos de arremeter de cinco en cinco hermanados, y las lanzas terciadas, y no pararnos a dar lanzadas hasta ponerlos en huida, sino las lanzas altas y por las caras, y atropellar y pasar adelante;... (D)

Los españoles deben recurrir a todas sus técnicas de asalto para desbaratar los escuadrones compactos de los indios, con toda la fuerza de la caballería y de las armas de fuego.

... y este concierto ya otras veces lo había dicho el Luis Marín, y aún algunos de nosotros de los conquistadores viejos se lo habíamos dado por aviso a los nuevamente venidos de Castilla y algunos dellos no curaron de guardar la orden, sino que pensaban que en dar una lanzada a los contrarios que hacían algo; y salióles a cuatro dellos al revés, porque les tomaron las lanzas y les hirieron a ellos los caballos con ellas. (D)

El valor de los Chiapanecos demuestra una voluntad de lucha sin cuartel. El modo con que se oponen a la superioridad técnica de las armas y los esfuerzos para derribar caballos y soldados armados de corazas metálicas revelan no sólo el valor, sino la desesperación de la impotencia.

Quiero decir que se juntaban seis o siete de los contrarios y se abrazaban con los caballos, creyendo de los tomar a manos, aún derrocaron a un soldado del caballo, y si no le socorriéramos, ya le llevaban a sacrificar, y desde ahí a dos días se murió. (D)

Nuevamente cierta admiración por el urbanismo y el comfortable modo de vida de los indios. Las ciudades de Chiapas poseían todavía las características de las grandes urbes de la época clásica. Leyendo estas páginas se comprende que carece totalmente de fundamento la opinión de aquellos que consideran esta época, del siglo XVI, una época de decadencia y que los Mayas del clásico habían desaparecido. Al contrario, se encuentran ciudades que florecen en los mismos términos de los que se llama de ordinario el período clásico, en cuanto a construcciones, costumbres, educación y economía.

Otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podía decir ciudad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de cuatro mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a ella, que estaban poblados a su alrededor. (D)

Se nos presenta un panorama que no tiene comparación con las poblaciones primitivas de las islas. La descripción podría aplicarse cómodamente a ciudades que conocemos como Palenque, Bonampac, Tajín, Altar de Sacrificios, Ceibal que no estaban muy lejos y habían florecido unas cuantas centurias antes.

Y el tiro puesto en orden, y el artillero bien apercebido de lo que había de hacer y no habíamos caminado cuarto de legua, cuando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, que campos y cuevas venían llenos dellos, con grandes penachos y buenas armas e grandes lanzas, flechas y vara con tiraderas, piedra y hondas, con grandes voces e grita y silbos. (D)

Los actos de valor y la organización sistemática del ejército muestran una población muy consciente del peligro, sobre todo, desesperados puesto que ya se conocía el derrocamiento del gran imperio Azteca.

Era cosa de espantarnos e juntaron con nosotros pie con pie y comenzaron a pelear como rabiosos leones; y nuestro negro artillero que llevábamos (que bien negro se podrá llamar), cortado de miedo y temblando, ni supo tirar ni poner fuego al tiro; e ya que a poder de voces que le dábamos pegó fuego, hirió a tres de nuestros soldados, que no aprovechó cosa ninguna; y como el capitán vio de la manera que andábamos rompimos todos los de a caballo puestos en cuadrillas, según lo habíamos concertado, y los escopeteros y ballesteros y de espada y rodela hechos un cuerpo, porque no les desbaratasen, nos ayudaron muy bien; mas eran tantos los contrarios que sobre nosotros vinieron, que si no fuéramos, de los que en aquellas batallas nos hallamos cursados a otras afrentas, pusiera a otros gran temor. (D)

Bernal Díaz, a distancia de muchos años, recuerda con absoluta claridad la dificultad de esa pelea con los Chiapanecos y el arrojo con que se tiraban contra los caballos y las armas letales de los soldados españoles supliendo la inferioridad técnica con un atrevimiento, a toda prueba, que arranca exclamaciones de admiración por parte de los mismos vencedores.

Y aún nosotros nos admiramos de ver cuán fuertes estaban; y como el capitán Luis Marín nos dijo: «Ea, señores, Santiago y a ellos, y tornémosles otra vez a romper con ánimo esforzado» dímosles tal mano, que a poco rato iban vueltas las espaldas; y como había allí donde fue esta batalla muy malos pedregales para poder correr caballos, no les podíamos seguir; e yendo en el alcance, y no muy lejos de donde comenzamos aquella batalla, ya que íbamos algo descuidados, creyendo que por aquel día no se tornarían a juntar, e dábamos gracias a Dios del buen suceso, aquí estaban tras unos cerros otros mayores escuadrones de guerreros que los pasados, con todas sus armas. (D)

Los mayas chiapanecos utilizan todas las artes bélicas de su repertorio, con extraordinaria fantasía e inventiva. Se ve claramente cómo adaptan sus instrumentos más variados incluyendo el recurso mágico de una hechicera para hacer frente a la extrañeza de medios (caballos, perros, espadas y corazas de hierro, ballestas y cañones) de los extranjeros.

Y muchos dellos traían sogas para echar lazos a los caballos y asir de las sogas para los derrocar, y tenían tendidas en otras muchas partes muchas redes con que suelen tomar venados, para los caballos, y para atar a nosotros muchas sogas y todos los escuadrones que he dicho se vienen a encontrar con nosotros, e como muy fuertes y recios guerreros, nos dan tal mano de flecha, vara y piedra que tornaron a herir casi que a todos los nuestros, y tomaron cuatro lanzas a los de a caballo, y mataron soldados y cinco caballos;... (D)

En estas líneas se condensa toda la fuerza de la resistencia y el valor de los perseguidos. Es fácil preguntarse, ¿cuál fue la destrucción tan radical, a la que fue sometida esta cultura, dónde terminarían las edificaciones, las plazas, las decoraciones y las esculturas que contemplaron los ojos curiosos de Bernal Díaz y qué tanto se asemejan a una ciudad de la época clásica?

... y entonces traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja, muy gorda, y según decían, aquella india la tenían por su diosa y adivinaba, y les había dicho que así como ella llegaba a donde estábamos peleando, que luego habíamos de ser vencidos; y traían en un brazo sahumero, y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo, y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió en los indios, nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitanías, y luego fue despedazada la maldita diosa. (D)

Bernal describe un momento de gran tensión al comprobar la obstinada perseverancia de los Chiapanecos, cuando el capitán Marín debe recurrir a toda su experiencia para incitar a los suyos.

Desde el capitán Luis Marín y todos nosotros vimos tanta multitud de guerreros contrarios, y que tan osadamente peleaban, nos admiramos y encomendándonos a Dios; y arremetiéndolo a ellos con el concierto pasado, fuimos rompiendo poco a poco y los hicimos huir, y se escondían entre unos pedregales, y otros se echaron al río, que estaba cerca e hondo, y se fueron nadando, que son en gran manera buenos nadadores; y desde los hubimos desbaratado, descansamos un rato dímos muchas gracias a Dios;... (D)

Podemos imaginar la decepción de tantos guerreros que veían su esfuerzo frustrado por la inadecuación de sus instrumentos bélicos y la imposibilidad de dar muerte al adversario. La gran epopeya de los Chiapanecos termina en la disolución y el regreso a la selva.

... y habíamos muertos donde tuvimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos, y acordamos de irnos a un pueblo que estaba junto al río, cerca del pasaje de la ciudad, donde había buenas ciruelas; porque, como era cuaresma, y en este tiempo las hay maduras, y en aquella población son buenas; y allí nos estuvimos todo lo más del día enterrando los muertos en partes donde no los pudiesen ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos y diez caballos, y acordamos de dormir allí con gran recado de velas y escuchas. (D)

Esta vez el cronista no habla ya de cultivos de maíz, sino de árboles frutales. No explica de qué clase de ciruelas se trata, si de alguna fruta tropical muy parecida a las que en España se llamarían ciruelas. Lo que se ve claro es que no sólo había campos sembrados, sino huertas y producción de frutas; una agricultura variada y compleja.

1.5 Presencia de un pueblo sometido y esclavizado por los chiapanecos

Los conquistadores descubren que hay una comunidad de indígenas que fueron derrotados anteriormente por los chiapanecos y desplazados, traídos a su tierra, en una especie de cautividad, para que les sirvieran de cultivadores de los campos.

A poco más de media noche se pasaron a nuestro real diez indios principales de dos pueblezuelos que estaban poblados junto a la cabecera e ciudad de Chiapa, en cinco canoas del mismo río, que es muy grande y hondo, y venían los indios con las canoas a remo callado, y los que lo remaban eran diez indios, personas principales, naturales de los pueblezuelos que estaban junto al río; y como desembarcaron hacia la parte de nuestro real, en saltando en tierra. (D)

Éstos deciden aprovechar la ocasión para unirse a los extranjeros con la ilusión de recuperar su autonomía o el permiso para regresar a sus tierras de origen.

Luego fueron presos por nuestras velas, y ellos lo tuvieron por bien que los prendiesen; y llevados ante el capitán, dijeron: —Señor, nosotros no somos chiapanecos, sino de otra provincia que se dice Xaltepeque, y estos malos chiapanecas con gran guerra que nos dieron, nos mataron mucha gente, y a todos los más de nuestros pueblos nos trajeron aquí por fuerza cautivos a poblar con nuestras mujeres e hijos, e nos han tomado cuanta hacienda teníamos y ha doce años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hacen ir a pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mujeres. (D)

Esta descripción contiene dos tipos de informaciones. Una se refiere a la dureza de la condición de esclavos y labores a las que estaban sometidos; la otra enumera una serie de actividades que completan nuestro retrato de la cultura Maya, vista en el transcurso de los hechos mismos.

Los oprimidos ven en la invasión la ocasión propicia para salir de su triste condición y recuperar la libertad, desafortunadamente no sabían que únicamente pasarían de una dominación a otra.

Venimos a daros aviso, porque nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en que paséis este río, que sin ellas no podéis pasar sino con gran trabajo, y también os mostraremos un vado, aunque no va muy bajo; y lo que, señor capitán, os pedimos de merced es, que pues os hacemos esta buena obra, que cuando hayáis vencido y desbaratado estos chiapanecos, que nos deis licencia para que salgamos de su poder e irnos a nuestras tierras; y para que mejor creáis lo que os decimos que es verdad, en las canoas que ahora pasamos escondidas en el río, con otros nuestros compañeros y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que eran unas como diademas; y también traemos gallinas y ciruelas; y demandaron licencia para ir por ello, y dijeron que había de ser muy callando, no los sintiesen los chiapanecos, que están velando y guardando los pasos del río; y cuando el capitán entendió lo que los indios le dijeron, y la gran ayuda que era pasar aquel recio y corriente río. (D)

Después de la conquista de Tenochtitlán, los españoles tendrían mucha experiencia en detectar estas rivalidades entre los mismos indígenas y en aprovecharse de ellos. Vemos cómo, en este caso, reconocen rápidamente la situación y se sirven de la ocasión para debilitar al enemigo favoreciendo a los desertores.

Dió gracias a Dios y mostró buena voluntad a los mensajeros, y prometió de hacerlo como lo pedían, y aún darles ropa y despojos de lo que hubiésemos de aquella ciudad; y se informó dellos cómo en las dos batallas pasadas les habíamos muerto y herido más de ciento veinte chiapanecos, y que tenían aparejados para otro día otros muchos guerreros, y que a los pueblezuelos donde eran estos mensajeros les hacían salir a pelear contra nosotros; y que no temiésemos dellos, que antes nos ayudarían, y que al pasar del río nos habían de aguardar, porque tenían por imposible que tendríamos atrevimiento de pasarle; y que cuando lo estuviésemos pasado, que allí nos desbaratarían;... (D)

Si las veinte canoas eran del tipo descritos anteriormente, capaces de trasladar unos cuarenta hombres, el total podría llevar de un solo viaje unos ochocientos hombres.

... y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros, y los demás fueron a sus pueblos a dar orden para que muy de mañana trajesen veinte canoas, en lo cual cumplieron muy bien su palabra; y después que se fueron reposamos algo de lo que quedó de la noche y no sin mucho recado de velas y escuchas y rondas, porque oímos el gran rumor de los guerreros que se juntaban en la ribera del río, y el tañer de las trompetillas y atambores y cornetas; y como amaneció, vimos las canoas, que ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa. (D)

El soldado Bernal Díaz nota con perspicacia, que una parte de los indios esclavizados por los chiapanecos se habían unido a los compañeros rebeldes, habían abierto un frente nuevo agarrando al enemigo de espaldas, atrincherados en los costados de una de las pirámides.

Porque según pareció ya habían sentido los de Chiapa cómo los naturales de aquellos pueblezuelos se les habían levantado y hecho fuertes y eran de nuestra parte, y habían prendido algunos dellos, y los demás se habían hecho fuertes en un gran cu, y a esta causa había revueltas y guerra entre los chiapanecas y los pueblezuelos que dicho tengo. (D)

La lucha se realiza, entonces, en la mera plaza de la ciudad. Se realizan a la vez dos revoluciones, una de la conquista y la otra de un estrado social oprimido que aprovecha la oportunidad para rebelarse.

Y luego nos fueron a mostrar el vado, y entonces nos daban mucha priesa aquellos amigos que pasásemos presto el río, con temor no sacrificasen a sus compañeros que habían prendido aquella noche; pues de que llegamos al vado que nos mostraron, iba muy hondo; y puestos todos en gran concierto, así los ballesteros como escopeteros y los de a caballo, y los indios de los pueblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos, todos hechos un tropel, para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Dios que pasamos cerca de la otra parte de tierra. (D)

Al parecer fue esta, la de los chiapanecos, una de las resistencias más aguerridas y encarnizadas de la conquista de Mesoamérica. La batalla se desarrolla primero a orillas del río y luego en las defensas de la ciudad.

Y antes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas, y flechas y piedra y otras grandes lanzas, que nos hirieron casi que a todos los más, y a algunos a dos y a tres heridas, y mataron dos caballos. Y un soldado de a caballo, que se decía Fulano Guerrero o Guerra, se ahogó al pasar del río, que se metió con el caballo en un recio raudal, y era natural de Toledo, y el caballo salió a tierra sin el amo. (D)

Es chocante la indiferencia con que se relata la muerte de los soldados. Aún tratándose de españoles no hay palabras de aprecio ni consideraciones.

Nos detuvieron un buen rato al pasar del río, que no les podíamos hacer retraer ni nosotros podíamos llegar a tierra, y en aquel instante lo de los pueblezuelos que se habían hecho fuertes contra los chiapanecas, nos vinieron a ayudar, y dan en las espaldas, a los que estaban al río batallando con nosotros, e hirieron y mataron muchos dellos, porque les tenían

grande enemistad, como los habían tenido presos muchos años; y como aquello vimos, salimos a tierra las de g caballo, y luego ballesteros, escopeteros y de espada y rodela, y los amigos mexicanos, y dámosle una tan buena mano, que se van huyendo, que no paró indio con indio; y luego sin más tardar, puestos buen concierto, çon nuestras banderas tendidas, y muchos indios de los dos pueblezuelos con nosotros, entramos en su ciudad. (D)

La ayuda de estos pueblos liberados fue posiblemente decisiva para romper la resistencia de los chiapanecos y penetrar en su capital. La alusión a las estrechas calles de la ciudad, nos hace pensar en Iximché y en Utatlán, ciudades cuyo trazado vial es todavía visible.

Y como llegamos a lo más poblado, donde estaban sus grandes cúes y adoratorios, tenían las casas tan juntas, que no osamos asentar real, sino en el campo que aunque pusiesen fuego no nos pudiesen hacer daño; y nuestro capitán envió a llamar de paz a los caciques y capitanes de aquel pueblo, y fueron los mensajeros tres indios de los pueblezuelos nuestros amigos, que el uno dellos se decía Xaltepeque, y asimismo envió con ellos seis capitanes chiapanecas que habíamos preso en las batallas pasadas, y les envió a decir que vengan luego de paz, y se les perdonará lo pasado, y que si no vienen, que los iremos a buscar y les daremos mayor guerra que la pasada y les quemaremos su ciudad. (D)

Por cierto, se asiste a un juego de estira y afloja, los indígenas ofrecen obedecer cuando ven que no hay más remedio y se les acumulan sus muertos; pero están, constantemente, en posición de volverse a levantar porque su posición de súbditos choca contra su tradición de libertad.

Y con aquellas bravosas palabras luego a la hora vinieron, y aún trajeron un presente de oro, y se disculparon por haber salido de guerra, y dieron la obediencia a su majestad, y rogaron a Luis Marín que no consintiese a nuestros amigos que quemasen ninguna casa, porque ya habían quemado antes de entrar en Chiapa, en un pueblezuelo que estaba poblado antes de llegar al río, muchas casas y Luis Marín les prometió que así lo haría, y mandó a los mexicanos que tratamos y a los de Cachula que no hiciesen mal ni daño. (D)

Es evidente el pánico que infundían las hordas de los ejércitos aliados y su costumbre de pillaje. Generalmente, los indígenas quemaban sus propias viviendas antes de fugarse a los montes, pero, esto se entiende en la perspectiva de que los enemigos, al acercarse, terminarían con todos ellos. Aquí suplican que no les quemem sus casas, lo cual demuestra el arraigo de su comunidad y el sentimiento de una población urbana.

En aquella ciudad hallamos tres cárceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares a los pescuezos, y estos eran de los que prendían por los caminos, e algunos dellos eran de Teguatepeque, y otros zapotecas e otros quelenes otros de Soconusco; los cuales prisioneros sacamos de las cárceles e se fue cada uno a su tierra. (D)

Este dato de los prisioneros de diferentes orígenes, enjaulados, demuestra que los chiapanecos ejercían un poder despótico sobre muchas otras poblaciones circunvecinas hasta el istmo de Tehuantepec y practicaban sangrientos ritos religiosos.

También hallamos en los cúes muy malas figuras de ídolos que adoraban, e muchos indios e muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomías que usaban. (D)

Las denuncias de Bernal Díaz acerca de malas prácticas religiosas se parece más bien a una pantalla para justificar la agresión que a un verdadero celo cristiano y a una comprobación objetiva. De hecho, en muchos casos, los religiosos contradicen algunas de estas afirmaciones.

De repente se nos abre un horizonte hacia toda la geografía de Chiapas y pueblos limítrofes. La zona se nos muestra intensamente habitada, por pueblos pacíficos, algunos de ellos de orígenes muy antiguos, como los de lengua zoque, y dominados por un manípulo de guerreros.

Y mandóles el capitán que luego fuesen a llamar todos los pueblos comarcanos que vengan de paz a dar la obediencia a su majestad. Los primeros que vinieron fueron los de Cinacatan y Copanaguastlan, e Pinola e Guequiztlan e Chamula, e otros pueblos que ya no se me acuerda los nombres dellos, quelenes, y otros pueblos que eran de la lengua zoque, y todos dieron la obediencia a su majestad, y aún estaban espantados cómo, tan pocos como éramos, podíamos vencer a los chiapanecas; y ciertamente mostraron todos gran contento, porque estaban mal con ellos. (D)

Por otra parte, a menudo hay casos de españoles quienes piensan hacer la guerra por su cuenta dominados por la terrible hambre del oro.

Estuvimos en aquella gran ciudad cinco días, y en aquel instante un soldado de aquellos que traíamos en nuestro ejército desmandóse del real, y ase sin licencia del capitán a un pueblo que había venido en paz, que ya he dicho que se dice Chamula, y llevó consigo ocho indios mexicanos de los nuestros, y demandó a los de Chamula que le diesen oro, y decía que lo mandaba el capitán, e los de aquel pueblo le dieron unas joyas de oro, y porque no le daban más, echó preso al cacique; y cuando vieron los del pueblo hacer aquella demasia, quisieron matar al atrevido y desconsiderado soldado. (D)

Tales arbitrariedades ponían en peligro aún la débil apariencia de realidad que, por orden de Cortés, debían guardar los soldados regulares. Los levantamientos eran las respuestas inmediatas a tales abusos.

Y luego se alzaron, y no solamente ellos, hicieron también alzar a los de otro pueblo que se decía Gueyhuiztlan, sus vecinos; y de que aquello alcanzó a saber el capitán Luis Marín, prende al soldado, y luego manda que por la posta le llevasen a México para que Cortés le castigase; y esto hizo el Luis Marín porque era un hombre el soldado que se tenía por principal, que por su honor no nombro su nombre, hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aún es muy peor, como era malo y cruel con los indios, donde a obra de un año murió en lo de Xicalango en poder de indios como adelante diré. (D)

Son lecciones de impunidad que pueden crear costumbre y cuyas consecuencias pueden llegar hasta nuestros días.

Y después desto hecho, el capitán Luis Marín envió a llamar al pueblo de Chamula que venga de paz, e les envió a decir que ya había castigado y enviado a México al español que les iba a demandar oro y les hacía aquellas demasías. La respuesta que dieron fue mala, y la tuvimos por muy peor por causa de que los pueblos comarcanos no se alzasen; y fue acordado que luego fuésemos sobre ellos, y hasta traerles de paz no les dejar. (D)

1.6 El final de la resistencia y la fuerza de la cultura

La dignidad de los pueblos vencidos y traicionados se muestra violentamente herida por estos episodios de hipócritas promesas por parte de los conquistadores.

Y después de que se habló muy blandamente a los caciques chiapanecas, y se les dijo con buenas lenguas, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y que dejasen los ídolos y sacrificios y sodomías y robos, y les puso cruces e una imagen de nuestra Señora en un altar que les mandamos hacer, y el capitán Luis Marín les dio a entender cómo éramos vasallos de su majestad cesárea, e otras muchas cosas que convenían, y aún les dejamos poblada más de la mitad de su ciudad. (D)

Se presenta la religión cristiana, más noble y humana, como una compensación a su presunto estado de barbarie.

Y los dos pueblos nuestros amigos que nos trajeron las canoas para pasar el río y nos ayudaron en la guerra salieron de poder de los chiapanecas con todas sus haciendas e

mujeres e hijos, y se fueron a poblar al río abajo, obra de diez leguas de Chiapa, donde ahora está poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo que se dice Istatlan se fue de su tierra, que era de Teguatepeque. (D)

Afortunadamente, se dan algunos episodios positivos, como haber recompensado a los pueblos liberados de Chiapas, quienes recuperan aparentemente sus propias tierras. Por otra, parte aparecen centros de comercio, con muchos mercaderes, cargadores y vías de comunicación, como es el caso de Cinacatán. Obra de aparente justicia que, sin embargo, será anulada por las nuevas cargas de servidumbres.

Luego enviamos a llamar a los de Cinacatan, que eran gente de razón, y muchos dellos mercaderes, y se les dijo que nos trajesen doscientos indios para llevar el fardaje e que íbamos a su pueblo porque por allí era el camino de Chamula y demandó a los Chiapa otros doscientos indios guerreros con armas para ir en nuestra compañía, y luego los dieron, y salimos de Chiapa una mañana, y fuimos a dormir a unas salinas, donde nos tenían hechos los de Cinacatan, buenos ranchos; y otro día a mediodía llegamos a Cinacatan. (D)

Indirectamente, se señalan muchos detalles de la cultura de los vencidos y su notable organización capaz de hacer frente a situaciones tan adversas.

Y tuvimos la santa pascua de Resurrección; y tornamos a enviar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisieron venir, e hubimos de ir a ellos, que sería entonces donde estaban poblados de Cinacatan obra de tres leguas, y tenían entonces las casas y pueblos de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar, y muy honda cava por la parte que les habíamos de combatir y por otras partes muy peor e más fuerte; e así como; llegamos con nuestro ejército, nos tiran tanta piedra de lo alto e vara y flecha, que cubría el suelo. (D)

1.7 La guerra de los Chamulas

La resistencia de los chamulas se revela igualmente heroica. Hechan mano a sus mejores fortalezas y aumentan el potencial de sus armas, aunque no alcanzan a oponer una efectiva resistencia a la superioridad técnica del adversario. Esta defensa de la fortaleza tiene algo de heroico.

Pues las lanzas muy largas con más de dos varas de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces que cortaban más que espadas, y unas rodela hechas a manera de pavesinas, con que se cubren todo el cuerpo cuando pelean, y cuando no las han menester, las arrollan y doblan de manera que no les hacen estorbo ninguno, e con hondas mucha piedra, y tal priesa se daban a tirar flecha y piedra, que hirieron cinco de nuestros soldados e dos caballos, e con muchas voces e grita e silbos e alaridos, y atambores y caracoles, que era cosa de poner espanto a quien no los conociera; y como aquello vio Luis Marín, entendió que de los caballos no se podían aprovechar, que era sierra, mandó que se tornasen a bajar a lo llano, porque donde estábamos era gran cuesta y fortaleza, y aquello que les mandó fue porque temíamos que vendrían allí a dar en nosotros los guerreros de otros pueblos que se dicen Quiahustlan, que estaba alzado, y porque hubiese resistencia en los de a caballo. (D)

La conquista de esta fortaleza requirió toda la estrategia de una guerra; los sitiados demuestran un atrevimiento y una preparación dignas del mejor ejército.

A tirar en los de la fortaleza muchas saetas y escopetas; y no les podíamos hacer daño ninguno, con los grandes mamparos que tenían, y ellos a nosotros sí, que siempre herían muchos de los nuestros y estuvimos aquel día desta manera peleando, y no se les daba cosa ninguna por nosotros, y si les procurábamos de entrar donde tenían hechos unos mamparos y almenas, estaban sobre dos mil lanceros en los puestos para defensa de los que les probamos a entrar; y ya que quisiéramos entrar e aventurar las personas en arrojarnos dentro de su

fortaleza, habíamos de caer de tanto alto, que nos habíamos de hacer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura. (D)

Los asaltantes deben recurrir a sus últimas estrategias y técnicas para penetrar en la ciudad, hasta construir arietes y otras máquinas de guerra.

Y después de bien acordado cómo y de qué manera habíamos de pelear, se concertó que trajésemos madera y tablas de un pueblezuelo que allí junto estaba despoblado, e hiciésemos burros o mantas, que así se llaman, y en cada uno dellos cabían veinte personas, y con azadones y picos de hierro que traíamos, e con otros azadones de la tierra, de palo, que allí había, les cavábamos y deshacíamos su fortaleza, y deshicimos un portillo para poderles entrar, porque de otra manera era excusado. (D)

La perseverancia y el valor de los defensores, denota una desesperada voluntad de lucha para salvar la libertad de su tierra. El gran tamaño de la fortaleza “una legua de allí alrededor” sugiere la idea de una ciudad de correspondientes proporciones.

Porque por otras dos partes, que todo lo miramos más de una legua de allí al rededor, estaba otra muy mala entrada y peor de ganar que adonde estábamos, por causa que era una bajada tan agria, que a manera de decir, era entrar en los abismos. Volvimos a nuestros mamparos y mantas, que con ellas les estábamos deshaciendo sus fortalezas, y nos echaban de arriba mucha pez y resina ardiendo, y agua y sangre toda revuelta y muy caliente, y otras veces lumbre y rescoldo, y nos hacían obra, y luego tras esto mucha multitud de piedras muy grandes que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos hubimos de retirar y tornarlos a adobar;... (D)

En esta ocasión intervienen en la guerra los sacerdotes mayas, dando a la última defensa un carácter de lucha sagrada.

... y luego volvimos sobre ellos y cuando vieron que les hacíamos mayores portillos, se ponen cuatro papas y otras personas principales sobre una de sus almenas, y vienen cubiertos con sus pavesinas e otros talabardones de madera, e dicen: “Pues que deseais e quereis oro, entrad dentro, que aquí tenemos mucho”;... (D)

La presencia de objetos de oro y semejantes artesanías denotan un centro comercial de mucha actividad.

... y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaciadizas e otras joyas, como caracoles y ánales, todo de oro, y tras ello mucha flecha y vara y piedra, e ya les teníamos hechas dos grandes entradas; y como era ya de noche y en aquel instante comenzó a llover, dejamos el combate para otro día, y allí dormimos aquella noche con buen recaudo; y mandó el capitán a ciertos de a caballo que estaban en tierra llana, que no se quitasen de sus puestos y tuviesen los caballos ensillados y enfenados. (D)

El acoso continuo que persigue a los nativos hasta en sus refugios más apartados nos proporciona nuevos detalles de la forma de vida maya, y de su espíritu fatalista al constatar la inutilidad de sus esfuerzos.

Los chamultecas, toda la noche estuvieron tañendo atabales y trompetillas y dando voces y gritos, y decían que otro día nos habían de matar, que así se lo había prometido su ídolo; y cuando amaneció volvimos con nuestros ingenios y mantas a hacer mayores entradas, y los contrarios con grande ánimo defendiendo su fortaleza, y aún hirieron este día a cinco de los nuestros, y a mí me dieron un buen bote de lanza, que me pasaron las armas, y si no fuera por el mucho algodón y bien colchadas que eran, me mataran, porque con ser buenas las pasaron y echaron buen pelote de algodón fuera, me dieron una chica herida; y en aquella sazón era más de mediodía, y vino muy grande agua y luego una muy oscura neblina. (D)

Una vez más resalta la inferioridad de las armas utilizadas por los Mayas. Sus flechas sin puntas de hierro y sus defensas acolchadas no eran suficientes para contrarrestar los golpes de las espadas.

Porque, como eran sierras altas, siempre hay neblinas y aguaceros; y nuestro capitán, como llovía mucho, se apartó del combate, y como yo era acostumbrado a las guerras pasadas de México, bien entendí que en aquella sazón que vino la neblina no daban los contrarios tantas voces ni gritos como de antes; y veía que estaban arrimadas a los adarves y fortalezas y barbacanas muchas lanzas, y que no las veía menear, sino hasta doscientas dellas, sospecha lo que fue, que se querían ir o se iban entonces, y de presto les entramos por un portillo yo y otro mi compañero, y estaban obra de doscientos guerreros, los cuales arremetieron a nosotros y nos dan muchos botes de lanza. (D)

Es admirable cómo el espíritu de la lucha no se les agota y pelean hasta la última posibilidad de salvarse, aún cuando la resistencia aparece ya inútil. Es como una defensa desesperada de lo que había sido su motivo de orgullo y su medio de vida.

Y si de presto no fuéramos socorridos de unos indios de Cinacatan, que dieron voces a nuestros soldados, que entraron luego con nosotros en su fortaleza, allí perdiéramos las vidas; y como estaban aquellos chamultecas con sus lanzas haciendo cara y vieron el socorro, se van huyendo, porque los demás guerreros ya se habían huido con la neblina; y nuestro capitán con todos los soldados y amigos entraron dentro, y estaba ya alzado todo el hato, y la gente menuda y las mujeres ya se habían ido por el paso muy malo, que he dicho que era muy hondo y de mala subida y peor; y fuimos en el alcance, y se prendieron muchas mujeres y muchachos y niños y sobre treinta hombres, y no se halló despojo en el pueblo, salvo bastimento; y esto hecho, nos volvimos con la presa camino de Cinacatan, y fue acordado que asentásemos nuestro real junto a un río donde está ahora poblada la Ciudad Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles. (D)

Los de Chamula se rinden sólo cuando su ciudad es destruida y sus fuerzas aplastadas. Pero todavía conservan su disciplina así como la unidad de su pueblo y todos juntos encaran la desdichada suerte de los vencidos.

Y desde allí soltó el capitán Luis Marín seis indios con sus mujeres, de los presos de Chamula, para que fuesen a llamar los de Chamula, y se les dijo que no hubiesen miedo, y se les darían todos los prisioneros; y fueron los mensajeros, y otro día vinieron de paz, y llevaron toda su gente, que no quedó ninguna;... (D)

En un paréntesis, el historiador no puede detener el orgullo de haber sido favorecido con una de estas tierras en encomienda. El indio no sería más que una cosa útil.

... y después de haber dado la obediencia a su majestad, me depositó aquel pueblo el capitán Luis Marín, porque desde México se lo había escrito Cortés, que me diese una buena cosa de lo que se conquistase, y también porque era yo mucho su amigo del Luis Marín, y porque fue el primer soldado que les entró dentro; y Cortés me envió cédula de encomienda dellos, y hasta hoy tengo la cédula de encomienda guardada y me tributaron más de ocho años. En aquella sazón no estaba poblada la Ciudad Real, que después se pobló, e se dio mi pueblo para la población. (D)

Los que eran enemigos, repentinamente se vuelven tropas auxiliares. Los conquistadores se sirven de los indios para agredir y dominar a otros indios. Participar en la violencia crea la ilusión de la libertad.

Como ya Chamula estaba de paz, e Güeyhuistlan, que estaba alzado, no quisieron venir de paz aunque les enviamos a llamar, acordó nuestro capitán que fuésemos a los buscar a sus pueblos; y digo aquí pueblos, porque entonces eran tres pueblezuelos, y todos puestos en fortaleza; y dejamos allí donde estaban nuestros ranchos los heridos y fardaje, y fuimos con el capitán los más sueltos, y sanos soldados y los de Cinacatan nos dieron sobre trescientos indios de guerra, que fueron con nosotros, y sería de allí a los pueblos de Güeyhuistlan obra de cuatro leguas. (D)

Los recursos de la resistencia son inagotables, estas poblaciones lucharon con todo su poder, inventando los obstáculos más increíbles a la aplastante superioridad bélica de los invasores.

Y como íbamos a sus pueblos hallamos todos los caminos cerrados, llenos de maderos e árboles cortados y muy embarazados, que no podían pasar caballos, y con los amigos que llevábamos los desembarazamos e quitaron los maderos; y fuimos a un pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallámosle lleno de guerreros, y comenzaron a nos dar grita y voces y a tirar vara y flecha, y tenían grandes lanzas y pavesinas y espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como navajas, según y de la manera de los de Chamula. (D)

Al final, el terror se apodera de los últimos baluartes de la resistencia. En esta ocasión aparecen, por primera vez, las plumas de quetzal como objeto de gran valor que se ofrecen junto a pequeñas muestras de oro.

Y nuestro capitán con todos nosotros les íbamos subiendo la fortaleza, que era muy mas mala y recia de tomar que no la de Chamula; acordaron de ir huyendo y dejar el pueblo despoblado y sin cosa ninguna de bastimentos. (D)

La huida frente a lo irreparable es siempre el corolario de cada uno de estos pueblos que ven en la selva, de donde han salido, su último refugio.

Y los cinacantecas prendieron dos indios dellos, que luego trajeron al capitán, los cuales mandó soltar, para que llamasen de paz a todos los vecinos, y aguardamos allí un día que volviesen con la respuesta, y todos vinieron de paz, y trajeron un presente de oro de poca valía y plumajes de quetzales, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho. (D)

Estas anotaciones económicas acerca de las plumas de quetzal, nos regresan a la estampa de los Mayas del período postclásico y clásico. Aparentemente, se trata de la misma cultura que ha sufrido muy pocas variaciones en siglos de historia.

Y nos volvimos a nuestros ranchos y pusimos en plática que sería bien poblar allí adonde estábamos una villa, según que Cortés nos mandó que poblásemos, y muchos soldados de los que allí estábamos decíamos que era bien, y otros que tenían buenos indios en lo de Guazacualco eran contrarios, y pusieron por achaque que no teníamos herraje para los caballos y que éramos pocos, y todos los más heridos. (D)

También aparece, por primera vez, en toda su crudeza el verbo "poblar", que no consistía en establecerse en un lugar para desarrollar actividades productivas, sino en situarse en un territorio donde hubiera abundancia de pueblos y de indios para explotarlos y aprovechar sus fuerzas, tanto para servicios particulares y personales como para el cultivo de los campos; aunque, en este caso, algunos lo consideraban un peligro.

Y la tierra muy poblada, y los más pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras, y que no nos podríamos valer ni aprovechar de los caballos, y decían por ahí otras cosas; y lo peor de todo, que el capitán Luis Marín e un Diego de Godoy, que era escribano del Rey, persona muy entremetida, no tenían voluntad de poblar, sino volver a nuestros ranchos y villa. (D)

Se demuestra cómo la conquista avanza de una forma desordenada, abandonada en sus detalles a la decisión e intereses de los pequeños caudillos. La conquista de las poblaciones rebeldes respondía, más que todo, a una función económica, para asegurar recursos a los encomenderos ya establecidos.

Ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir a castigar a los de Cimatan, que fueron en matar los dos soldados cuando me escapé yo y Francisco Martín, vizcaíno, de sus manos; e yendo que íbamos caminando para unos pueblos que se dicen Tapelola, e antes de llegar a ellos había unas sierras y pasos tan malos, así de subir como de bajar, que tuvimos por cosa dificultosa el poder pasar por aquel puerto; y Luis Marín envió a rogar a los caciques

de aquellos pueblos que los adobasen de manera que pudiésemos pasar e ir por ellos, e así lo hicieron y con mucho trabajo pasaron los caballos. (D)

Esta excursión vengativa nos da la ocasión para comprobar la intensidad con que estaba poblada toda esta región de los chiapanecos y la vitalidad de estos pueblos de las montañas quienes, a pesar de todo, se prestan a colaborar con los invasores.

Y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silosuchipa e Coyumelapa, y desde allí fuimos a este Panguaxoyá; y llegados que fuimos a otros pueblos que se dicen Tecomayacatl e Ateapan, que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntas casas con casas, y era una población de las grandes que había en aquella provincia, y estaba en mi encomendada por Cortés. (D)

Bernal Díaz añora el gran territorio de su encomienda que luego le fuera arrebatado. Lo interesante es el dato acerca de esta ciudad de Tecomayacatl y Ateapan, como centro Maya importante en toda la región de Chiapas, rodeado por numerosas otras poblaciones. Un centro Maya similar a los que se encontrarán en el viaje de Cortés, Itzapán e Itzacanca, que no se resignan a perder su independencia y regresan constantemente a las acciones bélicas.

Y como entonces era mucha población, y con otros pueblos que con ellos se juntaron, salieron de guerra al pasar de un río muy hondo que pasa por el pueblo, e hirieron seis soldados y mataron tres caballos, y estuvimos buen rato peleando con ellos; y al fin pasamos el río e se huyeron, y ellos mismos pusieron fuego a las casas y se fueron al monte donde se tomaron muy buenos indios, y se les envió a llamar de paz, y que se les daría la gente que habíamos preso y que se les perdonaría lo de la guerra pasada; y vinieron los demás indios y poblaron su pueblo, y demandaban sus mujeres e hijos, como les había prometido. (D)

Se describe el conflicto del que el mismo Bernal Díaz se hace protagonista y, al parecer, se enorgullece por haber dado muestra de humanidad al oponerse a que se marcaran estas poblaciones con el hierro del Rey. Se trataba únicamente de mantener fe a las promesas hechas, lo cual no parecía importarle al escribano Diego de Godoy.

El escribano Diego de Godoy aconsejaba al capitán Luis Marín que no les diese, sino que se echase el hierro del Rey, que se echaba a los que una vez habían dado la obediencia a su majestad y se tornaban a levantar sin causa ninguna; y porque aquellos pueblos salieron de guerra y nos flecharon y nos mataron los tres caballos; tres caballos, decía el Godoy que se pagasen los tres caballos con aquellas piezas de indios que estaban presos; y yo repliqué que no se herrasen, y que no era justo, pues vinieron de paz. (D)

Bernal Díaz, quien relata este episodio unos treinta años más tarde, pone de relieve, no sabemos con cuanta sinceridad, su declarado espíritu de clemencia defendiendo una justicia humana en contra del burócrata sin escrúpulos.

Y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aún cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta nos despartieron y nos hicieron amigos; y el capitán Luis Marín era muy bueno y no era malicioso, e vió que no era justo hacer más de lo que pedí por merced, mandó que diesen todas las mujeres y toda la demás gente que estaba presa a los caciques de aquellos pueblos, y los dejamos en sus casas en paz; y desde allí atravesamos al pueblo de Cimatlan y a otros pueblos que se dicen Talatupan, y antes de entrar en el pueblo tenían hechas unas saeteras y andamos junto a un monte, y luego estaban unas ciénagas; e así como. (D)

La descripción de la situación geográfica y el ambiente en que vivían los Mayas de esta región insinúan una predilección por los lugares húmedos y pantanosos, posiblemente debido al condicionamiento de sus métodos agrícolas que exigían tierras abonadas y de sus métodos de comunicación a través de los ríos.

Llegamos nos dan de repente una tan buena rociada de flecha con muy buen concierto y ánimo, e hirieron sobre veinte soldados y mataron dos caballos, y si de presto no les

desbaratáramos y deshiciéramos sus cercados y saeteras, mataran e hirieran muchos más, y luego se acogieron a las ciénagas; y estos indios destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcsos dos dobles de armas de algodón bien colchadas, que es mucha cosa. (D)

El espectáculo de villas y ciudades abandonadas al pillaje de los invasores y dejadas desiertas por poblaciones internadas en los bosques, se repetirá infinitas veces a lo largo de esta historia; diríamos que es el "leit motiv" de esta epopeya. Los Mayas, acostumbrados a luchar contra los obstáculos de la naturaleza, no perderían la esperanza de regresar, quizás al cabo de años a reconstruir sus templos y residencias, como bien lo explica Landa; pero, en este caso, la esperanza fue vana.

Y estuvimos en su pueblo dos días, y los enviamos a llamar de paz y no quisieron venir; y como estábamos cansados, y había allí muchas ciénagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los caballos - ni aún ninguna persona- sin que se atolle en ellas, y han de salir arrastrando y a gatas, y aún si salen es maravilla, tanto son malas. (D)

1.8 Los Mayas de Chiapas y su cultura

Finalmente, Bernal Díaz nos da cuenta de las numerosas ciudades que salpicaban todo el territorio de Chiapas y nos traza un cuadro de la nueva geografía de la conquista, a través de la cual debían fluir pequeños riachuelos de oro.

E por no ser yo más largo sobre este caso, por todos nosotros fue acordado que volviésemos a nuestra villa de Guazacualco, y volvimos por unos pueblos de la Chontalpa, que se dicen Guímango e Nacaxuxiuca e Teotitan Copilco, e pasamos otros pueblos, y a Ulapa, y el río de Ayagualulco e al de Tonalá, y luego a la villa de Guazacualco; y del oro que se hubo en Chiapa y en Chamula, sueldo por libre: se pagaron los caballos que mataron en las guerras. (D)

El recorrido transcurre por una región Maya ampliamente poblada y en plena actividad. Los pueblos que apenas se nombran constituyen una red de ciudades grandes y pequeñas con sus amplios territorios agrícolas y una red comercial altamente desarrollada.

Tenemos una extraña confirmación del dinamismo y originalidad de los Chiapanecos, en la descripción con fecha de 1549, realizada por Juan Pineda, juez y contador del rey, quien posiblemente exagera en el sentido optimista por el deseo de justificar un aumento de tributos. Comparados con la descripción de otras poblaciones de Guatemala, se llevan las máximas alabanzas Chiapas y Soconusco, sólo 25 años después de la conquista.

El pueblo de Chiapa de los indios, está diez leguas o poco más del pueblo de Chiapas de los españoles, y, de la ciudad de Guatemala estará poco más de setenta leguas de camino frago y cuestras; está este pueblo asentado en un alto llano, tierra caliente y sana; pasa por junto a el un río grande (el Grijalva) que todo el año lo pasan en canoas porque no tiene vado; y tomase en este río mucho pescado en abundancia, en tiempo de aguas. (V)

Estas observaciones de detalle son fundamentales para reconstruir en nuestra mente el verdadero aspecto de la vida de los Mayas, sus actividades pesqueras y el movimiento comercial. No se ve tanto el cambio de estos 25 años sino, más bien, la evolución que añade algunos elementos agregados sobre una tradición cultural fuertemente arraigada que persevera desde el momento de la preconquista.

Los caminantes y harrías que salen de Guatemala para esta ciudad de México, vienen y pasan por este pueblo, por las muchas ciénagas que hay en el camino de la provincia de Soconusco para esta ciudad, y ansimismo los que salen desta ciudad para Guatemala van por este dicho camino; está este bien poblado por sus calles, y las mas casas dél son de tejas; es gran pueblo y muy bueno; tiene dos estancias: la una a dos leguas, y la otra tres; es gente muy pollida y bien trayda y andan bien aderezados ellos y sus mugeres y hijos, y todos ellos andan

calzados con zapatos, y sus mugeres con jervillas, y muchos dellos vestidos de ropa de Castilla como los de la provincia de Soconusco. (V)

Es evidente que si no hubiera intervenido una explotación posterior y una mala administración y excesos de tributos, estas poblaciones hubrían conservado este impulso primitivo que derivaba de su cultura presente en el momento de la invasión.

Y los demás, y sus mugeres, bien vestidos y limpios: tienen muchas y muy buenas tierras; cogen mucha cantidad de maíz, y ají y frisoles y algodón, crían muchas aves, así de la tierra como de Castilla, y muchas frutas de todo género de la tierra; todos tienen caballos, a uno y dos y tres, para el beneficio de sus haciendas y tratos que tienen en otros pueblos comarcanos. (V)

Desafortunadamente la política colonialista, sobre todo el clasismo racista introducido por los españoles, prohibió el uso del caballo y el manejo de otros bienes a los indios, con tal de crear las distancias que facilitarían su sujeción total.

Y muchos indios de este dicho pueblo que tienen a uno y a dos caballos en cavalleriza, y otros a tres, así de rúa como de camino, y los sustentan y muchos españoles se los van a comprar y se los pagan muy bien, y tornan a meter otros en cavalleriza, por que lo tienen por trato y granjería. (V)

Como se ve en los primeros tiempos, la mano de obra indígena se extiende a todas las actividades, incluyendo obras de arte y artesanías como una continuación natural de sus actitudes culturales.

Hay muchos oficiales en este pueblo, como son carpinteros, sastres, herreros, zapateros y de otros muchos oficios, y ganan muy bien de comer a ello, por que vienen de los demás pueblos comarcanos y provincia de Chiapas, y españoles, y les traen muchas obras, y siempre tienen que hacer; los vecinos deste pueblo y sus estancias tienen por granjerías y trato de hacer muchas mantas blancas de tres pierns. (V)

No se ve ninguna diferencia entre esta estampa que ya pertenece a los primeros años de la colonia, y la que Cortés nos dará de la gran población de Izabal que él encontrará totalmente abandonada y, al mismo tiempo, proveída con abundancia de los mismos bienes.

Así terminó la llamada "pacificación" de Chiapas, una región muy accidentada y de tradiciones que se remontan a muchos siglos anteriores a la invasión. Sin embargo, el soldado Bernal Díaz no nos proporciona datos claros sobre la estructura social de los Mayas, sólo habla de personas principales y de los capitanes, de una organización militar ocasional, de los cargadores o matelates y de los cultivadores.

En ningún momento se perfila una organización centralizada o unitaria, ni la llamada dependencia de los mexicanos. Las poblaciones, a pesar de estar dispersas en un territorio sumamente fragmentado, se comunican de inmediato entre sí y actúan como un solo hombre, cuando se trata del mismo pueblo. La diferencia más notable que se hace transparente es la que existe entre poblaciones dominantes y poblaciones dominadas, lo cual nos remite a estructuras arcaicas de luchas pero también a una gran organización de la producción.

De hecho, los "bastimentos" a que se refiere Díaz y que eran los primeros en ser codiciados, para la alimentación de la misma tropa, se encontraban en todas las poblaciones, como depósitos comunitarios.

Brevemente, la campaña de Chiapas -como la describe Bernal Díaz- puede resumirse en los episodios siguientes:

Salen de Guazacualco, una villa ya poblada en la costa del Golfo de México cerca de la desembocadura del Río Grijalva; y desde allí se dirigen hacia el sur remontando la corriente de ese gran río, que era, a la vez, el medio corriente de comunicación entre los pueblos de esta región.

Se enfrentan con un primer núcleo de dominación Maya en el pueblo de Cachelá, cuyas incursiones tenían amedrentados varios pueblos de los alrededores, entre otros: Cimacatán, los quelenes y los zoques.

Continuando río arriba se topan con la primera ciudad de los chiapanecos, Extapa y luego con Chamula y, por fin, con la capital Chiapa. Continúan la conquista con los pueblos de Tecomayacatal y Ateapán; y por último de los de la región Chontalpa, Guymango, Nacaxuixuica y Teotian Copilco. Terminan con los de Guey-huistán y Copánaguastlán; mientras que finalmente se entregan: Silosuchiapa, Coyumelapa y Panguaxoya para agotar el área, con Chimatlan y Talatupán. Todavía se advierte la presencia de una serie de pueblos del área circundante: Tonalá, Ulapa y los del río Ayagualulco. Y se define un horizonte, la serie de pueblos lejanos a quienes pertenecían los presos encontrados en jaulas, es decir: zapotecas, tehuantepeque y de soconusco. De ese modo se han nombrado unos treinta, entre poblaciones y pueblos, dando una idea de esta gran región intensamente habitada, en un entorno de grandes sierras y profundos barrancos.

¿Qué podemos deducir de esta magna empresa descrita por el historiador y soldado Bernal Díaz?

Podemos recapitular las ideas principales de las que se da testimonio:

1. El área de Chiapas no tributaba a los mexicanos, ni lo había hecho en el pasado. Los Mayas Chiapanecos eran autónomos, como también los del Petén: como se deducirá de la narración de Cortés.
2. Poseían su propio centro de poder. El principal en la capital Chiapa; otros secundarios en Chamula y Cachelá.
3. Éstos dominaban sobre pueblos de lenguas diversas como "quelenes" y "zoques"; y lugares lejanos como Tonalá, Soconusco, los Zapotecas y Tehuantepeque. Y a menudo los utilizaban como mano de obra barata, llegando a trasladar comunidades enteras desde sus tierras para que les hicieran las sementeras, en condiciones semejantes a las de esclavos.
4. Muchos centros urbanos estaban edificados como fortalezas entre barrancos con murallas y fortificaciones.
5. La cultura, las costumbres y la religión eran aparentemente comunes a toda el área mesoamericana.
6. La actividad agrícola consistía en la siembra del maíz, hortalizas, plantaciones de árboles frutales, caza y pesca.
7. Las comunicaciones se efectuaban, posiblemente, por ríos importantes como el Grijalva; pero las ciudades mayores poseían caminos amplios y bien trazados.
8. La vida era estrictamente comunitaria y la autoridad la ejercían los principales y los capitanes, entre cuyas familias no se excluye que hubiera vínculos de parentesco. Ningún rastro de una figura dominante como sería la de un rey o de un déspota; de una casta, o de una oligarquía. Lo que resplandece con extrema energía es el apego a su tierra y el deseo de conservar la independencia y defenderla hasta el extremo de sus fuerzas.

Establecida la dominación de la conquista los mayas de Chiapas entran en la que hemos llamado la opción "b", la del concepto evolutivo. En realidad, los mayas de Chiapas se confirman como un pueblo muy hábil no sólo en la guerra de resistencia sino también en el esfuerzo de aprovechamiento de la nueva situación. Aceptan el cristianismo de una forma que satisface plenamente a los evangelizadores y, en el plano económico, logran un desarrollo superior al que se obtendrá en Guatemala, al menos por lo que se refiere a lo que queda del siglo XVI.

Sin embargo, su situación real sigue sufriendo de ambigüedades por su ubicación en dos situaciones opuestas. Del lado norte, en toda la zona del golfo, se han instalado los españoles. Su estilo de población -la encomienda- se ejerce en toda su crudeza, como lo atestiguan Bernal Díaz y Las Casas. Por el lado oriental, están los pueblos libres con su permanente tentación. De este lado, el que corresponde a Soconusco, muchas poblaciones se encontrarán en continuo

fermento, son pueblos de la franja mediadora, hechizado por el concepto "tipológico" de su forma de ser, tradición e identidad histórica. Esta inseguridad se prolonga hasta la conquista de Yucatán, por una parte y hasta la caída de los lacandones y de los itzaes a finales del siglo siguiente.

Otra fuente de ambigüedad se encuentra en la discutida superioridad cultural de los invasores. A menudo, los Mayas declaran su desprecio por algunas costumbres de los castellanos. Les reprochan cosas elementales de buena educación. Ellos tenían lugares para defecar, lejos de las habitaciones y les repugnaba que los hispanos lo hicieran dentro de las casas. Ellos se consideraban más limpios que los españoles; se bañaban a menudo mientras aquellos no lo hacían. En sentido ético, los Mayas despreciaban la infidelidad de los conquistadores hacia sus mujeres. Y no sólo de los soldados y de los encomenderos, sino de los simples ciudadanos en general que, comparados con la estricta monogamia de los Mayas, no dejaba de hacerles sentir una superioridad moral.

También les parecía superior su doble estructura de la vida comunitaria. Tenían sus siembras hasta más de treinta leguas de distancia de los pueblos. Entonces, dentro de las ciudades se desarrollaba la vida civil y religiosa, allí se efectuaban las celebraciones y los cultos religiosos. Al contrario, una gran parte del tiempo la transcurrían diseminados en pequeñas casas dispersas entre los campos. Esto explica dos cosas.

Una, que Cortés en su largo viaje observara tantos lugares cultivados totalmente abandonados cuando ya estaba cerca la época de la cosecha. Encontraba en las sementeras únicamente algunos viejos o familias aisladas.

Y dos, que fuera tan general el gesto de fugarse y abandonar las ciudades vacías al aproximarse un grave peligro, como el paso del ejército que acompañaba a Cortés, mientras ellos se refugiaban en los montes.

Esto ha dado ocasión a que frecuentemente se consideren los lugares edificados, como simples centros ceremoniales. Esta conceptualización derivada de la historia de Europa, no se ajusta para interpretar la movilidad y dualidad de la forma de vida maya. Basta leer las relaciones del Padre Cano para las Verapaces y del Padre Fray Acevedo para los Itzaes. Se trataba de centros de culto, pero también de gobierno y de vida social ciudadana. Una dualidad que se veía incompatible con el régimen de la conquista.

2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYA GUATEMALTECA Y SUS POSESIONES

2.1 Los territorios de los Mayas

Se posee la descripción de los territorios ocupados por los Mayas en vísperas de la invasión y luego, en sus primeros tiempos, gracias a los documentos que van bajo el nombre genérico de Títulos de propiedad, y pertenecen a diferentes épocas del siglo XVI.

La presencia indígena en el territorio de Guatemala, con sus límites, reaparece a través de estos documentos. Éstos intentan rescatar la propiedad de sus tierras y están redactados al poco tiempo de haberse realizado la conquista, alrededor de la mitad del siglo XVI. Estas relaciones utilizadas para documentar, frente a las autoridades locales, y a las pretensiones de los encomenderos, el derecho a sus tierras, generalmente incluyen algunos datos históricos que permiten reconocer los términos de cada territorio y sus habitantes.

Adrián Recinos publicó bajo el nombre de "Crónicas indígenas de Guatemala" una serie de títulos de propiedad, escritos por los conquistados en los primeros años de la colonia y transmitidos, por siglos, de mano en mano como documentos fidedignos de sus legítimas posesiones. Únicamente citaremos algunos que nos permitan pasar en reseña este territorio y ver en ello sus legítimos propietarios.

2.1.1 La Casa de Tamub

La historia quiché de don Juan Torres (Historia de los Tamub) describe una de las más importantes ramas de los pueblos quiché, la casa de los Tamub.

Recinos advierte que *además de la genealogía de los señores de Tamub, que la historia quiché describe extensamente, se leen también en ella los nombres de los calpules o parcialidades de los quichés de Nimá Quiché y se enumeran los cargos y títulos honoríficos con que distinguían los señores, los Ahpop, Galel, Utzam Chinamital, Ah Tzalam, Rahpop Achi, Ukalachic, etc. designaciones nobiliarias que aparecen también en los demás documentos.* (pág. 11) (Y)

El día doce del mes de octubre del año de mil y quinientos y ochenta años escribí yo, Don Juan de Torres, viejo Señor Mpop Atzih Vinak Ekoamak, en unión de mi hermano menor Don Diego Ramires, Rahop Achih Eskah. (Y)

Los autores pertenecen a la aristocracia de los vencidos y conservan memoria de su familia tradicional. Los Tamub pertenecen a las divisiones de los "Calpules", que son gobernados por grupos confederados, según lo explica R. Carmack. Los Calpules Tamub, explica Carmack, son once, distribuidos en tres grupos territoriales alrededor del centro principal del Quiché.

He aquí los linderos de las tierras de las once ramas y parcialidades de Tamub, mi Galel, mi Ahpop. Yo Don Juan de Torres, vuestro Ahpop Atzih Vinak Ekoamak, el Señor Tamub, lo he escrito. Yo el viejo, Señor Acul Bat con los Cavec, Nihalb e Ylocab.

Chak Choo, Chia Akah, Chua Qebe Kaa, Cha Chula Xe Kamak, Pa Chi Akah Tumala, Ka Kohal Quluma Bal Sucumak, Akal Halhoc, Kak Abah, Saki Siguan.

Se encuentran con Ylocab y los cuatro pueblos *Kaoché Cucuma Abah, Pa Cotom Ixkabbak, Coxehah Kavá, Chicoh, Chiquil Tzam Ha San Pedro, Coxom Allí en Chuchub, Kavil, Sakqui.* (Y)

Los anteriores son los mojones de la parcialidad de Ak Maktán.

Carmack comenta que al analizar el título de Tamub se descubren dos círculos de la geografía política de los Quichés, uno más restringido limitado a los territorios de la montaña y otro más amplio que abarca hasta la costa y el mar. A estos corresponden dos listas. Una lista comprende sólo los territorios locales, divididos en calpules. Estos eran estados militares que rodeaban a la capital, Gumarcaaj. La segunda lista comprende los territorios más lejanos, localizados fuera del territorio quiché, cuyo régimen político presentaba muchas variantes.

La terminología de "reinos o reyes" pertenece a la época de la conquista y no corresponde a la concepción del poder y de la autoridad de los indígenas. Los términos correctos son los de: grandes señores, principales, capitanes, etc. que reflejan una situación socio-política completamente diferente.

He aquí los mojones de la parcialidad de Ah Nac xit: Kak Yquil, Chi Tzimá, Kakapec, Patie Ram, Xo Ha, Vayán Kuk, Cotolakán, Chio Kab Xe Mikiná, Pan ká, Coloquie Timamit, Sutuh Qim, Ucambalxén, Ten Pa Kanabah. Ximilie Uvaché, Chua Popabah, Chui paché, Chua Cruz.

Aquí manifestaré los de Ylocab. Los grandes Señores se juntaban, se reunían en Chua Chiut. Bajaban y llegaban hasta el final de sus tierras y aquí trocaban entre sí joyas y plumas los grandes Señores. (Y)

Estos ocupaban una meseta, cerca del lugar donde hoy se encuentra el pueblo de San Antonio Ilotenango, llamada Palojob, una plataforma limitada por barranco donde corren los ríos de Jocol y Tzununá.

Se entra a Cubie Xopatzil, se va por la ribera hasta Xekol; se sube al cerro Chiytuh, se sale de allí; se sale de Chopiy Yzcel, se entra y se sale, de ese lugar, se entra a Patucar. (Y)

Las entradas y salidas del territorio, son importantes para definir los contactos entre poblaciones que, a veces, eran de diverso origen y ocupaban diferentes estratos sociales, a veces en dependencia como cultivadores obligados a tributo.

Se sale de Patucar. Se entra a Packakih Ha. Se sale de Puchakih Ha. Se entra a Muchulic Bak. Se sale de Muchulik Rak y se entra a Cuchaybal Met. Se sale de Cuchaybal Met y se llega a Kak Canah. Se llega a Cotomché. Se sale de Cotomché y se llega a Chuaravínak. Se sale de Chuaravínak y se llega a Xacat Maku. Se separan en Abah Xexnam y se retiran de Xexnam. Las [tierras] anteriores se enfrentan y se juntan con las de los Señores quichés. (Y)

Las divisiones en una región relativamente pequeña, daban lugar a continuos conflictos de tierras y colocaban algunos pueblos en condiciones de inferioridad y servidumbre.

2.2 Documentación histórica en el Popol Vuh

En el capítulo XI, de la que Recinos llama la Cuarta parte, el Popol Vuh abandona el tono del mito o de la tradición heroica, para convertirse en una exposición objetiva de nombres y lugares y para situar, concretamente, la vida de los quichés anteriores a la conquista.

Las tierras de los quichés tuvieron como centro la ciudad de Gumarcaaj, en el altiplano occidental de Guatemala, pero desde allí se extendieron hasta territorios de la costa sur y hacia los Mames en las montañas del nor-occidente.

El Popol Vuh en esta última parte (desde el Capítulo VII) traza un resumen de la historia inmediatamente anterior a la Conquista con relación a los Mayas Quichés. Recinos introduce los datos históricos del Popol Vuh con estas palabras:

Estudiando el texto del manuscrito de Chichicastenango, se encuentran algunos datos que permiten fijar aproximadamente la época en que fue redactado por uno o varios indios quichés. Se habla en él de la visita que hizo al Quiché el Obispo D. Francisco Marroquín, para bendecir la ciudad española que sustituyó la antigua Utatlán, visita que según el P. Ximénez tuvo lugar en 1539 y al enumerar sus páginas finales la serie de los reyes que gobernaron el territorio, menciona como miembros de la última generación a Juan de Rojas y a Juan Cortés, nietos de los reyes a quienes el conquistador español Pedro de Alvarado quemó frente a Utatlán en 1524. (Y)

Los últimos señores quichés vivieron hasta después de la mitad del siglo XVI. Las firmas de estos príncipes aparecen en varios documentos indígenas, entre ellos el Título de los señores de Totonicapán, extendido el 28 de septiembre de 1554. De estos datos es posible deducir que el célebre manuscrito se terminó de redactar después de 1554. (Y)

La primera ciudad desarrollada por los quichés antes de la separación de los cakchiqueles fue aparentemente, Izmachí (Carmack lee Pismachí); mientras quichés y cakchiqueles no formaban sino un solo pueblo.

Allí comenzó y se originó su poderío, porque era realmente grande el imperio del rey del Quiché. En todo sentido eran reyes prodigiosos; no había quien pudiera dominarlos, ni había nadie que los pudiera humillar. Y fueron asimismo los creadores de la grandeza del reino que se fundó allí en Izmachí. Solamente tres casas grandes existieron allí en Izmachí. (Y)

El tono del relato se vuelve concreto y positivo, pero la concepción del gobierno y la responsabilidad de los jefes quienes negocian con la divinidad el poder de sus súbditos sigue envuelto en una visión mística y religiosa, para no decir mitológica.

Y estaban allí en Izmachí con un solo pensamiento, sin animadversiones ni dificultades, tranquilo estaba el reino, no tenían pleito ni riñas, sólo la paz y la felicidad estaba en sus corazones. Su grandeza era limitada, no habían pensado en engrandecerse. (Y)

Se describe una especie de edad de oro con la paz por todas partes. Hasta que los de Ilocab intentaron atacarlos: una simple lucha entre familias. Pero los quichés demostraron ser grandes guerreros.

Así fue el principio de la revuelta y de las disensiones de la guerra. Y lo que querían era la ruina de la raza Quiché, deseando reinar ellos solos. Pero sólo llegaron a morir, fueron

4. **ARE V XE OHER**

5. **Bih** varal quiche xbi.
 Varal xchibah vi xchibah
 xchibah vi xchibah, xchibah
 10. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 15. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 20. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 25. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 30. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 35. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 40. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 45. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 50. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 55. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 60. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 65. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 70. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 75. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 80. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 85. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 90. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 95. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah
 100. **uxepab** quib xonahol xban,
 xbanam quile, xamac quile
 chivinas; **merab** xchibah cam
 vi xchibah xchibah, xchibah xchibah

ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS

antiguas historias agdi on el quiche.
 Agdi es cri yomas, yom puz yomas las
 antiguas historias, yom puz yomas las
 5. de todo lo que hecho en el pueblo de
 el quiche, ya pueblo de los indios quichos;
 y de aqui formase met xior de clauda, y
 10. man formado, y xior de clauda, lo orrende
 don, ya clauda para el formado, y or-
 15. rendo man, y de die, y en el man, man
 agdi vach. Man agdi xchibah, y agdi xchibah
 20. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 25. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 30. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 35. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 40. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 45. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 50. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 55. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 60. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 65. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 70. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 75. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 80. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 85. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 90. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 95. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah
 100. xchibah, y agdi xchibah, y agdi xchibah

1. ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS antiguas historias aquí en El Quiché.
2. Aquí escribiremos y empezaremos las antiguas historias,¹ su principio, y comienzo de todo lo que fue hecho en el pueblo de El Quiché, su pueblo de los indios quichées;
3. Y de aquí formaremos su Ser declarado y manifestado y su Ser relatado, la esconde-dura² y aclaradura³ por el Formador y Criador,⁴ Madre y Padre que así se llaman, Hun Ahpú Vuch, Hun Ahpú Utiú, Zaquinimá Tz'ij, Tepeu, Gucumatz, Uq'ux Cho,⁵ Uq'ux Palo,⁶ (nombres, o atributos que significan: Un Tirador⁶ Tacu-azin,⁷ Un Tirador Coyote, Blanco Pizote,⁸ Señor
- 15 Fuerte Culebra, Corazón de la Laguna, Corazón de el Mar) el de el Verde Cajete⁹, el de la Verde Jicara,¹⁰ son llamados. 4. Y juntamente es dicho y hablado de aquella Abuela y Abuelo que se llamaban: Xpiyacoc, y
- 20 Xmucané, nombres propios amparadores y cubridores, dos veces abuela, y dos veces abuelo son dichos en las historias quichées, que comunicaron todo lo que hicieron después en el estado de la claridad
- 25 y en la palabra de claridad. 5. Esto escribiremos ya en la Ley de Dios, en la cristiandad, lo sacaremos porque ya no hay libro común,¹¹ original donde verlo. De la otra parte de el mar es venido donde se ha visto; que es dicho su Ser enseñada nuestra
- 30 obscuridad con la mirada¹² de la clara vida...

ES QUE SU ANTES ANTIGUA PALABRA,¹
AQUÍ "MAGUEY-ÁRBOL" SU NOMBRE.

Aquí mismo, escribimos² de una vez, aquí fijamos de una vez antigua palabra; su comienzo, su base es decir, todo hecho en pueblo "maguey-árbol", de grandes³ kiches gentes. Así pues, aquí mismo tomamos de una vez su enseña, su descubre, su relato es decir, su cultivado, su iluminado por Arquitecto, Formador, Creado, Varón Creado, sus nombres: Un Cazador Tacuatzin, Un Cazador Lobo, verdaderos grandes cantores; viene-lejos, esconde-serpiente espíritu lago, espíritu mar; verdaderos superiores, verdaderos hermanos mayores se dice, compañero decir, compañero relatar la partera, abuelo Shpiyakok, Shmukané su nombre; amador tra-bajador; bispartera, bis-abuelo se dice ki-ché lengua. De una vez contaron todo con hicieron ya en clara existencia, clara palabra. Si aquí mismo escribimos ya en lengua-Dios, en cristiano ya, de una vez aquí sacamos; porque nada ya se verá "Libro-Acontecimientos", ciencia venida otro lado mar,⁴ relato nuestro origen, ciencia clara vida se dice. Hay primer...

Tomado de: Pop-Wuj. Poema mito-histórico Kí-ché. Traducción directa de la copia Kí-ché del Fraile Dominicó Francisco Jiménez por Adrián I. Chávez. 1981. Documento paleografiado.

capturados y cayeron en cautividad. En seguida comenzaron a sacrificarlos ante el Dios, y este fue el pago de sus pecados por orden del rey Cotuhá. (Y)

Empezó la lucha de expansión del pueblo Quiché, un pueblo tranquilo y entregado a sus cultivos, se transforma en un ejército agresor. Tojil, su dios, se convierte en un dios devorador de hombres e insaciable, conforme crecía la ambición y el desco de dominar más pueblos, de la montaña y de la costa.

Allí creció el temor a sus dios, sentían temor y se llenaron de espanto todas las tribus, grandes y pequeñas, que presenciaban la llegada de los cautivos, los cuales eran sacrificados y matados por obra del poder y señorío del rey Cotuhá, del rey Itzayul y los de Nihaiib y de Ahau-Quiché. Fue la causa de que se comenzaran a hacer fortificaciones de la ciudad de Uzmachí. (Y)

Hay, en el fondo, un horizonte de luchas guerreras, pero la visión de las actividades de conquista y dominación están rodeadas por una atmósfera de contenido místico y religioso: una mezcla de tribu patriarcal y principado medieval. Se estrechan los vínculos de parentesco como la base de un futuro poderío.

Y allí comenzaron también los festines y orgías con motivo de sus hijas, cuando llegaban a pedir las en matrimonio. Y así se juntaban las tres Casas grandes, por ellos así llamadas, y allí bebían sus bebidas, allí comían también su comida, que era el precio de sus hermanas, el precio de sus hijas, y sus corazones se alegraban cuando lo hacían y comían y bebían en las Casas grandes. (Y)

Las diferentes parcialidades de los Quichés, en una área tan reducida, forman naturalmente una confederación estrecha por el parentesco, que no sólo denota relaciones familiares sino una comunidad de vida y de acciones que prepara la consolidación en una sola unidad étnica.

Estos son nuestros agradecimientos y así abrimos el camino a nuestra posteridad y nuestra descendencia, esta es la demostración de nuestro consentimiento para que sean esposas y maridos, decían. Allí se identificaron, y allí se dieron sus nombres, se distribuyeron en parcialidades, en las siete tribus principales y en cantones. (Y)

Hay una constante referencia al proceso de crecimiento tanto físico como de ciudad, cuanto político como estado y alianzas. Nace así una organización parecida a un manajo de formaciones oligárquicas.

Unámonos, nosotros los de Cavec, nosotros los de Nihaiib y nosotros los de Ahau-Quiché, dijeron las tres familias y las tres Casas grandes. Por largo tiempo estuvieron allí en Uzmachí, hasta que encontraron y vieron otra ciudad y abandonaron la de Uzmachí. (pág. 146) (Y)

Este traslado, nota Carmack, visto en el terreno no es más que el desplazamiento al otro lado de un barranco, sobre la misma meseta. Los movimientos se realizan en dimensiones físicas bastante reducidas, pero psicológicamente pueden éstas significar grandes distancias dada la configuración del terreno y la dificultad de comunicaciones. En la gran oración de los quichés que refleja la accidentalidad del suelo y el riesgo de los viajes, en el Popo Vuh, se pide a Dios algo relacionado con los viajes que casi parece imposible para los que conocen la región: *Concédeles buenos caminos, hermosos caminos planos.*

Los movimientos marcan en el terreno los límites de la tierra que ha sido incorporada en la ocupación. Grandes árboles, rocas destacadas y nombres sirven para definir una región.

Después de haberse levantado de allá, vinieron aquí a la ciudad de Gumarcaah, nombre que le dieron los quichés cuando vinieron los reyes Cotuhá y Gucumatz y todos los Señores. Habían entrado entonces en la quinta generación de hombres desde el principio de la civilización y de la población, el principio de la existencia de la nación. (pág.147) (Y)

Los lugares de esta historia de los quichés fueron identificados por Robert Carmack. Ocupan una área bastante retringida al norte y al oeste de la ciudad que conocemos de Gumarcaah.

Allí, pues, hicieron muchos sus castas y asimismo construyeron el templo del dios; en el centro de la parte alta de la ciudad lo pusieron cuando llegaron y se establecieron. Luego fue el

crecimiento de su imperio. Eran muchos y numerosos cuando celebraron consejo en sus Casas grandes. Se reunieron y se dividieron, porque habían surgido disensiones y existían celos entre ellos por el precio de sus hermanas y de sus hijas, y porque ya no hacían sus bebidas en su presencia. Esta fue, pues, la causa de que se dividieran y que se volvieran unos contra otros y se arrojaran las calaveras de los muertos; se las arrojaron entre sí. (Y)

Evidentemente, no se trataba de un reino según el concepto occidental. La descripción, indirectamente, nos hace comprender la estructura política y social de su organización. Se trataba de familias poderosas que se integraban a las comunidades, con su autoridad, sabiduría y responsabilidad, siguiendo las tradiciones culturales y religiosas de los Mayas antiguos.

Entonces se dividieron en nueve familias, y habiendo terminado el pleito de las hermanas y de las hijas, ejecutaron la disposición de dividir el reino en veinticuatro Casas grandes, lo que así se hizo. Hace mucho tiempo que vinieron todos aquí a su ciudad, cuando terminaron las veinticuatro Casas grandes, allí en la ciudad de Gumarcaah, que fue bendecida por el Señor Obispo. Posteriormente, la ciudad fue abandonada. Allí se engrandecieron, allí instalaron con esplendor sus tronos y sitialos, y se distribuyeron sus honores entre todos los Señores. Formáronse nueve familias con los nueve Señores de Cavec. (pág. 147) (Y)

A pesar de cierta unidad cultural, dominan los pleitos y las divisiones, que mantenían estos pueblos en un estado de inseguridad y de rivalidades.

Uno solo fue el origen de su tradición, de mantener y alimentar, y uno también el origen de la tradición y de las costumbres semejantes de los de Tamub e Ilocab y los rabinateros y cakchiquales, los de Tziquinalá, de Tuhalahá y Uchabaliá. Y era un solo tronco [una sola familia], cuando escuchaban allí en el Quiché lo que todos ellos hacían. (pág. 157) (Y)

Cuando el Popol Vuh habla de los "pueblos" en cuanto contrapuestos a los Quichés, se refiere probablemente a los pueblos que ocupaban anteriormente este territorio. Estos pueblos pacíficos y distribuidos en pequeñas aldeas y villas, tuvieron que aceptar la dominación de los dioses guerreros de los quichés.

Pero no fue sólo así como reinaron. No derrochaban los dones de los que los alimentaban y sostenían, sino que se los comían y bebían. Tampoco los compraban: habían ganado y arrebatado su imperio, su poder y su señorío. Y no fue así no más como conquistaron los campos y ciudades; los pueblos pequeños y los pueblos grandes pagaron cuantiosos rescates trajeron piedras preciosas y metales, trajeron miel de abejas, pulseras, pulseras de esmeraldas y otras piedras y; trajeron guirnalda hechas de plumas azules, el tributo de todos los pueblos. Llegaron a la presencia de los reyes portentosos Gucumatz y Cotuhá, y ante, Quicab y Cavizimah, el Ahpop, el Ahpop-Camhá, el Galel y el Abtzic-Vinac. (Y)

La historia es concebida como un conjunto de datos objetivos, pero envueltos en un discurso que tiende a transformarlos en mitos, en los que los personajes, como en los mitos, desempeñan una función civilizadora. Cuanto más se ensancha el horizonte, hacia las conquistas de las tierras tropicales de la costa sur o de las montañas, tanto más fabulosos son los tributos y los regalos con que se adornan. Al parecer no interesan los datos concretos de la economía, el maíz, el algodón y los tejidos que eran la base corriente de las contrataciones.

Mientras en el interior ayunaban los nueve hombres, los trece hombres, y los diecisiete hombres. Ayunaban durante el día y gemían sus corazones por sus hijos y vasallos y por todas sus mujeres y sus hijas cuando hacían su ofrenda cada uno de los señores. (Y)

Hay una fusión del orden político con el orden sacerdotal: eran a la vez los sabios y los poderosos; sobre su íntima relación con la divinidad descansaba el bienestar de su pueblo. La crueldad con que se sacrificaban las víctimas incidía en la ofrenda personal de ayunos y sacrificios corporales de los señores: atrapados entre una violencia exterior que se volvía

violencia interior. Un sistema humano dominado necesariamente por un sistema de vida cósmico inflexible e imprevisible.

No fue poco lo que hicieron, ni fueron pocos los pueblos que conquistaron. Muchas ramas de los pueblos vinieron a pagar tributo al Quiché; llenos de dolor llegaron a entregarlo. Sin embargo, su poder no creció rápidamente. Gucumatz fue quien dio principio al engrandecimiento del reino. Así fue el principio de su engrandecimiento y del engrandecimiento del Quiché. (p. 158) (Y)

No se entiende si se refiere sólo a la ampliación del territorio, o simplemente al aumento de esplendor y poder en su cultura. Posiblemente a ambas cosas. El nexo entre una generación y otra es la garantía de los derechos actuales de la gente quiché. Es un nexo histórico que certifica la autenticidad del valor y de la conciencia de los quichés.

He aquí pues, las generaciones y el orden de todos los reinados que nacieron con nuestros primeros abuelos y nuestros primeros padres, Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, cuando apareció el sol y aparecieron la luna y las estrellas. (Y)

El pasado lejano y mitológico se conjuga ahora con los nombres históricos de las últimas generaciones. El sabio recopilador es consciente de esta continuidad, que significa el valor de una nación y su esperanza en la circunstancia de la ocupación colonial. La búsqueda de una armonía entre un viejo y nuevo sistema.

Ahora, pues, daremos principio a las generaciones, de los los reinados, desde el principio de su descendencia, cómo fueron entrando los Señores, desde su entrada hasta su muerte; cada generación de Señores y antepasados, así como el Señor de la ciudad, todos y cada uno de los Señores. Aquí, pues, se manifestará la persona de cada uno de los Señores del Quiché. (pág. 159) (Y)

Si esta es la totalidad del proceso de formación del pueblo quiché, de su desarrollo y su poder, las quince generaciones, por ser generaciones de señores gobernantes, y no de poblaciones, no cubrirían más que un espacio de doscientos o doscientos cincuenta años. Lo cual es un tiempo muy corto para la formación de una nación. Sólo cobraría significado en el horizonte más amplio del mundo Maya con el cual comparte la herencia lingüística, la religión solar y los elementos culturales de la vida corriente.

Balam-Qz,ützé, tronco de los de Cavec.

Qocavib segunda, generación de Balam-Quitze.

Balam-Conaché, con quien comenzó el título de Ahop, tercera generación.

Cotuhá e Iztavub, cuarta generación.

Gucumatz y Cotuhá, principio de los reyes portentosos, que fueron la quinta generación.

Tepepul e Iztayul, del sexto orden.

Quicab y Cavizimah, la séptima sucesión del reino.

Tepepul e Iztayub, octava generación.

Tecum y Tepepul, novena generación.

Vuhvaqui-Caam y Quicab, décima generación de reyes.

Vucub-Noh y Cauutepech, el undécimo orden de reyes.

Oxib-Queh y Beleheb-Tzi, la duodécima generación de reyes. Éstos eran los que reinaban cuando llegó *Donadiú* y fueron ahorcados por los castellanos.

Tecum y Tepepul, que tributaron a los castellanos; éstos dejaron hijos y fueron la décimotercera generación de reyes.

Don Juan de Rojas y don Juan Cortés, décimocuarta generación de reyes, fueron hijos de Tecum y Tepepul.

La fecha de los últimos nombres empalma, sin discontinuidad, a los reyes quemados delante de la ciudad de Utatlán por Pedro de Alvarado, con los nombrados para sustituirlos. Estos últimos debían de poseer la misma autoridad sobre los súbditos y tener gente a su servicio. Una continuidad aparente de gobierno que pronto resultará por completo fraudulenta. Se les quitó muy pronto tal autoridad y servicio reduciéndolos a la idéntica miserable pobreza de sus súbditos.

Éstas son, pues, las generaciones y el orden del reinado de los Señores Ahpop y Ahpop-Cainhá de los Quichés de Cavec. (Y)

La herencia de los antepasados no se refiere únicamente a los reinantes, sino a las grandes familias que detenían el poder juntamente con los gobernantes. Estas familias, autoridades secundarias circunscritas a los ámbitos locales, en la mente del redactor, tienen derecho a la propiedad de las tierras antes y después de la conquista.

Y ahora nombraremos de nuevo las familias. Éstas son las Casas grandes de cada uno de los Señores que siguen al Mpop y al Ahpop-Camhá. Éstos son los nombres de las nueve familias de los Cavec, de las nueve Casas grandes y éstos son los títulos de los Señores de cada una de las Casas grandes:

Ahau-Ahpop, una Casa grande. Cuhá era el nombre de la Casa grande.

Ahau-Ahpop-Camhá, cuya Casa grande se llamaba Tziquinahá.

Nim-Chocoh-Cavec, una Casa grande.

Ahau-Ah-Tohil, una Casa grande.

Ahau-Ah-Gucumatz, una Casa grande.

Popol-Vinac Chituy, una Casa grande.

Lalmet-Quehnay, una Casa grande.

Popol-Vinac Pahom Tzalatx Ixeuxebá, una grande.

Tepeu-Yaquí, una Casa grande. (Y)

Aunque no sea posible establecer con claridad las relaciones de la Parcialidad de los de Nihaiib es interesante registrar los nombres de los que el Popol Vuh considera integrantes del poder de los quichés.

He aquí las nueve Casas grandes de los de Nihaiib. Pero primero diremos la descendencia del reino. De un solo tronco se originaron estos nombres cuando comenzó a brillar el sol, al principio de la luz. (Y)

Batam-Acab, primer abuelo y padre.

Qoacul y Qoacutec, la segunda generación.

Coehahuh y Cotzbaká, la tercera generación.

Beleheb-Queh, la cuarta generación.

Cotuhá, la quinta generación de reyes.

Batzá, la sexta generación.

Tztayul, la séptima generación de reyes.

Cotuhá', el octavo orden del reino.

Beleheb-Queh, el noveno orden.

Querná, así llamado, décima generación.

Ahau-Cotuhá, la undécima generación.

Don Christóval, así llamado, que reinó en tiempo de los castellanos.

Don Pedro de Robles, el actual Ahau-Galel. (Y)

Éstos son, pues, todos los reyes que descendieron de los Ahau-Galel. Ahora nombraremos a los Señores de cada una de las Casas grandes. (Y)

Ahau-Galel, el primer Señor de los de Nihaiib, el de una Casa grande.

Ahau-Ahtzic-Vinac, una Casa grande.

Ahau-Galel Canihá, una Casa grande.
Nimá-Camhá, una Casa grande.
Uchuch-Camhá, una Casa grande.
Niip-Clitcoh-Nihaib, una Casa grande.
Ahau-Avilix, una Casa grande.
Yacolatam, una Casa grande.
Nimá-Lolmet-Ycoltux, una Casa grande.

He aquí ahora la descendencia de los de Ahau-Quiché, siendo su abuelo y padre Mahucutah, el primer hombre. (Y)

Coahau, nombre de la segunda generación de reyes.

Caglacán
Cocozom
Comahcun
Vucub-Ah
Cocamel
Coyabacoh
Vinac-Bam

He aquí ahora los nombres de los Señores que componen las Casas grandes; sólo había cuatro Casas grandes: (Y)

Ahtzic-Vinac-Ahati se llamaba el primer Señor de una Casa grande.

Lolmet-Ahau, segundo Señor de una Casa grande.

Nim-Chocoh-Ahau, tercer Señor de una Casa grande.

I-lacavitz, el cuarto Señor de una Casa grande.

Recinos da un resumen de los territorios ocupados (p.17): *Ocupaban el centro del país los Quichés y Cackchikeles al poniente vivían los indios mames que aún habitan los departamentos de Huehuetenango y San Marcos; en las márgenes del sur del lago de Atitlán se encontraba la raza aguerrida de los Zutujiles; y hacia el nororiente se extendían otros pueblos de razas y lenguas distintas. Todos eran, sin embargo, descendientes de los Mayas. (Y)*

2.3 Título de los señores de la Casa de "Ixquin - Nehaib"

Señora del territorio de Otzoya

(Recinos pp. 13-15)

De este documento dice Recinos, citando a la Sociedad Económica: *fue presentado en calidad de prueba al antiguo Juzgado privativo de tierras a mediados del siglo pasado [siglo XVIII] con motivo de un litigio. Dicho Juzgado mandó hacer de él una traducción exacta que existe todavía en el Archivo del Departamento de Totonicapán y de cuya traducción se sacó una copia fiel. Brasseur de Boubourg publicó el documento bajo el encabezado de "Título de los Señores de Quetzaltenango y Momostenango, firmado por el conquistador Don Pedro de Alvarado". (Y)*

Los quichés extendieron su dominación hacia el occidente y la costa suroccidental sometiendo a poblaciones más antiguas y menos aguerridas. El título nombra a dos conquistadores, Nehaib y Quebec, quienes invadieron las tierras de los Mames.

Llamábanle al sitio Ah Camic. Y le quedó la bandera a un principal de estos dos, llámase Nehaib-Isquin y la puso en una piedra que se llama Cam-abah (p. 76). Luego fueron

entrando por VUCXIQUIN y de allí pasó por PACANIC, por CHUCIAH, y por PUNURRA, y por BAUSIHAVALIC, YXOC ABAH y por CACALIX por TZANQUEH. (Y)

Robert Carmack se ha dedicado a identificar los lugares de las residencias Quichés, logrando rescatar muchos de los nombres de los antiguos documentos y colocarlos en la geografía del país. Es posible que, con el tiempo, se encuentren los lugares de los pueblos más alejados.

Todos estos pueblos conquistaron y ganaron estas tierras que atrás están nombradas, antes que el Marqués de Alvarado entrara a conquistarlos y a que conociéramos la fe de Jesucristo. Esta conquista fue en el año de mil y trescientos. (Y)

Con Quicab, entra en escena uno de los gobernantes más activos en la expansión del poderío quiché. A pesar de que hubo varios Quicab, en conjunto constituyen el momento de máxima dominación sobre los pueblos de alrededor y del poder de los quichés antes de la conquista.

Y luego comenzó otra conquista por otro cacique principal llamado Don Quicab también bisabuelo nuestro, hijo y nieto de los principales mentados arriba. Y venía coronado, lleno de muchas perlas y esmeraldas, lleno de oro y plata por todo su cuerpo. El cual comenzó a pelear y a ganar más tierras. Primeramente entró conquistando por Excanul y ganó un grandioso pueblo junto al dicho Excanul; era también de indios mames. Llamábase el principal de este pueblo Chuncahyoc. Hizo grandioso destrozo, les quitó todo el oro, plata, perlas y esmeraldas que tenían, y a todos los atormentó. (Y)

Aparentemente, el hecho de que se trate de Mames no cambia mucho las relaciones con el centro de la dominación Quiché. De igual manera cuando se trata de peleas con otros grupos, zutujiles, cakchiqueles, achfés, étnicamente diferenciados, pero tradicionalmente unificados en una forma de vida muy parecida y lingüísticamente afines.

Y este principal Don Quicab con toda su gente salió de Excanul y entró para Tzibampec y desde este pueblo de Tzibampec despachó un correo para un pueblo llamándose Gumarcaah-Izmachí por trece principales y trece cabezas de calpules, grandiosos indios, para que se viniesen con el dicho Don Quicab a la guerra, y a conquistar más adelante, y llevaban consigo trece pueblos de gente, y los pueblos son estos: Tamub, Ilocab, Ahau Quiché, con los Nehaib, los siete varones quichés, Chituy, Quehmay, Ahtohil, Ah Gucumatz, Sihajuanihá, Tepeu-Gucumatz, Pionacachil, Cacoh-Ecomac, Pop Rocché. Todos estos pueblos principales, cabezas de calpul, iban con el cacique Don Quicab a la guerra y conquista, y fueron entrando entre los indios de la costa que eran achfés, llamándose el pueblo y sitio Xetulul. (pág. 78) (Y)

Carmack trata de identificar las clases de cultivos comunes a todos los pueblos del altiplano. Podemos aceptar esta sugerencia, con algunos cambios. Producen maíz de varios colores, frijoles, t'zité, hongos, pajón, chile, ayotes, hortalizas, ciruelas, moras. Otros géneros que se mencionan, como el copal, el tabaco, el aguacate, el maguey, difícilmente podrían encontrarse en estas alturas. Pertenecen más bien a tierras relativamente más bajas, húmedas o secas. Esto explicaría la necesidad de conquistar o, cuando menos, someter a tributos los pueblos que vivieran en otras zonas.

Se puede probar que ellos describen una ecología correspondiente en gran parte al área Quiché. De este modo, la etnoecología viene a ser otro aspecto del Popl Vuh.

Las demás conquistas los llevan, evidentemente, a los territorios tropicales de la costa sur, poblada por Achfés, es decir, etnias muy similares a los quichés. Aquí nos encontramos con los productos típicos de los grandes ríos de la llanura y del mar.

Entraron al mediodía y empezaron a pelear y les ganaron el pueblo y las tierras y no mataron a ninguno sino que los atormentaron y luego se dieron estos dichos indios achfés al cacique y ya le dieron de tributo pescado, camarón y otras cositas, y de presente le dieron al cacique cacao y mucho pataxte a estos caciques Don Francisco Izquín Ahpalotz y Nehaib. Y

luego el dicho cacique lo despachaba todo a su pueblo Gumarcaah- Izmachi con un principal llamado Ah Caculantqui Escac. (Y)

A este propósito, Carmack hace una observación que lo conduce a reconocer el origen de los quichés en las tierras tropicales de la costa del Golfo: Tabasco, Usumacinta. Cosa que no parece una deducción coherente.

Los autores del Popol Vuh, proveen un contraste dramático entre la ecología del Este, la cuna de los antepasados y la del Quiché. El Este es un lugar rico en maíz blanco y amarillo, pataxe, cacao, zapote, anonas, jocotes, nances, matasanos, y miel. (Y)

De esto saca como conclusión de que se trata de la región Norte de tierras bajas. Decimos que esta deducción no parece coherente por dos razones.

Primera: el Este no es el Norte. Y cuando los indígenas hablan del este, saben perfectamente donde está situado con relación al Quiché. Y si hay un error que nunca cometen, es confundir un punto cardinal con otro.

Segunda: ésta es más poderosa todavía. Si se toma el Este en sentido literal, ¿a dónde nos conduce? A las tierras bajas de Izabal y, a lo más, de Belice, y la costa de Honduras. Si buscamos tierras donde se producen todos estos frutos tropicales y además el algodón que era otra materia de intercambio de uso corriente, debemos ir hacia Izabal.

Con sólo leer la Relación de Cortés cuando llega a esta región que era a la vez un centro de producción y de contratación de estos bienes, se convence uno del gran potencial de producción agrícola desarrollado allí. Es muy posible que un grupo de pueblos haya sido presionado a abandonar esta maravillosa región.

Al tiempo de la travesía de Cortés, y aún antes, se habla de las canoas que trasladaban todos estos productos además de la sal a lo largo de la costa del Atlántico, que para los quichés quedaba exactamente al Este. Además, sabemos también que esta región estaba siendo cultivada no sólo por cuenta de grupos locales, sino por cuenta de los Itzaes que habitaban el centro del Petén y por cuenta de los Itzá Acalanes que estaban más al norte todavía. Estas grandes poblaciones poseían allí sus tierras de cultivos tropicales y también sus casas de contrataciones.

Si esto no fuera suficiente, el mismo Cortés se dedica a explorar las orillas del Lago de Izabal y encuentra todos estos productos en grandes cantidades, muchas veces no maduros, como le sucedió con el maíz verde. Avanzando por un afluente, el Polochic, encuentra una gran ciudad que no puede ser el lugar arqueológico de las Tinajas, por el simple hecho de que la que encuentra Cortés está del otro lado del río y enmontañado, como lo describe y donde estuvo con sus gentes dieciocho días. Allí encuentran para abastecerse y cargan varias balsas.

Y viendo los demás indios de los pueblos de Mazatenango, Cuyotenango, Zapotitlán, Samayaque, Sambó y demás pueblos las seguridades de estos caciques, luego se determinaron todos a venir a ver a estos caciques al pueblo de Xetulul en una loma donde habían hecho alto, y les traían mucho cacao de presente y venían a darle paz y que no querían guerras sino reconocerlo por rey, y que todos le obedecerían como sus tributarios. (Y)

Con esta enumeración, tomamos contacto con la costa del Pacífico y la encontramos habitada por pueblos muy numerosos y grandes. Algunos de ellos entran en la órbita de los quichés, sea por la violencia o por los intereses comerciales.

Y estos indios achies le dieron al dicho cacique dos ríos y son estos: el uno le llaman Zamalá y el otro Ucuz; y de presente volvieron a darle otros dos ríos, el uno llaman el Nil y el otro Xab los cuales son de mucho provecho al cacique, le sacaban mucho pescado, camarón, tortugas, iguanas y otras muchas cosas que le sacaban de estos dos ríos para darle a dicho cacique Don Quicab. (pág. 78) (Y)

La costa sur de Guatemala no ha tenido buena literatura ni siquiera con ocasión de la conquista. Alvarado recorrió la costa como un rayo, hizo masacres y herró esclavos, destruyendo

las casas de los pueblos en los que entró. Pero no nos da cuenta de cuál es la situación real de esta maravillosa región.

Luego comenzó otro cacique Don Maho(c)tah con otros que son Ahau Quiché, Ahau Galel, los siete varones quichés, el Ahpop, el Ahpop Camhá, Galel y Atzih Vinac. Este cacique recogió a todos estos principales en la guerra que hicieron. También eran nuestros bisabuelos este cacique y principales. (Y)

El hecho de nombrar los géneros de objetos de los que apoderan, nos ayuda a conocer el tipo de tributos que exigían a las tierras conquistadas, y también la clase de productos de estas tierras que completaban las necesidades de las áridas tierras del altiplano.

Luego se juntaron con sus hijos y todos armados con muchas flechas para ir a la conquista que hicieron, fueron entrando por Naguatecat, primer pueblo y mataron a más de cuatrocientos de los de Naguatecat, y conquistaron la tierra, les quitaron toda la hacienda que tenían, cacao, algodón, y se adueñó de todo. Luego entró por otro pueblo llamándose Ayutecat también peleando habiendo tomado. (Y)

Con este documento, subraya Recinos: "la geografía antigua gana considerablemente, porque se enumeran casi todos los pueblos y lugares de importancia que existían en el territorio". (Y) En realidad sólo se nombran los que vivían en contacto con los quichés en su época de máxima expansión. Posiblemente, se trataba de pueblos muy pequeños, o más bien de áreas de cultivos en las cuales la población estaba diseminada entre sus siembras. Esto repetiría el esquema ya conocido de la vida de los Mayas, quienes transcurrían una parte del tiempo en ciudades muy organizadas y el resto entre las milpas y sus cultivos de árboles frutales o de la producción de algodón.

Xetutul, bajo los zapotes, que los mexicanos convirtieron en Zapotitlán, es un pueblo grande de la costa del Pacífico de Guatemala, cuyos habitantes se distribuyeron entre los pueblos actuales de Mazatenango, Cuyotenango, Samayac, San Francisco Zapotitlán, San Francisco Sambó, etc. Samalá, Ocoś u Ocosito, Nil y Xab son nombres de otros tantos ríos de la costa del Pacífico de Guatemala, al poniente de Mazatenango.

El Ahpop era el jefe de la casa de Cavec: el Ahpop Camhá, su segundo o rey adjunto del Quiché; el Ahtzic Vinac el jefe de la casa de Ahau Quiché. (Y)

Se extienden los Quichés hacia los territorios de la costa sur de Guatemala. En realidad, no se trata de pueblos extraños, todos participan de una raíz que se encuentra en la composición de los nombres. Esta raíz es "Chi" en: Cak—chi—quel, Qui—ché, Kek—chí, Ah—chí, Pokom—chí, Ix—chi—les. Aún las ciudades llevan esta misma raíz: Chi—chenitzá, Izma—chí. Las diferencias locales no deben hacer olvidar la comunidad de vida y de cultura.

Luego entró por otro pueblo llamándose Ayutecat, también peleando, habiendo tomado a doscientos indios ayutecos y les quitó muchas perlas, oro, esmeraldas y muchas riquezas, y se fue entrando por Mazatán otro pueblo de muchos indios: entró peleando a mediodía. (pág. 79) (Y)

Estos pueblos antiguos de la costa toman una actitud más remisiva, no quieren la guerra sino que buscan una fórmula de paz y convivencia. Sin duda, la mezcla de estas dos culturas produciría en los mismos conquistadores quichés un fenómeno de absorción de elementos culturales suavizando la barbarie de estos habitantes de las mesetas y cerros.

Viendo los mazatecos la destrucción que había hecho por los demás pueblos no quisieron guerra, sino luego le dieron paz. Luego los de Mazatecat le dieron de comer al cacique y a los principales y le dieron mucho pescado de presente y le dieron mantas y cada uno le llevó piedra para cimientos de su casa, y las mantas por tributo le dieron al cacique Don Mahocotah y a sus principales. (pág. 80) (Y)

El tejido y la elaboración de artesanías conectan esta población con la tradición clásica de los Mayas de la costa. La abundancia de pescados nos habla de una economía que integra el

cultivo agrícola con la pesca en los ríos y, evidentemente, en el mar. Una cultura que, según los arqueólogos; puede llamarse de la yuca y del cangrejo.

Y (habiendo) viste el cacique de estos mazatecos, los animó y los llevó a todos a conquistar a otro pueblo llamádose Tapaltecat. Entraron peleando, y conquistaron la tierra y mataron cuarenta indios tapaltecos no más. Luego los tapaltecos se dieron al cacique Don Mahocotah y diez días estuvo descansando y desde aquí despachó a un gran capitán llamádose Don Francisco Izquín Can, principal y cacique. (pág. 80) (Y)

Se hace evidente la resistencia de las poblaciones costeras a pagar tributo a los Quichés. Éstos últimos asumen el carácter de invasores recientes. Igualmente sucederá con las imposiciones de los nuevos colonizadores.

Luego dos indios principales de este pueblo le dijeron al cacique Don Francisco Izquín Can que no le habían de pagar tributo. Llamábanse los principales Quep Ju y Gutzín. Y luego el cacique Don Mahocotah, visto que no le habían de pagar tributo los tapaltecas, los cogieron a entrambos a dos y los amarraron y se los trajo consigo el cacique Don Francisco Izquín Nehaib. (pág. 80) (Y)

También se hace patente el afán por señalar los límites de sus posesiones. El dominio de la tierra y los tributos se convierten en los ejes de la nueva organización. Sin embargo, se nota la preocupación por establecer cierta legitimidad a sus conquistas.

Luego fueron entrando por dos ceibas muy grandes. Allí hicieron alto, pusieron al cacique y principales en estas dos ceibas, pusieron las armas y águilas porque lo mandó un cacique llamado Gucumatz-Cotuhá que pusieran aquellas armas en aquellas dos ceibas para señal de su mojón y a donde habían llegado a su conquista. Luego de ahí se fue hacia la mar a conquistar y a ganar la tierra y a holgarse por la mar, y luego el dicho cacique, por darles contento a sus soldados, se volvió águila y se metió dentro de la mar haciendo demuestra que conquistaba también la mar, y después de haber salido de la mar se holgaron mucho del buen suceso que habían tenido. (pág. 81) (Y)

Otro detalle que acentúa el aspecto de los Mayas como navegantes en ambos océanos. La expresión mágica no excluye una realidad subyacente más concreta, que por tratarse del Océano Pacífico, siempre infunde respeto y sorpresa. No se diferencia mucho este cacique, quien se vuelve pájaro, para demostrar que es dueño del mar, de Cortés quien da dos sablazos a la ceiba, para declarar su conquista del continente.

Desde allí despacharon a los dos que habían cogido en Tapaltecat a su pueblo del cacique Don Mahocotah y Don Francisco Izquín Nehaib. Luego se volvieron por una gran sabana, por donde había cuatrocientos cerritos a modo de volcanes y dentro de estos cerritos estaba una ceiba no muy grande, donde el cacique se metió adentro, y allí hicieron alto todos y allí durmieron. (Y)

Un árbol tan grande, como una ceiba, en un despoblado, se transforma de repente en un fenómeno, un objeto subliminal, que rompe el límite entre lo natural y lo que está más allá y realiza el paso de uno a otro y con el cual se identifica una población.

Salió de allí y se fue a otro pueblo llamádose Xicalapa y allí puso otro mojón y señal de su conquista. Salió de Xicalapa y pasó por otro sitio llamádose Pachonté y allí puso otro mojón y señal de donde llegó a su conquista. Salió de aquí este cacique con toda su gente y llegó a otro sitio, llamádose Cachatzulub. Este era un cerro muy grande. Por aquí subió este cacique y puso su mojón, señal de donde pasó con todos sus soldados, y luego pasó otro cerro llamado Chicohom. (pág. 82) (Y)

No siempre es necesaria una acción guerrera para ocupar un territorio. En este caso es la presencia que establece un derecho y los mojones definen una extensión.

Una buena descripción de las formaciones guerreras nos da idea de los adornos, armas y de los instrumentos musicales para la organización bélica.

Allí estuvo diez días descansando el cacique Don Francisco Izquín y Don Mahocotah, príncipes y caciques, y despacharon un correo para su pueblo de este cacique, avisando cómo iban ya para allí y que quedaban descansando, que les salieran a recibir trece banderas, que dentro de dos días habían de entrar en el dicho su pueblo, que salieran también todos armados con sus arcos y flechas, que salieran además tres caciques coronados también del mismo pueblo de este cacique; que salieran todos a recibirle con sus teponastis cada bandera. Y los nombres de los caciques que les salieron a recibir son estos: Don Balam-Agab, Don Iquí Balam y Don Mahocotah. Estos tres caciques estaban coronados, que eran como reyes. (pág. 82) (Y)

La carta enviada por correo y las trece banderas destinadas a recibirlos, no son muy diferentes de los mensajeros que enviará Alvarado pidiendo que los pueblos se le entreguen en paz. Sin embargo, el número de los muertos no es comparable. Aquí la guerra es concebida como un acontecimiento folklórico y mágico, de plumas, colores y música. El interés social y especulativo siempre domina aparentemente lo económico que tampoco se excluye.

Luego salió este cacique de este cerro con toda su gente y pasaron por medio de la laguna que es de Atiltán y fueron señalando sus mojonos, y posaron por donde es la iglesia de Tecpán Atiltán (Sololá). (Y)

La laguna sigue siendo un centro de atracción. Tres parcialidades se asoman a la orilla de Atiltán, quichés, cakchiqueles y zutujiles. Esta es razón de frecuentes antagonismos de los tres pueblos. La laguna es también el lugar de los mitos y las leyendas misteriosas del pasado, es una realidad místico-religiosa antes que una realidad económica.

Allí puso mojón de sus tierras que había ganado, y de allí fue a un pueblo llamado Chuilá, allí hicieron alto hasta otro día. Y luego de allí entró en su palacio en su pueblo, donde los tres caciques le salieron a recibir con mucho ruido de gente y entraron en su castillo de los dichos caciques de Chi Gumarcaah, Chi Ysmachí. (Y)

Despojar de sus valores a los pueblos conquistados es una lacra de todas las guerras; pero hay una diferencia entre estos pueblos y lo que seguirá en la conquista española. Estos aprecian la labor y el valor de las cosas culturales y se contentan con llevarse los bienes que existen. Al contrario, en la conquista colonial se exigirá el oro que no existe y los objetos culturales se fundirán para reducirlos al puro valor material del metal.

Luego empezó este cacique Don Mahocotah a darle cuenta a su rey de todo lo que había ganado y conquistado por todas esas tierras por donde había ido, y lo mismo habían hecho los demás conquistadores, Tamub, Ilocab y Don Quicab y Don Francisco Izquín, todos habían dado cuenta de sus conquistas. Y luego mandaron que fuesen guardando todo el oro, perlas, diamantes y esmeraldas, y todas las joyas que habían quitado los conquistadores a todos los pueblos que habían conquistado y los presentes que les habían dado y los tributos. Todo esto mandaron los cabezas de calpul a todos estos principales que lo guardasen y que no se perdiese nada. (Y)

Evidentemente no se trataba de bandas de intrusos, sino de una ocupación regular de territorio, con registro de bienes y un sistema administrativo. El panorama que resulta, si no es exactamente de una confederación, es un sistema de malla ancha en que las relaciones de vecindario con autonomía se mezclan con cierta obligación y dependencia de guerreros y bienes.

Llamábanse estos dos, tesorero y contador, el uno Tepe(u) y el otro Gucumatz. Y luego venían todos los pueblos, cuantos habían conquistado estos caciques que arriba están a pagarles tributo, lo venían a dejar todos sin que faltara ningún pueblo porque todos estaban ya sujetos a estos caciques sus conquistadores. Aquí se acabaron estas conquistas y guerras que hicieron estos dos principales de Quiché Culahá. (Y)

Para describir las luchas internas y la separación definitiva entre quichés y cakchiqueles, el Memorial de Sololá, añade algunos episodios. Los cakchiqueles tomaron posiciones defensivas para protegerse y distribuyeron entre los principales de sus siete tribus los pueblos más importantes, entre ellos varios de habla pokomam. A los reyes Huntoh y Vukuvatz les rendían tributo estas siete tribus y sus señores principales, reconociendo el poder de Iximaché. Con ocasión de una helada que destruyó las cosechas y causó mucha hambre (Memorial de Sololá) los quichés quisieron destruir definitivamente este poder y los atacaron.

Llevaban a su Tohil. Los guerreros llegaron de todas partes; no era posible contarlos; no eran ochomil, ni dieciseis mil los que iban. Pero con gran rapidez bajaron a rodearlos los Cakchiqueles, ocultándose para formar un círculo, y llegando al pie del cerro se acercaron a la orilla del río, aislando las casas del río lo mismo que a los servidores de los reyes Tepepul e Izrayul que iban acompañando al dios. Enseguida fue el encuentro. El choque fue verdaderamente terrible. Resonaban los alaridos, los gritos de guerra, las flautas, el redoble de los tambores y las caracolas, mientras los querreros ejecutaban sus actos de magia. Pronto fueron derrotados los quichés, dejaron de pelear y fueron dispersados, ataquilados y muertos los quichés. (Y)

Recinos nota que el Título de Ixquim Nehaib es el único documento indígena en que se habla de tributación a los mexicanos. Esto lo hace dudoso; de sí se trata realmente de un lazo de dependencia o bien una extensión más o menos retórica del escritor quien desea reforzar la descrita jerarquía de dependencia. Si esto fuera real, contrastaría mucho con lo que afirman los habitantes de Chiapas y los del Petén, de no haber nunca tributado a nadie.

Y luego les vino a todos estos nuestros antepasados nueva de Moctezuma, enviándoles a advertir que pagasen tributo, y así lo hicieron. Le despacharon muchas plumas quetzales, oro, esmeraldas, perlas, diamantes, cacao y pataxte y también mantas, de todo cuanto por acá les daban a los caciques, tanto enviaban a Moctezuma a Tlaxcala, que es en donde estaba el dicho Moctezuma. (Y)

En realidad también el Memorial de Sololá (Los Anales de los Cakchiqueles), que relata las luchas con los quichés, a raíz de las revoluciones en contra de Quicab, se refiere a un grupo de mexicanos, pero no afirma que les pagaran tributo. No es que se instalaran aquí los cobradores de impuestos de Moctezuma como se ve en la costa del Golfo. Parece, más bien, un reconocimiento de superioridad y un medio para conservar las buenas relaciones de intercambio.

Por este tiempo los reyes Hunig y Lahuh Noh recibieron a los Yaquis de Culucacán. El día 1 Toh (4 de julio de 1510) llegaron los Yaquis, mensajeros del rey Moctezuma, de México. Nosotros vimos cuando llegaron los Yaquis de Culucacán. Estos Yaquis que vinieron hace muchos años eran muy numerosos. (Y)

Puede ser que corresponda también a uno de los tantos desplazamientos de poblaciones que se corrieron por la costa sur. Regresando al Título de la casa de Ixquim Nahib, podemos concluir:

Muchos años se estuvieron sin hacer más conquistas, no más de que se estaban en su pueblo pagándole tributo al dicho Moctezuma, hasta que vino la conquista nueva de los españoles y de Don Fernando Cortés y el Tunadiú que llaman. (Y)

Según este documento las relaciones entre Mesoamérica y la meseta central mexicana conservaban cierta continuidad, aunque no hay otros documentos que confirmen la dependencia. Queda clara la comunicación entre lugares tan distantes. Cuando Moctezuma declara que en el río llamado Banderas, terminan sus dominios y que los pueblos del sur son guerreros muy destacados, no excluye esta situación de dependencia blanda o de relaciones de amistad corroboradas por ofrecimiento de bienes.

Luego en el año de mil y quinientos y doce vino nueva que despachó Moctezuma a estas tierras avisando como venía ya la conquista de los españoles, y que estuviesen todos prevenidos y armados para defenderse de los españoles, y que avisasen a todos los demás

pueblos que estuviesen armados. Llamábase el correo Uitzitzil. Luego, así que supieron de esta nueva los caciques de Chi Gumarcaah-Yzmachí, luego levantaron sus banderas y empezaron a coger sus armas de todos, mandaron tocar sus teponauastis y todos sus instrumentos de guerra. (Y)

Por tanto, la llegada de Alvarado no fue ninguna sorpresa y la confederación de los pueblos fue un hecho preparado de antemano. La caída del imperio mexicano tuvo que ser un golpe muy fuerte a la seguridad de estos habitantes de las montañas, guarnecidos más por la defensa natural de los grandes barrancos que por las armas de los guerreros.

2.4 Título de Don Francisco Izquin- Nehaib (Recinos, Crónicas indígenas pág. 97). Guatemala, 1558.

Es uno de los capitanes de los últimos tiempos anteriores a la conquista. El documento señala la fecha de las empresas de Izquin Nehaib, que terminan en 1501.

El interés de este título consiste en la coincidencia de los nombres y lugares con los de la crónica anterior. Además, presenta la extensión de los quichés hacia el nor-orienté y las Verapaces, la región del río Chixoy y los dominios de los Mames de Culahá Ah Xelahuu.

Esta terminología de "rey" y "reyno" se caracteriza por revelar con precisión un estilo de autoridad impuesta, a raíz de la conquista, totalmente condicionada por la voluntad de los invasores, conservando la ilusión del antiguo poder. Parece que los invasores no quisieran desbaratar por completo las estructuras tradicionales de gobierno de las poblaciones conquistadas. Establecer la autoridad de los descendientes de los antiguos señores, con el fin de conservar la organización social y el poder productivo.

Precisamente por ello se intenta rescatar los derechos del candidato Don Francisco Izquin apelando a sus méritos personales y a gestas realizadas antes de la conquista, en el contexto de la dominación de los quichés. Es impresionante el número de los testigos de autoridades indígenas que, sin embargo, en último término se respaldan en la autoridad de Pedro de Alvarado en Guatemala y de Don Hernando Cortés en México.

El Señor Don Juan Cortés, rey caballero, reconoce el señorío, por el Señor Emperador, el Señor de Castilla, Señor de todas las tierras, el Señor Emperador que está en Castilla, reconoce el señorío Don Juan Cortés, rey caballero. Así, pues, otorgamos el título y probanza al Señor Don Francisco Izquín, el varón valiente, verdaderamente el primer vencedor, de la tierra aquí, Palotz, Utzaquibulá, y damos testimonio las veintidós parcialidades del pueblo, los Ahtzalam, Utzam Chinamital, el Ahpop, el Ahtzalam, el Ahpop Camhá y el Lolmet. (Y)

No es muy frecuente ver un personaje transformado en objeto de admiración, por sus gloriosas empresas, como es este de Francisco Izquin. La admiración supone adhesión a una soberanía, sin embargo, como en general entre estos pueblos no hay una jerarquía claramente establecida. Al mismo tiempo que hay una dependencia de los pequeños hacia los más grandes, no hay realmente una organización unitaria, sino una especie de democracia en que la opinión general es la que determina las grandes decisiones.

Damos nuestra información de cada uno de los pueblos, el título, probanza y ejecutoria fiel del Señor Don Francisco Izquín, los guerreros, los lanceros, al vencedor de los pueblos, los de los escudos, los flecheros, al vencedor de cien pueblos, el águila de los Nehaib. Así, pues, damos testimonio, damos nuestra información del señorío de Don Francisco Izquín, le damos el título, probanza y ejecutoria de Cavec y Nehaib. (Y)

El tono del discurso refleja todavía la retórica de un hablar cortesano que, evidentemente, se acostumbraba en los actos oficiales de la cultura indígena, verdadero o presunto y que se había perdido con la derrota.

Ahora, pues, le damos la dignidad, elegimos a Don Francisco Izquín Ahpop y honramos en señal de señorío a su hermano Don Juan Galel, lo honramos porque verdaderamente es hijo de Señores, y los ponemos en su trono y los colocamos en la paja, en las tres grandes sillas, en el gran día de Santa Cecilia. Les daremos huesos envueltos, huesos de león, huesos de tigre, su bordón y su corona y les daremos dinero. (Y)

Hay una referencia personal que considera determinadas familias, particularmente idóneas para el gobierno y hay una norma de sucesión que tiene en cuenta los hijos de los señores. Por otra parte, hay consejos y reuniones populares que dan la ilusión de prácticas democráticas que intervienen a contrarrestar los problemas que crearía una simple sucesión por herencia familiar.

Ahora que lo hemos electo al señorío como caciques y Señores, les darán su posesión las tribus del pueblo llevándolos a la cumbre del cerro, al llano y al barranco donde la van a tomar. Los juntaron y les hicieron sus dieciséis casas para sus hijos como lo ordenó el Señor Don Pedro de Alvarado a las parcialidades del pueblo. (Y)

He aquí el señorío del señor Don Francisco Izquín que tiene la doble dignidad de Calel y Ahpop. Ningún Obispo le concedió el señorío; ningún Oidor le otorgó el señorío; ningún Fiscal del rey le otorgó el señorío; ningún Gobernador le otorgó el señorío, ningún Alcalde le otorgó el señorío; sus hijos y parientes tampoco le concedieron el señorío. (Y)

Parece que en este caso los méritos personales son el criterio para conferirle al señor el derecho de mando, de acuerdo con la sabia opinión del pueblo.

Así ganó su bandera el valiente señor Isquín (su nobleza es originaria), con el Galel Achih, Utzam Achih, Rahopachih, con sus vasallos sus hijos sus guerreros y sus soldados. (Y)

Esta descripción nos da los detalles de los objetos, riquezas y géneros de tributos impuestos a las comunidades vencidas. Casi se detalla el ceremonial empleado y las costumbres que normaban las relaciones entre los pueblos dominantes y los dominados.

Allí sacaron las riquezas del Señor, nuestro Señor, el Señor Xol y el Señor Quiché Noh, troncos de pino. A los de Cakcoh y los de Carchah les tomaron sus esmeraldas, sus plumas, su rotoh, sus cuentas amarillas, su tatic; les quitaron la bravura, sus armas, sus lanzas, sus flechas y sus escudos. (Y)

La descripción pone énfasis en la variedad de los objetos, pero su valor es esencialmente un valor simbólico, unida a los símbolos va la magia del poder y la dignidad. Despojados de sus objetos simbólicos, los jefes han perdido no sólo el objeto sino lo que esto significaba. Se denota una cultura eminentemente simbólica y respaldada en creencias.

Los tributarios estaban en el Quiché; allá les dieron su tributo y fueron a recibirlo. Los de Rabinal y los de Qubuleb entraron al mediodía a pagar su tributo de sal y de jicaras de Rabinal. Allí les quitaron sus riquezas, su dinero, los apresaron a la llegada de nuestro Señor y fueron a dar noticia a los Señores del Quiché al Señor Don Yquibalam, Don Mahocotah, Don Balam Acab, Don Balam Quitzé. Les rindieron cuentas y le dieron cuenta al valiente capitán, les dieron cuenta a Gucumatz, a Tepe (pul). (Y)

Aparecen los contadores que registran detalladamente la calidad y el número de los impuestos. No se trata pues de un pillaje, sino de una organización estable y sistemática.

Contaron el tributo y lo juntaron y cogieron las plumas para las tres coronas que están en el dosel, en el trono y en el castillo. Nuestros Señores de las barrancas, los de Izmachí Gumarcaah dieron la orden a los Señores de Rabinal de regresar a sus montañas y valles. Sólo los tributarios, sus hijos y vasallos fueron a dar la orden a los Señores de Rabinal, a los de las jicaras, para que rindieran cuentas al Señor Don Yquibalam que tiene corona en la cabeza, a Don Mahocotah, también coronado; a Don Balam Acab, los tres reyes coronados e hicieron grandes fiestas durante siete días en el Quiché a la llegada del Ah Tzol, Ah Tzumunché,

a la llegada del Capitán Izquín. Todos los Señores fueron a honrarlo, fue ensalzado por todos los señores de Nehaib y de Cavec, los valientes guerreros, los lanceros, los flecheros, los de los escudos, los grandes Señores. (Y)

Es interesante observar el valor de las plumas de quetzal. No valen por sí, sino por el lugar que ocupan en la cabeza del jefe; es decir, por la autoridad que significan. Vemos en las estelas de Quiriguá y otros monumentos y pinturas, estos grandes penachos de plumas de quetzal. Son la visión concreta de la incorruptibilidad y brillantez del poder. Además, como plumas de ave, remiten de inmediato a la cumbre del poder, un poder celeste emparentado con la luz del sol.

La expedición se dirige hacia el oriente y las tierras de los pocomames. La dominación de los quichés llega a los territorios de Sacapulas, del Chixoy y del oriente. La empresa enfrenta a los quichés con poblaciones agueridas y defendidas por grandes fortalezas. Aquí aparece también el pescado como materia de tributo. Podría tratarse de pueblos que habitaran las riberas de Izabal o el más próximo río Chixoy.

Luego partió el valiente Capitán por orden del Quiché; fue a prender a todos los yaquís y pocomames en la fortaleza y castillo de Quilahá donde se habían introducido los yaquís. Todos los valientes Señores, los guerreros, los lanceros, los flecheros, los de los escudos, todos los Cakol, los Ekoma e Ilocab y el Capitán Don Francisco Izquín Galel Cavec Mejaob entraron a los montes y valles que los abastecían. (Y)

Detrás de toda dominación hay una razón económica. El documento establece, claramente, la motivación económica de estas conquistas. Se trata de las tierras que "los abastecían". En esta ocasión todas las parcialidades de los quichés se han confederado y la conquista es de interés común. Sin embargo, cada uno de estos pueblos sigue conservando su identidad cultural y sus variantes lingüísticas. No se trataba realmente de un reino, el denominador común era cierto tributo; por el resto, cada pueblo evoluciona con sus propias diferencias.

El Capitán durmió en Chalib, luego salió de allí y llegó a Sal, a una gran fortaleza y sorprendieron a los aga(ab) en Bosbah. Llegaron ciertamente a Uyís, salieron de allí y llegaron a una gran fortaleza, Tuqtzi; luego salieron y llegaron a Aga(ab) a prender al Señor Aga (ab), quien pagó el tributo y entregó el pescado a los Señores quichés. Bien habló el Señor de los Aga(ab) y pagó el tributo el valiente Señor y habló al Señor Izquín, dando su tributo de guerra al Señor Izquín, al Señor Ah Poolotz, Ah Utzaquibalá. (Y)

El conjunto de la descripción denota una región intensamente poblada y activa, diseminada por las grandes montañas y los valles, compuesta por pequeños pueblos tradicionales.

Salieron de Uyís y bajaron a Chalum donde durmió el Señor; pasaron de ese lugar y fueron hacia el Señor de Tuhá y allí encontraron al Señor, allí en Izquiná, en Bayal, en Chamotah, Ginom, en Tocoy Tzimá encontraron el castillo y fortaleza del Señor Tuhá, llegaron a la orilla del río, lo atravesaron y llegaron a Cavinal donde estaban las esmeraldas y las joyas; se quedó allí el valiente Señor Isquin Cavec Nehaib y robaron las joyas -hasta allí llegaban los linderos de los aga[ab]. (Y)

Más que una conquista se parece a un reconocimiento de tierras, un inventario con sus límites y mojones. Esto constituye la fuerza del documento, como un fundamento histórico del derecho a su propia tierra.

En llegando allí cruzaron hasta encontrar a los Yocs de Canchebes; cruzaron el río Tuhlanis,- llegaron a Izna, llegaron a la tierra y a su llegada estaban dos [hombres] en la tierra. Les hablaron a todos los valientes guerreros y al noble Señor. (Y)

Repetidas indicaciones establecen como un derecho antiguo de posesión. Hay también rasgos realistas, como el de la pobreza y del hambre, que se deben, sin duda a alguna, a una tradición oral muy persistente.

Estaban sufriendo gran hambre: «sólo nos alimentamos de los hijos de las avispas y los hijos de los abejorros», le dijeron al Señor Capitán, al valiente Capitán Izquín. Salieron de allí y llegaron muchos, ante todos los Señores. Las voces y las invocaciones que pronunciaban eran muy grandes ante los Señores por la gran bondad del valiente Señor Izquín que iba a la tierra a vencer a las tribus y los pueblos. (Y)

Aparentemente, hay una superimposición de pueblos, algunos más antiguos y locales, otros más recientes y advenedizos, desplazados de algún otro lugar, (que no está necesariamente muy lejano), que se establecen sobre las poblaciones más antiguas y están en peores condiciones, lo que los induce a la guerra de dominación para conseguir tierra y alimento.

2.5 La ocupación de la Costa Sur

Título de Santa Clara la Laguna

Con este documento se definen los territorios obtenidos por los quichés en la dirección del sur—occidente. Este título que lleva la fecha de 1583, fue presentado en 1640 por los indios de Santa Clara la Laguna en un litigio de tierra. Es autorizado por los últimos descendientes de los jefes Quichés: Don Juan Rojas y Don Juan Cortés. Aparecen también Diego Reynoso Popol Vinak, El Señor de Nehaib don Pedro de Robles, el señor Ahau Quiché Don Diego Pérez y el Señor Zaquic Don Pedro Salazar. De esta manera, están representadas por sus jefes las cuatro casas grandes Quiché.

Los quichés extienden su dominación a la costa sur. Las tierras altas necesitaban de las tierras bajas de la llanura costera porque de allí traían los productos de tierra caliente; sal, algodón, maíz, cacao, pescado y frutas tropicales; mientras las tierras altas intercambiaban cerámica, piedras labradas, esculturas, tejidos y armas. Esta relación de intercambio es reconocible, tanto desde el altiplano occidental a la costa sur, como desde el interior del Petén a la región de Izabal y desde el interior de Honduras a la costa norte.

Salieron de allí y llegaron a la barranca de Chopi, a Zaki Oca. Llegaron a Ynup, llegaron a la gran pirámide. Salieron de allí y subieron a la encrucijada de Zaká sobre Zakqak, junto a Galibal Abah. Llegaron después a Omuch Cakhá y entraron en la Ceiba. Llegaron a la orilla del mar, fue la llegada del Señor Quicab, del rey prodigioso, el abuelo y padre de los Cavec, Nehaib, Ahau Quiché y Zaquic. Estos son los mojonos fijados por el rey prodigioso y puestos por los abuelos quichés entre los dos pueblos entre ellos y los tzutujiles. (Y)

El documento deja entrever la intención de conectar lo antiguo con lo actual, los conquistadores Quichés con las autoridades puestas por el mismo Alvarado. Con lo cual se establece una cadena ininterrumpida de derecho al uso de la tierra, desde lo anterior a la conquista, pasando por la ocupación guerrera de los conquistadores, hasta el establecimiento regular de las leyes bajo el estado español.

Así, pues, dictamos auto para que se conozcan claramente los linderos de nuestras tierras. Nosotros los Señores, los varones, los que estamos aquí en Santa Cruz Tecpán, Quiché. Nuestros abuelos, nuestros padres presenciaron la llegada de don Pedro Alvarado, capitán Tunatiuh, Adelantado. Gobernaban entonces nuestros padres Tecúm y Tepepul. Yo don Juan de Rojas, Yo don Juan Cortés, que ya tenemos la palabra de Dios.

Don Cristóbal, así llamado, gobernaba ante el Señor castellano Tonatiuh, gobernaba delante el Capitán Tonatiuh Adelantado. (Y)

En la introducción se da un resumen histórico geográfico de lo que había sido el Quiché. Ahora el análisis va desde el presente hacia el pasado. Se nombran indiferentemente poblaciones del altiplano y otras de la costa sur. No se hace diferencia de orígenes; todos son considerados igualmente Quichés.

Así, pues, conocemos todas nuestras tierras, nosotros los quichés de Cavec, nosotros los Señores de Totonicapán, los Señores de Zihá Santa Catalina, con Quezaltenango y con San Martín Zapotitlán, San Gaspar Yabacoj Cuyotenango, San Bartolomé Mazatenango, San Francisco Zapotitlán, Santa María Samayac. También la mitad de nuestra parcialidad que se halla entre los quichés en Santo Tomás Chuvaxac y San Gregorio, todos los que están en nuestras familias, nuestra parcialidad, nuestros hijos y descendientes. (Y)

Los historiadores que no se apegan a los documentos hablan generalmente de una invasión tolteca, sin embargo en la realidad sólo encontramos maya hablantes y culturas evolucionadas desde las raíces Mayas más antiguas. No hay lengua tolteca, ni hay arte tolteca en estos lugares. Al contrario, todavía se encuentran en las vasijas jeroglíficas del estilo de la tradición maya antigua, y el pensamiento religioso no se diferencia más que como una variante de lo antiguo. El calendario sigue siendo el calendario maya clásico. Las construcciones siguen repitiendo las fórmulas de las arquitecturas clásicas. El hecho de que haya interferencias culturales a nivel del área, incluyendo los contactos con la meseta central, no puede transferirse a los orígenes.

De aquí salieron antiguamente sus madres y sus padres. Hace mil cuatrocientos años que vinieron sus abuelos y padres ¡oh hijos nuestros y hermanos nuestros. Cada uno tuvimos nuestra existencia, cada uno nuestra madre, nuestro padre, pero tuvimos una misma abuela y nuestro abuelo nosotros los quichés utatlecas. Guardemos, pues, los linderos de las tierras del Quiché, las tierras de todos frente a los tzutujiles, frente a los cakchiqueles, frente a los de Rabinal, frente a los Agab y Balimahá y los yocs Kanchebes, los mames de Zaculeu. (Y)

Con este regreso al interior del país se concluye la figura de los territorios en los que se desarrolló la tragedia de la destrucción.

He aquí el auto de los linderos de las tierras hecho por nuestros abuelos y nuestros padres de nosotros, la primera generación que engendraron nuestros padres y abuelos que tal hicieron. Esta es la declaración que ellos dejaron aquí para que la guardásemos y cumpliéramos nosotros los Señores y varones que estamos aquí en Santa Cruz Tecpán. (Y)

2.6 Los anales de los cakchiqueles

El llamado Memorial de Sololá, es un título de propiedad y, al mismo tiempo, una historia de grandes dimensiones y precisión cronológica. Contiene una parte acerca de los orígenes de los quichés y cakchiqueles, que pertenece a la tradición cultural y mística de la nación. En esto coincide con el Popol Vuh, siendo mucho más reducido en este, el contenido mitológico. En cambio, se expone con detalle sobre la época de la conquista y las posesiones de los cakchiqueles y sus señores en la historia reciente.

En seguida partieron de allí. Únicamente mencionaremos en su orden los nombres de cada uno de aquellos lugares: Beleh Chi Gag, Beleh Chi Hunahpú, Xezuh, Xetocoy, Xeu, Xeamatal, Chi Tzunún-Choy, Xecucú-Huyú, Tzunún-Huyú, Hilivitzán, Zumpancu, Tecpalán, Tepuztán. (K)

Las primeras determinaciones de nombres y lugares son más bien representaciones mitológicas en que se proyectan los acontecimientos y los nombres que animan la historia posterior de los cakchiqueles. Toda la tradición mitológica de los orígenes se concentra alrededor de la laguna de Atitlán.

He aquí algunos de los nombres de los lugares donde llegaron: Zakiteuh, Zakiquá, Niqah Zubinal, Niqah Chacachil, Tzulahau, Ixbacah, Niqah Nimxor, Niqah Moinal, Niqah Carchah.

De la tradición mitológica se resume que tres fueron las parcialidades iniciales: los tzotziles, los tukuchúes y los cakchiqueles así como el antepasado originario de todos fue Gagavitz.

Vae xnnugibah fatal quitsih sienai

Katata kamama hari xpboco vinnak obex malianicki tilatibax vinnak
tasah garuyon ok vinnak q' quon gab que cha. hnoth hi xopuilasabab
tasah hagalatata kamama yxnnugahol Pa tulan -

Xnnugibah ga qui q'ih zi hi banubay katata kamama saraviq rubi
ta casih rubi huan chic haghah qui q'ih qua chaga ghalapalouh xohp
Patulan rubi huyu xohalax xoh gubolax vipe xomahatee huan
hagubal que chariahex tate maona - Saraviq castracah quid
xape patulan he cay chiackij hari xoh bozo oh xabihla -

Vnra quibi xahay zuchi namit ex xahaguch; bagubah cibahibay i.
ghutinh quibi xabozo bagubola i. h'nat zu su chom quabi xabozo
quchij Daqui shauh ghalom rhanh xabozo cibahibay xohp h'ij
namit ok xohpe patulan zi oh cak chi qual vinnak yxhagubol q'ih
gax gumar ga vnuu xi cavali' totomay xue cah quibi xabozo - Xa
gumar vnuu xi h' quahay; xabozolo ch, xax, quibi xabozo xaviga x
riah pak, telom, gaxcabil, gabahil quibi xabozo - quexanauipari
zi xaxi gax gumar hagnach g'ob rignax gumar yauu he amate -

Hagagah qui q'ih zi saravi q' castracah, xaxagubol xaxa qui q'ih
qua chagui Saravi castracah, chij xopavi vinnak patulan chivale
fura tullax huanahiga chi xibal bay, hum ga chukahil bal s'ih ch
xohpavi chukahil bal s'ih huan chiviga chi gubovul quaxaga c
nullax zi yxhagahol que cha, chukahil bal g'neh xohpavi p'ih
ghahia palouh g'ogoviri tullan chiviga xoholax vi ul xoh ga
vipe xuma katata katata quacha - Tonga tulax zi chag abah
xaxaxibal bay sara xibal bay tonga nigah vinnak xuma g'ub
tol quikul r'ichin zi chag abah ok x'g'ah zi vinnak p'ompo h'om
h'ia vinnak x'it'ho chaa, x'it'ho ga x'alki zuyon v'lauf x'ah oc
ga x'ghao mani x'bi y'iu, mani gax quigal, utrobil x'ax, qua
nabay katata kamama yxnnugahol, mani gax amay zi x'ax - ga
gax amay zi x'ax x'ax cay ch'ih'ic'ap amayon go vi x'ia'ba p'ompo
rubi huyugovi huan chicap v'lauf h'och'ig'ah y'x'ag'ap'ame'ch'ah
vi t'ah x'om'ic'ax gaxi chicap v'lauf x'p'ah el chupom zi y'x'om'ia
h'ba canox y'os bal r'ichin xuma chicap h'ief h'ief rubi; g'uchupom
x'pe vi xuma h'ief h'ief x'p'ah g'ah'li cum ah x'om x'p'os h'ax zi
zi y'oxim x'p'ah h'ax zi ch'ih' r'ut'ah'ih' vinnak xuma g'ubol bitol ga

- 1 Wawe'xtinutz'ib'aj jalal kitzij je' nab'ey qatata' qamama',¹ ri xeb'oso² winäq ojer. Ma jani toq tilaq'ab'ëx wawe' juyu' taq'aj³, k'a ruyon toq umül, tz'ikin e k'o -kecha'. Ja toq qi xkilaq'ab'ej juyu' taq'aj, je k'a qatata' qamama' jix nuk'ajoll, pa Tulan.
- 2 Xtinutz'ib'aj k'a kitzij ri qi je' nab'ey k'a qatata' qamama' Q'aq'awitz⁴ rub'i⁵, Saqtekaw⁶ rub'i⁷ jun chik; je' k'o kitzij -kecha' k'a. Ch'aqa palow xoipe wi, pa Tulan⁸ rub'i⁹ juyu' xojjaläx xojk'ajoläx wi pe ruma qate' qatata' jix qak'ajoll -kecha' ri ojer tata' mama'¹⁰ Q'aq'awitz Saqtekaw kib'i¹¹ ri qi xepe pa Tulan, je' ka'i¹² chi achi je ri' xojb'oso öj Xajilla'.¹³
- 3 Wawe' k'a kib'i¹⁴ rujay¹⁵ ruchinamite¹⁶ Q'eqak'üch¹⁷, B'ak'ajola¹⁸, Sib'ajjay¹⁹, K'atun²⁰ Ch'uti'aj²¹ kib'i²² xeb'oso B'ak'ajola'. Tzanat, Q'uq'uchom²³ kib'i²⁴ xeb'oso Q'eqak'uchi'. Yaki²⁵ Ajaw, Ch'ajom Ajaw, xeb'oso Sib'ajjayi'. Xa öj kaji' chi chinamit toq xoipe pa Tulan ri öj Kaqchikel winäw jix qak'ajol -kecha'! K'a xk'amär k'a wawe' ri Kaweqi'²⁷, Totomay Xurkaj kib'i²⁸ xeb'oso. Xa wi k'a xk'amär wawe' ri aj Kejayi'²⁹, Loch Xet kib'i³⁰ xeb'oso. Xa wi k'a xk'am ri aj Päq, Telom³¹, K'oxajil K'ob'ajil kib'i³² xeb'oso. Ke re' na wi pe ri Iqomaq'i'³³, xa k'a xk'amär je' k'a kajch'ob' ri k'a xek'amär wawe' je' amaq'.

- 1 Procederé a escribir brevísimas palabras de nuestros primeros padres y antecesores, los que engendraron a los hombres de la antigüedad: "Estos montes y valles nunca antes habían sido poblados, sino únicamente los conejos y los pájaros han sido sus moradores", decían. Cuando procedían a establecerse en los montes y valles, aquellos padres y antecesores nuestros ¡oh hijos míos! en Tulán.
- 2 Escribiré pues las historias que relataban aquellos que en verdad fueron nuestros primeros padres y antecesores. Q'aq'awitz se llamaba uno y Saqtekaw el otro: ellos poseían la palabra (de autoridad). He aquí lo que decían: "Procedimos del otro lado del mar. En el lugar llamado Tulán fuimos producidos y engendrados por nuestras madres y por nuestros padres ¡oh hijos nuestros!" Eso era lo que decían nuestros antiguos padres y antecesores llamados Q'aq'awitz y Saqtekaw, aquellos que en verdad procedían de Tulán, los dos varones que nos engendraron a nosotros los Xajilla'.
- 3 He aquí los nombres de las casas, de las familias y su línea de progenitores: Q'eqak'üch, B'ak'ajol y Sib'ajjay. Los llamados K'atún y Ch'uti'aj engendraron a los B'ak'ajola. Los llamados Tzanat y Q'uq'uchom engendraron a los Q'eqak'uchi'. El Señor Yaki y el Señor Ch'ajom engendraron a los Sib'ajjayi'.² "Solamente cuatro éramos las familias que vinimos de Tulán nosotros la gente kaqchikel ¡oh hijos nuestros!", así decían. Fue hasta aquí donde se agregaron los Kaweqi', cuyos progenitores se llamaban Totomay y Xurkaj. Aquí también se agregaron los Kejayi',³ cuyos progenitores se llamaban Loch y Xet. También aquí se agregaron los Paq y Telom, cuyos progenitores se llamaban K'oxajil y K'ob'ajil. Así también los Iqomaq'i' se agregaron posteriormente: fue el cuarto de los grupos que hasta aquí se agregaron y que procedían de las tribus locales.

Tomado de: Memorial de Sololá. Edición facsimilar del Manuscrito original. Transcripción al Kaqchikel actual y traducción al español de Simón Olzoy C. Comisión interuniversitaria de conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Primera edición, 1999.

Inmediatamente fueron ahorcados y murieron, Galel Xahil y el Ahuchán Xahil. Por el voto de todos, después que aquellos murieron entraron los príncipes al gobierno Caynoh fue hecho Ahpop Xahil, y Caybatz fue nombrado Ahpop Qamahay. (K)

También hay un sacrificio originario de los dos personajes Galel Xahil y Ahuchán Xahil; un sacrificio dual que, de algún modo, asienta la base etiológica del sistema de gobierno.

Entraron al gobierno el Galel Xahil y el Ahuchán Xahil y poco después murieron los reyes. Inmediatamente les sucedieron sus sustitutos: de dos en dos entraron sus hijos al gobierno.

Los dos elegidos fueron quienes organizaron el gobierno. De este modo se explica la tradición de los cuatro gobernantes, dos en el cargo y dos sustitutos.

Así se completó su gobierno entre los hijos de Caynoh y Caybatz. Aquellos nuestros primeros abuelos organizaron el gobierno. Les rindieron homenaje y les hicieron presentes: en verdad eran muchos sus pueblos y aldeas. (K)

Los primeros sucesores empalman con Quicab el señor del Quiché. Se establece una serie de gobernantes: el rey Citán qatú hijo del rey Caynoh, Qotbalcán, Alinam, Ixttamer Zaquentol, Chiyoc Quey Ahgug, hasta llegar al encuentro con el conocido Quicab.

Entonces salieron juntos los señores Galel Xahil y Xulú Qatú contra los Quichés y deseando hacer la guerra contra los señores que estaban en Ginona. En consecuencia fue enviado el jefe Xulú Qatú por los reyes Hiyoc Queh y Tiahtah Akbal que a la sazón gobernaban diciéndole que no tuviera ciertamente compasión de los valientes jefes, pero sí tuviera compasión de la gente. (K)

La recomendación se refiere a que la lucha está, más bien, entre familias dominantes que por problemas de pueblos y, como tales, deben resolverse. Entonces, interviene el poderoso Quicab de los Quichés.

En aquel tiempo el rey Quicab les dijo a los Señores: regresad a vivir a vuestra patria, Chiavar. Así les fue dicho por el rey Quicab. Por orden del rey, regresaron enseguida nuestros abuelos a la ciudad de Chiavar Tzupitagh. (K)

Se indican así los acontecimientos básicos de la vida de los Cakchiqueles. El primero, consiste en el establecimiento narrado mitológicamente y la organización del sistema de gobierno. El segundo, la ocupación de Chiavar (en los lugares próximos a Chichicastenango) que da ocasión a su crecimiento autónomo, en alianza con el rey Quicab. Unidos emprenden nuevas conquistas.

En verdad se rindieron los pueblos y ciudades que fueron conquistados por el rey Quicab en unión de todos los guerreros. De esta manera se engrandeció el rey Quicab. Era temido el poder del rey entre las siete tribus, y los guerreros llevaron la guerra a todas partes. Las siguientes son las ciudades que conquistaron antes que comenzara la revuelta que los quichés hicieron después contra el rey Quicab. (K)

Nombres de todas las ciudades:

<i>Halic</i>	<i>Ah Chumilahay</i>
<i>Vitaum</i>	<i>Lamagi</i>
<i>Lahub</i>	<i>Cumatz</i>
<i>Beleh Cuihay</i>	<i>Rapak</i>
<i>Xubabal</i>	<i>Chichah</i>
<i>Gagalix</i>	<i>Uxá</i>
<i>Hultucur</i>	<i>Ahalquil</i>
<i>Qamagekurn</i>	<i>Molomic Abah</i>
<i>Cuiqotuk</i>	<i>Ñimpokom</i>
<i>Chicakyug</i>	<i>Nauxcux</i>

<i>Cohá</i>	<i>Bulbuxiyá</i>
<i>Ah Tzuruyá</i>	<i>Panah</i>
<i>Zutum</i>	<i>Chiholom</i>
<i>Chixnal</i>	<i>Gckaziván</i>
<i>Molobak</i>	<i>Guguhuyú</i>
<i>Toxqomine</i>	<i>Qaxqán</i>
<i>Tuhallahay</i>	<i>Xerahapit</i>
<i>Vukuziván</i>	
<i>Uchabahay</i>	

Todos estos lugares fueron conquistados por Huntoh y Vukubatz en unión del rey, y después de haberlo hecho, nuestros abuelos se establecieron en Chiavar.

El tercer acontecimiento importante que influye en la historia de los cakchiqueles es la revuelta de los quichés contra la dictadura centralizadora de Quicab, que pretendía controlar todo el comercio y el desarrollo de los pueblos conquistados y de las mismas parcialidades de los quichés.

La parcialidad del rey fue destruida junto con los jefes principales. Los quichés no querían que los vasallos le prestaran sus servicios. Deseaban que los caminos fueran transitados libremente por la gente del Quiché pero el rey no quería tal cosa. Luego se reunieron en consejo los quichés para deliberar contra los jefes principales que prestaban sus servicios al rey y mataron a todos los que servían en primer término al soberano.

La división produce independencia de los cakchiqueles. En consecuencia, abandonan Chivar por consejo de Quicab y se concentran en Iximché, su nueva capital. Se registran las palabras desconsoladas del señor Quicab.

Mañana dejaréis de ejercer aquí el mando y poder que hemos compartido con vosotros. Abandonad la ciudad a estos rebeldes sucios y cochinos. Que no oigan más vuestras palabras, hijos míos. Id a vivir al lugar de Iximché sobre el Ratzamut. Ahí será vuestra capital. Construid allí vuestras casas, donde vayan a fortificarse todas las tribus. Abandonad a Chiavar. (K)

Como se espera la reacción violenta de los quichés, la nueva ciudad es guarnecida como una fortaleza, con una gran torre. El doble gobierno de la ciudad está atestiguado por la estructura simétrica y dual de los palacios de las plazas centrales de Iximché cuyos restos permanecen.

Todas las tribus se alegraron cuando se fundó la ciudad, por aquellos ilustres varones los reyes Huntoh y Vucub-atz que habían peleado al lado del rey Quicab. Los quichés ya no podían hacer ningún daño, y pronto recuperaron las tribus todo su vigor. (K)

El cuarto acontecimiento básico es la lucha contra los quichés, quienes pretendían someterles. Pero esta fue su derrota. Y da a los cakchiqueles un nuevo poder y autoridad sobre todos los pueblos que le pertenecen.

Fue verdaderamente terrible cuando llegaron los quichés. Pronto llegaron a la orilla del río, seguidos de los reyes Tepepul e Itztayul que iban acompañando al dios. Pronto fueron derrotados los quichés, dejaron de pelear y fueron dispersados, aniquilados y muertos los Quichés. (K)

El último hecho fundamental anterior a la conquista colonial fue la revolución al interior de los mismos cakchiqueles. Siempre se trata de una cuestión de tierras. Empezó como diferencias entre los tukuchees y akajales y terminó con un aplastamiento de los tukuchees. Este acontecimiento es punto de referencia de todos los sucesos posteriores, y las fechas se establecen a partir de esta revolución.

En seguida hicieron pedazos a los tukuchées. Pronto fueron, derrotados; ya no peleaban y se echaron a huir. Los soldados fueron aniquilados, y dieron muerte a las mujeres y a los niños. Murió el rey Cay Hunahpú, murieron los jefes Tzirír Iyú y Toxqom Noh y todos los padres e hijos

de los Señores. *Los de Tibaqoy y de Raxacán se fueron en seguida al Quiché; otra parte se fue al territorio Tzutujil, se confundieron entre sus vasallos y se dispersaron.* (K)

Esta batalla nos da la medida de las frecuentes escaramuzas entre diferentes grupos de los pobladores, aunque fueran del mismo origen. Explica también cómo los cakchiqueles se unieron rápidamente a los invasores para combatir a sus propios paisanos. Esto contrasta doblemente, por una parte, el carácter más bien pacífico de los cakchiqueles y, por otra, el deseo de defender sus propias tierras.

Así fue antiguamente la destrucción de los tukuchees joh hijos míos! La llevaron a cabo nuestros abuelos Oxlahuh Tz'ij y Cablahuh Tihax. El día 11 Ah, fue la dispersión de los tukuchees. En el undécimo mes después de la revuelta los quichés quisieron matar a los de Tibaqoy y entonces los tukuchees se dirigieron a Chiavar, a matar a los quichés y los aniquilaron en el lugar llamado Yaxón Tz'ij, el día 9 Caok [10 de diciembre de 1493]. (K)

Con esta fecha nos encontramos ya en los tiempos de la colonia, aunque la conquista se realice treinta años más tarde. La situación de enemistad entre los pueblos del altiplano es una de las causas que hicieron más fácil la conquista de los extranjeros.

2.7 Los Mayas de la región norte y oriental

Suzanne W. Miles (los Pocomanes del siglo XVI) cita diez fuentes documentales importantes acerca del área nor oriental de Guatemala, ocupada por los Mayas: Ixiles, pokom, kekch'és, chortis, chol, colt'.

- El título del Barrio de Santa Ana, 1565.
- Los sermones de Viana, transcritos por Zúñiga a finales del siglo XVI.
- Los trabajos en Pokom de González Gimeno, sacerdote de Cobán del siglo XVI, quien escribió también un Vocabulario pokom—español.
- El Vocabulario de Viana (1556-1608) copiado, con adiciones, por Zúñiga.
- El libro de registro del pueblo de Amatitlán (1559-1562).
- Los informes misioneros de 1574 hechos por Viana, Gallego y Cadena.
- La apologetica historia de Las Casas (anterior a 1568, fecha de su muerte).
- García de Palacio, Diego. Carta dirigida al rey de España, 1576.
- Pineda, Juan. Descripción de la Provincia de Guatemala, año 1549
- Alvarado, Pedro. Relación de la conquista de Guatemala, en 1524.

Miles, sobre la base de dichos documentos, describe el conjunto de esta área, determinando los grupos Mayas desde el punto de vista lingüístico. A pesar de que en esta área no existan los títulos de propiedad característicos del mundo Quiché, es posible reconstruir, con las noticias de los vocabularios, de los sermones y la observación de los misioneros, una imagen de todo este gran territorio, que corresponde hoy a la Alta y Baja Verapaz, a los Departamentos del Progreso, Zacapa y Chiquimula, hasta alcanzar el norte de El Salvador y de Honduras. Dos zonas de este paisaje corresponden al mundo de los pocomames.

Los pueblos hablantes de pokom del siglo XVI ocupaban los mismos lugares del altiplano oriental de Guatemala en el que se les localiza en la actualidad. Los pocomames contemporáneos se han dividido en tres grupos aislados, separados entre sí por comunidades indígenas y por comunidades ladinas hablantes de español.

Los pocom del norte ocupaban durante el siglo XVI una área relativamente pequeña a manera de cuña en el territorio de la Verapaz; desde el río Chixoy hasta Panzós en el Polochic. (X)

Después de la conquista, la lengua indígena comenzó a ceder y el número de pueblos pokom se contrajo. Los documentos históricos y los informes de misioneros permiten la

reconstrucción de las fronteras del área hablante de pokom con una razonable certeza, con excepción hecha de la parte central del valle del Motagua, que fuera posiblemente el hogar de un grupo pipil hablante de náhuatl.

Al este del territorio pocom los pueblos hablantes de chol (chol, choltí, chortí) se extendían hacia el norte y hacia el sur. El flanco occidental del área pocom, de norte a sur colindaba con los pueblos hablantes de ixil, quiché, cakchiquel. (X)

Los pokom del norte ocupaban durante el siglo XVI un área relativamente pequeña, a manera de cuña, en el territorio de la Alta Verapaz. Dicha área se extendía en dirección oeste-este, desde el río Chixoy hasta Panzós, en el río Polochic. El ápice nor-occidental del triángulo estaba en Chamá, sobre el Chixoy; el extremo sur-occidental, era Santa Ana, sobre el mismo río; la frontera sur era una barrera natural, de territorio, extraordinariamente montañoso, entre los valles del Polochic y el Motagua. Al occidente del Chixoy vivían los ixiles; al norte y noreste los kekchíes y choles ocupaban las montañas y los bosques húmedos.

La complejidad de la distribución de estas poblaciones es aumentada por la infiltración de grupos de cultura Pipil, cuya presencia se encuentra, aunque en pequeña escala, en diversos lugares de este mismo territorio.

Al sur del río Motagua los pueblos hablantes de pokom, ocupaban un área extensa y bastante irregular, poco definida por fronteras naturales. En el sur, su territorio colindaba con los xincas y pipiles; y en la parte suroccidental de El Salvador se extendían varias comunidades como islas del pokom, pues el territorio en general estaba en manos de los pipiles, en una prolongación hacia el este que llegaba hasta el río Lempa. (X)

Los datos que se conservan y las ciudades, cuyas ruinas permanecen, se refieren a los últimos tiempos que precedieron la conquista. Además, nota Miles, poblaciones tradicionalmente pacíficas, habían dado un giro hacia la guerra, posiblemente por la presión de los Quichés, construyendo ciudades en lugar de imperios, accesibles por estrechas lenguas de tierra y rodeadas de muros como fortalezas.

2.7.1 Los vecinos nororientales de los quichés

Los pocomames ocupan las tierras que se extienden al oriente de los pueblos quichés, empezando por los pueblos que rodean la laguna de Amatitlán hasta el valle del Motagua. Sus magníficas tierras se convirtieron pronto en terrenos distribuidos a los vecinos españoles de la conquista, con la consecuente desaparición de sus moradores que quedaron en pequeñas islas en las montañas dispersas alrededor de esta gran región central. (X)

La Montaña, sitio colocado al sur de Kaminal Juyú y el vecino sitio de San Vicente se sitúan dentro del post clásico tardío. San Vicente es un pequeño sitio localizado y construido de manera similar, y posiblemente fue una dependencia de La Montaña. Mixco Viejo, llamado por Carmack Jilotepeque Viejo, el escenario del relato de Fuentes y Guzmán sobre la batalla y la traición que mencionamos antes, está situado bastante al norte y occidente, cerca de la confluencia de los ríos Pixcayá y Motagua.

De allí arranca el territorio de los pocomames que se extiende en el centro de los valles de Guatemala, en las cuencas de los grandes ríos, el Motagua y el Polochic, con algunas infiltraciones de los pipiles en el valle de San Gerónimo, Baja Verapaz y en la costa sur. (X)

La altura fortificada tiene restos arquitectónicos muy parecidos a los de Rabinal y cerámica policromada de Chinaulta. Los yampuc, una colonia pokomam, eran mixqueños.

Cerca de Rabinal está situado el gran sitio llamado Chuitinamit, que era probablemente el viejo centro pokomam o Nim Pokom. «Chuitinamit funcionaba como una fortaleza, como centro ceremonial y como pueblo». Smith reporta ocho grupos y más de 400 plataformas habitacionales. El juego de pelota tiene extremos cerrados y paredes altas. Las pirámides

sostenían templos gemelos y tenían las características paredes en talud. La cerámica policromada de Chinautla coloca al sitio en una posición tardía de la post-conquista (por los quichés). (X)

Cahyup, o sea el viejo cakyuk, directamente al norte de Rabinal, es más pequeño que Chuitinamit y carece de juego de pelota. Difiere de Chuitinamit en que existe una estructura arquitectónica circular de cinco terrazas con un remate achatado. Dos sitios adicionales del área pokom, Pachalum al este de San Gerónimo y Los Cimientos al norte de Tulumajillo en el centro del valle del Motagua, comparten rasgos arquitectónicos con Chuitinamit, Chinautla, Mixco y La Montaña. Todos están situados sobre cimas fortificadas.

2.7.2 Los pocomes fueron gentes pacíficas y desarrollaron sus actividades a diferentes alturas según la compleja geografía del Motagua medio.

Es casi imposible reconstruir la imagen de los pocomes, teniendo en cuenta la destrucción que operó la conquista. Los sitios ocupados por las tierras que hospedaban los cultivos de los pocomes, han desaparecido cayendo en una situación deplorable y casi desértica, mientras sólo se han conservado las ruinas de sus centros ciudadanos, construidos en lugares impracticables como defensa contra otros invasores.

Los Cimientos se distingue por la extensa construcción de terrazas en la colina. Todos los sitios citados presentan un extenso trabajo de terrazas, de una función que no ha sido definida. Shook encontró una gran cantidad de puntas de lanza en las terrazas de Chinautla y cree que éstas tenían una función defensiva. Los Maudslay sugieren que se trataba de sitios habitacionales. (X)

En el lado sur del río Motagua, los Pocomes ocupaban grandes extensiones que llegaban hasta la costa donde prevalecían los pipiles. Este inmenso territorio puede visualizarse como un rectángulo cuya base inferior se extiende desde la laguna de Amatitlán hasta la laguna de Güija, pasando por la de Ayarza. Y en el norte, desde el río Chixoy, siguiendo el Polochic hasta Izabal.

A mí me parece más bien extraño que los pokomames se extendieran tan al occidente hasta Zacualpa, donde Wauchope menciona su período clásico tardío para los pokomames. Si tal era el caso, es probable que ellos no fueran empujados hasta el cierre de la fase Tohil, de que habla el mismo Wauchope. Smith dice que la conquista quiché de los centros pokomames de Chuitinamit y Cahyup, (de Rabinal) se produjo en el siglo XI, pero materiales tradicionales indican que ello ocurrió probablemente más tarde. (Mandalay). (X)

En la parte suroccidental de El Salvador se extendían varias comunidades como islas del pokom, que podían llegar en forma discontinua hasta el río Lempa.

La sugestión secundaria hecha por Wauchope en el sentido de que la fase Yaqui, o sea la fase final de los centros pokom, representa la ocupación quiché y parece resultar una sugestión mucho más probable. Los rasgos arquitectónicos comunes a estos sitios no se limitan al área pokom, ni se refieren sólo a la cerámica. La cerámica policromada de Chinautla era objeto de comercio en un área tan extensa de Guatemala, como la que abarca la moderna cerámica del mismo lugar. (X)

2.7.3 Las antiguas poblaciones de la cordillera en el norte

Zaculeu, la capital de los mames en el altiplano occidental en el período de la conquista, presenta rasgos arquitectónicos como los de Chuitinamit y Chinautla, así como cerámica policromada de Chinautla. En las montañas más altas del occidente, los altos de los Cuchumatanes, sitios dispersos muestran, asimismo, pirámides con escalinatas dobles y paredes en talud. (X)

No se trata de culturas realmente diferentes, sino de variantes lingüísticas que respaldan diversas formas de vida y caracteres desarrollados, independientemente, por estos pueblos. Las comunicaciones comerciales entre los diversos grupos no sólo eran constantes sino también esenciales para proporcionar a todos los pueblos las necesarias herramientas y productos característicos de las diferentes áreas.

2.7.4 Los pokomes meridionales, en el sur, más allá de las fronteras de Guatemala

La extensión del territorio pocom hacia el sur tuvo que presentar especial dificultad debido a los movimientos migratorios que se realizaban, frecuentemente, por las llanuras costeras de norte a sur y en sentido opuesto.

Sólo dos sitios en el sur, que definitivamente, tenían población pokomam en el siglo XVI, han sido investigados hasta el presente: Chalchuapa en El Salvador y Asunción Mita en el sureste de Guatemala. Ambos estaban en el terreno tradicional de los pueblos de habla pokom. Ximénez dice que existían otros pueblos pokomames en Cuscatlán. (X)

Es más probable que las migraciones fueran eminentemente locales, es decir, breves desplazamientos en búsqueda de tierras más productivas o para evitar conflictos con vecinos peligrosos. Esto se deduce del mapa lingüístico de la región y la afinidad que se encuentra en los grupos lingüísticos.

Como islotes lingüísticos entre el pipil predominante, los pokomanes de Cuscatlán se habían establecido desde tiempo atrás. El distrito de Chalchuapa, aparentemente, había sido ocupado, de manera continua, desde la época clásica temprana. Las excavaciones hechas por Boggs en Tazumal, en el límite sur del moderno pueblo, indican un largo y complejo período de construcción. (X)

Hay que recordar que, en general, en la costa sur, los restos que quedan no son construcciones de piedra sino plataformas de tierra y mezcla de cal. Nada extraño es que esto se repita en la zona meridional ocupada por los pocomes.

La práctica poco usual de construir pirámides y plataformas con adobe, relaciona este sitio con Kaminal Juyú desde un punto de vista general, y específicamente con San Andrés, donde la construcción de adobe estaba más generalizada. (X)

Esto podría demostrar la flexibilidad y capacidad de adaptación de los pocomames, la cual produce un estilo y un tipo de construcciones armonizadas con los materiales y el tipo de un determinado lugar, más que con los cánones y con las costumbres rígidas de un pueblo.

La tecnología en la elaboración de la cerámica y las técnicas de construcción, dan a toda esta región una característica bastante uniforme y denotan un estilo de vida compartido a pesar de las diferencias étnicas.

Tazumal y San Andrés son ambos sitios localizados en un área de rico suelo volcánico, propio para operaciones agrícolas intensivas capaces de sostener grandes poblaciones. Comparten rasgos urbanísticos generales con Copán en cuanto a su ubicación, los numerosos patios cuidadosamente arreglados, templos y juegos de pelota; teniendo cada uno, además, su propia acrópolis. La semejanza de la cerámica se orienta de lo general a lo altamente específico. (X)

Por cierto, más que las construcciones que podrían pertenecer a épocas anteriores, las artesanías y las cerámicas pueden ser significativas para establecer conexiones. El Memorial de Sololá nota a menudo la interferencia política de los problemas de comercio.

Tazumal y San Andrés presentan una estrecha relación entre sí y con Copán. La similitud de Tazumal con Copán arranca de la fase temprana de Tazumal y del clásico temprano en Copán, a lo largo del clásico tardío y el propio abandono de este último sitio. Esta extraordinaria relación no se limita a la caprichosa alfarería copador del clásico tardío, pues se extiende también a la cerámica utilitaria. (X)

Quando se describe la resistencia de Cael Copán aparece claramente la relación con Mictla y con estas poblaciones del sur que le brindan apoyo en su lucha de resistencia.

Se cree que la cerámica copador se hacía en Copán y se llevaba a Tazumal y San Andrés. Este autor menciona el copador «falso», pobremente ejecutado en Tazumal, como evidencia de lo afirmado. “Podría tratarse, sin embargo, de una comercialización de dicha alfarería hacia las dos áreas mencionadas”. Asunción Mita, también tiene cerámica copador, la cual se sitúa como un producto parcialmente contemporáneo respecto de Copán y Tazumal. (X)

Estas observaciones nos ayudan a completar nuestra visión del mundo Maya en esta región del sur, frecuentemente olvidada, cuando se piensa en las actividades, tradiciones culturales y productos de los Mayas de la conquista.

La arquitectura de piedra, en las que se utiliza la bóveda falsa, nichos y marcadores de juego de pelota en forma de cabezas animales abmilladas, relacionan todavía más este centro con Copán y con los sitios del Motagua medio, cercanos a San Agustín Acasaguastlán. Un sorprendente rastro arquitectónico hace recordar Tazumal: las columnas usadas en ambos lugares de una manera similar. (X)

No es nada extraño que hubiera interferencias de poblaciones más recientes en lugares antiguamente ocupados por los Mayas clásicos. Baste pensar en las luchas de la conquista que, desde Esquipulas, cubrieron toda el área de Copán en estricta vecindad con las ruinas.

Copán fue abandonada por sus habitantes y fue reocupada una y otra vez en la época clásica; las personas residentes, sin embargo, no fueron adecuadamente respetuosas, pues vivieron en los templos, removiendo materiales de construcción y cavando hoyos para propósitos funerarios. La cerámica sofisticada de los tipos Tohil vidriada y Nicoya policromada, y las tumbas formales, indican que los intrusos eran más que simples agricultores. (X)

Lo que sí parece extraño es que los supuestos pipiles relacionados con incursiones en Copán, pudieran participar en la encarnizada lucha en contra de los ejércitos enviados por la Capitanía de la capital Santiago, a menos que nuestras divisiones étnicas no correspondieran realmente a las formas de vida y relaciones intergrupales de esta área.

En vista de los pequeños núcleos pipiles cerca de la costa de Honduras en el momento de la conquista, uno se encuentra tentado de pensar si los irrespetuosos visitantes últimos de Copán no serían realmente pipiles. El postclásico de Tazumal indica el arribo de cerámica policromada Nicoya, incensarios «mixtecas», y la vidriada del tipo Tohil, encontrado todo en montones de desechos. Esto es interpretado por Boggs como, una conexión con los pipiles. (X)

Los pocomames situados al sur del Motagua y la costa fueron víctimas de la invasión española y de las sangrientas venganzas de Alvarado. El valle del Motagua, con sus fértiles tierras, quedó en posesión de la corona.

En el sur oeste del Motagua los pocom fueron sometidos al régimen de encomienda, algunos otros permanecieron en pueblos de la Iglesia. Estos hechos relacionados con el gobierno pudieron contribuir a la posterior separación de los pocom en dos grupos dialectales, el llamado pocomchí en el norte y el pocomam en el sur. (X)

En la época de Tomas Gage se trataba de la misma lengua; él mismo atestigua que aprendió el pocom en las Verapaces y luego predicó en Petapa, Mixco, Amatitlán y Pinula, en la misma lengua y allí la perfeccionó; y cuando llegó a El Salvador, en Chalchuapa, se encontró con la sorpresa de que la misma lengua se usaba allí.

Un extraño enclave, que no se armoniza fácilmente con el resto del territorio, ofrece los maravillosos ejemplos de una cerámica sofisticada (policromada) en un panorama constructivo desligado de los modelos vecinos; Guaytán.

Hay una zona arqueológica más, que requiere un comentario detallado: se trata de los sitios del valle medio del Motagua, cerca de Acasaguastlán. Restos bastante extensivos

sobre las secas terrazas del río que dan a los ricos valles, indican una densa población. Sitios como el de Cimientos, situado hacia las montañas, indican períodos posteriores, lo cual no ocurre, en las terrazas de las riberas del río. Las bóvedas saledizas, nichos, juegos de pelota con cabezas ensambladas, vinculan la cultura del Motagua medio con Copán y con Asunción Mita. (X)

Lo curioso de esta localidad es que las construcciones utilizan material local muy abundante en piedra, pero con estructuras algo simples y primitivas, mientras las vigas de piedra verde corresponden a lugares muy alejados de esta área y la cerámica, al contrario, cuenta con los mejores ejemplares de policromado pintado de la tradición maya.

Las conexiones en el campo de la cerámica se refieren a la loza utilitaria de Copán y a los tipos Amalle y, posiblemente, Pamplona de Kaminal Juyá. Boggs encuentra una estrecha semejanza en Tazumal con la fase Magdalena. Los tiestos de la vidriada San Juan y Magdalena fueron encontrados en una tumba junto con objetos de cobre. Esta asociación de la cerámica, vidriada y los objetos de metal del clásico, tardío, también se conoce en Tazumal y en la Finca El Paraíso en El Salvador. (X)

Un estudio atento de esta área y de sus relaciones con los pueblos vecinos, podría cambiar muchos de los estereotipos que se han impuesto sin una sólida base documental. Lo que aparece a primera vista es que se trataba de poblaciones muy relacionadas y entrelazadas con activo movimiento comercial, escritura y calendario común y gran producción artesanal.

La distribución de los pueblos de habla pokom en el siglo XVI, los enclaves en El Salvador, los asentamientos alrededor de la ciudad de Guatemala, y la escasa población de la Verapaz, así como las vinculaciones con las tierras bajas mostradas en el calendario y en los nombres de los dioses, todas son referencias que indican un cuadro complicado de asociaciones y movimientos históricos. (X)

Queda así esbozada la figura del mapa étnico del centro y del oriente del país en el siglo XVI, con los asentamientos poco conocidos de los vecinos: en el sur, El Salvador, y en el este, Honduras.

Los enclaves pokom de Cuscatlán en la época de la conquista tienen las características de una vieja y condensada población rodeada de los recién llegados pipiles de habla nahuatl. Tales fueron los habitantes de Tazumal, Aguachapán, San Andrés y Asunción Mita, durante el período clásico. Como lo indica la estrecha conexión de la cerámica de Tazumal y Copán, los pokomames formaban parte cuando menos de la población base de Copán. (X)

Un ejemplo típico de ciudad habitada por los pocomames es el de Chinautla, por la riqueza y variedad de su cerámica. Es una cerámica roja y negra sobre fondo blanco, y se encuentra en varios sitios de la población Pocom, como en Amatitlán, Rabinal y Mixco Viejo.

Los tardíos centros fortificados de Mixco, Chinautla (para R. Carmack Mixco Viejo) y Nim-Pokom que comparten muchos rasgos con los sitios quichés y mames, muestran un marcado giro desde los valles hacia las colinas. Y fueron sin duda inspirados por una nueva orientación hacia la guerra. (X)

Por esto se encuentra cerca de Rabinal el centro ciudadano de Chuitinamit, como fortaleza y centro de reuniones, rodeado por un pueblo muy concentrado. Cahyup al norte de Rabinal con sus estructuras circulares, Pachalum y Tulumajillo, en el valle del Motagua. Todos presentan una extensa construcción de terrazas en la pendiente de las colinas.

La conquista de la tierra, en gran escala, fue un aspecto de esa innovación. Los rabinales introdujeron una cuña en el territorio pokom y se establecieron en Cakyuk y Tzamaneb. Hay evidencias sobre que la rama quiché de los cavek hizo retroceder a los ixiles de los alrededores. Los pipiles probablemente impulsaron de manera creciente ciertos cambios ya en proceso. (X)

2.7.5 Concepciones sociales y políticas

El estudio de la población pokom es revelador de cómo funcionaba el sistema social y político de estas poblaciones a las que fácilmente se les categoriza con conceptos occidentales de divisiones en clases sociales o de gobierno oligárquico o teocrático.

El examen de los Vocabularios (Zúñiga y Morán) y de las relaciones de los misioneros, sugiere una gran capacidad para elaborar sistemas de parentesco altamente clasificatorios, agrupando varios parientes bajo una sola categoría terminológica. Los parentescos entre las casas y los pueblos poseían una función definitiva en las relaciones de poder. Esto se refleja en la organización social y política así como en el sistema económico y de gobierno.

La unidad familiar extendida, el clan y el linaje, juegan un papel fundamental para establecer las relaciones, tanto a nivel de parentesco directo como a nivel de distribución del trabajo. Las casas grandes y las casas ordinarias poseían órdenes jeraquizadas en los que se fundaba toda la estructura de la autoridad, el poder, la religión, los servicios y el trabajo. De hecho, en los documentos tradicionales no se utilizan términos institucionales, como: rey, ministro, gobernadores etc., contrapuestos a simples ciudadanos como súbditos. Lo que indicaría una estructura de clase o institucional. Se habla de principales, de Señores, de Casas, y de poblaciones tributarias o libres de tributo. Al parecer las clasificaciones de los vínculos de parentesco llenaban los intersticios que, en un lenguaje occidental, representarían las divisiones de clases, altas, medianas y bajas. Es bastante significativa la descripción dada por Thomas Gage (y citada por Miles, p. 97).

Cada pueblo está dividido en tribus que tienen un jefe a quien se dirigen cuando se trata de algún asunto importante y difícil; estando él obligado a protegerlos, aconsejarlos en todo, comparecer por ellos ante los oficiales de justicia y pedir reparación de los daños que se les ha hecho, o representar las injurias que se les quiere hacer. (X)

Esta costumbre de una especie de "derecho paralelo" en cosas de importancia personal o familiar parece que se ha transmitido hasta nuestros días, lo cual prescinde por completo de los defectos que pueda tener la legislación oficial y las instituciones para aplicarla.

Si hay alguno que no tenga casa o quiera techar de nuevo la suya, éste avisa a los jefes de las tribus, los cuales advierten a todos los habitantes del pueblo para contribuir a esta obra, estando cada uno obligado a llevar un haz de paja u otros materiales; de suerte que en un día se acaba una casa con la asistencia que se recibe de muchas personas. (X)

Esto acentúa el sentido de colaboración que caracteriza a estos pueblos; pero también cambia de orientación al derecho de propiedad que siempre conserva una dimensión colectiva y comunitaria.

Además, esto no les cuesta más que el chocolate que dan a beber en grandes tazas que contienen más de un azumbre; pero "ellos no meten ingredientes de tanto precio como los españoles, añadiendo solamente un poco de añil y chile o pimienta largo" ... "Si hay alguna queja entre ellos contra un indio éstos no se atreverán a hacerle nada sin haber reunido a todos sus parientes y en particular el jefe de la tribu a que éste pertenece, si él y los otros juzgan que merece la prisión, el azote o cualquier otro castigo entonces toca al alcalde o merino y a los otros jueces el condenarlo a sufrir la pena que estos primeros hayan acordado entre ellos." (X)

La apreciación de Gage no nos parece, ni muy correcta, ni tampoco muy profunda. El intercambio de dones no se limita a la taza de chocolate para celebrar el trabajo de la construcción. Los intercambios en la comunidad son mucho más numerosos y complejos, desde los vínculos sentimentales al respeto por las jerarquías familiares y del grupo.

Las anotaciones de Gage como las de Las Casas, combinan, por una parte, un gran sentido de solidaridad entre miembros de los pueblos y, a la vez, una fuerte conciencia de las

jerarquías. Miles subraya las oportunidades que cada persona poseía para alcanzar un grado de honor en la comunidad, señalando especialmente tres:

"... a través del conocimiento (etanol) la destreza personal, la habilidad para los negocios, la riqueza (aycael, icael) y la sobrevivencia hasta una edad avanzada." (pág. 125) (X)

Un caso muy particular de anomalías surge de las infiltraciones de poblaciones de habla nahuatl, cuyas huellas se encuentran en lugares dispersos por este mismo territorio. Suzanne Miles reflexiona del modo siguiente:

El problema de los movimientos pipiles es bastante complejo y no fácil de resolver sobre la base de las actuales evidencias arqueológicas y lingüísticas. La interpretación más aceptada de la actualidad sugiere que existieron varios grupos de hablantes nahuatl en diferentes épocas, comenzando en el clásico temprano y continuando de hecho hasta la conquista por los españoles. Los estrechos vínculos de Kaminal juyú-Esperanza con Teotihuacán, indican la presencia de un fuerte grupo pipil en el período correspondiente. Un segundo grupo importante de hablantes nahuatl es sugerido por el material postclásico de Tazumal. (X)

Con lo anterior, hemos esbozado el teatro en el que se va a representar la gran tragedia de la conquista de los Mayas. Cada una de estas poblaciones, económica y políticamente fragmentadas en un gran número de comunidades y de lenguas diferentes, tendrá su propia forma de reaccionar frente a la avalancha de un poder irresistible. Cada uno deberá buscar cómo sobrevivir a la catástrofe, resistiendo hasta lo humanamente posible y, finalmente, abandonándose a una suerte irremediable, dominados por el terror que habían sembrado las crueldades de los conquistadores.

2.8 Los caracteres de los pueblos

El historiador Ernesto Chinchilla Aguilar (Los jades y las sementeras, 1974. Guatemala Ed. José Pineda Ibarra, p. 186 y ss.) concluye con una vista sumaria de la situación del territorio en tiempos cercanos a la conquista. El tormento de Alvarado a su llegada a Guatemala consistía en encontrar una gran ciudad que dominará toda el área, así como la que habían encontrado en México. Esto facilitarían la conquista y establecerían un poder central para dominar todos los pueblos y mantenerlos en paz; pero en Guatemala no existía tal centro, así que sus sueños de dominación se desbarataron. Donde pasó sembrando la muerte y la destrucción nunca pudo dejar una situación pacífica, cada uno de estos pueblos oprimidos, tarde o temprano, volvía a levantarse. Por esto, frecuentemente se encuentra en los cronistas la frase: "toda la tierra estaba de guerra".

Los numerosos restos arqueológicos que existen en todo el territorio de Guatemala, principalmente en la región montañosa occidental, norte, central y oriental, así como en la costa sur, ponen de manifiesto el estado floreciente en que se encontraban los pueblos indígenas de Guatemala, a la llegada de los españoles. Sin embargo, la situación prevaleciente durante el período de las ciudades-fortaleza mantenía a todos los pobladores en un estado de permanente zozobra.

Por esto, los gobiernos estaban a menudo entregados a particulares familias que gozaban de fama por su habilidad guerrera o administrativa pero, especialmente, por su conexión con poderes mágicos y religiosos. Siempre hay una base popular sobre la cual (por creencias o tradiciones) se fundaba la estabilidad y el orden político. Cabe hablar de cierta forma de democracia, que aseguraba, por una parte, el consenso popular y, por otra, un fuerte dinamismo interior. Cuando esta base faltaba, había divisiones y pequeñas revoluciones, como las que se describen en el Memorial de Sololá.

Los grupos toltecas que invadieron el área maya, después del colapso de los centros ceremoniales, introdujeron los usos de la guerra, como una práctica permanente, no sólo para

ocupar ricos territorios que por su producción agrícola atraían a los grupos predominantes, sino para hacer prisioneros que, como víctimas sacrificatorias, eran ofrecidos a los dioses, en sus innumerables centros ceremoniales. (I)

Es un poco exagerado acusar a los toltecas de las costumbres guerreras de las tribus. Estas venían de muchos años atrás, como lo documentan los títulos de propiedad, el Popol Vuh y el Memorial de los cakchiqueles. El problema de la ocupación de las tierras y de tener pueblos tributarios habían existido desde tiempos muy antiguos, por dos razones. La primera, por el hecho de que nunca se establecían con precisión los límites, lo cual ocasionaba constantemente pleitos y pretextos de guerra. La segunda, por las situaciones naturales de calamidades, invasiones de langostas, huracanes, terremotos, inundaciones y epidemias que obligaban constantemente a los pueblos a buscar nuevos emplazamientos, con la consiguiente necesidad de reajustes entre pueblos deslindantes.

Aún las naciones más florecientes de este período presentan solamente el desarrollo de un extraordinario poderío bélico en sus altamente desarrolladas posiciones defensivas, que se ofrecen a la observación histórica, como monumentos, levantados por grupos muy aguerridos que destruyeron o modificaron, sustancialmente, la prosperidad cultural de las grandes civilizaciones del período Clásico. (I)

Esta frase raya en el prejuicio de que los pueblos encontrados en la conquista fueran pueblos culturalmente agotados y en decadencia, sólo porque su cerámica es más utilitaria y los monumentos menos adornados por bajorrelieves y estucos. Al contrario, sabemos que estos monumentos estaban pintados e historiados interior y exteriormente. También sabemos de la gran cantidad de documentos escritos que fueron destruidos con la conquista, lo cual distorsiona nuestras ideas acerca de su cultura. Pero, más que todo, está toda su cultura política y su discurso, que se muestra brillantemente en todos los encuentros con los conquistadores, como se ve a través de todo el presente libro.

A pesar de las guerras constantes que sostenían los belicosos grupos, la lengua y muchas manifestaciones culturales de la antigüedad prevalecieron entre la gran mayoría de los habitantes, que se consagraba a los cultivos tradicionales, cuyo sistema de laboreo no fue modificado por el conocimiento de algunos metales, el oro, la plata, el cobre y quizás una aleación rudimentaria, parecida al bronce. (I)

Lo que conocemos de ellos, con certeza, no son los orígenes, borrados como están detrás del velo de la tradición, a veces hasta contradictoria, sino la unidad real de sus costumbres y actividades, lengua, comunicaciones e interrelaciones, que hacen de estos pueblos una familia.

En otros órdenes, los indígenas habían conservado muchos de los adelantos culturales del período Clásico, principalmente los que se refieren al sistema de numeración vigesimal, la cifra cero y quizás la escritura, así como el calendario y avanzadas nociones astronómicas. Aunque todo recibió la influencia tolteca, mezclándose nombres calendáricos y dioses, en una transculturación en que lo Maya fue predominante. (I)

Por una parte, están amarrados al pasado en cuanto a tecnología y a la estaticidad de sus estructuras sociales. Por otra, conservan la inquietud y curiosidad de los pueblos jóvenes que se cuestionan la conveniencia del cambio, del contacto con el otro, la asunción de lo que los nuevos llegados a sus tierras pueden ofrecer.

En el carácter bélico de la sociedad de este período, es donde la influencia tolteca resulta más perceptible, con el apareamiento de guerreros águilas y jaguares, incremento de los sacrificios humanos, ciudades fortificadas en puntos estratégicos de difícil acceso, promoción de guerras de conquista. Pero la sedimentación cultural, ancestralmente Maya, no pudo ser erradicada, debiendo incorporarse las minorías toltecas, a los usos y normas locales, así como a las lenguas vernáculas imperantes. (I)

A pesar del gran desastre y genocidio que significó la conquista, los Mayas no desaparecieron. ¿Se realizaría la alternativa de la opción "a" hacia el Otro? Veinticinco años más tarde, el juez y contador real, da una descripción sumaria de la situación y del trabajo de los indios, en tono demasiado optimista que, sin embargo, puede reflejar una realidad suficientemente estable y económicamente próspera.

En esta época ya se habían dado epidemias y enfermedades que habían diezmando a la población indígena. Consecuentemente, había suficientes tierras para los cultivos y la impresión general denota un gran espacio para crecimiento y una presión fiscal moderada sobre el trabajo y los negocios de los indígenas. Dicho esto para las poblaciones no sometidas al régimen de encomienda, éstas, al contrario, significaban una presión mucho más grande sobre las cosechas y las labores a las que estaban obligados los trabajadores, como se muestra indirectamente en la misma relación. Juan de Pineda pasa en reseña todos los pueblos principales, en que los indígenas habían sido reducidos, y describe, sobre todo, la apariencia superficial y los productos de los diferentes terrenos y climas. Si esto corresponde a la realidad, se pinta una situación notablemente mejor de la que se encuentra en siglos posteriores. Esto sugiere la posibilidad de un retroceso en el fenómeno de las relaciones con el Otro, de la conquista. Posiblemente, la condición de seres libres de los primeros tiempos da a los indígenas una capacidad de recuperación que luego disminuye lentamente a lo largo de los años debido a la ausencia de leyes que protejan su trabajo, a los salarios insignificantes y al fortalecimiento de una dominación centralizada en la capital que eliminaba toda posibilidad de respiro de los pueblos. Con relación a las Milpas del Valle, en proximidad de la capital la Antigua, o Santiago, apunta lo siguiente:

Estos indios y sus mugeres e hijos, por tener como tienen muchas cosas de su cosecha, así maíz, ají y frijoles, crían muchas aves, así de la tierra como de Castilla; tienen huertas de las cuales cojen mucha fruta, así de Castilla como de la tierra, y mucha legumbre y hortaliza y los más dellos son cortadores y aserradores de vigas y tablas y alfaxias y calcontes para las casas de los españoles de la dicha ciudad de Guatemala. (I)

Desafortunadamente, no es esta la situación que se encuentra cincuenta años más tarde, cuando, la describen los historiadores cronistas Remesal y Vázquez.

Todos tienen caballos en que andan y llevan sus cosas y granjerías, y lo que tienen de cosecha a vender así a la costa de Ycuntepeque (Escuintla ?) como a la de Guazacapán y otras partes, de que traen mucho cacao y algodón que venden a los españoles en la plaza de la ciudad, y dello sacan mucho dinero; y esto sin las aves y frutas y maderas, como está dicho, que venden a los vecinos, que es mucha cantidad, y el trato del zacate para los caballos, que es mucho, demás de mucha loza que venden a los vecinos de la dicha ciudad; y así viven muy descansados y andan bien vestidos y limpios ellos y sus mugeres e hijos y algunos de lienzos de Castilla, camisas y zaraguéllas, y todos traen zapatos y sombreros de fieltro. (R)

Este tipo de comercio corresponde al que encontró Cortés en su travesía del Petén. Es el comercio que permitió a los Mayas subsistir y desarrollarse en el pasado; pero, después de la conquista, la evolución del comercio es diferente. Poco a poco este comercio pasará a las manos de los ladinos y el indígena será reducido, paulatinamente, a mano de obra para los cultivos.

2.9 La perspectiva de un burócrata

Lo mismo repite el contador de los pueblos del altiplano: Petapa, Santa Inés, Sumpango, Patzún, Magdalena, Tecpanatitlán, Totonicapán y Quetzaltenango. Los pueblos de tierras bajas Ycuntepeque, Ytzapan, Guazacapán, San Luis varían únicamente por el tipo de productos. Esto dice de Ycuntepeque:

Es muy fértil de cacao y los vecinos del, tienen muchas milpas de que se coje en el mucho cacao, maíz, ají y frijoles; crían aves de la tierra y de Castilla; tórnase en ese pueblo mucho pescado de un río que pasa junto a él, en especial de pemechines; es pescado muy delicado. Es pueblo de mucha fruta de la tierra de muchos géneros; pueblo de mucha caza de venados y conejos; los vecinos de este pueblo así hombres como mujeres y sus hijos andan bien vestidos y aderezados y limpios...; todos tienen caballos de dos y a tres, con que van a ver sus milpas y traer el cacao y más legumbres, y leña que gastan. (R)

El problema no consiste en que la tierra sea rica y muy productiva, lo cual ya aparece en las cartas de Alvarado, considerándola él muy superior a la tierra mexicana. El contador ve todo esto en concreto pero no lo contabiliza, no sabe cuántos de estos productos son aprovechados realmente por el indígena y cuánto es perdido en tributo y prestaciones.

Viven muy descansados por que ellos no benefician sus milpas, sino indios que se les van alquilar desde las sierras de que pagan sus tributos; cuanto más que el beneficio que tienen las milpas de cacao es poco, sino es quitalle algún zacate que se cría debajo del árbol y regarías los veranos. (R)

No se aclara si son los mismos indios quienes arriendan sus tierras a otros indios de las montañas, o bien, si se trata ya de poseedores intermediarios quienes son los auténticos dueños y explotadores de las tierras, como se ve en nuestros días.

El tributo que dan a Vuestra Majestad es muy poco, por que lo pueblos que están a la redonda y muy cerca, que es a legua y media, y a dos, que son Miztilan, Quavitle y Mazagua, que son de la viuda de Figueroa, dan a su encomendera una carga de cacao cada indio, uno con otro, y los de este pueblo de Yxcuntepeque dan a Vuestra Majestad un viquipil cada indio, uno con otro, que es la tercia parte de una carga de cacao.— En este pueblo hay mas de veinte españoles tratantes que llevan a los yndios todo lo que en menester, así ropa de Castilla que de la tierra, pan, vizcocho y otras cosas de carne de puerco para su comida, y se lo compran a trueco de cacao, y les queda mucho cacao que venden a trueco de dineros. (R)

Los pueblos de los altos utilizan sus productos artesanales para pagar el tributo o bien recurren a los alquileres de las tierras de la costa para cumplir con su obligación en forma de dinero. De Tecpán Atitlán se subrayan los textiles.

Hacen mantas blancas, naguas, gueypiles y de la laguna toman muchos cangrejos o olomyña; y del monte que tienen sacan mucho ocote, que es de pinos, tienen mucha caza, así de venados como de conejos y codornices; y con todas estas cosas van a la costa de Zapotitlan, questá un día de camyno, una cuesta abajo, y todas estas cosas llevan en sus cavallos, que todos tienen a dos y a tres que para ellos tienen, y otros en que ellos van, y los venden a trueco de cacao, y algodón y el cacao lo venden a los españoles a trueco de dinero, y del algodón tornan a hazer más ropa de la manera questa dicho. (R)

Un caso especial es el de Soconusco cuya actividad comercial se extiende hasta México. Los Mayas de esta región han demostrado ser, desde el momento de la conquista, muy fuertes y muy hábiles en aprovechar la situación. Sometidos a menor presión por parte de los encomenderos y, posiblemente, por la distancia de los centros de mando, Mérida y Guatemala, hayan podido evolucionar positivamente, cuando menos en este período.

Cójese mucho cacao en mucha cantidad, por que los indios desta provincia tienen muchas milpas y cada año las van aumentando y acrecentando y reponiendo, como hacen los demás pueblos de cacao como está dicho; todos tienen cavallos de a dos y a tres, así para ir a visitar sus milpas, como para traer, así el cacao como las cosas que tienen de cosecha a sus casas; el cacao que estos indios cojen es mucho y lo mejor que hay en la provincia de Guatemala y ansy en las partes donde lo venden las personas que lo llevan que es en Tlazcala, Tepeaca,

Acazinco, Guacojocingo, Holula y otros pueblos y en la ciudad de Los Angeles, lo venden a tres y cuatro pesos y a más por carga. (R)

Lo mismo se repite para Guazacapán y otros pueblos, lamentando siempre que los indios de las encomiendas tributen mucho más a sus dueños de lo que los de su Majestad. Es un juicio ambiguo que se presta a una doble interpretación. Esto podría significar que los súbditos de su majestad gozaban de holgura económica y podían crecer al amparo de un sistema tributario muy ligero. O bien, podría significar que los indios de las encomiendas estaban oprimidos por el peso de las exigencias de los encomenderos, lo cual, atendiendo a las relaciones de los Frayles, se nos hace realmente más probable.

CAPÍTULO III

Resistencia en Guatemala

1. LOS QUICHÉS AGREDIDOS POR PEDRO DE ALVARADO

La provincia de Guatemala y su maravillosa costa sur constituyen un objetivo militar después de la conquista de México por la fama de sus grandes ciudades mayas, la numerosa población y la esperanza de minas.

En 1523, ya ha desaparecido por completo el aura romántica del "descubrimiento". Ahora sólo se habla de "conquistar" y de apoderarse de las energías locales. Puede tratarse de minas o de oro o, simplemente, de un gran número de población; lo cual significa recursos económicos o mano de obra y esclavos a disposición del explotador. El primer encargo fue el de dominar la insurrección de algunos pueblos del istmo de Tehuantepec que se habían "alzado".

Después de que hubo noticia de que en Guatemala había recios pueblos de mucha gente e que había minas, acordó Cortés, de enviar a la conquistar y poblar a Pedro de Alvarado, e aún el mismo Cortés había entrado a rogar a aquella provincia que viniese de paz, e no quisieron venir; e dióle al tal Alvarado para aquel viaje sobre trescientos soldados, y entre ellos ciento y veinte escopeteros y ballesteros; y más le dio ciento y treinta y cinco de a caballo, cuatro tiros y mucha pólvora, y un artillero que se decía Fulano de Usagre, y sobre doscientos tlascaltecas y cholultecas, y cien mexicanos, que son sobresalientes. (D)

El mismo Cortés, en la Tercera Relación al Rey, explica las razones de la expedición, insistiendo en los aspectos que se suponía interesaban al soberano: aumentar el número de sus súbditos y tributarios, ampliar el ámbito de la evangelización y seguir buscando un paso entre el Atlántico y el Pacífico.

Pienso descubrir muchas y muy ricas y extrañas tierras y de muchas y muy diferentes gentes. Torné todavía a insistir en mi primer propósito, y demás de lo que antes al dicho camino estaba proveído, le torné a rehacer al dicho Pedro de Alvarado y le despaché desta ciudad a seis días del mes de diciembre de 1523 años; y llevó ciento y veinte de a caballo en que con las dobladuras que lleva, lleva ciento sesenta caballos y trescientos peones, en que son los ciento y treinta ballesteros y escopeteros; lleva cuatro tiros de artillería con mucha pólvora y munición, y lleva algunas personas principales, así de los naturales desta ciudad como de otras ciudades desta marca, y con ellos alguna gente aunque no mucha por ser el camino tan largo. (C)

Es admirable la habilidad con que se hace alusión a rehenes, que Alvarado lleva desde México, como los que el mismo Cortés llevaba en su expedición hacia Honduras, con el fin de poner a prueba su fidelidad y utilizar sus servicios. Se enumeran juntamente con los caballos y las piezas de artillería; son parte del equipamiento militar con la doble ventaja de colaborar en la conquista y mantener sujetos a los indios como sus dependientes.

He tenido nuevas dellos como habían llegado a 12 de enero (1524), de la provincia de Tehuantepeque, que iban muy buenos. Y Cortés añade una nota acerca de los costos: la menor

destas entradas que se van a hacer me cuesta de mi casa más de cinco mil pesos de oro y que las dos de Pedro de Alvarado y Cristóbal Dolid me cuestan mas de cincuenta en dineros, sin otros gastos de mi hacienda que no se cuentan ni asientan por memoria. (C)

Son interesantes las recomendaciones que Cortés le da a Alvarado de liberar a las personas mantenidas en jaulas para ser engordadas y sacrificadas.

Es evidente la exageración. Supone que se van a encontrar por todas partes jaulas con los presos preparados para el sacrificio, como se había dado en ciertas ocasiones en Yucatán, pero no hay evidencia de que lo mismo sucediera con los Quichés o los Mames.

Quizás no podían soportar esta imagen, por ser demasiado parecida a las crueldades que ellos mismos estaban cometiendo en perjuicio de pueblos enteros o, en casos, con engaño tratándolos con cierta benevolencia con el fin de explotarlos más seguramente. Esto significaba, pacificar y poblar.

Y después de dadas las instrucciones en que le mandaba a Alvarado que con toda diligencia procurase de los atraer de paz, sin darles guerra, e que con ciertas lenguas e clérigos que llevaba las predicase las cosas tocantes a nuestra santa fé, e que no les consintiese sacrificios ni sodomías ni robarse unos a otros. (D)

Se buscan las imágenes que más pueden impresionar la fantasía de los europeos y, aún más, la de las autoridades que se profesan católicas; y con éstas legitimar cualquier acto de barbarie por parte de la conquista. Todo es visto desde el preconcepto de la idolatría y del carácter demoníaco de su religión. Al contrario, la relación de Alvarado carece totalmente de la referencia a los clérigos y a la necesidad de anunciar la verdad de la fe a los pueblos sometidos.

Y redes que hallase hechas, adonde suelen tener presos indios a engordar para comer, que las quebrase y que los saquen de las prisiones; y que con amor y buena voluntad traiga a que den la obediencia a su majestad, y en todo se les hiciese buenos tratamientos. (D)

La expedición de Pedro de Alvarado se dirige hacia Guatemala. Llama la atención el cinismo con que Bernal Díaz usa las palabras “pacificación” o en “plan de paz” cuando se trata de aplastar por completo la libertad de un pueblo. La “pacificación” de los españoles de Tehuantepeque, al parecer, corresponde a una época anterior a la conquista de Chiapas que fue en 1524. Por supuesto, caen todos, culpables o inocentes. No se distingue entre poblaciones pacíficas ya anteriormente sometidas a la dominación de otros invasores, o de tribus guerreras que hacen esclavas a otras. Todos quedan reducidos al mismo nivel de conquistados, dominados y condenados a pagar tributos y dar servicios a los encomenderos.

Pues ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortés partió de aquella ciudad en 13 días del mes de diciembre de 1523 años, y mandó Cortés que fuese por unos peñoles que cerca del camino estaban alzados en la provincia de Tehuantepeque, los cuales peñoles trajo de paz; llámanse el peñol de Güelamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se dice Güelamo; y desde allí fue a Tehuantepeque, pueblo grande, y son zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estaban de paz, e ya se habían ido de aquel pueblo, a México, y dado la obediencia a su majestad e a ver a Cortés y aún le llevaron un presente de oro. (D)

Está claro de que esta área estaba bajo el influjo mexicano y había sido repartida y entregada en encomienda al caer el imperio de México. Sin embargo, algunos de los pueblos se habían levantado en contra del tributo impuesto por los encomenderos. De aquí en adelante la fuente de primera mano son las dos relaciones del mismo Alvarado enviadas a Cortés.

Desde Tehuantepeque fue la de provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada de más de quince mil vecinos, y también le recibieron de paz y le dieron un presente de oro y se dieron por vasallos de su majestad. (D)

Con enviar mensajeros a anunciar su venida y exigir que se entreguen “pacíficamente” cree Alvarado cumplir con las instrucciones dadas por Cortés. Ninguna duda de que las poblaciones que pretende conquistar tengan algo que objetar, o puedan negociar las condiciones.

Después de haber enviado mis mensajeros a esta tierra haciéndoles saber como yo venía a ella a conquistar y pacificar ... Protestaba de hacerles la guerra como a traidores revelados y alzados contra el servicio del emperador ... y demás desto daba por esclavos todos los que a vida se tomasen en la guerra. (C)

1.1 La batalla de los Mayas de Zapotitlán

Seguramente, después de este mensaje, Alvarado consideraba estar en su derecho de cometer cualquier abuso en contra de las personas y sus bienes. Las personas no aparecen en su discurso, únicamente la tierra a conquistar y someter. Las personas, como dice Todorov, a propósito de Cristóbal Colón, eran parte del paisaje, y no tenían para qué ser separadas del mismo. Lo que importaba era someter la tierra y tener esclavos para cultivarla. Si hubiera algún obstáculo ésto se tomaría, únicamente, como un estorbo a eliminar.

Después de llegado a este pueblo (Zapotitlán, en la costa sur de Guatemala) hallé todos los caminos abiertos y muy anchos, así el real, como los que atravesaban; y los caminos que iban a las calles principales tapados. (C)

Se trata de un gran pueblo, muy ordenado y organizado. Alvarado se fija en el estado de los caminos.

Y luego juzgué su mal propósito y que aquesto estaba hecho para pelear, y allí salieron algunos dellos a mí embiados, y me dezían desde lejos que me entrase en el pueblo a aposentar para más a su plazer darnos la guerra. (C)

La decisión de los indios de recibirlos con engaño para atacarlos en su propio pueblo, es cierta; es un signo de máxima desesperación. Los indígenas desconfiaban de una batalla librada en campo abierto y se resignaban a destruir su propio pueblo con tal de agarrar al enemigo.

1.1.1 La penetración en el territorio guatemalteco y primeras escaramuzas en la pluma de Bernal Díaz

Y desde Soconusco llegó cerca de otras poblaciones que se dicen Zapotitlán, y en el camino, en un puente de un río, que hay allí un mal paso, halló muchos escuadrones de guerreros que le estaban aguardando para no dejarle pasar, y tuvo una batalla con ellos en que le mataron un caballo e hirieron muchos soldados, y uno murió de las heridas; y eran tantos los indios que se habían juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitlán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herían, no los podían apartar, y por tres veces tuvieron reencuentros y quiso nuestro Señor Dios que los venció y le vinieron de paz; y desde Zapotitlán iba camino de un recio pueblo que se dice Quetzaltenango. (Bernal Díaz) (D)

Alvarado manda revisar las campañas y descubre muchas patrullas de indígenas dispuestos a la lucha.

El otro día fui a ver el camino por donde había de ir y ví como digo también gente de guerra; y la tierra era tan montuosa de cacaguatales y arboleda que era más fuerte para ellos que para nosotros. (Relación) (C)

Los indios, conocedores del terreno estudian diferentes modos de atacar a los invasores. Los esperan al paso de un río y una barranca estrecha.

Estando en la varranca, vinieron por muchas partes, por los montes y me tomaron a acometer y allí los resistimos hasta tanto que pasó el fardaje. Y después de entrados en las casas,

dimos en la gente y siguióse el alcance hasta pasar el mercado, y media legua adelante; aquí estuve dos días corriendo la tierra. (C)

Ya no hay diferencia entre guerreros y población civil; todos son culpables, armados o indefensos en sus casas. La guerra continúa y a los dos días sale para Quetzaltenango.

1.2 Los Mayas de los Altos se confederan y fortifican

Es dudoso, de si Bernal Díaz se refiera a la batalla de Zapotitlán o bien escaramuzas posteriores.

Y antes de llegar a él tuvo otros reencuentros con los naturales de aquel pueblo y con otros sus vecinos, que se dice Utatlán, que era cabecera de ciertos pueblos que están en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesto que el Pedro de Alvarado y su gente mataron e hirieron muchos indios; y luego estaba una mala subida de un puerto que dura legua y media, y con ballesteros y escopeteros y todos sus soldados puestos en gran concierto, lo comenzó a subir. (D)

De lo que se ha visto, la guerra para los españoles era un problema de organización, de técnica y estrategia, para destruir al enemigo y apoderarse de él. Contaban con armas defensivas como las corazas forradas de un espeso estrado de algodón, rodela y celadas, así como con armas ofensivas mortíferas, con o sin pólvora, caballos poderosos por su movilidad y perros feroces entrenados a morder y despedazar al enemigo.

Para los indígenas, por lo que aparece en los textos que se van a citar, la guerra era una demostración de coraje, fuerza, habilidades y atrevimiento que hacía prevalecer un carácter, una superioridad humana, para no decir espiritual. Sus armas no eran efectivas para matar, pero los adornos, los símbolos y todo un entorno psicológico y mítico, daban a la guerra un carácter casi sobrenatural y, por cierto, relacionado con la divinidad. El sacrificio, cuyas víctimas encuentra Alvarado en la cumbre de una sierra, es parte de este clima mitológico: detener al enemigo con fuerzas sobrenaturales.

Y en la cumbre del puerto hallaron una india gorda que era hechicera, sacrificada, y un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados, que es señal de guerra (Bernal Díaz), y según supe de la lengua era desafío. (Alvarado) (A)

Los indígenas elevan defensas materiales pero a la hora de escudarse en ellas, no las saben aprovechar. Esto se encuentra en la guerra de Chiapas y se repetirá con los Itzaes; su concepto de guerra no era de trincheras.

E yendo más adelante hallé, en un paso muy estrecho, una albarrada de palizada fuerte y en ella no había gente ninguna. (A)

1.3 La gran coalición de los quichés y las fases de la batalla

Los Mayas de los altos presentan ahora un frente unitario. Atacan al enemigo mientras todavía está de viaje, por caminos escabrosos. Se trata de grandes concentraciones de guerreros.

Salieron obra de tres o cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca y dieron en la gente de los amigos y retraxéronla abajo. Y estando arriba recogiendo la gente para rehacerme vi mas de treintamil hombres que venían a nosotros. (Relación) (A)

Una multitud tan grande no podía pelear más que en un llano abierto. Por eso habían escogido los planos cerca de Quetzaltenango en un lugar llamado Pacahá o El Pinar.

Y más adelante halló tanta multitud de guerreros que le estaban esperando y le comenzaron a cercar; y como eran los pasos malos y en sierra, muy agria, los de a caballo no podían correr, ni resolver ni aprovecharse dellos; más los ballesteros y escopeteros y soldados

de espada y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuestas y puerto abajo.

La batalla se libró el 12 de febrero de 1524. Los indios se habían distribuido por los llanos al mando de su héroe principal llamado Tecún Umán.

Pedro de Alvarado y todos sus soldados y dos caballos más, todavía, les venció y puso en huida y no fueron muy lejos, que luego se tornaron a juntar y rehacer con otros escuadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado y a su gente. (D)

1.4 Lucha en los llanos de Olintepeque

Los Mayas de los Altos poseen la plena conciencia de la invasión y de que es necesario detenerla con todas sus fuerzas. Han recogido contingentes militares de todos sus aliados y presentan un frente único. Ellos saben que van a morir por su tierra. No ignoran lo que ha sucedido en México y en Chiapas; pero su guerra sigue siendo una guerra mitológica con un adversario cargado de sorpresas y en posesión de poderes mágicos que ellos pretenden dominar con las mismas armas mágicas.

1.4.1 Primera fase de la gran batalla de los quichés

Los indígenas no están acostumbrados a luchar como un ejército compacto, sino más bien como pequeños núcleos. Ello hace posible que el Adelantado los fragmente en diversas situaciones para vencerlos separadamente y en diversos lugares.

Hallamos unos llanos y aunque los caballos iban cansados y fatigados del puerto, los esperamos hasta tanto que llegaron a echarnos flechas y rompimos en ellos. Hasta llegar a unas barrancas, donde tuvo otra muy riñida escaramuza con otros muchos escuadrones de guerreros que allí en aquellas barrancas esperaban, y era con un ardor que entre ellos tenían acordado. (A)

Esto favorecería a los enemigos quienes pudieron utilizar sus caballos que corrían con facilidad en un campo abierto y se convertían en armas destructoras de gran poder, mientras amedrantaban al enemigo por la novedad de los movimientos y de esta forma móvil de pelear.

Y como nunca habían visto caballos cobraron mucho temor y hezimos un alcance muy bueno y los derramamos y murieron muchos dellos. (A)

Alvarado fue desplazando su ejército por la llanura, alcanzó unas fuentes donde pudieron rehacerse las fuerzas cerca del río de Olintepeque, donde la batalla tomó grandes dimensiones por los movimientos del ejército y la enorme cantidad de combatientes.

1.4.2 Segunda fase de la batalla

En la segunda fase, dos ejércitos están frente a frente, habiéndose colocado los españoles y sus aliados en orden de batalla. Juega, entonces, la superioridad de las armas, la agilidad de los caballos y el estruendo de las armas de fuego, con el grave impacto de las balas.

Vimos venir mucha gente de guerra a nosotros, que venían por unos llanos muy grandes y rompimos en ellos. Y aquí hezimos otro alcance muy grande donde hallamos gente que esperaba, uno dellos a dos de caballo, y seguimos el alcance bien una legua y llegábase ya a una sierra y allí hicieron rostro. (A)

También los Mayas despliegan todos sus conocimientos bélicos retirándose a lugares desde donde su resistencia pudiera regresar al ataque; pero Alvarado recurrió al engaño para traer a los enemigos hacia el campo libre de obstáculos. Ahora, podrán utilizar todas su armas incluyendo los cañones.

Yo me puse en huída con ciertos de caballo por sacarlos al campo y salieron con nosotros hasta llegar a la cola de los caballos. (A)

La estrategia dio como resultado una gran masacre de indios. Es fácil imaginar la gran ola de los Mayas precipitándose en pos de los españoles en fuga; pero el entusiasmo y el valor no podían descubrir el engaño. Contra una masa tan grande y densa, era muy destructivo el uso de la artillería y de los arcabuces.

Y después que me rehice, con los de caballo, di vuelta sobre ellos; y aquí se hizo un alcance y castigo muy grande. (A)

Bernal Díaz cree que una porción de las tropas auxiliares de Alvarado la constituían grupos de indígenas de las vecindades, antiguamente sometidos por los Quichés y que ahora hacían causa común con los conquistadores, aprovechando la estrategia, de aparente retirada, armada por Alvarado.

Y fue desta manera: que como fuese el Pedro de Alvarado peleando, hacían que se iban retrayendo y como les fuese siguiendo hasta donde le estaban esperando sobre seis mil indios guerreros, y estos eran de los de Utatlán y de otros pueblos sus sujetos, que allí los pensaban matar. (D)

El gran valor de los Mayas en esta segunda fase de la gran batalla de Quetzaltenango, lo exalta el mismo Bernal Díaz al exponer los singulares combates y el atrevimiento de la pelea.

Y se ponían a fuerzas para derrotarle, e otros los tomaban de las colas; y aquí se vio el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podían sustentar a tantas partes de los escudrones que les daban guerra él y todos los suyos. Y como vieron que habían de vencer o morir sobre ellos; e temiendo los desbaratasen, dánles una mano con las escopetas y ballestas, y a buenas cuchilladas les hicieron que se apartasen algo. (D)

Esta fue la jornada en que murió Tecún Umán, el principal de los capitanes quichés, como lo relatan las crónicas indígenas, mientras Alvarado se contenta con anotar:

En esta murió uno de los cuatro señores desta ciudad de Utatlán que venía por capitán general de toda la tierra. Y yo me retraxe a las fuentes y allí assenté el real aquella noche, harto fatigados y españoles heridos y caballos. (A)

Bernal Díaz añade algunas observaciones personales. La retirada de los Mayas, a raíz de esta primera gran batalla, concede un compás de espera a los españoles, mientras se recogían nuevos contingentes del ejército maya, aún de los pueblos más lejanos.

Pues los de a caballo no estaban de espacio, sino alancear y atropellar y pasar adelante, hasta que los hubieron desbaratado, que no se juntaron en aquellos tres días; e como vio que ya no tenía contrarios con quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado, rancheando y buscando de comer; y luego se fue con todo su ejército al pueblo de Quetzaltenango, y allí supo que en las batallas pasadas les habían muerto dos capitanes señores de Utatlán. (D)

Todavía hay tiempo para una mirada al paisaje, a la tierra que es el centro de mayor interés. La gente es sólo un complemento que se integra a la tierra y proporciona una situación favorable para “poblar.”

Y corriendo la tierra que es tan grande población como Tascaltepeque, y en las labranzas ni más ni menos y fríisima en demasía. (D)

1.5 La segunda batalla de Quetzaltenango

A los seis días, los Mayas han podido reorganizar sus fuerzas. El día 20 de febrero presentaron nuevamente un frente unido, más numerosos que en la primera batalla, en las llanuras llamadas de Urbina, muy cerca de Quetzaltenango.

Asomé mucha multitud de gentes, en muchos cabos, que según supe dellos mismos, eran de dentro desta ciudad, doce mil, y de los pueblos comarcanos y de los demás dicen que

no se pudo contar. Y desde los vi puse la gente en orden y yo salí a darles la batalla en la mitad de un llano que tenía tres leguas de largo, con noventa de caballo. (A)

En esta batalla corrió la sangre de los Mayas como río. Alvarado sólo describe la gesta de los jinetes, entre los que él iba descollando y no nombra arcabuces, ni cañones, ni perros; sin embargo, éstos eran parte del ejército que traía y las crónicas indígenas los describen con terror.

Y allí comenzamos a romper por ellos y los desbaratamos por muchas partes y les seguí el alcance dos leguas y media, tanto que toda la gente había roto, que no llevaba ya nada por delante y después volvimos sobre ellos. (A)

La gran matanza fue obra de los peones y de los aliados que acompañaban a Alvarado. Presionados por los caballos, los Mayas caían víctimas de las tropas auxiliares. Esta fue la gran hecatombe del ejército indígena.

Nuestros amigos, y los peones, hacían una destrucción la mayor del mundo en un arroyo. Y cercaron una sierra rasa donde se acogieron, y subieron arriba, y tomaron todos los que allí se habían subido. Aqueste día se mató y prendió mucha gente, muchos de los cuales eran capitanes y señores y personas señaladas. (A)

Bernal Díaz nos da su propia versión de esta jornada resumiendo los últimos esfuerzos desesperados de la resistencia y la tristeza de la derrota.

Y estando reposando y curando los heridos, tuvo aviso que venía otra vez contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se habían juntado más de dos xiquípiles, que son dieciséis mil indios, que cada xiquipil son ocho mil guerreros, e que venían con determinación de morir todos o vencer; y como el Pedro de Alvarado lo supo, se salió con su ejército en un llano, y como venían tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar el ejército de Pedro de Alvarado y tirar vara, flecha y piedra y con lanzas, y como era muy llano y podían muy bien correr a todas partes los caballos, dan en los escuadrones contrarios de tal manera, que de presto les hizo volver las espaldas; aquí le hirieron muchos soldados e un caballo. (D)

1.6 La reacción después de la masacre

Los ejércitos de los quichés se rinden al conquistador. No se nombran reyes o jefes supremos, únicamente principales. Lo de llamarlos reyes es una terminología occidental, por comodidad, pero no corresponde a la realidad de gobierno de los Mayas. Lo que es visible es la unidad de lucha de varias poblaciones asociadas en el esfuerzo de la defensa de su propia tierra.

Convencidos de la imposibilidad de ganarles en batalla frontal, se aferran a sus últimos recursos, los barrancos y la destrucción de su propia ciudad, como lo habían pensado los de Zapotitlán. Al mismo tiempo que recogen más guerreros, tratan de organizar el engaño.

Y según pareció, murieron ciertos indios principales, así de aquel pueblo como de toda aquella tierra; y por manera que desde aquella victoria ya tenían aquellos pueblos mucho a Alvarado, y concertaron toda aquella comarca de le enviar a demandar paces, e le trajeron un presente de oro de poca valía porque aceptase las paces; e fue con acuerdo de todos los caciques de aquella provincia. (D)

La idea consistía en hacer entrar al ejército enemigo a la ciudad de Guamarcaaj, enteramente rodeada por las paredes verticales y lisas de los barrancos y atraparlos en un gran incendio, habiendo destruido el estrecho pasadizo de entrada a la ciudad, para que nadie pudiera escapar.

Porque otra vez se tornaron a juntar muchos más guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utatlán, y que si enviaban a demandar paces, era que como el Pedro de Alvarado y su ejército estaba en Quetzaltenango haciendo entradas y correrías, e siempre traían presa de indios e indias, y por llevarle a otro pueblo muy fuerte y cercado de barrancas que se dice

Utatlán, para que cuando le tuviesen dentro y en parte que ellos creían aprovecharse de él y de sus soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estaban aparejados y escondidos para ello. (D)

Era el último recurso de la desesperación. La preparación del engaño pasa por un tiempo de aparente sumisión incondicionada al enemigo victorioso.

Y concertaron enbiarnos a decir que querían ser buenos y que de nuevo daban la obediencia al emperador nuestro señor. Y que me viniese dentro de esta ciudad de Utatlán. (A)

Como siempre, Bernal Díaz pinta con mayores colores la escena y refleja con mayor precisión las costumbres y el estilo de las negociaciones de los indígenas.

Vinieron muchos principales; y después de hecha su cortesía a su usanza, le demandaron perdón por las guerras pasadas, ofreciéndose por vasallos de su majestad, y le ruegan que porque su pueblo es grande, está en parte más apacible donde le puedan servir, e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a él. Y Pedro de Alvarado los recibió y no entendió las cautelas que traían; y después de les haber respondido el mal que habían hecho en salir de guerra, aceptó sus paces. (D)

Los quichés reciben al ejército de Alvarado en la capital Gumarcaaj. Éstos quedan profundamente impactados por el imponente aspecto de esta capital, los gigantescos barrancos que la rodean, la estrecha calzada de acceso y la densa aglomeración de edificios que le dan el aspecto de una verdadera fortaleza.

E otro día por la mañana fue con su ejército con ellos a Utatlán, que así dice el pueblo, e desde que hubo entrado dentro e vieron una cosa tan fuerte, las casas muy juntas y las calles muy angostas, y en todo el pueblo no había mujeres ni gente menuda, cercado de barrancas, e de comer no les proveían sino mal y tarde, y los caciques muy demudados en los parlamentos. (D)

Los españoles sospechan que los indígenas están dispuestos a incendiar la ciudad con tal que perezca el ejército invasor. En realidad fue únicamente una sospecha, no se da ninguna prueba de que realmente fuera esta la intención. Los españoles pudieron retirarse de la ciudad sin ninguna pelea. El acto de crueldad gratuita y absurda, cometido por Alvarado, marcará con infamia al ejército español y la historia de Guatemala hasta nuestros días.

1.7 Cae la gran capital de los quichés

El hecho de que las casas estuvieran tan juntas y las calles estrechas es muy natural, si uno considera el tipo de cultura en que vivían estos pueblos. Las calles, como puede verse todavía en las excavaciones arqueológicas, eran estrechas porque al no poseer animales de carga, la circulación estaba en función de personas individuales. Pero los españoles se asustaron y gritaron a la traición.

Pero es importante leer la descripción de Alvarado y la impresión que recibe de la gran ciudad. Es un párrafo muy objetivo, que refleja el medio cultural que domina el ambiente, todavía en su integridad, poco antes de la destrucción. La última visión real antes de que sólo puedan contemplarse ruinas.

La ciudad es muy fuerte en demasía y no tiene sino dos entradas, la una de teinta y tantos escalones de piedra muy alta y, por la otra parte, una calzada hecha a mano y mucha parte ella ya cortada para que aquella noche acabarla de cortar, por que ningún caballo pudiera salir a la tierra. (A)

Ahora penetra en el interior y, aunque su referencia es muy escueta, es muy real. Para retenerlo, los jefes le ofrecen regalos y lo invitan a cenar con ellos. Por cierto, Alvarado pudo contemplar la plaza central de Gumarcaaj, el altar central, las pirámides de Tojil, de Aguillix y Achavitz en su esplendor y el cercano juego de pelota; pero para él, sólo eran elementos de la tierra.

Yo me ví dentro y la fuerza tan grande, y que dentro della no nos podíamos aprovechar de los caballos por ser las calles tan angostas y encaladas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos, o por huir del fuego, despeñarnos. Determiné luego de salirme della a lo llano. Erví luego gente adelante a tomar la calzada, y puente para tomar la tierra llana; y estaba ya la calzada en tales términos que apenas podía subir un caballo. (A)

Quizás sólo faltó la necesaria coordinación entre los indios. Si en este mismo momento hubieran atacado a Alvarado dentro de la ciudad e impedido la salida, posiblemente su plan habría tenido éxito. Fue un instante de estrategia del que dependía, cuando menos, una victoria temporal, porque la definitiva sería imposible; pero Alvarado pudo salir llevándose presos a los señores principales. Y este fue el fin de los quichés.

Yo lo disimulaba todo por prender los señores. Para más asegurarme yo los prendí, y presos los tenía en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me dar guerra por los alrededores; y me herían y mataban muchos de los indios que iban por agua; y un español cogiendo hierba a un tiro de ballesta del real de encima de una barranca le hecharon una galga y lo mataron. (A)

Alvarado acentúa los peligros de hombres y de lugares, como para preparar o justificar la barbarie de quemar vivos a los señores del Quiché. En la mente del lector se genera cierta discontinuidad entre los hechos de guerra que suceden en la batalla, como heridas, muertes y este tormento, a sangre fría, de quemar en la hoguera a personas vivas; pero la realidad no fue así. Es necesario recordar a los perros de guerra que se alimentaban con los muertos y a veces, de los presos vivos. Alvarado permitía a los indios de sus tropas auxiliares que comieran a las víctimas de la guerra, para saciar el hambre. Entonces, se ve que no hay discontinuidad en estos actos de terror, sino continuidad a lo largo de todos los días de la agresión.

Y viendo que con correrles la tierra, y quemársela yo los podría traer al servicio de su majestad, determiné quemar a los señores. Y como conocí dellos tener la mala voluntad al servicio de su majestad y para el bien y sosiego de esta tierra yo los quemé y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos, por que es tan peligrosa y tan fuerte, que más parece casa de ladrones que no de pobladores. (A)

Es curiosa la sarta de sofismas que logra condensar en pocas palabras. Pretende el bien de la tierra y quema su capital; desea hacer súbditos de su majestad, y arrasa la tierra y sus cultivos. Cree que con el terror de ejecuciones capitales, logrará domar la voluntad de los súbditos y sólo produce horror y deseo de lucha entre los indios dispersos.

Y es la tierra tan fuerte de quebradas, que hay quebradas que entra doscientos estados de hondo y por estas quebradas no podemos hacerles la guerra ni castigarlos. (A)

Deberá recurrir a la ayuda de los cakchiqueles, en este tiempo enemigos de los quichés, para que le ayudaran a perseguir, por los montes, los restos de este ejército derrotado. Al mismo tiempo, pretende utilizar una porción de los Mayas en contra de los otros Mayas: los que se habían rendido "pacíficamente", en contra de los rebeldes, dispersos pero independientes. Empieza aquí, como en otras partes, la doble posición de los Mayas. Los que han aceptado la derrota y se han entregado a la dominación, con tal de sobrevivir y los que se refugian en los montes y defienden su identidad, su libertad, y su cultura tradicional, en condiciones precarias y en continuo riesgo de sus vidas.

Y para buscarlos embié a la ciudad de Guatemala que está a diez leguas de esta, a dezirles y requerirles de parte de su majestad, que me embiasen gente de guerra, así para saber dellos la voluntad que tenían como para atemorizar a la tierra. Para esto me embió cuatro mil hombres con los cuales y con los demás que yo tenía hice una entrada y los corrí y eché de toda su tierra. (A)

Del otro lado de la barrera se encuentran los pueblos que, habiendo aceptado con mayor o menor realidad, las condiciones impuestas para vivir en paz, se volvían a levantar al descubrir en los hechos la falsedad de los ofrecimientos.

Y Pedro de Alvarado estuvo en la provincia de Utlatlán siete u ocho días haciendo entradas; y eran de los pueblos rebelados que habían dado la obediencia a su majestad, y después de dada se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias, y pagaron el real quinto, y los demás repartieron entre los soldados; y luego se fue a la ciudad de Guatemala, y fue bien recibido y hospedado. (D)

Para terminar con la campaña en contra de los quichés, Alvarado nos regala todavía un mensaje alentador.

De la tierra hago saber que es templada y sana y muy poblada de pueblos muy rezios. Y esta ciudad es bien obrada y fuerte a maravilla y tiene muy grandes tierras de panes y mucha gente subjecta a ella, la cual con todos los pueblos a ella sujetos y comarcanos, dexo so el yugo y en servicio de la corona real de su majestad. (A)

Esto fue en el momento de la conquista porque, como nos dice Bernal Díaz, sólo veinticinco años más tarde, la población había mermado y, únicamente, quedarían algunos pueblos entristecidos. Para completar la idea del valor de la tierra, Alvarado añade aún algunas informaciones de interés económico, aparentemente de la misma clase, ya sea de que se trate de minas, como de hombres herrados o esclavos.

En esta tierra hay una sierra de Alumbre, y otra de Azije y otra de Acufre, el mejor que hasta hoy se ha visto. Y todos los que en esta guerra se tomaron y se herraron, y se hizieron esclavos, de los cuales se dió el quinto a su majestad; el cual quinto se vendió en almoneda para que más segura esté la renta de su majestad. (A)

1.8 Iximché de los cakchiqueles entra de paz

Los Cakchiqueles desempeñan en Guatemala un papel análogo al de los Tutul Xiu en Yucatán. En ambos casos, hacen rápida alianza con los invasores y adquieren una situación de privilegio con la ilusión de conservar cierta libertad y hegemonía sobre los demás Mayas. Pero su período de bonanza es muy breve y, rápidamente, se dan cuenta de la cintura de hierro en la que han entrado y terminan de enemigos de aquellos que habían apoyado desde un comienzo.

En aquella sazón, en un gran pueblo que se dice Guatemala (Iximché) se supo las batallas que Pedro de Alvarado había habido después que entró en la provincia, y en todas había sido vencedor, y que al presente estaba en tierras de Utlatlán, y que desde allí hacía entradas y daba guerras a muchos pueblos; y según pareció, los de Utlatlán y sus sujetos eran enemigos de los de Guatemala, e acordaron los de Guatemala de enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado, y darse por vasallos de su majestad; y enviaron a decir que si habían menester algún servicio de sus personas para aquellas guerras, como ellos vendrían. (D)

Empieza así la amistad de los cakchiqueles con Pedro de Alvarado y su colaboración en la pacificación de los quichés. Veamos cómo lo adorna Bernal Díaz.

Y el Pedro de Alvarado los recibió de buena voluntad, y les envió a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo decían, y como no sabía la tierra, para que le encaminasen les envió a demandar guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y pásos malos que estaban cortados porque no pudiesen pasar los nuestros, para que si fuese menester los adobasen, y llevar el fardaje; y los de Guatemala se los enviaron luego con sus capitanes. (D)

Con esto se asociaron a Alvarado. Primero, en la lucha contra los quichés y después en la guerra en contra de los zutujiles de Atitlán. La campaña al lado del Conquistador podría

alimentar la ilusión de estar del lado correcto, gozar de cierta autonomía, recuperar autoridad entre los Mayas y recibir la gratitud del poderoso que conquistaba en nombre del gran emperador. Estas son las palabras de Alvarado.

Vine en dos días a esta ciudad de Guatemala (Iximché) donde fui muy bien recibido de los señores que no pudiera ser más en casa de nuestros padres. Y dende ocho días que estaba en esta ciudad supe de los señores della como a siete leguas de aquí estaba otra ciudad sobre una laguna muy grande, y que ella hacía guerra a esta y a Uiatlán, y a todas las demás a ella comarcanas por la fuerza del agua y canoas que tenían y que de allí salían a hacer salto de noche en la tierra de estos. (A)

Los zutujiles de Atitlán conservaban toda su autonomía y se preciaban de no haber servido nunca a patronos extranjeros, moviéndose a su antojo con las canoas por la laguna y refugiándose en la ciudad del peñol, encima del lago, y entre las peñas del volcán.

Y los caciques de aquella ciudad le dijeron que eran sus enemigos e que les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo, que no estaba lejos, como estaba allí el Pedro de Alvarado, y que no venían a dar la obediencia como los demás pueblos y que eran muy malos y de peores condiciones: el cual pueblo se dice Atitlán. (D)

Es un nuevo problema el que se les presenta a los zutujiles, una aparente oferta de paz que ellos no pueden comprender y, a la vez, una amenaza de destrucción. En el caso de los quichés y cakchiqueles, quizás hubo antes una oferta de sumisión de los indígenas, por lo cual una resistencia guerrera podría considerarse una falta de palabra, y por eso se justificaría un castigo. Para los zutujiles no hubo tal aceptación. Ellos reclaman no haber jurado nunca obediencia a nadie. ¿De dónde entonces, el derecho de agredirlos y someterlos? La oferta de paz y todas las palabras hipócritas sobran por completo. La injusticia de tal agresión no puede más que suscitar el rechazo.

Y el Pedro de Alvarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían muy bien tratados, y otras blandas palabras; y la respuesta que enviaron fue que maltrataron los mensajeros, y viendo que no aprovechaban, tornó a enviar otros embajadores para les traer de paz, porque tres veces les envió a traer de paz, y todas tres les maltrataron de palabras. (D)

1.9 Los zutujiles en la resistencia

Motivado por la codicia de la ocupación y basándose en la superioridad de sus fuerzas, una vez ampliado su ejército con los aliados cakchiqueles, y con la promesa de cuatrocientas canoas como apoyo, Alvarado desciende a la laguna Atitlán desde Iximché.

Me parí desta ciudad contra ellos con sesenta de caballo y cientocinquenta peones y con los señores naturales desta tierra. Llegué a su tierra y no me salió a recibir gente ninguna de paz ni de otra manera. (A)

Como se verá, en el caso de los lacandones del peñol, los zutujiles y los itzaes de Flores confiaban en el poder de la fortaleza que, hasta entonces, había sido invencible. En este caso, la fortaleza tenía una entrada estrecha, con puentes, que al cortarse la dejarían totalmente aislada e inalcanzable.

Y me metí con treinta de caballo por la tierra a la costa de la laguna, ya que llegamos cerca de un peñol poblado que estaba en el agua, vimos un escuadrón de gente muy cerca de nosotros, y yo les acometí con aquellos de caballo que llevaba y siguiendo el alcance dellos se metieron por una calzada angosta que entraba al dicho peñol por donde no podían andar de caballo; y allí me apeé con mis compañeros y a pie, juntamente a las vueltas de los indios, nos entramos en el peñol de manera que no tuvieron lugar de romper puentes que a quitar las no pudiéramos entrar. (A)

La campaña en la descripción de Bernal Díaz no fue tan simple como la presenta Alvarado. Hubo una serie de recios combates antes de que pudieran tener acceso al peñol. Los zutujiles salieron en plan de guerra con todas sus armas y adornos guerreros con la esperanza de detener al invasor.

E cuando llegó junto al pueblo les tornó a requerir, con la paz, y no respondieron sino con arcos y flechas, que comenzaron a flechar; y cuando aquello vio y que no muy lejos de allí estaba dentro del agua el peñol muy poblado con gente de guerra, fue allá a orilla de la laguna, y salióle al encuentro dos buenos escuadrones de indios guerreros con grandes lanzas y buenos arcos y flechas y con otras muchas armas y coseletes y tañendo sus atabales, y con sus penachos y divisas, y peleó con ellos buen rato, e hubo muchos heridos de los soldados; más no tarlaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo a acogerse al peñol. (D)

Se consumó así una más de las grandes injusticias y crueldades de la ocupación de Guatemala. Cayó la fortaleza de los zutujiles y cundió el pánico en la población la cual, a continuación, dejó abandonada también su capital.

En este medio tiempo llegó mucha gente de la mía que venía atrás y ganamos el dicho peñol que estaba muy poblado, y toda la gente del, se nos echó a nado a otra isla, y se escapó mucha gente della por causa de no llegar tan presto trezientas canoas de amigos que traían por el agua. (A)

Detrás del hecho guerrero aparece, aunque en sombra, la gran humanidad de los Mayas con sus árboles frutales y sus campos de maíz, condenados también a la destrucción, convertidos en solar para la instalación de un ejército.

Y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas junto a la laguna; y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche. Otro día de mañana fueron al pueblo de Atilán, que ya he dicho que así se dice, y estaba despoblado; y entonces mandó que corriesen la tierra e las huertas de cacaguatales, que tenían muchas, e trajeron presos dos principales de aquel pueblo. (D)

Por supuesto, nunca falta el formalismo de la invitación a la paz; es decir, al reconocimiento de una autoridad, poco menos que divina, de un emperador que pretende ser dueño del mundo.

Fuimos por la población adelante que estaba muy fuerte a causa de muchas peñas y ceburucos que tenía y hallámosla despoblada, que como perdieron la fuerza, que en el agua tenían, no osaron esperar en la tierra. (A)

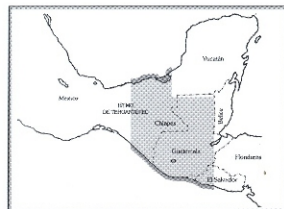
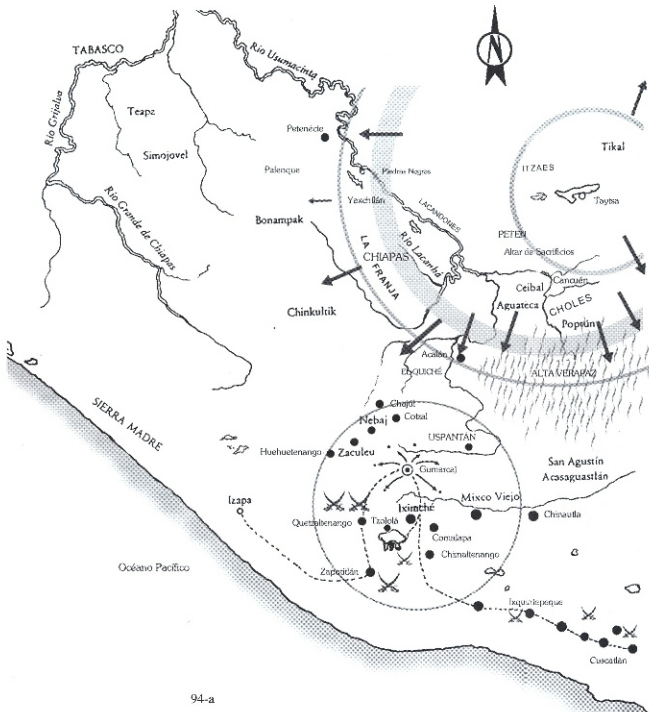
Bernal Díaz hace énfasis en las promesas de paz y perdón de la acción bélica anterior y la amenaza de completa destrucción en el caso que desobedezcan o continúen con los asaltos a las poblaciones ya sometidas.

Les envía luego aquellos principales, con los que estaban presos del día antes, a rogar a los demás caciques vengan de paz, y que les dará todos los prisioneros, y que serán dél muy bien mirados y honrados, y que sí no vienen, que les dará guerra como a los de Quetzaltenango e Utatlán, e les cortará sus árboles de cacaguatales y hará todo el daño que pudiere. En fin de más razones, con estas palabras y amenazas luego vinieron de paz y trajeron un presente de oro, y se dieron por vasallos de su majestad. (D)

Así murió la libertad de Guatemala, sepultada en el corazón de la laguna, la gran laguna que compartían los tres grandes pueblos: quichés, cakchiqueles y zutujiles, quienes a pesar de las refriegas que habían tenido entre hermanos, no eran más que una misma nación Maya libre y una misma cultura.

LA CONQUISTA DE GUATEMALA 1524

Los Mayas Quichés, Cakchiquoles y Zutujiles



Simbología

- ⊙ Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos
- ✕ Batallas
- Límites
- Ruta

1.10 Izcuintepeque ciudad de la Costa Sur

Con la victoria contra los zutujiles, la parte sur del mundo Maya queda bajo el poder de la conquista. No se nombran ciudades importantes de la costa sino algunos pueblos que aceptan sin discusiones el dominio del conquistador.

Vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de la costa del sur, que se llaman los pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz se quejaron que en el camino por donde venían estaba una población que se dice Izcuintepeque, y que eran malos, y que no les dejaban pasar por su tierra y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quejas dellos. (A)

La única ciudad nombrada es Izcuintepeque, un centro importante al que se refieren los pequeños pueblos como capaz de señorcar a muchas poblaciones.

Pedro de Alvarado los envió a llamar de paz, y no quisieron venir, antes enviaron a decir muy soberbias palabras; e acordó de ir a ellos con todos los más soldados que tenía, y de a caballo y escopeteros y ballesteros, y muchos amigos de Guatemala, y sin ser sentidos, da una mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño y presa. (D)

La resistencia de la ciudad de Izcuintepeque se reduce a la negación verbal sin un correspondiente poder bélico. Por la sorpresa de la entrada del ejército español, en un día de mucha lluvia, Alvarado vence fácilmente la resistencia. Lo recuerda detalladamente:

Otro día de mañana, ya que entraba en los términos de dicho pueblo que es toda arboleda muy espesa, hallé todos los caminos cerrados y muy angostos que no eran sino sendas, por que con nadie tenía contratación ni camino abierto; y eché los ballesteros delante por que los de caballo no podían pelear, por las muchas ciénagas, y espesura de monte. Y llovía. Y no supieron de mi ida hasta que estaba con ellos en el pueblo. (A)

Y con la mucha arboleda y el agua que llovía se metieron por los montes que no tuve lugar de les hacer daño. (A)

El hecho de que Alvarado haya entrado a la ciudad sin previo aviso, mientras sus habitantes y guerreros estaban resguardándose de la lluvia, bajo el techo de sus casas y de los templos, ha suscitado escándalo en los contemporáneos y en los comentaristas e historiadores. Como si haber descuidado la proclamación de amistad y la invitación a la paz, cambiara la naturaleza de la agresión. No haber realizado la invitación como en el caso de Escuintla, o haber enviado previos embajadores, como en Atitlán, no cambian mínimamente el hecho de la intervención criminal en la propiedad y la vida ajena.

Sabemos lo que significaba este ofrecimiento de amistad: únicamente una condición de esclavitud, de explotación y de muerte lenta de estos pueblos. Era el ofrecimiento de un engaño y una traición. De hecho, vemos cómo se van muriendo a lo largo de todo el siglo XVI y sus habitantes se reducen a porcentajes insignificantes.

La razón de la presunta legalidad era la entrega, por parte del Papa, de las tierras de este continente a la corona española y el consiguiente derecho de este rey para apoderarse del mundo.

Ningún Papa, que sepamos, tiene autoridad para entregar la tierra y la propiedad de un pueblo a otro. En estos dos casos, como en muchos otros, el atropello y el delito son más evidentes y suscitan la repulsión de cualquier mente libre. Después de todas las brutalidades cometidas por Alvarado, hacer cuestión de legalidad, es una sutileza que sólo podría entender la conciencia bien acorazada de Sepúlveda.

Con la conquista de esta ciudad se entra en un contexto totalmente nuevo, no sólo por el paisaje del trópico de la costa, sino también por el tipo de población. Se nombran los pipiles y otras ciudades cuyas lenguas eran incomprensibles. Alvarado pretende extender sus conquistas por otras cien leguas hacia el sur, pero a lo largo de la costa la población en su mayoría ya no es Maya.

1.11 Pueblos de la Costa Sur

^aCitamos únicamente las ciudades que Alvarado enumera en su Segunda Relación a Cortés:

Atiepar, de otra gente y lengua: se entregan y el día siguiente desaparecen.

Tacuyulula, actúan como el pueblo anterior, también se desaparecen.

Taxisco, muy rezio y de mucha gente. Como los anteriores.

Nacendelan, muy grande. Se huyen a la sierra.

Pasaco, viene de paz. Pero luego opone resistencia.

Mopicalco, encontrado despoblado.

Acatepeque, completamente vacío.

Axaxual, perdido. En su vecindad se desata una gran batalla con miles de muertes de los indios. Y fue herido Alvarado.

Tacuzcalco, donde hubo otra matanza.

Miagualcan. Todos huidos.

Atebuan, como los otros.

Cuxcacian. También lo reciben y todos desaparecen. En este demoró diecisiete días. (C)

La proclama que lanza Alvarado desde Cuscatlán raya en lo paranoico. Es lo menos que se puede decir. Todos quedan, de antemano, condenados a ser herrados como esclavos y vendidos para pagar los gastos de la guerra.

E como vi su rebeldía y el proceso cerrado, los sentenció y di por traydores y a pena de muerte a los señores destas provincias y a todos los demás que se auiesen tomado durante la guerra y se tomasen después hasta en tanto que diesen la obediencia a su majestad fuesen esclavos y se herrasen y de ellos o de su valor se pagasen onze caballos que en la conquista dellos fueron muertos y los que de aquí en adelante matasen y mas las otras cosas de armas y otras cosas necesarias a la dicha conquista. (A)

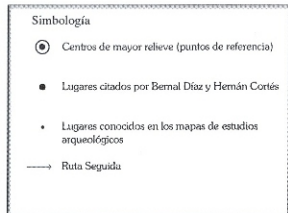
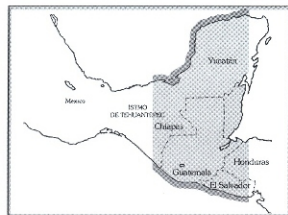
1.12 Los Mayas del altiplano occidental

En 1525, cuando al final del año Pedro de Alvarado se retiró a Guatemala para rehacer sus fuerzas (había sido herido en una batalla por la costa) gran parte de los Mayas del interior conservaban su autonomía, y muchos de los pueblos que se habían entregado, también se habían rebelado nuevamente. La presencia de estos pueblos, aunque filtrada y distorsionada por el conquistador era perceptible; sin embargo, a través de sus observaciones consignadas en las relaciones, ahora nos vienen a faltar.

Las entradas de Alvarado, en los años sucesivos, no aparecen en relaciones específicas del Adelantado. Tendremos que fiarnos de un documento, ahora desaparecido, pero que fue aprovechado abundantemente por Bernal Díaz del Castillo y más tarde por Fuentes y Guzmán. El manuscrito fue ampliamente conocido, posteriormente, en la ciudad de Antigua y su autor, uno de los deudos del Adelantado, es Gonzalo de Alvarado, quien participó en las expediciones de las últimas campañas en tierras independientes. Además pueden recopilarse datos en las Crónicas indígenas, en los títulos de propiedad, en el Memorial de Sololá de los Cakchiqueles. Fuentes y Guzmán cita, además, los manuscritos: de D. Franco, García Culel Tezumpán y de Xecul, D. Juan Macario.

En este tiempo, Guatemala significaba, físicamente hablando, el pueblo de Tecpán, muy cerca de la ciudad cakchiquel de Iximché, que estaba todavía en plena actividad; pero

SOMETIMIENTO DEL OCCIDENTE DE GUATEMALA 1525



parece que la mayor concentración de españoles se encontraba en Quetzaltenango-Olintepeque y posiblemente en Salcajá. Y de allí arrancaban las acciones militares que tendían a someter a los demás Mayas del altiplano. Los centros más importantes, en el área mam, la ciudad fortaleza de Zaculeu y en el área Pocomam, la gran ciudad de Mixco. Al norte de la Sierra Madre quedaba el área ixil, con Nebaj y Chajul, y al oriente, Uspantán. Todavía eran independientes Comalapa y de allí los pueblos del interior hacia Jilotepeque.

1.12.1 Mixco de los pocomames

Quien visite hoy al llamado Mixco viejo, no puede imaginarse con precisión la vida de esta gran ciudad, santuario y fortaleza. Sólo puede registrar su espectacular articulación arquitectónica. Allí están sus pirámides y sus bastiones, el inmenso círculo de montañas que lo rodea y su abierto horizonte inundado de luz. Hoy es una ciudad en el sueño. No hay fecha segura del año en que se conquistó.

Resolvió (Alvarado) continuar la opugnación y saltar la eminencia con mejor orden que hasta entonces se había emprendido; dando a entender que les acometían por escalada, por otro sitio aunque pendiente y sin vereda. Los indios, que eran muchos, y acostumbrados a semejantes acechanzas, se opusieron a la defensa por ambos sitios, en donde siendo grande la batería de piedras y saetas, cedían muchos de los nuestros a el encuentro de los guijarros y golpes de las flechas. (D)

Mixco no posee un héroe como Zaculeu tuvo a Caibil-Balám, o como Copán tuvo su Galel. Al contrario, tuvo los traidores de Chinautla quienes revelaron al invasor la entrada secreta que les permitía introducir víveres a los sitiados. La ciudad de Chinautla Viejo, también pertenecía a los pocomames; pero su emplazamiento no podía defenderse tan fácilmente como Mixco y, los que no pudieron refugiarse en esta fortaleza, tuvieron que rendirse.

Y prevenidos para el combate, estando a tiro, se encontraron con tal furor los dos ejércitos que en mucho tiempo no sucedió otra cosa que una efusión lastimosa de sangre muertes y confusión; mas sin embargo los indios arrojan y despedían tan violentamente sus varas y saeta que penetraban sus puntas, los sayos de armas. Más de doscientos Chinautlecos habían muerto a la destreza de los arcabuces y ballestas, y al encuentro temeroso de la caballería que se dejaba manejar en aquella lisa campaña. (D)

Ya sabemos cuáles eran los medios de los españoles para arrancar las informaciones a los infelices... la tortura. Martín Tovilla todavía la usaba en 1630 como práctica corriente para obtener información. Así pudieron averiguar lo que les interesaba.

En Mixco, los Mayas resistieron hasta morir de hambre, cuando el círculo de los asediados se estrechó alrededor de todas sus entradas. La ciudad estaba tan rodeada de barrancos y de murallas que era prácticamente imposible conquistarla de un asalto. Sobre los contrafuertes se amontonaban los muertos, pero nadie podía alcanzarlos desde abajo. El ejército de los españoles optó por sitiarla.

Concurrieron entonces a aquel sitio la mayor parte de las tropas (de los mixqueños) y peleando por la defensa de su propia libertad confusamente y sin orden militar e unidos en un cuerpo asustados o coléricos. Cuanto más ciegos se mostraban aquellos indios mixqueños en lo sangriento de su cólera, cedieron muchos de ellos las vidas a el duro golpe de las balas, mas aunque hicieron los contrarios todo lo que les dictó el aprieto, y la defensa natural, estaban ya en tal estado con el desastre y estrago que habían recibido de la arcabucería que empezaron a ceder a nuestras armas. (T)

Cuando los Mayas no tuvieron ya fuerzas para combatir, los españoles pudieron subir la estrecha calzada y entrar a la ciudad. Apresaron mujeres y niños y fundaron el actual pueblo de Mixco; dejando la ciudad arrasada y las fortalezas destruidas. Desaparecido Mixco Viejo, los pocomames quedaron dispersos: el nuevo Mixco cerca de la actual capital, Palín y Petapa, por una parte y, por otra, San Pedro Pinula y San Luis Jilotepeque, todos hablando el pocomam muy cerca del pocomchí.

1.12.2 Los mames valientes de Zaculeu

Desde Quetzaltenango hacia finales de 1525, los españoles entraron a los valles de los mames y llegaron hasta los pies de los Cuchumatanes, donde se encontraba el centro de resistencia de los mames en Chinap-jul, el actual Huehuetenango. El documento de Gonzalo de Alvarado refiere su versión de testigo. Igualmente la Probanza de Nicolás de Vides y Alvarado y el Manuscrito Quiché; la probanza de Don Laureano Guerra Veintemilla y Mo. Don Alonso Enríquez de Larios, más el Manuscrito Xecul-Tit ahpopeham, todos citados por Fuentes y Guzmán.

Al mismo tiempo se combatía ásperamente por lo indios contra el resto de los españoles no siendo menos atroces y sangrientas las ejecuciones de los unos que los otros. Se miraban las cosas de aquel sitio no con pequeñas esperanzas de asaltar en breve aquella defensa. (Ch)

No fue tan rápida la conquista. Los mames se concentraron en el lugar protegido de Zaculeu, o Socoleo, bajo la guía de Caibil Balám, un baluarte que resistió más de tres meses el cerco de los españoles. No pensaban en un asedio tan largo, que habría sido fatal también para los atacantes. La ciudad-fortaleza se demostró prácticamente inexpugnable.

Cubriendo el puesto señalado (Zaculeu) cada cuartel, quedó aquel recinto ceñido por todos los costados de la campaña y se fue continuando con más trabajo y peligro aquel trabajo y batería adelantada a la parte de mediodía. (Ch)

Los mames resistieron con todas sus fuerzas y perdieron más de mil ochocientos hombres. Acosados por el hambre, vieron desaparecer en los alrededores sus provisiones de alimentos ... Hasta intentaron ensayos de salidas nocturnas descolgándose por las paredes de los barrancos con escaleras de bejucos.

Habíanse gastado muchos días en los trabajos de aquel sitio, en que ya el ejército español, no menos que los sitiados empezaba a padecer grande necesidad de víveres Ordenó (Gonzalo de Alvarado) estrechar más a los sitiados, que hiciese a aquel país la dura hostilidad de talarles los sembrados y recojer el maíz que se pudiese de sus graneros. Fue esta la más sensible operación que se hiciese contra la obstinación de Caibil Balám. (Ch)

Caibil Balám fue el espíritu de la resistencia renovando las defensas, "cubriendo el terreno de extendidas hileras por todo el pretil del foso". En varias ocasiones hicieron correrías fuera de la puerta de la fortaleza para contrarrestar los asaltos que los españoles hacían a los indios dispersos en los alrededores, hasta que se vieron obligados a rendirse por los rigores del hambre y la cantidad de muertos.

Continuábase la mortandad de los mames dentro de aquella fortaleza del señor Caibil-Balám, con la lástima y el espanto con que se puede pensar que mueren los que ejecuta el rigor y rabia del hambre, en donde hasta las hierbas de los burgos les faltaba, estando todo el suelo de aquel capacísimo terreno soldado de argamazones vidriados, y que hasta los cueros de las rodelas habían comido. (Ch)

Reuniendo sus capitanes, Caibil Balám considera conveniente aceptar las condiciones y entregarse; a pesar de estar de acuerdo, todavía les concede tres días para que reflexionen sobre la decisión. Fuentes y Guzmán los describe como héroes homéricos.

El día de las vistas, y señalado el sitio que fue entre la puerta de la fortaleza y el cuartel de la caballería. Se vió abrir aquella puerta cerrada a las surtidas españolas tanto tiempo, y salir por ella aquel cacique que se había encerrado con esperanza de triunfador ... Y desmontados los muros, Gonzalo de Alvarado se acercó para Caibil Balám con los brazos abiertos. (Ch)

Por fin lograron los españoles entrar en la fortaleza, allanada la entrada y despedazada la puerta, hasta su palacio o castillo.

En ella no hallamos cosa de importancia, sólo fueron cuerpos muertos lo que vimos, y un presente de buen oro que el cacique me dió. Y se partió con los demás con algunas mantas, días después, en el poblado de Huehuetenango. (Ch)

El cacique Caibil Balám decidió también aceptar las enseñanzas de la Fe y obedecer al rey de España con todos sus vasallos.

En este tiempo, 1527, se trasladó la capital al valle de Almolonga dando a la ciudad un nombre, Santiago, y aspecto formal, con la distribución de los solares y la invitación a los españoles a que se avendiaran en la misma, como estableciendo autoridades cívicas y religiosas. Desde este nuevo lugar se mueven ahora las expediciones hacia los pueblos alzados, o los que no habían recibido la obediencia. En 1528 se recibieron en la nueva capital otros pobladores españoles. Y en 1529 se recibió la noticia de que el rey había nombrado a Pedro de Alvarado gobernador y capitán general de Guatemala.

1.12.3 La frontera norte de ixiles y uspantecos, Caletohil

Cuanto más crecía la ciudad capital, exigía mayor cantidad de indios que prestaran sus servicios y entregaran tributos. A la par crecía la inquietud de los indios y el deseo de recuperar la libertad. Los más atrevidos son seguramente aquellos pueblos que por la distancia de este centro de Almolonga y las difíciles comunicaciones conservaban la ilusión de poder resistir a la dominación. En este caso, los ixiles de Nebaj, Chajul y Cotzal eran visitados a menudo desde las selvas del norte por los lacandones y los uspantecos, que dominaban una gran región de otros pueblos sus vasallos, desde la seguridad de sus montañas. Estos formarán la que con el tiempo será la Franja de Pueblos Fluctuantes o insubordinados o "alzados", entre los centros todavía independientes y los ya dominados.

Los más inquietos, hacia 1529, son los de la sierra madre, quienes extendían su poder a los valles del Río Hondo y Río Negro y su continuación el de Chixoy: al norte de la sierra, los ixiles y al sur de la misma, los Uspantecos. Una vez conquistados, se asentarán en la zona límite hacia el norte, o la frontera del norte, siempre estando expuestos a las solicitudes de los pueblos libres, lacandones, choles e itzaes y portanto dispuestos a los alzamientos.

Se envió un ejército desde Santiago para pedir la obediencia a estos pueblos. La respuesta fue la guerra. Los uspantecos tendieron una emboscada a la tropa capitaneada por Pedro de Olmos; sus soldados pudieron encontrar una salida con la retirada, mientras varios miembros de las tropas auxiliares fueron apresados y sacrificados. Los uspantecos, con sus aliados, no se contentaron y presentaron un nuevo frente para acabar con la expedición.

Una segunda refriega compuesta por una confederación de más de mil Uspantecos, que atajaban el paso al ejército, se realizó al norte de Chichicastenango, entre Sacapulas y Santa Cruz del Quiché, reduciendo la expedición invasora a su mínima expresión y obligando a los españoles a salvarse con la fuga.

Se da así comienzo a una lucha de fronteras que durará varios siglos. Los indios, conocedores ya de la cultura impuesta por los conquistadores y del estado de servidumbre que imponía, asumen actitudes rebeldes, discontinuas, que se repiten a intervalos marcando los momentos más graves de la explotación.

En 1530 se organizó una nueva expedición, guiada por el capitán Francisco Castellanos, que se dirigió a la Sierra Madre y dio batalla a los ixiles de Nebaj y luego a Chajul. La estrecha entrada, a través de un puerto, de la cordillera debía ser superada desde Cunén.

Se opuso al paso, un escuadrón de cuatro o cincmil indios ixiles rebeldes y feroces de aquel poblado de Nebaj y de los otros de aquella cordillera de Verapaz. (Ch)

Vencidos por la caballería en el paso, se refugiaron a la defensa de sus fortalezas entre los montes. Y se encontraron nuevamente sobre una loma los dos ejércitos.

Avanzaron con gran denuedo, perseverando en la batalla por una hora, en cuyo tiempo de rara y perseverante lid, regado el campo con la sangre de muchos muertos de los de Nebaj, tomó su ejército la retirada del lugar de donde pensó su ceguedad y su soberbia, hucernos más durable y más difícil su rendimiento. Por que ceñida en población de profundísima barranca, cortando el paso del camino de un costado a otro, quedaron cerrados y defendidos por todas partes. Vencida la cumbre de aquella profundidad de la otra parte, pusieron fuego a aquel lugar. (Dice Fuentes y Guzmán interpretando un "Manuscrito Quiché".) (Ch)

Los Mayas resistieron en otras fortalezas pero, después de encuentros muy sangrientos, tuvieron que aceptar la dominación, con sus sementeras destruidas y los edificios quemados, según la costumbre de "paz" de los civilizados españoles.

Se hicieron dueños del lugar y prisioneros a los más principales personajes; y procediendo luego otro día a herrar a todos los vecinos y darlos por esclavos, fue medio suficiente a la sujeción de este Nebaj y rendimiento del de Chajul. (Ch)

A continuación, el ejército se dirigió a Uspantán donde hubo mayor resistencia y sólo el poder superior de las armas logró vencerlos dejando a la mayoría muertos en el campo.

Más todavía los Uspantecos campaban y hacían con emboscadas mucha incomodidad a nuestra gente española, que sin perder ocasión se había acercado a los confines de aquel lugar capital, siendo lo que estaba a dominar de aquel partido, lo mayor, así en su territorio y señorío como en lo más numeroso de pueblo. (Ch)

Entonces se coalizaron todas las poblaciones y se juntaron como diez mil guerreros, con apoyo de los kekchís de las Verapaces y los dispersos de Chajul, Cotzal, Cunén y de todo el territorio de Sacapulas.

Unas veces saliendo a la campaña, y otras encerrándose en la seguridad de sus trincheras, probaban con dilaciones a cansar a los españoles, hasta que va pensando hallarlos debilitados y rendidos de tanta campaña, solieron a presentar batalla. Cogido en medio y sin poder apartarse de las espadas, y de las escopetas, y de uno u otro avance de caballería, u breve rato quedó roto y con grande asolación y mortandad de los suyos, y muchos prisioneros de unos pueblos y otros. Se herrarón y dieron por esclavos a todos ellos. (Ch)

1.12.4 Caletohil, héroe de los uspantecos

También Uspantán tuvo su momento de gloria. Uno de los principales protagonistas de la resistencia fue el capitán llamado Cale-Tohil, quien herido y viendo la imposibilidad de una victoria, en lugar de rendirse al enemigo buscó la muerte voluntariamente. Lo relata el Manuscrito Quiché, citado por Fuentes y Guzmán.

Partió del campo para el pueblo y sacando a su mujer y a sus dos hijas para el monte, las ahorcó en un árbol, y luego se arrojó sobre su propia lanza. Tanto era el odio concebido contra la nación española, que ya que no les conseguían sus esfuerzos la muerte, se quitaban a sí propios la vida. Tales como este eran los indios de Verapaz. (Ch)

El comentario de Fuentes y Guzmán podría leerse también de otro modo. Es decir, tal fue el odio que los españoles, con sus asesinatos, lograron despertar en estas poblaciones, que prefirieron la muerte a ser herrados y sometidos a las prestaciones sin recompensa a las

que los españoles obligaban a los Mayas sometidos. Los que quedaron, como en Nebaj y Chajul fueron herrados y vendidos como esclavos.

Esta fue la pacificación que señaló el límite de dominación de la Capitanía General hacia las montañas del norte.

1.12.5 La frontera del sur se enlaza con Honduras

Las regiones de la costa sur habían sido sometidas por Alvarado, pero estos pueblos estaban todavía en ebullición. Por allí pasó lo que quedaba del ejército de Hernán Cortés que había llegado a Honduras. Fortalecida la ocupación de Naco y establecidas las fundaciones de Puerto Caballo y Trujillo, los que no se habían quedado como pobladores, o no habían muerto por el camino, fueron enviados de regreso a México pasando por Guatemala.

No sabemos si alguna parte alcanzaría algún día la meseta central. Muchos se quedaron en este país. Se incorporaron a la lucha para la "pacificación". Bernal Díaz nos anota algunos encuentros de guerra. El más importante, con los pocomames de Petapa sublevados, ya en próxima vecindad de la capital.

Bernal Díaz se excusa por no haber podido ser testigo de la conquista realizada por Alvarado; la cual tuvo que reconstruir sobre la base de un documento redactado por un pariente del mismo conquistador, Gonzalo de Alvarado, documento aprovechado más tarde, también por Fuentes y Guzmán. Al parecer esta Relación corría por Antigua y podía ser accesible a cualquier lector que quisiera consultarla.

Ya hemos hecho relación de la conquista y pacificación de Guatemala y sus provincias. Y muy cumplidamente lo dice en una memoria que dello tiene hecha un vecino de Guatemala, deudo de los Alvarados, que se dice Gonzalo de Alvarado, lo cual verán más por extenso, si yo en algo aquí faltare. (D)

La primera dominación había terminado, pero a continuación siguen los movimientos rebeldes, sobre todo, a partir de 1530. Consecuentemente, se nos hace difícil distinguir entre los pueblos, alzados, castigados, declarados traidores, condenados a ser herrados. Se nos confunden las peleas de la conquista, con las de la re-conquista. Los levantamientos habían comenzado ya en el mismo año de la destrucción.

Y esto digo porque no me hallé en estas conquistas hasta que pasamos por aquestas provincias, estando todo de guerra, en el año de 1525, e fue cuando veníamos de las Higüeras e Honduras con el capitán Luis Marín, que nos volvimos para México. (D)

El interés de estos hechos, más que señalar victorias o derrotas, indican en estos pueblos la actitud y la voluntad indomables de buscar una componenda, una forma de subsistir que les permitiera un margen de libertad, o la ilusión de la misma. Un margen que se iba estrechando cada día, cuanto más los encomenderos encontraban las formas de exigir mayores prestaciones a los indios y las autoridades de la capital exigían mayores tributos y otras formas de servicios, como la tarea de construir casas de los señores o edificios públicos, o de buscar oro en los ríos. (Ver las actas del Cabildo)

Y más digo, que tuvimos en aquella sazón con los de Guatemala algunos reencuentros de guerra, y tenían hechos muchos hoyos y cortados en pasos, malos pedazos de sierras para que no pudiésemos pasar con las grandes barrancas. (D)

El paisaje de Guatemala, con su configuración tan concentrada de montes y volcanes, quebradas y barrancas, se vuelve ahora un personaje importante en la lucha de la independencia perdida de los pueblos. Gracias a las grandes distancias, irregularidades del terreno y cortes de los caminos, se hacía posible la separación y los arranques de recuperación bélica de los pueblos Mayas, que seguían soñando con su libertad. Será necesario tener en cuenta este paisaje sagrado

y mitológico, con sus cuevas escondidas y sus quemaderos en las cumbres de los cerros, como un telón de fondo para comprender el sentido de los sucesos bélicos.

Y aún entre un pueblo que se dice Juanazagapa y Petapa, en unas quebradas hondas estuvimos allí detenidos guerreando con los naturales de aquella tierra dos días, que no podíamos pasar un mal paso; y entonces me hirieron de un flechazo, mas fue poca cosa; y pasamos con harto trabajo, porque estaban en el paso muchos guerreros guatemaltecos y de otros pueblos. (D)

Con la población lenca, pipil y xincas, queda definida la frontera de la costa sur. Era una región intensamente habitada con grandes concentraciones de población en las ciudades; pero también la tierra más fértil y tropical, la más codiciada por los encomenderos. La consecuencia fue la desaparición casi total de esta población debido a las derrotas militares y a las exigencias exageradas de las prestaciones por parte de los encomenderos y de tributos por parte de la autoridad central. Los problemas de la frontera del sur, más que con los indios se tenían con las pretensiones de los españoles que, en nombre de Pedrerías, pretendían incorporar a aquellas poblaciones a sus propios dominios, como consta de las actas del Cabildo en los años treinta.

Por otra parte, quedaba sin definir la frontera del oriente, desde Chiquimula hasta las montañas de los Chortís que se extendían a los antiguos territorios Mayas de Copán y al gran valle del río Omoa, y hasta la costa atlántica.

1.12.6 Los chortís en la frontera de oriente

Falta observar la conquista de la población maya del oriente de Guatemala. Después de la primera conquista, de la que no tenemos datos concretos, los pueblos de Mictla y de las montañas de Copán vuelven a levantarse. Fuentes y Guzmán, por falta de otros documentos, hecha mano a las decisiones del Cabildo.

Una expedición enviada en 1530 al mando de Hernando Chávez y de Pedro Amalín es encargada de reestablecer la dominación. Fuentes y Guzmán, con su consabida retórica, nos informa, echando mano al perdido manuscrito Quiché: Título del cacique Gatú Porom Moxin, del valor y la extrema perseverancia de los pueblos de Mictla en rechazar la conquista, buscar alianzas y pelear hasta el agotamiento de sus fuerzas.

La bárbara tenacidad de los indios de este excelente territorio, con extendida y numerosa confederación se mantuvo largo y trabajoso tiempo de guerra triste y espantosa com memorable desastre y asolación de sus rebeldes moradores. (Ch)

Los Mayas del Oriente hacen frente al ejército en las batallas de Jalpatagua y de Mictla refugiándose en Esquipulas. Esta primera parte dentro del territorio guatemalteco debe rendirse a la superioridad de las armas españolas.

Por que esforzados estos indios de sus poderosos y altivos confinantes, parece que de los propios muertos no menos se producían que se confederaban las huestes de los contrarios en nuestros daños. El paso de Itzquipulas (que entonces sin dudas fue la cabecera de aquel partido) entre él y otras numerosas poblaciones se interpone como forzoso impedimento a sus asedios. Estos mitlecos, fiados en su numerosa multitud, o acaso despreciando a pocos españoles, pasaron a poner las manos a nuestros embajadores. (Ch)

Gracias a estas observaciones, cobran realidad las poblaciones del Oriente, las cuales están tan escasamente documentadas. Se acentúa su capacidad para confederarse, el tipo de lanzas muy largas, que constituyen una novedad, los adornos míticos de los guerreros y la organización de sus escuadrones y, sobre todo, los grandes almacenes de víveres, guardados en la ciudad de Mictla, de los que se aprovecharon, después de la conquista, los hambrientos soldados enviados por la Capitanía de Guatemala.

Intentando a la opugnación de Mictlán, se advirtieron tropas muy numerosas, que marchaban del mismo pueblo en nuestra oposición, si armados o prevenidos de lanzas de veinticinco palmos, de varas, flechas y hondas, con otros adornos que demostraban los furores de la guerra, y mucho más de los penachos matizados que en señal de batalla y de furor acostumbraban. (Ch)

Desunidos en muchas tropas, contra nuestro corto ejército, que peligrando por separarse las tropas de los bárbaros, que acometiendo a nuestro frente, también a el mismo tiempo avanzaban por los costados, acrecentado en gran modo nuestro admirable conflicto. (Ch)

El cronista, para exaltar la resistencia de los españoles, indirectamente exalta a la vez el gran ardor de los atacantes indios y su capacidad por renovar las estrategias del ataque, en diferentes posiciones, avanzando y retrocediendo para romper el frente enemigo.

Contendieron por largo espacio los ejércitos, con lamentable desastre de los indios, que a cada avance o en el furor de las acometidas, o en la atropada confusión de las retiradas, dejaban gran cantidad de cadáveres. (Ch)

La fuerza y la habilidad guerrera de los Chortís sólo sirven para poner en claro, una vez más, la debilidad de sus armas y la imposibilidad de dominar, con flechas y lanzas, el poder destructor de las armas de hierro.

De nuevo coraje enfurecidos aquellos mitecos, y indios esquipulanos, tomando un largo término de aquel valle, unidos en un cuerpo de numerosa tropa volvieron a acometer con denodada bizarría. Esperaron aquella cometida (los españoles) con admirable resistencia, desordenando por muchas partes el escuadrón de los indios, con espantosa mortandad de sus paisanos; así estuvieron firmes largo espacio nuestras tropas, sin avanzar, ni acometer a ningún lado, sirviendo sólo de lo que el yunque, a las surtidas, o golpes de los bárbaros por no abandonar el puesto y descender a menos sitio. Hasta que desordenados, volvieron las espaldas con celeridad increíble, a la seguridad de el poblado. (Ch)

En este párrafo la retórica exagerada del historiador, le toma la mano y, en lugar de seguir imprecando en contra de la barbarie maya, parece convencerse de sus grandes virtudes guerreras y, sobre todo, de su desprecio del peligro y la contraparte de amor a la libertad y a su patria. Advierte que con la retirada no se terminó el combate.

Al tocar las goteras de aquel numeroso pueblo, los indios que huían, volvieron a hacerle rostro (a la caballería) con tan bizarro aliento, como si de refresco intentaran a tanta empresa en tal conflicto, aquella tropa de la caballería que por bastante espacio se mantuvo contra una muchedumbre, y en su comparación bien desmedida donde los indios no sólo acometían a las colas de los caballos para descomponerlos, sino al estribo de los ginetes para derribarlos. Fue preciso a nuestros cabos avanzar con todo el resto del ejército. (Ch)

Hasta el capitán Hernando de Chávez fue atacado personalmente y se vio asido por el estribo del caballo y fue salvado por sus compañeros. Esto nos da una idea de lo tremendo que fue el ímpetu de los Mictleños y de su voluntad de defensa.

Dejaron libre el sitio con triste asolación de sus más estimados capitanes y nobles ahaguaces, muertos unos y cautivos otros para rehenes apreciables de los restante. (Ch)

Fue entonces que pudo apreciarse la gran ciudad de Mictla, con su abundante acopio de productos agrícolas. Desafortunadamente, esta riqueza producida por el puro esfuerzo de los cultivadores, se terminó y nunca volvió a recuperarse con el repartimiento de los indios entre los encomenderos. En la actualidad, hoy Mita está ocupada por ladinos pobres. Lo extraño del caso es que se repite la historia del ejército de Cortés atravesando el Petén perseguido por el hambre y cayendo sobre poblaciones indefensas para vaciarles sus almacenes. Estos ejércitos de la conquista no traían una cultura; eran devoradores; únicamente preparaban el terreno para la destrucción final.

Que siendo entrada y poseída de nuestras armas, contribuyó su despojo gran tesoro en mucha cañidad de víveres, y pudo mantenerse largo tiempo, sin duda más preciosos en tanta deficiencia de alimentos que las ocultas riquezas de Mataquescuente, en este territorio, y el tesoro descubierto de Zaragoza, en sus confines; llegando a tiempo que sólo se mantenía nuestro ejército de yerbas muy comunes y maíz tostado o de potsote, que es maíz cocido. (Ch)

Ampliando el horizonte a las demás provincias orientales, se repite el mismo tipo de aprovechamiento de los recursos, ahorrados por otros. De tal modo se condujeron a la obediencia las demás regiones orientales.

Y dentro de poco, sin resistencia dentro de las propias plazas de Zacapa, atravesado el gran territorio de Jilotepeque, y Pinula, con suma diligencia y algunas oposiciones de los indios del país de la provincia izquipulana, y los demás de los países de Zacapa, de donde copiosamente se proveyó el ejército de buena cantidad de maíz, y gallinas de la tierra que así a los sanos como a los enfermos de los nuestros sirvió de admirable reparación. (Ch)

Las poblaciones reducidas al nivel de esclavos o sometidas por la fuerza, no dejaban de sentir el llamado de otras más lejanas que todavía gozaban de su autonomía. Los españoles creían haberlas sometido definitivamente, pero los "alzamientos se repetían y las poblaciones dispersas hacían causa común con los pueblos todavía libres". Entre ellos, los chortís de las montañas del Merendón y en las vecindades de la clásica Copán. Éstos encuentran un líder y un paladín de la resistencia en uno de los señores, llamado Copán Cael.

1.12.7 Copán Cael, el defensor de los chortís

La lucha se traslada ahora desde Yzquipulas a la cordillera hondureña de Copán en que los chortís encuentran un refugio. Fuentes y Guzmán cita un Manuscrito Kekchí: Título Puro Chitabal y el Libro del Cabildo; Rafael Girard, el Título de Ocotepeque No. 298. Y se añaden: un Manuscrito Pipil, un manuscrito Cakchiquel: título Aruchilaba, un Manuscrito Quiché: Título Acpop-quham, y Probanza original de Hernando de Chávez.

Con el rendimiento de Esquipulas no se había pacificado el Oriente. Multitudes de diferentes pueblos de Zacapa, Chiquimula y del sur, hasta Ocotepeque, se habían unido al líder de la resistencia Copán-Cael. La frontera del Oriente quedaba entonces abierta y sus pueblos mantenían la esperanza de un rescate.

En 1524 habían sido conquistados por Juan Pérez Dardón, Sancho Baraona y Bartolomé Bezerra, enviados por Alvarado. Pero sólo seis años más tarde, estalló una revuelta general, que sólo poco a poco se iba rindiendo.

Retrotraídose a Yzquipulas, y propasada una estupenda cordillera, repechada la gran dificultad de su cumbre, encontraron una emboscada de buen número de guerreros que, saliéndose a el paso de una breñosa montaña, mal prevenidas nuestras tropas pudieron experimentar aún mas desdicha, que la de quedar heridos algunos indios y la muerte del caballo en que marchaba Nuñez de Mendoza. (Ch)

Las continuas emboscadas y el incessante ataque de los indios dan la medida de la fuerza con que estos habitantes de los montes defienden su territorio y no aceptan la avanzada del ejército.

Y mezcladas nuestras tropas, entre los indios emboscados, haciendo gran matanza nuestras gentes con la espada, en las tropas de aquellos bárbaros, tomando ellos más distancia de aquel sitio, se mantuvieron con sus flechas y sus hondas algún espacio. (Ch)

A esta altura, en 1530, no puede decirse que los indios desconozcan el poder de las armas de los invasores, ni que los consideren seres sobrenaturales. La sola explicación plausible de la lucha es la desesperación, la execración hacia el sistema impuesto por la conquista y la falta de una alternativa real. Sólo les quedaba molestar a este ejército, hasta llevarlo al agotamiento, a pesar de lo que pudiera costar, en sacrificio de vidas humanas.

Cuando esto no se consigue, como en el caso de Yzquipulas, sometido a un breve sitio, sin esperanza de recuperación, entonces se rinden, para evitar el incendio y la destrucción total de la ciudad. A pesar de ello siempre quedaba la tentación y, en pie, el ejemplo de su aliado el Cael de Copán. Éste poseía alrededor de su centro, ubicado muy cerca de las ruinas de la antigua capital, posiblemente Jupilingo, gran número de pueblos que le rendían vasallaje.

A los confines de aquel dominio de Copán le halló tan prevenido y reforzado, que unido con los tercios del Zacapa, Sententi, Guijar, y Ostúa, formó un campo de más de treinta mil hombres de guerra, ejercitados en la campaña, bien prevenidos de macanas flechas y hondas y víveres abundantes para muchos días. (Ch)

El cacique chortí Copán-Cael dirigía una resistencia bien organizada, con el gran centro Jupilingo y varias fortalezas auxiliares, Citalá y Cayur, no muy lejos de Esquipulas, en un lugar estratégico, en forma de acrópolis, considerado entonces inexpugnable. Apparentemente, se trataba también de un centro de culto con una gran pirámide central parecido al de Zaculeu.

Pero además de estas defensas y reparos, hizo la industria y el arte de aquel cacique, levantar por el bordo interior de el foso una trinchera de maderos fuertes, y grandes céspedes, formando troneras convenientes, para que a los indios flecheros les sirvióse a un mismo tiempo, para ofender a los contrarios y resguardar su gente de ello. Añadió que en contorno de sus cuarteles se sembrasen agudas puntas de madera fuerte, que estando ocultas en partes las más dispuestas a poder asaltar los españoles, les fuese de tal estorbo y embarazo, que sin valerse de otras armas quedasen rechazados de la industria. (Ch)

Analizada la situación, el ejército decide establecer un asedio, para impedir nuevo ingreso de gente y de alimentos, buscando la oportunidad de un asalto, o bien, obligar a los indios a salir a pelear en campo abierto.

Caían muertos muchos de los copanes, a los golpes de las ballestas y arcabuces, y Hernando de Chávez, con obstinación severa, reforzaba el asalto, que duró la mayor parte del día; más dándose buena maña los indios con sus saetas y varas tostadas, y con el uso de las picas, que viendo Chávez muchos de los suyos heridos, hubo de retirarse sin conseguir ningún efecto. (Ch)

La batalla se prolonga varios días por la resistencia de las empalizadas, los muros, la posición elevada de la roca y la valentía de sus defensores.

El día siguiente, habiendo prevenido su campo, se fue acercando al foso. Mas los valientes copanes, que no perdían movimiento del ejército español, luego que le vieron mover, coronaron las trincheras de las más temerarias naciones de su campo, librando su fortuna en las herradas picas, con las cuchillas de cobre, y piedra chay, enseñados de la experiencia, a que era el arma más adecuada para resistir la fuerza de la caballería. (Ch)

Es importante el cambio que se efectúa en las armas que usan los Mayas, tratando éstos de contrarrestar la fuerza del hierro, con las puntas de cobre y con picas largas en contra de los caballos. Tampoco dieron batalla en la ciudad de Jupilingo, sino escogieron una altura rodeada de barrancos y de un foso, una verdadera acrópolis.

Resistían los Copanes con bizarría admirable, sin que nuestros infantes pudiesen ganarles sitios en su trinchera, antes bien con la fatiga y el cansancio del combate que mantenían, con el agua a la cinta estaban a punto de ser muertos. Copán Cael recorriendo los puestos con sus principales cabos esforzaba a los suyos con voces y con ofertas. (Ch)

Por fin, el ejército logra penetrar por una brecha y llevar la batalla con la caballería hasta el interior de la acrópolis. Como siempre, juega un papel primordial la superioridad de las armas y las corazas de hierro y, en último término, la inutilidad de las armas de los Mayas para dar muerte al adversario.

El cacique Copán Cael, que se había hallado en los lances más peligrosos de la batalla, considerado ahora su desastre, se recogió a unos cuarteles que estaban reclutados, para probar con ellos, como con gente descansada, probando el último semblante de su fortuna. Mas éstos eran pocos, y aunque muy diestros y valerosos, cediendo en breve a las armas de los castellanos, trataron de salvarse. (Ch)

No se trata sólo de una batalla o de una ciudad perdida, lo que está en juego. Es la vida misma de los Mayas y sus perspectivas de libertad, que no tienen un lugar, ni una ciudad a la cual restringirse. Los lugares son simplemente símbolos para la mente. Hoy, de esta acrópolis defendida tan generosamente, todavía se conservan los enormes bastiones de piedra, el foso donde se inició el asalto y algunas defensas complementarias que protegían el acceso a la meseta, rodeada de profundos barrancos, lugar conocido como Paso de la Conquista. En el centro de la plaza fuerte se alzaba un templo, cuyas escalinatas son aún visibles, rodeado de algunos cimientos de casas (dice Rafael Girard).

Aún no se dio por vencido Copán-Cael. Recogiendo las reliquias de su ejército, dejando con celeridad su domicilio, pasó con su gente a Sitalá, lugar de su señorío, de donde volvió auxiliado de los señores comarcanos, contra su pueblo de Jupilingo, alojamiento que hallamos, desamparada su vivienda, y que dio acomodado hospicio a nuestra gente. Por dos veces intentó Copán Cael hallar recobro a tanta pérdida. Pero la fortuna le fue contraria en las dos veces que acometió. Quedando roto y destrozado, se resolvió prudente a sujetar su altivez a perpetuo vasallaje al rey. (Ch)

Tampoco esta derrota y esta aceptación señalan un fin. Cael continuará azuzando a otras poblaciones, para que se levanten; y regresará a los templos antiguos para dar culto. Lo esencial no era el defender un pedazo de tierra, sino un espacio espiritual en el cual encontrarse a sí mismos como nación. El espíritu seguiría vivo por muchos siglos; sin embargo, la población, antes numerosa y fuerte, perdería sus energías en el régimen de explotación de las encomiendas, de los tributos y los servicios arbitrarios impuestos. A menudo, Bernal Díaz quien escribe en la última parte del siglo XVI, recuerda que las poblaciones existían cuando él las vio, pero que en sus tiempos, cuando él escribía, habían disminuido o desaparecido.

Un ejemplo evidente es este de Jupilingo, ciudad situada sólo a tres leguas de la antigua Copán. Era un gran pueblo en 1530 al ser conquistado pero, como lo recuerda Fuentes y Guzmán en 1677, ya se estaba extinguiendo y en 1688 había desaparecido totalmente. Esta frontera de Oriente dejó de tener significado por mucho tiempo, en la historia del país y de los Mayas. Fuentes y Guzmán lo lamenta tristemente con estas palabras:

Ministran hoy los propios indios de este país; y aún sus propios curas y vecinos españoles, pocas noticias de estos sucesos, y sólo queda lo que ofrecen los libros de Cabildos. (Ch)

1.13 Sobre las crueldades y su justificación

A menudo, las crueldades de Alvarado son instrumentos para crear el terror entre los vencidos, cosa que desaprobaba Cortés, quien prefería la imagen de pacificador. Remesal recoge algunas de las quejas sobre la conducta del Adelantado (Remesal I. p. 354) pensando que se escudaba en la teoría de que los indios no tenían alma.

Que hombres desalmados y perdidos, gente inhumana y cruel habían movido. Sí, los indios eran hombres racionales y determinados en la parte negativa. Estos de tantas crueldades e inhumanidades como usaban con los indios, reñidos y reprendidos por los predicadores del Evangelio, y por las personas pías que sentían lo que era justo, tales estragos para que no pudiesen les arguir, vinieron a negar un principio tan claro y evidente como que los indios eran hombres y con esto respondían a quien les afeaba el término que usaban con ellos, y el

robarles sus personas, hijos y haciendas, como quien no tenía mas dominio sobre lo uno y lo otro que las fieras del campo. (R)

Remesal se indigna por esta opinión que define como “diabólica” la cual tuvo su origen en la Isla Española para agotar a los antiguos moradores de ella y, “como toda la gente que se repartía por este nuevo mundo de las Indias pasaba primero por aquella isla, era en este punto entrar en una escuela de sataná, aprendían este parecer y sentencia del infierno”.

Los soldados que entraban a descubrimientos y conquistas y nuestra provincia de Guatemala estuvo bien inficionada de ella. A cuya causa su principal capitán dice el señor Obispo de Chiapas. Tenía esta costumbre, que cuando iba a hacer guerra a los pueblos y provincias llevaba de los ya sojuzgados indios, cuantos podía, para que hiciesen guerra a los otros. (R)

En Remesal no se nombra al Obispo de Chiapas como autor del memorial. Probablemente, por las fechas no puede ser Las Casas, sino el que lo precedió en el cargo.

Y como no les daba de comer a diez y a veintemil hombres que llevaba, consentales que comiesen a los indios que tomaban. Y así había en su real solemníssima carnicería de carne humana, donde en su presencia se mataban los niños y se asaban, y mataban al hombre por solas las manos y pies que tenían por los mejores bocados. (R)

El mismo Obispo de Chiapas, en un memorial al Emperador, denuncia estas aberraciones justificadas, en la mente de los hechores, a partir de la teoría de que no eran realmente hombres.

Infamáronlos de bestias, por hallarlos tan mansos y tan humildes, osando decir que eran incapaces de la ley e Fe de Jesucristo: la cual es formal herejía. Y vuestra Majestad puede mandar quemar a cualquiera que con pertinacia osare afirmarla. Y pluguiera Dios que los hubieran tratado siquiera como sus bestias, por que no hubieran con inmensa cantidad muerto tantos. (R)

Se registran excesos de crueldades en la conquista de Chiapas, Guatemala y Yucatán; pero el agotamiento de este pueblo maya por el sistema de la conquista, es un proceso que dura muchos siglos, y es mucho más violento y criminal, que las horribles crueldades de las primeras décadas.

En la Relación de Cargos hecha en México contra Pedro de Alvarado, las preguntas y las respuestas positivas de los testigos, enumeran algunas, por ser la lista de treinta y cuatro.

- I. *En la isla de Cozumel, los indios salieron de paz y le dieron lo que tenían e no contento con eso entró la tierra adentro con cierta gente e quemó e robó ciertos pueblos sin causa.*
- XIV. *Por que los señores della no le daban lo que él quería les hacía aperrar con dos perros bravos que tenían hasta tanto que los dichos señores le hacían e hicieron cierta cadena y cadenas de oro para los dichos perros y para sus caballos e especialmente le dieron una cadena que podía pesar tres mil pesos de oro.*
- XIX. *Cuando fue a Guatemala los señores della le salieron de paz e le dieron muchos presentes de oro e plata e joyas e le hicieron muy buen recibimiento, es sabido por el dicho Alvarado, que el señor de la dicha provincia tenía una mujer muy hermosa, le prendió e tuvo preso hasta que se la dió a la dicha su mujer, el qual le truxo joyas de oro e plata e esclavos e esclavas e le rogó que le diese a la dicha su mujer e tomase todo lo que le traía, y el dicho Pedro de Alvarado tomó todas las dichas joyas e esclavos e se quedó con la dicha mujer.*
- XX. *Se partió por unos pueblos que se dicen Cuscatlán y Ytzcuintepeque, y sin los requerir ni apercebir como era obligado, entró en él quemando el dicho pueblo o matando los que en él había de manera que los destruyó.*
- XXI. *En un pueblo que se llama Aquitepez les embió mensajeros de como iba; e limpiaron los caminos e esperaron en sus pueblos e así le hicieron, e por que los cristianos*

- tomaban a los indios lo que tenían en sus casas, los dichos indios se ausentaron del pueblo y se iban a los montes, e por esto el dicho Alvarado los dio a todos por esclavos los que habían quedado, e los tomaron e herraron, siendo como eran libres.
- XXIII. Igual hizo con Pasaco, mató a todos los indios y destruyó el pueblo. Lo mismo con Acatepeque, y Moquizalco, "por su mandato tomaron los dichos indios cada uno lo más que pudo e los herraron e hicieron esclavos".
- XXV. En Yacaxocal, como supieron las crueldades del dicho Pedro de Alvarado, determinaron de se armar y morir en el campo y así lo hicieron. Y el dicho Pedro Alvarado, sin les requerir que viniesen de paz, dio sobre ellos e los mató a todos e otro tanto hizo en otro pueblo que se dió Tlacuzcalco.
- XXVI. Lo mismo hizo en Cuscatlán a pesar de haber sido recibido y servido cumplidamente, dió orden que los españoles prendieran todos los indios que pudieran, y finalmente "los hizo todos herrar como esclavos siendo libres, y se volvió desde allí a Guatemala destruyendo los pueblos por donde iba".
- XXVI. En Guatemala pidió a los señores, diez mil hojas de oro de quince pesos cada hoja. Y como vieron que no podían cumplir en el plazo indicado, y "por temor de las crueldades que le vieron hacer, decían y publicaban que mientras el dicho Pedro Alvarado fuese capitán no estarían de paz con los cristianos aunque muriesen en la guerra".
- XXVIII. En Utatlán, tomó cinco señores principales e les hizo atar a sendos palos, y les pidió que truxesen todo el oro que tenían, los cuales le truxeron cierta cantidad, lo cual tomó e recibió en sí, y no dió cuenta de ello al tesorero, e por que dichos señores no le dieron más oro, los hizo quemar vivos, atados en los dichos palos.
- XXXI. Que en esta nueva España ha muerto y atormentado muchos señores principales e indios por que le diesen oro y otras cosas. (Lv)

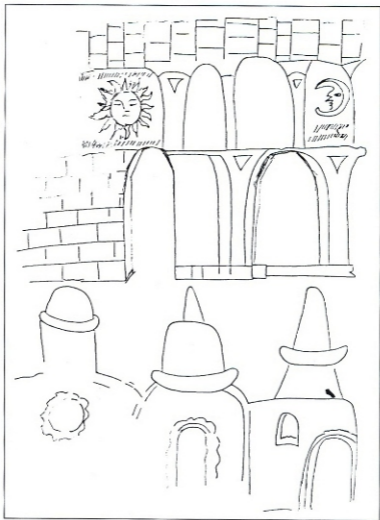
En las respuestas, Alvarado le da a todas estas actividades la categoría de crímenes políticos, apelando a una especie de Razón de Estado, o como se diría hoy, Seguridad Nacional. En este juicio nunca se pronunció una sentencia, lo cual extiende las culpas de Alvarado a toda la sociedad que, con ello, se hace responsable de los mismos.

Lo importante de este juicio radica en el hecho de que no es una proyección que se haga desde el siglo veinte al siglo dieciseis. No sólo están las famosas diatribas teóricas sobre el derecho de los indios, ni únicamente las protestas de Fray Bartolomé, de Landa, de Sahagún, de Motolinía, de Remesal y, en general, de los religiosos que vivían entre los indios y enviaron sus relaciones y sus protestas al rey. Lo que empareja la balanza es, precisamente, la opinión de muchos laicos, hombres de su tiempo y de buena conciencia quienes protestaron a la par de los religiosos, cuando no estaban completamente agobiados por los prejuicios de clase o los intereses personales hacían ver a los indios como una máquina en el engranaje económico de su tiempo.

2. EL RELATO MAYA DE LA GUERRA DE LA CONQUISTA

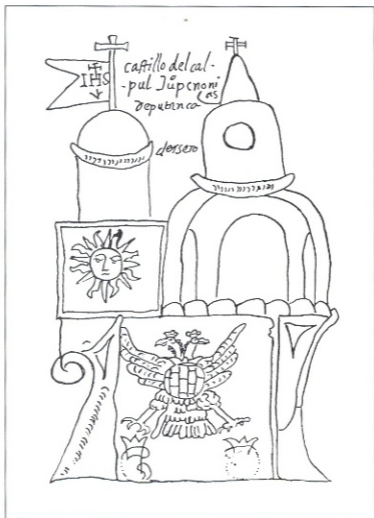
2.1 El recuerdo de la agresión (En Guatemala, 1523)

La batalla descrita por las víctimas de la agresión. Título de la Casa de Coyoy. Establecidos los límites del territorio, mediante este Título, se refiere también a una medición hecha en el tiempo de la conquista: "... y en presencia de ellos se pusieron nuevos límites a sus tierras y este pues es la verdad para Ustedes hijos amados, les dejamos la verdad, no lo olviden, no lo saquen del corazón, oh hijos ... Ustedes". (Tc)



Título de los Señores de Coyoy

Tomado de: Transcripción K'ich'e de Robert M. Carmack.
Traducción: K'iché-español de Alfonso Efraín Tzaquitzal Zapeta.
Impreso Guatemala, Serviprensa 1993. (TC)



Título de los Señores de Coyoy

Tomado de: Transcripción K'ich' de Robert M. Carmack.
 Traducción: K'iché-español de Alfonso Efraim Tzaquitzal Zapeta.
 Impreso Guatemala, Serviprensa 1993. (TC)

En el Título de los de Coyoy se afirma primeramente su calidad de autóctonos.

Fuimos llamados y traídos nosotros los Kichés, también los de abajo de la piedra, nosotros los Corowach por los rojos y por los blancos ... los de las faldas de la montaña (Chuqu'juyub) los diecinueve Queiejanay, los de la costa aquí pues fue donde comenzaron nuestros abuelos y padres les decimos nosotros, los hijos y nietos, aquí fue la madrugada, no hay más, no hay más. (Tc)

Luego de la referencia a la tradición mitológica de los orígenes y su antigua venida desde el Oriente.

Delen pues, canto de pájaros y tambores pues todos somos iguales a ellos, como gente que somos ... (Tc)

Este lenguaje poético permea toda la descripción del título; sin embargo, es transparente más allá de las formas materiales del lenguaje, una verdad histórica recordada como una saga popular.

Aquí aconsejaron los que vinieron del Oriente, ellos pues dijeron son su propia palabra y mostraron nuestras montañas y dijeron, señalaron los caminos, aquí se conocieron los llamados Trece Consejos, los K'iché los Tamub, los Ilocub, los Kauchiqueles, los Tz'utujiles, las gentes Mayas, los tzununes, las gentes celestiales, los cuatro ramales y que todos (los trece) entiendan que siempre Tecpán ... así enseñaron nuestros abuelos así Balam Quitzé en todo ... por siempre, ustedes son nuestros... (Tc)

Todos los movimientos de los antiguos pobladores, con sus nombres y aventuras, quedan señalados para marcar así, en detalle, los diferentes lugares de su ocupación y los límites concretos del territorio.

B'alam Quitzé, B'alam Acab', Majucutaj, Ik'B'alam, las primeras gentes ... donde fueron desterrados llegando aquí los B'alames en tierra amarilla, luego llegaron a Chiwa'm tierra del quetzal, quedándose allí un tiempo más y se maravillaron del lugar haciendo allí muchas cosas; salieron nuevamente con dirección a Tikaj Ch'alib'f donde está la piedra colorada venida del oriente con envoltura nueva y nuevamente fueron desterrados por siempre, dirigiéndose a un lugar que está detrás de Tz'utujá y fue hasta aquí que hicieron un pueblo los Saqkorowach (los de diversos rostros). (Tc)

A pesar de las distintas denominaciones que los separa en grupos étnicos, sigue firme la conciencia de formar un solo pueblo con un origen común y un solo destino.

Y los hombres que de aquí salieron, los amos se reunieron en Quiché y dijeron que somos un solo pueblo, llamado Quiché... (Tc)

Hay declaración de una continuidad histórica ininterrumpida a pesar de las tristes consecuencias de la conquista.

Recuerden y mencionen a nuestros antepasados como grandes sacerdotes Mayas y también recuerden que nuestros padres y abuelos, así como los Chituy y los Queiejanay, y los jefes amos Saqulew, fuimos expulsados de nuestras tierras y de nuestros montes, de nuestras sierras, de nuestras planicies, de todas estas selvas y planicies donde antes se montaban y desmontaban en caballos los jefes de los Kikab' Kawisimaj, el Jefe Wacax, los b'elejeb', Coyoy y así pues fue la partida de nuestros abuelos... (Tc)

Al parecer, en los primeros tiempos de la pacificación, en sentido de la obediencia, se les había reservado a los jefes, sucesores de los antiguos libres, una categoría de distinción, con cierto poder sobre sus súbditos, teniendo derecho a contribuciones para el ejercicio de su autoridad esto fue desapareciendo con el tiempo y con la presión de los encomenderos. También los jefes fueron obligados al tributo como los súbditos corrientes, y además privados de los servicios del personal a su disposición.

Eran bellas pues las montañas y planicies de Zuqulew, donde con lazo en mano salieron las gentes, juntos con B'alam Aq'ab' y frente a las montañas de nuestros abuelos y padres, de nosotros los Coyoy Saqkorowach, nos trataron como restos y fuimos vomitados junto con nuestro padre y abuelo nuestro capitán el Rey Quiché. (Tc)

Como resultado final se han eliminado, oficialmente, todas las estructuras de poder de la comunidad antigua. Sin embargo, los pueblos han adquirido un estatus nuevo y se rigen con una autoridad compartida entre el Nosotros y los Otros, lo cual es reconocido por las leyes del estado dominante.

2.2 La entrada de las tropas invasoras

Establecidos los nombres y los territorios de cada población de origen Maya, regresa el Título de Coyoy al momento cumbre de la destrucción.

Estas son unas cuantas palabras, dos, tres o quizá tres veces sesenta sobre lo que sucedió durante la llegada del gran señor Adelantado Don Pedro de Alvarado, el Conquistador, el que trajo a nosotros los Quichés, la palabra de Dios. (Tc)

El horizonte de la conversión está continuamente presente. El Cristianismo no se presenta aquí como una esperanza o una liberación sino, más bien, como una atmósfera que pesa en la historia, una instancia amenazadora.

Habiendo entrado por Xetulul convirtiendo así al Cristianismo, a los habitantes de Xetulul en primera instancia ésta entrada ocurrió exactamente en la fecha Jun Butz y así fueron ... Seguidamente entraron los de Xepach, los B'alames (guatemaltecos), los Ajkot (de águila: mexicanos) y entonces los ataron ante las piedras planas y ante las mismas piedras donde ellos quemaban y practicaban sus costumbres (altares Mayas) así actuó la gente de piel blanca, los soldados de don Pedro de Alvarado, el gran capitán. (Tc)

Lo que más duele a los indígenas no es tanto la destrucción de sus costumbres, sino la erradicación de su fe, sus lugares de devoción convertidos en instrumentos de tortura. La frase: "para ellos eran simples quemaderos" denota la incomprensión y el desprecio de los nuevos dueños y está cargada de una inmensa tristeza.

El color de la piel es algo que todavía perdura después de la conquista y es como un rasgo peligroso, una señal de alerta que establece una continuidad entre los horrores pasados y el incierto presente.

La descripción de los conquistadores subraya el poder de sus armas, y la frustración de los guerreros indígenas, cuyos instrumentos se revelaron inútiles frente a las corazas y al hierro.

Ellos portaban lanzas, Alvarado también portaba un arcabuz, una espada en su mano ... traían bien protegida la cabeza ... no se les podía insertar nada pues traían chalecos de acero o metal, el adelantado estaba totalmente cubierto, no caminaba a pie, igual que otros pues eran cargados por bestias (caballos). (Tc)

La destrucción de los centros sagrados es considerada el acto más grave de agresión; y esta fue obra de las tropas auxiliares.

Pero habían una gran parte de ellos que caminaban, éstos fueron los que se encargaron de derribar las piedras donde se practicaban costumbres Mayas (altares Mayas) y así se guiaron por lo negro del tizne de las piedras para derribarlas todas pues, para ellos, eran simples quemaderos.

2.3 Derrota en Olintepeque

El título remata el hecho de los dos términos extremos de la colisión: por una parte, el Rey de España con la aparente protección de su Dios y, por otra, las verdaderas autoridades de los indígenas de Xelajú y de sus grandes ciudades.

La gente Yaqui, los acompañantes del gran hombre y la autoridad, el Conquistador, don Pedro de Alvarado, venido de España, decían que con el alma puesta en Dios nuestro padre y rey, fue que lograron vencer y sacudieron a todas las autoridades K'aleles, las verdaderas y legítimas autoridades, hombres de mando de aquí de Xelajú, similares al gran jefe don Kikab' de Tecpán Quiché y que habitaba dentro de la gran edificación construida dentro de la ciudad con los mejores materiales: piedra y cal. (Tc)

El recuerdo de las grandezas pasadas domina todo este relato de la destrucción de su cultura. Es también ocasión para proclamar toda la grandeza de la época de su libertad.

2.4 El héroe Tecún

En la organización del ejército de resistencia indígena destaca la figura de Tecún Umán, no como un rey o como el jefe de un ejército permanente, sino como la expresión de las mejores fuerzas de la alianza.

El mayordomo Tzunún, fue de Quiché y de la ciudad "arriba de los baños» (Chuime-q'eba) a la ciudad de los pinos; surgió el gran adelantado de nuestro pueblo, la gran autoridad, el gran jefe llamado Tecún Umán nieto del rey Quiché don Kikab'. (Tc)

Sin duda, el entrenamiento inmediato del ejército recopilado en esta grave circunstancia, tiene que ver con la proclamación oficial y popular del jefe reconocido en una atmósfera de energías mitológicas.

Este fue cargado en hombros durante siete días paseándolo por las calles (entre las casas) adornado con plumas de Quetzal y Oro (q'abab'aj) y al llegar el día previsto para su venida, el gran jefe adelantado don Tecún Umán, capitán del pueblo Quiché, fue alzado en hombros por casi todo el pueblo entre cantos y bailes entre los que estaban, el Cham Cham que se hacía en su honor, durante su venida. (Tc)

Supuestamente, estos pueblos estaban prevenidos de la llegada de este ejército, conocían la conquista de México y, a pesar de ello, estaban dispuestos a defender sus tierras con todas sus fuerzas.

Los preparativos de la guerra más que técnicos aparecen aquí como psicológicos. Generar la conciencia de la gran empresa y la colaboración de todos. Evidentemente, no se trataba de un estado compacto, sino de comunidades emparentadas por una forma de vida común.

Se forma una gran alianza y todos reconocen un jefe distinguido y coordinan sus tropas. Pero es evidente que se trata de gentes diferentes unidas, únicamente, por un peligro común.

Aquí en Xelajú también hubo pompa, los reyes Kaleles también se manifestaron y abrazaron al gran jefe, a la autoridad en su llegada. Y se dejó ver el baile Cham Cham y otros cantos como los que se hacían en la patria grande. (Tc)

Los bailes rituales adquieren, en este momento, toda su capacidad simbólica de ritmos y gestos que evocan la tradición y el contenido espiritual de la creencia común.

Para llegar a Xelajú, Tecún Uman pasó por Caxtún y el gran capitán venía acompañado de cuatro mil cuatrocientos hombres, divididos en 39 bloques de 780 gentes aproximadamente, venían al son de Chirimía y como lo indicaba la ley, los jefes y señores debían identificarse pintándose cierta parte de la cara; venían acompañantes del rey y del alcalde de C'a'mja como el alcalde B'alimaja, aquí en Quiché surgieron, aquí convivieron.

La avanzada del ejército indígena, como se describe, tiene algo de mítico como algo de realidad. La variedad de los grupos, sus adornos, las máscaras de dibujos que cubren las caras, los sonidos y los bailes reflejan una cultura más folklórica e imaginativa que pragmática. Sin embargo, sabían que caminaban hacia la muerte, con el místico fatalismo con que sacrificaban personas humanas a los dioses; acostumbrados a enfrentar tremendas amenazas y desastres naturales, como incendios y huracanes, epidemias y plagas.

Era tanta la multitud, era tanta la gente de Quiché que ocupaban todo el lugar hasta Chuatuj; en un segundo bloque estaban las autoridades, o jefes Kaleles, y frente a ellos estaban los Tamub' llocab' junto con los quetzaltecos, los nijaib', los jefes quichés, los chitum kis Cajnai y todos los circunvecinos, los costeños y los del cerro Siete Orejas, los de Chuwila, los de Chwilimal, los de Ruk' ub' ala Tz'fk'in, los de Sakiya, los de Xol b'akiei. (Tc)

Es impresionante este desfile de pueblos empeñados en una tarca desproporcionada a sus fuerzas, con la esperanza de detener el paso de los invasores que habían abatido ya al gran reino de Tenochtitlán. Es una enumeración minuciosa, como un preludio para los que iban a morir. Es casi como leer las lápidas de un cementerio que nunca existió.

Y los habitantes de dieciocho pueblos más, los de Pachikí, los de Ajb'olaj, los de Q'akolkiej y los de Ajb'olaj, los de Q'akolkiej y los de Cabricán, los de Tz'auq'aq, los de ajpú, los de raxachij, los de Tucurub', los Coyoy, los Saqkorowach (mestizos), los de saqmolab', los de tab'ij, los de ... kiya, los de kaq'alaj, los de Panajxit, los de otras naciones, los de Paq'ib'a, los de Q'ojomeb', los de chichalib' todos los kawek habitantes de Quiché, los nijaib' reyes Quichés, los Chituy, los Quiejnay, con sus respectivos reyes y alcaldes y todos sus discípulos. (Tc)

La enumeración de los diferentes jefes y repartimientos de tropas son para nosotros de supremo interés para componer el sistema de relaciones vigentes entre las comunidades y lenguas. Las diferencias lingüísticas no juegan, en este momento, ningún papel, destacando el fondo histórico unitario y la esencial comunidad de los Mayas.

No faltaban los alcaldes, religiosos, los dadores de consejos, acompañados de cuatro mayordomos cada uno, los llamados utz'a'mpop', también venían entre los llocab', los oradores (encargados de los discursos). (Tc)

Es interesante esta lista de personajes que integran el consejo de guerra. No se trata sólo de soldados sino de todas las estructuras de una sociedad, en la que los elementos de interés militar y material se mezclan con la conciencia de un destino, que busca el consejo de los sabios y religiosos.

Así fue como todos en nombre de Dios efectuaron la reunión, en compañía de sus hijos e hijas, y de aquí, de Xelajú, partieron al encuentro de Don Pedro de Alvarado, el capitán, Conquistador Español, y aquí en los pinares, en las planicies, bajo los árboles y montañas fue el encuentro, eran incontables las gentes, era una inmensa multitud; incluso niños habían. (Tc)

2.5 La batalla de Xela

La epopeya de la derrota no deja de asumir los colores de un acontecimiento cósmico, una inevitabilidad semejante a la de los desastres naturales.

Aquí pues en Xelajú fue el choque, el cruce de piedras que se lanzaban y aquí fue donde se decapitó al caballo propiedad del gran señor (Pedro de Alvarado). (Tc)

Entonces al caballo de don Pedro de Alvarado le fue quitada la cabeza a base de bastones especiales ocasionados por el capitán y rey Tecún Humán; pero en un segundo intento el descendiente de nuestros antepasados el rey Tecún venido del cielo sólo fue para venir a entregarse ... y el capitán cayó en manos de la gente castellana. (Tc)

Los detalles de esta narración conservan la objetividad de los testigos oculares, fríamente lúcidos frente a lo inevitable. Los perros de guerra de los españoles, alimentados con carne humana, eran seguramente el arma más temida por los indígenas por su ferocidad y agilidad.

Tecún fue víctima de mordidas pero luego fue echado a tierra por los grandes y así se le colgaron otros y a pesar de ésta, también él logró cortar a varios españoles, quienes se admiraban y descubrieron que poseía tres coronas, "corrió su sangre revuelta con plumas de

Quetzal, que salió del centro de su cuerpo, y así fue como cayó un día; pero del invencible aún se oían sus palabras como fuego, en el que pedía y rogaba el nombre de la montaña, contra la gente Yaqúí.” (Tc)

2.6 La memoria de la conquista

El recuerdo del héroe Tecún viene a ser consagrado con el nombre de la ciudad. Sin duda, el gran número de tropas auxiliares contribuyó a determinar el éxito de la lucha. Aquí el nombre de Tecún y las plumas del quetzal se identifican en la memoria.

Éstos le preguntaban a don Pedro de Alvarado cuál es el nombre de la montaña o del lugar donde vencieron, quien por haber visto las plumas de quetzal dijo: “debe llamarse Quetzaltenango” y dijeron todos: está bien, que así sea llamado, quienes además reconociendo agregaron ... porque aquí murió un gran capitán y fue vencido en nombre del padre, del hijo y del espíritu santo y en el nombre de Dios, jamás nos vaya a derrotar y en cuanto al nombre así tiene que ser, pues así lo indica el mes. (Tc)

La macabra ironía con que se subraya la motivación cristiana de la masacre, es quizás el grito más amargo y desesperado de las víctimas.

El autor del título recuerda el nombre dado a la ciudad como un dato en favor de los vencidos y refiere las recomendaciones del vencedor que, una vez, más confirman la voluntad de resistencia de los pueblos y el enorme peso de la tragedia.

Cuiden este lugar dijo el señor. Salgan al encuentro de cualquier guerrero, no permitan el paso a nadie y velad, porque los acompañantes de Tecún son incontables como incontables fueron los muertos, compañeros de Tecún, fueron tantos que hasta el cielo y el sol enrojecieron, la sangre corrió como todo un río cuyas aguas eran de sangre pura, de sangre derramada por los nietos e hijos. (Tc)

2.7 El bautismo y la conversión en la mente de los vencidos

La victoria militar y la subsiguiente conversión, claramente forzosa, no son más que dos momentos de la misma derrota en la mente de los pueblos sometidos. Lo paradójico, en este caso, es la limpia conciencia de los españoles quienes consideran que con el bautismo rescatan a estos pueblos y los restituyen a su dignidad humana, haciéndolos miembros de la Iglesia y de la corona real de España: teóricamente libres pero, en realidad, esclavos.

Y así pues fue la derrota; así se impuso y se obligó la conversión a la palabra de Dios por mandato de Don Pedro de Alvarado, el capitán. Pero sepan, nosotros los Coyoy y los Saqkorowach creíamos en un solo Dios que con este encuentro ha muerto, así como murió nuestro poderío, nuestra autoridad, nuestro jefe, el gran hombre Tecún, como murieron también: El B'elejeb' Aj, el Uk' alechij Coyoy, nuestros abuelos y nuestros padres; pero nosotros estamos aquí los hijos varones, que aunque pequeños, somos oriundos puesto que aquí nacimos, en esta misma tierra de nuestros antepasados es nuestra herencia, es nuestro gran pueblo, es nuestra Xelajú, donde seguiremos siendo iguales. Aquí es nuestra gran ciudad; aquí fuimos recibidos por él. (Tc)

La creencia en un solo Dios, por parte de los quichés, que en último término es el mismo Dios de los Cristianos, se transforma en signo de muerte. El Dios de ellos ha muerto mientras la obligación de derrotados los condena a creer en un solo Dios que es el de los vencedores.

Sin embargo, la ley de la vida se impone y la continuidad del pueblo se rescata como un supremo valor que da dignidad a los descendientes. La religión se convierte en instrumento de dominación y se asocia, de inmediato, al poder del soldado victorioso instalado ahora en un trono.

Entonces al Capitán Conquistador, ... (Pedro de Alvarado) le abrazaron, le reverenciaron se inclinaron delante de él, le sentaron en una gran silla esponjada venido de tierras orientales y todos pues, fueron llamados o convocados y a los que se negaban tenían que ser amarrados por no aceptar. Llamó entonces don Pedro de Alvarado a toda gente diciendo que debían presentarse todos, aún los hijos e hijas que estaban dentro de las casa, deben presentarse pues pertenecen a este pueblo, así dijo Don Pedro de Alvarado, así dijo... (Tc)

Es difícil adivinar si estas expresiones son dichas en son de admiración; o bien, como una sutil ironía de los hechos mismos, con su ambigua perspectiva de esperanza y desesperación.

Pedían que la conversión se hiciera por ofrecimiento propio, o sea, voluntariamente; pero todos decían lo haríamos si no hubieran matado al capitán Tecón. Oigan Ustedes la Verdad, nuestros descendientes, cómo fueron cayendo: Primero cayó nuestro jefe K'alel «con su hija e hijo don Andrés de Chávez», luego el segundo jefe «Qaj» Don B'elejeb' Aj, don Domingo Mejía, "el tercer jefe" K'alel don Juan Aj, "el cuarto jefe" K'alel, Roqche, don ... nuestro padre uq'ale Coyoy, así fuimos bautizados ... nosotros los Coyoy, oigan pues, todos ésto, cómo fuimos todos bautizados juntos con nuestros hijos por los soldados, gente castellana y la doctrina le fue encomendada a don Pedro Aj, por mandato de don Pedro de Alvarado, a cambio de una remuneración ... así el señor cumplió lo mandado por don Pedro de Alvarado. (Tc)

Un indígena es encargado de instruir en la fe de los conquistadores a sus propios compañeros indígenas, a cambio de una remuneración. Aunque se trate de un contenido totalmente diferente y, salvando las intenciones, es fácil encontrar una analogía con los Nazis quienes emplearon a los judíos para llevar a cabo su obra de destrucción de otros judíos.

Siguió don López Witorio ... don Andrés Vásquez y los Jefes Kikab' Don Dionisio Quemaxitapul, Q'ale tuvieron que ser bautizados aquí en Xelajú exactamente el día "C" 64. No podían quedarse atrás los alcaldes K'alel, los Xepach, aquí también fueron bautizados y ofrecidos a Dios. Estuvieron pues, nuestros padres y nuestros abuelos, ante los que trajeron el cristianismo, también sus hijos e hijas, ... quienes uno por uno fueron convertidos en soldados, a algunos les nombraron tenientes, hijos de Xelajú y Totonicapán ... Vinieron pues, nuevamente ... y tomaron la palabra para decirnos que aquí se hizo y nunca morirá ... nunca más, vivirá por siempre. (Tc)

Todavía el mismo título agrega una breve elegía como una canto fúnebre. No es sólo la libertad la que les fue hurtada, sino el mundo sagrado de sus vivencias históricas y sociales. *Así fue entonces la caída de nuestra nación y así cayeron los jefes: Kawek, Nijaib', el rey Quiché, el Tamub, los reyes Hlocab' y los cuatro de Wuqmi, Sica, Juanija; así pues fue la entrada violenta de ellos (la invasión). (Tc)*

El nombramiento de los jefes no sólo posee un valor de testimonio, sino también un carácter de afirmación de una raíz que no ha muerto por completo.

A estas montañas y costas y planicies, así fue quebrantada su riqueza, así desaparecieron sus restos, sus consejos y sus palabras; fueron pues usurpados y desalojados de sus riquezas, de sus tierras que por mucho tiempo les correspondía y eran legítimos dueños. Hasta su vestimenta fue rasgada, y se apoderaron de los hermosos trajes ceremoniales (Jub'al) y tomaron por la fuerza a sus hijos, cual para sus padres eran como piedras preciosas (q'anab'aj). No se les permitió reclamo alguno y los hijos varones fueron castigados, fueron castigados con armas o instrumentos color plata. (Tc)

No sólo sufren el daño material y moral, sino que están despojados de su dignidad y desconectada la comunicación y la memoria entre generaciones.

Así pues les fue arrebatado todo y puesto su nombre en el olvido, los Kawekib', las gentes de Quiché, los Chitny, los Quiejny, nuestros antepasados; y con falsas acusaciones

sucaron a Roqché Kajib'aj Wuqmil Sica' de sus tierras, de sus montañas. Y así fueron los acontecimientos dentro del pueblo Quiché, sus planicies y sus montañas. (Tc)

La mirada definitiva a la desolación de la patria no puede evitar una cruda recriminación. Ya no se les tendrá en cuenta, extranjeros en su propia tierra.

Luego aconteció la entrada de los enemigos a Quiché. Estos hombres vinieron para arrebatarse las tierras y vinieron junto con los mejicanos (los de la tierra del águila). Ellos pues fueron los que derrotaron nuestra nación y como reyes difundieron su palabra y se pusieron de acuerdo, por que cuando todos llegaron, se unieron e hicieron fiesta en nuestro pueblo Quiché, frente a nuestros edificios y nuestros altares (picdras). (Tc)

Se les despojará de la tierra y se impondrán los límites al territorio y a sus derechos. Las nuevas medidas que ponen límites estrechos a las propiedades de los derrotados se sobreponen a las mediciones antiguas, apuntadas con anterioridad, haciéndolas más visibles en la memoria.

Y así comenzaron los medidores, los cuenlistas (Ajk'a'm) así pues fue buscado todo abuelo, padre, hijo, y truído ante los jefes para que acepten la palabra. Y así se apropiaron, tanto del Rey como de su hermana, su hijo varón, y hasta su hija menor, y hasta su hijo varones de nuestros antepasados y así fueron convocados los trece poblados al borde del río de Quetzaltenango, los doce encendedores de ocote, las ocho tablas de Caxtún Sijá, fueron aconsejados por el rey Kikab', que aunque presionado advirtió que algún día sus hijos reirán. (Tc)

Y de repente brota la indignación, desde lo más profundo de sus corazones:

Y todos los convocados dijeron: "ustedes enemigos, derrotadores de nuestro pueblo, váyanse de aquí, ladrones de la tierra de Tecpán, ya no queremos que vuelvan, Ch..Ik' ustedes nos han derrotado, ustedes que rompieron y violaron nuestros límites, ustedes que habéis castigado nuestra nación, no es justo que de ustedes salga uno, y nos pongan como rey, les pedimos que se vayan en nombre de todos nosotros, de nuestros hijos e hijas, de nuestros esposas, de nuestros abuelos, les suplicamos que se vayan, ayúdenos, no sea que los tengamos que sacar a flechazos." (Tc)

La idea de un derecho natural conculcado queda latente en forma permanente, a lo largo de todo el discurso y, de repente aflora como la formulación de la indignación colectiva.

Fue un discurso emitido por nuestros abuelos y padres. Y además dijeron: "Ustedes que son nuestros nietos e hijos, ustedes tendrán que ser los reyes" y les decimos: Que recto empieza desde Quiché sus montañas y sus planicies, hasta aquí en Quetzaltenango (Xelajú) lo de ellos es falsedad, dijeron (señalando a los españoles) lo que nosotros decimos es la verdad. Y ahora que ya venimos a Quetzaltenango, hemos dicho: "Ustedes serán la gran autoridad, electos para el pueblo. (Tc)

2.8 El mito en el recuerdo de otros pueblos

Un segundo relato de la misma batalla adquiere tonos y un lenguaje de leyenda en el Título de Nehaib. Este documento perteneció a una familia de Totonicapán. Su redacción en lengua quiché es menos exacta que la anterior de Coyoy. Abarca un período de tiempo mucho más amplio. Añade la noticia de que los quichés estuvieron pagando tributo a Moctezuma. La descripción de la historia adquiere aspectos de leyenda, agregando imágenes y elementos fantásticos o, cuando menos, metáforas de difícil interpretación.

El documento citado, Título de Nehaib, sitúa la conquista en un ambiente de estrictas comunicaciones entre Guatemala y Moctezuma. Es un poco extraño, sin embargo, el hecho de que se atribuya a Moctezuma un aviso acerca de la conquista de los españoles, con fecha de 1512; más extraño todavía que se coloque a Moctezuma en Tlascalca. Es posible que el

desconocido autor del título haya querido conectar la conquista de El Quiché con la conquista más importante de Nueva España, extendiendo las relaciones del área maya con México, sirviéndose de datos poco precisos.

El documento, después de un resumen de las guerras de expansión de los quichés, añade que al saberse la noticia de que los Españoles se acercaban, se despachan numerosos correos a los principales jefes.

Luego en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro vino el Adelantado Don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de Xetulul Hixmbutz y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, donde estuvo el dicho Don Pedro de Alvarado Tunadiá, tres meses conquistando toda esa costa. (Y)

El movimiento de correos y la rapidez de los intercambios, son muy extraordinarios si se tienen en cuenta las grandes distancias que separan el mundo azteca del mundo Maya. Sólo se entiende pensando que los Mayas eran los verdaderos agentes de comunicación a través del intenso tráfico de los mercaderes que llegaban al norte hasta el altiplano mexicano y al sur por las costas hasta el golfo del Darién.

Luego, al cabo de este tiempo, despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de Lahunquéh, avisando que venían acá ya los españoles conquistando. Y luego el cacique que estaba en este dicho pueblo de Lahunquéh, llamándose Galel Atzih Vinac Tierán, despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también cómo venían ya los españoles a conquistarlos para que luego se apreviniesen y estuviesen armados. También despachó correo a otro cacique del pueblo de Sakpoliah, llamándose Galel Rokché Zaknoy Isuy. Otro correo también despachó a los caciques de Chi Gumarcaah, llamándose este correo Ucalechih. (Y)

Se crea así una atmósfera de temerosa expectativa que hace levantar en armas al gran territorio dominado por los quichés. Desde luego, la llegada de Alvarado no fue una sorpresa. Y la respuesta encuentra a todos los pueblos unidos para la defensa. Entre tales mensajes, la ciudad de Gumarcaaj juega un papel dominante señalando al que será el jefe de toda la armada.

Luego el rey de Chi Gumarcaah despachó a un gran capitán llamándose Tecán-Tecúm, nieto de Quicab, cacique. Otro vino por su alférez llamado Quicab Cavisimah. Otro correo vino a Chi Gumarcaah que despachó el capitán, don Francisco Izquín Ahpalotz Uzakilbalhá. Y traía la bandera Tecúm, capitán y el alférez y sargento traían la bandera, y esta bandera traía mucho oro en la punta, muchas esmeraldas. (Y)

El concepto de guerrero era evidentemente muy diferente entre los españoles y los indígenas. Los primeros miraban la efectividad de las armas de combate, en cambio los indígenas concebían la lucha como algo mágico, en la cual la fuerza y la actitud de fuerza del jefe produciría espanto en el adversario gracias a su atuendo, colores, adornos y a sus poderes de encantamiento.

Y este capitán traía mucha gente de muchos pueblos, que eran por todos diez mil indios, todos con sus arcos y flechas, hondas, lanzas y otras armas con que venían armados. Y el capitán Tecúm, antes de salir de su pueblo y delante de los caciques, mostró su valor y su ánimo y luego se puso alas con que volaba y por los dos brazos y piernas venía lleno de plumería y traía puesta una corona, y en los pechos traía una esmeralda muy grande que parecía espejo, y otra traía en la frente y otra en la espalda. Venía muy galán. El cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nagual. (Y)

Resulta increíble que tantos miles no puedan detener a un grupo de pocos centenares. Lo que explica la diferencia es el choque entre dos diversos conceptos de la guerra. Los quichés no podían separar el concepto de la muerte de su componente cósmico. La muerte de los presos era ya un homenaje a la divinidad. Ello contrastaba con el propósito de los conquistadores de destruir a sus enemigos sin ninguna valoración ética ni mística de la muerte.

Vino el Adelantado Tonadiú a dormir a un sitio llamado Palahumoh y antes que el Adelantado viniese, fueron trece principales con mas de cinco mil indios hasta un sitio llamado Chuabah. Allí hicieron un grandioso cerco de piedras por que no entrasen los españoles, y también hicieron muchísimos hoyos y zanjas muy grandes, cerrando lo pasos y atajando el camino por donde habían de entrar los españoles, los cuales se estuvieron tres meses en Palahumoh, por que no podían entrar entre los indios, que eran muchos. (Y)

Sin duda, aquí se describe un período de actitud defensiva confiada en la dificultad de las construcciones de vallas y muros de defensa, levantados por el ejército de los indios, posiblemente en alguna de sus ciudades situadas a la orilla de barrancos o ríos. Luego se pasa al ataque.

Y luego fue uno del pueblo de Ah Xepach, indio capitán hecho águila, con tres mil indios a pelear con los españoles. A media noche fueron los indios, y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tonadiú, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca; ellos harto querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no, se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña. (Y)

Los datos concretos y los mágicos se entrelazan sin discontinuidad para captar un acontecimiento que produjo tanto horror que convertía en real lo simplemente verosímil, lo simbólico en literal.

Y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista.

Estos indios que nunca pudieron matar al Tunadiú ni a la niña se volvieron y tornaron a enviar a otro indio capitán hecho rayo llamado Ixquín Ahpalotz Utzakibalhá, llamado Nehaib. Y este Nehaib fue a donde estaban los españoles hecho rayo a querer matar al Adelantado. Y así que llegó, vido estar una paloma muy blanca encima de todos los españoles, que los estaba defendiendo, y que tornó a asegurar otra vez y se le apagó la vista y cayó en tierra y no podía levantarse. (Y)

En esta crónica aparece otro héroe, Ixquín Ahpalotz, cimentándose directamente con el Adelantado, como de jefe a jefe. Su fuerza se estrella, por cierto, contra poderes sobrenaturales, que marcan la empresa de la conquista con un sello de fatalidad.

Otras tres veces embistió este capitán a los españoles hecho rayo y (otras) tantas veces se cegaba de los ojos y caía en tierra. Y como vido este capitán que no podían entrarles a los españoles, se volvió y dieron aviso a los caciques de Chi Gumarcaah diciéndoles cómo habían ido estos dos capitanes a ver si podían matar al Tunadiuh y que tenían la niña con los pájaros sin pies y la paloma, que los defendían a los españoles. (Y)

Como la Malinche es para los mexicanos el símbolo de la violación, la ceguera, en este caso, es para los quichés señal de un destino contrario marcado por fuerzas cósmicas.

Y luego vino el Adelantado Don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por Chuaraal. Traían doscientos indios tlaxcaltecas y taparon los hoyos y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de Chuaraal, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de Chuaraal que eran por todos tres mil los indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a doscientos indios de Xetulul y más, que no mataron, de los de Charaal, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijeran dónde tenían el oro. (Y)

Cuando el cronista se refiere a los resultados de la lucha, utiliza términos muy concretos. Enumera la cantidad de esclavos que los españoles habían herrado en batallas anteriores y se añaden los nuevos, además de los miles dejados muertos en el campo después de haber derribado las defensas.

Y vístose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib Izquin, Nehaib hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos. Y este capitán Nehaib convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron a comer pájaros y huevos de la tierra. (Y)

Las crueldades registradas en estas empresas son tan numerosas y atroces que se vuelven rutinarias por repetirse tanto, pero en ciertos momentos se tiñen de los aspectos de las grandes tragedias.

Y luego al otro día envió un gran capitán llamado Tecúm a llamar a los españoles diciéndoles que estaba muy picado porque le habían matado a tres mil de sus soldados valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio capitán Ixquín Nehaib consigo y empezaron a pelear los españoles con el capitán Tecúm. Y el Adelantado le dijo a este capitán Tecúm que no quería darse por paz y por bien. (Y)

La negativa a rendirse no procede únicamente del orgullo sino de la desesperación. Las promesas y los ofrecimientos a los que cedieron voluntariamente, después de las experiencias anteriores y de lo ocurrido en México no podían conservar ningún valor.

Y le respondió el capitán Tecúm que no quería, sino que quería el valor de los españoles.

Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios que traía este capitán Tecúm consigo. Y no hacían sino desviarse los unos de los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar. Pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios. No hubo número de los que mataron, no murió ningún español, sólo los indios de los que traía el capitán Tecúm y corría mucha sangre de todos los indios que mataron los españoles, y esto sucedió en Pachah. (Y)

La alusión a la sangre que corría y al sinnúmero de los indios caídos, colorean un cuadro indeleble en la historia de esta conquista.

Y luego el capitán Tecúm alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo, no eran postizas. Traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de oro, otra de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. (Y)

El cronista pasa de inmediato desde lo concreto a lo figurado en la imposibilidad de separar dos mundos que para él eran un solo mundo. Los gestos meramente humanos encuentran su complemento en la intervención de fuerzas superiores que dan al drama una dimensión religiosa.

El cual capitán Tecúm venía de intento a matar al Tunadiú que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán. Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tomó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a este capitán Tecúm. (Y)

El encantamiento y las fuerzas mágicas de la naturaleza evocan representaciones como las del Rabinal Achí. El destino humano es visto en conexión con las energías de la tierra, del cielo, y de la vida vegetal y animal. Es imposible separar al hombre del mundo natural y de las fuerzas ocultas que presiden su destino.

Luego acudieron dos perros, no tenían pelo ninguno, eran pelones, cogieron estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos. Y como vido el Adelantado que era muy galán este indio y que traía estas tres coronas de oro, plata, diamantes y esmeraldas y de perlas, llegó a defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio. Venía lleno de quetzales y plumas muy lindas, que por esto le quedó el nombre a este pueblo de Quetzaltenango, porque aquí es donde sucedió la muerte de este capitán Tecúm. (Y)

En este momento se ponen dos mundos frente a frente: el de la máquina de hierro que aplasta sin ningún sentimiento y el de las plumas que vuelan en el aire y se confunden con la vida de los bosques y de los montes. Cada uno intentará interpretar los sucesos desde sus conocimientos. El conquistador en términos efectivos de presos, vencidos, súbditos adquiridos a la única corona legítima; el indio derrotado en términos de situaciones espirituales que le permitan sobrevivir en el choque de los elementos, encontrarle un sentido que lo sitúe nuevamente en relación con el pasado y su conciencia.

Y luego llamó el Adelantado a todos sus soldados a que viniesen a ver la belleza del quetzal indio. Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzal y tan lindas, que no había visto en México, ni en Tlaxcala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado. Y por eso dijo el Adelantado que le quedaba el nombre de Quetzaltenango a este pueblo. (Y)

El rasgo etiológico se repite aquí como en el Título de Coyoy, el nombre perpetúa el símbolo de un pueblo que todavía vive. Lo que sigue, la cacería de los españoles a los indios fugándose, es una de las escenas macabras más sangrientas de toda esta historia.

Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo. Y luego el Adelantado Don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecúm, dijo que también ellos habían de morir. Y luego fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance y a todos los mataron sin que quedara ninguno. (Y)

No sólo hay sangre en la tierra, sino en el río y hasta el cielo se ha coloreado de la sangre de los indios. Es la muerte de un pueblo y de una cultura, de sus costumbres y de sus dioses y, aunque siga viviendo una población, ya no será la misma, su historia se ha detenido en el río de Olintepeque.

Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el Olintepeque. Por eso le quedó el nombre de Quiquel, porque toda el agua venía hecha sangre y también el día se volvió colorado por mucha sangre que hubo aquel día. (Y)

Hasta los nombres han sido cambiados y su personalidad trastocada. El cronista confunde el tiempo y atribuye a los caciques nombres de la postconquista. La muerte ha introducido una fractura en el devenir de esta gente. Su ser, desde ahora, será un ser compuesto y fragmentario.

Luego, así que acabaron con la batalla de los indios, los españoles se volvieron a este pueblo de Quetzaltenango a descansar y a comer. Después de haber descansado los españoles, fue un principal de este pueblo de Quetzaltenango a ver al Adelantado. Llamábase el cacique Don Francisco Calel Atzih Uinac Tiedn, y otro Don Noxorio Cortés Galel Atzih Uinac Rokché, y el otro cacique llamado Don Francisco Izquín, y otro cacique Don Juan Izquín, y otro principal Don Andrés Galel Ahau y otro cacique Don Diego Pérez. Estos seis caciques principales ya estaban bautizados, que luego los mandó bautizar el Adelantado Don Pedro, y les puso el nombre de cada uno de estos principales. (Y)

Vestir la masacre con el ropaje de la religión es propio de una acción bélica que pretende ser civilizadora de un acto de barbarie que intenta calmar la conciencia con la ilusión de una conversión y de la honra de Dios.

Estos cuatro caciques fueron los primeros que se bautizaron, que eran los cabezas de calpul del pueblo de Quetzaltenango. En agradecimiento del bien que les había hecho el Adelantado, fueron estos seis caciques y le llevaron de presente mucho oro, perlas, esmeraldas y diamantes, y el Adelantado se los agradeció mucho y les fue poniendo a todos su Don y les dijo que ellos eran los principales de este pueblo y luego les puso zapatos a cada uno de estos seis principales el Adelantado y también los vistió a uso español y luego les dijo que había que enviar a aquel oro que le habían presentado a Don Carlos Quinto, Emperador de Castilla.. (Y)

La última alusión al emperador es como la apelación a la razón suprema que justifica todas las opresiones. Este sometimiento no durará largo tiempo. Los pueblos de El Quiché seguirán dando guerra por muchos años, y continuarán por siglos regresando a sus montes y valles, sin que ninguna fuerza logre integrarlos al nuevo sistema, pero la máxima resistencia fue organizada por los cakchiqueles.

3. EL GRAN LEVANTAMIENTO DE LOS CAKCHIQUELES

3.1 La aceptación de la paz

Los cakchiqueles, ya sea porque hubieran tenido algún contacto previo con los mexicanos, ya sea que conocieron de la caída del gran imperio, habían reflexionado sobre una posibilidad de entendimiento con los agresores. Se colocan, de una vez, en la que se ha llamado la Opción "a" del concepto evolutivo. Es decir, la que consistía en una apertura hacia un futuro diferente, una evolución cultural armonizada con las ventajas que podía traer la forma de vida de las gentes llegadas a la conquista.

Los reyes Belejeb-Cat y Cahi-Imox salieron al punto a encontrar a Tonatiuh. El corazón de Tonatiuh estaba bien dispuesto para con los reyes. No había habido lucha y estaba contento cuando llegó a Iximché. (K)

En la carta a Cortés se muestra entusiasmado del modo como lo recibieron. Sin embargo, el discurso que dirige a sus huéspedes refleja un ánimo completamente diverso.

Fui muy bien recibido de los Señores della que no pudiera ser más en casa de nuestros padres; fuimos tan proveídos de todo lo necesario que ninguna cosa hubo falta. (K)

El acuerdo tuvo que establecerse, posiblemente, a raíz de la conquista de Zapotitlán o después de las batallas de Quetzaltenango. No sólo aceptaron la paz, sino que se demostraron dispuestos a la colaboración, sobre todo, en contra de los primos hermanos y constantes antagonistas, los quichés. Alvarado no se muestra para nada agradecido. Únicamente se preocupa del cómo utilizarlos en beneficio de su política de conquista.

Tonatiuh durmió en la casa de Tzupam. Al siguiente día apareció el jefe, causando terror a los guerreros, y se dirigió a la residencia donde se encontraban los reyes —“¿Por qué me hacéis la guerra a mí cuando yo os la puedo hacer a vosotros?” dijo. Y los reyes contestaron—“Ni hay tal, por que de esa manera morirían muchos hombres. Allí has visto como están sus despojos en los barrancos”— y enseguida entró a la casa del Señor Chicbal. (K)

Alvarado quiere presentarse como amigo y defensor, por esto instrumentaliza en seguida la alianza utilizándolos en la conquista, empleando la misma artimaña que habían aplicado desde México hasta Tehuantepec.

Preguntó a los reyes qué enemigos tenían. Le contestaron: “Dos son nuestros enemigos Oh Dios ¡los zutujiles y panatacat!” (Escuintla). (K)

De hecho, conquistada Utatlán, para perseguir los indios dispersos por los montes, Pedro de Alvarado pidió la ayuda de los cakchiqueles, quienes le enviaron dos mil guerreros. (Relación de A.). Desde este momento, los cakchiqueles se asocian a la tropa del conquistador y pelean de su lado.

La orden fue obedecida al instante y dos mil soldados marcharon a la matanza de los Quichés.

En cambio, conservan cierto estado de relativa autonomía: queda en pie su ciudad de Iximché, conservan los dos jefes principales, hospedan al conquistador dentro de su propia capital y se unen a sus tropas en la guerra contra los zutujiles de Atitlán, prometiendo a Alvarado

intervenir, además, con trescientas canoas en la laguna, para una posible batalla en el agua, la cual nunca se efectuó.

Los Zutujiles fueron conquistados enseguida. El día 7 Camey (18 de abril de 1524) fueron destruidos los Zutujiles. (K)

Esta especie de matrimonio de intereses, duró apenas cinco meses. Mientras Alvarado se dedicaba a combatir y destruir los pueblos de la costa sur desde Izquintepeque, hasta Cuscatlán en el Salvador, aparentemente no sucedió nada grave. Es decir, desde febrero hasta el 21 de julio de 1524, cuando regresó, más hambriento y violento que nunca.

Regresado de la costa sur, en junio de 1524, Alvarado aumenta sus exigencias de oro, y obliga a los cakchiqueles a buscar oro en las minas y en los ríos. Los jefes Mayas de la ciudad tratan de negociar para disminuir la carga. Hasta logran entregarle la mitad de la suma que les exigía. Frente a la insensible avaricia de Alvarado, dejan totalmente la ciudad y se refugian en los bosques con sus jefes a la cabeza, Cahí Imox y Belché Qat, quienes se convierten, entonces, en los paladines de la resistencia.

Cuando llegó a la ciudad pidió entonces una de las hijas del rey y los Señores se la dieron a Tonatiuh. (Lv)

El detalle de esta "entrega" aparece en el interrogatorio del proceso que se le instituye en México, en 1529, en la pregunta XVI, en la cual se contraponen la actitud de los señores "que lo recibieron de paz y le dieron muchos presentes de oro y plata y joyas en gran cantidad y le hicieron muy buen recibimiento" a la brutalidad de Alvarado.

Y sabido que tenía el Señor de la dicha provincia una mujer muy hermosa, le prendió y tuvo preso hasta que le dió a la dicha mujer, el cual le trajo muchas joyas de oro y plata, y esclavos y esclavas, y llorando le pidió que le diese a su mujer y tomase todo lo suso dicho, y el dicho Pedro de Alvarado tomó las dichas joyas y esclavos y se quedó con ellas y con la mujer. (Lv)

En la pregunta XXV se especifica la cantidad de oro que pretendía y el esfuerzo de los Señores para complacerle, hasta que por miedo a sus crueldades se desesperaron y se alzaron.

Les mandó que dentro de veinte días le diesen mil hojas de oro de a quinze pesos cada hoja y los dichos señores es-comenzaron a recojer oro para cumplir, e le dieron hasta en contra de ocho a nuevemil pesos de oro. Y desdeque vieron que se acertaba el plazo, en que no tenían oro para cumplir, por que el dicho Pedro de Alvarado no tomaba sino oro fino e por temor que del ovieron por las crueldades que le vieron fazer, e por que lo tenían por hombre codicioso e cruel, se alzaron de guerra. (Lv)

La acusación es muy objetiva y es respaldada por los testigos. Denota una de las actuaciones más execrables del conquistador, quien no veía ya la calidad de sus defensores sino únicamente sus sueños de grandeza y su propia codicia. Como única disculpa por las acusaciones responde que no se alzaron por los malos tratos, ni por la petición del oro, (de lo cual cree que tenía derecho, por ser pueblos de su encomienda), sino por una causa que resulta claramente inconsistente.

Es muy común entre ellos alzarse cuando se les antoja, e creyendo que me fuera de allí e por quer no la pobláramos se alzaron — (Relación de los cargos). (Lv)

El memorial de Sololá relata el mismo episodio, con palabras menos tajantes pero igualmente tristes, por el tono tan petulante y arbitrario del conquistador.

Luego Tonatiuh les pidió dinero a los reyes. Quería que les dieran montones de metal, sus vasijas y coronas. Y como no se la trajesen inmediatamente se enojó con los reyes y les dijo: "¿Por qué no me habeis traído el metal? Si no traéis con vosotros todo el dinero de las tribus, os quemaré y os ahorcaré", les dijo a los señores. (Lv)

No es un discurso digno de amigos ni de aliados, sino como de los peores enemigos. Empiezan entonces las fricciones con los cakchiqueles. Alvarado pretende transformar Iximché en la capital de su reino y construir una nueva ciudad llamada del Señor Santiago. No se ve claro si estas construcciones se hicieron dentro de Iximché, o fuera de esta ciudad o, bien, en la vecindad.

3.2 La imposible integración al sistema

Lo que no ofrece duda es el hecho de que Alvarado se instalara en la plaza principal de esta ciudad, como habían hecho los conquistadores en México, y como lo hacía Cortés cada vez que entraba en un pueblo. Lo mismo había hecho Alvarado en Zapotitlán, en Utatlán y en los pueblos de la costa sur. Esto no excluye que haya hecho levantar nuevas construcciones a la par de Iximché o un poco más lejos. En su Relación habla de haber “fundado” y “hecho” una ciudad. No se dice hasta qué punto hubo construcciones o simplemente ocupación de edificios ya construidos, como los de Iximché. Si hubo construcciones, debieron de hacerse como a continuación de la misma Iximché en los llanos adyacentes. Por supuesto, todo el trabajo de construcción, de conseguir el material y la madera corría por cuenta de los cakchiqueles, lo cual debía empeorar, cada día más las relaciones entre los dos sistemas de vida. Los cakchiqueles, mientras tanto, debían seguir cultivando sus milpas para alimentarse a sí mismos y, en este caso, alimentar también a los vecinos españoles y además construirles las casas.

Todos los pueblos de los cakchiqueles se unieron entonces en una gran confederación para dar guerra a los españoles. Habían aprendido todos los secretos de su técnica bélica y la fuerza de sus armas. Ahora inventaron todos los medios posibles, para inutilizarlos: cavar zanjas en los caminos tales que no pudieran pasar los caballos, sembrar empalizadas agudas en el suelo con hoyos encubiertos, para que los caballos tropezaran y se murieran, atacar durante la noche cuando no podían usarse las ballestas y los arcabuces. La guerra fue sangrienta por ambos bandos y sin cuartel.

Nos dieron cruda guerra e hicieron muchos hoyos, puestas en ellos varas hincadas las puntas arriba e cubiertos con tierra y con hiervas, adonde cayeron muchos caballos e murieron e hirieron muchos cristianos. (K)

El memorial de Sololá da al origen de esta guerra un carácter mitológico. Es muy natural que consultaran a sus agoreros y adivinos. Este caso parece que se trata de una visión que, desde la perspectiva cristiana, es definida como demoníaca. Verdadera o no, exterioriza los sentimientos de repulsa hacia el opresor.

Se presentó un hombre, un agente del demonio, quien dijo a los reyes: “Yo soy el rayo. Yo mataré a los castellanos: por el fuego perecerán. Cuando yo toque el tambor, salgan de la ciudad, que se vayan los señores al otro lado del río. Esto haré el día 7 Ahmak (26 de agosto de 1524).” —Y efectivamente los señores creyeron que debían acatar las órdenes de aquel hombre. (K)

El concepto de la guerra como fenómeno cósmico, que mueve un pueblo entero, se funda en las tradiciones antiguas y apela a la conciencia de unidad que supera las divisiones y conflictos meramente ocasionales. La transformación de un pueblo pacífico y entregado al trabajo de los campos, el cual emprende una vida de escaramuzas asaltos y retiradas que dura años, necesita de un fundamento que llegue hasta las raíces de su ser.

Entonces abandonamos la ciudad de Iximché, a causa del hombre demonio. Después salieron los reyes.—“Ciertamente morirá al punto Tonatiah” dijeron. “Ya no hay guerra en el corazón de Tonatiah, ahora está contento con el metal que se le ha dado.” (K)

Era un grave error, por experiencia habían conocido que su hambre no se saciaba. Quería, en su poder, el oro y también las personas, como en el caso de la esposa del cacique.

Pero Tonatiuh supo lo que habían hecho los reyes. Diez días después que nos fuéramos, comenzó a hacernos la guerra. Comenzaron a hacernos sufrir. Nosotros nos dispersamos bajo los árboles, bajo los bejucos ¡oh hijos míos! Todas nuestras tribus entraron en lucha con Tonatiuh. (K)

Y empieza una guerra de guerrilla que durará más de seis años. Es la gran epopeya de los cakchiqueles la que comienza el 26 de agosto de 1524, cuando los Mayas abandonaron Iximché dejando la ciudad vacía.

Muchos castellanos perecieron, y los caballos murieron en las trampas ... Murieron también los quichés y los zutujiles, (obligados por Alvarado a luchar contra los cakchiqueles); de esta manera fueron destruidos todos los pueblos por los cakchiqueles. (K)

Los ataques crecieron en la segunda mitad del año de 1525. Recordemos los pueblos Cakchiqueles de: Sololá, Tecpán, Patzún, Patzicía, Comalapa, Santa Apolonia, Zaragoza, Itzapa, Chimaltenango, Pastores, San Antonio Dueñas, Acatenango. Todos estuvieron unidos en la lucha de los dos jefes cakchiqueles, mientras el ejército español luchaba contra los mames de Zaculeu, contra Mixco Viejo, y por fin contra los Ixiles y los uspatecos.

Sólo así los dejaron respirar los castellanos, y así también les concedieron una tregua a todas las tribus. Los Castellanos se habían trasladado a Xepau. (Olinstepeque) (K)

Durante 1526 Alvarado fue llamado a Honduras por Cortés y organizó una expedición para socorrerlo. Mientras tanto, Cortés había decidido embarcarse para la Nueva España y la expedición de Alvarado tomó contacto con el ejército de Cortés que regresaba a México a través de Guatemala en el pueblo de Choluteca Malalaca (Bernal Díaz).

3.3 Arde Iximché, la bella ciudad de los cakchiqueles

Los españoles, vecinos de la ciudad que se había empezado a poblar, se encuentran ahora sin quien les sirva y les proporcione alimentos. En teoría, ya se había fundado formalmente la ciudad, organizando un conjunto de autoridades en Cabildo al cual asistía Alvarado. Es como una ciudad virtual que no va a aterrizar antes de que se tracen los solares en la cercanía de Almolonga. Todo el centro de su dominación, el área cakchiquel estaba en pie de guerra ... En Choluteca, Alvarado debe entrar en negociaciones con los enviados de Pedro Arias Garabito y Compañón, quienes pretendían “descubrir y poblar”, es decir, apoderarse de Honduras y El Salvador; convirtiéndose en amenaza para la frontera del sur.

Venían a descubrir tierras y a partir términos con el Pedro de Alvarado. (K)

Alvarado trata de asegurar sus derechos sobre el territorio de Honduras.

Y como llegamos a aquel pueblo con el Capitán Luis Marín estuvimos juntos tres días los de Pedro Arias de Avila y Pedro de Alvarado y nosotros. Y esto es en la provincia donde ahora está poblada la villa de San Miguel y desde allí entramos en la provincia de Cuzcatlán, que estaba de guerra, y hallamos bien de comer. (D)

Bernal Díaz nos describe con precisión la situación cuando el grupo del ejército de Cortés, que venía de Honduras camino de México, se encuentra con los soldados de Alvarado, y siguen a través de El Salvador hasta Guatemala encontrando que “toda la tierra estaba de guerra”.

Y desde allí veníamos a unos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenían los guatemaltecos unas sierras cortadas, y unas barrancas muy hondas donde nos aguardaban y estuvimos en se las tomar y pasar tres días. Y luego venimos a Petapa, y otro día dimos en este valle que llamamos del Tuerto (Panchoy) donde ahora está poblada esta ciudad de Guatemala, que entonces todo estaba de guerra sobre pasarlos con los naturales. (D)

El término de El Tuerto no nos ubica con precisión, parece más bien que indica todo el valle de Ahtigua, tanto el de Almolonga como el actual. Lo importante es que en esta región, anteriormente a la fundación de la de Santiago de la Ciudad Vieja, se encontraban varios pueblos, que por ser cakchiqueles, estaban de guerra.

Y luego fuimos camino del asiento de Guatemala la vieja (Iximché) donde solían estar los caciques que se decían Cinacán y Sacachul, y antes de entrar en la dicha ciudad estaba una barranca muy honda y aguardándonos todos los escuadrones de los Guatemaltecos para no dejarnos pasar. Y los hicimos ir con la mala ventura y pasamos a dormir a la ciudad. (D)

Se abre un paréntesis en el que la gran capital de los cakchiqueles luce sus hermosas construcciones, plazas y templos, cuyas estructuras todavía permanecen con las dos grandes unidades de residencia de los dos gobernantes. Se repite la admiración que ya anteriormente se había suscitado en Alvarado, no sólo por los edificios sino por la organización de la ciudad y su acogida.

Y estaban los aposentos y las casas con tan buenos edificios y ricos, en fin como de caciques que mandaban todas las provincias comarcanas. (D)

Sin duda no se había trazado todavía ninguna ciudad nueva, y un ejército no cabía en Iximché. Cuando se oye hablar de “los llanos” se piensa, más bien, en lugares como Tecpán, o más lejos.

Y desde allí nos salimos a los llanos e hicimos ranchos y chozas y estuvimos en ellos diez días por que el Pedro de Alvarado envió dos veces a llamar de paz a los de Guatemala y a otros pueblos que estaban en aquella comarca. (D)

Ninguno de los reyes cakchiqueles respondió a la llamada. Y como la vida en la ciudad se había vuelto imposible por la ausencia de los Mayas y sus trabajadores, los castellanos que se consideraban vecinos de la ciudad, se amotinaron contra Alvarado y en su mayoría se fueron hacia México. El mismo Alvarado tuvo que trasladarse a donde había establecido el cuartel del ejército, en Olintepeque, cerca de Quetzaltenango.

Los castellanos se habían trasladado a Xepau. Desde allí, nos dieron la guerra y mataron a los hombres valientes. Luego salió Tonatiuh de Xepau y comenzó a hostilizarnos por que la gente no se humillaba ante él. (Memorial) (K)

El ejército con el que viaja Bernal Díaz sigue su lenta peregrinación hacia México. A la salida de Guatemala se le unirá el mismo Alvarado con algunas de las autoridades de la ciudad virtual del Señor Santiago.

Y fuimos hasta donde Pedro de Alvarado había dejado su ejército, por que estaba todo de guerra y estaba en él por capitán su hermano que se decía Gonzalo de Alvarado. Llamábase aquella población donde los hallamos Olintepeque (Bernal Díaz). (D)

La rabia de Alvarado se manifiesta en otro acto de violencia: el de quemar la capital. El despecho de ser ahora él el atacado y no el atacante. Temiendo que los cakchiqueles vuelvan a instalarse en su capital prefiere verla destruida. Después se lavará las manos acusando de este crimen a los pobladores españoles en fuga.

El día 4 Camey (7 de febrero de 1526) incendió la ciudad; a los seis meses del segundo año de guerra, lo ejecutó y se marchó de regreso. La muerte nos hirió nuevamente pero ninguna de los pueblos pagó el tributo. (Memorial) (K)

Este gesto absurdo debe ponerse en relación con la fundación de Santiago. Esta ciudad que hemos llamado virtual y que Alvarado dice que ha “hecho” y “fundado”, no puede confundirse con la capital Iximché que seguía entonces gobernada por los dos Jefes Cakchiqueles. Es difícil pensar en dos ciudades que funcionen independientes en un mismo lugar, con diferentes autoridades. Sólo es concebible en el sentido de que el nuevo cabildo fuese una autoridad virtual, determinando algunas normas de vida y con la esperanza de aterrizar,

literalmente, en algún lugar apropiado, trazando la ciudad en un terreno. Mientras tanto, habían “repartido” algunos pueblos de indios con los que los escasos vecinos españoles pudieran sobrevivir.

En el primer folio, reverso, del Cabildo, (Libro Viejo) se fija la fundación el día 27 de julio de 1524, se nombran las autoridades y se toman las primeras decisiones. Esto sucede un mes después de que Alvarado ha regresado desde la Costa Sur (Cuxcatlán) y cuando los Jafes cakchiqueles estaban en paz, un mes antes que desesperados abandonaran su capital (agosto).

Las cuales dichas elecciones y ... suso scriptos passaron y se hicieron ante mí Alonso de Reguera, scrivano público desta villa de Santiago [virtual] a 27 días del dicho mes de julio, del dicho año [1524] por ante mí el dicho Alonso de Reguera escribano, los dichos señores alcaldes ... hoy dicho día de miércoles entraron en su cabildo todos juntos juntamente con el señor teniente de gobernador (es decir: Pedro de Alvarado). (Lf)

La actividad de este cabildo [virtual] continúa por todo este mes: 29 de julio, viernes, y hasta 12 de agosto, cuando aparece en el folio segundo y tercero, la lista de los Vecinos. Cerca de quince días después, el 26 de agosto, se realiza la huida de los jefes cakchiqueles de la ciudad de Iximché. Y a los diez días comienza la guerra.

La siguiente acta del Cabildo es del 12 de diciembre de 1524 para fijar diferentes derechos y los cakchiqueles ya están en plena guerra de guerrilla. El 8 de enero del año siguiente, 1525, se cambian las autoridades; el día seis de mayo 1525 se dan nuevas provisiones y normas. Igualmente sesiona el 4 de octubre. Y el cabildo sigue funcionando (en la ciudad vacía?). Todavía hay una sesión del 30 de enero de 1526, el año de la destrucción de Iximché. (Lf)

Alvarado da orden de abandonar la ciudad y la incendio. Con los suyos y el ejército queda acuartelado en Olintepecque, cerca de Quetzaltenango. Así terminó la presunta primera capital que estaba situada “en el mero riñón de toda la tierra”. (Alvarado)

Habían transcurrido seis meses del segundo año de nuestra huida de la ciudad, cuando la abandonamos y nos fuimos, cuando llegó a ella de paso Tonatiuh y la quemó. El día 4 Camey (7 de febrero de 1526) incendió la ciudad. A los seis meses del segundo año de la guerra lo ejecutó y marchó de regreso. (Memorial) (K)

Esto hace pensar que únicamente venía desde sus cuarteles de Olintepecque, para operaciones militares. No es pensable que el cabildo funcionara en esta ciudad arrasada. Fácilmente le había acompañado a Xela y seguía funcionando como ciudad virtual. De hecho, Alvarado sigue asistiendo a las sesiones del Cabildo hasta su viaje a México.

No se hace mención de la guerra; pero en todo este tiempo sigue la lucha sangrienta de los cakchiqueles. El Cabildo sigue con sus sesiones hasta el 23 de agosto de 1526. En esta fecha se señala el viaje de Alvarado a México con algunas autoridades de la ciudad.

Bernal Díaz con Alvarado y su ejército viajan a México para encontrarse con Cortés. Allí consigue Alvarado un nuevo contingente de tropas tlazcaltecas que lo acompañan a Guatemala para fortalecer su ejército y seguir la conquista de 1527 en adelante. Durante este tiempo y durante el proceso de la fundación de Santiago en la Ciudad Vieja de Almolonga hubo un receso en la guerrilla. En el acta del Cabildo se registra la última intervención de Alvarado antes de marcharse para México el 26 de agosto de 1526.

Que por cuanto los alcaldes ordinarios desta ciudad y los regidores de ella iban a la ciudad de México con el dicho señor Capitán (Alvarado), a negociar cosas que convenían a esta ciudad. (A)

Con la ausencia de Alvarado, la guerra tuvo un período de descanso. Alvarado y sus compañeros fueron recibidos por Cortés con grandes fiestas. En este tiempo, 1527, emprendió su ida a España.

Durante el transcurso de este año tuvo algún descanso nuestro corazón. Igualmente los tuvieron los reyes Cahí Imox y Belehé Qat. No nos sometimos a los castellanos y estuvimos viviendo en Holom Balam. (Memorial) (K)

Mientras tanto, se intentó poblar otro lugar y los españoles regresaron hacia Iximché, la ciudad quemada y buscaron otro centro de la misma área cakchiquel.

Un año y un mes habían pasado desde que Tonatiuh arrasó, cuando llegaron los castellanos a Chij Xot. (K)

Y el ejército, reforzado con nuevas tropas, intensificó la campaña de sometimiento. El Memorial registra este recrudescimiento de la situación, esta vez siendo el mando entregado al hermano de Pedro, Jorge de Alvarado.

El día 1 Caok (27 de marzo de 1527) comenzó nuestra matanza por parte de los castellanos. Fueron combatidos por la gente y siguieron haciendo una guerra prolongada. La muerte nos hirió nuevamente, pero ninguno de los pueblos pagó el tributo. (K)

Jorge Alvarado se presentó ante el cabildo con la provisión que le autorizaba a sustituir a su hermano en el mando.

El muy noble señor Jorge de Alvarado hizo presentación de una provisión firmada del señor Marcos de Aguilar (gobernador de México), e pidió a los dichos señores alcaldes e regidores la obedeciesen y cumpliesen. (Lf)

Mientras tanto, el cabildo seguía buscando un lugar para el asiento de la capital (virtual) Santiago. El 20 de marzo, 1527, se reunieron, parece, en Chimaltenago. El Memorial de Sololá registra el cambio.

Durante este año, mientras estábamos ocupados en la guerra con los castellanos, abandonaron estos a Chij Xot y se fueron a vivir a Bulbuxyá. Durante el año continuó la guerra. Y ninguno de los pueblos pagó el tributo. (K)

El 28 de octubre en el acta del cabildo se discute el problema del nuevo asiento de la ciudad capital. El día veinte de noviembre el señor Capitán General Jorge de Alvarado propuso la alternativa entre los llanos y Almolonga.

Ordenaron dichos señores que se bien y convenía al servicio de su majestad, e a la paz e sosiego e población destas partes que se asiente la ciudad de Santiago, e se trace el pueblo e se den vecindades e solares e caballerías ... se busque en esta provincia el sitio más conveniente. (Lf)

El 27 de noviembre fueron a ver el asiento, requiriendo a los vecinos expresar su opinión al respecto. Y el Señor Capitán presentó un escrito que fue aceptado en el cabildo; pero el acta de fundación del cabildo es del día antes, 26 de noviembre 1527.

Yo por virtud que tengo, con acuerdo y parecer de los alcaldes e regidores, que están presentes asiento y pueblo aquí en este sitio la ciudad de Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guatimala. (Lf)

Lo curioso es que entre las ventajas para escoger esta localidad, dice la propuesta de Gonzalo Dovalle, es ser "despoblada de los naturales". Se supone que la intención es subrayar que es un gran espacio lejos de los conflictos que presentaban Iximché y demás pueblos Cakchiqueles ... Finalmente la capital virtual se convierte en capital real. El memorial de Sololá registra este cambio.

Durante este año, mientras estábamos ocupados en la guerra con los castellanos, abandonaron estos a Chij Xot y se fueron a vivir a Bulbuxyá. Durante el año continuó la guerra. Y ninguno de los pueblos pagó el tributo. (Lf)

Al parecer, el centro más importante de los cakchiqueles es ahora Sololá. Por última vez se asienta con orgullo que no han pagado el tributo. Éste se nombra con terror, se sabe que

el tributo no era únicamente el impuesto del rey, sino todo el conjunto de angustias que habían experimentado como aliados y que serían multiplicadas para vasallos castigados.

3.4 El final de una utopía

Durante la ida de Alvarado a España se hicieron varias conquistas pero los cakchiqueles gozaron de cierto período de tranquilidad. A su regreso, Alvarado (30 de abril 1530) mandó pregonar un bando para evitar las revueltas y desasosiegos pasados y prevenir que por “mucha falta de españoles y abundancia de naturales, la ciudad se perdiese”. Lo cual significa que, en la mente de Alvarado, los naturales eran una medicina que debía tomarse en cantidades prudenciales. Por esto, no duda en eliminar, ahorcando a todos los Señores cakchiqueles que habían sido sus colaboradores y servidores. De hecho, los ahorcó uno tras otro o bien, los destruyó obligándolos a buscar oro, en los ríos carentes de oro de Guatemala. Lo primero fue la imposición del tributo todavía antes que regresara Pedro de Alvarado. Por supuesto, la nueva capital necesitaba dinero y lo más simple era extorsionar a los indios.

Quince meses después de haber aparecidos los castellanos en Chij Xot, se introdujo el tributo a favor del Capitán Alvarado por Chinta Quej. Aquí en Zololá el día 6 Tzih (1 de enero de 1528). (K)

El ideal de la opción “a”, de la integración al sistema, se había desvanecido y no quedaba más que la posición de conquistados, una esclavitud colectiva, sin derechos, ni protección de las leyes. La utopía de un intercambio cultural, una alianza con acuerdos respetados, se había quedado precisamente en esto, en una utopía. La desesperación y la inutilidad de sus esfuerzos aconseja a los Señores una rendición incondicionada. Al regreso de Alvarado ya han perdido toda capacidad de lucha.

Cinco años y cuatro meses estuvieron los reyes bajo los árboles, bajo los bejucos. No se fueron los reyes por su gusto, dispuestos estaban a sufrir la muerte por parte de Tonatiuh. Durante el curso de este año se presentaron los reyes Ahpotzozil y Ahpoxahil ante Tonatiuh. (K)

Una guerrilla sin fin no sólo es causa de muertes sangrientas. Los continuos desplazamientos y huidas impiden que se cultiven los campos, se produzca el maíz y los árboles frutales, lo cual, a lo largo de los años, produce un agotamiento progresivo y el hambre. Frente a una muerte lenta, pero segura de su pueblo, los gobernantes cakchiqueles, escogen la única alternativa que ofreciera una mínima esperanza de sobrevivir. Rendirse. Estaban perfectamente conscientes de lo que les esperaba a corto o largo plazo. Habían pasado seis años desde que concibieron la ilusión de que la conciencia del conquistador albergara algún sentimiento humano; ilusión de una alianza imposible.

El día 7 ahmak (7 de mayo de 1530) salieron los reyes y se dirigieron a Paruyual Chay, ahora llamado San Andrés Izapa. Numerosos señores se les unieron. Los nietos de los jefes, los hijos de los jefes, gran número de gente, fueron a acompañar a los reyes. El día 8 Noh, llegaron a presentarse. Tonatiuh se llenó de alegría ante los jefes cuando volvió a verles las caras. (K)

Los efectos fueron inmediatos, con exigencias aumentadas por la construcción de la ciudad de Santiago y de los edificios públicos civiles y religiosos, y por los renovados sueños de grandeza concebidos por Alvarado a raíz de la construcción de la gran flota que estaba armando en Acajutla: alcanzar las islas de Especierías.

Durante este año se impusieron terribles tributos. Se tributó oro a Tonatiuh; se le tributaron cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para ir a lavar oro. Toda la gente extraía el oro. Se tributaban cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para trabajar en Pangan (en la laguna) por orden de Tonatiuh en la construcción de la ciudad del Señor. (K)

En los trabajos forzados también murió (el 24 de septiembre de 1532) el líder de la resistencia cakchiquel, el rey Belehé Qat, "cuando estaba ocupado en lavar oro." Y a la muerte del rey, en seguida, llegó Pedro de Alvarado para imponer el sucesor.

En seguida fue instalado el Señor don Jorge en el gobierno por la sola orden de Tonatiuh. No hubo elección de la comunidad para nombrarlo. Después de la muerte de Belehé Qat, los Señores tuvieron que reconocer como rey a Don Jorge. (Memorial) (K)

El otro Señor, héroe de la resistencia Cahí Ymox, abandona el centro de Sololá para retirarse a la ciudad, probablemente a las ruinas de Iximché, en donde fue preso y puesto en la cárcel en Santiago. Al parecer no pudo resistir la humillación y la esclavitud de su pueblo. También al rey se le impuso el tributo (1533). Tampoco él escapó a la brutalidad del conquistador. En esta época fue Alvarado a Castilla pasando por Honduras y estableciendo sus propias reglas. A su regreso (en 1540) mandó ahorcar al rey Ahpozotzil Cahí Ymox. Así terminó el último héroe de la resistencia cakchiquel y con él, frente a la increíble realidad, murió la utopía de la evolución cultural de su pueblo en el marco de la colonia.

En el Memorial de Sololá sigue una lista de Señores ahorcados:

Ah'zib Caok, 30 de abril 1539

Quiyavit Caok, 26 de mayo 1540

Chuuy Tziquinu, 27 de febrero 1541, en Paxayá, porque estaban enfadados por la occisión del rey. Lo condujeron por el camino y lo ahorcaron secretamente.

Señor Chicbal, 16 de marzo del 541.

Nimabah Quelapun, el mismo día del anterior.

En esto colaboró el Cabildo de Santiago. En sesión de mayo de 1540 representó a Alvarado el peligro en que el rey cakchiquel y el rey quiché, que se hallaban presos desde hacía tiempo, continuarán en la misma situación. Y con un cinismo digno de mejor causa explica la razón.

Porque estos indios siempre han sido rebeldes y de su estada en la tierra se teme que se levantarán y harán algún alzamiento, con que la tierra se pierda y por ende piden a SS. que o los lleve en su armada, o si han hecho por que haga justicia de ellos (Libro del Cabildo). (Lf)

Ello significaba una segura condena a muerte. Alvarado no se lo hizo decir dos veces y a los siete días los ahorcó.

Alvarado murió el 4 de julio del 1541, y los demás en la ciudad de Santiago, murieron todos juntos en el mismo año, 10 de septiembre, con la inundación y destrucción de la ciudad. No cabe menos que pensar que la justicia de Dios se haya cansado de tantos horrores y los haya barrido a todos de una vez: capitanes y alcaldes, jueces y escribanos, todos envueltos en la misma metralla de lodo y piedra que se deslizó desde el volcán.

Y, sin embargo, los cakchikeles sobrevivieron. No se realizó la utopía, pero ahí están los pueblos de Sololá, de Tecpán, Itzapa, Chimaltenango, Dueñas y Acatanango y los demás que conocemos. ¿Tiene todavía algún sentido la opción "a"? ¿Pudieron insertarse en el sistema? ¿Conservaron su actitud del cambio y de la posibilidad del futuro, un concepto evolutivo? ¿Tuvo algún sentido el gran levantamiento de los cakchiqueles y sus generosos reyes?

Lo que hemos llamado el Otro, es decir, el sistema oficialmente impuesto por la conquista, empezó a cambiar con las ordenanzas de Barcelona, a pesar de que la reacción contraria de los encomenderos haya sido general y radical. Ahora, por lo menos legalmente, el Otro tenía un rostro más humano, la ley que reflejaba un país civilizado tendía a imponer un orden que en las fechas anteriores había sido pisoteado por las violencias y brutalidades de la conquista. La ley se dirigía hacia todos, como a seres humanos, buscando establecer cargas

justas, al menos, según la mentalidad de la época. Frente a ese nuevo Otro, la actitud de los Mayas, en general, iba descubriendo nueva posibilidades de inserción y de sobrevivencia.

Quedan todavía dos párrafos en el Memorial de Sololá que deben ser citados para completar el cuadro de la situación real. El primero, se refiere a la religión. El Memorial está escrito por alguien muy respetuoso de la religión y quien aprecia la fe. Toda la historia de Alvarado es completamente laica. No se habla aquí de su amistad con el Lic. Marroquín o su aprecio hacia Fray Bartolomé de Las Casas, sino de su propia acción personal. Al contrario de Cortés que constantemente nombra los religiosos que lo acompañan y demuestra su preocupación por predicar la doctrina de la fe y corregir la ignorancia (pretendida) de los indios, Alvarado nunca hace referencia a religiosos ni se preocupa por la predicación de la fe. Hasta se duda que fuera acompañado por algún religioso.

En su carta al Rey, del 15 de agosto de 1539, el Obispo Francisco Marroquín comunica al Rey que todavía no se ha satisfecho la necesidad de enviar evangelizadores a los pueblos y la dificultad de mantener allí sacerdotes. El remedio que sugiere es, a todas luces, inefectivo.

V. M. mande enviar una cédula, para que los pueblos que tuvieren posibilidad para poner clérigo en ellos, se ponga y acosta de los encomenderos, por que en todo quieren ser rebeldes, y no basta instrucción ni aún pasión. (M)

Otros usaban el hecho de la predicación de la Verdad Católica como justificación de sus injusticias, Alvarado no piensa en nada de esto. Sus pasiones están al descubierto y son sanguinarias. El Memorial apunta el momento en que los indios de Guatemala se percataron que entre tantos males había algo diferente que podría rescatar su confianza: la nueva fe.

El 10 de febrero de 1542, llegaron aquí a nuestra iglesia nuestros Padres de Santo Domingo, Fray Pedro Angulo, y Fray Juan de Torres. Nuestra instrucción comenzó con los Padres de Santo Domingo. Luego saltó la doctrina en nuestra lengua. (M)

Se exterioriza un aprecio no sólo a la fe, sino al hecho de que los Padres publicaran una Doctrina en lengua cakchiquel: la doctrina cristiana en lengua guatemalteca ordenada por el reverendísimo Señor Don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, impresa en México en 1556. Esta Doctrina iba escrita en español y en cakchiquel.

Hasta entonces no conocíamos la palabra de Dios ni los mandamientos de Dios; habíamos vivido en las tinieblas. Nadie nos había predicado la palabra de Dios. (K)

Sin duda, este elemento de conocimiento y de conciencia es parte de aquel concepto evolutivo de que se ha hablado. Es un elemento que rescata la vida personal y comunitaria sin destruir el ser propio de una etnia y su conciencia histórica.

El segundo párrafo se refiere a la entrada de la ley, como mediadora en el conflicto entre el sistema de la conquista y otro sistema, aquel más real y duradero, el del reino español y sus principios, tanto legales como sociales y morales. Ya en su carta de 1537 el Obispo Marroquín había suplicado a Su Majestad que se prohibiera esclavizar.

Es muy necesario que no haya esclavos ni de rescate ni de guerra; digo de rescate, como hombre que tiene ciencia de la mucha práctica y experiencia que con ellos he tenido; no los hay, y si ellos los tienen y tratan, son contra razón y ley divina y humana: y de guerra mucho menos, porque es imposible guardarse ni cumplirse lo que las leyes determinan y V. M. manda, para que la guerra se pueda llamar justa. (K)

El Lic. Alonso Maldonado, juez de agravios, intentó, de acuerdo con el Obispo Marroquín que se tasase el trabajo de los indios según la capacidad de producción de cada pueblo, y que éste fuera el único tributo y se eliminaran las prestaciones personales y demás exigencias.

Y por que en mi ausencia no fuese engañado el Licenciado, por no conocer la tierra, yo tenía hecha la matrícula de toda la gobernación, y la tasación de todos los pueblos, por que los conozco todos, uno a uno, y muchas veces platicado lo que cada uno puede. (M)

En su carta del 5 de julio de 1545 todavía el Obispo Marroquín insiste en que no se "carguen" los indios, por todo lo que es transporte pesado del comercio. El Obispo sugiere que se mejoren las carreteras y se usen carreta y caballos para tal tarea. Lo mismo, que a propósito de Yucatán, dirá Cogolludo al final de su historia.

Es lo primero por que dicho todo esto, que estos indios no se carguen por ninguna vía y manera, pues se ofende Dios y recibe perjuicio su doctrina y fe católica. (M)

Las decisiones más apropiadas fueron finalmente ejecutadas, pero diez años más tarde, con el Presidente Lic. Alonso López Cerrato, que se presenta como modelo de una nueva época.

Durante este año (1549) llegó el Señor Presidente Cerrato. Cuando llegó condenó a los castellanos, dio libertad a los esclavos y vasallos de los castellanos, rebajó los impuestos a la mitad, suspendió los trabajos forzados e hizo que los castellanos pagaran a los hombres grandes y pequeños.

Es como si de un día a otro llegara el imperio de la ley y se descubriera el verdadero rostro del reino español. ¿Será éste realmente el Otro al que se enfrenta la opción de los pueblos derrotados? ¿Será posible si no realizar la utopía, pero cuando menos alcanzar un equilibrio humano?

Cerrato alivió verdaderamente los sufrimientos del pueblo. Yo mismo lo vi ¡oh hijos míos! En verdad muchas penalidades tuvimos que sufrir. (K)

Sin embargo, las malas costumbres instaladas ya desde hacía veinticinco años, del lado de los poderosos, impedía la implementación de una justicia, aún así, minimizada. Los conflictos extremos continúan a pesar de la presencia de la Audiencia en la Ciudad de Santiago en su nueva sede del Panchoy.

A pesar que la legislación había previsto al menos una segregación parcial de cada segmento racial, para minimizar los contactos intersegmentarios, esta intención no fue concretada por las demandas voraces de los vecinos españoles de servicios y bienes baratos. (Christopher H. Lutz, p.17)

Para obtener una idea global de la situación hacia la mitad de este siglo, puede citarse una frase del mismo Christopher H. Lutz.

La gran mayoría de los habitantes de estos pueblos hablaban sólo una lengua indígena, y continuaron con mucha de las prácticas culturales prehispánicas, mientras que simultáneamente participaban, ya sea voluntariamente, o por coerción, en la economía rural-urbana dominada por los españoles.

La ciudad de Santiago, con sus cientocincuenta vecinos (Libro viejo, Asignaciones de tierras, folios 1- 12) españoles, es un caso aparte. La separación entre las dos culturas y los dos sistemas económicos tiende a borrarse, sin eliminar las diferencias entre los grupos. Los pueblos que rodean la ciudad capital tienden a integrarse en un círculo de dependencia que domina la producción, los servicios y el comercio.

Mientras los demás pueblos del campo, por una parte, tienden a conservar sus características de una doble existencia urbana y rural, con los desplazamientos por temporadas; por otra, poseen un mayor espacio para una evolución independiente sobre la base de sus costumbres antiguas y los contactos con la evangelización.

CAPÍTULO IV

Los Mayas del Nor-Oriente: Petén, Honduras y Yucatán

1. TRES PROVINCIAS ITZAES MAYAS VISITADAS POR CORTÉS (Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo. Guatemala 1525)

En la presente sección mezclaremos las intervenciones de Cortés y de Bernal Díaz que se refieren a los mismos acontecimientos, con el fin de obtener un solo relato y aprovechar las aportaciones de ambos cronistas. Suponemos que las citas de las dos redacciones, por los diversos caracteres de los escritores, resultan fácilmente reconocibles por parte de quienes desean conservarlas por separado.

Esto es lo que Cortés observó y relató al emperador, en la carta del 3 de septiembre de 1526. Según sus propias palabras tres razones lo motivaron a emprender la difícil tarea de atravesar todo el Petén, con un ejército, para llegar a Honduras.

La primera, la de realizar nuevas conquistas y agregar súbditos a la corona imperial encontrando lugares donde "poblar" y establecer la dominación en Honduras; desde donde no llegaban muy buenas noticias por cuenta de las bases de Nito y Naco, establecidas por Cristóbal de Olid.

La segunda, la posibilidad de encontrar minas de oro y posiblemente, un paso hacia el Pacífico.

La tercera, la de mantener a raya a los piratas españoles que hacían incursiones en la costa atlántica de Yucatán (Bahía de la Asunción) con el fin de abastecerse con el comercio de los indígenas y hacer esclavos para vender a las haciendas de Cuba y Santo Domingo. Estas son sus palabras.

El viaje de exploración parte de México, pero la organización de la armada se realiza en Cozucualco, una de las ciudades recién pobladas, en la costa norte del istmo de Tehuantepec.

Salí desta gran ciudad de Temuxtítán a 12 días del mes de octubre del año 1524 con alguna gente de caballo y de pie... y llegado a la villa del Espíritu Santo que es en la provincia de Cazacoalco, ciento y diez leguas desta ciudad... me enviaron siete u ocho personas honradas con el crédito que ellos tienen por costumbre de enviar. (C)

Evidentemente, ya nos encontramos en territorio maya y noticias algo confusas de otros exploradores españoles que se acercan a la costa este de Yucatán causando estragos entre la población, amplían nuestro panorama sobre el fenómeno de la conquista. Cortés viene a desbaratar no sólo singulares poblaciones sino todo el sistema de comercio y contrataciones que formaban la estructura económica más organizada a nivel internacional de la actividad de los Mayas.

Y hablando con éstos de muchas cosas de que yo quería informarme de la tierra, me dijeron que en la costa de la mar, de la otra parte de la tierra que llaman Yucatán, hacia la bahía que llaman de la Asunción, estaban ciertos españoles y que les hacían mucho daño, porque,

demás de quemarles muchos pueblos y matarle alguna gente, por donde muchos se habían despoblado y huído la gente de ellos a los montes, recibían este mayor daño los mercaderes y tratantes, por que a su causa se había perdido toda la contratación de aquella costa, que era mucha. (C)

No había entrado todavía la conquista regular y ya se estaba paralizando el flujo de las contrataciones y el transporte de las mercaderías. Los indios están concientes de ello, el comercio y los movimientos, a lo largo de todo el territorio maya, crean una unidad de nivel superior que aglutina, en un solo conjunto, todos los diversos grupos que a veces hasta peleaban entre sí. El territorio maya, con estas noticias resulta ser un solo territorio que comprende tanto la región norte de Yucatán como las intermedias de Chiapas y del Petén, y los de la costa oriental de Honduras.

1.1 PRIMERA PARTE DE LA TRAVESÍA: DESDE GUAZACUALCO AL RÍO USUMACINTA

El conocimiento detallado que Cortés logra de toda la costa oriental de Mesoamérica hasta Panamá, por boca de sus informantes mayas, explica en parte el atrevimiento de Cortés en esta empresa. De todas maneras quiere asegurarse cierto apoyo logístico enviando adelante dos barcos cargados de provisiones.

Lo primero que mandó Cortés fue escribir a Villa-Rica a un su mayordomo que se decía Simón Cuenca, que cargase dos navíos que fuesen de poco porte, de bizcocho de maíz, por que en aquella sazón no se cogía pan de trigo en México, y seis pipas de vino y aceite y vinagre y tocinos, herraje y otras cosas de bastimentos, y mandó que fuesen costa a costa del norte, y que le escribiría y haría saber donde había de aportar. (D)

Previendo la gran necesidad de alimentos necesaria para el gran ejército en movimiento, piensa enviar los barcos en posición que lo pudieran socorrer en caso de emergencia, en un viaje tan largo y peligroso.

Y como testigos de vista, me dieron razón de casi todos los pueblos de la costa hasta llegar donde está Pedrarias de Avila, gobernador de Vuestra Majestad, y me hicieron una figura en un paño de toda ella, por lo cual me pareció que yo podía andar mucha parte de ella, en especial hasta allí donde estaban los Españoles. (C)

A lo largo de este viaje encontraremos no menos de tres mapas presentados a Cortés en diferentes lugares, pintados sobre mantas de algodón. A pesar de la precisión de las indicaciones, éstas no serán de completa utilidad para el viaje, por la razón de que se pretendía hacer el recorrido por caminos de tierra mientras las rutas de los Mayas seguían el curso de los ríos. A pesar de tales inconvenientes decide emprender el camino.

Hice alarde de la gente que me quedaba para seguir mi camino. Y hallé noventa y tres de caballo, que entre todos había cientocinquenta caballos y treinta y tantos peones... Yo comencé mi camino por la costa hasta una provincia que se dice Cupilcon que está de aquella villa del Espíritu Santo (Veracruz) hasta treinta y cinco leguas. (C)

Lo que Bernal Díaz comenta no concuerda con el entusiasmo aparente del conquistador. Con el tiempo, se destaca, implícitamente, el aspecto económico de la conquista que causará a los indios mayores daños que la misma guerra.

Mandó que todos los vecinos de Guazacualco fuésemos con él, que no quedaron sino los dolientes... que estaba poblada aquella villa de los conquistadores más antiguos de México, y en el tiempo que habíamos de reposar de los grandes trabajos y procurar de haber algunos bienes y granjerías, nos mandó ir jornada de más de quinientas leguas, y toda la más tierra por donde íbamos de guerra, y dejamos perdido cuanto teníamos; y estuvimos en el viaje más de dos años y tres meses. (D)

Bernal Díaz, en este párrafo, habla más como un encomendero aficionado en explotar las poblaciones de los indios, que como conquistador deseoso de ampliar las fronteras del imperio de Carlos V.

Y éramos sobre doscientos y cincuenta soldados, y los ciento treinta de a caballo, y los demás escopeteros y ballestreros, sin otros muchos soldados nuevamente venidos de Castilla; y luego me mandó a mí que fuese por capitán de treinta españoles y de tres mil indios mexicanos y fuese a unos pueblos que estaban de guerra, que se decían Cimatán... y luego salí con mis soldados españoles e indios mexicanos al pueblo donde Cortés mandó que saliese, que se decía Iquinuapa. (D)

De aquí en adelante el viaje pasa por territorios completamente inexplorados; el numeroso recuento de poblaciones cercanas a la costa norte del Golfo los pone en contacto con provincias intensamente pobladas, tropicales, bien cultivadas y escasamente concientes del significado de este reconocimiento bélico. Tabasco, Xicalanco y Zagoatán, son las circunscripciones de mayor relieve.

Destá provincia de Cupilcon, según la figura que los de Tabasco y Xicalango me dieron, había de ir a otra que se llama Zagoatán. Y como ellos no se sirven sino por agua no sabían el camino que yo debía de llevar... Y envié por otra parte una compañía de caballos, con ciertos ballestreros en demanda de otro pueblo de Ocumba; y estos toparon aquel día con él y pasaron a nado y en dos canoas que allí hallaron y huyótes luego la gente del pueblo, que no pudieron tomar sino dos hombres y ciertas mujeres, y hallaron mucho bastimento y salieron a mi al camino. (C)

Cortés está obligado a abandonar la cercanía de la costa demasiado baja e interrumpida por numerosos ríos, y buscar caminos más expeditos hacia el interior. Los pueblos, al percatarse de la avanzada de este ejército, reaccionan abandonando sus pueblos y dejando sus casas incendiadas en el intento de detener la invasión.

Salió de Guazacualco y fue a Tonalá, que hay ocho leguas, y pasó un río en canoas, y fue a otro pueblo que se dice Ayagualulco, y pasó otro río en canoas, y desde el Ayagualulco pasó siete leguas de allí un estero que entra en la mar y le hicieron una puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua; cosa espantosa como la hicieron en el estero. (D)

Del Castillo le atribuye el mérito al capitán Francisco de Medina "que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra". En realidad todos estos puentes, grandes y pequeños, fueron trabajo de los "naturales" sin especificar si se trata de los mexicanos o de los Mayas.

Pasada aquella gran puente, fue por unos pueblezuelos hasta llegar a otro gran río que se dice Mazapa que es el que viene de Chiapas, que los marineros llaman río de dos bocas. Desde allí pasó a otro gran pueblo que se dice Copilcon y dende allí comienza la provincia que llaman la Chontalpa y estaba toda muy poblada y llena de huertas de cacao y muy de paz; y desde Copilcon pasamos a Nacaxuxuica y llegamos a Zaguatán. (D)

Es la primera descripción detallada no sólo de la abundante población sino de sus campos y sementeras, que nos da el ambiente natural de esta cultura Maya, intensamente desarrollada, en cuanto a la estructura social y actividades productivas.

Y aquellos indios que se tomaron de aquel pueblo de Ocumba nos guiaron hasta Chilapán donde llegamos otro día bien tarde, y hallamos todo el pueblo quemado y los naturales dél ausentados. Es este pueblo de Chilapán de muy gentil asiento y harto grande. Había en él muchas arboledas de las frutas de la tierra y había muchas labranzas de maizales, aunque no estaban bien granados; pero todavía fue mucho remedio de nuestra necesidad. (C)

El contraste entre el paisaje campestre y pacífico, y la fuga repentina de todos sus cultivadores, es la tónica más estremecedora de este largo calvario a través del mundo Maya. Es como un mundo que va desarraigándose por la avanzada de una ola de un huracán tropical.

Y nunca se pudieron hallar más de dos indios. Destos me informé del camino que había de llevar hasta Tapetitán o Tamacastepeque. Llegamos al dicho pueblo el cual asimismo hallamos quemado y despoblado... y mandó Cortés que los fuéramos a buscar por los montes, que fue cosa bien inconsiderada e sin provecho aquello que mandó ...y trahimos siete principales, y gente menuda; más poco aprovecharon, que luego se volvieron a huir. (C)

La táctica de los Mayas se repite: consiste en hacer el vacío en el camino del ejército que se traslada lentamente entre ríos, ciénagas, y los matorrales de las selvas; una táctica que deja tras de sí una doble destrucción, la de los edificios y de las estructuras físicas, y la de la organización familiar y social.

Hallamos en él alguna fruta de la tierra y algunos maizales verdes, algo más grandes que en el pueblo de atrás. También se hallaron en algunas de las casas quemadas silos de maíz secos, aunque fue poco pero fue harto remedio según que traíamos extrema necesidad. (C)

Desde luego que la preocupación principal de este ejército sumido en la maleza, es encontrar suficiente alimento cada día. El hambre es la sensación que no se borra a lo largo de todos estos meses. Como nota Bernal, hay defecaciones, huidas y, sobre todo, muertes por el hambre y el agotamiento.

Despaché hasta treinta de caballo y otros treinta peones y mandéles que fuesen hasta llegar al dicho pueblo y que luego me escribiesen la relación del camino, porque yo no saldría de aquel pueblo hasta ver sus cartas. Y así fueron; y pasados dos días sin haber recibido carta suya ni saber dellos nueva, me fue forzado partirme, por la necesidad que allí teníamos, y seguir su rastro sin otro guía; que era asaz notorio camino seguir el rastro que llevaban por las ciénagas, que certifico a vuestra majestad que en lo más alto de los cerros se sumían los caballos hasta las cinchas sin ir nadie encima, sino llevándolos del diestro, y desta manera anduve dos días por el dicho rastro. (C)

El fantasma que incumbía en estas soledades seguía siendo el hambre de más de tres mil indígenas sin contar los españoles.

Y estando aposentados en un campo, con harta tristeza de la gente, pensando allí todos perecer sin remedio, llegaron dos indios de los naturales desta ciudad, con una carta de los españoles que habían ido delante, en que me hacían saber como habían llegado al pueblo de Istapán y que cuando a él llegaron tenían todas las mujeres y haciendas de la otra parte de un gran río que junto con el dicho pueblo pasaba, y en el pueblo estaban muchos hombres, creyendo que no podrían pasar un grande estero que estaba afuera del pueblo. (C)

Aún la ciudad principal de esta región es abandonada por los Mayas, después de que Chilapa y Tepetitán habían sido dejadas despobladas y quemadas.

Y como vieron que se habían echado a nado con los caballos por el arzón, comenzando a poner fuego al pueblo, se habían dado tanta prisa, que no les había dado lugar a que del todo lo quemasen; y que toda la gente se había echado al río y pasándole en muchas canoas que tenían y a nado, y que con la prisa se habían ahogado muchos dellos, y que habían tomado siete o ocho personas, entre las cuales había una que parecía principal, y que los tenían hasta que llegase. (C)

A pesar de la triste narración aparecen detalles, sumamente preciosos, para componer los ragos fundamentales de la vida de los indígenas, sus casas, sus campos, los frutales y los cultivos. La mínima resistencia bélica que oponen denota también el carácter de una sociedad tradicional y pacífica, a cuyos ojos la invasión española debía aparecer algo tan funesto como una calamidad de la naturaleza frente a la cual no cabía más que la fuga.

Llegué ya tarde al pueblo donde hallé toda la gente que había ido delante muy alegre porque habían hallado muchos maizales, aunque no muy grandes, y yucas y agoe, que es un mantenimiento con que los naturales de las islas se mantienen, asaz bueno. Llegado hice traer ante mí aquellas personas naturales del pueblo que allí se habían tomado, preguntéles

con la lengua que cuál era la causa por que así todos quemaban sus propias casas y pueblos y se iban y ausentaban dellos pues yo no les hacía, mal ni daño alguno; antes a los que me esperaban les daba de lo que yo tenía. (C)

Sea una excusa o realidad, hay referencia a la solidaridad que vinculaba estas poblaciones diseminadas por las selvas y a lo largo de los ríos.

Respondiéronme que el señor de Zagoatán había venido allí en una canoa y les había hecho quemar su pueblo y desamparalle. Yo hice traer ante aquel principal todos los indios y indias que se habían tomado en Zagoatán y en Chilapán y en Tepetitún y les dije que porque vieses cómo aquel malo les había mentido, que se informasen de aquellos sí yo les había hecho algún daño o mal y si en mi compañía habían sido bien tratados; (C)

El terror y la mentira son las notas dominantes de este viaje. Para comprender hasta qué punto de falsedad sonaban las palabras de Cortés basta pensar que en aquella época, 1524, los indios de la isla de Santo Domingo y de Cuba habían sido eliminados casi por completo. Esta era la libertad y la seguridad que prometían las palabras del conquistador.

Los cuales se informaron y lloraron diciendo habían sido engañados y mostrando pesarles de lo hecho, y para más les aseguraron les di licencia a todos aquellos indios e indias que traía de aquellos pueblos atrás que se fuesen a sus casas, y les di algunas cosillas y sendas cartas, las cuales les mandé que tuviesen en sus pueblos y las mostrasen a los españoles que por allí pasasen, porque con ellas estarían seguros; y les dije que dijese a sus señores el yerro que habían hecho en quemar sus pueblos y casas y ausentarse, y que de allí adelante no lo hiciesen así; antes estuviesen seguros en ellas, porque no les era hecho mal ni daño. Y con esto, viéndolo estotros de Istapán, se fueron muy seguros y contentos, que fue harta parte de asegurar estotros. (C)

Por supuesto, los indios ya no se fiaban de las palabras zalameras y de las protestas de buenas intenciones y promesas de seguridad. La misma actitud de recelo encontrarán en todo el itinerario.

Después de haber hecho esto hablé aquel que parecía más principal, y le dije que ya veían que no hacía yo mal a nadie, y mi ida por aquellas partes no era a los ofender, antes a les hacer saber muchas cosas que les convenían a ellos, así por la seguridad de sus personas y haciendas como para la salvación de sus ánimas. Por tanto, que le rogaba mucho que él enviara dos o tres de aquellos que allí estaban con él y que yo les daría otros tantos de los naturales de Tenuxtitán, para que fuesen a llamar al señor y le dijese que ningún miedo hubiese y que tuviese por cierto que en su venida ganaría mucho; el cual me dijo que le placía de buena voluntad; y luego los despaché y fueron con ellos los indios de Méjico. (C)

Una de las numerosas pruebas del terror que este ejército sembraba a lo largo de su camino. Los indios preferían quemar todas sus posesiones y volverse a internar en la selva.

Y otro día por la mañana vinieron los mensajeros, y con ellos el señor con hasta cuarenta hombres, y me dijo que él se había ausentado y mandado quemar su pueblo porque el señor de Zagoatán le había dicho que lo quemase y no me esperase, porque los mataría a todos; y que él había sabido de aquellos suyos que le habían dicho la verdad; y que le pesaba de lo hecho y me rogaba le perdonase, y que de allí adelante él haría lo que yo le dijese; y rogome que ciertas mujeres que le habían tomado los españoles al tiempo que allí habían venido que se las hiciese volver; y luego se recogiesen hasta veinte que había, y se las di, de que quedó muy contento. (C)

Cuan fácilmente, y con que tranquila conciencia, Cortés manda quemar uno de los indígenas que venían con él. No hay más explicación que pensar en la quema de brujas que aprenderían en su tierra de España. Mientras tanto ellos mismos echaban indios vivos a sus perros de guerra, aquí y en Santo Domingo.

Y ofrecióse que un español halló un indio de los que trata en su compañía, natural destas partes de Méjico, comiendo un pedazo de carne de un indio que mataron en aquel pueblo cuando entraron en él y vínomelo a decir; y en presencia de aquel señor le hice quemar; dándole a entender la causa, que era porque había muerto aquel indio y comido dél, que era defendido por vuestra majestad, y por mi en su real nombre les había sido requerido y mandado que no lo hiciesen. (C)

No es al valor de la persona humana, al que apela Cortés; sino que es el poder absoluto del rey, o la razón de estado, la que se defiende en un caso en que, por supuesto, se ignora todo el problema de las culturas y se hace a un individuo responsable de toda una tradición.

Y que así, por le haber muerto y comido dél le mandaba quemar, por que yo no quería que matasen a nadie; antes iba por mandado de vuestra majestad a ampararlos y defenderlos, a sus personas como sus haciendas, y hacerles saber cómo habían de tener y adorar un solo Dios. (C)

En este discurso, verdadero o ficticio, es transparente el convencimiento del poder absoluto del rey y su derecho a someter a quien fuera. En cuanto a las promesas de seguridad y de justicia, ya comentamos anteriormente cuanto significan en su mente, "entrar en son de paz, y pacificar".

Y que ellos asimismo se habían de someter y estar debajo de su imperial yugo y hacer lo que en su real nombre los que acá por ministros de vuestra majestad estamos le mandásemos; y haciéndolo así, ellos serían muy bien tratados y mantenidos en justicia y amparadas sus personas y haciendas; y no lo haciendo así, se precedería contra ellos y serían castigados conforme a justicia. (C)

Es difícil saber el valor que los indígenas atribuían a las baratijas que distribuía Cortés. Es muy probable que las recibirían en sentido de un pacto o de una protección que éstas podrían representar, como se verá más adelante con unas cartas que Cortés entregaría para enseñarlas a posibles agresores españoles.

Yo le dí algunas costillas de las de nuestra España, que tuvo en mucho, y estuvo en mi compañía muy contento todo el tiempo que allí estuve, y mandó abrir el camino hasta otro pueblo que está cinco leguas deste, el río arriba, que se llama Tatahualpán, y porque en el camino había un río hondo, hizo hacer en él una muy buena puente, por donde pasamos, y adobar otras ciénagas harto malas, y medio tres canoas, en que envié tres españoles el río abajo al río de Tabasco, porque éste es el principal río que en él entra, donde los carabelones habían de esperar la instrucción de lo que habían de hacer. (C)

Es importante valorar la hospitalidad, la buena voluntad y la habilidad desplegada en la colaboración de los indígenas con Cortés. Abren un camino en la selva, rellenan ciénagas y construyen un puente, por sus propios medios, con admiración del conquistador.

Y con estos españoles envié a mandar que siguiesen toda la costa hasta doblar la punta que llaman de Yucatán, y que llegasen hasta la bahía de la Asunción, porque allí me hallarían o les enviaría a mandar lo que habían de hacer; y mandé a los españoles que fueron en las canoas que con ellas y con las que más pudiesen haber en Tabasco y Xicalango me llevasen los más bastimentos que pudiesen por un gran estero arriba, y pasé a la provincia de Acalán, que está deste pueblo de Istapán cuarenta leguas, y que allí los esperaba. (C)

1.1.1 Primer centro de la cultura Maya de los Itzaes: Itzapan

Veremos como más tarde desde Acalán, en el centro-norte del Petén, Cortés recibirá ayuda por parte de estas carabelas, y tomará contacto por conducto del Río Azul.

Partidos estos españoles y hecho el camino, rogué al señor de Istapán que me diese otras tres o cuatro canoas para que fuesen el río arriba, con media docena de españoles y una

persona principal de las suyas y con alguna gente, para que fuesen adelante apaciguando los pueblos, porque no se ausentasen ni los quemasen, el cual lo hizo con muestras de buena voluntad, y hicieron asaz fruto, porque apaciguaron cuatro o cinco pueblos el río arriba. (C)

Pasado Tabasco en la costa, que según la tradición había sido ocupado por mejicanos, Cortés se encuentra ahora en pleno territorio Maya, es decir, nunca sometido. Y emprende el camino hacia el sur, es decir, remontando los ríos, atravesando la región donde el Usumacinta se divide en numerosos ramales y con otros ríos que se cruzan. No deja de lanzar aunque sea una mirada fugaz, a estas poblaciones, hasta entonces, prósperas y pacíficas. Pero su fundamental preocupación es la que se indica con el verbo de "poblar": es decir, instalar un asentamiento español rodeado de numerosa población india que les sirva.

Este pueblo de Istapán es muy grande cosa y está asentado en la ribera de un muy hermoso río. Tiene muy buen asiento para poblar en él españoles; tiene muy hermosa ribera, donde hay buenos pastos; tiene muy buenas tierras de labranzas; tiene buena comarca de tierra labrada. (C)

A lo mismo hace referencia Bernal Díaz, aclarando más formalmente el verdadero sentido de esta palabra, poblar, y sus implicaciones de servicios y obligaciones para los habitantes de los pueblos sometidos.

En este pueblo había buena hierba para los caballos y mucho maíz, y decía Cortés que era buena tierra para poblar allí una villa: por que tenía nueva que en los alrededores había buenas poblaciones para servicio de la villa. (D)

Prescindiendo de la intención interesada con que se recopilan estos datos, estos nos consignan rasgos insustituibles para recuperar el rostro de este pueblo que fue brillante hasta los últimos momentos de la conquista: sus casas, sus templos, el entorno natural transformado por sus manos expertas de agricultores, pescadores, comerciantes, artesanos y constructores.

Después de haber estado en este pueblo de Istapán ocho días, me partí y llegué aquel día al pueblo de Yanahuitalán, que es un pueblo pequeño, y hallélo quemado y sin ninguna gente, y llegué yo primero que las canoas que venían el río arriba, porque con las corrientes y grandes vueltas que el río hace no llegaron tan afna, y después de venidas hice pasar con ellas cierta gente de la otra parte del río para que buscasen los naturales del dicho pueblo, para los asegurar como a los de atrás. (C)

Lo que Cortés se olvida de anotar es la cantidad de quintales de maíz que un ejército de dos mil quinientas personas se devora en ocho días. Lo cual nos obliga a pensar en el tamaño de esta ciudad de Iztapa capaz de aguantar tal invasión, que suponía que la población contara con varias decenas de miles de habitantes.

Ovra de media legua de la otra parte del río hallaron hasta veinte hombres en una casa de sus ídolos, que los tenían muy adornados, los cuales trajeron, y informado dellos, me dijeron que toda la gente se había ausentado de miedo, y que ellos habían quedado allí para morir con sus dioses y no habían querido huir; y estando con ellos en esta plática pasaron ciertos indios de los nuestros, que tenían ciertas cosas que habían quitado a sus ídolos; y como las vieron los del pueblo, dijeron que ya eran muertos sus dioses; y a esto les hablé diciéndoles que mirasen cuán vana y loca creencia era la suya, pues creían que les podían dar bienes quien a sí no se podía defender y tan ligeramente veían desbaratar. (C)

Este episodio dramático de los sacerdotes decididos a morir con sus dioses escribe una nueva página en la historia de la opresión. Aún admitiendo el convencimiento de los invasores, que la nueva religión aportará a los vencidos beneficios espirituales reales, queda siempre el hecho de que una religión impuesta no puede ser una auténtica religión, y el derecho natural del ser humano a buscar la verdad por su propia cuenta. Los que se consideraban mártires en los

siglos pasados por haber sido oprimidos por los idólatras ocupaban ahora el mismo papel de los perseguidores de la religión cristiana.

Respondiéronme que en aquella seta los dejaron sus padres, y que aquella tenían y ternían hasta que otra cosa supiesen. No pude, por la brevedad del tiempo, darles a entender más de lo que dije a los de Istapán, y dos religiosos de la Orden de San Francisco, que en mi compañía iban. les dijeron asimismo muchas cosas acerca desto. Roguéles que fuesen algunos dellos a llamar la gente del pueblo y al señor y asegurarla, y aquel principal que traje de Istapán ansimismo les habló y dijo las buenas obras que de mí habían recibido en el pueblo, y señalaron uno dellos, y dijeron que aquél era el señor, y envió dos a que llamasen la gente, los cuales nunca vinieron. (C)

Los indígenas se dejan atraer por Cortés para negociar, o ver hasta qué punto les queda la posibilidad de una resistencia, conservando siempre, como último recurso, refugiarse en las selvas como cuando les sobreviniera una calamidad.

Viendo que no venían, rogué a aquel que habían dicho que era el señor que me mostrase el camino para ir a Signatepecan, porque por allí había de pasar, según me figura, y está en este río arriba; dijéronme que ellos no sabían camino por tierra, sino por el río, porque allí se servían todos; pero que a uno me lo darían por aquellos montes, que no sabían si acertarían. (C)

Nuevamente aflora la estructura fluvial de las comunicaciones establecidas por los mayas. Cortés pretende moverse por rutas completamente ajenas a la vida y la cultura de las poblaciones que atraviesa. Y lo hace también con la plena conciencia de ostentación de un poder que demostrará su superioridad.

Y pasado este estero dimos en otra medio ciénaga, que dura bien una legua, que nunca abaja a los caballos de la rodilla abajo, y muchas veces de las cinchas; pero con ser algo tierra debajo, pasamos sin peligro hasta llegar al monte, por el cual anduve dos días abriendo camino por donde señalaban aquellas guías, hasta tanto que dijeron que iban desatinados, que no sabían adónde iban; y era la montaña de tal calidad, que a donde se ponían los pies en el suelo, y hacía arriba, la claridad del cielo no se veía otra cosa; tanta era la espesura y alteza de los árboles, que aunque se subían en algunos no podían descubrir un tiro de cañón. (C)

Al capitán no le importan los que desaparecen, exhaustos, hambrientos, o enfermos en el camino, ni siquiera si se trata de españoles. La demostración de su invencibilidad es lo único capaz de crear la imagen de su poder superior.

Hice sacar una aguja de marear que traía conmigo, por donde muchas veces me gulaba, aunque nunca nos hablamos visto en tanta extrema necesidad como ésta; y por ella, acordándome del paraje en que habían señalado los indios que estaba el pueblo, hallé que corriendo al nordeste desde allí salíamos a dar al pueblo y muy cerca dél, y mandé a los que iban delante haciendo el camino que llevasen aquel aguja consigo y siguiesen aquel rumbo, sin se apartar dél, y así lo hicieron. (C)

Es difícil precisar el lugar exacto del trazado de este recorrido. Las indicaciones de Cortés en este caso, hacia norte-este, y de Bernal Díaz hacia el este, y las selvas tupidas que atraviesan, indican que todavía se trata de las tierras bajas, no muy distantes de la Laguna de Términos.

Y quiso Nuestro Señor que salieran tan ciertos, que a hora de vísperas fueron a dar medio a medio de unas casas de sus ídolos, que estaban en medio del pueblo, de que toda la gente hubo tanta alegría, que casi desatinados, corrieron todos al pueblo, y no mirando una gran ciénaga que estaba antes que en él entrasen, se sumieron en ella muchos caballos, que algunos dellos no salieron hasta otro día; aunque quiso Dios que ninguno peligró; y los que veníamos atrás, desechamos la ciénaga por otra parte, aunque no se pasó sin ser harto trabajo. (C)

Cortés nombra a Signatecpan, Bernal Díaz agrega Tamaztepeque, y el encuentro con un río, sin puente ni canoas, que les obliga a dedicar tres días de acarreo de maderas.

E hubimos de hacer una puente de muy gruesos maderos por donde pasaron los caballos y todos nuestros soldados y capitanes; fuimos en cortar la maulera y acarrearlas y los mexicanos ayudando en lo que podían; y estuvimos en hacerlo tres días que no teníamos que comer sino hierbas y unas raíces, de unas que llaman en esta tierra, quequexque, montesinas las cuales nos abrasaron las lenguas y bocas. (D)

La situación de la alimentación se vuelve trágica y Bernal Díaz nota los efectos funestos, y la cantidad de enfermos y muertos que se quedan en el camino.

Y dimos en el pueblo que aquel día se había despoblado, y hallamos muy bien de comer maíz y frijoles y otras legumbres; y como íbamos muertos de hambre, dímonos buena hartazgo; y aún los caballos se reformaron. Y ya en el camino se había muerto el volteador que llevábamos, y otros tres españoles, de los recién venidos de Castilla: pues indios de los de Michoacán y mexicanos morían muchos y otros muchos caían malos y se quedaban en el camino como desesperados. (D)

En esta triste condición, camino de Ciguatpecad, es cuando se registra el hecho de unos esclavos muertos y asados por los mexicanos con el correspondiente castigo, por parte de Cortés, en nombre de la justicia y humanidad.

Con la gran hambre que traíamos así españoles como mexicanos, pareció ser que ciertos caciques de México apañaron dos o tres indios de los pueblos que dejábamos atrás, y truíanlos escondidos con sus cargas, a maneru y traje como ellos, y con la hambre en el camino los mataron y los asaron en hornos que para ello hicieron debajo de tierra con piedras y se los comieron. (C)

Se llega con ello al extremo de la región de Itzapán, ya muy cerca del río Usumacinta. Mas allá se entra en la esfera de vida de otro gran centro de cultura Maya-Itzá, Acalán. Pero antes se entera Cortés que un gran río que pasa por este pueblo le permite comunicarse con la costa del norte, por las ciudades de Gucyastata y con el puerto de Xicalanco donde había dejado dos bergantines. Y aprovecha del tráfico de las canoas para enviar dos de sus representantes.

Aquel pueblo de Signatecpan hallamos quemado hasta las mezquitas y casas de sus ídolos, y no hallamos en él gente ninguna, ni nueva de las canoas que habían venido río arriba. Hallose en él mucho maíz, mucho más granado que lo de atrás, y yuca y gro y buenos pastos para los caballos; porque en la ribera del río, que es muy hermosa, había muy buena hierba, y con este refrigerio se olvidó algo del trabajo pasado. (C)

Los pueblos mantenían enemistades y ciertas diferencias entre sí. Siguen abandonando sus habitaciones a la venida del ejército, pero es patente el bienestar y la pujanza económica de toda esta región: reina la paz y la actividad de cultivadores y mercaderes.

En unas canoas pequeñas que por allí se hallaron hice pasar; de la otra parte del río, donde hallaron mucha copia de labranzas, y andando por ellas fueron a dar a una gran laguna, donde hallaron toda la gente del pueblo en canoas y en isletas; y en viendo a los cristianos; se vinieron a ellos muy seguros y sin entender lo que decían; me trajeron hasta treinta o cuarenta dellos. (C)

En huir y dejarse convencer está la estrategia de los débiles frente al hierro de la invasión. Es notable la agilidad con que los indígenas se desplazan y luego se dejan atraer como una negociación que llevan a cabo según sus propios criterios, buscando diplomáticamente un acuerdo.

Y que por eso se habían asegurado, y que los cristianos habían estado allí dos días esperándome, y como no venía, se habían ido el río arriba a otro pueblo que se llama Petenecte,

y que con ellos se había ido un hermano del señor de aquel pueblo, con cuatro canoas cargadas de gente, para que si en el otro pueblo les quisiesen hacer algún daño ayudarlos, y que les habían dado mucho bastimento y todo lo que hubieron menester. (C)

La colaboración de los habitantes del río es un hecho extraordinario y demuestra una mayor seguridad frente al invasor. Se encuentran en su propio medio, y ponen todos sus recursos a disposición de las necesidades urgentes que les expone Cortés, llevando el acuerdo desde sus propias perspectivas exactamente como Cortés lo hace desde las suyas.

Holgué mucho desta nueva y díles crédito, por ver que se habían asegurado tanto y habían venido a mí de tan buena voluntad y rogúeles que luego hiciesen venir una canoa con gente que fuese en busca de aquellos españoles, y que les llevasen una carta mía para que se volviesen luego allí, los cuales lo hicieron con harta diligencia; y yo les di una carta mía para los españoles, y otro día a hora de vísperas vinieron, y con ellos aquella gente del pueblo, que habían llevado, y más otras cuatro canoas cargadas de gente y bastimentos del pueblo de donde venían, y dijéronme lo que habían pasado el río arriba después de que de mí se habían apartado. (C)

1.1.2 Encuentro con el río Usumacinta

Se sirve Cortés de algunos señores traídos de Itzapán para convencer a estos últimos. La situación de los indios sigue siendo ambigua, por eso la hegemonía de la ciudad principal es acatada por este último pueblo en su jurisdicción, como para presentar una actitud unificada y conservar intactas sus energías.

Llegaron a aquel pueblo que estaba antes deste, que se llama Uzumazintlán, que le habían hallado quemado y la gente del ausentado, y que en llegando a ellos los de Itzapán que con ellos traían los habían buscado y llamado, y habían venido muchos dellos muy seguros, y les habían dado bastimentos y todo lo que les pidieron, y así los habían dejado en su pueblo. (C)

Claramente, la conducta de las poblaciones indígenas, oscila entre una resistencia pasiva y una cooperación libre, con el fin de sacar el mejor provecho posible de las necesidades del adversario.

Y después habían llegado a aquel de Ciguatécán, y que asimismo le habían hallado despoblado y la gente de la otra parte del río; y que como los habían hablado los de Itzapán, se habían todos alegrado y les habían hecho muy buen acogimiento y dado muy cumplidamente lo que hubieron menester. (C)

El movimiento de aceptación-rechazo se repite constantemente. Evidentemente, no son pueblos belicosos sino cultos y acostumbrados a negociar. Abandonan y regresan con tal que se les dé seguridad para sobrevivir en sus propias estancias.

Me había esperando allí dos días, y como no vine creyeron que había salido más alto, pues tanto tardaba; habían seguido adelante, y se habían ido con ellos aquella gente del pueblo y aquel hermano del señor, hasta el otro pueblo de Peténecte, que está de allí seis leguas, y que asimismo le habían hallado despoblado, aunque no quemado, y la gente de la otra parte del río, y que los de Itzapán, y los de aquel pueblo los habían asegurado y se vinieron con ellos aquella gente en cuatro canoas a verme, y me traían maíz y miel y cacao y un poco de oro. (C)

Cerca del Usumacinta aparece la palabra Petén que se encontrará luego con los Itzaes de Flores. Hay una continuidad de estilo y de cultura en toda esta área de las grandes lagunas. Los contactos se realizan de pueblo a pueblo con una rapidez notable, extendiendo todavía más nuestros conocimientos de esta región.

Ellos habían enviado mensujeros a otros tres pueblos que les dijeron que están en el río arriba, y se llaman Zoazaevalco y Taltenango y Teuitán, y que creían que otro día venían allí a hablarme; y así fue que otro día vinieron por el río abajo hasta siete u ocho canoas, en

que venía gente de todos aquellos pueblos, y me trajeron algunas cosas de bastimentos y un poquito de oro. (C)

Cortés cuida mucho su fama de hombre poderoso, y desea demostrar su magnanimidad hacia los conquistados y apela a la religión como un regalo superior que aporta en nombre de la nueva realidad de la conquista.

A los unos y a los otros hablé muy largamente por hacerles entender que habían de creer en Dios y servir a vuestra majestad, y todos ellos se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza, y prometieron en todo tiempo hacer lo que les fuese mandado, y los de aquel pueblo de Segnatepcan trajeron luego algunos de sus ídolos y en mi presencia los quebraron y quemaron, y vino allí el señor principal del pueblo, que hasta entonces no había venido, y me trajo un poquito de oro, y les di de lo que tenía a todos; de lo que quedaron muy contentos y seguros. (C)

Como que la predicación del mensaje evangélico viene a sellar un nuevo tipo de relaciones de dependencia para los nuevos súbditos, no sólo del lejano soberano, el emperador, sino del Dios poderoso de los conquistadores, muy próximo, por cierto y enemigo de sus antiguos ídolos.

1.1.3 Segundo gran centro de actividad de los Itzaes: Acalán

Con el paso del gran río se entra en la esfera de un nuevo poderoso centro de los Itzaes, Acalán. Esta región presenta las mismas características de independencia y de dinamismo que en Itzapán. Más alejados de las costas, pero en constante comunicación posee mayor seguridad y disponibilidad, aunque sin ignorar el peligro que les incumbe.

Entre éstos hubo alguna diferencia preguntándoles yo por el camino que había de llevar para Acalán; porque los de aquel pueblo de Signatepcan decían que mi camino era por los pueblos que estaban el río arriba, y aun antes que estotros viniesen habían hecho abrir seis leguas de camino por tierra y hecho una puente en un río, por do pasásemos; y venidos estotros, dijeron que era muy gran rodeo y de muy mala tierra y despoblada, y que el derecho camino que yo había de llevar para Acalán era pasar el río por aquel pueblo, y por allí había una senda que solían traer los mercaderes por donde ellos me guiarían hasta Acalán. (C)

Lo que marca más la distancia es también cierta rivalidad que se mantiene entre los dos dominios. Esto no impide el movimiento comercial, que al parecer gozaba de cierta relativa inmunidad.

Finalmente, se averiguó entre ellos ser éste el mejor camino, y yo había enviado antes un español con gente de los naturales de aquel pueblo de Signatepcan, en una canoa por el agua, a la provincia de Acalán, a les hacer saber cómo yo iba. (C)

Se nota como el camino por los ríos es siempre más rápido y efectivo. La comunicación de Acalán con la Laguna de Términos podría correr por el río Candelaria, en el sentido que no se cruzaba con la ruta de Cortés, por esto él pregunta si desde los bergantines han llegado abastecimientos directamente al centro de Acalán.

Que se asegurasen y no tuviesen temor y para que supiesen si los españoles que habían de ir con los bastimentos desde los bergantines eran llegados; y después envié otros cuatro españoles por tierra, con guías de aquellos que decían saber el camino, para que le viesen y me informasen si había algún impedimento o dificultad en él, y que dello esperaría su respuesta. Fuéme forzado partirme antes que me escribiesen, porque no se me acabasen los bastimentos que estaban recogidos por el camino, porque me decían que había cinco o seis días de despoblado. (C)

Abastecido todo el ejército en los pueblos anteriores, Cortés avanza la segunda meta de su viaje: el centro de la región maya. Esto significará atravesar el río Usumacinta hacia el Este, y superar los demás obstáculos del camino para llegar a la gran ciudad de Itzancanac.

1.1.4 Tres días para atravesar el río Usumacinta

* El Usumacinta es pintado como la gran vía del movimiento comercial de todo el territorio. Por esto es relativamente cómodo poderlo atravesar aprovechando del gran número de canoas que recorren el río.

Y comencé a pasar el río con mucho aparejo de canoas que había, y por ser tan ancho y corriente se pasó con harto trabajo, y se ahogó un caballo y se perdieron algunas cosas del fardaje de los españoles; pasado, envié delante una compañía de peones con las guías para que abriesen el camino, y yo con la otra gente me fui detrás dellos. (C)

Gracias a la abundancia de canoas logran trasladar todo el ejército a la otra orilla, pero le esperaba otra sorpresa, lo que él que llamó "el gran ester o ancón".

Y después de haber andado tres días por unas montañas harto espesas, por una vereda bien angosta fui a dar a un gran estero, que tenía de ancho más de quinientos pasos, y trabajé de buscar paso por él abajo y arriba y nunca le hallé; y las guías me dijeron que era por demás buscarle si no subía veinte días de camino hasta las sierras. (C)

El problema de tal estero consistía en que no siendo río, no había tráfico de canoas lo cual les dejaba en la imposibilidad de enfrentar el paso. Siempre es conveniente conservar a la vista el gran número de personas, caballos artefactos y cargas que significaba cada movimiento de este numeroso ejército. En el momento de máxima necesidad Cortés es obligado a buscar la ayuda de sus tropas auxiliares y demás indios.

Púsome en tanto estrecho este estero o ancón, que sería imposible poderlo significar, porque pasar por él parecía imposible, a causa de ser tan grande y no tener canoas en que pasarlo; y aunque las tuviéramos por el fardaje y gentes, los caballos no podían pasar, porque a la entrada y a la salida había muy grandes ciénagas y raíces de árboles que las rodean y de otra manera era excusado el pensar de pasar los caballos; pues pensar de volver atrás era muy notorio perescer todos, por los malos caminos que habíamos pasado y las muchas aguas que hacía, que ya teníamos por cierto que las crecientes de los ríos se habían robado las puentes que dejamos hechas; pues tornarlas a hacer era muy dificultoso, porque ya toda la gente venía muy fatigada; porque llevaba mucha gente y caballos; que además de los españoles venían conmigo más de tres mil ánimas de los naturales; pues pasar adelante ya he dicho a vuestra majestad la dificultad que había, así que ningún seso de hombre bastaba para el remedio, si Dios, que es verdadero remedio y socorro de los afligidos y necesitados, no le pusiera. (C)

En este momento cae en la cuenta de lo desproporcionada que es su fuerza para tal empresa. Todavía le queda la esperanza de utilizar los métodos usuales aplicados hasta ese día, aprovechando los escasos recursos que le proporcionara el lugar.

Y hallé una canoita pequeña en que habían pasado los españoles que yo envié delante a ver el camino, y con ella hice sondar todo el ancón, y hallóme en todo él cuatro brazas de hondura, y hice atar unas lanzas para ver el duelo qué tal era, y hallóse que demás de la hondura del agua había otras dos brazas de lama y cieno; así, que eran seis brazas; y tomé por postrer remedio determinarme a hacer una puente en él; y mandé luego repartir la madera por sus medidas, que eran de a nueve y diez; brazas, por lo que había de salir fuera del agua; (C)

1.1.5 Primer intento para construir el puente y fracaso de los españoles

La cual encargué que cortasen y trajesen aquellos señores de los indios que conmigo iban, a cada uno según la gente que traía; y los españoles, y yo con ellos, comenzamos a ahincar la madera con balsas y con aquella canoita y otras dos que después se hallaron, y a

todos pareció cosa imposible de acabar, y aun lo decían detrás de mí, diciendo que sería mejor dar la vuelta antes que la gente se fatigase y después, de hambre, no pudiesen volver: porque al fin aquella obra no se había de acabar y forzados nos hubíamos de volver; y andaba desto tanto murmullo entre la gente que casi ya me lo osaban decir a mí. (C)

La ambición y la autosuficiencia del conquistador no conoce barreras, sin embargo, a menudo llega al extremo de su capacidad de cálculo y debe depender de la intervención de los indios.

Y como los veía tan desmayados, y en la verdad tenían razón, por ser la obra que emprendíamos de tal calidad y porque ya no confían otra cosa sino raíces de hierbas, mandéles que ellos no entendiesen en la puente y que yo la haría con los indios. (C)

1.1.6 La obra de los indígenas y la realización del puente

Y luego llamé a todos los señores dellos y les dije que mirasen en cuanto necesidad estábamos, y que forzado habíamos de pasar o perecer; que les rogaba mucho que ellos esforzasen a sus gentes para que aquella puente se acabase, y que pasada teníamos luego una muy gran provincia, que se decía Aculán, donde había mucha abundancia de bastimentos, y que allí pasaríamos. (C)

Cortés hecha mano a toda su habilidad de convencimiento y no ahorra promesas e ilusiones.

Y que demás de los bastimentos de la tierra yo sabía que había enviado a mandar que me trajesen de los navíos de los bastimentos que llevaban, y que los habían de traer allí en canoas, y que allí tenían mucha abundancia de todo; y que demás desto yo les prometí que vueltos a esta ciudad serían de mí, en nombre de vuestra majestad, muy galardonados. (C)

La mano de obra indígena resulta ser no solamente hábil y sistemática, sino altamente técnica. En pocos días se realiza una obra gigantesca, según las observaciones del mismo Cortés.

Y ellos me prometieron que la trabajarían, y así, comenzaron luego a repartirlo entre sí, y diéronse tan buena prisa y maña en ello que en cuatro días la acabaron, de tal manera que pasaron por ella todos los cabullos y gente. (C)

1.1.7 Las medidas colosales del puente

La intervención de los indígenas ha sido esencial en la construcción del puente. Cortés se admira viendo la increíble efectividad de su labor, el tamaño de las vigas cortadas de los árboles, pero no expresa el menor reconocimiento humano hacia sus personas y sus conocimientos técnicos, y de ingeniería. Sigue viéndose a sí mismo como el depositario de los valores, y a los indios como simples medios a utilizar como las ilusiones de promesas que sabía nunca se cumplirían.

Y tardará más de diez años que no se deshaga si a mano no lo deshacen; y esto ha de ser con quemarla, y de otra manera sería dificultoso de deshacer, porque lleva más de mil vigas, que la menor es casi tan gorda como un cuerpo de un hombre y de nueve y de diez brazas de largura, sin otra madera menuda que no tiene cuenta; y certifico a vuestra majestad que no creo habrá nadie que sepa decir en manera que se pueda entender la orden que éstos dieron de hacer esta puente, que es la cosa más extraña que nunca se ha visto. (C)

Cortés y su ejército entran en la región de los lagos y de las ciénagas. En cierto sentido es una región protegida naturalmente que impedía el acceso a intrusos o pueblos enemigos. Toda la vida de esta región se desarrollaba a orillas de los esteros, los campos aprovechaban su limo para abonar la tierra, y el agua era el medio natural de transporte y comunicación.

Pascula toda la gente y caballos de la otra parte del ancón, dimos luego en una gran ciénaga, que dura bien dos tiros de ballesta, la cosa más espuntosa que jamás las gentes

vieron; donde todos los caballos, desensillados, se sumían hasta las cinchas, sin parecer otra casa, y querer forcejar y salir sumíanse más de manera que allí perdimos del todo la esperanza de poder pasar y escapar caballo ninguno; pero todavía comenzamos a trabajar y a ponelles haces de hierba y ramas grandes, debajo, sobre que se sostuviesen y no se sumiesen; remediábanse algo; y andando trabajando yendo y viniendo de la una parte a la otra abrióse por medio un callejón de agua y cieno, que los caballos comenzaban algo a nadar, y con esto plugo a Nuestro Señor que salieron todos sin peligrar ninguno; aunque salieron tan trabajados y fatigados que casi no se podían tener en los pies. (C)

Mientras tanto regresa Bernal Díaz que había sido enviado adelante a Acalán para conseguir alimentos, quien nos da una breve visión de conjunto.

Aquellas poblaciones de Acalán eran sobre veinte pueblezuelos, dellos en tierra firme y otros en unas como isletas y todo se andaba en canoas por ríos y esteros. Pareció ser que el día que llegamos a aquel pueblo, no sabían nueva ninguna de como había venido Cortés y que traía mucha gente así de a caballo como mexicanos, y otro día tuvieron nueva de indios mercaderes del gran poder que traía, y los caciques mostraron más voluntad de enviar comida, de cuando llegamos. (D)

1.1.8 La región Itzá de Acalán

Un nuevo panorama se abre en el país de los Itzaes de Acalán: un gran movimiento comercial, un bienestar general y cierta seguridad de vida, organización, comunicación y construcción de grandes templos.

Y estando en esto llegaron los españoles que yo había enviado a Acalán, con hasta ochenta indios de los naturales de aquella provincia, cargados de mantenimiento de maíz y aves, con que Dios sabe el alegría que todos hubimos, en especial que nos dijeron que toda la gente que estaba muy segura y pacífica y con voluntad de no se ausentar. (C)

El soldado Bernal Díaz, se atribuye el mérito de haber convencido a los Señores de Acalán, inicialmente hostiles, a que se decidieran a colaborar aceptando la llegada del ejército.

Y venían con aquellos indios de Acalán dos personas honradas, que dijeron venir de parte del señor de la provincia, que se llama Apaspolon, a me decir que él había holgado mucho con mi venida; que había muchos días que tenía noticias de mí, por parte de mercaderes de Tabasco y Xicalango, y que holgaba de conocerme, y envióme con ellos un poco de oro; yo lo recibí con toda el alegría que puede, agradeciendo a su señor, la buena voluntad que mostraba al servicio de vuestra majestad, y les di algunas costillas, y los torné a enviar con los españoles que con ellos habían venido, muy contentos. (D)

Las tres ciudades del territorio Maya-itzá de Acalán: T'itza-tepetl Te-tija'ocaa. Itza'ncaan-ac. De las noticias que les comunican, se desprende que todos los movimientos de este ejército a través de las selvas estaban chequeados y reportados y por ende objeto de consideración y de discusión por parte de las ciudades del interior. No es nada extraño pues la actitud de desconfianza que demuestran poblaciones grandes como las de Acalán.

Y fue harta parte la seguridad que después en ellas hubo, porque según su tierra está entre lagunas y esteros, pudiera ser que se ausentaran por ello; más con ver aquella obra pensaron que ninguna cosa nos era imposible. También llegó en este tiempo un mensajero de la villa de Santisteban del Puerto, que es el río de Panuco, en que me traía cartas de las justicias della, y con él otros cuatro o cinco mensajeros, que me traían cartas desta ciudad y de la villa de Medellín y de la villa del Espíritu Santo, y habe mucho placer al saber que estaban buenos, aunque no supe del fator y veedor porque aún no eran llegados a esta ciudad. Este día, después de partidos los indios españoles que iban delante a Acalán, me partí yo con

toda la gente tras ellos y dormí una noche en el monte, y otro día, poco más de mediodía, llegué a las estancias y labranzas de la provincia de Acalán. (C)

El señor de Tizatepetl, le demuestra confianza. Una actitud nueva en una región muy activa y apartada en la selva, parte de un estilo de resistencia que intenta sacar partido de una situación de paz. Es el primer pueblo de la región de Acalán de los Itzaes, y su nivel económico es más elevado que los anteriores. Dispone de una hospitalidad proporcionada al gran número de los viajeros, disponiendo de la alimentación de los tres mil quinientos por una semana. Y promete conseguirle mayores ayudas en las otras ciudades de esta región. Esta actitud no debe engañarnos, el terror es solapado y la apariencia de seguridad pertenece a un plan.

Llegamos al primer pueblo della, que se llama Tizatepetl, donde hallamos todos los naturales en sus casas muy reposados y seguros, y mucho bastimento, así para la gente como para los caballos; tanto, que satisfizo bien a la necesidad pasada. Aquí reposamos seis días y me vino a ver un mancebo de buena disposición y bien acompañado, que dijo ser hijo del señor, y me traía cierto oro, y aves, y ofreció su persona y tierra al servicio de vuestra majestad y dijo que su padre era ya muerto. (C)

¿Cómo descansa un numeroso ejército en el centro de una ciudad maya? Los pueblos de Acalán se demuestran receptivos y aparentemente bien organizados y capaces de hacer frente a esta emergencia. Les preparan estancias y les alimentan, primero en la ciudad de Tizatepetl, y luego en la mayor de Teutihacaa, el cual último suscita la admiración de Cortés por su belleza.

Uno de los naturales de aquel pueblo, que se dijo ser señor dél, me dijo que muy cerca de allí estaba otro pueblo que también era suyo, donde había mejores aposentos y más copia de bastimentos, porque era mayor y de más gente; que me fuera allá aposentar, porque estaría más a mí placer; y yo le dije que me placía, y envió luego a mandar que abriesen el camino y que se aderezasen las posadas; lo cual se hizo todo muy bien, y nos fuimos a aquel pueblo, que está desde primero cinco leguas, donde asimismo hallamos toda la gente segura y en sus casas, y desembarazada cierta parte del pueblo, donde nos aposentamos; éste es muy hermoso pueblo; llámase Teutihacaa, tiene muy hermosas mezquitas, en especial dos, donde nos aposentamos y echamos fuera los ídolos, de que ellos no mostraron mucha pena, porque ya yo les había hablado y dado a entender el yerro en que estaban y cómo no había más de un solo Dios, criador de todas las cosas, y todo lo demás que cerca desto se les pudo decir, aunque después al señor principal y a todos juntos les hablé más largo. (C)

Algunas alusiones al culto y a la devoción de los pueblos mayas, con noticias poco precisas sobre sus creencias. El silencio que guardan los indios al ver destruidos sus ídolos, no coincide naturalmente con la opinión de los españoles que piensan de estar haciéndoles un favor demostrando la superioridad de su fe, simplemente manifiesta el poder de resistencia de los invadidos, a la espera de que se les ofrezca un resquicio para su recuperación. Es más bien la demostración de una civilización pragmática y paciente en situaciones peligrosas.

Supé dellos que una destas dos casas o mezquitas, que era la más principal dellas, era dedicada a una diosa de que ellos tenían mucha fe y esperanza, y que a ésta no le sacrificaban sino doncellas vírgenes y muy hermosas, y que si no eran tales se irritaba mucho con ellos, y que por esto tenían siempre muy especial cuidado de las buscar tales que ella se satisficiera, y las criaban desde niñas las que hallaban de buen gesto para este efecto; sobre esto también les dije lo que me pareció que convenía, de que pareció que quedaban algo satisfechos. (C)

Juntamente con la noticia de los hechos culturales, Cortés se apresura a presentar su reacción de cristiano y su obra de evangelización, dejando sentados los principios cristianos en la ciudad de Teutihacaa.

El señor deste pueblo se mostró muy amigo y tuvo conmigo mucha conversación y me dio muy larga cuenta y relación de los españoles que yo iba a buscar y del camino que había de llevar, y me dijo en muy gran secreto, rogándome que nadie supiese que él me había avisado, que Apaspolon señor de toda aquella provincia, era vivo y había mandado decir que era muerto, y que era verdad que aquel que me había venido a ver era su hijo. (C)

Tras las apariencias de seguridad, domina el terror de los invasores. Los pueblos hacen lo posible para evitar su presencia: o fugarse incendiando las ciudades, o dar buena acogida conservando en los límites de lo real, su posición de fuerza.

Llegamos al pueblo que se llama Izancanac, el cual es muy grande y de muchas mezquitas y está en la ribera de un gran estero que atraviesa hasta el punto de términos de Xicalango y Tabasco. (C)

Izancanac es el centro de la región itzá de Acalán, y también el centro de las redes de comunicación entre dos mares, sirviendo de enlace, en la ruta de los mercaderes, por una parte, por el Río Azul, hacia la bahía de Cetumal y el océano Atlántico, y por otra parte por el río Candelaria o el Río San Pedro y Usumacinta, hacia la Laguna de Términos y el Golfo de México.

Alguna de la gente deste pueblo estaba ausentado, y algunos estaban en sus casas: tuvimos allí mucha copia de bastimentos, y el señor se estuvo conmigo dentro del aposento, aunque tenía su casa allí cerca y poblada. Todo el tiempo que yo allí estuve dióme muy larga cuenta de los españoles que iba a buscar y hízome una figura en un paño, del camino que había de llevar; y dióme cierto oro y mujeres, sin le pedir ninguna cosa, porque hasta hoy ninguna cosa he pedido a los señores destas partes si ellos no me lo quisieron dar. (C)

Aposolón, principal jefe de Itzancanac recibe a Cortés y lo honra de su confianza y grandes atenciones. Su conducta puede parecer contradictoria; primero haber corrido la noticia de su desaparición, para evitar el encuentro, y luego aceptar su papel de anfitrión forzoso; no son más que parte de un plan de resistencia pasiva que espera una recuperación, confiando en la inaccesibilidad de un territorio sumido entre lagunas.

Habíamos de pasar aquel estero, y antes de él había una gran ciénaga. El dicho señor Apaspolón hizo hacer en ella una puente, y para este estero nos dió mucho aparejo de canoas, todo el que fue menester, y dióme guías para el camino, y dióme una canoa y guías para que llevasen al español que me había traído las cartas de la villa de Santisteban del Puerto y a los otros indios de Méjico a las provincias de Xicalango y Tabasco, y con este español torné a escribir a las villas y a los tenientes que dejé en esta ciudad y a los navíos que estaban en Tabasco y a los españoles que habían de venir con los bastimentos diciendo a todos lo que habían de hacer; y despachado todo esto, le di al señor ciertas cosillas a que él se aficionó; y quedando muy contento, y toda la gente de su tierra muy segura. (C)

Esta ciudad demuestra ser también un centro de comunicaciones, situado en el corazón del Petén, en que Cortés recibe cartas de varias ciudades de México y despacha su correspondencia de regreso. La entrega de sus huéspedes se demuestra también excepcional proporcionándole toda clase de ayudas. El trato humano recíproco, da casi la ilusión de un intercambio entre iguales.

Los caciques de aquel pueblo le vinieron de paz y les habló con doña Marina la lengua, de tal manera que al parecer se holgaban... y trajeron maíz y bastimento, y luego mandó llamar a todos los caciques y se informó de ellos del camino que habíamos de llevar ... y dijeron que ocho jornadas de allá habían muchos hombres con barbas y mujeres de Castilla y caballos y tres acales (navíos). Y preguntando por los pueblos y caminos por donde habíamos de ir, todo se lo trajeron figurado en unas mantas y aún los ríos, las ciénagas y atolladeros. (C)

No sólo poseen noticias de todo lo que sucede en el área Maya sino un conocimiento detallado, incluyendo regiones tan lejanas como Río Dulce y Honduras. Además aprovechan,

entre sus habilidades, la costumbre de redactar mapas geográficos con todas las características de lugares y caminos.

1.1.9 Retrospectiva al dejar este gran centro de Acalán

Me partí de aquella provincia el primer domingo de Cuaresma del año de 25, y aqueste día no se hizo más jornada de pasar aquel estero, que no se hizo poco. Dile a este señor una nota, porque él me lo rogó, para que si por allí viniesen españoles supiesen que yo había pasado por allí y que él quedaba por mi amigo. (C)

En el momento de abandonar esta provincia tan organizada, Cortés toma conciencia de su realidad política y social, se da cuenta de que es una estructura relativamente democrática o cuando menos descentralizada; con una pujante actividad económica y sin excesivas estructuras burocráticas.

Esta provincia de Acalán es muy gran cosa, porque hay en ella muchos pueblos y de mucha gente, y muchos dellos vieron los españoles de mi compañía, y es muy abundosa de mantenimientos y de mucha miel; hay en ella muchos mercaderes y gentes que tratan en muchas partes, y son ricos de esclavos y de las cosas que se tratan en la tierra; y está toda cercada de esteros, y todos ellos salen a la bahía o puerto que llaman de Términos, por donde en canoas tienen gran contratación en Xicalango y Tabasco, y aun créese, aunque no está sabido del todo la verdad, que atraviesan por allí a estotra ma (es decir al Atlántico). (C)

Una nota política interesante, hace ver que la autoridad Maya, no es necesariamente hereditaria o fundada en una tradición teocrática. En ningún momento la jerarquía religiosa detiene un poder político, como se comprobará igualmente en el caso de Canek en Flores, sin embargo, ésta acompaña constantemente los acontecimientos importantes del pueblo.

Según supe, no hay en ella otro señor principal sino el que es el más caudaloso mercader y que tiene más trato de sus navíos por la mar, que es este Apospolón, de quien arriba he nombrado a vuestra majestad por señor principal. Y es la causa ser muy rico y de mucho trato de mercaderías, que hasta en el pueblo de Nito, de que adelante diré dónde hallé ciertos españoles de la compañía de Gil González de Avila, tenía un barrio poblado de sus fadores, y con ellos un hermano suyo, que trataba sus mercaderías. (C)

El poder de Apospolón posee navíos que alcanzan las tierras del norte en el Golfo, y las del sur en Honduras, y cultiva el cacao y otros géneros en Izabal, y posee una base de contrataciones encargada a su propio hermano.

Las que más por aquellas partes se tratan entre ellos son cacao, ropa de algodón, colores para teñir, otra cierta manera de tinta con que se tiñen todos los cuerpos para se defender del calor y del frío, tea para alumbrarse, resina de pino para los sahumeros de sus ídolos, esclavos, otras cuentas coloradas de caracoles, que tienen en mucho para el ornato de sus personas. En sus fiestas y placeres tratan algún oro, aunque todo mezclado con cobre y otras mezclas. (C)

Si no se puede hablar de un imperio como el azteca, precisamente por su descentralización democrática, es necesario hablar de una civilización y de una sociedad compleja y completa, aparentemente autosuficiente y estable, que posee una unidad de vida, y un caudal de conocimientos técnicos y especulativos, incluyendo el aspecto religioso y cosmológico. Cosa que proporciona constantemente a Cortés el pretexto para instaurar su proselitismo cristiano.

A este Apospolón y a muchas personas honradas de la provincia que me venían a ver les dije lo que a todos los otros del camino les había dicho acerca de sus ídolos, y de lo que debían creer y hacer para salvarse, y también lo que eran obligados al servicio de vuestra majestad; de lo uno y de lo otro pareció que recibieron contentamiento, y quemaron muchos

de sus ídolos en mi presencia, y dijeron que de allí adelante no los honrarían más y prometieron que siempre serían obedientes a cualquier cosa que en nombre de vuestra majestad les fuese mandado; y así, me despedí dellos y me partí, como arriba he dicho. (C)

Sin dudar, en este momento Cortés pinta una de las mejores estampas de la vida de los Mayas captados en el pleno desarrollo y en la vivencia de sus costumbres. No podía faltar la referencia a la dimensión religiosa, tan esplendorosamente proyectada en sus plazas y templos piramidales; y a la disponibilidad de los mismos hacia los dogmas y creencias de los conquistadores que seguramente los cuestionarían, como frente a un pensamiento que irrumpía, por primera vez en sus seculares e invioladas tradiciones. Se ven como dueños de una inmensa región establecida en la paz, a pesar de las luchas internas; y que ahora se abre a un horizonte enormemente más extenso y lleno de incógnitas.

1.2 SEGUNDA PARTE DE LA TRAVESÍA: DESDE ACALÁN A FLORES PETÉN

La segunda parte es casi tan rica en aventuras y áspera en dificultades como la primera, aunque ahora se trata de ciudades—fortalezas y sierras rocosas. El punto de llegada nos es conocido por hacer cabo al pueblo que más tiempo resistirá a la dominación de la colonia, los Itzaes de Flores, Petén que no se rendirán más que por la destrucción total, más de siglo y medio más tarde. Este punto de llegada ampliamente conocido nos facilita la reconstrucción del recorrido del viaje y la colocación de los nuevos pueblos descritos en un lugar muy cercano la que fue realmente su ubicación. El mundo Maya se completa así con otra de sus importantes poblaciones, con el agregado de un pueblo marginado y aparentemente violento, el de los Lacandones.

Tres días antes que saliese desta provincia de Acalán envié cuatro españoles, con dos guías que me dio el señor della, para que fuesen a ver el camino que había de llevar a la provincia de Mazatlán, que en su lengua dellos se llama Quiacho, porque me dijeron había mucho despoblado, y que había de dormir cuatro días en los montes antes que llegase a la dicha provincia, e enviélos para que viesen el camino y si había en él ríos o ciénagas que pasar, y mandé a toda la gente se aperciese de bastimentos para seis días, porque no nos acaesciese otra necesidad como la pasada; los cuales se bastecieron muy cumplidamente, porque de todo tenían harta copia. (C)

Resalta de inmediato el contraste entre un país altamente desarrollado y económicamente organizado, con otra área más fragmentaria y sometida a conflictos internos.

A cinco leguas andadas después de la pasada del estero topé los españoles que venían de ver el camino con las guías que habían llevado, y me dijeron que habían hallado muy buen camino, aunque cerrado de monte, pero que era llano, sin río ni ciénaga que nos estorbare y que habían llegado sin ser sentidos hasta unas labranzas de la dicha provincia, donde habían visto alguna gente. (C)

La fama lo ha precedido, y las poblaciones buscan refugio en los montes. Acostumbradas a los pequeños asaltos de sus enemigos, temen ahora el enfrentamiento con un enemigo más grande.

De allí adelante mandé que fuesen seis peones sueltos con algunos indios de nuestros amigos una legua delante de los que iban abriendo el camino para que si algún caminante topasen le asiesen, de manera que pudiésemos llegar a la provincia sin ser sentidos, porque tomásemos la gente antes que se ausentasen o quemasen los pueblos, como lo habían hecho los de atrás. (C)

Pero la estrategia de atraer y someter ya es notoria y los Mayas optan por la seguridad de la huida. Sólo un grupo de sacerdotes se dejan agarrar, como se vio en otra oportunidad.

Sirven de mediadores, como demostrando su actitud positiva para encontrar una base de entendimiento.

Luego fuimos camino de otro pueblezuelo, y antes de entrar en él pasamos un río bien hondable en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel día se había ido e buscamos de comer por las estancias, e hallamos ocho indios que eran sacerdotes de ídolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortés les habló con doña Marina para que hablasen a sus vecinos y que no hubiesen miedo, y que trajesen de comer. Y trajeron veinte cargas de maíz y unas gallinas. (C)

Tan grande como la necesidad de comer era la falta de guías, por el riego constante de perder la orientación, en la soledad de los bosques y valles. En este caso les socorren algunos mercaderes que recorren la misma ruta en sentido contrario y nos documentan a propósito de las mercancías en que se negociaba.

Y aquel día, cerca de una legua del agua, hallaron dos indios naturales de la provincia de Acalán, que venían de la de Mazatlán, según dijeron de rescatar sal por ropa, y en algo pareció ser así verdad porque venían cargado de ropa; y trajéronlo ante mí, y yo les pregunté si de mi ida tenían noticia los de aquella provincia, y dijeron que no, antes estaban muy seguros; y yo les dije que se habían de volver conmigo y que no recibiesen pena dello, porque ninguna cosa de lo que traían se les perdería, antes yo les daría más, y que en llegando a la provincia de Mazatlán yo les daría licencia para que se volviesen porque yo era muy amigo de todos los de Acalán, porque del señor y de todos ellos había recibido buenas obras. (C)

Mazatlán es un nuevo pueblo importante, camino de Flores. No siempre los indios abandonan definitivamente sus casas, a veces se esconden y suscitan una refriega. Sobre todo si ya están en lucha los pueblos entre sí y en plan de protegerse con vigías y escoltas.

Y otro día los españoles que iban por corredores delante toparon cuatro indios de los naturales de Mazatlán con sus arcos y flechas, que estaban, según pareció, en el camino por escuchas, y como dieron sobre ellos, desembarazaron sus arcos y hirieron un indio de los míos, y como era el monte espeso no pudieron prender más de uno, el cual entregaron a tres indios de los míos, y los españoles siguieron el camino adelante, creyendo que había más de aquéllos; y como los españoles se apartaron; volvieron los otros que habían huido, y según pareció se quedarían allí cerca metidos en el monte, y dando sobre los indios mis amigos, que tenían a su compañero preso, pelearon con ellos, y quitáronsele, y los nuestros, de corridos, siguiéronlos por el monte y alcanzáronlos, y tornaron a pelear y hirieron a uno dellos en un brazo de una gran cuchillada y prendiéronle, y los otros huyeron, porque ya sentían venir gente de la nuestra. (C)

Los indios cautivados ilustran otras facetas de la situación. En territorios inseguros, expuestos a la agresión de otros grupos, se apostaban guardias para proteger los sembrados y los labradores de incursiones de los enemigos.

Cerca deste indio me informé si sabían de mi ida, y dijo que no; preguntéle que para qué estaban ellos allí por velas, y dijeron que ellos siempre lo acostumbraban así hacer, porque tenían guerra con muchos de los comarcanos, y que para asegurar los labradores que andaban en sus labranzas el señor mandaba siempre poner sus espías por los caminos, por no ser salteados; seguí mi camino a la más priesa que pude, porque este indio me dijo que estábamos cerca y porque sus compañeros no llegasen antes a dar mandado, y mandé a la gente que iba delante que yo llegando a las primeras labranzas se detuviesen en el monte y no se mostrasen hasta que yo llegase, y cuando llegué era ya tarde, y dime mucha priesa, pensando llegar aquella noche al pueblo; y porque el fardaje venía algo derramado, mandé a un capitán que se quedase allí en aquellas labranzas con veinte de caballo y los recogiese y durmiese allí con ellos, y recogidos todos, que siguiesen mi rastro. (C)

1.2.1 Encuentro con una ciudad cimentada en un peñol y otras ciudades amuralladas

En las montañas, la configuración de las habitaciones es muy diferente. Ahora encuentran pueblos totalmente rodeados por bastiones como verdaderas fortalezas; algunos subidos entre cerros, otros en medio de la llanura.

Vimos un pueblo en un peñol, y pensando que no habíamos sido sentidos llegamos en mucho concierto hasta él, y estaba tan bien cercado que no hallábamos por dónde entrar; en fin se halló entrada, y hallémosle despoblado y muy lleno de bastimentos de maíz y aves y miel y frijoles y de todos los bastimentos de la tierra, en mucha cantidad, y como fueron tomados de improviso no lo pudieron alzar, y también como era frontero estaba muy bastecido. (C)

Uno de ellos estaba en pie de guerra con ciertos enemigos y habían reunido allí sus provisiones como último recurso. La descripción podría aplicarse fácilmente a ciudades semejantes que conocemos entre los montes de Huehuetenango o de otras regiones del Quiché.

La manera deste pueblo, es que está en un peñol alto, y por la una parte le cerca una gran laguna, y por la otra un arroyo muy hondo que entra en la laguna, y no tiene sino sola una entrada llana, y todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado un pretil de madera hasta los pechos de altura, y después deste pretil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y a trechos de la cerca unas garitas que sobrepujan sobre ella cerca otro estado y medio, asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear desde arriba, y sus troneras también en lo alto, y de dentro de todas las casas del pueblo ensimismo sus troneras y traveses a las calles, por tan buena orden y concierto que no podía ser mejor, digo, para propósito de las armas con que ellos pelean. (C)

Los detalles que logra recoger un soldado acostumbrado a la guerra son sumamente útiles para completar nuestros conocimientos del aspecto militar. Los medios de defensa, la dificultad del acceso y el orden de los bastiones, hablan de una sofisticada ingeniería bélica. Todo dentro de las proporciones de las limitadas armas ofensiva con que disponían.

Aquí hice ir alguna gente por la tierra a buscar la del pueblo, y tomaron dos o tres indios, y con ellos envié al uno de aquellos mercaderes de Acalán, que había tomado en el camino, para que buscasen al señor y le dijese que no hubiese miedo ninguno, sino que, se volviese a su pueblo, porque yo no le venía a hacer enojo, antes le ayudaría en aquellas guerras que tenía y le dejaría su tierra muy pacífica y segura. (C)

Otro detalle se refiere al sistema político y al orden de sucesión en el gobierno. Uno de los miembros de la familia, un tío se asocia al gobierno en cierta circunstancia y sustituye al titular mientras es menor de edad, una especie de regente.

Desde a dos días volvieron y trujeron a un tío del señor consigo, el cual gobernaba la tierra porque -el señor era muchacho; y no vino el señor porque diz que tuvo temor, y a éste hablé y aseguré, y se fue conmigo hasta otro pueblo de la misma provincia que está siete leguas deste, que se llama Tiao y tienen guerra con los deste pueblo y está también cercado, como este otro, y es muy mayor, aunque no es tan fuerte, porque está en llano, pero tiene sus cercas y cavas y garitas más recias y más, y cercado cada barrio por sí, que son tres barrios, cada uno dellos cercado por sí, y una cerca que cercu a todos. (C)

1.2.2 La guerra de los lacandones con la ciudad empalizada en la llanura

Bernal Díaz amplía la información sobre "un pueblo nuevo" que al parecer coincide con este de Tiao. Estaba en guerra con los Lacandones y habían construido hacia muy poco su nueva ciudad amurallada, dispuestos a la lucha final, o vencer a los Lacandones, y llevarse todas sus haciendas, o bien ser vencidos y terminar esclavos de aquellos.

En aquel día se había despoblado y metido en unas ciénagas, y eran nuevamente hechas las casas, y de pocos días, y tenían en el pueblo hechas albarradas de maderos gruesos, y todo cercado de otros maderos muy recios, y hechas cavas hondas de la entrada en él y dentro de cercas, la una como barbucana, y con sus cubos y troneras; y tenían otra mano con grandes mamparas; y por otra parte una gran ciénaga, que era fortaleza. (C)

Sumamente curiosa la actitud de estos ciudadanos mayas, quienes piensan darse la gran comilona para consumir todos sus bienes, antes de que estos caigan en manos de los adversarios en caso de una derrota final.

En las casas hallamos tantos gallos de papada, y gallinas cocidas, como los indios las comen, con sus ajíes y pan de maíz, que se dice entre ellos tamales, que por otra nos alegráramos por la mucha comida y nos dió que pensar en tan nuevo caso... y también hallamos una gran casa llena de lanzas chicas y arcos y flechas, y buscamos por los alrededores de aquel pueblo si había maizales y gente, y no había ninguna. (C)

Estaban en plena guerra con los Lucandones, y se habían fugado a las ciénagas por la intronisión de un enemigo más temible, el invasor, que luego intentan convertir en su aliado.

Vinieron hasta quince indios que salieron de las ciénagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las manos en el suelo y besaron la tierra, y dicen a Cortés, medio llorando que le piden por merced que aquel pueblo, ni cosa alguna no se le quemem, por que son nuevamente venidos allí a hacerse fuertes por causa de sus enemigos, que me parece que dijeron que se llaman Lucandones, por que les han quemado y destruído dos pueblos en tierra llana adonde vivían, y les han robado y muerto mucha gente. (C)

Y desde luego le piden a Cortés que les ayude a repeler esos enemigos, de lo cual él se excusa con el pretexto del viaje. Abandona así a su suerte, a estos mazatecos, pueblos tranquilos (tierra de venados) quienes respetaban a los ciervos hasta el punto de venerarlos. Y Cortés les preguntó, como tenían tantos gallos y gallinas a cocer.

Y dijeron que por horas aguardaban a sus enemigos que les habían de venir a dar guerra, y que si les vencían, que les habían de tomar sus haciendas y gallos y llevarlos cautivos; que por que no lo hiciesen ni gozasen, se lo querían antes comer; y que si ellos desbarataban a lo enemigos que irían a sus pueblos y les tomarían sus haciendas. (C)

No tendría sentido esta explicación si se tratara realmente de una guerra. Sin duda tras la pantalla de una confrontación militar, hay en sombra, una competencia de recursos económicos, de rivalidades para el dominio de tierras aptas para los cultivos.

A este pueblo había yo enviado dos capitantas de caballo y una de peones delante, y hallaron el pueblo despoblado y en él mucho bastimento, y cerca del pueblo tomaron siete o ocho hombres, de los cuales soltaron algunos, para que fuesen a hablar al señor y asegurar la gente; y hicieronlo tan bien que antes que yo llegase habían ya venido mensajeros del señor y traído bastimentos y ropa, y después que yo vinieron otras dos veces a nos traer de comer y hablar; así de parte del señor deste pueblo como de otros cinco o seis que están en esta provincia, que son cada uno Cabecera por sí. (C)

Nos encontramos en otra gran región maya, la de los mazatecos, con una poderosa capital, rodeada de otras cuatro o cinco ciudades, cabeceras de departamentos. En este lugar tampoco, como en Acalán, encuentra dificultad para recolectar abundantes provisiones para todo el ejército. Hasta se les antoja dedicarse a la caza de venados.

Yendo por aquellos campos rasos, había tantos de venados y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos a caballo, por poco que corriáramos tras ellos y se mataron sobre veinte. Y preguntando a las guías que llevábamos que cómo corrían tan poco aquellos venados, y no se espantaban de los caballos ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos que se

decían los mazatecos, que los tienen por sus dioses: por que les ha parecido su figura y que les mandó su ídolo que no les maten ni espanten. (C)

Hay la percepción de una sensibilidad mítica, ecológica y estética en la prohibición o costumbre totémica de no matar venados, cuando es lo más natural para poblaciones de la sabana tropical tener venados en su horizonte diario.

1.2.3 Sigue adelante la caminata del terror

Todos ellos se ofrecieron por vasallos de vuestra majestad y nuestros amigos, aunque jamás pude acabar con ellos que los señores me veniesen a ver; y como yo no tenía espacio para detenerme mucho, enviéles a decir que yo los recibía en nombre de vuestra alteza y les rogaba que me diesen guías para mi camino adelante, lo cual hicieron de muy buena voluntad, y me dieron una guía que sabía muy bien hasta el pueblo donde estaban los españoles y los había visto: y con esto me partí deste pueblo de Tiaca (o: T-itzá-ca?).

Las actividades en la selva también cambian, nos encontramos con cazadores de las sabanas y con la pesca en los esteros.

Alcanzaron dos indios naturales de otro pueblo que estaba adelante que venían de caza y cargados de un gran león y muchas iguanas, que son hechura de serpientes chicas; que son muy buenas de comer... y dijeron que si que ellos guiarían hasta el pueblo, y estaba en una isleta cercada de agua dulce, que no podíamos pasar por la parte que íbamos sino en canoas, y rodeamos poco más de media legua; y tenían paso que daba el agua hasta la cinta y hallámosle poblado con la mitad de los vecinos por que los demás se habían dado buena prisa a esconder con sus haciendas entre unos carrizales... donde tenían cerca sus sementeras. (C)

Sigue la desbandada al aproximarse la tropa. El pueblo se encuentra, como en Flores, sobre una isla dentro de un lago en el que llama la atención la situación de las cemerteras en proximidad del agua y de las lagunas, y la abundancia de peces, posiblemente criados en embalses. Probablemente se trate del mismo pueblo que Cortés llama Tijac, (¿otro derivado de Ti-itzá?)

Hallamos en el pueblo un gran lago de agua dulce y tan lleno de pescados grandes que parecían como sábalo, muy desabridos, que tienen muchas espinas, y con unas mantas viejas, y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, por que estaba despoblado, se pescaron todos los peces que había en el agua, que eran más de mil. Y allí buscamos guías, las cuales se tomaron en unas labranzas. (C)

Se acercan de este modo al límite del territorio de Mazatlán, para entrar al de Flores Petén, se alcanza uno de los caminos anchos y planos, trazados entre los pueblos, posiblemente uno de los antiguos sac'bé.

Y fueron cinco de ellos con nosotros por un camino bien ancho, y mientras más adelante íbamos se iba angostando a causa de un gran río y estero que allí cerca estaba, que parece ser en él se embarcaban, y desembarcaban en canoas, e iban por agua al pueblo donde habíamos de ir que se dice Tayasul (Ta-itzá?) el cual está en una isleta cercada de agua, e si no en canoa, no pueden entrar en él por tierra. (C)

La extremidad de este territorio, como lo apunta Cortés, es indicada por el pueblo de Yasuncabil, separado del siguiente centro Maya, por sierras y montañas. También se ve un pueblo rico que puede abastecer a un ejército. Cada vez más se aclara la idea de que existían, como notará el P. Acevedo y Loyola, dos tipos de residencias, para la misma población. Unas dispersas y en proximidad de las labranzas adonde se trasladaban, y que sólo se ocupaban en las épocas de cultivo y de cosechas, otras de habitaciones estables donde vivían de ordinario y se dedicaban al comercio y a las artesanías, con la estructura de verdaderas ciudades.

Fui a dormir a otro que se llama Yasuncabil, que es el postrero de la provincia, el cual asimismo estaba despoblado y cercado de la manera que los otros. Aquí había una muy hermosa casa del señor, aunque de paja. (C)

Suficientes depósitos de alimentos aseguraban a estos pueblos una base de supervivencia, en medio de las alcatorias variaciones de los sucesos de la naturaleza. Estas ciudades guarnecidas, se defienden tanto de los enemigos humanos como de los agentes naturales. La armonía que se ha creado entre el hombre y la naturaleza explota los recursos hídricos, la tierra y la vida de las selvas. El equilibrio se rompe con la destrucción de todo el sistema, causado por la conquista.

En este pueblo nos proveímos de todo lo que hobimos menester para el camino, porque nos dijo la guía que teníamos cinco días de despoblado hasta la provincia de Taica (Ta-itzá), por donde habíamos de pasar, y así era verdad; desde esta provincia de Mazatlán o Quiache despedí los mercaderes que había tomado en el camino y las guías que traía de la provincia de Acalán, y les di de lo que yo tenía, así para ellos como para que llevasen a su señor, y fueron muy contentos; también envié a su casa al señor del primer pueblo, que había venido conmigo, y le di ciertas mujeres que los nuestros habían tomado por los montes, de las suyas, y otras cosillas, de que quedé muy contento. (C)

Es notable como las mujeres siguen siendo tratadas como mercadería o por lo menos como objetos de intercambio y compensación. Cortés devuelve algunas de las que ha capturado, como prueba de su propia superioridad.

1.2.4 La gran ciudad de los Mayas Itzaes en el lago

Todavía se enfrenta con una sierra antes de alcanzar el centro del Petén, la que llama Puerto de Alabastro.

Cuánto más el ejército se acerca a la gran ciudad, resalta mejor la diferencia de vida de los dos mundos, los que caminan por tierra, y los que manejan toda su vida alrededor del agua y por sendas de los ríos y lagunas.

Salí desta provincia de Mazatlán, seguí mi camino para la de Taica, y dormí a cuatro leguas en despoblado que todo el camino lo era, y de grandes montañas y sierras, y aún hubo en él un mal puerto que por ser todas las peñas y piedras dél de alabastro muy fino se puso nombre Puerto de Alabastro, y al quinto día los corredores que llevaba delante con la guía asomaron a una muy gran laguna, que parecía brazo de mar, y aun así creo que lo es, aunque es dulce, según su grandeza y hondura y en una isleta que hay en ella. (C)

Esta es la visión de la ciudad capital de los Itzaes del Petén, como quedó impresa en la mente de Bernal Díaz quien la describe treinta años más tarde. Díaz la llama Tayasal y Cortés Taica; en realidad es Tá-Itzá.

Blanqueaban las casas y adoratorios de más de dos leguas, que se parecían, y era cabecera de otros pueblos chicos que allí cerca están. (D)

El tercer gran centro de la civilización de los Mayas Itzaes, después de Itzapan y Acalán es Ta-Itzá, el que está destinado resistir a la invasión por otros ciento sesenta y tres años, antes de la destrucción final. El buen trato que se le brinda a Cortés no está exento del reconocido temor, y de la esperanza que su posición como habitantes del agua sea para ellos una protección segura.

Vieron un pueblo, el cual les dijo la guía ser el principal de aquella provincia de Taicá, y que no teníamos remedio para pasar a él si no fuese en canoas, y quedaron allí los españoles corredores puestos en salto, y volvió uno dellos a hacerme saber lo que pasaba. Yo hice detener toda la gente, y pasé adelante a pie para ver aquella laguna y la disposición della. (D)

La descripción del acceso a Flores, de Bernal Díaz, se diferencia ligeramente de la relación de Cortés. El fantasma del hambre y el cansancio pesan sobre la gran comitiva. Cualquier ocasión de encontrar alimento rebasa todas las demás ventajas.

Como vimos que el camino ancho que de antes traíamos se había vuelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandaban, e así nos los dijeron los guías que traíamos; acordamos de dormir cerca de unos altos montes, y aquella noche fueron cuatro capitánías de soldados por las veredas que salían al estero a tomar guías, y quiso Dios que se tomaron dos canoas con diez indios y dos mujeres, y traían las canoas cargadas con maíz y sal. (D)

Se trata, probablemente, del medio corriente para trasladar, desde el campo a la ciudad, las provisiones para el gran mercado.

Y luego fuimos nuestro camino por tierra hasta el gran río, y la una canoa fue por el estero hasta llegar al río; y ya estaba el cacique con otros muchos principales aguardando al pasaje con cinco canoas y trajeron cinco gallinas y maíz. (D)

La respuesta de los naturales a la solicitud de ayuda es siempre inmediata y generosa. Con las canoas aportadas en esta localidad, lograron atravesar el río y acercarse a la ciudad.

Cuando llegué a los corredores hallé que habían prendido un indio de los del pueblo, que había venido en una canoa chiquita con sus armas a descubrir el camino y ver si había alguna gente; y aunque venía descuidado de lo que la acaesció, se les fuera sino por un perro que tenían, que le alcanzó antes que se echase al agua. (C)

Este detalle del perro que captura al indio, es otra de las armas que causaban terror en las poblaciones. Los mastines, entrenados para la guerra, estaban siempre listos para aventarse sobre los incautos desprevenidos.

Lo mismo se vio en la lucha de Alvarado contra Tecún Umán.

Deste indio me informé, y me dijo que ninguna cosa se sabía de mí venida; preguntéle si había pasado para el pueblo, y dijo que no; pero dijo que cerca de allí, pasando un brazo pequeño de aquella laguna, había algunas labranzas y casas pobladas, donde creía, si llegásemos sin ser sentidos, hallaríamos algunas canoas. (C)

1.2.5 El secreto poder de los Mayas del Petén: Canek en la isla

Era casi imposible entrar por tierra a la ciudad, situada en la isla, aunque distribuida por otras dos islas de la misma laguna y otros poblados alrededor, como los describe el P. Acevedo y Loyola.

Luego envié a mandar a la gente que se viniesen tras mí, y yo con diez o doce peones ballesteros seguí a pié por donde el indio nos guió, y pasamos un gran rato de ciénagas y agua hasta la cinta, y otras veces más arriba, y llegué a unas labranzas, y con el mal camino, y aun porque muchas veces no podíamos ir sino descubiertos, no pudimos dejar de ser sentidos y llegamos a tiempo que ya la gente se embarcaba en sus canoas y se hacían al largo de la laguna, y anduve con mucha prisa por la ribera de aquella laguna dos tercios de legua de labranzas, y en todas habíamos sido sentidos y iban ya huyendo. (L)

El indio, aparentemente no poseía noticias previas de la cercanía del ejército, pero la realidad le contradice. Por ello, toda la población levanta el vuelo, muy conciente de lo que le espera; la reacción es siempre la misma, la huida desesperada.

Reposé en aquellas labranzas y recogí toda la gente y aposentéla al mejor recaudo que yo pude, porque me decía la guía de Mazatlán que aquella era mucha gente y muy ejercitada en la guerra, a quien todas aquellas provincias comarcanas temían, y díjome que él quería ir en aquella canoita en que había venido, que tornaría al pueblo que se parecía en la isleta, y está bien dos leguas de aquí hasta llegar a él, y que hablaría al señor, que él conocía muy

bien, y se llama Canek, y le diría mi intención y causa de mi venida por aquellas tierras, pues él había venido conmigo y la sabía y la había visto. (C)

Es una escena de opereta: el ver al gran conquistador de México varado con todo su gran ejército a la distancia de dos leguas de la ciudad sin poderla alcanzar. La ciudad de Canek posee rasgos del Castillo de Kafka, está allí delante de uno pero cada vez más lejana e inverosímil, sumergida en el agua y encerrada en una isla.

A media noche volvió, y con él dos personas honradas del pueblo, que dijeron ser enviadas de su señor a me ver y se informar de lo que aquel mensajero mío les había dicho y saber de mí que era lo que quería; yo los recibí muy bien y di algunas cosillas, y les dije que yo venía por aquellas tierras por mandado de vuestra majestad a verlas y hablar a los señores naturales dellas algunas cosas cumplideras a su real servicio y bien dellos; que dijese a su señor que le rogaba, que, pospuesto todo temor; viniese adonde yo estaba, y que para más seguridad yo les quería dar un español que fuese allá con ellos y se quedase en rehenes en tanto que él venía, y con esto se fueron, y con ellos la guía y un español, y otro día de mañana vino el señor y hasta treinta hombres con él, en cinco o seis canoas, y consigo el español que había enviado para las rehenes, y mostró venir muy alegre. (C)

1.2.6 La entrevista con Canek

La representación de la ópera continúa. Cortés encuentra, en un rito religioso, el lenguaje neutro con el cual fundar una comunicación que no presentara excesivos tropiezos y, al mismo tiempo, confirmara lo que a él realmente le interesaba, deslumbrar al adversario y crear una imagen de grandeza. En medio de toda su sutileza, muy conciente, Cortés se deja envolver por cierta atmósfera mágica, en la cual las cosas reales y las imaginarias se mezclan inexorablemente.

Fue de mí muy bien recibido, y porque cuando llegó era hora de misa hice que se dijese cantada y con mucha solemnidad, con los ministriles de chirimías y sacabuches que conmigo iban; la cual oyó con mucha atención y las ceremonias della y acabada misa vinieron allí aquellos religiosos que llevaba, y por ellos le fué hecho un sermón con la lengua, en manera que muy bien lo pudo entender. (C)

La respuesta de Canek toca el punto esencial de la cuestión, la de la dependencia del lejano señor emperador de todo el mundo. Por esto, su posición es una clara declaración de independencia. Nunca, hasta ahora, los Mayas habían reconocido ningún señor del que ellos dependieran como súbditos. Reconoce que los Mayas hayan sido vencidos en ciertas batallas, pero no se declara dispuesto a aceptar ninguna ingerencia.

Él me respondió que hasta entonces no había reconocido a nadie por señor ni había sabido que nadie lo debiera ser; que verdad era que había cinco o seis años que los de Tabasco viniendo por allí un capitán con cierta gente de nuestra nación, y que los habían vencido tres veces en batalla, y que después les habían dicho que habían de ser vasallos de un gran señor, y todo lo que yo agora le decía: que le dijese si era todo uno. Yo le respondí que el capitán que los de Tabasco le dijeron que había pasado por su tierra, con quien ellos había peleado, era yo. (C)

El discurso de Cortés ahora toma los colores del gran conquistador que exige que todos los reinos del mundo sean súbditos de su majestad. La respuesta de Canek es igualmente política expresando un deseo muy teórico y general de ser parte de ese gran imperio.

Y dijo que él quería ser sujeto y vasallo de vuestra majestad y que se tenía por dichoso de serlo de un tan gran señor como yo le decía que vuestra alteza lo es. (C)

En este tono enfático y grandioso la representación se cierra. Canek todavía le ofrece a Cortés un día de campo en su propio palacio, en el corazón de la isla. El ofrecimiento es aceptado, pero en las canoas entran veinte hombres armados de hierro y en su mayoría ballesteros.

Hizo traer aves y miel y un poco de oro y ciertas cuentas de caracoles coloradas, que ellos tienen en mucho y diómelo, y yo asimesmo le di algunas cosas de las mías, de que mucho se contentó, y comió conmigo con mucho placer, y después de haber comido yo le dije como iba en busca de aquellos españoles que estaban en la costa de la mar, porque eran de mi compañía y yo los había enviado. (C)

Allí es donde Cortés se entera de que los españoles que él envió no sólo habían poblado una ciudad sino dos, la primera en Izabal y la segunda en Honduras. Las informaciones son muy prácticas y precisas. Sobre todo, resalta el continuo contacto entre el Petén y el área de Uzabal, la extensión de la soberanía de los Itzaes. Hasta llega a aconsejarle que siga las rutas de los ríos y del mar que se le facilitarían mucho el camino.

Él me dijo que tenía mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde ellos estaban tenía él ciertos vasallos suyos, que le servían de labrar ciertos cacaguatales, porque era aquella tierra muy buena dellos, y que él me daría guía para que me llevasen adonde estaban; pero que me hacía saber que el camino era muy áspero, de sierras muy altas y de muchas peñas; que si había de ir por la mar, que no me fuera tan trabajoso. (C)

El consejo responde a todo un sistema de actividades que mantienen en pie el poder de los Mayas. Cultivar en la zona tropical, e intercambiar con las regiones del interior o de los altos. Cortés no ve como pueda entrar al sistema. Él quiere crear su propio sistema. Los dos mundos ocupan claramente posiciones antagónicas.

Yo le dije que ya él veía que para tanta gente como yo conmigo traía y para el fardaje y caballos que no bastarían navíos, que me era forzado ir por tierra; le rogué que me diese orden para pasar aquella laguna, díjome que yendo por ella arriba hasta tres leguas se desechaba, y por la costa podía tomar al camino fronterero de su pueblo, y que me rogaba mucho que ya que la gente se había de ir por acullá, que yo me fuese con él en las canoas a ver su pueblo y casa, y que vería quemar los ídolos y le haría hacer una cruz y yo, por darle placer, aunque contra la voluntad de los de mi compañía, me entré con él en las canoas con hasta veinte, hombres, los más dellos ballesteros, y me fui a su pueblo con él todo aquel día, holgando, y ya que era casi noche me despedí dél, y me dio guía, y me entré en las canoas y me salí a dormir a tierra, donde hallé ya mucha de la gente de mi compañía que había bajado la laguna. (C)

Bernal Díaz, por su parte, no se muestra tan optimista, y demuestra el agotamiento general y el descontento con algunos ejemplos.

En este pueblo se huyó un negro y dos indias naborías, y se quedaron tres españoles, que no se hecharon menos hasta de ahí a tres días; que más querían quedar entre enemigos que venir con tanto trabajo con nosotros. Este día estuve yo muy malo de calenturas y del gran sol que se me había entrado en la cabeza. (D)

En este primer contacto con el mundo occidental, Canek está al mando de un pueblo grande y organizado. El sistema de producción y de comunicaciones funciona todavía sin obstáculo. La base económica de los productos de las tierras bajas y la venta hacia el Golfo y hacia Honduras han recibido escaso impacto por la intromisión de los pioneros españoles. Pero esta situación irá cambiando poco a poco. Los Itzaes de Flores seguirán defendiendo su independencia por otro siglo y medio. Pero durante todo este tiempo sus fuerzas y capacidades de resistencia se harán cada vez más débiles. Perderán las tierras de cultivos en Izabal. El comercio con Honduras deberá desaparecer, cuando los encomenderos establezcan sus propias reglas. La comunicación con el Golfo se cortará. Reducidos a su territorio de la selva, y desbaratado todo el sistema económico, no les quedará más remedio que rendirse.

1.3 TERCERA PARTE DE LA TRAVESÍA: DESDE FLORES A IZABAL

Personalmente, Cortés visita la ciudad de Itzá en Flores, pero su ejército no encuentra como acampar en estos numerosos suburbios dispersos en las islas y a orillas de la laguna. En el camino seguirá encontrando campos cultivados y pequeños pueblos, centros de comercio y de producción de la capital del Petén.

Otro día, después de recogida mi gente, me partí por donde las guías me llevaron, y a otra de media legua del aposento di en un poco de llano y cabaña, y después torné a dar en otro montecillo, que duró obra de legua y media, y torné a salir a unos muy hermosos llanos, y en saliendo a ellos envié muy delante ciertos de caballo y algunos peones, porque si alguna gente hobiese por el campo la tomasen, porque nos dijeron los guías que aquella noche llegaríamos a un pueblo. (C)

Al abandonar Flores pasan por unas llanuras donde se renueva la cacería de los venados, pero las poblaciones siguen huyendo de ellos. Las dificultades del suelo se renuevan por el paso de ciertas montañas, muy empinadas, con rocas de pedernal.

Desde a dos días dimos en una sierrezuela de unas piedras que cortaban como navajas; hicieron tanto daño aquellas piedras a los caballos, que como llovía resbalaban y caían y cortábanse piernas y brazos y aún los cuerpos, y mientras más abajábamos, peor era; allí se nos quedaron ocho caballos muertos, y los más que escaparon desjarretados; y se le quebró una pierna a un soldado que se decía Palacios Rubio deudo de Cortés. (D)

La máxima preocupación seguía siendo el hambre, y el deseo de encontrar pueblos abastecidos de maíz. A los cuarenta kilómetros de distancia Tahitzá se topan con el primer pueblo grande y rico donde rehacer sus fuerzas y cargar alimento para el futuro.

Llábase este pueblo Checan, y el señor dél Amohan; aquí estuve cuatro días por bastecerme para seis días, que me dijeron los guías había de despoblado, y por esperar si viniera el señor del pueblo, que le envié a llamar y asegurar con aquellos indios que había tomado, y nunca él ni ellos vinieron. (C)

Se desvanece la ilusión de dejar detrás de sí poblaciones convertidas en súbditos del rey. Sin embargo, estas indicaciones son útiles para conocer la situación demográfica de esta ruta que va desde Flores a Izabal. Se trata de áreas de cultivos, tierras que pertenecen a los pueblos del Petén. Checán se ve todavía como una ciudad grande donde encuentran suficientes provisiones para todo el ejército. Sin embargo, la mayoría de la población se ha ausentado con sus jefes y refugiado en los montes.

1.3.1 Se cruzan con una ruta comercial por los ríos

Me partí y llevé la primera jornada de muy buena tierra, llana y alegre, sin monte sino algunos pedazos; y andadas seis leguas, al pie de unas sierras y junto a un río se halló una gran casa, y junto a ella otras dos o tres pequeñas, y alrededor algunas labranzas, y dijéronme las guías que aquella casa era de Amohan, señor de Checan, y que la tenía allí para venta, porque pasaban por allí muchos mercaderes. (C)

Otra fuente de alimento que se repite, ocasionalmente, es el recurso pesquero, tanto en los ríos como en las lagunas. Igualmente, es notable el gran número de venados que encuentran en las zonas planas de la sabana.

Allí estuve un día, sin el que llegué, porque era fiesta y por dar lugar a los que iban delante abriendo el camino, y se hizo en aquel río una muy hermosa pesquería, que atajamos en él mucha cantidad de sabogas, y las tomamos todas, sin írnosos una de las que metimos en el atajo y otro día me partí, y llevé la jornada de harto áspero camino de sierras y montes, y así anduve siete leguas o casi de harto mal camino, y salí a unos llanos muy hermosos sin monte,

sino algunos pinares. Duráronnos estos llanos otras dos leguas, y en ellos matamos siete venados, y comimos en un arroyo muy fresco que se hacía al cabo destos llanos. (C)

1.3.2 Se encuentran posesiones de Canek

Se aclaran muchos de los secretos de la gran duración de los Itzaes del Petén. Sus posesiones se extendían hasta las tierras bajas, a una distancia que hoy mide más de quinientos kilómetros, contando con una población dispersa en diferentes emplazamientos y con la posibilidad de una gran variedad de productos que se comercializaban o se llevaban a la capital. Esto explica la presencia de uno de los hermanos de Apospolón controlando uno de los focos de recopilación de productos y la terminal de la ruta marítima.

Otro día me partí de allí porque las guías me dijeron que cerca estaba una casería que se llama Asuncapin, que es del señor de Taica, y que llegaríamos allí temprano a dormir; y después de haber andado cuatro o cinco leguas llegamos a la dicha casería y la hallamos sin gente, y allí me aposenté dos días, por esperar todo el fardaje y por recoger algún bastimento, y fui a dormir a otra casería que se llama Tahuytal, que está cinco leguas de estotra, y es de Amohan, señor de Checan, donde había muchos cacagüetales y algún maíz. (C)

El agotamiento y el gran número de muertos que el ejército deja a lo largo del camino empieza a hacerse visible a través de las expresiones del mismo Cortés. Los obstáculos se hacen casi insuperables, como ese puerto abrupto hecho intransitable por las continuas lluvias, por lo que tardaron doce días para recorrer cuarenta kilómetros. Pero son más exactas las anotaciones acerca de los caballos que aquellas que se refieren a los indios del ejército.

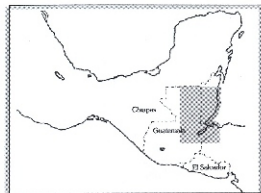
Habiendo andado seis leguas de tierra llana comenzamos a subir el puerto, que fue la cosa del mundo más maravillosa de ver y pasar; pues querer yo decir la aspereza y fragosidad deste puerto y sierras, ni quien mejor que yo lo supiese lo podría explicar ni quien lo oyese lo podría entender, en que murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y todos los demás vinieron heridos y tan lastimados que no pensamos aprovecharnos de ninguno, y así murieron de las heridas y del trabajo de aquel puerto sesenta y ocho caballos, y los que escaparon estuvieron más de tres meses en tornar en sí. (C)

El despoblado es más producto del miedo, que de ausencia de casas; a esto se refiere Bernal Díaz cuando describe su gran habilidad para encontrar lugares habitados y buenos depósitos.

Una legua antes de llegar a Tenciz, hallamos un muy gran río, que con las muchas aguas iba tan crecido y recio que era imposible pasarlo, y los españoles que fueron delante habían subido el río arriba y hallaron un vado, el más maravilloso que hasta hoy, ha oído decir ni se puede pensar, y es que por aquella parte se tiende el río más de dos tercios de legua porque unas peñas muy grandes que se ponen delante le hacen tender, y hay entre estas peñas angosturas por donde pasa el río, la cosa más espantosa, de recia, que puede ser, y éstas hoy muchas que por otra parte no se puede pasar el río sino por entre aquellas peñas y allí cortábamos árboles grandes que se atravesaban de una peña a otra, y por allí pasábamos con tanto peligro, asidos por unos bejucos que también se ataban de una parte a otra, que a resbalar un poquito era imposible escaparse quien cayese. Había destos pasos hasta veinte y tantos, de manera que se estuvo en pasar el río dos días por este vado, y los caballos pasaron a nado por abajo, que iba algo más mansa el agua, y estuvieron tres días muchos en llegar a Tenciz, que no había, como digo, más de una legua, porque venían tan mal tratados de las sierras que casi los llevaban a cuestras, y no podían ir. (D)

Este desfiladero del río es identificado hoy con las rápidas situadas al sur de Belice llamadas "Rápidas de gracias a Dios" y son, como dice Morley, angosturas terribles e impetuosas. Lo cual establece en la ruta un punto de referencia, suficientemente seguro, para indicar la orientación del recorrido que ahora se acerca a parajes enteramente conocidos.

**TERCERA PARTE DE LA TRAVESÍA
POR LOS MAYAS ITZ'AE**
1525



Simbología

- Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
- ⊖ Ruta seguida desde el Norte.
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos

1.3.3 La pascua del día 15 de abril del año 1525

Yo llegué a estas caserías de Tenciz, en víspera de pascua de Resurrección, a 15 días del año de 1525 y mucha de la gente no llegó tres días adelante, digo los que tenían caballos, que se detuvieron por ellos, y dos días antes que yo llegase habían llegado los españoles, que habían llevado la delantera y hallaron gente en tres o cuatro casas de aquellas, y tomaron veinte y tantas personas, porque estaban muy descuidadas de mi venida, y a aquellos pregunté si había algunos bastimentos, y dijeron que no, ni se pudieron hallar por toda la tierra, lo que nos puso en harta más necesidad que tratamos porque había diez días que no comíamos sino cuecos de palma y palmitos, y aun éstos se comían pocos porque no traíamos fuerzas para cortarlos. (C)

La paradoja de este viaje consiste, precisamente, en morir de hambre en el país de la abundancia. La desproporción entre una tropa tan numerosa y la pretensión de encontrar almacenes preparados para recibirlos, no cabe en ninguna mente que piense objetivamente, sólo es inteligible para quien penetre en el orgullo y la persuasión de los españoles de ser invencibles y de poder utilizar a los indios a su antojo.

Fuimos cinco soldados con los dos guías por unos ríos bien hondos, y después de pasados los ríos dimos en unas ciénagas, y luego en unas estancias, donde estaba recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo y hallamos cuatro casas llenas de maíz, y muchos frijoles y sobre unas treinta gallinas, y melones de la tierra que se dicen en estas tierras ayotes, y apañamos cuatro indios y tres mujeres y tuvimos buena pascua, y esa noche llegaron a aquellas estancias sobre mil mexicanos que mandó Cortés que fuesen tras de nosotros y nos siguiesen por que tuviesen que comer... Y otro día pasamos más adelante con otras guías, y topamos otras estancias, y había maíz y gallinas y otras cosas de legumbres. (C)

La descripción de Bernal habla por sí misma, tanto con referencia a la abundancia de productos como a la correspondiente necesidad de los viajeros que sobrevivían gracias al aprovechamiento de los mismos. Y termina diciendo "y estuvimos en aquel pueblo cinco días" ello significa cinco días de alimentación para el ejército.

1.3.4 Las posesiones de los Itzaes en Izabal

Tenciz, donde transcurren la Pascua, pertenece a Canek de Flores. Ahora se encontrarán también hombres de Acalán, participando en las plazas de contrataciones en Río Dulce y a orillas del mar. Los próximos pueblos ya reflejan la situación del comercio y de los problemas que han creado los españoles que han intentado poblar a Nito.

Desde estas estancias envié con una guía de los naturales dellas ciertos españoles ballesteros que fuesen a mirar el camino que había de llevar hasta una provincia que se llama Acuculín, y que llegase a una aldea de la dicha provincia, que está diez leguas de donde yo quedé y seis de la cabecera de la provincia, que se llama, como dije, Acuculín, y el señor della Acahuilguín y llegaron sin ser sentidos, y de una casa tomaron siete hombres y una mujer y volviéronse y dijeron que el camino era hasta donde ellos habían llegado algo trabajoso, pero que les había parecido muy bueno en comparación de los que habían pasado. (C)

Se ve como el sistema organizado por los Mayas y, sus rutas comerciales, empieza a desmoronarse con la incrustación de un elemento extraño: de los españoles de Nito. En lugar de articularse en la cadena de producción, la quebrantan. Su actividad de explotación se limita a sembrar el terror entre las poblaciones vecinas, que en su mente de conquistadores, deberían estar a su servicio.

Destos indios que trajeron estos españoles me informé de los cristianos que iba a buscar, y entre ellos venía uno natural de la provincia de Acuculán, que dijo que era mercader y tenía su casa de asiento de mercadería en el pueblo donde residían los españoles que yo iba a buscar, que se llama pueblo Nito donde había mucha contratación de mercaderes de todas

partes y que los mercaderes naturales de Aculan tenían en él un barrio por sí, y con ellos estaba un hermano de Apaspolon, señor de Aculan, y que los cristianos los habían salteado de noche y les habían tomado el pueblo y quitándoles las mercaderías que en él tenían, que eran en mucha cantidad, porque había mercaderes de muchas partes, y que desde entonces que podía haber cerca de un año, todos se habían ido por las provincias, y que él y ciertos mercaderes de Aculan habían pedido licencia a Acahuilguín, señor de Acuculín, para poblar en su tierra. (C)

La situación es doblemente paradójica. Por una parte, los españoles de Nito están a punto de morir de hambre y enfermedades; por otra parte, están en condiciones de destruir un comercio floreciente con el resultado de paralizar todo el ciclo de la actividad económica de los Mayas en uno de sus ganglios importantes. Aquí entran en conflicto dos concepciones de la economía: la que sustentó el área mesoamericana por siglos desde el período clásico, y el nuevo sistema destructor que denominan "poblar."

Y habían hecho en cierta parte que él les señaló un pueblezuelo, donde vivían y donde allí contrataban, aunque ya el trato estaba muy perdido después que aquellos españoles allí habían venido, porque era por allí el paso y no osaban pasar por ellos, y que él me guiaría hasta donde estaban, pero que habíamos de pasar allá junto a ellos un gran brazo de mar y antes de llegar allí, muchas sierras y malas, y que había desde allí diez jornadas. (C)

Cuanto más se acerca el final del viaje, más se le hace difícil a Cortés establecer contacto con las poblaciones. Se suman dos razones de terror: el que causaban los habitantes de Nito y la noticia de los recién llegados con un poderoso contingente de tropas, que en la mente de los indígenas, no podían ser considerados mejores que los anteriores.

Y envié cuadrillas de gente, así españoles como indios, por toda la provincia, y anduvieron por todas partes della más de ocho días, y jamás pudieron hallar gente ni rastro della si no fueron unas mujeres, que hicieron poco fruto a nuestro propósito, porque ni ellas sabían camino ni dar razón ni gente de la provincia. (C)

Un nuevo testigo insospechado, una mujer, nombra otro pueblo de la vecindad que también es un lugar de movimientos comerciales; con lo cual se hace notorio que toda la gran región agrícola de Izabal converge hacia estos mercados que mueven los productos hacia las grandes ciudades Mayas.

Una dellas dijo que sabía un pueblo dos jornadas de allí, que se llamaba Chianteca, y que allí se hallaría gente que les diese razón de aquellos españoles que buscábamos, porque había en el dicho pueblo muchos mercaderes y personas que trataban en muchas partes; y así, envié luego gente, y a esta mujer por guía, y aunque era el pueblo dos jornadas buenas de donde yo estaba y todo despoblado y mal camino, los naturales dél estaban ya avisados de mi venida, y no se pudo tomar tampoco guía. (C)

Toda la comitiva se pierde, como dice Morley, "en un desierto de cerros, la actual Sierra de Santa Cruz, al norte del lago de Izabal". Y Cortés lamenta que ni siquiera la brújula les servía por la espesura de la maleza.

Se halló por unos montes un muchacho de hasta quince años, que, preguntado, dijo que él nos guiaría hasta unas estancias de Taniha que es otra provincia que llevaba yo en mi memoria que había de pasar; las cuales estancias dijo estar dos jornadas de allí, y con esta guía me partí. En dos días llegué a aquellas estancias, donde los corredores que iban delante tomaron un indio viejo, y éste nos guió hasta los pueblos de Taniha, que están otras dos jornadas adelante. (C)

Tanihá es el penúltimo nombre que se apunta en la larga secuencia de las poblaciones visitadas por Cortés en el interior del Petén. El último será Ocolizte, ya en la cuenca de Izabal, también dedicado al comercio, antes de desembarcar en la otra orilla del Río Dulce. También los habían despoblado, dejando a los intrusos sus almacenes de maíz y otras legumbres.

Por un río abajo habíamos de ir a un pueblo que está de allí a dos días de camino; el nombre del pueblo se decía Ocolitze que era de más de docientas casas y estaba despoblado de pocos días pasados; y yendo por nuestro río ubajo, topamos con unos grandes ranchos que eran de indios mercaderes donde hacían jornada. Llegamos a aquel pueblo de Ocolitze, y había mucho maíz y legumbres y en una casa de adoratorios de ídolos se halló un bonete viejo colorado y un alpargate ofrecido a los ídolos. (C)

Y estas fueron las primeras señales directas de la presencia de españoles, que todavía quedaban a dos jornadas de camino, sin otras poblaciones de por medio. Unos indios viejos, agarrados en los maizales, dieron las informaciones más inmediatas de la situación de Nito, "que tenían la casa junto a la costa de la mar".

Que por ser pueblo de mucho trato de mercaderes se tenía dél mucha noticia en muchas partes, y así me la dieron dél en la provincia de Aculan, y aun trujéronme dos mujeres de las naturales del dicho pueblo Nito, donde estaban los españoles; las cuales me dieron más entera noticia, porque dijeron que al tiempo que los cristianos tomaron aquel pueblo ellas estaban en él, y como los saltearon de noche, las habían tomado entre otras muchas que allí tomaron, y que habían servido a ciertos cristianos dellos, los cuales nombraban por sus nombres. (C)

1.3.5 La ruta final hacia el río Dulce

Naturalmente, los Mayas no asistieron pasivamente a su destrucción y reaccionaron con las débiles armas que poseían. Ocolitze estaba situado, al parecer, ya en la orilla del mar muy cerca de la desembocadura del río. La incógnita de cómo lo recibirían los españoles cuya fama los daba por "levantados" obliga a Cortés a utilizar la astucia para sorprenderlos.

Donde los españoles estaban, estaba un muy gran río que no se podía pasar sin canoas, porque era tan ancho que no era posible pasarse a nado. Luego despaché quince españoles de los de mi compañía, a pie, con una de aquellas guías, para que vieses el camino y el río y mandétes que trabajasen de haber alguna lengua de aquellos españoles sin ser sentidos, para me informar qué gente era, si era de la que yo había enviado con Cristóbal Olid o Francisco de las Casas, o de la de Gil González de Avila; y así fueron, y el indio los guió hasta el dicho río, donde tomaron una canoa de unos mercaderes, y tomada, estuvieron allí dos días escondidos. (C)

Bernal Díaz añade algunos detalles de la estrategia y de la suerte que tuvieron al encontrar a los españoles recogiendo zapotes.

Gonzalo Sandoval fue con los seis soldados, y tres indios por guías, que para ello llevaba de aquel pueblo de Ocolitze; y yendo por la costa del norte, vió que venía por la mar una canoa a remo y a la vela, y se escondió de día en un monte, por que vieron venir la canoa con los indios mercaderes, y venía costa a costa, y traían mercancías de sal y maíz; e iban a entrar en el Río Grande del Golfo Dulce, y de noche la tomaron en un ancón que era puerto de canoas. (D)

Esta observación de detalles de Bernal Díaz es muy valiosa en el sentido que describe la forma de navegar de los Mayas. No dice si la canoa venía del norte desde las costas de Yucatán, o desde el sur, desde Honduras. Aún así, nos da una idea muy clara del movimiento comercial, y del punto neurálgico de intersección de rutas constituido por el Río Dulce.

A cabo de este tiempo salió del pueblo de los españoles que estaba de la otra parte del río una canoa con cuatro españoles que andaban pescando, a los cuales tomaron sin se les ir ninguno y sin ser sentidos en el pueblo, los cuales me trujeron y me informé dellos. (D)

Bernal Díaz lo relata con alguna deferencia que nos aclara más la situación real de angustia en que se encontraban los supervivientes de la fundación de la ciudad de Nito. En un largo párrafo resume las desgracias caídas sobre estos presuntos pacíficos pobladores: Cristóbal

de Olid degollado en Naco, el teniente capitán Armenta ahorcado en la villa de Nito, el fracaso de la armada de Las Casas en Honduras, y el desco de los pobladores de regresar a Cuba.

Quiso la ventura que habían venido aquella mañana cuatro vecinos de la villa, que estaba poblada, y un indio de Cuba, de los de Gil González de Avila, en una canoa, y pasaron de la parte del río a buscar una fruta que llaman zapotes para comer asados, por que en la villa donde estaban pasaban mucha hambre y estaban todos lo más dolientes y no osaban salir a buscar bastimentos a los pueblos, por que les habían dado guerra los indios cercanos y muerto diez soldados después que los dejó allí Gil González de Avila. (D)

Cortés entra, finalmente, en la villa de Nito, en la cual que no quedaban más que sesenta hombres y veinte mujeres que el capitán Gil González de Avila allí había dejado.

Vino a mi un Diego Nieto, que dijo estar allí por justicia; me trujo una barca y una canoa, en que yo con diez o doce pasé aquella noche al pueblo, y aún me vi en harto trabajo, por que nos tomó un viento al pasar y como el río es muy ancho allí en la boca del mar, por donde lo pasamos, estuvimos en mucho peligro de perdersnos. Otro día hice aderezar otra barca que allí estaba y buscar más canoas y atarlas de dos en dos, y con este aderezo pasé toda la gente y caballos en cinco o seis días. (C)

El final de esta larga travesía es tan triste y penoso, como lo ha sido todo el trayecto, en este lugar inhóspito, en la desembocadura del gran Río, frente a la bahía de Amatique. El fracaso de la villa de Nito es fruto de la confluencia de varios factores. El primero, es la importancia comercial del lugar que respondía a un ciclo económico que todavía poseía su pleno vigor, haciendo cabo a los grandes centros mayas del interior y norte del país. Esto hacía prácticamente imposible la realización efectiva de un concepto desgarrador y descentralizador que se decía "poblar". El segundo, las luchas internas de egoísmos y ambiciones entre los españoles dominados por las intrigas de Velázquez, el gobernador de Cuba.

Cortés se desprende entonces de la mayoría de sus tropas y las envía por tierra a Naco, Honduras, por caminos más viables y conocidos. Permanece con los habitantes del lugar, pensando llevarlos por mar en unos bergantines que acaba de componer. Mientras tanto, siempre en búsqueda de alimentos, hace explorar los alrededores y se encuentra, por la costa, con un río tan grande que podría ser el Motagua y un pueblo llamado Leguela, desde donde se desprende el camino hacia Naco, al interior de Honduras.

Ya me había dado prisa a adobar una carabela que aquellos españoles tenían casi perdida y a hacer un bergantin de otros que allí había quebrados. Luego hice abrir el camino, y envié un capitán con toda la gente y caballos; que en mi compañía no quedaron sino los enfermos y los criados de mi casa y algunas personas que se quisieron quedar conmigo para ir por la mar. (C)

Una vez más, Bernal amplía el horizonte de esta despedida. Nito es identificado como San Gil de Buena Vista, y está a unos kilómetros más al sur a orilla del mar de Amatique. Allí se encuentra el camino para ir a Naco en Honduras teniendo la suerte de una buena tierra con grandes posibilidades de alimentación. Posiblemente se trata de las ricas tierras de la parte baja del Motagua, relativamente cerca de Quiriguá.

Y llevamos con nosotros un indio de Cuba que nos fuese guiando a unas estancias y pueblos que están de allí ocho leguas, donde hallamos mucho maíz y e infinitos cacaguatales, y frijoles y otras legumbres, donde tuvimos bien que comer. Y aun enviamos a decir a Cortés que enviase todos los indios mexicanos y llevarían maíz. Y lo socorrimos entonces con otros indios, con dos hanegas de ello. Y como Cortés supo que estábamos en buena tierra y se informó, de indios que se habían prendido, que para ir a Naco era camino derecho por donde

estábamos, envió a Gonzalo Sandoval con toda la mayor parte de su ejército que nos siguiere y que nos estuviésemos en aquellas estancias hasta ver su mandato. Y acordó escribir a Gonzalo Sandoval que luego se fue a Naco. (D)

La situación de salud de los españoles, quedados en Nito con la esperanza de embarcarse, era tan débil, que Cortés dudó seriamente de la posibilidad de meterse a la mar sin suficientes provisiones. No tenía otra alternativa que buscar otros pueblos para despojarlos de sus reservas de maíz y demás alimentos.

Después de partida esta gente y acabado el bergantín, quise meterme con la gente en los navíos para navegar; y hallé que aunque teníamos algún bastimento de carne que no lo teníamos de pan, y que era gran inconveniente meterme en la mar con tanta gente enferma; por que se algún día los vientos nos detuviesen sería perecer todos de hambre. (D)

Gracias a este inconveniente, decidió Cortés dirigir sus pasos al interior de Izabal, aprovechando informaciones de los primeros pobladores de Gil González quienes habían entrado por el Golfete y encontrado muchos pueblos bien abastecidos. Empieza así, un nuevo capítulo acerca de la vida y actividad de los Mayas, alrededor del lago de Izabal y más adentro por el río Polochic.

1.3.6 La exploración del Golfo Dulce de Izabal

Cortés recibe informaciones por el capitán que había guiado un bergantín y subido el río arriba "y que había hallado en él dos golfos grandes", en los primeros tiempos de la exploración con Gil González, y decide viajar por esta región.

Alrededor dellos hay muchos pueblos y de muchos bastimentos. Habían llegado hasta el cabo de aquellos golfos, que eran catorce leguas el río arriba, y que había tornado a se angostar el río, y que venía tan furioso que en seis días que quisieron subir por él arriba no habían podido subir sino cuatro leguas, y que todavía era muy hondable, y que no habían sabido el secreto dél, y que allí creía él que había bastimentos de maíz; hartos; pero que yo tenía poca gente para ir allá, porque cuando ellos habían saltado ochenta hombres en un pueblo, y aún que lo habían tomado sin ser sentidos; pero que después se habían juntado y peleado con ellos, héchosos embarcar por fuerza, y les habían herido cierta gente. (C)

A pesar de las escasas noticias que los pacíficos indígenas tenían de la llegada del ejército de Cortés, el miedo que esta invasión producía en todos los pueblos se expresaba, constantemente, en el hecho de abandonar sus viviendas y sembradíos para refugiarse en los bosques. Además, cada vez que se descubría una entrada hacia el occidente renacía en Cortés el sueño de siempre, la esperanza de encontrar un paso hacia el Pacífico.

Yo, viendo la extraña necesidad en que estaba y que era más peligroso meterme en la mar sin bastimentos que no irlos a buscar por tierra, pospuesto todo, me determiné de subir aquel río arriba, porque, demás de no poder hacer otra cosa sino buscar de comer para aquella gente, pudiera ser que Dios Nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra majestad. (C)

Aún reducido a un pequeño grupo de cuarenta soldados, todavía se siente en capacidad para enfrentarse a las grandes poblaciones. Evidentemente, no se trata aquí de encontrar enemigos organizados sino de campesinos dedicados a sus labores agrícolas y comerciantes que mantenían constantes comunicaciones con el Petén central, como ya se vio, y el flujo de mercaderías a lo largo de la costa del mar.

Y hice luego contar la gente que tenía para poder ir conmigo, y hallé hasta cuarenta españoles, aunque no todos muy sueltos, pero todos podían servir para quedar en guarda de los navios, cuando yo saltase en tierra; y con esta gente y con hasta cincuenta indios que conmigo habían quedado de los de Méjico, me metí en el bergantín, que yo tenía acabado, y en dos barcas y cuatro canoas. (C)

La expedición organizada, con el fin de abastecerse de provisiones para el viaje por mar, dará frutos excepcionales, no sólo por la cantidad de productos encontrados sino, especialmente, por los datos que nos proporciona acerca de la belleza de Izabal, las actividades agrícolas de una región tropical sumamente fértil y las aldeas pequeñas y grandes de la población Maya, diseminadas sobre todo este territorio.

Y dejé en aquel pueblo un despensero mío que tuviese cargo de dar de comer a aquellos enfermos que allí quedaban; y así seguí mi camino el río arriba con harto trabajo, por la gran corriente dél, y en dos noches y un día salí al primero de los dos golfos que arriba se hacen, que está hasta tres leguas de donde partí, el cual cogerá doce leguas y en todo este golfo no hay población alguna, porque en torno dél es todo anegado; y navegué un día por este golfo hasta llegar a otra angostura que el río hizo, y entré por ella, y otro día por la mañana llegué al otro golfo, que era la cosa más hermosa del mundo de ver que entre las más ásperas y agras sierras que puede ser estaba un mar tan grande que boja y tiene en su contorno más de treinta leguas, y fuí por la una costa dél, hasta que ya casi noche se halló una entrada de camino. (C)

Se nos ofrece un Río Dulce centro de una gran área agrícola de tipo tropical, con una población amedrentada por las posibles incursiones de los españoles que se habían afincado en la desembocadura del río y la fama de la invasión del ejército de Cortés que se había difundido en los alrededores.

Y a dos tercios de legua fui a dar en un pueblo, donde, según pareció, había sido sentido y estaba todo despoblado y sin cosa ninguna. Hallamos en el campo mucho maíz verde; y así que comimos aquella noche y otro día de mañana, viendo que de allí no nos podíamos proveer de lo que veníamos a buscar, cargamos de aquel maíz verde para comer, y volvíamos a las barcas, sin haber reencuentro ninguno ni ver gente de los naturales de la tierra; y embarcados, atravesé de la otra parte del golfo, y en el camino nos tomó un poco de tiempo, que atravesamos con trabajo, y se perdió una canoa, aunque la gente fue socorrida con una barca, que no se ahogó sino un indio. (C)

Es increíble el número de muertos que se registran, entre los indígenas mexicanos, a lo largo de esta prolongada travesía de Cortés, debido a los esfuerzos por atravesar lagunas y ríos por la carencia de alimentos. En las últimas etapas sólo se nombran mil indios, enviados a recoger el maíz y más tarde, del grupo enviado directamente a Naco, sólo se mencionan ochocientos. Al parecer, antes de llegar a Nito, en Izabal, dos tercios de las tropas auxiliares se habían quedado muertos o desbandados, por el camino.

Di en un pueblo que, según pareció, había muchos días que estaba despoblado, porque las casas estaban todas llenas de hierba, aunque tenían muy buenas huertas de caguatales y otros árboles de fruta, y anduve por el pueblo buscando si había camino que saliese a alguna parte. (C)

Es la escena que se repite constantemente. Las poblaciones abandonadas, la gente refugiada en los bosques, y sus sementeras extendidas por todas partes. Se trata de grandes extensiones de cultivos lejos de los pueblos donde no faltan caminos vecinales.

Y hallé uno muy cerrado, que parecía que había muchos tiempos que no se seguía; y como no hallé otro seguí por él, y anduve aquel día cinco leguas por unos montes, que casi todos los subíamos con manos y pies, según era cerrado, y fui a dar a una labranza de maizales, alonde, en una casita que en ella había se tomaron tres mujeres y un hombre, cuyo debía ser

aquella labranza. Estas nos guiaron a otras labranzas, donde se tomaron otras dos mujeres, y guiáronnos por un camino hasta nos llevar adonde estaba otra gran labranza, y en medio della hasta cuarenta casillas muy pequeñas, que nuevamente parecían ser hechas, y según pareció fuimos sentidos antes que llegásemos. (C)

En esta ocasión no sólo se detallan las grandes extensiones de campos cultivados, sino los géneros y los tipos de plantas y las aves de corral. Más que concentración de pueblos se encuentran aquí las viviendas dispersas por el campo como pequeñas aldeas. El hambre de los invasores es todavía el tema que domina, a lo largo de esta entrada, a los territorios de Izabal. Díaz los detalla.

Llegó a unos pueblezuelos despoblados y luego dio en unos maizales, y allí tomó tres indios por guías que le llevaron a unos pueblos chicos donde tenían mucho maíz y gallinas y aun tenían faisanes que en estas tierras llaman sacachules y perdices de la tierra y palomas; y esto de tener perdices desta manera yo lo he visto y hallado en pueblos que están en comarcas destos del Golfo Dulce. (D)

Se nos enriquece así el cuadro de las actividades agrícolas de la región y de la fecundidad de la tierra.

Y toda la gente era huida por los montes; más como se tomaron así de improviso no pudieron recoger todo de lo que tenían que no nos dejasen algo, en especial gallinas, palomas, perdices, y faisanes, que tenían en jaulas, aunque maíz, seco y sal no la hallamos. Allí estuve aquella noche, que remediamos alguna necesidad de la hambre que tratamos, porque hallamos maíz verde, con que comimos estas aves; y habiendo más de dos horas que estábamos dentro en aquel pueblezuelo, vinieron dos indios de los que vivían en él, muy descuidados de hallar tales huéspedes en sus casas, y fueron tomados por las velas que yo tenía; y preguntados si sabían de algún pueblo por allí cerca, dijeron que sí, y que ellos me llevarían allá otro día, pero que habíamos de llegar ya casi noche. (C)

Los españoles despliegan aquí todas sus habilidades de salteadores, buscando la sorpresa y el engaño, cuando no es suficiente la fuerza. El paisaje se ofrece muy variado, con abundancia de agua y ríos, zonas cultivadas y campos de árboles frutales.

Otro día de mañana nos partimos con aquellos guías y nos llevaron por otro camino más malo que el del día pasado porque además de ser tan cerrado como él, a tiro de ballesta pasábamos un río, que iba a dar en aquel golfo, y deste gran ayuntamiento de aguas que baban de todas aquellas sierras se hacen aquellos golfos y ciénagas, y sale aquel río tan poderoso a la mar, como a vuestra majestad he dicho; y así, continuando nuestro camino, anduvimos siete leguas sin llegar a poblado, en que se pasaron cuarenta y cinco ríos caudales, sin muchos arroyos que no se contaron, y en el camino se tomaron tres mujeres, que venían de aquel pueblo donde nos llevaba la guía, cargadas de maíz, las cuales nos certificaron que la guía nos decía verdad. (C)

Aquí se encuentra un pequeño pueblo celebrando sus fiestas, que Díaz llama Cinacantecintle, siendo sus habitantes totalmente ajenos al peligro que les incumbe. Es uno de los momentos en que más se percibe lo absurdo de esta faena de conquista y la crueldad de un desconocimiento total del valor que representaba esta cultura indígena.

E ya que el sol se quería poner, o era puesto, sentimos cierto ruido de gente y unos atabales, y pregunté a aquellas mujeres que qué era aquello y dijéronme que era cierta fiesta que hacían aquel día, y hice poner toda la gente en el monte lo mejor y más secretamente que yo pude, y puse mis escuchas casi junto al pueblo, y otras por el camino, porque si viniese algún indio lo tomasen. (C)

Bernal añade su impresión más simple pero objetiva.

» *Y fue a otros pueblecillos que se dicen Cinacantecintle donde tenían grandes cacaguatales y maizales y algodón, y antes que ellos llegasen, oyeron tañer atabales y trompetillas, haciendo fiestas y borracheras. (D)*

Se revelan dos nuevos aspectos en la vida de estos pueblos, su afición al canto y a la danza, seguramente con carácter religioso, y la casa de las armas, o cuartel, donde se reúnen los hombres de la defensa.

Yo había mandado que nadie entrase en casa ni diese voz, sino que cercásemos estas casas más principales, en especial la del señor, y una grande atarazana en que nos habían dicho aquellas guías que dormía toda la gente de guerra; y quiso Dios y nuestra dicha que la primera casa con que fuimos a topar fue aquella donde estaba la gente de guerra. (C)

Se trata de un fenómeno nuevo en todo el viaje de Cortés. Encontrar una casa, abierta por todos lados, donde se alojan los hombres de guerra, no tanto como si estuvieran alerta esperando alguna incursión, sino más bien, como un manípulo dispuesto a proteger la población en caso de ataques.

Y como hacía ya claro que todo se vido tanta gente y armas, parecióle que era bien, según nosotros éramos pocos, y a él parecían los contrarios muchos, aunque estaban durmiendo, uno de los de mi compañía que vido tanta gente y armas, parecióle bien que debía de invocar algún auxilio; e así comenzó a grandes voces a decir «Santiago, Santiago»; a las cuales los indios recordaron, y dellos acertaron a tomar las armas y dellos no; y como la casa donde estaban no tenía pared ninguna por ninguna parte, sino sobre postes armado el tejado, salían por donde querían, porque no la pudimos cercar toda. (C)

El instinto del pillaje, el hambre de las fieras se despierta, claramente, en estas expresiones. La dignidad del ser humano desaparece totalmente para dar lugar a la imagen de la presa. Y lo más irónico es la pretensión de devolverles la libertad, con la protección de un soberano desconocido e incognoscible, y con el supremo regalo de transformarse en sus súbditos y pagarle onerosos tributos después de haber sido despojados de su pertenencias naturales, fruto de su trabajo.

Y certifico a vuestra majestad que si aquel no diera aquellas voces todos se prendieran sin se nos ir uno, que fuera la más hermosa cabalgada que nunca se vido en estas partes, y aun pudiera ser causa para dejar todo pacífico tornándolos a soltar y diciéndoles la causa de mi venida a aquellas partes, y asegurándolos, y viendo que no les hacíamos mal, antes los soltábamos teniéndolos presos, pudiera ser que se hiciera mucho fruto; y así fue al revés. Prendimos hasta quince hombres y hasta veinte mujeres, y murieron otros diez o doce que no se dejaron prender, entre los cuales murió el señor sin ser conocido, hasta que después de muerto me lo mostraron los presos. (C)

Un episodio que denota la frialdad con que se calculan los muertos: una docena de hombres masacrados y el gobernante entre ellos, simplemente en aras de la política de conquista.

Tampoco en este pueblo hallamos cosa que nos aprovechase; porque aunque hallábamos maíz verde, no era el bastimento que ventamos a buscar. En este pueblo estuve dos días porque la gente descansase, y pregunté a los indios que allí se prendieron si sabían de algún pueblo adonde hubiese bastimento de maíz seco. (C)

En su navegación, por el Lago de Izabal, acercándose a la entrada del río Polochic, se encuentran con una verdadera ciudad, que recuerda Tayasal y la gran provincia de Acalán.

Y dijéronme que sí, que ellos sabían un pueblo que se llamaba Chacujal, que era muy gran pueblo y muy antiguo y que era muy abastecido de todo género de bastimentos; y después de haberme estado aquí dos días partime, guiándome aquellos indios, para el pueblo

que dijeron, y andáve aquel día seis leguas grandes, también de mal camino y de muchos ríos y llegué a unas muy grandes labranzas. (C)

El panorama que se nos presenta es seguramente de una región ampliamente cultivada: una civilización esencialmente agraria y artesanal, con un mínimo de estructura social o política, y menos todavía, de organización militar.

Y dijéronme las guías que aquéllas eran del pueblo donde íbamos, y fuimos por ellas bien dos leguas por el monte, por no ser sentidos, y tomáronse de leñadores y otros labradores que andaban por aquellos montes a caza ocho hombres, que venían muy seguros a dar sobre nosotros: y como yo llevaba siempre mis corredores delante, tomáronlos sin se ir ninguno; y ya que se quería poner el sol, dijéronme las guías que me detuviere, porque ya estábamos muy cerca del pueblo; y así lo hice, que estuve en un monte hasta que fue tres horas de la noche, y luego comencé a caminar, y fue a dar en un río que le pasamos a los pechos, e iba tan recio que fue harto peligroso pasar, sino que con ir asidos todos unos a los otros pasamos sin que nadie peligrase: y en pasando el río, me dijeron las guías que el pueblo estaba ya junto. (C)

1.3.7 La gran ciudad de "Chacnaja"

La intención de tomarlo por sorpresa resulta vana. Se arma una escaramuza, pero no es propiamente una resistencia, sino una reacción inmediata, que termina en una fuga general abandonando el pueblo al instante. Desafortunadamente, no nos proporciona datos más concretos, más que de una ciudad cuya vida está paralizada en el tiempo, con los fuegos todavía prendidos en los hogares.

Hice parar toda la gente y fui con dos compañías hasta que llegué a ver las casas del pueblo, y aun oírles hablar, y parecióme que la gente estaba sosegada y que no éramos sentidos, y volvíme a la gente y hícelos que reposasen, y puse seis hombres a vista del pueblo de la una parte y de la otra del camino, y volvíme a reposar donde la gente estaba; e ya que me recostaba sobre unas pajas, vino una de las escuchas que tenía puestas y díjome que por el camino venía mucha gente con armas, y que venían hablando y como gente descuidada de nuestra venida; e apercebí la gente lo más paso que yo pude; y como el trecho de allí al pueblo era poco, vinieron a dar sobre las escuchas, y como las sintieron soltaron una rociada de flechas y hicieron mandado al pueblo: y así se fueron retirando y peleando hasta que entramos en el pueblo, y como hacía oscuro, luego desaparecieron por entre las calles, y yo no consentí desmandar la gente porque era de noche y también porque creí que habíamos sido sentidos y que tenían alguna celada. (C)

Únicamente, cazadores y campesinos incapaces de afrontar una compañía de militares entrenados y cubiertos de hierro.

Con mi gente junta salí a una gran plaza donde ellos tenían sus mesquitas y los aposentos alrededor dellas a la forma y manera de Culúa, pásonos más espanto del que traíamos, porque hasta allí, después que pasamos de Aculan, no las habíamos visto de aquella manera. (C)

La descripción es sumamente escueta, pero nos deja entrever una hermosa plaza parecida a los del período clásico y posclásico, o si queremos las de Gumarcaj o de Iximché. Pero más que la estructura ciudadana del centro cívico, nos interesa la distribución de las calles y las casas de sus habitantes, casi irreal, en este silencio del total abandono.

E hubo muchos votos de los de mi compañía en que decían que luego nos tornásemos a salir del pueblo y pasásemos aquella noche el río antes que los del pueblo nos sintiesen que éramos pocos y nos tomasen aquel paso; y en verdad no era muy mal consejo, porque todo era razón de temer, según lo que habíamos visto del pueblo; y así estuvimos recogidos en aquella

gran plaza gran rato, que nunca sentimos rumor de gente, y a mí me pareció que no debíamos salir del pueblo de aquella manera porque quizá los indios, viendo que nos deteníamos, tenían más temor, y que si nos vieses volver conocerían nuestra flaqueza y nos sería más peligroso; y así plugo a Nuestro Señor que fue. (C)

Sería muy interesante identificar este gran pueblo maya de Chacujal situado cerca de un río, uno de los afluentes del Polochic. Un pueblo que se convierte en fantasma desde el momento en que todos sus habitantes lo abandonan en forma repentina y no vuelven a aparecer sino en la noche, teniendo una celada a los invasores en una de las vueltas angostas del río, mientras estos se llevan las balsas cargadas con los víveres de sus casas. Los españoles habían entrado por caminos de tierra a través de los campos cultivados. El único gran río que desemboca en el Polochic en su fase terminal es el Río Cahabón.

Y después de haber estado en aquella plaza muy gran rato, recogíme con la gente a una gran sala de aquellas, y envié algunos que anduviesen por el pueblo, por ver si sentían algo, y nunca sintieron rumor; antes entraron en muchas de las casas del, porque en todas había lumbre, donde hallaron mucha copia de bastimentos, y volvieron muy contentos y alegres, y así estuvieron allí aquella noche al mejor recaudo que fue posible. (C)

Este Chacujal, puede definirse como un pueblo fantasma, abandonado de repente, con los fuegos prendidos en sus casas y los almacenes atiborrados entre grandes extensiones de territorio cultivado. Y sus productos artesanales a la mano por las habitaciones. A los invasores sólo les interesa la gran plaza central con las mezquitas típicas de las grandes ciudades y el pueblo muy trazado. Pueden adivinarse las calles donde se introducen los indeseados huéspedes. Pero nota con precisión la gran variedad de insumos, mercaderías y actividades productivas.

Luego que fue de día se buscó todo el pueblo, que era muy bien trazado, y las casas muy juntas y muy buenas, y hallóse en todas ellas mucho algodón hilado y por hilar y ropa hecha de la que ellos usan, buena, e mucha copia de maíz seco y cacao y frijoles, ají y sal, y muchas gallinas y faisanes en jaulas, y perdices y perros de los que crían para comer, que son asaz buenos, y todo género de bastimentos; tanto, que si tuviéramos los navíos donde lo pudiéramos meter en ellos, me tuviera yo por harto bien bastecido para muchos días. (C)

Esta reseña de la situación del pueblo de Chacujal, es uno de los mejores retratos de una situación viviente de la civilización maya, captada en el instante existencial de su actividad corriente. Sin quererlo el conquistador atraído principalmente por el deseo de satisfacer el hambre, se encuentra, como quien dice, con la mesa puesta. La población asustada ha dejado sus habitaciones totalmente equipadas, quizás con la esperanza de regresar en breve tiempo. Tampoco presentan batalla el día siguiente, únicamente esperan escondidos, que los invasores abandonen sus haciendas.

Pero para nos aprovechar dellos habíamos de llevar veinte leguas a cuestras, y estábamos tales que nosotros sin otra carga tuviéramos bien que hacer en volver al navío si allí no descansáramos algunos días. Aquel día envié un indio natural de aquel pueblo de los que habíamos prendido por aquellas labranzas, que pareció algo principal, según el hábito en que fue tomado. (C)

Otro rasgo digno de atención es el del cazador, que los asaltantes capturan en el bosque, no sólo por sus armas sino por su actitud humana que les impacta. Ningún rasgo del "buen salvaje"; más bien, la estampa de un señor hábil y educado.

Porque se tomó andando a caza con su arco y flechas, y su persona a su manera bien aderezada, y habléle con una lengua que llevaba, y díjele que fuese a buscar al señor y gente de aquel pueblo y que les dijese de mí parte que yo no venía a les hacer enojo ninguno, antes a les hablar cosas que a ellos mucho les convenía; (C)

Al mismo tiempo que el español hace promesas no deja de añadir, a la vez, una amenaza. Y luego, se sorprende de que sus ruegos sean desatendidos.

Y que viniese el señor o alguna persona honrada del pueblo y que sabrían la causa de mi venida, y que fuesen ciertos que si viniesen se les seguiría mucho provecho, y por el contrario mucho daño; y así, le despaché con una carta mía, porque se aseguraban mucho con ellas en estas partes, aunque fue contra la voluntad de algunos de los de mi compañía diciendo que no era buen consejo enviarle porque manifestaría la poca gente que éramos, y que aquel pueblo era recio y de mucha gente, según pareció por las casas dél; y que podía ser que sabido cuán pocos éramos viniesen sobre nosotros, que juntasen consigo gentes de otros pueblos; e yo bien vi que tenían razón; (C)

A pesar del miedo que podía causarle a Cortés la perspectiva de un posible asalto, domina todavía en él la pretensión de servirse de los indígenas para, además de robarles su bienes, obligarlos a que los acarreen hasta el lago de Izabal en donde tenía su bergantín.

Más con deseo de hallar alguna manera para nos poder proveer de bastimentos, creyendo que si aquella gente venía de paz me darían manera para llevar algunos, puse todo lo que se me pudiese ofrecer, porque en la verdad no era menos peligroso el que esperábamos de hambre si no llevábamos bastimentos que el que se nos podía recrecer, de venir los indios sobre nosotros, y por esto todavía despaché el indio y quedó que volvería otro día porque sabía dónde podría estar el señor y toda la gente. (C)

Por supuesto, el indio nunca regresó y la carta quedó prendida a una rama del camino con cierto sabor de ironía o de tácita advertencia.

Otro día después que se partió, que era el plazo a que había de venir, andando dos españoles rodeando el pueblo y descubriendo el campo hallaron la carta que le había dado puesta en el camino en un palo, donde teníamos por cierto que no teníamos respuesta, y así fue: que nunca vino el indio, él ni otra persona, puesto que estuvimos en aquel pueblo diez y ocho días descansando y buscando algún remedio, para llevar de aquellos bastimentos. (C)

Es muy sintomático el hecho de que durante el largo período de dieciocho días, en que permanecieron los soldados disfrutando de los abundantes almacenes de la ciudad y de las casas particulares, ningún indígena se haya asomado, ni haya presentado batalla para recuperar el pueblo. Sólo se justifica con el terror que rodeaba todo el hecho de la conquista en la mente de las poblaciones entregadas a sus tareas cotidianas, significa que los pequeños regalos de bisuterías que el conquistador iba entregando como recompensa por lo que se llevaba a la fuerza, no eran considerados bienes aceptables. La amenaza abierta o solapada de una dominación o, peor, de una explotación, que acompañaba las promesas de paz, estaban claramente impresas en la mente de los vencidos.

Y pensando en esto me pareció que sería bien seguir el río de aquel pueblo abajo para ver si entraba en el otro grande que entre en aquellos golfos dulces adonde dejé el bergantín y barcas y canoas, y pregunté a aquellos indios que tenía presos, y dijeron que sí, aunque no los entendíamos bien, ni ellos a nosotros, porque son de lengua diferente de los que hemos visto. Por señas y por algunas palabras que de aquella lengua entendía, les rogué que dos dellos fuesen con diez españoles a mostrarles la salida de aquel río, y ellos dijeron que era muy cerca y que aquel día volverían, y así fue: (C)

Por cuanto los españoles hubieran ido merodeando, por muchas leguas, lejos del lago de Izabal, logran reconectarse siguiendo la corriente del río que confluye en el Polochic en el que habían dejado sus bateles.

Plugo a Nuestro Señor que, habiendo andado dos leguas muy hermosas de caguatales y otras frutas, dieron en el río grande, y dijeron que aquél era el que salía a los golfos donde yo había dejado el bergantín y barcas y canoas y nombráronle por su nombre, que se llama Apolochic. (C)

Únicamente hay un río grande que desemboca en el Polochic y este es el río de Cahabón. Es posible que en este lugar se encontrara esta misteriosa ciudad de Chacujal y sus entornos.

Y preguntéles en cuántos días iría desde allí en canoas hasta llegar a los golfos; dijéronme que en cinco días, y luego despaché dos españoles con una guía de aquéllos para que fuesen fuera de camino, porque la guía se me ofresció de los llevar así hasta el bergantín; y mandéles que el bergantín y barcas y canoas llegasen a la boca de aquel gran río, y que, trabajasen con la una canoa y barca de subir el río arriba hasta donde salía el otro río; y despachados éstos hice hacer cuatro balsas de madera y cañas muy grandes; cada una llevaba cuarenta hanegas de maíz y diez hombres, otras muchas cosas de frijoles y ají y cacao, que cada uno de los españoles echaba en ellas. (C)

Cortés hace alarde de su habilidad de organizador coordinando las balsas con su barco que le espera en el Río Polochic.

Y hechas ya las balsas, que pasaron bien ocho días en hacerlas, y puesto el bastimento para llevar, llegaron los españoles que había enviado al bergantín, los cuales me dijeron que había seis días que comenzaron a subir el río arriba y que no habían podido llegar la barca arriba, y que la dejaron cinco leguas de allí con diez españoles que la guardasen, y que con la canoa tampoco habían podido llegar porque venían muy cansados de remar, pero que quedaba una legua de allí escondida; y que viniendo el río arriba les habían salido algunos indios y peleado con ellos, aunque habían sido pocos. (C)

Pero los indios no habían desaparecido del todo y estaban listos para un nuevo asalto.

Hice ir luego gente que subiese la canoa a donde estaban las balsas, y puesto en ella todo el bastimento que habíamos recogido metí la gente que era menester para guiarnos con unas palancas grandes, para amparar de árboles que había en el río asaz peligrosos, y a la gente que quedó señalé un capitán y mandé que se fuesen por el camino que habíamos traído, y si llegasen primero que yo esperasen ellos donde habíamos desembarcado, e que yo iría allí a tomarlos, y que si yo llegase primero yo los esperarí; e yo metíme en aquella canoa con las balsas con solo dos ballesteros. (C)

Así fueron bajando por el río, pero un grupo de indígenas los esperaba en las vueltas estrechas de la corriente y aún en la noche trataron de atajarlos e hirieron a muchos, sin lograr detenerlos por la rapidez de la corriente.

Como los indios sabían el río, como criados en él, e nos traían espíados e sabían que forzado la corriente nos había de hechar allí estaban muchos dellos esperándonos a aquel paso y como la canoa y balsas que iban delante habían dado donde nosotros después dimos, habíanlos flechado y herido a casi todos, aunque con saber que veníamos atrás no se hobieron con ellos tan reciamente como después con nosotros. (C)

Con sus escasos recursos los indios aprovechan lo difícil de la situación para impedirles el paso, como legítimos propietarios, persiguiendo a los ladrones de sus bienes.

Y como nosotros dimos en tierra, alzan muy gran alarido y echan tanta cantidad de flechas y piedras, que nos hirieron a todos, y a mí me hirieron en la cabeza, que no llevaba otra cosa desarmada, y quiso Nuestro Señor que allí era barranca alta y hacía el río gran honduras, y a esta causa no fuimos tomados, por que algunos que se quisieron arrojar a saltar a la balsa y barca con nosotros no les fue bien: que como era noche oscura, cayeron al agua y creo que escaparon pocos. (C)

1.3.8 La escena final del espectáculo: despoblado Nito, la tierra queda temporalmente en libertad; por irse los españoles a Honduras

Y esta es la imagen final que se nos queda de la desembocadura del Polochic, de una región intensamente poblada, bien organizada y perfectamente cultivada con las riquezas y la fecundidad tropicales. Pero que nunca será como antes, porque todo el movimiento comercial, que se centraba en el Río Dulce, y hacía cabo a Honduras, será truncado para el futuro, y el centro de producción, sin salida al exterior, se estará languideciendo rápidamente.

Por que está todo, de la una parte y de la otra poblado y de muy hermosas heredades de huertas de cacao y de otras frutas... Y cuando amaneció estábamos hasta cinco leguas de la boca del río que sale al golfo. (C)

Pero aún así ya está condenado. Guatemala en el Occidente, aplastada por las insensatas destrucciones de Alvarado; y Honduras en el Oriente, acosada por los esclavistas. Con estas vituallas pudo finalmente embarcarse Cortés en Nito para llevar los supérstites de la fracasada colonización de Cristóbal de Olid en Nito, hacia las playas de puerto Caballos en Honduras.

1.3.9 El Petén a vuelo de pájaro. 1525

Sin derivar conclusiones, se nos ofrece una visión panorámica de lo que fue el Petén en 1525. Resumimos los centros visitados, grandes y pequeños pueblos Mayas, organizaciones campesinas y ciudadanas, trabajadores agrícolas y mercaderes viajando en sus canoas por los ríos. Recuperamos al menos los nombres de los principales pueblos encontrados, a lo largo del camino, entre los ríos, las ciénagas, las lagunas y los cerros, las barrancas y las inmensas extensiones de campos cultivados.

En la primera fase de la travesía la región principal de los Itzaes, se centra en ITZAPÁN, situada muy cerca del Río Usumacinta en su tramo final, no muy lejos de la desembocadura en la Laguna de Términos.

De los pueblos que rodean Itzapán, algunos aparecen antes de alcanzar esta capital: Nacaxuxuca, Zaguatán, Tepetitán y finalmente Tatahitlapa.

Los que siguen al centro de Itzapán y aparentemente también dependientes de este son: Zumacintlán Tamastepeque, un pueblo no mejor identificado, Siguatepecad.

Y siguiendo río arriba, todavía se nombran: Petenecte, Zoaczacualco, Tlaltenango y Teuitán, que no fueron visitados por el ejército, pero se conocieron por los contactos a lo largo del río.

En la segunda fase de la travesía, al lado oriental del río Usumacinta, se sitúa la gran nación de los Itzaes de Acalán. El Centro de Acalán es ITZANCAN AC, con el principal señor, el mercader Apospolón, el cual comunica por los ríos y lagunas, tanto con la laguna de Términos, en el Golfo de México, como con el Océano Atlántico a través del Río Hondo, y la bahía de Chetumal.

Los primeros dos pueblos de esta región son: Tizatceptil y Teuitihaccaa, antes de llegar al centro.

Los que siguen hacia el sur, a la salida de Itzancan ac son: Pueblo Nuevo, Mazatlán, Qui-aché, El Peñol, Tijac, y un Pueblo Despoblado.

En la tercera fase de la travesía, se encuentran los Itzaes de la Laguna del Petén, o isla. El Centro es TA' ITZÁ. Una ciudad apañada alrededor de sus templos, donde dominan los señores Caneek.

Los pueblos que la preceden, al norte de la laguna, son Yasun-kabil y Itzimté.

Los que siguen al centro de Ta-hitzá, y presumiblemente se presentan como áreas de cultivo dependientes tanto de los señores de la laguna, como de los de Acalán son los siguientes:

Chekán, Asun ka.pin, Taxhuitel, Tenciz, Tahuital, Acuculin, Chiantecá, Tanihá y finalmente Ocolitze. "Con esto se llega hasta el Río Dulce, que marca el final de la larga caminata del ejército.

Sin embargo, todavía quedan por enumerar todos los pueblos que rodean del Lago de Izabal, objeto de la última exploración; pueblos numerosos y gran concentración de actividades agrícolas, de los que Cortés no apunta los nombres.

Poseemos así, de una sola mirada, no sólo el conjunto de pueblos Mayas que ocupan esta región, sino también su gran territorio que deslinda, más allá de Chiapas, con los mexicanos, y más allá del Río Dulce con los Mayas hondureños. Se arranca con Guazacoalco en el límite entre las dos grandes naciones, mexicana y Maya, y los primeros pueblos Mayas de Chiapas: Tunalá, Ayalguadulco, Iquinapa, y Copilón, antes de penetrar entre los Itzaes.

La zona costera de Chiapas ya había sido sometida por los españoles y sus pueblos habían sido repartidos en encomiendas. El resto de Chiapas iba siendo conquistada en la gran lucha que se ha esbozado, y Guatemala, con la costa sur estaba siendo mantenida en estado de insurrección por las inhumanas exigencias de Alvarado.

2. LOS MAYAS DE HONDURAS EN LA CONQUISTA

(Cortés y Bernal Díaz)

La intención de la conquista de Honduras la expresa Cortés en la quinta carta de Relación.

"Y asimismo tenía hecha cierta armada de navíos, de que enviaba por capitán un Cristóbal de Olid, que pasó en mi compañía para le enviar por la costa norte a poblar la punta a cabo de Higuera, que está sesenta leguas de la bahía de la Ascensión, que es barlovento de lo que llaman Yucatán, la costa arriba de la tierra firme hacia el Darién, por que tengo mucha información que aquella tierra es muy rica, como por que hay opinión de muchos pilotos que por aquella bahía sale estrecho a la otra mar, que es la cosa que en este mundo más deseo topar." (C)

Cortés muestra la intención de no perder totalmente los contactos con la flota, quizás pensando aprovechar, en cierto momento de su viaje, el apoyo logístico de los barcos que navegarían en la costa este de Yucatán y de Guatemala, cuando menos, para completar la información recabada por tierra con la de los barcos.

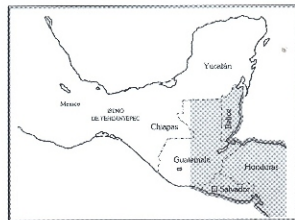
"Los otros navíos más pequeños y el bergantín, con el piloto mayor y un primo mío, que se dice Diego de Hurtado, por capitán dellos, vayan a recorrer toda la costa de la bahía de la Asención de demanda de aquel estrecho que se cree que en ella hay, y que se estén allí fasta a que ninguna cosa dejen de ver, y visto se vuelvan donde el dicho capitán Cristóbal de Olid estuviere, y de allí con el uno de los navíos, me hagan relación de lo que hallaren y lo que el dicho Cristóbal de Olid hubiese sabido de la tierra y en ella le hubiese sucedido." (C)

Desafortunadamente, tales grandiosos planes de exploración no tuvieron el éxito esperado. Cortés, en los episodios de Pánuco y Veracruz, ya había experimentado cuan poco dignos de confianza resultaban ser los capitanes al verse dueños de alguna pequeña parcela de la tierra conquistada.

Bernal Díaz añade sus personales recuerdos, viendo la diferencia entre la combatividad de los habitantes de Chiapas y los Mayas, mucho más pacíficos, de estas tierras del sur.

"Y esto fue en el tiempo que hubo fama que Cortés era muerto y todos los que con él fuimos a las Higuera, lo dejaré por ahora, y digamos de la armada que Cortés envió a las Higuera y Honduras. También digo que esta provincia de Guatemala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en barrancas, y con sus flechas no hacían nada." (D)

HERNÁN CORTÉS EN HONDURAS



Simbología

- Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
- Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
- Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos
- Posible ubicación de las etapas de Cortés

— Ruta seguida

— Ruta seguida

2.1 Cortés entrega esta empresa a capitanes de dudosa confiabilidad

La noticia de minas de oro podía oscurecer la gloria de haber destruido el imperio mexicano. Además, siempre quedaba sin resolver el problema de un paso por mar de un océano a otro. Esta es la versión de Bernal Díaz.

Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higueiras e Honduras, e aun le hicieron creer unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca de él, que había hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, e que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre; y le dijeron que creyeron que había, por aquel paraje, estrecho, y que pasaban por él de la banda norte a la banda sur; y también, según entendimos, su majestad le encargó y a Cortés por cartas, que en todo lo que descubriese mirase e inquirese con grandes diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o paraje para la Especiería, ahora sea. (D)

La historia de la ocupación de Honduras la registra Cortés en la quinta Relación transcribiéndola de un discurso que los vecinos de la Bahía le encargaron a un religioso, como vocero de ellos.

Desde Nueva España enviaron a todos, o los más que aquí estamos, con Cristóbal de Olid, a poblar en nombre de su majestad estas partes. Llegamos a estas costas, catorce leguas abajo del puerto Caballos y luego como saltamos en tierra, el dicho capitán Cristóbal de Olid tomó la posesión della en nombre de su majestad. Y fundó en ella la villa con los alcaldes y regidores. (C)

Pronto de Olid se alió con el grupo de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, tratando de conservar una actitud ambigua tal que pudiera fácilmente evitar el calificativo de "alzado". Fue así como en estas regiones Mayas de Honduras se cruzaron diferentes fuegos de la conquista:

En primer lugar la armada enviada por Cortés, con sus manifiestas intenciones de descubrir, pacificar y poblar, en el sentido ya expresado, con referencia a la región de Panuco:— "y están ahora pacíficas y sirven a los españoles" y más adelante —"Ya que la tierra estaba pacífica, envié por todas las partes della personas que la visitasen y me trujesen relación de los pueblos y gente; y traída, busqué el mejor asiento que por allí me pareció, y fundé en él una villa, que puse nombre Santisteban del Puerto; y a los que allí quisieron quedar por vecinos les deposité en nombre de vuestra majestad aquellos pueblos, con que se sostuviesen"—

En segundo lugar, los enviados de Velázquez gobernador de Cuba, con promesas de Olid para que abandonase la obediencia a Cortés tras la promesa de conseguirle el apoyo de la corona, y un nombramiento como gobernador.

En tercer lugar, las visitas de los barcos piratas desde de Cuba armados por capitalistas particulares para cautivar indígenas y venderlos como esclavos en Santo Domingo y Cuba, como los describe Bernal Díaz (en el Cap. CLXXXIII): *ciertos indios de la isla de Guanaja, dijeron que estaba anclado un navío junto a su pueblo, y el batel del navío lleno de españoles con escopetas y ballestas, y que les querían tomar por fuerzas sus macegales, que se dice entre ellos vasallos, y que a lo que han entendido, son robadores, y que así les tomaron los años pasados muchos indios y los llevaron presos en otro navío como aquel que estaba surto; y que enviase Cortés a poner cobro en ellos. (D)*

En cuarto lugar, aquellos españoles descubiertos por el capitán Gonzalo de Sandoval en Naco:

Vinieron ante él cuatro caciques de dos pueblos que se decían Quequespan y Tachinalchapa y dijeron que estaban en sus pueblos muchos españoles de la manera que con los que con él estábamos, con armas y caballos y que les tomaban sus haciendas e hijas y mujeres y que las hechaban en cadenas de hierro, de lo cual hubo gran enojo el Sandoval ... Y

Sandoval les dijo (a los españoles) con palabras algo desabridas, si les parecía bien andar robando a los vasallos de su majestad, y si sería buena conquista y pacificación aquella; y unos indios e indias que traían en colleras se los hizo sacar dellas, y se los dió a los caciques de aquel pueblo, y a los demás mandó que se fuesen a sus tierras". (D)

Se trataba del Capitán Pedro de Garro y sus soldados; quienes venían desde Nicaragua, a incautar indios esclavos, de Honduras, siendo este capitán partidario de Francisco Hernández, quien había invadido Nicaragua y León por parte de Pedro de Arias —“Y como se vió con muchos soldados y próspero y apartado de Pedro de Arias de Avila”- pensaba hacerse reconocer por el rey, para que le hiciese gobernador.

En quinto lugar, las luchas de poder entre los capitanes como en el caso de los criados de Diego Velázquez que acompañan a Cristóbal de Olid, por una parte, Gil González de Avila, por otra, y Francisco de las Casas de parte de Cortés. Las escaramuzas terminaron en negociados, aparentemente autónomos, con la muerte de Cristóbal de Olid y la despedida de Francisco de las Casas quien huye en una carabela llevándose todas las pertinencias de los vecinos abandonados en la playa.

En sexto lugar, los tipos como el bachiller Pedro Morcno y su compinche Juan Ruano, quienes se apoderan de los vecinos hambrientos de la villa de Trujillo (Honduras), los obligan a aceptar sus propias autoridades y, además, se demuestran también esclavistas “trujimos cierta gente, los cuales se herraron por esclavos y él se los llevó.”

Este es el triste escenario hondureño que encontró Cortés al final de su larga y aventurosa travesía por el Petén el año de 1525, llegando, finalmente, a recoger los restos de la fundación de Cristóbal de Olid en Nito y de Gil González de Avila en Naco y dejando, finalmente, ordenada la villa de Trujillo.

2.2 El desembarco de Cortés en la playa de Puerto Caballos

Como el cargamento de Chacujal, por la lucha en el río, en gran parte se les había mojado, regresan a un pueblo, anteriormente encontrado, en donde el maíz todavía estaba verde. Mientras tanto, en casi un mes, se maduraba. Permanecieron en el lugar esta vez, sin luchas, porque las poblaciones, amedrentadas, se habían esfumado por completo.

En saltando en tierra fue toda la gente, españoles como indios nuestros amigos y más de cuarenta indios de los presos al pueblo, y hallaron muy buenos maizales, y muchos de ellos secos, y no hallaron quien se lo defendiese, y cristianos e indios hicieron aquel día tres caminos, por que era muy cerca con que cargué el bergantín y barcas y fuíme con ellos al pueblo y dejé allí toda la gente acarreado maíz, y envié luego las dos barcas y otra que había aportado allí de un navío que se había perdido, y cuatro canoas. (C)

Reanudando la narración del viaje, es necesario recordar que Cortés ya había enviado la mayoría de su ejército a Naco, en Honduras, quedándose únicamente con los enfermos para embarcarlos.

De ciertos indios que se tomaron allí en Leguela se supo que Naco es el pueblo donde estuvieron Francisco de las Casas y Cristóbal de Olid y Gil González de Avila, y donde el dicho Cristóbal de Olid murió, como ya a vuestra majestad tengo hecha relación y adelante diré; también de ello yo tuve noticia por aquellos españoles que hallé en aquel pueblo, y luego hice abrir el camino y envié un capitán con toda la gente y caballos; que en mi compañía no quedaron sino los enfermos y los criados de mi casa y algunas personas que se quisieron quedar conmigo para ir por la mar. (C)

El grueso del ejército se había, entonces, adelantado a Naco con la perspectiva de encontrar a los pueblos alborotados por levantamientos debido a los conflictos que se habían creado con la muerte de Cristóbal de Olid.

Y mandé a aquel capitán que se fuese hasta el dicho pueblo de Naco y que trabajase en apaciguar la gente de aquella provincia, porque quedó algo alborotada el tiempo que allí estuvieron aquellos capitanes, y que llegado, luego enviase diez o doce de caballo y otros tantos ballestreros a la bahía de San Andrés que está a veinte leguas del dicho pueblo; porque yo me partiría por la mar con aquellos navíos y con ellos todos aquellos enfermos y gente que conmigo quedaron, y me iría a la dicha bahía y puerto de Sant Andrés, y que si yo llegase primero esperar la allí la gente que él había de enviar, y que les mandase que si ellos llegasen primero también me esperasen, para que les dijese lo que habían de hacer. (C)

Una vez abastecido, para no tener sorpresas en el mar, se dispone a embarcar para puerto Caballos, llevando por tierra, a lo largo de la costa, a los que todavía tenían fuerzas para andar.

Hice meter todos aquellos bastimentos en los navíos y metíme en ellos con toda la gente que en aquel pueblo (de Nito) había de la de Gil González, y me hice a la vela y fuíme al puerto de Bahía de San Andrés echando primero en una punta (¿punta de Manabique?) toda la gente que pudo andar, con dos caballos que yo había dejado para llevar conmigo en los navíos, para que se fuesen por tierra al dicho puerto y bahía. Y envié por la costa una barca para que los pasase ciertos rápidos que había en el camino. Y yo hallé que la gente que había de venir de Naco había dos días que había llegada. (C)

En Honduras encontró lo que la gente de Nito no había logrado: pueblos que los alimentaran y establecer una fundación capaz de sobrevivir que se llamó Naco, situado en el interior por el valle del río Ulúa.

De los cuales supe que todos los demás estaban buenos y que tenían mucho maíz y ají, y muchas frutas de la tierra, excepto que no tenían carne ni sal. Y estuve en este pueblo veinte días proveyendo de dar orden en lo que aquella gente que estaba en Naco había de hacer, y buscando algún asiento para poblar en aquel puerto, por que es el mejor que hay en toda la costa descubierta desta Tierra Firme, digo desde las Perlas hasta la Florida. Y le hallé bueno y a propósito y hice buscar ciertos y aunque con poco aderezo se encontró a una y a dos leguas del asiento del pueblo, buena muestra de oro; y por esto y por ser el puerto tan hermoso y por tener tan buenas comarcas y tan pobladas, pareciome que vuestra majestad estaría muy servido en que se poblase. (C)

Es una lástima que Cortés no especifique más el significado de “tan buenas comarcas y pobladas”, que podría darnos un retrato, un poco más preciso, de la situación cultural y humana de Honduras. Evidentemente, sólo le atraía la posibilidad de explotar el lugar.

Y luego envié a Naco donde la gente estaba, a saber si había algunos que allí quisiesen quedar por vecinos; y como la tierra es buena y halláronse hasta cincuenta y aun algunos y los más de los vecinos que habían ido en mi compañía; y así en nombre de vuestra majestad fundé allí una villa que por ser el día en que se empezó a talar el asiento, de la Natividad de Nuestra Señora le puse a la villa aquel nombre. (C)

Al contrario, por lo que nos interesa, nos da suficientes detalles de las poblaciones que rodeaban dicho Naco donde se encuentran varias poblaciones de más de dos mil casas: grandes ciudades Mayas con sus tierras y cultivos.

Escribí al capitán que allí estaba que trabajase mucho de haber alguno de ellos, de cualquier manera que fuese, y me los enviase para que yo los hablase y asegurase; y así lo hizo. Y me escribió el capitán que algunos ya habían venido de paz; algunos de los pueblos comarcanos, en especial los más principales que son aquel de Naco, donde están aposentados, y Quimistlán, e Sula y Cholome, que el que menos destos tiene por más de dos mil casas, sin

otras aldeas que cada uno tiene subyectas a sí, e que habían dicho que luego vendría toda la tierra de paz. (C)

Con ello se nos pinta una nueva área de la población Maya, en la costa norte y el territorio de Honduras, un país libre, estructurado de una manera muy semejante al que se encontró en el Petén, pero con característica de mayores concentraciones, minas y actividades pesqueras, con grandes perspectivas de desarrollo, como dirá más adelante Cortés considerando sus posibilidades superiores a las de México.

2.3 Es poblada formalmente la Villa de Puerto Trujillo

Mientras tanto, un grupo de vecinos que había poblado un puerto que los pilotos llamaban "Honduras", catorce leguas abajo de Puerto Caballos y que tendrá el nombre de Puerto Trujillo, insisten para obtener una visita de Cortés.

Me torné a embarcar en los dichos navíos con todos aquellos dolientes, aunque algunos ya habían muerto, para los enviar desde allí, como después los envié, a las islas y a esta Nueva España, metí conmigo algunos criados míos, y mandé que por tierra se viniesen veinte de a caballo y diez ballesteros, por que supe que había buen camino. (C)

La gente de Puerto Trujillo, Honduras, tenía urgente deseo de hacerse reconocer por Cortés, por haber pasado anteriormente de su bando al contrario, armado por el bachiller Pedro Moreno, al que se hizo referencia anteriormente. La historia que los vecinos narran por boca "de un clérigo que allí tenían" nos abre una ventana sobre el lado más oscuro de la conquista: las peleas intestinas entre conquistadores, gobernadores, tesoreros, intereses de los capitalistas, licenciados que instrumentalizaban, a su modo, las leyes. Inútil decir, como se ha subrayado en varias ocasiones, que estos egoísmos y antagonismos particulares siempre terminaban en nuevos gravámenes y vejaciones en daño de la población Maya. En este caso están los nombres de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, Gil González de Avila, Cristóbal de Olid, quien se alza, con el apoyo del primero, Francisco de las Casas, quien llega en nombre de Cortés y se lío con los adversarios y, por fin, el bachiller Pedro Moreno con su negociador intermediario Juan Ruano, cada uno con sus propios planes. El indígena es quien finalmente paga las cuentas.

Y luego nos dió todo cuanto le pedimos, y se hizo una entrada, y trujimos cierta gente, los cuales se herraron por esclavos y él se los llevó; y aunque no quiso que se pagase dellos quinto a su majestad y mandó que para los derechos reales no hubiese tesorero ni contador ni veedor, sino que el dicho Juan Ruano, que nos dejó por capitán, lo tomase todo en sí, sin otro libro ni cuenta ni razón. (C)

Cortés, para recautar la buena voluntad de los indígenas, alborotados y heridos por los hechos anteriores, les envía mensajeros, quienes reafirman su autoridad de conquistador de México y pacificador. Con esto nos da algunas noticias más del territorio que rodea a Puerto Trujillo.

Y a los primeros pueblos que fueron, fue uno que se dice Champagua y a otro que se dice Papayeca que están siete leguas de aquella villa e dos leguas uno de otro. Son pueblos muy principales, por que el de Papayeca tiene diez y ocho pueblos sujetos y el de Champagua diez ... Y dende a cinco días vino de parte de los de Champagua una persona principal que se dice Montamal, señor según pareció de un pueblo de los sujetos a la dicha Champagua, que se llama Telica; y de parte de los de Papayeca vino otro señor de otro pueblo subyecto que se llama Cecoatl, su pueblo Coabata, y trujeron algún bastimento de maíz y aves y algunas frutas; y dijeron que ellos venían de parte de sus señores a que yo les dijese lo que yo quería y la causa de mi venida a aquella su tierra; y que ellos no venían a verme a causa de mucho temor de que los llevasen a los navíos, como habían hecho a cierta gente que los cristianos que primero allí fueron les habían tomado. (C)

Asistimos a dos discursos completamente contradictorios: el de los jefes indígenas, concientes de ser dueños de sus tierras, siendo los demás extraños; y el discurso de Cortés, quien sólo apela a lo sucedido en México, como prueba de su derecho absoluto a toda la tierra y su gente, como si el nombre del rey lo justificara.

Como yo era enviado por vuestra majestad a quien, todo el universo es sujeto (!!!)... que me había recibido muy bien (Moctezuma) y reconocido lo que a vuestra grandeza debía, y que así lo habían hecho todos los otros señores de la tierra... Y los que fuesen obedientes a los mandamientos reales de vuestra majestad habían de ser muy bien tratados y mantenidos en justicia, y los que fuesen rebeldes serían castigados. (C)

Como acto de buena voluntad los indígenas le dan a Cortés todavía un chance para probar realmente el valor de sus palabras.

Volvieron con bastimentos y gente para talar el sitio del pueblo que era una gran montaña, por que yo se lo rogué cuando se fueron... que en pocos días vinieron de quince o diez y seis pueblos, digo señóros por sí y todos con muestras de buena voluntad se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza y trujeron gente para ayudar a talar el pueblo y bastimentos, con que nos mantuvimos hasta que vino socorro de los navíos que yo envié a las islas. (C)

Es la segunda vez, en esta historia, que Cortés debe recurrir a la fuerza de los indígenas para realizar una obra indispensable que no se habría hecho sin sus recursos.

La primera fue la construcción del gran puente de más de mil vigas sobre el ancón, poco después de atravesado el Usumacinta, y realizado en pocos días; la segunda es la tarca de desbatar el terreno y aplanarlo para la construcción de una ciudad. Cortés se admira de la capacidad y colaboración de los indios, pero ni una palabra de estimación y reconocimiento al mérito de las personas, que por pura buena educación y algo más por espíritu de colaboración se entregan a tales esfuerzos completamente gratis.

Tengo noticias de muy grandes y ricas provincias y de grandes señores en ellas, de mucha manera y servicio, en especial de una que se llama Hueitapalan y en otra lengua Xucutaco, que ha seis años que tengo noticias de ella y por todo este camino he venido en su rastro, y tuve nueva muy cierta que está ocho o diez jornadas de aquella villa de Trujillo, que puede ser cincuenta o sesenta leguas; y desta hay tan grandes nuevas que es cosa de admiración lo que de ella se dice, que aunque falten los dos tercios hace mucha ventaja a esta de México e riqueza e iguálale en grandeza de pueblos y multitud de gente y policía della. (C)

No queda claro si tan grandes alabanzas se refieren a tierras tropicales del oriente de Honduras o bien a las del sur del área de Copán o las de la costa del pacífico en el Salvador o bien a tierras de Nicaragua. Sólo se explica este sueño de grandeza, si es inspirado por una realidad cultural que él mismo haya comprobado entre las personas de estos pueblos de Honduras que él deja de describir adecuadamente. La ilusión de haber apaciguado estos grandes territorios se esfuma rápidamente como él mismo lo comprueba.

La provincia de Papayeca y la de Champagua, que dije que fueron las primeras que se ofrecieron al servicio de vuestra majestad y por nuestros amigos, fueron las que cuando yo me embarqué hallé alborotadas, y como yo me volví, tuvieron algún temor, y envié mensajeros asegurándoles; y algunos de los de Champagua vinieron, aunque no los señores. (C)

Los señores de estas grandes ciudades, no se habían presentado a Cortés en ninguna ocasión, ni siquiera cuando algunos pueblos le habían ayudado a condicionar el asiento de la nueva ciudad de Trujillo.

2.4 El desconocido Mazatl, héroe de la resistencia de Honduras

Por esta razón, al irse Cortés, volvieron a despoblar sus propios pueblos para liberarse de la servidumbre que les habían impuesto los españoles. No los asaltaron ni les dieron guerra, únicamente, se limitaban a una resistencia pasiva, desesperada.

Y siempre tuvieron despoblados sus pueblos de mujeres y hijos y haciendas; aunque en ellos había algunos hombres que venían allí a servir, híceles muchos requerimientos sobre que se viniesen a sus pueblos, y jamás quisieron, -diciendo hoy más mañana, y tuve manera como hube a las manos los señores, que son tres, que el uno, se llama Chicohuyt, y el otro Poto, y el otro Mondoreto; y habidos, prendílos y díles cierto término, dentro del cual mandé que poblasen sus pueblos y no estuviesen en las sierras, con apercibimiento que no lo haciendo serían castigados como rebeldes; y así, los poblaron, y los solté, y están muy pacíficos y seguros, y sirven muy bien. (C)

Palabras ambiguas como "castigo", "servicio", "requerimiento" que parecen tan inocentes, eran, en realidad, amenazas terribles de tormentos corporales, fuego, y explotación personal; sin ninguna defensa, a menos de una ley, cuyo responsable, cuando estuviera dispuesto a aplicarla, residía a mil millas de distancia.

Los de Papayeca jamás quisieron parecer, en especial los señores, y toda la gente tenían en los montes consigo, despoblados sus pueblos; y puesto que muchas veces fueron requeridos, jamás quisieron ser obedientes. (C)

La respuesta a la resistencia es la captura, la amenaza y la corrupción. Se desconoce, por completo, el derecho de pueblos libres y pacíficos a conservar su libertad.

Envié allá una capitán de gente de caballo y de pie y muchos de los indios consigo naturales de aquella tierra, y saltearon una noche a uno de aquellos señores, que son dos, que se llama Pizacura, y prendiéronle, y preguntado por qué había sido malo y no quería ser obediente dijo que ya se hubiera venido, sino que el otro su compañero, que se llama Mazatl, era más parte con la comunidad, y que éste no consentía. (C)

Pero que le soltasen a él, y que él trabajaría de espialle para que le prendiesen; y que si le ahorcasen, que luego la gente estaría pacífica y servirían todos a sus pueblos, porque él los recogería no teniendo contradicción; y así, le soltaron, y fue causa de mayor daño, según ha parecido después. Ciertos indios nuestros amigos, de los naturales de aquella tierra, espieron al dicho Mazatl, y guiaron a ciertos españoles donde estaba, y fue preso. (C)

Mazatl, héroe de la resistencia, es traicionado por indios de su propia tierra al servicio de los invasores y su castigo es la muerte.

Notificáronle lo que su compañero Pizacura había dicho de él y mandósele que dentro de cierto término trujese la gente a poblar en sus pueblos y no estuviesen por las sierras, jamás se pudo acabar con él. Hízose contra él proceso, y sentencióse a muerte, la cual se ejecutó en su persona. (C)

¿Con qué clase de justicia se juzga el jefe de una población cuya única culpa es la de resistirse a la esclavitud? ¿Qué clase de derecho, nacional o internacional, puede aplicarse a un pueblo cuyas costumbres y leyes ni se conocen ni se consideran? ¿Qué dirían los dos religiosos franciscanos que, según su misma afirmación, siempre acompañaban a Cortés?

Ha sido gran ejemplo para los demás; porque luego algunos pueblos que estaban así algo levantados se vinieron a sus casas, y no hay pueblo que no esté muy seguro con sus hijos y mujeres y haciendas, excepto este de Papayeca, que jamás se ha querido asegurar. (C)

Seguros ¿de qué? ¿de ser esclavos? ¿Con qué razón se les hace guerra? se les convierte en esclavos herrados, pura mercadería para los hacenderos.

Después que se soltó aquel Pizacura se hizo proceso contra ellos, y hizoseles guerra y prendiéronse hasta cien personas, que se dieron por esclavos, y entre ellos se prendió el Pizacura, el cual no quise sentenciar a muerte, puesto que por el proceso que contra él estaba hecho se pudiera hacer; antes le traje conmigo a esta ciudad con otros dos señores de otros pueblos que también habían andado algo levantados. (C)

Ya sabemos como terminó Cuatemóc, en la selva petenera, con sus fieles compañeros. Es fácil imaginar como acabará también este segundo jefe de la gran resistencia hondureña. Frente a esta conducta del principal responsable de la conquista, los demás episodios de pillajes, por parte del emisario de Francisco Hernández de Nicaragua y de los asaltos a las islas para herrar esclavos, se convierten en pequeños detalles de crónica.

3. HONDURAS BAJO ALVARADO

Los Mayas del sur de Guatemala, Salvador y Honduras, habían sido problema desde un comienzo. En Cuscatlán, como se vio, Alvarado hizo una gran masacre y herró cantidad de esclavos. Consecuentemente, ésta se transformó en “tierra de guerra”, constantemente en ebullición. Más al sur, por San Miguel, los conquistadores de Guatemala se habían encontrado con los emisarios de Pedro Arias, quienes pretendían ocupar una parte de El Salvador y otra de Honduras, para integrarlas a Panamá. Finalmente, habían acordado una línea divisoria desde la desembocadura del Omoa, al golfo de Fonseca.

Los vecinos de San Miguel están casi desesperados, y como en toda su gobernación no hay otro pueblo de españoles y esan tan pocos, y el Sr. Gobernador ande tan ausente, parecióme que así para sustentar aquella villa como para el aviamiento y socorro de los que vinieren a estas partes, sería bien hacer un pueblo en esta comarca. (carta, 1534) (A)

Alvarado había regresado de Perú en abril de 1535. Su entrada a Honduras busca justificación en las malas condiciones de la situación. La carta de Cereceda, del 9 de mayo de 1536, demuestra su estado de enfermedad y flaqueza.

La tierra era des poblada cuatro días había, y todos amotinados y echándome primero de esta villa de mi casa. Y que gente me darían que fuese conmigo a Trujillo a fin de se llevar presos todos los indios que en esta comarca servían, como lo tenían hecho antes que me echasen del pueblo. Y yo por que no me matasen saqué fuerzas de flaqueza, y dejé perdido en mi casa, y por los caminos a la pobreza que tengo, y voy hasta Naco. (C)

El mismo Cereceda asegura que ha pedido al rey la unión de la gobernación de Honduras con la de Guatemala.

Y por los indios amigos que tiene para castigar esos salvajes, que hará gran servicio a su majestad. (M)

De acuerdo con Cereceda, Alvarado tomó posesión de la Gobernación de Honduras. (Escribano Bernardo de Cabranes 21 de mayo de 1536).

Mientras tanto la Gobernación de Honduras había sido entregada por la corona al Francisco Montejo conquistador de Yucatán. Alvarado no se resignaba a esta pérdida y trataba de convencer el cabildo que era necesaria una expedición para poner orden en Honduras y recuperarla para la gobernación de Guatemala.

Ya Francisco de la Cueva, enviado con un ejército por Jorge Alvarado, se había apoderado de Naco. Allí se encontró con un destacamento de españoles al mando de Andrés de Cereceda encargado de la gobernación de Honduras. Este pretendió que el ejército de Guatemala se sometiera a sus órdenes, lo cual negó Cristóbal de la Cueva. Finalmente lograron ponerse de acuerdo y conjuntamente dedicarse a perseguir el líder hondureño Zozumba. Pero

finalmente De la Cueva abandonó Naco y se dirigió hacia el sur donde pobló la villa de San Miguel. =

Por su cuenta, con un pequeño ejército, totalmente equipado, Alvarado expandió sus conquistas hacia Honduras, desde Ocotepeque, atravesando la sierra de Gracias y llegó, nuevamente, a Naco donde se encontró con Cereceda. Este reducido a extrema necesidad por falta de recursos cedió la gobernación a Alvarado, en mayo de 1536.

Los indígenas de Honduras, bajo la conducción de su líder Zozumba opusieron fuerte resistencia en el valle de Choloma; pero fueron vencidos. El mismo Zozumba tuvo que entregarse "de paz". Entonces Alvarado pobló la villa de San Pedro de Puerto Caballos (hoy, San Pedro Sula) convirtiendo los soldados en vecinos de estas localidades. A continuación organizó el puerto, dejando como su lugarteniente a Gonzalo de Alvarado. (Julio de 1536).

Pluguiera a Dios que se hubiese dilatado la residencia (de Don Pedro), que Naco y la sierra, que es muy buena tierra, quedaran más asentados. (Marroquín) (M)

Los pueblos fueron dados en encomienda, y muchas tierras repartidas, entre sus soldados, para que siguiera la actividad ciudadana en este lugar. Para sí mismo reservó algunas poblaciones, cuyos tributos estaban destinados a alimentar a los esclavos que trabajaban, por su cuenta, en una mina de oro. (Marroquín) (M)

En fecha 10 de mayo de 1537 el Obispo Marroquín señala al Rey la necesidad de crear un puerto para Guatemala y le indica como posible sustituto de Veracruz a Puerto Caballos. (M)

Para que toca a la provisión de la ciudad está el Puerto Caballos muy buen puerto y ochenta leguas de la ciudad de Guatemala, y el camino muy bueno se puede adobar para que vengan carretas y harrías. (M)

También apoya a Pedro de Alvarado como gobernador de Guatemala y Honduras.

...de la partida del adelantado don Pedro de Alvarado y del suceso que hubo en la conquista de Naco, y como dejó poblada la ciudad de Gracias de Dios, en la sierra, y la villa de San Pedro en el puerto. (M)

Desde Honduras Alvarado viajó a España y regresó el día 4 de abril de 1539, por puerto Caballos, - "con tres naos gruesas, y trescientos arcabuceros, y otra mucha gente" - como escribe al ayuntamiento de Santiago Marroquín confirmando estas expectativas en fecha 10 de mayo de 1537.

Lo que hizo en Naco en poco tiempo, fue gran servicio que se hizo a Dios y a V.M. pacificar y poblar aquella tierra y descubrir la sierra que es un pedazo muy bueno y rico: al presente está Montejo en ella. (M)

Alvarado había entrado anteriormente en contacto con Montejo en Yucatán por la necesidad de que tenía de equipar con artillería los barcos que estaba construyendo en la costa sur. Montejo estaba ahora en Comayagua, como Gobernador de Honduras. Como consta en sus cartas al rey, este consideraba que todo estaba tranquilo, bajo su mando, en este país pero no poseía todo el dinero y el poder con que se había hecho Alvarado.

Nicolás criado del Adelantado D. Pedro de Alvarado, llegó a este puerto de Caballos y de su venida escandalizó mucho la tierra. Y supe que habían hecho relación a S.M. que el adelantado Alvarado había conquistado y pacificado esta tierra y dejándola esta ciudad poblada y pacífica. (M)

Todo esto era pura invención. La verdad era muy distinta según Montejo. En la entrada de Ocotepeque los indios al enterarse de que se trataba de Alvarado, le hablaron y él les entró de guerra. Lo involucra Montejo en la relación del primero de julio de 1539.

Y hechos muchos esclavos en él y en otro pueblo que está una legua dél, que se dice Teculucelo, de verse un señor muy destruido, vino a hablarle y djole que se fuese, que le

darían támemes y así lo hizo; y tres leguas de ahí, déjone las cargas, y vanse el señor y la gente y todo se quedó de guerra, y nunca llegó a un pueblo que le esperasen. Y así lo dejó todo, haciendo en ello muchos esclavos, y destruyendo la tierra. (Lv)

Esta pintura de Montejo, de la típica conducta de Alvarado, no tiene por que ser una exageración por lo que ya se conoce de Don Pedro. Y todo ello agregado a un sistema publicitario de Alvarado, bien organizado, para colorear las cosas en su favor, y conseguir la aprobación del rey para sus sueños de conquistas.

Hasta que llegó cerca del valle de Zura que envió a Juan Chávez a pacificarlos, por que todos estaban de guerra... Y así digo que hicieron conmigo y mis capitanes, que todo lo más se sojuzgó sin guerra; y después de todo se ha conquistado y pacificado y bagora está de paz, sin pensamiento de las cosas pasadas, y todo lo demás que informaron a V.M., no hicieron verdadera relación. (Lv)

Su versión acerca de la pacificación de San Pedro Sula y sus repartimientos es muy diferente de la de Alvarado. A cualquiera que razone sobre las distancias y la situación de la tierra, le parece simplemente increíble lo que asegura Alvarado: haber fundado dos ciudades y hecho repartimientos de pueblos, así sólo de pasada, mientras se va de viaje a España. La carta de Montejo viene a colocar las cosas en su lugar.

Como por aquel Adelantado don Pedro Alvarado, como no había visto ni pacificado la tierra cuando la repartió, ni los que recibieron los repartimientos lo sabían, dejó hechos en esta ciudad cientodiez repartimientos; que fueron desta manera: daba a uno una provincia, y repartía todos los pueblos y estancias dellos a otros; y a otro daba un pueblo, por tres o cuatro nombres a tres y a cuatro personas; y a otros daba peñas y sierras y ríos por repartimientos. (Lv)

Esto suena muy objetivo, cuando sabemos que Alvarado pasó como un rayo, y quien quedaba, en este caso, Montejo, le tocaba revisar la realidad de los pueblos, de los vecinos y repartimientos. A él le tocó recomponer las divisiones y las cuentas y comprobar como la teoría no correspondía a las posibilidades reales de la tierra. Lo que describe es simplemente espeluznante.

Que después de habello visto, y dado a ocho el repartimiento de uno, no se pudieron hacer en esta ciudad más de treintaicinco vecinos, y aún para que se puedan sufrir, no hay para treinta: y en la de Comayagua menos, y en la de San Pedro mucho menos que todas. Fue forzado quitalles algo para cumplir con otros como ya he dicho. (Lv)

Por esta razón, Alvarado lo acusará de haberle robado sus indios. Además, hay que notar que Alvarado no se equivocó en lo que eran los indios reservados para su propiedad. Pero Montejo considera que ahora los vecinos pobladores están conformes y se han calmado.

Había estado desabrida la gente, y agora, como habían visto que no se pudo más hacer, estaban todos pacíficos y sosegados, que no había hecho poco en poner toda la tierra en tal estado. (Lv)

Llegó Alvarado sin entregar sus credenciales y acusando a Montejo, diciendo "que viene muy enojado por que tomé sus indios". Montejo responde adecuadamente.

Vino a la tierra, como he dicho, y sin conquistarla y pacificarla, ni verla repartió la tierra... Si no fue Zozamba, que tiene diecisiete casas, todo lo otro no lo vio ni lo conquistó, ni Capitán suyo. Naco de paz estaba, y aún tan destruido y acabado, que cuando llegué de diez mil hombres que había en él hallé cuarenta y cinco, y los demás que agora hay en él yo los he recogido de tres y cuatro y cinco y seis años que estaban despoblados. (Lv)

Igualmente relata Montejo su trabajo para activar el puerto Caballos. Y nos da una preciosa información a propósito de las cuadrillas que trabajaban para sacar oro de las minas.

Aún no había venido ninguna cuadrilla a sacar oro, sino el padre Avela y el contador Cereceda, que tenían cada, quince piezas en las minas y el tesorero de Guatemala. E después

de yo venido venieron todas las cuadrillas de Guatemala y de San Salvador, y estuvieron un año y tres meses sacando oro de que vinieron a V.M. doce mil castellanos de quinto. (Lv)

Así sale a relucir la triste realidad de las minas de oro, y de los esclavos que trabajaban en ellas, con la consiguiente cantidad de muertos. En este tiempo, intervino el licenciado Maldonado para prohibir el uso de los esclavos y las prestaciones obligatorias de los indios, en las minas.

Después sacaron las cuadrillas sin dejar ninguna, por que se les murieron muchos esclavos y muchos indios de los pueblos que venían a proveer las cuadrillas. (Lv)

En otra carta del primero de julio de 1539, sigue refiriéndose a empresas, nada gloriosas, del mismo Alvarado y a sus engaños, sobre todo, con relación al arreglo hecho con Montejo para que este le dejara a él la gobernación de Honduras.

Yo acepté el partido muy contra de mi voluntad. Y creyendo ser verdad lo que me decían, Yo acepté el partido en contra de mi voluntad; y sabido la verdad era para me engañar pensando que yo me desistiera luego de esta gobernación, y como no lo quise hacer desconcertóse. Por la perdición que a esta tierra venía. (Lv)

Conociendo el estilo de Alvarado y lo sucedido con los Cakchiqueles era fácil suponer lo que seguiría a la integración de Honduras a Guatemala. Y de hecho, este país no significó gran cosa para desarrollos posteriores de la colonia.

Como por la mucha codicia que tenían los que en ello entendían y lo meneaban, por que pensaban de dar sacomano a la tierra y ser todos ricos en un año y que no hubiera indios para más. Y que la tierra fuera della como las demás que se ha destruido. (Lv)

Igualmente, en la carta de 15 de agosto de 1539, añade detalles de nuevas crueldades.

Y las crueldades que ha hecho con los indios que yo le encomendé, así en tener cepo en el pueblo, y tenellos cada día en el cepo de cabeza, como servirse dellos y de las mujeres, lo que nunca nadie tal ha hecho, en sus haciendas y granjerías y en hacer casas y otras cosas. (Lv)

Alguien podría sospechar que Montejo, amargado, exagera la mala conducta de Alvarado, si no fuera porque el licenciado Maldonado, insospechable, confirma exactamente este juicio.

En esta Gobernación hay muchas tierras que están de guerra y nunca ha servido, ni el Adelantado don Pedro de Alvarado lo procuró el tiempo que aquí estuvo, por tener intento en otras cosas de su armada. (Lv)

Y refiriéndose a la conquista pacífica intentada por Fray Bartolomé viene a repetir el mismo tema.

Por que hay muchos (españoles) que más entienden en matar indios y hacer esclavos que otra cosa que sea de servicio de Dios y V.M. E ha de cesar las muertes y robos, e otras cosas que en estas conquistas se suelen hacer. (Lv)

En esto concuerda, en su relación con el obispo Marroquín, y después de la muerte de Alvarado y el traslado de la capital, el 4 de junio de 1545. En esta se queja que los pobres indios no pueden acudir más que a él y a los religiosos, por falta de apoyo legal y cumplimiento de las ordenanzas de Barcelona.

Lo que extraña en el Obispo Marroquín es la mala información que tenía acerca de su amigo y protector, Pedro de Alvarado. Es algo contradictorio que pueda escribir al rey de que no se hagan ya esclavos, cuando está apoyando, constantemente, la candidatura de Alvarado para la Capitanía: sabiendo que este, a menudo, herraba esclavos y los distribuía entre sus colaboradores, y que con sus torturas no tenía el mínimo aprecio de los derechos de la persona de los indígenas.

CAPÍTULO V

Yucatán bajo el huracán de la conquista

1. Primeras visiones tras la ocupación de Yucatán

Diego de Landa, como testigo ocular, es la fuente clásica de las noticias acerca de los Mayas de Yucatán. Nos da las principales características de la tierra, vista por un marino desde el mar y, desde su punto de observación, que es la villa de Mérida.

Que es tierra muy llana y limpia de sierras, y que por esto no se descubre desde los navíos sino hasta muy cerca, salvo entre Campeche y Champotón donde se miran unas serrezetas y un Morro de ellas que llaman de los diablos. Su costa es baja y por esto los navíos grandes van algo apartados de la tierra. La costa es muy sucia y está llena de peñas y pizarrales ásperos que gastan mucho los cables de los navíos y que tiene mucha lama, por lo cual aunque los navíos zozobren en la costa, se pierde poca gente. Es tan grande la menguante del mar, en especial en la bahía de Campeche, que muchas veces queda media legua en seco por algunas partes. Con estas grandes menguantes se quedan en légamo y lamas y charcos muchos pescados pequeños de que se mantiene mucha gente. (L)

Ampliando la visión, hacia todo el territorio, nos proporciona un marco bien definido para toda la historia del país. Este territorio compacto y sin mayor interés en su interior, nos explica que todas las entradas de la conquista se hacen desde los alrededores, este y oeste.

Atraviesa a Yucatán de esquina a esquina una sierra pequeña que comienza cerca de Champotón y hasta la villa de Salamanca que es el cornijal contrario al de Champotón. Esta sierra divide a Yucatán en dos partes y que la parte de mediodía, hacia Lacandón y Taitzá, está despoblada por falta de agua, que no la hay sino cuando llueve. La otra que es al norte está poblada. (L)

Landa apunta el comienzo y el final de las estaciones de la lluvia, que permiten el desarrollo de la agricultura. Estas fechas son extensibles, prácticamente, a toda el área maya y pueden dar una explicación del uso general y de la precisión del calendario maya.

Comienza el invierno desde San Francisco y dura hasta fines de marzo, porque en este tiempo corren los nortes, y causan catarros recios y calenturas por estar la gente mal vestida. Por fines de enero y febrero hay un veranillo de recios soles y no llueve en estos tiempos sino en las entradas de las lunas. Las aguas comienzan desde abril y duran hasta septiembre, y que en este tiempo siembran todas sus cosas y vienen a maduración aunque siempre llueva; y que siembran cierto género de maíz por San Francisco que se coge brevemente. (L)

En este contexto, Landa sitúa todas sus memorias y la brave historia de la ocupación previa, del descubrimiento y la conquista de este país, que según la información recabada de Francisco Hernández Córdoba, y traducida por Landa, significa *ciuyetel ceh* que quiere decir "tierra de pavos y venados".

Yucatán a la parte del mediodía tiene los ríos de Taitza y las sierras del Lacandón, y que entre mediodía y poniente cae la provincia de Chiapa y que para pasar a ella se habían de atravesar los cuatro ríos que descienden de las sierras que con otros se vienen a hacer el de San Pedro y San Pablo; que al poniente está Xicalango y Tabasco. Entre esta provincia de Tabasco y Yucatan están las dos bocas (laguna de Términos). (L)

Landa se preocupa por los recursos naturales que explican la persistencia de la población a pesar de tantas desaventuras, sequías y huracanes.

Y entra el mar por estas dos bocas con tanta furia que se hace una gran laguna abundante de todos pescados y tan llenas de isletas que los indios ponen señales en los árboles para acertar el camino para ir o venir navegando de Tabasco a Yucatán. Y que estas islas y sus playas y arenales están llenos de tanta diversidad de aves marinas que es cosa de admiración y hermosura; y que también hay infinita caza de venados, conejos, puercos de los de aquella tierra y monos que no los hay en Yucatán. Hay muchas iguanas que espanta y en una de estas islas, está un pueblo llamado Tixchel. (L)

2. Una empresa sin fin: dominar a los Mayas de Yucatán

Landa recaba algunos datos de las tradiciones originarias.

Que algunos viejos de Yucatán dicen haber oído a sus antepasados que pobló aquella tierra cierta gente que entró por levante, a la cual había Dios librado abriéndoles doce caminos por el mar, lo cual, si fuese verdad, era necesario que viniesen (de) judíos todos los de las Indias, porque pasado el estrecho de Magallanes se habían de ir extendiendo más de dos mil leguas de tierra que hoy gobierna España. (L)

Los Españoles la dividieron en cuatro regiones:

- La que tiene como capital Salamanca, Chetumal, en el sur-oriente. Bachalal
- la de Valladolid, o Nor-oriente, Ekab
- la de Mérida al Nor-occidente Izamal
- la de Campeche al occidente, Champotón, Tixchel.

Que esta tierra está partida en provincias sujetas a los pueblos de españoles. Que la provincia de Chectemal y Bachalal, está sujeta a Salamanca; las provincias de Ekab y Cochuah y la de Kupul, están sujetas a Valladolid; la de Ah Kin Chel e Izamal, la de Zotuta, la de Hocobai Humun, la de Tituxiú, la Cehpech y la de Chakan, están sujetas a la ciudad de Mérida; la de Camol, Campech, Champutun y Tixchel, acuden a San Francisco de Campeche. (L)

3. El reconocimiento de esta tierra

Anteriormente a la conquista definitiva hay noticias de Yucatán desde 1502. Cogolludo, siguiendo a Bernal Díaz y a Herrera, relata cómo se encontraron mercaderes de Yucatán en la Isla de Guanaja frente a las costas de Honduras. (Lib. I. cap. I)








Salió a tierra D. Bartolomé hermano del Almirante, y vio venir de la parte Occidental una canoa de admirable grandeza, en que venían veinte y cinco indios, que viendo los bajeles de nuestros españoles, ni se pusieron en fuga, ni usaron de defensa. Fue la canoa a vista del almirante, que hizo subir a su navío los indios, mujeres y hijos que llevaban. Halló ser gente vergonzosa y honesta, por que si les tiraban de la ropa, con que iban cubiertas, al punto se cubrían: cosa que dio mucho gusto al almirante. Eran estos indios de este reino de Yucatán, pues el golfo de Guanajos no dista más de treinta leguas. (Co)



Mapa 12
La conquista de Yucatán
 1527-1537



Simbología

-  Posible ubicación de las etapas de Cortés
-  Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
-  Lugares citados por Bernal Díaz, Hernán Cortés y Diego de Landa
-  Lugares conocidos en los mapas de estudios arqueológicos
-  Batalla
-  Ruta seguida
-  Límites de dominios

Poco después, en 1506 Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón costean las playas de Yucatán y, entre 1511-1512, Vasco Núñez de Balboa, para descubrir, por el lado este, el Darién. En 1511 fue cuando naufragaron Jerónimo Aguilar y Gonzalo Guerrero, con sus desafortunados compañeros, en un viaje que iba desde el Darién a Santo Domingo, y dieron con los calachionis de aquella tierra quienes, en parte, los sacrificaron y otros repartieron entre sí. Y dice Landa:

Guerrero, como entendía la lengua se fue a Chectemal, que es Salamanca de Yucatán, y que allí le recibió un señor llamado Nachancán, el cual le dió a cargo las cosas de la guerra en que estuvo muy bien venciendo muchas veces a los enemigos de su señor y que enseñó a los indios pelear mostrándoles hacer fuertes y bastiones y que con esto y con tratarse como los indios, ganó mucha reputación y le casaron con una muy principal mujer en que hubo hijos. (Co)

Guerrero, uno de los dos sobrevivientes del naufragio de 1511, juntamente con Aguilar, se convirtió en entrenador militar de indios contra los españoles. Comienza así la larga agonía del mundo maya: derrotado, diezmado y, poco a poco, asfixiado en su propia tierra, privado de gran parte de su territorio y, finalmente, puesto en condición de ser explotado, privadamente, sirviendo a los encomenderos y, a través de ello, al estado español.

Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, descubrieron lo oriental de Yucatán, sin que ellos, ni por algún tiempo otra persona, prosiguiese este descubrimiento. (Co)

Las primeras noticias de la tierra se deben a navegantes que iban desde Santo Domingo y desde Cuba hacia el sur, bordeando la costa oriental de la península; a canoas de mercaderes encontradas en el mar a grandes distancias de la costa. La corriente del mar se movía desde Jamaica hacia la punta occidental de Yucatán arrastrando restos de veleros que, en diferentes ocasiones, habían naufragado. Eran mucho más conocidas las islas frente a Belice y a Honduras adonde se dirigían los negreros españoles para capturar esclavos.

Desde los navíos vieron un gran pueblo. Una mañana vieron ir a los navíos cinco canoas grandes, navegando a remo y a vela, llenas de indios que llegaron haciendo señas de paz. Acercáronse sin temor y entraron en la capitana más de treinta indios, vestidos con sus camisetas de algodón, y cubiertas sus partes verendas. (Co)

Más tarde, las dos exploraciones de Francisco Hernández de Córdova en 1517, y la de Grijalva de 1518, completaron las noticias acerca de esta región en su costa occidental, especialmente, después de haber visitado la Boca de Términos y haber sostenido las primeras escaramuzas con sus habitantes. Luego Cortés, con su armada, atracó en Cotzumel en 1519 persiguiendo el sueño del imperio Azteca.

Era Cotzumel el mayor santuario para los indios que había en este reino de Yucatán y a donde recurrían en romería de todo él, por unas calzadas que le atravesaban todo, y hoy permanecen en muchas partes vestigios de ellas que no se han acabado de deshacer, y así había allí grandes cúes, adoratorios de ídolos. (Cogolludo) (Co)

Por otra parte, el interés por invadir Yucatán ha sido muy escaso desde el comienzo. No se encontraban allí más que contados objetos de oro, no había fama de la existencia de minas como en Honduras, no existía un gran estado poderoso como en México; no existían puertos naturales de gran atractivo, el litoral, en gran parte, estaba protegido por barreras de escolios que lo hacían sospechoso a los navegantes. Sin embargo, existían zonas intensamente pobladas y se vislumbraban ciudades desde la costa como es el caso del primer desembarco en Cotzumel.

Y halló buenos edificios de piedra para los ídolos y un buen pueblo y que la gente viendo tanto navío y salir los soldados a tierra, huyó a los montes. Que llegados los españoles al pueblo lo saquearon y se aposentaron en él, y que buscando gente por el monte toparon con la mujer del señor y con sus hijos de los cuales, con Melchor, intérprete indio, supieron que era la mujer del señor, a la cual y a sus hijos regaló mucho Cortés. (Co)

El Adelantado trata de remediar los desmanes de los soldados para construir su gran imagen de representante justo y generoso del rey, para establecer relación con los indígenas y usarlos para su provecho. Con este fin les obliga a devolver lo robado. Salidos de Cotzumel están obligados a regresar el día siguiente para reparar uno de los navíos que le entraba agua.

Ese mismo día volvimos al puerto donde salimos y descargamos el cazabe, y luego vino el cacique y papas a hablar a Cortés y le preguntaron que a qué volvíamos; e dijo que por que hacía agua un navío, que lo quería adobar y que les rogaba que con todas sus canoas ayudasen a los bateles a sacar el pan cazabe y así lo hicieron. (Co)

Se empieza a ver cómo se aprovecha la habilidad de los indios para varias tareas. Con este retraso tienen la gran suerte de ganar un intérprete excepcional en el español Gerónimo Aguilar. Es sorprendente su venida, en una gran canoa, desde la tierra firme a Cotzumel.

Dijeron a Cortés unos soldados que iban a montería (por que había en aquella isla puercos de la tierra) que había venido una canoa grande allí junto al pueblo, y que venía de la punta Catoche. E mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver que cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios sin temor ninguno, con canoas grandes, e luego fueron; y desde que los indios que venían en la canoa, que traía alquilada el Aguilar, vieron los españoles, tuvieron temor y se querían tomar a embarcar, e hacer a lo largo con la canoa. E Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo que eran sus hermanos. (Co)

Emocionante fue la llegada de este único sobreviviente de la carabela de Valdivia que naufragó llegando a Jamaica en 1511, de la cual sólo veinte lograron navegar en un batel hasta Yucatán; y fue rescatado por Cortés ocho años más tarde. Prosiguiendo los encuentros por el mar, se nos dan nuevas noticias de la tierra que, por primera vez, se analiza.

E había por allí unas estancias donde había maíces y hacían sal, y tenían cuatro cúes, que son casa de ídolos y en ellos muchas figuras, e todos las más de mujeres, y eran altas de cuerpo, y se puso nombre a aquella tierra La Punta de mujeres las diosas de aquella tierra (de las que Landa proporciona los nombres:) Aixchel, Ixchebeliax, Ixbunic, Ixbunieta, y que estaban vestidas de la cintura abajo y cubiertos los pechos como usan las indias. (Co)

Estos datos corresponden a la costa oeste de Yucatán donde luego se fundó Champotón. Pero Landa conoce, una a una, las ciudades de recién fundación como Campeche o Mérida, y las que sobrevivían de la época antigua, como Chichén Itzá, Uxmal, Mayapán. Lo importante de estas anotaciones es la observación de las costumbres de los habitantes de Yucatán, vistos en los primeros encuentros. Destaca su educación, espíritu de diplomacia, y la abundancia de construcciones, estilo de vida y tejidos, como vestidos y actividades en los campos cultivados. Cortés en su avanzanda envía delante exploradores para reconocer la tierra.

Y llegamos a Boca de Términos (donde se establecerá el puerto de Xicalanco) y luego se halló árboles cortados e una carta que en ella decía como era muy buen puerto y buena tierra y de mucha caza. (Co)

Un párrafo de Landa nos graba una primera impresión acerca de la vida de los Mayas antes de la conquista. Y es suficiente descripción para anular, de una vez, el prejuicio de quienes siguen repitiendo que los Mayas habían desaparecido (hablando de los Mayas de la época clásica o postclásica) y, con ellos, su cultura. Las anotaciones que conserva se refieren tanto al gobierno como a la estructura social y a las actividades del campo.

Antes de que los españoles ganasen aquella tierra, vivían los naturales juntos en pueblos, con mucha policía, y tenían la tierra muy limpia y desmontada de malas plantas y puestos muy buenos árboles. Y su habitación era de esta manera: en medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas y entorno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal, y así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstos y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja. Los pozos,

donde había pocos, estaban cerca de las casas de los señores, y que tenían sus heredades plantadas de los árboles de vino y sembraban algodón, pimienta y maíz. Y vivían en estas congregaciones por miedo de sus enemigos que los cautivaban, y que por las guerras de los españoles se desaparecieron por los montes. (Co)

4. La conquista y la consolidación: Francisco de Montejo. 1527

El que estableció las primeras poblaciones en Yucatán fue Francisco de Montejo, uno de los conquistadores de la primera época, quien había acompañado a Grijalva y a Cortés desde 1519, luego de regresar de una larga permanencia en España por encargo del mismo. Obtenido el título de Adelantado y la autorización para apoderarse de Yucatán empieza a desarrollar sus entradas a partir de 1527.

Francisco de Montejo reunió un ejército de 400 soldados además de la tripulación de los cuatro barcos que armó con sus propios medios. En 1527 desembarcó en Cotzumel pero, por falta de intérpretes, no pudo establecer buenas comunicaciones. Dedicó algún tiempo para aprender la lengua, hasta hacerse entender por los indígenas.

Y tomó la posesión diciendo un alférez suyo con la bandera en la mano: - "En nombre e Dios tomo posesión de esta tierra por Dios y por el rey de Castilla." — De esta manera se fué costa abajo, que estaba bien poblada, hasta llegar a Conil, pueblo de aquella costa y que los indios se espantaban de ver tantos caballos y gente y dieron aviso a toda la gente de lo que pasaba, y esperaban ver el fin que tenían los españoles. (Co)

Tomó la costa este y desembarcó a la altura de la futura villa de Valladolid, en correspondencia del antiguo Tulum. Dieciocho leguas más al sur encontró los pueblos de Xalá y Zamná. Estuvo varios meses en estas bahías.

Camínaron la costa abajo hacia el occidente, que se dice estaba muy poblada. No se determinaron los indios a mover luego las armas contra los españoles, pero preveníanse aguardando qué les sucediera con ellos. (Co)

Los españoles admiraban mucho uno de los grandes edificios antiguos construido como una fortaleza, con las paredes técnicamente trabajadas. Era un puerto muy importante de pescadores y estimado por los comerciantes que hacían su recorrido entre la península y Honduras. Los indígenas los recibieron con amabilidad, y hasta se prestaron a conseguirles alimentos, maíz y gallinas de la tierra, carne de cacería y pescado. L. Gómara los pintó brevemente.

Son los de Yucatán, esforzados, pelean con honda, vara, lanza, arco con dos alzabas de saetas dilibiza; pez, rodela, casco de palo, y corazas de algodón. (Co)

La actitud de los soldados no dejaba lugar a dudas. Se comportaban como dueños de la tierra y pusieron retenes en los caminos. En este momento los Mayas que habían recibido a los extranjeros con paciencia, decidieron defenderse enérgicamente, y dieron comunicaciones a todo el país de lo que sucedía. El objetivo era expulsar a los intrusos de su territorio. Se revelaron como temibles guerreros.

Tenían pesar por ver en su territorio gente extranjera y de guerra y enojo de los frailes que derribaban sus ídolos sin otro comedimiento. (L.Gómara) (F)

Mientras tanto Montejo, con un centenar de soldados, remontaba el país en dirección norte para llegar al puerto de Conil, cuyo emplazamiento sigue siendo desconocido, y tuvo acceso hacia el interior. Conil era una localidad de más de cinco mil casas. A finales de este año realizó en Tizimin cerca de Aké, una batalla en que murieron más de mil indios, que les dio a los españoles la sensación de haber logrado su intento. Pero sólo se trataba de un episodio de

una lucha desorganizada que durará casi veinte años. Enseguida pretendió fundar una ciudad y distribuir encomiendas.

Los señores de la provincia de Choacá, enviaron algunos indios a visitar el Adelantado, que los recibió amorosamente. (F)

Allí se encontró con el primer pueblo de la región de Chuacá. Era una villa muy fuerte, y pertenecía al reinado de Chel. Rápidamente se reunieron tres mil combatientes para contrarrestar la avanzada de los españoles.

A pesar de sus armas de fuego, de sus caballos y sus corazas de hierro, los españoles no pudieron vencer a los indígenas que se defendieron energicamente. En numerosos encuentros los indios lograron capturar seis españoles que fueron sacrificados.

Estaban gran multitud de indios emboscados en el camino, y haciendo alto el ejército de los nuestros para descansar, aparecieron con todas las armas que en las guerras usaban, cargados de flechas, varas tostadas, lanzones con agudos pedernales por puntas, espadas de a dos manos, de maderas fortísimas, rillos, pilos, y atacando en carapachos de tortugones grandes con astas de venado, vocinas de caracoles grandes, de la mar, desnudos en carnes, sólo cubiertas las partes veredas con un pañete, embarrados todo el cuerpo con tierras de diversos colores, que parecen demonios fierísimos: agujereadas las narices, y orejas con sus narigueras, y orejeras de cuzcas y otras piedras de diversos colores. (Cogolludo) (Co)

Esta batalla fue a finales de 1527. Fatigaron mucho a los castellanos, muriendo algunos, y saliendo otros con peligrosas heridas, quedando también muertos algunos caballos y perros de ayuda que traían.

Parecióles que al siguiente día acabarían con los nuestros. Amaneció y todos se previnieron para la continuación de la batalla que duró, muy reñida, hasta cerca del medio día. Dieron las espaldas huyendo por aquellos montes, escondiéndose en sus espesuras. Murieron en esta batalla más de mil y doscientos indios, según hallaron después los españoles. (Co)

Los españoles, no logrando domar esta resistencia se desviaron y siguieron su camino llegando a la ciudad de Aké, al parecer también de la nación Chel. Se había juntado otro numeroso ejército de los Cheles. La lucha fue encarnecida, y los españoles emplearon dos jornadas para vencer la resistencia. Algunos de los Cheles aceptaron la conquista y se sometieron al tributo.

Teñanse de colorado o negro la cara, brazos y cuerpos, si van sin armas o sin vestidos; pónense grandes plumajes que parecen bien. No dan batalla sino hacen primero grandes cumplimientos y ceremonias. Retájanse aunque no todos, y ni hurtan, ni comen carne de hombre, aunque los sacrifican (L. Gomara). (F)

En los comienzos todo parecía muy simple y los indígenas se doblegaban fácilmente a los acuerdos de paz. Sin embargo al poco tiempo, se volvían a organizar con la esperanza de expulsar a los intrusos. Tenemos un eco de estos acontecimientos en las "profecías" de los Libros de Chilam Balam.

El 11 Ahau Katun, primero que se cuenta, es el katun inicial. Ichcaansihó (Mérida) Faz-del-nacimiento-del-cielo, fué el asiento del katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color claro. ¡Ay! Entristezcámonos por que llegaron ¡Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad los extranjeros de la tierra, los hombres rubicundos al comienzo de la Flor-de-mayo. ¡Ay! del Itzá, Brujo del agua, que vienen los cobardes blancos del cielo los blancos hijos del cielo! El palo del blanco bajará, vendrá del cielo, por todas partes vendrá, al amanecer vereis la señal que lo anuncia. (E)

Lo primero que se ve en los extranjeros es su figura diferente, su barba y su color. Su calidad de extranjeros es doblemente extraña. Son vistos como una terrible amenaza. Los

Pech se habían sometido y los Tutul—Xiu se declararon amigos de los invasores. De este modo, los españoles pudieron establecerse pacíficamente, por algún tiempo, en la tierra.

¡Ay! Entristezcámonos por que vinieron, por que llegaron los grandes amontonadores de piedras, los grandes amontonadores de vigas para construir, los falsos ibteeles de la tierra, que estallan fuego al extremo de sus brazos, los embizados en sus sabanos, los de reatas para ahorcar a los señores! Triste estará la palabra de Hunab Ku, Única-deidad, para nosotros, cuando se extienda por toda la tierra la palabra del Dios de los cielos. (E)

Venir del mar y venir del cielo se unían. Además, la constante predicación religiosa hace identificar la conquista militar con la imposición de una fe. Es el mismo poder terreno y celeste que se confunde. Sus armas de fuego son la expresión invencible de su poder.

¡Ay! Entristezcámonos por que llegaron. ¡Ay! del itzá, Brujo del agua, que vuestros dioses no valdrán ya más; Este Dios verdadero que viene del cielo, sólo de pecado hablará, sólo de pecado será su enseñanza. Inhumanos serán sus soldados, crueles sus mastines bravos. (E)

Se nombran las primeras localidades contactadas: Xelhá de la provincia de Ekab, la bahía de Chetumal, el pueblo de Pole. El área noreste con: Xumanhá, Mochis y Belmá. Los pueblos de estos lugares fueron llamados para que se establecieran en paz.

Comenzando el veintiocho. (1528) determinó el Adelantado ir reconociendo la tierra poco a poco, con el menor escándalo de los indios, y para no ocasionar pérdidas de su gente en los encuentros con ellos, experimentados ya de belicoso natural y en número tan crecido. (Co)

No se hizo fácil para Montejo lograr la pacificación y las fundaciones que deseaba. Los indios se alborotaron y lo obligaron a retirarse. Entonces entra por la costa occidental.

Procuró saber cuál era la mayor población y supo que la de Tekoch en donde eran señores los Cheles, la cual estaba en la costa tierra abajo. Los indios pensando que caminaban para salirse de la tierra, no se alteraban, ni les estorbaban el camino, y desta manera llegaron a Tekoch al que hallaron pueblo mayor y mejor de lo que habían pensado. Fue dichoso que no fuesen señores de aquella tierra los Couohes de Champotón, que siempre fueron de más coraje que los Cheles, quienes, con el sacerdocio que les dura hasta hoy, no son tan orgullosos como otros. (Co)

Ellos fueron a Tnum, del señorío de los Kupul, y allí se establecieron. Sin olvidar las formas legales, Montejo se hizo dar de los Cheles, delante de notario, quien levantó el acta, el sitio de Chichén Itzá que distaba algunas leguas. Un documento español afirma que la villa pertenecía a los Kupul, y que el rey que gobernaba entonces era Naobonkupul. Así se expresa un texto maya:

El Montejo, se puso en movimiento en búsqueda de Chichén Itzá, así se llama; allí él suplicó al rey de la ciudad de venir a verle y le fue contestado:— "Hay un rey o señor, hay ek rey Cocom, y hay Naumpech, rey de los Pechy hay Namuxchel rey de los Chel de Zimantun". Y les fue dicho por Naobonkupul: "Guerreros extranjeros, descanse en estas mansiones". (Co)

Establecidos de una forma, más o menos, legal los españoles empezaron por cambiarle el nombre a la ciudad y la llamaron Salamanca. Entonces, el adelantado pide gente para construir, en la ciudad, edificios para las tropas.

Y por ello concedieron al Adelantado que pudiese hacer un pueblo para su gente y le dieron para ello el asiento de Chichénitzá, a siete leguas de allí, que es muy excelente, y que desde allí fue conquistando la tierra, lo cual hizo fácilmente por que los Ah Kin Chel, no les resistieron y los de Tutú Xiu les ayudaron; y con esto los demás hicieron poca resistencia. (Co)

Pronto caen en la cuenta de qué clase de "pacificación" se trata y empieza otro tipo de resistencia que durará largos años. El trabajo obligado es superior a las fuerzas de los indígenas, no acostumbrados a un esfuerzo tan prolongado y desgastador, como el de los obreros europeos el cual es aumentado con exigencias desmedidas.

Pidió el Adelantado gente para edificar (en) Chichén Itzá y en breve edificó un pueblo haciendo las casas de madera y la cobertura de ciertas palmas y paja larga, al uso de los indios. Y se fue viendo que los indios servían sin pesadumbre. Contó la gente de la tierra que era mucha, y repartió los pueblos entre los españoles, y según dicen, a quién menos cabía alcanzaban dos o tres mil indios de repartimiento. (Co)

Landa describe, con precisión, lo que ya conocemos; el fenómeno de "poblar" al estilo de los españoles. Lo mismo es en Cozacacoalco, en Xicalanco, en Naco, Puerto Caballos, Trujillo, o Chichén Itzá.

Y así comenzó a dar orden a los naturales de como debían servir a aquella ciudad que no agradó mucho a los indios, aunque disimularon por entonces. Los indios, pareciéndoles cosa dura servir a extrajeros (allí) donde ellos eran señores, comenzaron a ofenderle por todas partes; y aunque se defendía con sus caballos y gentes y les mataba muchos, los indios se reforzaban cada día de manera que les vino a faltar la comida. (Co)

El 11 Ahau denuncia precisamente este exceso de prestaciones que en la isla de Cuba y Santo Domingo fue la causa de la desaparición casi total de los indígenas y también la causa de la búsqueda de esclavos para reemplazarlos. (E)

¡Ay! de vosotros, mis Hermanos menores, que en el 7 Ahau tendréis exceso de dolor y exceso de miseria por el tributo reunido con violencia, y antes que nada entregado con rapidez! Diferente tributo mañana y pasado mañana daréis; esto es lo que viene, hijos míos! Preparaos a soportar la carga de la miseria que viene a vuestros pueblos por que este katún que se asienta es katún de miseria, katún de pleitos con el diablo. (E)

Constantemente se repite el lamento por las exageradas exigencias y fatigas, el trato inhumano y la esclavitud generalizada.

¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del katun en que contecera el cristianismo! Esto es lo que vendrá: poder de esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aun a los Halack Uniques, jefes de Trono de dos días, de Etera de dos días, hijos de los días de locura lasciva. Será su final por obra de la palabra de Dios [sic]; de oncomedidas será su jícara y por todas partes se verá la señal de Su rostro durante Su reinado. Reunión de piedras será Su enseñanza, reunión de piedras será Su hablar. Si habréis de morir, si habréis de vivir ¿quién habrá de saber la verdad de estos signos reales? ¡Ah de Muyupan, Estandarte-Venado! Se hace pequeña por sí sola la justicia que viene en los calabozos, que saca las amarras, los azotes y látigos. Cuando se asiente, dobles serán las orejas de Su Hijo, tendrá Su sombrero en la cabeza y Su calzado en los Pies, anudado tendrá el cinturón a la cintura cuando ellos vengan. (E)

Claramente, el problema del abastecimiento de víveres para las ciudades "pobladas" estaba supeditado al servicio de los indios. El rebelarse era su arma más poderosa contra los encmigos.

Como los indios reparaban más cada día la falta que de todo esto tenían los españoles, con deseo de hecharlos de esta tierra, o acabarlos, totalmente les negaron los bastimentos sin acudirles con cosa alguna para su sustento, que no fue la menor guerra, no pudiéndolo haber de fuera. Viéronse necesitados los españoles de Chichén Itzá, de buscar la comida con las armas, porque de otra suerte no la tenían. Los indios no perdían ocasión; por una parte tocaban arma con los que quedaban en lo poblado; por otra daban sobre los que salían a buscar bastimento. (Co)

Enseguida, envió expediciones contra las provincias que se habían sometido. Una de estas expediciones comandada por el lugarteniente Alonso de Avila intentó reducir a la obediencia a los habitantes de la provincia de Chetumal. Pero estos valientes guerreros, resistieron animosamente.

Recibió el cacique de Chablé de paz a los castellanos, y por muchas diligencias que se hicieron, no se halló oro alguno. Entendióse que le hubiera en el pueblo de Chetemal y el

contador Alonso Dávila envió a llamar al cacique de aquel pueblo con el de Chablé. La respuesta que trajo el cacique de Chablé fue decir que el de Chetemal no había hecho caso de lo que había enviado a decir, y que había respondido claramente que no quería venir. Que las gallinas que le pedía las daría en las lanzas, y maíz en las flechas, que aguardando estaba de guerra y con ánimo de pelear. (Co)

Igualmente insubordinados se mantenían los indios de Chichén Itzá donde había poblado el Montejo.

Aumentóse ese cuidado ver a los indios de su comarca que iban manifestando a las claras la mala voluntad que les tenían, y lo mucho que sentían la sujeción de los españoles. En muchas partes negaron los bastimentos a los encomenderos, y se pusieron en armas para defenderse si con ellas iban a pedirlo. (Co)

Los episodios de ataques y levantamientos se hicieron cada vez más intensos.

Conocida la necesidad de los españoles, ya no se contentaban los indios con negar el tributo, y provisión de bastimentos; pero se atrevían a darles algunos rebatos, ocasionando cada día encuentros y escaramuzas bien pesadas para ambas partes. (Co)

En este tiempo, después de algunos meses de sometimiento, viéndose reducidos a esclavitud, los indios de alrededor de Chichén Itzá, se levantaron y cerraron la comunicación de Montejo hacia el mar.

Como última resolución determinaron los indios o acabar con los españoles de Chichén Itzá, o hacerles dejar la tierra. Para esto convocaron lo más de toda ella, con que el gentío que se juntó fue grandísimo. Los indios que los capitaneaban briosos, y de natural orgullosos, y así fiados en la multitud, cercaron a los españoles, que por ninguna parte podían valerse. Fue casi sumo el aprieto en que se hallaron con este cerco, pereciendo de hambre; y obligados por esta necesidad, habiendo de morir a mano de este lento enemigo: escogieron acabar como valerosos, peleando en la campaña. (Co)

Es sin duda, admirable la astucia y la decisión de los Mayas para liberar su tierra a toda costa. Conociendo la inferioridad de sus armas, sólo confían en el número y las estrategias para lograr una victoria.

Trabóse una de las peligrosas batallas que los españoles tuvieron en estos reinos.

Porque aunque a su esfuerzo se aumentó pelear por las vidas, que ya veían en la última desesperación de conservarlas de otra suerte, los indios también peleaban para quedar señores de su tierra y en la libertad que pretendían, con ganar la victoria. Gran daño recibían de las armas españolas, pero aunque morían muchos en la batalla, como el gentío era tan grande, muchos más escuadrones de nuevo ponían en su lugar por instantes, con que por todas partes fatigaban a los ya cansados españoles. (Co)

Este fue el comienzo del final de esta primera etapa de la pretendida "pacificación". La gran confederación de indios que se logró en esta oportunidad no se debió, únicamente, al deseo de expulsar a los intrusos, sino a la decisión de un jefe de los indios hecha por los españoles en forma traicionera. Sólo así se explica la gran ira y la fuerza con que les arremetieron.

La multitud por último hizo grandes estragos de los nuestros. Y conocido por el Adelantado dió señal de retirarse con buen orden, para conservar los españoles que le quedaban. Recogidos a su fortificación, hallaron haber muerto aquel día a manos de los indios ciento y cincuenta de aquellos primeros conquistadores; casi los restantes todos heridos, y algunos caballos muertos. (Co)

Es muy ingenua la defensa de los españoles, que pretende hacer Cogolludo en el Cap. XIV del segundo libro, negando lo que ha estado exponiendo, en base a los documentos, por los dos libros anteriores. La única defensa que se le ocurre es negar, en bloque, lo que ya

ha relatado en miles de detalles. Y la única excusa que encuentra es decir que son crueldades demasiado grandes para ser verdaderas. Pero sus mismas palabras y los testimonios aducidos lo traicionan.

5. La insubordinación de los Mayas de Yucatán. 1528

Se concluye la primera fase del pretendido sometimiento de Yucatán: "El adelantado acordó irse a Campeche y de allí a México". La primera fase de la conquista termina, por tanto, en un rotundo fracaso. No ha habido grandes batallas ni grandes revoluciones pero los Mayas no se resignan a perder su autonomía, su conducta ambigua trata de detener lo inevitable, mostrándose amigos, en lo aceptable, y oponiendo resistencia a lo más violento.

El Adelantado, viendo que desde allí no se podía socorrer de las cosas de Nueva España y que si los indios les atacaban serían perdidos, acordó irse a Campeche, dejando a Yucatán sin gente. Había desde Zilán a Campeche cuarentaiocho leguas muy pobladas de gente. Dieron parte a Vamux Chel, señor de Zilán, y él se ofreció a asegurarles el camino y acompañarlos. Llegaron seguros a Campeche donde fueron recibidos en paz. Los Cheles se despidieron; y volviendo a su pueblo cayó muerto el de Zilán. (Co)

La fluctuación en la conducta de los indios es muy característica de una situación en crisis. Por una parte, les urge el sentido de la libertad y autonomía, por otra, la constante amenaza de una fuerza militar contra la cual no tenían defensa, les impide una acción coordinada y unitaria. El espacio vital de estos pueblos ha sido ya reducido por las numerosas fundaciones que los rodean. El sistema antiguo de comunicaciones con otras áreas mayas, cortado y hecho pedazos. El comercio está en las manos de los invasores quienes explotan las energías de los indios y, además, utilizan medios más rápidos y más poderosos. Se vuelven pavorosamente vulnerables a las calamidades que anteriormente evitaban con sus libres desplazamientos. Landa está conciente de este proceso, y lo describe, sin pasión y sin un criterio crítico muy definido, exceptuando por lo que se refiere a los vicios morales, tanto de indios como de españoles, una moralidad puramente individualista, que no advierte la gravedad del genocidio. Las continuas luchas y escaramuzas acaban por reducir las fuerzas de los Mayas a sus extremos.

Salidos los españoles de Yucatán faltó el agua en la tierra y que por haber gastado sin orden su maíz; en las guerras de los españoles, les sobrevino gran hambre; tanta que vinieron a comer cortezas de árboles en especial uno que se llama cumché que es fofo y blando por dentro. (Co)

El uno Ahau anuncia esta terrible hambruna y, al mismo tiempo, coincide con Landa, al decir que se morían de hambre por los caminos, y que se agudizaba la violencia y las luchas entre ellos.

Días de sequía han de seguir en su tiempo a las provincias de la tierra cuando se oculten los restos de los guardianes de las playas, de los guardianes del mar en Uaymil, Lugar-de-los-nauales, y en Emal, la Bajada, cuando en enormes montones estén sus restos frente al mar. Cuando acabe el Katún así acontecerá en la doblez de los Katunes, que sea engañada Mayupán, Estandarte-Venado y terminen las exigencias de Cisin, Diablo, del Anticristo; exigencias de lancear con pedernales, exigencias de arrebatar talegas o alforjas; peleas con estallidos de odio; peleas en los pueblos con ollas y piedras. Tremenda hambre será será la carga de 1 Ahau cuando entre el zopilote en las casas: Llanto de las Moscas, llanto de los pobladores en los caminos vecinales, en los descansaderos de los caminos vecinales, cuando se sepulse la Flor de Mayo con la carga del katun. (E)

El 10 Ahau anuncia, igualmente, la sequía y el hambre. Saclactún, Piedras Blancas, Lahun Chablé Diez-bojas-escamosas, es su asiento. La detallada enumeración manifiesta la amplitud del desastre: ya nada puede detener el hambre.

Llegará a sus pobladores, hará que griten cuatro veces los que atan los palos de las palizadas, y cercas; y que lloren los Señores de los pueblos. Del fruto del árbol ramón será su pan. Arderán las pezuñas de los animales, arderá la arena en las orillas del mar, arderán los nidos de las aves, estallarán las lajas. Sequía es la carga del Katun. Nadie podrá calmar tampoco la sequía, poderoso será el poder de los Ah Kines, sacerdotes-del-culto-solar, de los Mayas. (E)

En épocas anteriores, superaban estrecheces como la descrita; los Mayas se desplazaban a otro territorio, buscaban refugio en la selva, y sobrevivían; pero esto, ya no era posible, los territorios estaban copados alrededor de ellos. Acalán, al sureste, estaba dominado desde la costa. Los Itzaes del Petén estaban acosados desde el sur de Guatemala. El camino de Honduras se había cortado. Las presiones externas logran exacerbar y descontrolar las luchas internas de los diversos pueblos. Esto explica la crueldad que cometían entre ellos mismos, como en el episodio que Landa narra: entre Xiúes de Maní y los Cocomes.

Por esta hambre los Xiúes acordaron hacer un sacrificio solemne a los ídolos llevando ciertos esclavos y esclavas a echar en el pozo de Chichén Itzá. Más como habían de pasar por el pueblo de los señores Cocomes, sus capitales enemigos, y pensando que en tal tiempo se renovarían las viejas pasiones, les enviaron a rogar que los dejaran pasar por su tierra. Los Cocomes los engañaron con buena respuesta y dándoles posada a todos juntos en una gran casa les pegaron fuego y mataron a los que escapaban; y por esto hubo grandes guerras. (E)

El caso denota una situación desesperada, por ambos lados, que no hace más que repetir las quemazones que hacían los españoles. La situación se vuelve trágica con la plaga de las langostas, plaga que se repetía, periódicamente, como los huracanes y los terremotos.

Se les creció la langosta por espacio de cinco años, que no les dejaba cosa verde; y vinieron a tanta hambre que se caían muertos por los caminos, de manera que cuando los españoles volvieron no conocían la tierra; aunque con otros cuatro años buenos después de la langosta, se había mejorado algo. (E)

Estos fenómenos son importantes para dar a entender el proceso de degeneración de la cultura indígena a lo largo de los siete años de la conquista. Las adversidades naturales agarran a los indios en un mundo extremadamente reducido y se suman a los agotamientos de las guerras. La conquista deberá volverse, necesariamente definitiva pero la resistencia no se termina todavía.

6. Entrada de Francisco Montejo hijo. 1531

De aquí en adelante los intentos de pacificación partirán desde la costa occidental de Champotón y Campeche. Los mismos que habían dado guerra a Francisco Hernández de Córdoba en 1517 ahora se resignan a acompañar los españoles. Francisco Montejo hijo le sucede ahora al padre con los mismos poderes de Adelantado desde 1531 en adelante.

El señor de Champotón, Mochcovoh, que había rechazado Francisco Hernández, ya había muerto. Sin embargo, la acogida no fue mejor.

Aguardaron los indios que fuese media noche, y junta la mayor multitud que pudieron, con todo silencio fueron, como quien sabía tan bien las eredas y pasos al real, donde estaban sitiados los españoles. Cogieron de improviso una de las sentinelas, a quien luego quitaron la vida, y a las voces de este, y estruendo, que comenzaron a hacer los indios, despertaron los demás españoles. Recurrieron a sus armas admirados, no tanto del acometimiento, como que hubiese sido de noche cosa tan poco acostumbrada entre ellos. Juntáronse en su real, y aguardaron el día, con que recogieron los cuerpos difuntos de los españoles, que fueron pocos. (Co)

Su sucesor prefirió el camino de la alianza y aceptó a Montejo en su territorio y hasta le proporcionó vituallas. Pero Montejo no pudo avanzar fácilmente. Los indígenas se opusieron violentamente y lo obligaron a demorar allí más de un año. Pudo extenderse hasta Campeche donde los Mayas lo recibieron con cierta amistad.

La suspensión con que en este tiempo estaban los indios, no era ocio: ocupábanse en hacer llamamiento general, convocar y atraer a todas aquellas comarcas y sus caciques, contra los españoles, que ignoraban el intento que los indios tenían. (Co)

Lograron, de este modo, juntar un gran ejército, con el cual asaltaron a los españoles acuartelados en Champotón y los obligaron a abandonar sus defensas, por el excesivo peso y la organización de los indios y salvarse, buscando refugio en los barcos. Estos ataques demuestran, una vez más, la voluntad de los Mayas de Yucatán de librarse de la opresión de la conquista.

Juntos ya los indios confederados, acometieron con horrible estruendo al real de los españoles. Resistieron valerosamente á los indios; pero no bastaba á comportar tanta multitud de enemigos, como les había sobrevenido. Peleaban casi con desesperación y así era grande el número de los indios que morían; pero el coraje con que se habían determinado era tal que daban por bien empleados mil que faltasen de los suyos, por quitar la vida a un español que tanto aborrecían. Faltaban ya algunos de los nuestros, y conociendo que permanecer era manifiestamente buscar la muerte; hubo de ceder esta vez el valor a la multitud, y se fueron retirando con buen orden a la playa a valerse de las embarcaciones. (Co)

Los españoles fundaron una villa que llamaron San Pedro de Champotón, pero el peligro de los continuos ataques era tan grave que casi llegaron al punto de abandonar esta población y renunciar a la pacificación de Yucatán. Francisco Montejo padre, reunió a algunos otros españoles y envió refuerzos con los cuales se continuó la invasión del territorio.

Don Francisco (el Mozo) partió para Yucatán por los ríos de Tabasco y entró por las lagunas de Dos Bocas. El primer pueblo que tocó fue Champotón y en dos años no pudo pasar adelante por la mucha resistencia que hallaba. Pasó a Campeche y vino a tener mucha amistad con los de aquel pueblo. De manera que con su ayuda y la de los de Champotón acabó la conquista prometiéndoles que serían remunerados por el rey por su mucha fidelidad aunque hasta ahora el rey no lo ha cumplido. (Co)

Recorrió el nordeste de Yucatán y tuvo la ilusión de fundar una ciudad que llamó Ciudad Real, cerca del lugar que conservaba las ruinas de Chichén Itzá, una especie de colonia, una municipalidad con sus alcaldes, y regidores. Pronto los pueblos fueron repartidos entre los que le habían ayudado a conquistar estas tierras.

Don Francisco envió a su primo Francisco de Montejo a la villa de Valladolid para pacificar los pueblos que estaban algo rebeldes. Dio orden para el servicio de los Indios y el gobierno de los españoles. (Co)

La resistencia de los Mayas de Yucatán sería digna de una gran epopeya. Encontrándose entre la espada y la pared, entre morir de hambre y someterse al servicio de los invasores, los Mayas adoptan una resistencia pasiva con reacciones violentas a las situaciones más graves.

Los indios recibían pesadamente el yugo de la servidumbre, más los españoles tenían bien repartidos los pueblos que abrazaban la tierra. Aunque no faltaba entre los indios quien los alterase, sobre lo cual se hicieron castigos muy crueles que fueron causa de que apocase la gente. (Co)

Según Landa, la primera causa de la disminución de la población de los indios fueron las masacres y tormentos infligidos por los españoles. No es sólo la crueldad sino el gran número de víctimas y la inutilidad de estos crímenes lo que lo hace casi increíble si no fuera por la autenticidad de los testigos.

Quemaron vivos a algunos principales de la provincia de Cupul y ahorcaron a otros. Hizose información contra los de Yobuin, pueblo de los Chiles y prendieron a la gente principal

y, en cepos, la metieron a una casa a la que prendieron fuego abrasándola viva con la mayor inhumanidad del mundo. Y dice este Diego Landa (da testimonio de sí mismo, siendo él quien escribe) que él vio un árbol acerca del pueblo en el cual un capitán ahorcó muchas mujeres indias en sus ramas y de los pies de ellas a los niños sus hijos. Y en este mismo pueblo y en otro que se dice Verrey, a dos leguas de él, ahorcaron a dos indias, una doncella y la otra recién casada, no por que tuvieran culpa sino por que eran muy hermosas y temían que se les revolviere el real de los españoles sobre ellas, y para que mirasen los indios que a los españoles no les importaban las mujeres. (Co)

No hay duda que la fuerza de ataque de los Mayas de Chectemal fue una de las más duras y comparable, únicamente, con la de los Mayas de Chiapas. La respuesta de los españoles de Francisco Montejo (el primo) resultó un genocidio en grande.

Alteraron los indios de las provincias de Cochua y Chetemal y los españoles los apaciguaron de tal manera que siendo esas dos provincias las más pobladas y llenas de gente, quedaron las más desventuradas de toda aquella tierra. Hicieron en los indios crueldades inauditas, pues les cortaron las narices, brazos y piernas, y a las mujeres los pechos y las hechaban en lagunas hondas con calabazas atadas a los pies; daban estocadas a los niños por que no andaban tanto como las madres, y si los llevaban en colleras y enfermaban, o no andaban tanto como los otros, cortábanles las cabezas por no pararse a soltarlos. (Co)

El cinismo llegaba al punto de respaldar sus crueldades con episodios de la Biblia como "algo querido por Dios". En tales extremos, a Landa le remuerde la conciencia y siente el deber de reafirmar el derecho de los indios a su libertad. Un resto de humanidad que hasta los frailes perdían cuando se trataba de acusar a los indios de idólatras o peor aún, de apóstatas.

Los españoles se disculpaban con decir que siendo pocos no podían sujetar tanta gente sin meterles miedo con castigos terribles. Traen de ejemplo la pasada historia de los hebreos a la tierra de promisión en que se cometieron grandes crueldades por mandato de Dios; y por otra parte tenían razón los indios al defender su libertad y confiar en los capitanes muy valientes que tenían. (L)

En su viaje hacia Tihoo, donde fundarían la ciudad de Mérida, pasaron por el pueblo llamado Pockboc donde una noche se les incendió el real, sin que pudiera averiguarse si fueran los indios los responsables.

Como los indios eran conocidamente belicosos y experimentaban los castellanos lo mal que llevaban su compañía, atribuyeron aquel accidente a hostilidad originada de su pertinacia, y recurrieron todos a las armas, temiendo agresión de los indios tras el incendio. Cuando quisieron apagar el incendio, ya se había abrasado casi todo cuanto tenían. Halláronse sin ropa que mudar, y sin bastimentos que comer... al siguiente los hubieron de buscar con violencia y las armas, porque por otra suerte no se la daban los indios. (Cogolludo) (Co)

La molestia en contra del ejército español llegó a tal punto en que los indígenas sintieron no poder resistir y fueron obligados a abandonar Yucatán, por segunda vez, a fines de 1534. El joven Montejo abandonó Dzilam con su tropa pensando que su posición allí se hacía insostenible, y fue a reunirse con su padre en Campeche y juntos se fueron con el resto de su ejército a Veracruz. La imagen del sentimiento indio está en el 12 Ahau.

Temblozosos, trémulos estarán los corazones de los Señores de los pueblos por las señales difíciles que trae ese katum: imperio de guerra, época de guerra, palabras de guerra, comida de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas; en que guerreen los niños y los valientes hombres; en que guerreen los jóvenes por los ambiciosos Batabes, Los-del-hacha. De un día y una noche serán el trono y la estera; correrá guerra y emperará discordia. Entonces se levantará el palo y la piedra para la pelea. (E)

7. Un intento de conquista pacífica. 1537

Viendo las masacres realizadas por el ejército, los religiosos insistían en una conquista pacífica por medio de la conversión, prohibiendo que les acompañaran gentes armadas. La corona decidió apoyar a fray Jacobo de Testera, con órdenes que no se cumplieron y en 1537 llegó un grupo de soldados españoles al mando del capitán Lorenzo Godoy enviados por Francisco Montejo el Mozo. El conflicto era inevitable y el Fraile tuvo que irse de regreso a México, fracasó también este intento de pacificación.

Los españoles renovaron su marcha hacia adelante, sirviéndose de tropas auxiliares reclutadas entre los Mayas que habían aceptado su alianza, y llegan a Ti-Hoo (Mérida), una ciudad que había sido importante en tiempo pasado, y que ahora se volvió a fundar. Las tropas auxiliares avisaron a Montejo que un gran ejército de los Mayas se había reunido para atacarlos. Los Mayas tuvieron que replegarse frente al agresor después de una batalla sangrienta.

En este tiempo, el rey de Mani fue a proponer a los españoles que rehiceran la alianza anterior. En el mes de febrero de 1541, fue aceptado, con un convenio, el plan de paridad entre las dos partes. Y los españoles llamaron Mérida a la nueva ciudad.

En un sitio cinco leguas de Tihoo (Tixpeual o Tixkokob) descubrieron los indios bien fortificados. En viendo los nuestros levantaron gran grito. Alineados ya acometieron a los indios, que al principio defendieron sus albarradas con osadía, pero ganáronselas los españoles con muertes de no pocos indios. (Co)

Los de Mani permitieron a Montejo desplazarse hasta el final de su territorio, en la provincia de Ahkinchel, en donde recibió ayuda de los de Tutul-Xiu, a la espera de la reacción de los Cheles y Cocomes quienes estaban organizando la contraofensiva. Algunas villas de los alrededores de los Zaquís pidieron la paz, entre ellos los de Tepop.

El indio que se bajó de las andas, comenzó a subir la pequeña falda del cerro, y viéndolo Don Francisco, salió algún tanto a recibirle, le hizo el indio una gran humillación, al juntarse y fue recibido con amoroso aspecto, y cogiéndole el general por la mano, le llevó a su estancia, donde residía. Era este el mayor señor de los que habían en esta tierra, llamado Tutl Xiu, descendiente de los que fueron reyes de toda ella, y dominaba las comarcas de Maní y sus sujetos. Se recrearon los españoles, con tener como amigo un señor tan grande. (Co)

Se les puso como condición que edificaran en su ciudad casas para el alojamiento de la expedición. En cambio, fueron recibidos como vasallos de su Majestad. También los de Izconti, en la provincia de Kupul, se rindieron en son de paz; y también la mayoría de los señores de la provincia de Ahkinchel.

8. La invasión definitiva de Francisco Montejo hijo. (1540-1545)

Francisco Montejo hijo, recibió de su padre en 1540 un documento que le transmitía todos los poderes de Adelantado. Montejo hijo entró nuevamente a Yucatán desde Champotán Campeche con un contingente de trescientos o cuatrocientos soldados. En esta ocasión, se reunieron todos los caciques para confirmar su fidelidad a la corona y se fundaron varias ciudades, sobre todo la ciudad de Mérida (1542). La crónica de Calkini registra el tributo que los Mayas pagaron a Montejo.

Se reunieron los Calkinés a esperar que acabase de llegar el tributo de cada parte de la región. Lo entregaron al Capitán cuando había ya amanecido. Este es el tributo que entregaron: cien cargas de maíz, recogido de todos; de pavos un ciento también; cincuenta

cántaros de miel; veinte cestos de algodón en rama. El cortón para corazas fue aportado; también algodón hilado blanco. Este fue el tributo que recibió Montejo bajo la ceiba, en Hañim. (E)

Los aliados Mayas infligieron numerosas pérdidas a Montejo. Quemaban los sembrados con el fin de que éste no pudiera conseguir vituallas, y sufrieran hambre. Hubo numerosos encuentros, con suerte indecisa. Los indígenas, vencidos en algún lugar, se dispersaban y de repente reaparecían en otro, atacando la retaguardia de los españoles sin dejarles un minuto de tregua. Cansado por esta guerra sin fin, Montejo tuvo que retirarse a Chuaca, sin resultados estables, ni siquiera en las ciudades importantes. Montejo acababa de regresar cuando se enteró que los indígenas de la provincia de Kupul y de Cochua se habían levantado nuevamente. Envió, entonces, a Francisco de Cieza con la autoridad de Capitán. Los señores de Zaqui fueron vencidos en una terrible batalla y cruelmente ajusticiados.

Tardaron en juntarse hasta el mes de junio y acabando, fue tanto el gentío que se congregó, que he visto papeles que dicen fueron sesentamil, indios de guerra, en los que menos se dice son cuarentamil. Se trabó una reñidísima batalla, como entre dos enemigos, que lo habían unos por quedar, de el todo señores de su tierra, y otros con ella, y con la vida después de tantos infortunios. Como los indios eran tantos, aunque morían muchos de los cercanos a los españoles, muchos más sobrevenían descansados, como que no les daban lugar a sosegar un punto. Quedaron montones de indios muertos, que a veces servían de reparo a los españoles, y a veces impedían seguir a los fugitivos. Y los indios mataron algunos españoles y seis caballos. (Co)

Quedaba todavía sin "pacificar" el nororiente del país, de lo que se encargó el primo de Montejo quien fundó la villa de Valladolid en la provincia de Chauaca. Las últimas batallas estuvieron a cargo de los cochúas, y los del pueblo de Zací y Pole en la provincia de Ekab. Los años de 1544 y 1545, transcurrieron en batallas continuas. Los Mayas hacían una lucha de guerrilla. Los españoles se afincaban en las fortalezas que habían construido en Campeche, Mérida, Chuaca y Bakhahal. Por seguridad se concentraron en Valladolid. (Zaqui).

A pesar de todo, los Mayas estuvieron muy cerca de conseguir la expulsión de los españoles. El nueve de noviembre de 1546 en plena noche se sublevaron, a una señal convenida, tanto los de Valladolid como de las vecindades. Sorprendieron a los españoles en el sueño.

Que los indios de Valladolid por sus malas costumbres o por el mal tratamiento de los españoles se conjuraron para matar a los españoles cuando se dividían a cobrar sus tributos; y que en un día mataron a diecisiete españoles y cuatrocientos criados de los muertos y de los que quedaron vivos; y luego enviaron algunos brazos y pies por toda la tierra en señal de lo que habían hecho, para que se alzasen, más no lo quisieron hacer y con esto pudo el Adelantado socorrer a los españoles de Valladolid y castigar a los indios. (Co)

Se refiere a la gran revuelta de 1546, en contra de los propietarios de tierras instalados en los pueblos de Valladolid. Todos los caciques de las poblaciones del oriente y del sur se unieron. La revuelta amenazó con hacer temblar la autoridad de los españoles en Yucatán. Y fue apagada con miles de muertos. En el 8 Ahau, hay presumiblemente, un recuerdo de la violenta justicia que provocó luego aquella hecatombe.

Regresarán los de Kinich Kakmo, Guacamaya-de-fuego-de-rostro-solar; bajarán escudos, bajarán flechas tras los señores de la tierra y en Chukampuatín, Sabanas-de-chiles-puatín. serán fijadas las cabezas en los muros, de los advenedizos de la tierra; será el término de su codicia, el término del sufrimiento que causan al mundo. (E)

Nada de lo que habían tocado los españoles fue respetado: las casas, el mobiliario y las personas fueron destruidos de modo, que se limpiara el país "de la espuma rechazada por el mar". Los españoles ya no se consideraban como invencibles. No fue suficiente. Las tropas

de la conquista multiplicaron su violencia, como se canta en el 13 Ahau, en donde la ironía se mezcla con el dolor y la humillación.

Se ennegrecerá el ramillete de los señores de la tierra por la universal justicia de Dios (sic.) Nuestro Señor. Se volteará el sol, se volteará el rostro de la luna; bajará la sangre por los árboles y las piedras; arderán los cielos y la tierra por la palabra de Dios Padre, santa justicia, santo juicio de Dios nuestro Señor. Nula será la fuerza del cielo y de la tierra cuando entren al cristianismo las ciudades grandes y los pueblos ocultos, la gran ciudad llamada Maax, Mono, y también la totalidad de los pequeños pueblos en toda la extensión del país llano de Maya Cusamil, Mayapán, Golondrina-maya-su-lugar, Estandarte-venado. (E)

Perseguidos por el capitán Francisco Tamayo, los habitantes de la provincia de Kupul abandonaron la villa pero se extendieron en las campiñas. Los de alrededor de la villa de los zaquis resistieron todavía por cuatro meses. Después de la represión, el país se calmó por un tiempo. Los ídolos y los templos fueron destruidos y proscrito el culto antiguo. Se destruyeron las plantaciones de árboles frutales de los pueblos para obligar a los Mayas a concentrarse en las ciudades. Allí los Yucatecos llevaron una vida miserable. Lejos de la tierra donde habían nacido, privados de las ocupaciones a las que estaban acostumbrados, la misma comunidad empezó a debilitarse y a perder sus elementos culturales. Varios años después de la entrada de los españoles, el país estaba sembrado de ciudades abandonadas y provincias enteras estaban desiertas.

Porque luego la mayor parte de los naturales, que quemaron sus casas, tomaron sus mujeres e hijos, é se fueron dejando sus pueblos, é naturalezas, y se resistieron en tres partes. Los unos en una provincia que dicen Chikinchel, y los otros en la provincia de Calamud, que será cuarenta leguas de esta ciudad (Cogolludo). (Co)

Los Mayas de Yucatán continuaron, a cada rato, con intentos, a veces, meramente locales y, a veces, en conjunto, para recuperar su libertad o sacudir el yugo de la opresión. Se declara, muy enfáticamente, en la carta de 1546 del Cabildo de Mérida al Rey.

Quedamos pobres é gastados, cada un día con alborotos, rebatos e armas, que los indios nos dan, poniendo como pusieron por obra de morir, ó echarnos de la tierra: porque en un día y en una hora juntaron todas estas provincias, cubiertos los campos de gente de guerra se alzaron y nos cercaron la ciudad en redonda. (Co)

La constancia con que se repiten estos asaltos de los Mayas y las penosas condiciones en que todos se iban a encontrar por una lucha sin cuartel y sin exclusión de golpes, se sintetizan en el siguiente párrafo de la misma carta.

Salieron por otras bandas, hiriendo y matando, y en el alcance de la victoria corriendo hasta sus pueblos; los cristianos fatigados, é cansados de las batallas referidas, fallaron los pueblos, quemadas las casas, los bastimentos escondidos, los pozos cerrados, que no poco detrimento padecieron nuestras vidas así de las heridas de las batallas, como de la sed, hambre é cansancio: que hubo muchos hombres que dieran por bien pérdida la vida, porque les hartaran al presente de agua. (Co)

En esta época ya estaba prohibido hacer esclavos a los indios, sin embargo, en la carta se pide licencia de hacer esclavos, razonando que esta sería la mejor condición para los mismos indios, porque la otra alternativa era únicamente la muerte.

Se tomó muy gran presa de mujeres y muchachos los cuales luego se soltaron, porque de ellos no hay otro provecho sino tenerlos en prisión y darles de comer. Otros muchos se mataron, y de cada día se matan, por no ser V. Majestad servido de nos lo dar por esclavos, que si V. Majestad lo ficiera, daría causa a que los españoles de alguna cosa se remediasen, y los pobres inocentes no muriesen, porque siendo esclavos sus amos los guardarían é criarían é doctrinarían en fé cristiana. Y viendo que V. Majestad no es servido, que asia sea, sin poder poner en ello remedio, los matan. (Co)

De este modo, se culpa al rey de las muertes de "estos inocentes" sólo porque no permite que sean herrados como esclavos. En otros casos, eran vendidos como esclavos, fuera de Yucatán, como la única mercancía preciosa de una país pobre que no tenía ni oro ni minas, con el fin de pagar las deudas contraídas en las guerras, con moneda válida para una compensación en intercambios "oficiales". Se presenta el caso de un barco que llegó a Campeche con cantidad de bienes que interesaban a los españoles pero que estos, por la pobreza de la tierra, no podían rescatar.

Porque los habidos en guerra según la capitulación licenciaba, pretendían los vecinos valerse vendiéndolos fuera de esta tierra para pagar sus deudas y socorrer otras necesidades. Estaban tan empeñados que faltando dinero, como no hay minas, y no queriendo los acreedores recibir los géneros de la tierra. (Carta del Cabildo de Mérida). (Co)

Se reúne al cabildo y se discute la legalidad de exportar esclavos a otras tierras (Cuba o Santo Domingo) y por haber opiniones encontradas, se solicita el parecer de la máxima autoridad el Capitán General Francisco Montejo.

Este inconveniente decla que se podía evitar con que los esclavos que en esta gobernación estaban detenidos, de que no se seguía ningún provecho, a los que los tenían, porque algunos se soltaban y huyéndose iban haciendo alborotos y amotinando pueblos. Este inconveniente se podría evitar si el teniente gobernador diese lugar a que los esclavos saliesen de esta provincia. (Co)

Este sólo escucha atento, sin pronunciarse, y toma su tiempo. Al cabo de unos días se vuelve a reunir el cabildo y se insiste en obtener una respuesta, antes de que se vaya el barco con su precioso cargamento de alimentos, trajes, caballos y objetos necesarios. Tampoco hay respuesta en esta ocasión. El cronista añade que ya no hubo actas sobre esto ni se volvió a tratar el asunto. Esto puede significar, en la mente de Cogolludo, que no hubo licencia. Pero puede significar más fácilmente que las leyes se acatan y no se cumplen, y sin un dictamen, que podía ser peligroso a su fama, el Gobernador Francisco Montejo se lavó las manos, y, de hecho pudo hacerse el negocio. Los indios fueron vendidos como esclavos y llevados en el barco según la petición del cabildo y los intereses de la ciudad.

9. El reino efímero de los Xiu

Una nota de Landa sobre la venida de los Xiucs. (Tutu-Xiu)

De la parte del medio día vinieron a Yucatán muchas gentes con sus señores, y que parecen haber venido de Chiapas aunque los indios no saben y más este autor lo conjetura, por que muchos vocablos y composiciones de verbos son los mismos en Chiapas que en Yucatán. (E)

Los Xiu lograron, por algún tiempo, una fórmula intermedia; evitar la guerra y conservar cierta autonomía. En la época de la fundación de Mérida, los Xiu habían recibido en paz a los españoles y con tratados obtuvieron cierto reconocimiento. El rey de Mani reconocía la supremacía de la corona de España la cual, en cambio, le reconocía la posesión de sus provincias.

Y si no fuera por el ayuda que deste pueblo, y de otros sus amigos, y de una provincia entera llamada Tutl Xiu, tuvieron; no fuera posible conquistar por entonces la tierra (Landa). Lo cual tuvo toda la aspereza y falta de agua y allende desto mucha resistencia en los naturales. Y entre ellos muchos hombres de hecho, que si no fuera por su desnudez, fuera cosa muy dificultosa acabarlos de sujetar. (L)

Se comprometía a suprimir los sacrificios humanos y a permitir a los españoles predicar su religión. Debía conceder terreno suficiente para construir sus iglesias y conventos. Además,

debería proporcionar a los españoles las fuerzas que necesitaran. Estos, por su parte, se comprometían a darles protección contra los enemigos. Los tratados fueron respetados por ambas partes. Los Xiu dieron a los españoles la ayuda que estos requirieron.

Y después de ya sujetos son tan hombres que se tornaron a alzar. Lo cierto es que en las guerras referidas de la conquista de esta tierra murieron más de seiscientos españoles y después del último rebelión y alzamiento, quedaron ciento y noventa calificados por conquistadores de Yucatán. (Co)

En poco tiempo, la corte de Mani se transformó en un centro de importancia intelectual y política. Los Xiu, que habían aprendido rápidamente el español y conocían la lengua mexicana, se convirtieron en intérpretes de los españoles y sus secretarios. Ellos aprovecharon su conocimiento de las letras latinas para escribir algunas crónicas de las cuales unas cuantas nos han llegado.

Los Xiu, en esta circunstancia, podrían hacerse la ilusión de haber encontrado la relación correcta, estableciendo un pacto con los invasores y conservando cierta autonomía. Hasta podrían pensar en recoger bajo su reinado los demás grupos, haciendo una monarquía general, con el centro en Mani. En aras de este ideal neutro, en 1547, abandonaron la ciudad de Uxmal, centro de las ceremonias del culto pagano, y también fueron abandonados otros santuarios religiosos.

Ah Ná Poot Xiu hijo de Tutl Xiu, Ah Ziyah goberandor sacerdote, Ah Kin Chi: estos se dice que eran tenientes de Tutul Xiu en la cabecera de Maní. Yi Ban Can, gobernador del pueblo de Tekit. Pacáb gobernador del de Oxcutzab, Kan Caba del de Panabchen, que hoy está despoblado, Kupul de Zacalum, Navat de Teab, Ulac, Chan Cahuic, Zon Cheh de Pencuyut, Ahau Tuyu de Mäna, Xul Camché de Tipikal, Tucuch de Mamá Zit Couat de Chumayel. (E)

La villa ganó en importancia y con el apoyo de los españoles, los Cocomes, sus eternos enemigos, fueron obligados a aceptar acuerdos de dependencia. Pero antes se realizó la gran traición de los Cocomes, quienes asesinaron, alevosamente, a los embajadores de Tutl Xiu.

Para remate de la fiesta, al cuarto día se juntaron a comer debajo de un árbol grande que se llama en su lengua Yaa, en castellano zapote, y habiendo allí continuado los bailes y regocijos de los días antecedentes: el postre de la comida fue degollar a los embajadores. Los de Zotuta, y los demás orientales llamados Kupules no quisieron condescender con lo que Tutul Xiu les propuso. Solo determinaron no dar obediencia a los españoles contra quien desde entonces se confederaron de nuevo. (Co)

Desafortunadamente, su poder disminuyó rápidamente. Privados de su componente comercial están reducidos al intercambio del área y a los productos tradicionales de cacao, tejidos, esclavos, y géneros no apreciados en la nueva economía. Empobrecidos, perdieron todo su poder. Desaparecieron los contactos internacionales de Términos y de Chetumal.

También había grandísima feria en Xicalanco, donde venían mercaderes de muchas y lejos tierras a tratar; y así era muy mentado lugar (L.Gomara). (F)

Algunos príncipes prefirieron huir hacia el sur, en lugar de aceptar esa vida miserable, y se refugiaron en las selvas del centro meridional de la península, donde, protegidos por las forestas, recuperaron su vida errante, viviendo entre los bosques y las rocas.

Numerosos son aquellos que se refugiaron en los bosques. Covich, Cupul, Canul, Cocom, Can, Pech, Xiu, son los nombres de los jefes de las pequeñas tribus, de las grandes tribus (Libro, de Balam de Tabi). (E)

El desagrado no se refería, únicamente, al acto de la conquista con todos sus desmanes. Aún después, la persecución de los que habían recibido el bautismo, de forma apresurada, y regresaban a la idolatría, eran objeto de grave persecución por parte de la inquisición y sus dependientes. Lo lamenta Sebastián Vazquez escribano de su Majestad en su Información al Rey.

Tomaban los indios a hecho y los hacían desnudar de la cintura arriba, y les ataban con cordeles gruesos las muñecas juntas una con otra, y ponían el cordel en una viga o palo alto: Y tiraban dél hasta alzarle alto del suelo, y estando así derretían sobre sus carnes cera ardiendo, y los azotaban con varas y disciplinas y otras veces con bordones, que tenían en las manos les daban de palos. (Co)

En cierta oportunidad, Fray Diego de Landa, aunque no fuera él mismo el autor de los tormentos, fue uno de los firmantes de las sentencias, y estuvo compartiendo la opinión de que no se podrían obtener conversiones sin la tortura.

A muchos dellos estando así, les ataban piedras grandes y pesadas a los pies para que apesgasen hacia abajo, muchas de las cuales los indios traxeron ante mí. Y a otros estando así los mecían y meneaban de una a otra parte y los torcían a la redonda de muchas vueltas, y después los soltaban, y con mucho ímpetu tornaban a deshacer las vueltas. Y de la dicha manera hubo gran cantidad de indios que se colgaron dos y tres y cuatro y cinco veces, teniéndolos buen rato cada vez. (L)

Otro tormento consistía en abrirles la boca y obligarles a ingerir gran cantidad de agua. Y teniendo la barriga muy hinchada de la mucha agua, Antonio Quixada, se subía de pie encima della, se la sabía mucho y les hacía tomar a echar el agua por la boca, narices y oídos. Y hubo otras crueldades. (Co)

No eran casos aislados, sino la costumbre generalizada. La información hecha por Sebastián Vazquez habla de miles de personas atormentadas.

Que los que fueron atormentados de la manera que tengo referida por los dichos religiosos en partes y en pueblos diferentes, suman 4,549 personas, hombres y mujeres. Y demás de los que así fueron colgados e atormentados fueron penitenciados y azotados, y tresquilados y penados en penas pecuniarias otras 6,330 personas. (Co)

El efecto del terror debía difundirse con rapidez, tanto que mucha gente se inducía a mostrar sus ídolos y destruirlos para evitar el castigo.

Porque como veían los tormentos y que a los que decían y confesaban tener ídolos e idolatrar, los quitaban dellos, ellos propios, por no ser atormentados de su voluntad vinieron a decir y confesar lo mesmo. (Co)

También se calculan las penas pecuniarias, que obligaban a los indios a trabajar como esclavos para solventarlas.

Item averigué que suman las penas pecuniarias que los dichos religiosos llevaron a los dichos indios que penitenciaron: 4,340 pesos de oro común en tostones; y cacao de más de 125,000 almendras del dicho cacao que llevaron a las indias sus mujeres diciendo que estaban excomulgados por haber tenido comunicación con sus maridos, y por que las absolviesen les llevaron de pena a cincuenta, e a cuarenta y treinta almendras de cacao a cada una. (Co)

Esto se sumaba a los abusos de poder, personales y colectivos. Sebastián Vazquez enumera algunos por cuenta del Alcalde Mayor, Doctor Diego Quixada y su mujer, quienes empleaban miles de indios sin pagarles.

Le han dado en los pueblos a donde ha llegado, en veces, 3,667 indios tamemes, que han ido cargados con cargas suyas y de sus criados y allegados, sin haber dado ni pagado entre todos el valor de diez ducados, y todo lo demás los debe. (Co)

La lista de las arbitrariedades y abusos es muy larga, e incluye, haber tomado de los pueblos mulas sin devolverlas o sin reconocerles el daño. Haber tomado de los mercaderes cantidad de pesos de oro, en forma de préstamo, sin devolverlos nunca. De haber repartido indios a sus deudos en contra de las instrucciones reales. Estos ejemplos concretos son una muestra de la patente violencia que se generaba en los ánimos y era suficiente razón para las continuas insurrecciones de los pueblos oprimidos.

10. LOS MAYAS DE YUCATÁN, EN SU REACCIÓN A LA CONQUISTA

10.1 Intervención de los frailes franciscanos

El conflicto entre Fray Jacobo de Testera y los españoles, y la ideas de la conquista pacífica, continuó más tarde, con la llegada de otros Franciscanos a Yucatán. Desafortunadamente, la lucha más que motivada por un deseo superior de justicia, a veces, tomaba el aspecto de un conflicto de competencias. Landa trata de aclarar los tres elementos que contrastan con la obra de evangelización. La lucha es resumida por Landa.

Los soldados querían servirse tanto de los mozos que no les quedaba tiempo para aprender la doctrina; y que por otra parte disgustaban a los frailes cuando los reprendían del mal que les hacían a los indios. Edificaron un monasterio en Mérida y procuraron saber la lengua, lo cual era dificultoso. El que más supo fue fray Luis de Villalpando, que comenzó a saberla por señas y pedrezuelas y la redujo a una manera de arte y escribió una doctrina cristiana en aquella lengua. Había muchos estorbos de parte de los españoles que eran absolutos señores y querían que se hiciese todo enderezado a su ganancia y tributos. Y de parte de los indios que procuraban estarse en sus idolatrías y borracheras. Principalmente era gran trabajo por estar tan derramados por los montes. (L)

El enemigo más grande era sin duda, la mala conducta egoísta y brutal de los españoles. También, en este caso, había conflicto de intereses económicos que enfrentaban dos poderes, el religioso y el civil. Los indios estaban, por ambos lados, a la merced del conflicto.

Tomaban pesar de ver que los frailes hiciesen monasterios y ahuyentaban los hijos de los indios de sus repartimientos, para que no viniesen a la doctrina; y quemaron dos veces el monasterio de Valladolid con su iglesia, que era de madera y paja. Tanto que fue necesario a los frailes irse a vivir entre los indios. Velaban de noche los frailes con escándalo de los indios y hacían inquisición de sus vidas y les quitaban las limosnas. (L)

11. La protesta de los vencidos

Por suerte, podemos escuchar también las voces de los vencidos como consta en los escritos que hemos citado ocasionalmente. Bajo el nombre de Libros de Chilán Balám, se recogen manuscritos de indios Mayas yucatecos de diferentes épocas y naturaleza. Desde las crónicas, a las predicciones, al comentario de los días y del calendario Maya. Algunas anuncian la venida de los extranjeros, como la llamada profecía de una Katún 5 Ahau.

Ay! En el octavo año del 13 Ahau los Ah Kines, sacerdotes-del-culto-solar, profetizaron porque comprendieron cómo habrían de venir los extranjeros españoles; lo leyeron en los signos de sus papeles y por eso comenzaron a decir: "Verdaderamente los haremos amigos nuestros y no les haremos guerra diciendo además "A ellos se les pagará el tributo " Así declararon los Ah Kines, Sacerdotes-del-culto-solar, y los Ah Bobates, profetas... Tres años faltaban para que llegaran cuando habló Ku, deidad de los Ak Bobates: " Holcanes, Guerreros, cuando sea el amanecer del 13 y del 7, alzad vuestra guerra." (E)

Escrita por un Maya, seguramente cristiano, la profecía es vista con mentalidad y lenguaje de los predicadores, con rechazo por ser obra demoníaca, pero aún así no deja de reflejar la realidad de aquel trauma.

Les dolía el corazón por que vendrían los extranjeros y terminaría el imperio del demonio, por eso leían sus papeles nefastos los Ah Kines, Sacerdotes-del-culto-solar, falsos curas, buscando como vendría la culpa por la voluntad del señor Universal, el que está arriba

porque comprendían el mensaje del katún y la totalidad de la sobrecarga que vendría sobre la vida del Itzá. Brujo del agua, porque miseria y dolor es lo que conquista Su alma y vive para el bien recordándose en la miseria y el sufrimiento de todas las cosas. (E)

El once Ahau se comienza la cuenta, porque en este catún se estaba cuando llegaron los Dzules, los extranjeros, los que venían del Oriente cuando llegaron. Entonces empezó el cristianismo también. Por el Oriente acaba su curso Ichcansihó es el asiento del Katún. (E)

El Códice de Calkiní en la edición de Alfredo Barrera Vazquez: Crónica de Chac Xul Ub Che y versión de Héctor Pérez Martínez, añade algunos nuevos aspectos. Esta crónica nos regresa quince años atrás, al primer casual descubrimiento del interior debido a los naufragos de un barco que regresaba, a lo largo de la costa, hacia Cuba. Los dos sobrevivientes se quedaron con los indígenas hasta que Cortés desembarcara en la isla de Jayna. Entrada de Cortés en Cozumel.

En este tiempo no había sido visto ninguno de los señores extranjeros hasta que fue aprehendido Jerónimo de Aguilar por los de Cozumel. Y ésta, a saber, fue la causa de que se conocieran en la comarca, porque terminaron por caminar todos por la tierra; pero no todos palparon la tierra de la región. Entonces yo conté ante el príncipe que había venido, en tanto que el príncipe Ah Macán Pech, Don Pedro Pech, y sus súbditos, los del antiguo linaje, y sus naciones "y todos los que le seguían se fueron detrás a saludar al príncipe para que conociera las caras de sus sirvientes." (E)

La crónica comenta, en forma de lamento y, al mismo tiempo, de ironía y compasión, hechos que responden a una fatalidad inevitable. Cómo los principales se rinden a los invasores y presentan homenaje al rey, con la imprescindible referencia al estado anterior de soberanía y libertad en su propia tierra.

Y entonces cincuenta principales hombres fueron hacia donde está el príncipe y rey, el que reina, y le sirvieron en la mesa, allá lejos, en España, y éstos son los que se quedaron a servir detrás del rey, el que reina. (E)

Entonces ordenó el príncipe que todos pagaran los tributos, hijos, i-nis hijos, todos, hasta nosotros los AhPech, los del antiguo linaje de esta tierra, y los del antiguo linaje de los cúpules. Y dio su alta orden para que se ordenaran las cuentas de las cosas y de los hombres mayas delante del príncipe, y vinieron y dividieron y se asentaron en la tierra. (E)

La maldición de la conquista se dibuja en toda su crudeza. La visión histórica de los Mayas está siempre enmarcada en un esquema temporal de Katunes y Ahau. El período de veinte años o Katun llegaba al hombre, con su cargamento de bienes y males y se centraba en un lugar de la tierra. La gran destrucción que opera la conquista posee múltiples factores que los cronistas iluminan, parcialmente, en diversas ocasiones, desde el sector político al de la vida y la libertad, al de la energía, el hambre y, sobre todo, al aspecto intelectual y religioso.

Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el Cristianismo. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero eso fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saltara la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de las deudas pegadas a las espadas, el principio de la continua reyerta, el principio del pudecimiento. Fue el principio de la obra de los españoles y de los padres, el principio de usarse los caciques, los maestros de escuelas y los Fiscales. (E)

12. Las revueltas de las provincias del oriente. 1546

Las crónicas indígenas de los Mayas de Yucatán dan su propia visión de los años tristes. Fundada la ciudad de Valladolid en la provincia de Chauaca, el primo de Montejo quiso desbaratar la última resistencia de los Jefes de los Cochúas. Las crueldades de los españoles están registradas en la crónica de chac Xulub Chen.

Fue en 1544, a saber el año en que se dió Cauacá al señor extranjero, el capitán Asiesa. En Cauacá fueron amontonados los señores y a causa del tributo ellos dieron miel, pavos silvestres y maíz. Estaban en Cauacá cuando encerraron en prisión al letrado Caamal de Sisal y pidieron la cuenta de todos los pueblos. (E)

En este año, los cupúles encabezados con sus sacerdotes se levantaron contra los españoles en el pueblo de Zací. Valladolid, por estar en lugar insalubre, fue trasladada, posteriormente, al pueblo de Zací después de las derrotas de estos. Las batallas todavía continuaron por parte de los pueblos de Pole en la provincia de Ekab.

En 1545 años, se aposentaron los señores extranjeros en Zací y también este año comenzó el cristianismo en la puerta del mar de Champotón. (E)

Un año después, en 1546, hubo un acuerdo general entre los Mayas para liberarse del yugo de las prestaciones y la esclavitud. En las provincias occidentales se previno el levantamiento. La revuelta cundió en Valladolid y en las provincias orientales. Cupul, Copchuá, Sotuta, y Chectumal se unieron para liberarse de los encomenderos y sus ayudantes, desesperados por su situación de pueblos esclavizados.

Fue encargado el Capitán Francisco Tamayo Pacheco para aplacar la revuelta, y luego se le unió, con nuevas fuerzas, el Adelantado. Los indios combatieron furiosamente, y mataron a más de veinte españoles y a centenares de los indios aliados. Este es el lamento de los derrotados.

Padre, los grandes cachorros que se beben a los hermanos, esclavos de la tierra. Marchita está la vida y muerto el corazón de sus flores, y los que meten sus jícaras hasta el fondo, los que lo estiran todo hasta romperlo, dañan y chupan las flores de otros. Falsos son sus reyes, tiranos sus tronos, avarientos sus flores. De gente nueva es su lengua, nuevas sus sillas, sus jícaras sus sombreros. Golpeadores de día, afrendadores de noche magulladores del mundo. No hay verdad en las palabras de los extranjeros. Los hijos de las grandes casas, desiertas, los hijos de los grandes hombres de las casas despobladas, dirán que es cierto, que vinieron ellos, aquí, Padre. (E)

La contradicción entre las palabras de justicia y religión, con las obras de crueldad, es percibida como un mundo irracional, como en esta profecía de Chumayel; pero existe también la percepción de una justicia suprema a la que se apela.

Que porque eran niños pequeños los muchachos de los pueblos, y mientras se les martirizaba! ¡Infelices los pobrecitos! Los pobrecitos no protestaban contra el que a su sabor los esclavizaba, el Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio. Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo. Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e Ix-Pucyolá, para raerlos de la superficie de la tierra! (E)

No sólo fueron vencidos sino sometidos a torturas y a las peores explotaciones, lo cual confirma Cogolludo no sólo por parte de los civiles sino también de los religiosos amparados en las costumbres de la inquisición española.

Enorme trabajo será la carga del katun porque será el comenzar de los ahorcamientos, aquí sobre el mundo, cuando caiga sobre la generación de los Hermanos Menores el rigor de la pelea, el rigor del tributo, cuando les venga la gran entrada del tributo en la gran entrada

del cristianismo, cuando se funde el principio de los Siete Sacramentos, cuando comience el mucho trabajar en los pueblos y la miseria se establezca en la tierra. (E)

Los Canules de Campeche dejaron también, en la crónica de Kalkini, su propia visión de la que tomamos sólo un pasaje en la que narran algo de lo que tuvieron que sufrir. La triste condición de Campeche es descrita como el paso de la libertad a una servidumbre colectiva.

Estos vivían aquí cuando llegaron los españoles. Pasaron trabajos aquí en Kalkiní. Jadeantes y sin cesar llevaban carga sin paga alguna, día a día. En dos partes dividían el camino, con su carga: tanto por Pochoc como por Chulilhá, hasta los cortiles de Na Puc Canul, quien tenía por nombre paal Ah Cen Canul.

13. El exceso de prestaciones y cargas que se les imponía

La crónica de Kalkiní lamenta la grave situación de dominación de la conquista que imponía gravámenes excesivos y trabajos de cargas forzosas; consecuencia de una resistencia inútil.

Fatigados estáis, señores.» «No es juego lo que hemos padecido. Desde que salimos hemos padecido el no dormir. Ha dejado de pasar la gente por el camino, porque lo cortan aquellos hombres. Por Palcab nos atajaron. Id al amanecer por el bosque.» Por aquella manigua fueron corriendo con miedo de ser cogidos. Estaban cargadísimos por los españoles. Se cargó todo. Los grandes perros, sus cuellos sujetos a hierros. «Envuelve, para cargar al perro, con tu ropa, eh tú, hombre!», les ordenaban. Se cogieron los cerdos de palos. «Cuelga al palo el cerdo con tus ropas, eh tú, hombre!» (E)

Estas breves frases del discurso directo poseen un realismo impresionante. Si se recuerdan los sesenta cerdos trasladados, a través del Petén, por los auxiliares de Cortés a los que se refiere Bernal Díaz en repetidas oportunidades; la carga de los pertrechos de guerra, de los herrajes a que se obligaban los indios.

Las mujeres también fueron cargadas. «Que te carguen, mujer, con tus ropas!» Quedaron sin enaguas, así se les cargó. No una ni dos veces sucedió lo que se relata; muchas veces, innumerables, sucedió a nuestros padres, aquí por los caminos de Kalkiní. Les sucedió a todos los que decimos del camino de Ho´ (Mérida); les sucedió a los Chulenses y a los de Chicán y a los de Maxcanú y a los pueblos de las sábanas y a los de Dzibilkal. (E)

Las cargas materiales en la mente del indio, por la confusión de poderes, eran asociadas, indisolublemente, con las cargas espirituales; la esclavitud con las imposiciones religiosas. Las primeras eran consolidadas y establecidas, definitivamente, por la conversión religiosa, constituyendo una única realidad político-espiritual, que borraría toda esperanza de recuperación de un mundo que había sido desmantelado.

En la época en que lleguen los amos de nuestras almas y congreguen a los pueblos en grupos según la cabeza de sus Esteras, cuando comience a enseñarse la Santa Fe del cristianismo, cuando comience el echar agua en las cabezas en bautismo por todas las partes de esta tierra, cuando se asienten los cimientos y comience a construirse la Santa Iglesia Mayor, la prominente casa de Dios (sic) que está en el centro del pueblo de Tihó, (Mérida), el recinto de la casa de Dios Padre [Sic]. (E)

El sarcasmo implícito en esta situación, que obliga a los indios no creyentes a construir la casa del Dios de los conquistadores, alcanza, quizás, el límite extremo de humillación y destrucción espiritual infligida a los pueblos derrotados; ignorando por completo, no sólo su cultura y su vida espiritual y religiosa, sino también su dignidad humana.

-“Corrijan y arrojen la maldad de sus vidas”-. Porque los hombres Mayas de Zacf, no querrán oír la palabra de Dios. Tristeza habrá en las almas de los Halack Viniques, jefes

de la tierra. Pocos creerán, o no creerán. Así desaparecerá por completo la alegría de los oficiales de gobierno. Encendido será el fuego en honor de la Virgen Maya, y de Hunab Ku, Deidad—única, en la Santidad de la Iglesia [sic] única. Allí gritarán para que sean oídas sus voces por el Señor de las Alturas, el Señor del Mundo. Tristeza habrá en las almas por todos los ámbitos cuando se agiten los brazos de la tierra, cuando se agite el centro de la tierra. (E)

Las llamadas “profecías”, escritas posiblemente hacia el final de esta centuria, reflejan la gran complejidad del fenómeno del cambio, en el que muchos indígenas convencidos por los misioneros habían aceptado con resignación su nueva condición de súbditos; mientras otros seguían con sus creencias y con la esperanza de una imposible liberación.

Vendrá otra palabra y otra enseñanza que pondrá tristeza en el corazón de la tierra y alborotará los brazos de la tierra, alborotará el centro de la tierra al bajar la justicia del cielo con el poder de Hahal Kit, Deidad—verdadera, verdadera verdad del mundo. Llegarán entonces innumerables (ocho mil) Axes a morder, o jaguares y serpientes, llegarán los devoradores, los aniquiladores del alimento, los que, agotan el alimento. Durante siete años morderán los innumerables (ocho mil) Axes, siete años morderán a la serpiente al bajar la carga a la llanura, levantando la guerra, que muestra el katun. (E)

En la rueda profética de los años Tunes, de un Katún de 5 Ahau, que corresponde a finales de este siglo (1593 y 1594), sigue viéndose la historia desde la perspectiva maya. El Katún se asienta en la ciudad de Mayapán, y año tras año, el katún marca la degeneración progresiva del poder de los Mayas.

El día que se tome este katún Mayapán, Fstandarte-venado, será el lugar donde se cambie el katún, donde baje el agua del quetzal, del pájaro verde Yaxum, cuando serán devorados hijos de mujer, hijos ombre; será el tiempo de los grandes amontonamientos de calaveras, y del amanecer, y del permanecer alertas cuando vengan las grandes destrucciones de las albarradas y será resellada la superficie del árbol de la ceiba. Será entonces cuando se cierren las fuentes del agua y será entonces cuando Thuul Caan Chac, El Chac que chorrea serpientes, se yerga hasta el fin de las aguas profundas y en los pantanos. Triste estará Ix Cziban Yol Nicté, la flor del corazón pintado, durante el transcurso del katún, por que otro poder vendrá a manifestarse, poder nacido del cielo. (E)

Los males se amontonarán con el pasar de los años, con la pérdida de alguno de los símbolos de su cultura, de la vida en libertad y de la producción del propio sustento.

En este segundo año tun se perderán las bragas—ceñidores, se perderán las ropas, ropa será de generaciones estériles. Arrebatado será su pan, arrebatada el agua de su boca... Decaída estará la faz de la sábana, destruidas las murallas. Será el tiempo en que se corte el linaje de los descendientes falsos, cuando se yerga sobre la tierra, se yerga sobre el país llano. Buluc Ch'abtan, Onceayunador, el hijo de Ah Uuceb, el sietemontañas... Será el tiempo en que se coman árboles, y se coman piedras. Llorarán los del pozo, llorarán los de la gruta. Pero la Flor de Mayo se señalará y de Flor de Mayo será el pan cuando tome su carga el tercer año tun del trece Ahau. (E)

Constantemente está como colgada, sobre su cabeza, la amenaza de un poder que sobreviene para destruir el poder autóctono. Al mismo tiempo, siempre está latente la posibilidad de un rescate, de un levantamiento que restituya el poder a sus antiguos dueños.

El 4 Kan, piedra preciosa, tomará su palabra cuando venga el otro poder sobre el Jaguar blanco, Sobre el Jaguar rojo, sobre Maycuy, Tecolote venado, cuando el quinto año tun del 5 Ahau venga Al Bulujé Chábtan e once ayunador, a decir la palabra del Sol, la palabra que surgirá del signo jeroglífico para que acontezca el llanto de los grandes Itzaes... Así acontecerá a los Itzaes, Brujos del agua, cuando se alzen del rigor de su miseria y salgan por las tierras boscosas y los pedregales a decir su palabra a la justicia del Sol, a la justicia del katún. (Chilám Balám) (E)

Esta esperanza está expresada como en un negativo fotográfico en contra de una realidad que se hace, cada día, más clara e insormontable: pero la evidencia no logrará domar al Itzá, siempre dispuesto a la insurrección y a buscar la afirmación de su existencia. Es importante recordar que en esta época, los Itzaes del Petén, aunque sitiados por el poder de la conquista que les había quitado los territorios del sur, y la comunicación con los mares, todavía poseían su independencia y extendían su dominación a varias poblaciones situadas más al norte en Yucatán, entre otros, sobre el centro de Tipu.

A nadie has de entregarte tú, huérfano de madre, tú, huérfano de padre, en el doblez del término del katún. Perdido será el signo geroglífico y perdida será la enseñanza que está detrás de él; entonces será cuando se recoja la hojarasca de encima de nosotros, y se quiten los bragueros-ceñidores y la la ropa, y no se presten máscaras ni casas... El tiempo en que se les destrocen los dientes y el tiempo en que se le zafen las garras al Oso Melero Cabcoh: hincado estará de rodillas y pondrá a la vista las plantas de sus pies y de sus manos, deseando pan, ansiando agua. Rabioso estará el rostro de Buluc Chábtan, Once ayunador, cuando se levante y apague con fuego lo que reste de los Itzaes, Brujos del agua, en el tercer doblez del katún. (E)

Las crónicas que se han conservado hablan de la sumisión de las provincias costeras de Yucatán y poco de las del interior del país. Y sin embargo, estas partes no estaban deshabitadas. Las ruinas que se conservan indican que la civilización había penetrado hasta allí.

Hacia 1550 los españoles habían conquistado los pueblos costeros del Atlántico y del Pacífico, desde la laguna de Términos hasta Chetumal y la Bahía de la Ascensión, pero todo el centro de este inmenso país, todas las forestas que cubren el interior, regadas por el Usumacinta, continuaban a encerrar las tribus guerreras y autónomas, los Lacandonnes; mientras en el corazón de Yucatán los Itzaes reinaban en su poderosa ciudad de Peten-Itza.

Y si algunos días a esta conquista no se ha acabado, no ha sido falta de esfuerzos de cristianos sino la confederación de la tierra, que nunca hemos podido hallar en ella amigos, como en las demás conquistas de las indias se han hallado, e por tener los españoles poca voluntad a permanecer en esta tierra a causa de no tener en ella ni oro ni plata ni otra cosa que se saque provecho. (Co)

Esta es, verdaderamente, la causa de tantos males que en esta tierra alcanzan la máxima exasperación. Lo que los españoles querían era el oro y las minas para enriquecerse rápidamente. En los países como México que las poseían, el peor trabajo de los indios consistía en extraer metales de las minas, la esclavitud tenía un círculo relativamente limitado. Los demás, dedicados a la agricultura, estaban en mejores condiciones. En cambio en Yucatán, por la ausencia de minas, todo el peso caía sobre la agricultura, la ganadería, y la industria del tejido, en lo cual no sólo un grupo, sino la totalidad de los indios estaba condenada a la explotación.

Lo que hacía la actividad del indígena particularmente dura, era la falta, casi absoluta, de instrumentos mecánicos, que ya se empleaban en otras partes, para el transporte o la elaboración de productos manufacturados: como carros traídos por hombres o animales, sierras movidas por el agua, molinos telares, etc. Esto lo subraya Cogolludo en el cuarto libro, dedicado a los productos de la tierra, la flora y la fauna.

Para limpiar el arroz, no existe sino un molino formal, que unido a los morteros comunes, por medio de los cuales se descáscara en todo el Departamento a fuerza de brazos, no dan abasto para el consumo general. No hay ninguna para hacer almidón, pues con raspadores de mano se pulveriza la yuca, lo que hace que se empleen muchos brazos en este mecanismo y resulte caro relativamente. Alguna máquina de tejido ordinario sería utilísima en un país en que el algodón es tan fácil de cultivarse, en un país donde hay un consumo de más de doscientos mil pesos de ropas ordinarias blancas y pintadas. Hay haciendas, en que se

conducen a las espaldas del hombre los frutos del cacao y otros de primera necesidad en una distancia de tres y cinco leguas. (Co)

Los españoles no habían intentado adueñarse de estas naciones, contentándose con enviar, de vez en cuando, expediciones para castigar a los indígenas por algún ataque en contra de sus ciudades o por destruir sus templos o para impedir que “realizaran sacrificios a los demonios”. Por otra parte, más de una de tales expediciones punitivas fueron aplastadas por los indígenas quienes, utilizando astutamente las forestas, llevaban a cabo una guerra de guerrillas que no terminó hasta los últimos siglos.

Porque toda esta tierra es una lengua, una amistad, y confederación, que es la mayor fuerza de ellos. (Co)

Lo cual prueba que todos son Mayas y poseen un profundo sentido de identidad étnica. Las artimañas a las que recurrían estos Mayas para conservar un asomo de libertad están indicadas en una extraña petición, contenida en la instrucción de 1543, y entregada a Alonso López, encargado de tratar a la corte del Rey la recompensa de sus servicios por parte del cabildo de Mérida.

Que porque tienen costumbre los indios naturales de ella, de que se ven fatigados dar la paz, y después de que se ven, que han sembrado, y que sus sementeras no corren peligro, se vuelven a revelar que en tal caso a los que esto hicieron, se les pueda dar guerra, y hacerlos esclavos los tomados de ella. (Co)

Es como un estira y afloja, por el cual los indios se dan de paz para que les permitan hacer sus siembras, y cuando estas ya crecen y pueden ser cosechadas, sin entregar el fruto a los españoles, se alzan y huyen... El cabildo pide que se puedan herrar como esclavos, lo cual estaba prohibido por los acuerdos de Barcelona.

CAPÍTULO VI

Los Mayas sobreviven a la conquista

1. EL ÚLTIMO BALUARTE DE LOS MAYAS: LOS IT'ZAES. (1525-1697)

Después de la conquista de Yucatán el área Maya, que podemos llamar libre, estaba reducida al actual Petén, con la Isla de Flores como su centro, extendiéndose hacia el Sur hasta las Verapaces y la parte norte del Quiché arrancando desde Chajúl hasta las llanuras bajas de Ixcán; al Este, por el territorio de Belice hasta el mar, y al Oeste, una zona no muy claramente definida, al occidente del río Usumacinta que entraba al territorio de Chiapas.

1.1 La franja del intercambio

En los bordes de esta área y todo alrededor de ella, se situaban una serie de pueblos que habían entrado en contacto, más o menos estable, con la conquista; y por tanto, habían sido, o iban siendo, cristianizados por los frailes franciscanos en Yucatán; o por los dominicos en Chiapas y al norte de Guatemala. Esta cristianización resultaba, más o menos durable, en tanto no se presentase, a estas poblaciones, la ocasión de sublevarse. Es decir, el rechazo a la dominación, a la explotación de los españoles, como el abandono de la nueva religión y el regreso a los ritos tradicionales, o como se repite frecuentemente en las crónicas, "a sus idolatrías y borracheras".

Podemos considerar esta zona, una zona de intercambio, en la cual los conquistadores intentaban avanzar ampliando el territorio ocupado, y crear cada día nuevos poblados, lo cual significaba la imposición del tributo y prestaciones; y, a la vez, la obligación del inductoctrinamiento y las prácticas religiosas. En la misma zona se operaban, por parte de los Mayas libres, repetidas incursiones, con el fin de contrarrestar ambas cosas: impedir el desmoronamiento de su territorio que reducía su espacio vital, y rescatar su cultura tradicional. Que las dos cosas caminaran juntas se resume de los mismos labios de los indígenas:

Es el caso del cacique Don Juan que registra Remesal. (vol. I, p. 351). Este se encontraba en un pueblo que había recibido la fe, y contiguo había el pueblo de Cobán que no había sido reducido y por tanto practicaba ritos paganos. La boda de su hermano quien se iba a casar con una novia del otro pueblo. Según la costumbre, se celebraría en el límite entre los dos pueblos. El cacique Juan ofrece celebrar la boda con todo el esplendor tradicional, pero suplica a la parte pagana de no traer sacrificios de aves y animales prohibidos por la nueva religión.

Teniendo concertado de casar su hermano con una hija del señor de Cobán, que propiamente se llamaba tierra de guerra, apercibió grandes fiestas. Envío a decir a los que traían la novia...que le hiciesen placer de que papagayos y otras aves y animales que traían para sacrificar los dejaran, y no hiciesen aquella ceremonia, aunque usada y antigua. (R)

La indignación de los de Cobán por esta negativa, expresa claramente su convencimiento. No se trataba sólo de una simple ceremonia pagana, sino de su futura libertad.

Fue grande la alteración que los de Cobán recibieron por este recado, y estuvieron determinados a volverse a su tierra con la novia y hacer guerra al don Juan, por no consentir los sacrificios, y haberlos quitado en su tierra y quemados los ídolos. Porque luego entendieron que aquello era uso de cristianos. Y que si lo era como aquello lo mostraba, luego los recibiría en su casa y tierra y de allí pasarían a la suya a conquistarlos y sujetarlos, como habían hecho a las otras naciones de la provincia de Guatemala. (R)

Los asaltos de los temidos Lacandones, Choles e Itzaes respondían precisamente a esta situación. Era una constante solicitud y provocación a las poblaciones de esta franja para que regresaran a sus antiguas costumbres y recuperaran la fuerza de su independencia. Sería falso pensar que los Mayas de este tiempo, aunque tuvieran en realidad, sobradas razones, hubieran decaído en una especie de barbarie, como pretende el lenguaje de varios cronistas. Bastaría el caso del P. Fray Luis Cáncer, en su primera llegada a los pueblos de las Verapaces, supuestamente bárbaros, si tenemos que creer en la descripción anovelada de Remesal.

Recibióle el cacique a la entrada de su pueblo con gran veneración y reverencia, inclinándose y humillándose mucho y no se atrevía a mirarle a la cara, costumbre o ceremonia que usaban con sus sacerdotes, en muestra del respeto que les tenían. Luego mandó edificarle iglesia y mientras el Padre dijo misa el día que se celebró estuvo con grande atención, aunque apartado y lejos mirando aquellas santas ceremonias y el talle, forma y limpieza, de las vestiduras sacerdotales que le agradó todo notablemente. (R)

Todavía cien años después, en 1635, el capitán don Martín Alfonso Tovilla, Alcalde Mayor de las Verapaces, a su llegada se entera de tales levantamientos.

En uno de esos pueblos por donde veníamos, llamado San Pablo de Tamaum, tuvimos nueva de que unos indios del Manché, de los ya bautizados que se habían levantado y apostatado en el año de mil seicientos veintiocho, habían quemado cinco pueblos de indios, sus vecinos llamado Iasa, y muerto cuatro indios y del Padre que los administraba y quemádoles las casas por que tornaban a la fe y se habían tornado a sus pueblos y estaban en ellos, lo cual me dio gran cuidado. (U)

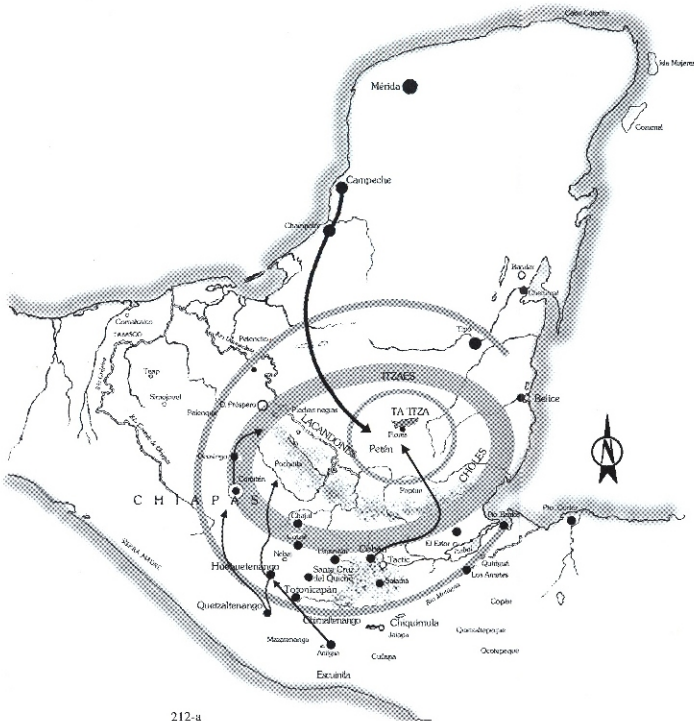
Fray Bartolomé de las Casas intenta, precisamente, separar las dos cosas: la enseñanza de la religión de la dominación política. Sin embargo, en la Escritura del Licenciado Alonso Maldonado, gobernador de la ciudad y provincia de Guatemala, con la que se autoriza la entrada a las Verapaces como conquista pacífica, ambas cosas siguen yendo, necesariamente, juntas.

Os habeis movido por servir a Dios nuestro Señor y por la salud de las almas, y por servir también a su majestad a entender y trabajar en que ciertas provincias de indios naturales que están dentro y en los confines de esta gobernación, que no están en la obediencia del rey nuestro señor, ni conversan con los españoles, antes están alzados, bravos y de guerra, sin que ningún español ose ir por donde ellos están, vengan de paz: e los queréis asegurar y pacificar y traer a la sujeción y dominio real, y que conozcan a su Majestad por señor. (B)





Por supuesto Bartolomé de las Casas aceptaría el sometimiento al Rey, aunque fuera como un mal menor, con tal que se le impidiera el acceso a los españoles cuyas crueldades, al decir de Villagutierre, se habían extendido a toda América.

Y por que temeis que después que vos traigais los dichos indios e provincias de paz y al servicio del rey, que si se encomendasen a españoles, que serían mal tratados como lo suelen ser y estorbados que no recibiesen la fe y doctrina cristiana. Y por tanto me requeristeis de parte de Dios y de su Majestad, que si yo en su real nombre os permitiese e certificase que todas las provincias e indios de ellas, que trajeredes de paz y sujeción de Su Majestad, los ponía en su real cabeza y no los encomendaría ni daría a ningún español. (B)

LA CONQUISTA DE LOS MAYAS-ITZAES 1697



Simbología

-  Centros de mayor relieve (puntos de referencia)
-  Lugares citados por Bernal Díaz y Hernán Cortés
-  La franja
-  Ruta seguida

Nada extraño pues que los pueblos de dicha franja, hicieran causa común con los Itzaes, Choles y Lacandones quienes conservaban sus antiguas costumbres y creencias.

1.2 Intento de subyugar a los últimos mayas desde el norte y desde el sur

La necesidad de abrir un camino que conectara la parte norte del área maya, en Yucatán, con la parte sur, en Guatemala, planteaba continuamente el problema del sometimiento de los Itzaes, Choles y Lacandones que ocupaban la región intermedia.

Desde Guatemala los proyectos para reducir los indios bárbaros de las selvas entre este país y Yucatán y el descubrimiento de un camino que comunicase estas dos regiones eran motivo de preocupación constante. Por esta razón y con el fin de dominar definitivamente los indios del Manché, que habían quemado el pueblo de Yaxchá, conquistar de una vez los Itzaes y los Lacandones se registran diferentes entradas.

La primera entrada destinada a conquistar en principio, pacíficamente, a los indios todavía libres es la que organiza Fray Bartolomé de las Casas y los Dominicos en 1537. La recoge y Remesal, quien queda impresionado por el ambiente ecológico tan novedoso.

Y por que en el tiempo que el padre Fray Bartolomé de las Casas hizo este ofrecimiento que fue al principio del año de mil quinientos y treinta y siete, no había otra tierra por conquistar en todas las provincias de Guatemala, sino la provincia de Tezululán, tan llena de ríos, lagunas y pantanos, tan montuosa y áspera, y tan llena de espesísimas arboledas que los vapores que de ella se levantan causan tantos nublados que continuamente está lloviendo. (R)

Lo que describe es el área que hemos intentado llamar la “Franja de Intercambio”, en este caso, sólo el límite sur de la Franja, en el territorio todavía libre de los Mayas del Manché, que va a convertirse en zona fluctuante de conversos apóstatas, amigos asaltantes, en forma alternada, y que no perderá su carácter ni desaparecerá, ni siquiera después de la destrucción del último centro libre de los Itzaes.

La gente que moraba en ella era el coco de los españoles, por que tres veces la habían acometido y tantas habían vuelto las manos en la cabeza y por esto teníanla por bárbara e imposible de domar y sujetar como habían hecho a las demás provincias y así llamaban a esta de Tezululán, tierra de Guerra.

El plan de Fray Bartolomé contemplaba una entrada pacífica, sobre la base de la conversión religiosa, apoyada en el sentido de espiritualidad de los indígenas; y la fuerza de convencimiento, del ejemplo y la doctrina de los religiosos, para crear comunidades organizadas con un mínimo ejercicio de la autoridad impuesta desde el exterior. En este sentido, se hablaba de conceptos democráticos entre los religiosos.

A esa provincia y gente se ofreció ir el padre fray Bartolomé de las Casas y hacer que voluntariamente se hiciesen vasallos del rey de Castilla, y como a tal señor suyo le tributasen conforme su posibilidad a enseñarles y predicarles la fe de Cristo Nuestro Señor y obras diesen muestras de lo que en ellos aprovechara la religión cristiana, y éste sin ruido de armas ni soldados, sino con sola palabra de Dios y razones del Santo Evangelio. (R)

Organizado el contacto por medio de mercaderes, y preparadas las coplas y la música para introducir la doctrina en la forma de un relato dramático, muy congenial con la cultura Maya, se consige la invitación a que los Padres visiten el Manché. De hecho, el primero en realizar el viaje fue el P. Luis Cáncer, aunque no se efectuara en el modo y la fecha señalada por Remesal.

Llevaba el P. Luis Cáncer al cacique el retorno de su presente, así en cosas de Castilla como en cruces e imágenes, para que leyese en ellas lo que de los sermones que le había de hacer se le olvidase. Fue muy festejado por el camino y mirábanle los indios con la admiración que persona, traje y hábitos nunca de ellos vistos les causaba. (R)

Remesal acentúa la diferencia entre el fraile como hombre religioso, su figura y sus gestos, en contraposición con la conocida actitud de orgullo, superioridad y violencia, bien conocida, de los conquistadores.

Particularmente el no parecerse en las costumbres a todos los demás cristianos que habían visto y oído. Pero cuando llegó a la tierra del Cacique fueron grandes las fiestas que le hicieron de enramadas y arcos triunfales y hasta las piedras y las pajas del suelo le quitaban, por que pisase más en limpio a causa de que iba a pie. (R)

La ambigüedad de la situación toma forma desde este primer momento. Los frailes se presentan como religiosos, únicamente interesados en la conversión y la iluminación cristiana del pensamiento y las costumbres indígenas. Por esto, Remesal destaca el estilo, la actitud y el aparato simbólico de la fe. En realidad, lo que el fraile llevaba era la afirmación de la dominación real y la llamada a conformarse con una actitud de súbditos devotos de la corona y la exigencia de un tributo.

Estaba contentísimo el P. Luis Cáncer con tan buen principio y quiso visitar la comarca, particularmente los pueblos que estaban sujetos al cacique. Salió y volvió muy alegre de conocer el buen natural de los indios, y como atendían y recibían bien lo que les predicaba de la santa fe. (R)

Caen, por sí mismos, en el contacto directo, todos los prejuicios hacia el indio inculto, salvaje y agresor; al contrario, se encuentra una comunidad muy organizada y educada, dispuesta al diálogo y a la información. A la primera entrada se añade, ahora, la llegada de Fray Bartolomé.

El padre fray Bartolomé de las Casas se determinó ir a ella, llevando por su compañero al padre Fray Pedro de Angulo, que sabía muy bien aquella lengua, aunque el padre fray Bartolomé no la ignoraba, antes la entendía y hablaba con ventajas... (R)

A pesar de todas las muestras de simpatía, los indios ya habían quemado la primitiva iglesia, y el cacique Don Juan tuvo que construir una nueva, atribuyendo el hecho a los vecinos paganos.

Visitaron estos padres con mucha seguridad toda aquella comarca, sin cansarse de los malos caminos y peligrosos pasos que en ella hay, con el gusto que tenían de ver que servía de algo su trabajo y que los indios atendían a lo que se les decía y miraban con afición a los Padres trayéndoles dádivas y presentes, que eran muestra de amor y querer recibir la fe. (R)

El principio de la reducción pacífica fue defendido a pesar de las contradicciones y defecciones. Sólo un siglo más tarde los Dominicos tuvieron que reconocer la insuficiencia de su plan, e invocar la presencia de los soldados para controlar la situación, como lo describirá, ampliamente, Martín Tovilla.

1.3 Levantamiento en Chiapas. Desde 1526.

La franja estaba en ebullición también en su sector occidental. A los dos años de la primera conquista de Chiapas los Mayas volvieron a levantarse, y fue encargado, nuevamente, en 1526 a Diego de Mazariegos para reducirlos y pacificarlos. Así aclara Remesal su extraordinario valor (vol. II).

Halló resitencia en los de Chiapas y aunque hizo muchas diligencias para pacificarlos por amor, no lo pudo acabar con ellos. Retiráronse al peñol en que vivían y allí se defendieron algunos días; y después de haber peleado mucho fueron entrados por fuerza y continuando en su pertinacia. Los que quedaron, con otros que se les juntaron en otro sitio, pelearon hasta que no pudieron levantar los brazos. Y viéndose perdidos con sus mujeres e hijos se despeñaron por la parte del río que es altísima y allí perecieron tantos, que de muchos que eran quedaron poco más de dos mil. (R)

El resultado de esta segunda conquista, que terminó en la fundación de un pueblo en el valle, y el repartimiento de los indios, creó una situación parecida a otras de la Franja, por lo cual habría constantes levantamientos. Uno de ellos es registrado por Villagutiérrez. (cap. IX) hacia la mitad de este siglo. Los protagonistas, en este caso, son los Mayas Lacandones, que ocupaban el área occidental del territorio libre.

En el año de 1552 no contentos los cruelísimos bárbaros lacandones con las salidas que todos los años antecedentes habían hecho a los pueblos de cristianos, españoles e indios domésticos de la provincia de Chiapas, que es la más convecina a ellos, robándolos, matándolos, quitándoles sus hijos y mujeres, y llevándoselos cautivos, para sacrificar a sus ídolos habiendo destruido ya catorce pueblos, de lo más interno de la montaña llamados Puchula, y Lacadón, y dieron de noche sobre otros dos pueblos de indios cristianos, quince leguas de la Ciudad Real de Chiapa. (Wg)

Villagutiérrez se esmera en expresar su indignación ante tales destrozos y, sobre todo, ante las formas de venganza con que los Lacandones celebraban sus éxitos sobre los pacíficos pobladores. Se olvida el buen licenciado que, en esta ocasión, los indios no hacen sino repetir los que habían aprendido de sus perseguidores. Cuántas veces los conquistadores se habían enfadado de los indios achacándole a la muerte de sus dioses e ídolos de barro y piedra, su incapacidad de defenderlos, y oponerse eficazmente a las espadas y arcabuces. Muy pronto aprendieron la lección y ahora les retorcián el razonamiento.

Mataron y cautivaron mucha gente y a los niños sacrificaron sobre los altares de las iglesias y al pie de las cruces sacándoles los corazones y untando con la sangre las santas imágenes, que veneraban en los templos. Y hecho esto destruyeron y quemaron los pueblos y llevándose los cautivos, hombres y mujeres decían en altas voces: cristianos decid a vuestro dios, que os defienda; y otros oprobios, indignos de referirse; siendo los más de los agresores apóstatas, que habían estado administrados, y se habían huido de sus pueblos. (Wg)

Esto nos indica, hasta qué punto, las llamadas conversiones tenían sentido; y cómo afectaba, a estas poblaciones, la pretendida pacificación. A raíz de estos desastres el obispo de Chiapas Don Fray Tomás Casillas, hace con sus medios una entrada a tierra de guerra, sin conseguir un resultado positivo.

Salió con la gente que pudo recoger, en busca de los infieles y apóstatas, y de sus pueblos que distan cincuenta leguas de Ciudad Real, con ánimo y deseo de asegurar la tierra. Y habiendo llegado a gran parte del camino, les envió mensajeros indios con escolta de españoles, rogándoles no hiciesen más daños y le viniesen a ver, pues era su padre, y él los quería defender. Que no quería que sirviesen a nadie, sino que solamente conociesen al verdadero Dios. (Wg)

El Obispo toca directamente el punto álgido: el servicio. Por supuesto. Las palabras del buen fraile eran sinceras, pero no correspondían a la cruda realidad de los impuestos y de las vejaciones de los explotadores, contra quienes en Chiapas los frailes mismos luchaban sin ningún éxito.

La respuesta de los infieles fue matar a los indios mensajeros y a dos españoles, de los que consigo llevaban. Y el Obispo viendo esto, y que los infieles estaban de guerra, y que nada aprovechaba, se volvió a la ciudad con los que había llevado. (Wg)

Vista de otro modo, la lucha de los Mayas Lacandones podría compararse con las modernas guerrillas, refugiadas en la selva, sin una planificación definida, pero siempre con la esperanza de que otros pueblos se unan para una recuperación final. La realidad es que esta lucha descspurada, la de un pueblo en agonía, durará nada menos que un siglo y medio más. Esto no significa que aquellos que aceptaron la conversión y se adaptaron a la nueva forma de subsistencia, hayan dejado de ser Mayas. Únicamente escogieron una situación más estable, un camino más largo de resistencia, calculando las posibilidades que podría ofrecerles un tiempo mayor, en su búsqueda de libertad.

Además de esto, pasada la destrucción referida, se habían levantado otros cuatro pueblos de indios cristianos de su obispado a persuasión de otros infieles vecinos, que tenían junto a sí, como no vieron castigo en los de Puchutla y Lacandón, y que habían apostatado, y negado la santa fe, osando injuriarla con tan grandes ignominias o mayores que los de Puchutla y Lacandón: De que se seguía meterse a los montes, de temor, dejando sus casas, hacienda y tierras, como desesperados.

1.4 El sacrificio del Padre Fray Domingo de Vico y Andrés López (1555)

Otro episodio violento que, sin embargo, demuestra una clara intención política es la muerte de P. Vico en Alcalán San Mateo, en 1555. Esta localidad situada al norte occidente de Cobán también podemos decir que pertenecía a la franja, en su lado suroccidental, en el intercambio con Lacandones e Itzaes. El caso del P. Vico es uno de los más tristes. Por una parte, se trata del hombre que más se había acercado a la cultura Maya, estudiando su lengua y sus tradiciones, tratando de interpretarlas en cuanto podían aproximarse al evangelio. Por otra parte, llegó a encontrarse en el punto de conflicto abierto de la franja entre las dos fronteras, la de la libertad aunque en la selva, y la de los pueblos reducidos y regulados pero en la esclavitud.

Comenzaron los que no estaban bien con la fe, ni con la policía que se les enseñaba, a tratar de destruir aquel primer pueblo de aquella provincia por donde los padres tenían entrada a los demás. También trataron de matar al padre Domingo De Vico, y dieron orden de poderlo haber a las manos y para poner en obra su pensamiento, concertáronse con indios de la provincia del Lacandón. (R)

El pueblo de San Mateo, como lo llama Tovilla, o Alcalán según lo denomina Rabinal, estaba más al norte de Cobán, pero hacia la parte baja del Petén en la dirección de Río Usumacinta, lugar clásico de los Mayas Lacandones, es decir, en una región que nunca había sido conquistada y, además, no había tenido contactos con el cristianismo.

El primer pueblo de aquella provincia recibió razonablemente la fe desde el principio, y habían dado los ídolos, y bautizándose algunos. A este pueblo iban muchas veces los religiosos a predicar. A cuya causa los demás idólatras de aquella provincia estaban mal con ellos por que habían recibido la fe. Después que fue prior de Cobán el P. Domingo de Vico, bajó a aquella tierra y trabajó en ella más de lo se puede decir, juntándolos en pueblos para que pudiesen ser doctrinados, poniéndoles en alguna policía y predicándoles sin cesar. (R)

Remesal, sin quererlo, nos da una descripción exacta de la situación que hemos llamado "de la franja". Por una parte, Vico trabaja para la reducción de los indios concentrándolos en pueblos, cosa que provocaba la máxima resistencia. Por otro lado, la avanzada de la conquista, que a cada nuevo pueblo extendía la dominación del Rey de Castilla, a pesar de todas las buenas intenciones declaradas de los frailes; y percibida con toda evidencia por los Mayas todavía libres. Por el lado opuesto, de los Mayas Lacandones, Choles y Itzaes, quienes veían reducirse cada día más su territorio, y buscaban todas las formas como impedir este hecho. En esta circunstancia, el asesinato de los Padres, toma evidentemente un carácter que podemos llamar político. Esto se ve claramente en la forma tan calculada y desenfadada de la ejecución.

Quitó a los indios que quedaban con él todas las espadas y rodelas que llevaban. En este punto luego se alzaron los indios y no hubo más obediencia ni respeto, y muy aprisa enviaron a llamar a los del Lacandón, que en una hora se juntaron todos en el lugar el jueves a la noche. (R)

Este extraño modo de reunirse con calma y esperar toda una noche para la ejecución, no tiene nada que ver con pasión, o un violento asalto; se parece, más bien, a una condena a muerte en plena regla, llevada a cabo con frialdad y precisión, que a un asesinato.

Viendo esto el padre fray Domingo y su compañero, teniendo por cierto lo que tanto les habían dicho recogieron a la casa, y toda aquella noche la gastaron en oración, y los indios estuvieron sosegados sin inquietud y ruido alguno. Al salir el lucero, dijo el padre Andrés López al padre fray Domingo, "ya quiere amanecer, y los indios no vienen, no debe de ser esta noche, la que vuestra reverencia espera. Y si me da licencia voy a descansar un poco." "Vaya vuestra reverencia en buena hora, le dijo el prior, que yo aquí me quiero quedar." (R)

La escena que presenta Remesal posee el patetismo de los grandes sacrificios. Domingo de Vico está perfectamente consciente del peligro y, pesar de ello, se ha liberado de la guardia del cuerpo que le había organizado el Cacique Don Juan, obligándolos a regresar a Cobán; prohíbe a los restantes conservar sus armas; y despide a su último guardián para que se salve.

Al retir del alba, llegó a la puerta de la casa donde el padre estaba, un indio muy valiente de Cobán a quien el padre fray Domingo había quitado las armas y díjole: "Padre, la casa se quema, aunque el fuego viene despacio por que la cubierta es de hojas de palmas verdes, pero ella se ha de quemar, y tú forzosamente la has de dejar. Deme una espada que tienes debajo de tu cama y vente conmigo, que yo te doy palabra de sacarte y librar a ti y al padre fray Andrés, de más de mil indios que te están esperando." (R)

El padre fray Domingo le dijo que se librara a sí propio; y se fuese. Que si Dios fuese servido los libraría a él y a su compañero. "Toma la espada y una rodela y salte libre, y vete a tu tierra". El indio desenvainó la espada, y embrazó la rodela y como un león dando estocadas y reverses a todas partes, rompió por todo el ejército, lloviendo sobre él saetas, y con sólo algunas heridas se puso en salvo. (R)

De las palabras del padre Vico se adivina que él no estaba todavía convencido de que la situación hubiera salido del todo de su control. Pensaba, posiblemente, poderlos convencer, o entrar en diálogo con ellos.

Aclaraba el día, y el padre fray Domingo bajó de la casa por una escalera que salía a la plaza donde los indios estaban, y anduvo entre ellos y los indios le hacían campo sin llegarse a él por algún trecho, por la superstición que como gentiles tenían, que si se acercaban a un sacerdote morirían luego. Flechábanle muy aprisa aunque ninguna saeta le hirió. (R)

Pero no hubo diálogo. La explicación que da Remesal de este hecho, es simplemente peregrina. Este silencio y la inmovilidad de toda una masa de indios que sólo mueven sus flechas, tiene todo el carácter de un rito sagrado, un rito fúnebre y trágico, el rito de una raza que llora. Esto se confirma con lo que sigue.

Tuvo lugar de entrarse en la iglesia, hincóse de rodillas encomendándose a Dios con mucho fervor. Y viendo que la iglesia se ardía, salió fuera y volvióse a envolver con los indios. Preguntándoles que qué les había hecho por qué le querían matar. Y lo que respondían era, flecharle con más furia que antes. Acertó a clavarse una saeta junto a la nuez de la garganta y en sintiendo la herida dió una voz muy grande diciendo: Jesús. (R)

El compañero fray Andrés López, al salir de la casa, recibió una flecha en la barbilla, y como era muy fuerte, se sacó la flecha y fue a asistir al padre fray Domingo que se desangraba y, ayudado por los acólitos que lo defendían con rodelas, estuvo acompañándole en su muerte. El último episodio es también muy significativo.

Para defenderlos uno de los acólitos se puso delante con una rodela, y amparábalos mucho. Sintió eso un principal del ejército y dijo a los demás con mucho enojo: "No habría uno que osase llegar allí, y me trajese aquel muchacho que tanto nos impide nuestro intento?" "Animóse uno más que otros, y arremetió al acólito de la rodela, y trájolo a los flecheros medio arrastrando. Y en un momento le abrieron; y le sacaron el corazón y se lo ofrecieron al sol, que ellos adoraban como dios. (R)

Por cierto, se trata de una ejecución ritual, a fuego lento, como en la canción de la danza del “arquero— flechador:— toma tu flecha, — apúntale al pecho, — no es necesario — que pongas toda tu fuerza...” —

Con este sacrificio cesaron las flechas, y los indios se fueron a matar los caballos porque no se huyesen los que hablan quedado de la compañía. Y en este medio tiempo expiró el padre fray Domingo de Vico. (R)

Cesaron las flechas. Como que el sacrificio del muchacho cumplió con la tarea de estos extraños guerreros. Con haber flechado al padre fray Domingo, y el ofrecimiento del corazón al sol, se cumplía el rito; se establecía un punto fijo para el futuro; se delimitaba una frontera que debería resultar impenetrable. El episodio de la muerte del P. Fray Andrés y la de sus compañeros posee un carácter diferente. Después de haber decidido a abrirse camino a toda costa, ya no encuentran enemigos... Lo esperan en una emboscada: es como un complemento, un acto de guerra y de pillaje.

El padre fray Andrés, se venía por el camino hacia Cobán, derramando mucha sangre por las heridas de las flechas. Encontró una tropa de indios y multiplicáronse, de suerte que parecía un erizo, y allí dió el alma al Señor. Muriendo en su compañía hasta treinta indios, así como de los que los padres llevaron de Cobán como de los que Don Juan dejó como guardia suya. (R)

1.5 Los Mayas Lacandones: su tierra y su vida. 1559

No poseemos una descripción de los Lacandones más que a través de las quejas de sus enemigos. La denuncia del Obispo de Chiapas, Casillas, y las continuas correrías de los Lacandones, juntamente con la muerte de los dos Dominicos provocaron la entrada formal del ejército en tierra de Lacandones. Se despachó Cédula a la Audiencia de Guatemala, recibida el tres de enero de 1559. Fue encargado de la entrada el Licenciado Pedro Ramírez de Quiñones. El ejército se concentró en Zinacantan, y de allí a Comitán.

A los quince días de camino de como salieron de Comitán empezaron a llegar las tropas a la laguna del Lacandón, dentro de la cual había un peñol muy grande al cual se arrimaban otras peñuelas pequeñas, todo cercado del agua de la laguna que le hacía aquel sitio muy fuerte, defensible y seguro. A qué se llegaba que el extremo de arriba, donde estaba la población, era todo de peña viva tan recia y desnuda de tierra, que por no tener alguna donde enterrar los cuerpos difuntos los echaban al agua por la peña abajo. (Wg)

Es difícil de creer acertada, la explicación que da Villagutierre de esta costumbre. Recordando lo que sucedía en el Cenote de Chichén Itzá, y las ceremonias de otros centros Mayas y el gran respeto que demostraban, con relación a los difuntos, es más prudente pensar en algún significado religioso, o mítico de esta ceremonia; sobre todo, recordando el hecho de que toda la vida de los Lacandones se desenvolvía entre aguas, en un ambiente de ríos y lagunas como lo reconocen los mismos soldados en esta crónica. Aún las milpas estaban “cerradas de unos fosos o vallados, algo profundos”. En este caso, todos los detalles son sumamente reveladores del modo de ser de este pueblo Maya lacandón.

Las casas de la población del peñol eran muy buenas, capaces y blancas. Confiados en su fortaleza y la del sitio, los lacandones, aunque la gente del ejército cristiano les parecía mucha, era muy poco el caso que hacían de ella. Porque decían tener experiencia de lo poco que podían los españoles en Lacandón. (Wg)

También se añaden detalles del estilo de guerra y de negociaciones a las que recurren los Lacandones, apurados, por la cercanía del ejército.

Como el real estaba asentado en tierra firme, a la orilla de la laguna, salían algunos de los infieles del peñol, navegando en canoas pequeñas; y acercándose á tierra, mostrando mucho ánimo en el hablar, preguntaban a los nuestros: —“que qué era lo que querían, o qué buscaban allí en su tierra?” —Y respondiéndoles que sólo iban a verlos y hablarles de paz, se retiraban como que iban a comunicar con los que quedaban en el pueblo; y después volvían diciendo: que ellos querían paz, y ser amigos de los españoles, y recibir su religión. (Wg)

El cronista se fija en la astucia y falsedad verbal de los lacandones, sin reconocer que los ofrecimientos de los españoles eran, igualmente, mentirosos. Lo que se muestra, más allá de las palabras, es el extremo intento de negociaciones antes de arriesgarlo todo en la guerra.

Pero este género de embajadas se tuvo por simulación fingida; porque después de recibidos y tratados bien, y con sumo agasajo los mensajeros, se les pidieron canoas para que pasase la gente al peñol. Y habiéndolas ofrecido no las trajeron, sino solas once, muy pequeñas, diciendo, no tenían más, siendo todo falso; por que eran muchísimas las que tenían escondidas. (Wg)

Se trataba de una estrategia para ganar tiempo pero, como siempre, los medios reducidos de que disponían no eran suficientes para contrarrestar una guerra con todos sus pertrechos. Además, ahora se enfrentan con los Mayas chiapanecos, los guerreros más temibles, asociados ya con los conquistadores.

Y se conoció que el no traerlas, era por ir llevando la gente del ejército, poco a poco, a su peñol, y como fuesen llegando a él, irlos matando; que en estas traiciones y cautelas siempre son expertos y muy inteligentes. Con la dilación de las embajadas y respuestas, idas y venidas al peñol, se acabó de componer y brear uno de los vergantines, y se echó al agua. (Wg)

Los lacandones se movían por la laguna con gran cantidad de canoas, pero, con nada que pudieran oponerse a una nave cargada con hierro y armas de fuego.

Como los Lacandones vieron un monstruo tan grande en su laguna y lleno de tanta gente armada y que a toda prisa caminaba hacia el peñol, donde ellos estaban se dieron a la fuga con sumo precipicio; pero no fue tanta la presteza que los nuestros no cautivasen hasta ciento cincuenta personas. (Wg)

Es la primera vez que se toma un contacto inmediato, con esta población de los Mayas lacandones e, indirectamente, se consigue una documentación de su cultura. Establecidos en la zona más escondida de las selvas calientes, y las lagunas, sólo se conocían por los contactos esporádicos con los vecinos, no siempre amistosos, que ya aparecieron en la travesía de Cortés de 1525, molestando a los Mazatecos. Sin embargo, el retrato que se nos da, no difiere, esencialmente, del de los demás Mayas: son parte de la misma situación de acoso y cautiverio por parte de la conquista.

Entrado pues al ya desamparado pueblo del peñol y registradas las casas y adoratorios por los nuestros, no se les halló ídolo alguno a los lacandones; por que estos sólo debían de dar adoración al cuerpo solar, pues delante y en presencia de él y no de otra forma ejecutaban sus oblacones y sacrificios, diferenciándose en esto de los Itzaes y demás naciones de aquellas montañas, que tenían adoraban y sacrificaban a innumerables ídolos, estatuas y simulacros, de metales piedras y maderos, con gran variedad de supersticiones y diabólicas ceremonias. (Wg)

¿Cómo podrían pretender los españoles que los Lacandones (a quienes llaman idólatras a pesar de que han comprobado que no tienen ídolos) dejaran de asaltar los pueblos sometidos, si ellos, primero, les han dado constantemente el modelo de la destrucción?

Despojaron los nuestros vencedores, las casas de los vencidos idólatras lacandones, de los escasísimos ajuares, y de los cortos y bastos mantenimientos, que en ellas fueron hallados; y hechas estas diligencias, las fueron derribando, y poniéndolas fuego, y a los demás edificios con grande algaraza. (Wg)

Los demás Lacandones con sus canoas se refugian por un caudaloso río. El ejército se mueve ahora hacia el segundo pueblo, el de Totiltepeque, también lacandón. Los indios los esperan en un paso estrecho para cortarles el camino. Pero, al no poder resistir, dejan el pueblo totalmente abandonado.

Y al pasar desde el uno de los cérritos, les dieron tan repentina y furiosa rociada de flechas que los pusieron en gran trabajo y cuidado, y algunos salieron muy mal heridos. Acabada la flechería, viendo los infieles que los nuestros se volvían a ordenar, se pusieron en fuga. Y habiendo llegado el referido ejército al pueblo de Totiltepeque y entrado dentro, a paso abierto, lo hallaron desamparado totalmente de sus moradores, pero no de viveres y bastimentos. Porque de esto hallaron en gran cantidad, en todas las casas, que lo cargaron todo, y fue admirable socorro para el ejército, que iba ya falto de mantenimientos. (Wg)

1.6 La batalla sobre la Laguna

Pasan al tercer pueblo de los Lacandones, el de Puchutla, sin decir si el anterior ha sido también arrasado, lo cual es de suponer, viendo el carácter de la campaña. El paisaje no ha cambiado, siempre hay lagunas y ciénagas, para los habitantes del agua.

Desde allí pasaron al pueblo de Puchutla, que también estaba en otra lagunilla; los indios los esperaban en sus casas, mientras se detuvieron en hacer balsas, para pasar allá. Y habiéndolas acabado de fabricar, las echaron al agua y fueron navegando en ellas guiándolas nadando los indios de Chiapa, por espacio de más de trescientos pasos llevando unos hacecillos de carrizo sobre que descansaban en el agua; y lo hacían esto tan diestramente que con una mano nadaban, y guiaban a la balsa, en que iban los españoles, y en la otra llevaban el arco y las flechas; y a trecho tiraban también a los enemigos, que ya habían bajado todos a la orilla, como vieron acercar las balsas y flechaban horriblemente. (Wg)

Lo más penoso de la escena está en el hecho de que los que llevan el peor peso de la lucha son Mayas, tanto de un bando como de otro, y la admiración hacia los pueblos de las lagunas debería extenderse a ambos.

Los Mayas de Chiapas, así que disparaban las flechas, se zambullían debajo del agua, para que no les ofendiesen las que los enemigos arrojaban. Otros de ellos iban nadando en escuadras, sobre sus calabazas, haciendo guerra y flechando al mismo tiempo que nadaban. Y algunos nadaron más de una legua por aquella laguna, de unas partes a otras. Otros defendían a los españoles, que iban en las balsas, de las saetas enemigas, que disparaban los infieles de las canoas, en que ya se habían echado al agua y juntamente de tierra, para que pudiesen los españoles cargar los arcabuces. (Wg)

El ímpetu de los agredidos, debía, poco a poco, ceder a la superioridad de los armamentos. Los lacandones lo tenían previsto y, como siempre, el refugio en la selva es su única esperanza.

Y viendo los de Puchutla, que los nuestros los iban cargando demasiado, y llegándose al pueblo, se echaron con todo el resto de las canoas al encuentro en el agua, con lo cual se trabó reciamente la batalla naval, peleando los españoles, e indios nuestros valerosamente, con la muchedumbre de canoas de los bárbaros, que también hacían su deber. No duró mucho tiempo la refriega, porque los infieles atemorizados de el horror y estruendo de la pólvora, tronería y estrago de los arcabuces, que era en lo que se les llevaba ventaja, porque ellos no usaban esas armas, se empezaron a poner en presurosa huida, dejando a muchos de los suyos muertos en el agua y otros prisioneros. (Wg)

Así terminó, en tres tiempos, la gran batalla de los Lacandones en las lagunas, en los pueblos de Lacandón, Totiltepeque y Puchutla, reconociendo sus propios enemigos que por la

superioridad de las armas les llevaban ventaja. Desaparecieron sus ciudades, fueron desmantelados, casa por casa, sus pueblos y su cultura se transformó en cultura de refugiados.

De esta suerte feneció el combate y todos los nuestros entraron al pueblo de Puchutla; y recorriéndole lo hallaron sin gente, por que apercibidos los indios por lo que pudiese suceder habían llevado sus hijos y mujeres al monte y escondiéndolos, con la miseria de hacienda que se considera podrían tener en sus casas. (Wg)

El General no permitió que se persiguieran en los bosques, y dio la orden que se volviesen a retirar a Guatemala. Por lo cual la campaña resultó por completo inútil. Los Lacandones, aunque diezmados, continuarían su lucha guerrillera por todo un siglo en adelante en condiciones de sufrimiento y decadencia, como describe el Obispo, García Pelaez. (citado por Pedro Zamora Castellanos. 1933)

La población fugitiva que escapa y sobrevive al exterminio, reducida a tribus errantes, sin sociedad, sin edificios, sin sementeras, sin trojes, sin corrales de cuadrúpedos, sin jaulas de aves, sin utensilios de labor y de industria se hallan en la inclemencia, en la indigencia, en el sobresalto; sin asiento, sin seguridad, sin reposo, incapaz de domicilio y de propagación. Desaparecen los templos, las ciudades, las provincias y aún los huertos y caminos; y la tierra, antes habitada y culta se cambia en dilatados desiertos y bosques apenas interrumpidos por rancherías volantes, sin otros nombres que los de familia, ni otro título de nación que el de Choles; no ya valientes e industriosos sino tímidos y salvajes. (Pz)

1.7 Los Mayas Itzaes del Petén en el siglo XVII

Villagutierre enumera otros intentos de sometimiento desde el sur o desde Guatemala, y desde el norte o desde Yucatán. La franja periférica de los Mayas, seguía desempeñando su función de mediación cruenta, en el intercambio de asaltos. Así resume Fuentes y Guzmán la breve historia.

De los pueblos que desde 1551 se levantaron son los que más en la memoria de la simple tradición se conservan el de los Axes, el pueblo de Xol, de Soemó, Aquiscam y el de Noquiscam que varias veces se ha intentado por muchos Capitanes de gran celo entrar a ellos a su costa, y ha parecido inútil empresa. Y cuando lo ejecutaron el Capitán Santiago de Velazco, y el sucesor Don Martín Alonso Tovilla por mala disposición y orden contraria se malogró la expedición. (Fuentes y G. cap. 11.) (Ch)

Desde el año de 1525 en que Canek recibió a Cortés y le indicó que el mejor camino para comunicar con Honduras sería el del mar, que el movimiento comercial de los navegantes Mayas enlazaba las playas de Honduras con la laguna de Términos en la costa del Golfo de México y que sus posesiones de cultivos se extendían al territorio de Izabal donde se sembraban, además de maíz, algodón y cacahuatales, hasta el final de la conquista de los Itzaes en 1697 en que el último Canek, fue conducido preso a Guatemala, transcurrieron 163 años.

Avlanse aumentado muchísimo, en número, soberbia y crueldades y poderío guerreando y cautivando, comiendo a los otros de las naciones gentiles de aquellas serranías y montañas, y con sus salidas infestando también los pueblos reducidos y quietos de los confines de sus tierras, y en especial de las provincias de Yucatán, destruyendo y alborotando sus indios y aún también a los españoles. (Wg)

Durante este largo período de resistencia, no hay duda de que las energías vitales de este pueblo fueron disminuyendo paulatinamente. Eliminadas por la conquista las dos extremidades del movimiento comercial, la de Yucatán al norte, y la de Honduras al sur, esta actividad que significaba el respiro internacional de los Mayas fue desapareciendo, anulando completamente así, una de las principales fuentes de la economía de esta región. El otro gran

centro comercial, Acalán, de algún modo, sobrevivió por haberse trasladado la ciudad de Itzancanao cerca de la laguna de Términos; donde ya existía una de las más importantes poblaciones Mayas, Tixchel. Estos se resignaron a integrarse en la economía de la conquista y a convertirse en tributarios de los encomenderos y del Rey. Pero esta eliminación del poder de Acalán creaba un peligroso vacío en el lado oeste de los Itzaes. En el sur, territorio de Izabal y Verapaces, los campos cultivados por los Itzaes, ocupados ya por la conquista, se volvieron inaccesibles desde el Petén. Se imponía la necesidad de salir del aislamiento y recuperar sus bases económicas.

Por el año de 1614 gobernando aquellas provincias de Yucatán Don Antonio Figueroa, bajaron a la ciudad de Mérida algunos de los Itzaes afectando mensajería. Publicando veían voluntariamente a rendir la obediencia a Su Majestad y en su nombre al gobernador de aquellas provincias, y que su rey el señor Canek y todos sus vasallos, querían la amistad de los españoles y que venían a pedir la paz. (Wg)

Es otro ejemplo de aquella conducta ambigua que, igualmente, asumían tanto los indígenas como los españoles. Los intereses de los Itzaes iban, seguramente, en la dirección de buscar una forma de convivencia con los conquistadores y pobladores de Yucatán. Estaban en la alternativa de ampliar sus actividades o morir definitivamente.

Creyó el gobernador; admitió la obediencia, que le daban; nombróles justicias de ellos mismos, y dióles las varas de alcaldes. Y habiéndoles hecho muchos agasajos se volvieron muy contentos... Pero después se vió haber sido todo una quimérica ficción. (Wg)

Este intento se repetirá al final de este siglo antes de la expedición del capitán Urzúa. Cuando el último de los Canek, conquistada ya su capital, debe responder al Capitán Urzúa para explicar la razón de haber enviado a Mérida su sobrino Can, para tratar la paz y recibir el bautismo, da una contestación sumamente reveladora: era para reestablecer el comercio con las ciudades recién fundadas.

Y preguntándole: ¿qué razón o motivo tuvo para enviar tal embajada y para pedir los Padres? ¿Si fue a caso por razón de miedo de los españoles, o por cuál otra razón? Respondió que lo había movido la necesidad de comercio y de tener hachas y machetes. (Wg)

Esto indica cómo se le había estrechado el anillo de las conquistas alrededor y como necesitaba de una salida a toda costa para no quedar atrapado en su propia isla. A pesar de todo, los Itzaes del Petén, sobrevivieron y mantuvieron cierta hegemonía sobre varios centros dispersos en el norte, en territorio yucateco, como en el sur entre los Mopanes.

1.8 Entradas desde el norte para una conversión pacífica de los Itzaes

En 1618, casi cien años después de la visita de Cortés, dos Frailes Franciscanos (el padre fray Fuenzalida y el padre fray Orbita) viajando desde el norte de Yucatán (Mérida) hacia el Petén pasaron por la laguna de Bacalar y el pueblo, ya recién cristianizado, de Tipu, para alcanzar la isla de Flores, con intención de una conversión pacífica.

Partió para la isla el indio principal Don Gaspar Cetza con los demás que le acompañaban. Y pasados más de ocho días (que ya daba cuidado a los padres) volvió Don Gaspar acompañado de los dos capitanes Ahchatappól, Ahaupuc, que habían estado en el pueblo de Tipú, y con otros indios Itzaes, y cuatro canoas grandes que el Canek enviaba, para que todos pasasen de un viaje. (Wg)

El Canek de entonces los recibió, muy cortesmente, pero se negó a convertirse con el pretexto de que, según las profecías de los sabios, no había llegado el tiempo en que los Itzaes aceptaran la nueva religión. El cronista, a pesar de sus prejuicios, está obligado a reconocer el gran estilo con que Canek los recibe.

Llevaronles de aquella bebida que llaman zaca, con espuma de cacao, que es muy estimada entre ellos (que en fin aunque eran bárbaros no dejaban de tener su género de policía en algunas cosas con muestras de urbanidad y gobierno). Llegaron al desembarcadero muy cercano al pueblo, y allí estaba su reyezuelo, o cacique Canek, con sus principales y gran gentío que habían salido a recibirlos. Y sería como a las diez de la noche su arribada a la isla; pero había muchos hachones de ocote u téa encendidos con que todo estaba muy claro y patente. (Wg)

La luminaria y las ceremonias con que se reciben los huéspedes es testimonio de una cultura Maya, ya entrado el siglo XVII, si no en la plenitud de su auge, cuando menos, con un ritmo de vida y de organización que no desluce, para nada, la de los Mayas clásicos.

Hospedó a los dos religiosos en una casa, que les tenía hecha aunque no muy grande cercana al palacio. Pusieronles dos barbacoas muy buenas a su usanza, por camas y por allí aposentaron a todos los demás que con los padres iban. La casa de Canek estaba como cuarenta pasos de la laguna y delante de ella había una plazuela en que estaba la casa, que había hecho componer para los religiosos, de que oígan mucho. Aderezaron una pieza de la casa y erigieron altar para decir misa. Estaban muchísimos de los Itzaes mirando por la parte de fuera, con grande atención y con mayor silencio. (Wg)

Tuvieron ocasión de visitar toda la ciudad, los templos y las imágenes de los ídolos, que más tarde describirá otro Franciscano el P. Acevedo con suficiente precisión. En esta ocasión, vieron un simulacro del caballo dejado por Cortés y que murió en breve tiempo.

Los acompañaron y llevaron a ver el pueblo, cuyas muchas casas y grandes buñíos estaban por lo bajo de la isla, y por el medio y alto de ella, los cúes u adoratorios de sus infernales y falsos dioses, muy grandes, muchos y muy capaces. Y entrando en uno de ellos vieron que estaba en medio de él un gran ídolo de figura de caballo hecha de cal y canto muy perfecta. (Wg)

Luego que los padres entraron al templo donde estaba la macisa bestia, acompañados de la multitud de indios, que los seguían, y así que el padre Juan de Orbita, reparó en tal estatua, arrebatado de un fervor religioso, cogiendo una gran piedra en la mano se subió encima de la estatua del caballo y la hizo pedazos, desparramándolos por aquel suelo.

La estatua, posiblemente, podría interpretarse como un amuleto que recordaría el poder del Adelantado o como un objeto mágico de escarmiento en contra del invasor. No lo interpretó así el fogoso fraile español. Esta provocación estuvo a punto de costarle la vida a él y a sus acompañantes. Vino en su ayuda el padre Fuenzalida, buen conocedor del idioma para sosegar los espíritus.

Levantando el crucifijo que traía en la mano el padre Comisario Fuenzalida, con grande ánimo y fortaleza de espíritu dijo, en altas voces a la multitud inquieta de los indios: Sabed vosotros (Oh! Itzaes!) que este ídolo que aquí adoráis por vuestro dios, no lo es, sino una figura de bestia irracional. (Wg)

Les pronunció un discurso, absolutamente escolástico, que debió serles totalmente incomprensible. Pero Canek no se inmutó por el accidente, solamente los convenció que era el momento de retirarse. El año siguiente, el fraile Orbita con Fuenzalida hizo un segundo intento y con un grupo de fieles, desde Tipú, volvió a la isla de Flores. Esta vez el encuentro fue más escabroso y los indios los amenazaron seriamente, hasta agredieron al P. Orbita que embarcaron, ya medio muerto, en una canoa. Los expulsaron y los obligaron a regresarse, sin alimentos, a través de la selva. El resultado de esta atrevida empresa fue que, al cabo de algún tiempo, también los cristianos de Tipú se alzaron. El resultado típico de los pueblos de la franja.

Pues habiéndose quedado solos los de Tipú fueron volviendo a cebarse en sus idolatrías; y de allí a pocos años todos los de aquel pueblo y los demás del partido, apostataron y se huyeron a los montes, dejando quemadas las iglesias, y arrasadas las casas y buñíos. Y habiéndose

juntados con los indios rebelados de Buelna de aquella provincia de Bacalar, idolatrabán por los montes. (Wg)

1.9 La hecatombe de la nueva entrada: Del Fray Diego Delgado y el Capitán Mirones. 1622.

Una nueva entrada, desde el norte, la realizó fray Diego Delgado acompañando una patrulla del ejército al mando del Capitán Francisco Mirones saliendo desde Campeche. Esta delegación pretendía, a la vez, abrir camino para facilitar las comunicaciones entre Yucatán y Guatemala, camino que pasaba, necesariamente, por el territorio de los Itzaes.

Hallábase el religioso Fray Diego no sólo con guías sino con quien ayudase a celebrar los divinos oficios. Luego que empezó a penetrar en la montaña fue ayudando muchos indios de los fugitivos de los pueblos. Fuélos congregando con halagos y gran suavidad, llevándolos a los montes que llaman de la Pimienta (quer vienen a estar juntos a la sierra de Alabastro). Formó con ellos un pueblo grande en el mismo sitio donde había estado fundado el que se llamaba Zaclún, que se despobló. Y en virtud de tal facultad que llevaba del gobernador de Yucatán, nombró justicias y regimientos de la nueva-Zaclún. (T)

El Capitán Mirones pensaba acortar las distancias, con el nuevo camino y, al mismo tiempo, lograr el sometimiento de los Itzaes. No se dio cuenta de que caía de lleno en una situación de la "Franja de pueblos de intercambio" y, por tanto, inestables en su condición de conversos y pacificados. Además, sus malos tratos y exageradas exigencias con los indios, los tenía muy disgustados, y lo puso en contradicción con Fray Delgado.

El Capitán Francisco de Mirones discurrió que era buena ocasión para entrar por aquel pueblo de Zaclún. Salió con su gente y muchos indios gastadores del pueblo de Oxcutzab abriendo muchos caminos, por montes y bosques asperísimos, lagunas y pantanos, tierras estériles y faltas de agua en muchas partes. Y así pasó todo el restante de aquel año de 1622, en el pueblo de Zaclún. (T)

Fray Delgado decidió adelantarse, mientras el Capitán Mirones abría camino y se detenía en el pueblo. Llegó a la isla de los Itzaes con cerca de ochenta personas, entre coristas y sacristanes de los indios Tipúes. Los Itzaes los acompañaron con muestras de amistad hasta su ciudad. Pero, entonces se apoderaron de ellos y los sacrificaron. Esta matanza de casi cien personas se realizó en julio del año de 1623.

Y así que los descubrieron los Itzaes que estaban con cuidado, de cuando llegaban a la laguna, les enviaron al embarcadero muy buenas canoas, para que pasasen a la isla. Embarcóse el padre Fray Diego, el cacique del Tipú y todos los demás españoles e indios. Y al saltar en la isla, los recibieron los Itzaes de paz y sin señal ni demostración de sentimiento contrario alguno. Porque luego que los tuvieron asegurados, dio toda la gente del pueblo sobre los incautos soldados españoles e indios, que fueron de el Tipú, y sin poderse defender, los maniataron a todos, juntos con el padre fray Diego. (T)

Los Itzaes lo consideraban un acto de guerra. Al padre Fray Diego le dicen que no debía haber traído soldados españoles, lo cual confirma la indisolubilidad de las dos acciones, cristianización y conquista, en la mente de los Mayas, y justificar, en su mente, la validez de cualquier tipo de estrategia. La costumbre de colgar las cabezas de los sacrificados en estacas, en un lugar de culto, nos recuerda a los zompantlis de Iximché y de la época clásica.

Sin dilación alguna los fueron matando cruelmente a todos los soldados e indios arrancándoles los corazones y ofreciéndolos a sus ídolos. Cortáronles la cabeza a todos y las clavaron en unas estacas, poniéndolas en un cerrillo a la vista, y cercano de toda la ciudad y su gentío. Luego inmediatamente sacaron al padre Fray Diego Delgado de donde lo habían

retirado, por no le oír predicarles. Lo primero que hicieron fue abrirle los pechos y sacarle el corazón, ofreciéndolo a sus ídolos, en recompensa y satisfacción de la injuria que decían haberles hecho los otros religiosos. (T)

Día de la Purificación de nuestra Señora de 1624. La violencia de los Itzaes no terminó allí... en el pueblo de Zaclún, donde había quedado el manípulo de soldados del capitán Mirones, los Itzaes atacaron el pequeño grupo, reunido en la iglesia y todos fueron asesinados. Consecuentemente, también los indígenas de Tipú, solidarios con los Itzaes de Flores, comenzaron a regresar a sus antiguos ritos, haciendo más difícil la relación entre los indígenas conversos del norte de Yucatán.

Los indios fueron al cuerpo de guardia, apoderándose de las armas, y partieron todos a la iglesia con grande grito y algazara. Y como los españoles estaban sin armas algunas defensivas ni ofensivas, se echaron sobre ellos los indios y los prendieron como a unos pobres desdichados. Los indios habían amarrado el padre Fray Juan. Pero el sacrilego Ahkimmppol, sin decir cosa alguna se acercó a él y le dio otra puñalada, como la del capitán Mirones y los demás. Quemaron después el pueblo y la iglesia, y se huyeron a los montes otra vez, a idolatrar y vivir bárbaramente. (T)

En este tiempo la influencia de Canek se extendía desde la región del lago hasta la de Alain (Valain) San Clemente, y Yaxchá y Tipú. Por parte de la conquista desde Guatemala se había abierto un camino hacia el Norte pasando por las Verapaces.

1.10 Diego Velázquez encuentra camino desde Cobán hacia el norte. 1625

El alcalde Mayor de Verapaces, antecesor de Tovilla, es decir, poco antes de 1630, Juan Santiago Velázquez llevaba una compañía de cuarenta españoles, en el doble intento de encontrar camino desde Cobán a Yucatán y, al mismo tiempo, acabar con los Itzaes.

Iban por orden del real acuerdo de Guatemala a hacer exploración de la tierra y a ver si se podía atravesar a Yucatán por ella, y de camino, si encontraban algunas poblaciones de indios, cogellos o reducirlos, porque dos meses antes habían llegado los Lacandones a las milpas de San Pedro Carchá, que están cuatro leguas de Cobán y se los habían llevado siete indios cautivos, dejando dos niños sacrificados, sacados los corazones. (Wg)

La expedición partió de Cobán hacia el norte y acompañándola siempre el aventurero Fray Francisco Morán, llegó al río Chixoy que llaman Conuntehilá (agua de pájaros pintados). Con algunas canoas iban bajando el río, y evitando los rápidos o saltos, llevaban las canoas a cuestas. (Wg)

Al cabo de tres días llegaron a unas salinas muy grandes y de muy buena sal (¿Río Salinas?) desde adonde despacharon al Capitán general cartas dándole cuenta de todo lo que hasta allí habían pasado, y del buen sitio de aquellas salinas. Al cabo de dos días de como llegaron a las salinas tuvieron nueva orden a que se volviesen. Si se pasara adelante, sin duda hubiera buen suceso, por que la tierra era muy buena, y proveída de mucha caza, pescado y miel y palmitos de forma que la comida no podría faltar. (Wg)

Esta era la tierra de los Mayas Lacandones que en esta época conoció un muchacho de Chajúl, luego interrogado por el Capitán Tovilla en 1630, cuyas informaciones se refieren a veinte años atrás, es decir hacia 1610. De esta forma conseguimos algunos datos más acerca de esta misteriosa cultura del río, después de lo que se anotó en las destrucciones causadas por la expedición, de cincuenta años antes, del Licenciado Pedro Ramírez, en 1559. Allí se trató de arrasarse tres pueblos; ahora hay solamente dos. Antes cada familia poseía su casa, ahora se agrupan los parientes en una sola. La misma cultura está reducida a espacios y expresiones más débiles y restrictas. Las tierras eran muchas, aunque en estos años, no estaban muy pobladas.

Los que meramente se llaman Lacandonos no tienen más que dos pueblos llamados Culuacán y Cagbalán y que estos dos, está uno del otro una jornada de ocho leguas. Y que el pueblo de Culuacán tiene más de cincocienta casas, cada una de una familia entera, que en ella están padres, hijos, yernos y nietos. Y que este pueblo tiene cuatro señores llamados Bibaa, Julamna, Acchicel, Çağtei. Y el sacerdote que se llama Cuichilaquin Aeque Urabal. Y que el otro pueblo Caguatán, tiene trescientas casas, y cuatro señores a quien están sujetos, los cuales se llaman Cabnal, Tunho, Tuztecat, Chancuc, y el sacerdote Cucit Cazqui. Y que estos pueblos viven siempre en paz entre sí y se ayudan los unos a los otros en sus guerras. (Wg)

Estas informaciones, de comienzo del siglo XVII, (1610) quedan, en cierto sentido, en un tiempo intermedio entre las del Licenciado Ramírez 1559, y las que recogerá Villagutierra a raíz de la expedición del Presidente Barrios en 1695. Pues nos permiten, de alguna manera, controlar la evolución cultural de los Lacandonos en ciento cincuenta años. Es importante recordar a este pueblo apartado en sus últimos intentos de sobrevivir como nación. Su suerte sigue el destino de los pueblos de la Franja, los más cercanos a la frontera meridional: Choles y Mopanes.

Y que los de los pueblos de Culuacán y Cagbalán se comunicaban con los indios de Tabasco y de ellos se proveían de algunas hachas y cachetes para hacer sus milpas, y que se tardan en llegar a las poblaciones de Tabasco treintaicinco días, todos de montañas despobladas y muy abundantes de cera y miel y de otras frutas de la tierra. Y que por aquella parte, que según dijo por las señas es al noroeste, confinan con Tabasco, y por la del norte son las tierras de los Ajicaes (Itzaes). (Wg)

Desde el norte de Yucatán otro camino tendía hacia el sur por la Sierra Madre, con el plan de encontrar posibles minas, como en el altiplano de México. Pero no había minas y el entusiasmo por abrir un nuevo camino se esfumó. El Rey envía Cédula con fecha de 29 de marzo de 1639.

He deseado la pacificación y conversión de la provincia de Lacandón, y de los demás de guerra que habitan entre las provincias de Guatemala, la de Chiapa y de Yucatán, Tabasco, La Verapaz, Soconusco que ocupan los Lacandonos, los itzaes, los mancheses, los tirampies, con los queaches y otros bárbaros caribes, que comen carne humana y habitan entre dichas provincias, que están pobladas de mis vasallos. (Wg)

Las palabras del rey no suponen un conocimiento muy claro de la situación. En esta fecha de 1639, confunde a los "bárbaros caribes que comen carne humana" con culturas seculares que están defendiéndose, hasta el agotamiento, para sobrevivir como naciones.

Los escarmientos pasados eran horribles, la guerra formal, estaba prohibida; los insultos, atrevimientos de los bárbaros y apóstatas crecían. Gobernando las provincias de Guatemala, don Fernando Francisco Escobedo, Presidente de aquella Audiencia entró a reducir a la montaña, tratando de empezar a abrir camino, para la comunicación, comercio y correspondencia de las unas provincias a las otras, que sabido por el rey se lo agradeció mucho.

El fondo político-económico del problema queda muy finamente establecido, pero la situación real, cultural y humana de los movimientos es ignorada. Los resultados de su actividad de pacificación no han sido consignados a las crónicas, o simplemente fueron nulos. Al contrario, continuaban los levantamientos y las defecciones de pueblos reducidos, muchos años atrás, en todo el perímetro de la Franja de intercambio.

Entrando los indios bárbaros en Bolomchén y su pueblo, doce leguas de la villa de Campeche, dieron muerte a todos los españoles, que había en él, y se llevaron las españolas y niños, y todos los indios domésticos y cuanto pudieron. (Wg)

Los tres casos que se aducen, únicamente registran los hechos de los levantamientos mientras no analizan la situación de desesperación de las poblaciones oprimidas. No hace falta subrayar que, a la distancia de más de cien años del comienzo de la esclavitud de estos

pueblos, el espíritu de independencia no había desaparecido, la conciencia de una integridad humana seguía actuando aún cuando los teóricos de la dignidad de los indios habían muerto.

Siendo Don Rodrigo Flores gobernador de las provincias de Yucatán se sublevaron todos los indios del partido de Zahcabchen, y ejecutaron en los españoles grandísimas atrocidades, que costó muchísimo trabajo, cuidado y dinero el sosegarlos. (Wg)

Ya estaba lejos el tiempo de las revueltas de Chetumal y Cauac, ya no se vislumbraba la posibilidad de una recuperación de un pasado digno, únicamente la desesperación que impedía resistir, ulteriormente, a la deshumanización presente.

Gobernando Don Antonio Layseca se rebelaron todos los del partido de Petenacté, y mataron trece españoles, y otros grandes insultos que cometieron y el estar contaminada toda la provincia, puso en necesidad de hacer, como se hizo unión general de armas para su defensa y a que despachasen capitanes con gentes por tres partes, al castigo, con el cual se aquietó aquella tierra. (Wg)

Es sintomático como en las crónicas, los españoles que mueren en estas sublevaciones, son personas importantes, mientras que los indios que son castigados, sólo son movimientos de la tierra que no tienen nombre.

1.11 El ejército de españoles entra en las Verapaces. 1631.

Los frailes dominicos, según el plan de Bartolomé de las Casas, habían puesto como condición para la reducción pacífica de las Verapaces que no se establecieran allí los españoles y no entrara ningún ejército.

El alcalde Mayor de las Verapaces, Don Martín Alfonso Tovilla, viniendo de España, con la esposa, llega a Cobán para 1631. Ya a finales de diciembre de 1630, en el pueblo de Tamahú, se entera del alzamiento de algunos cristianos del Manché quienes habían quemado el pueblo de Yaxhá.

Tuvimos noticia de que unos indios del Manché, de los ya bautizados que se habían levantado y apostatado el año de 1628, habían quemado cinco pueblos de indios, sus vecinos llamado Iasa (Yaxhá) y muerto cuatro indios y el padre que los administraba [dato que resultó falso al menos por lo que se refiere al padre] quemándoles las casas por que tornaban a la fe y se habían tornado a sus pueblos y estaban en ellos. (T)

Este hecho, que confirma el funcionamiento de la "Franja", también entre los pueblos evangelizados por los Dominicos de las Verapaces, "en plan de paz" plantea una grave interrogante sobre el éxito o fracaso de la idea de Fray Bartolomé de las Casas, a los cien años de haberse implantado. A este propósito, vale la pena registrar algunas observaciones del mismo Tovilla con relación a Cobán y sobre todo Rabinal y Salamá. En estos pueblos, aparentemente, tuvo éxito dicho experimento.

Contentáronme mucho algunos pueblos, y en particular el de Rabinal por ser muy grande y estar asentado en tierra de buen temple. Y es pueblo rico, que hay indios que tienen a tres y cuatro estancias de vacas y yeguas. (T)

Algunas de las preguntas que surgen son: ¿Qué pasaría con los Mayas del Rabinal Achí? ¿Son todavía los mismos Mayas, después de cien años, o bien se trata de un pueblo alienado, esclavizado? ¿O es la nueva forma de ser Mayas, adoptada a circunstancias necesarias para que este pueblo sobreviviera? ¿Encontraron un espacio político y económico en el nuevo "sistema" de colonización de la conquista? ¿Tuvo razón Fray Bartolomé, de pensar que era la única alternativa? ¿Lograron estos Mayas insertarse, adecuadamente, en el ciclo económico del mundo español? Aparentemente, la respuesta es afirmativa si los datos de Tovilla son objetivos.

Saliéronme a recibir, dos leguas de él los alcaldes y regidores y más de cien indios en buenos caballos, y ellos bien ataviados. (T)

O bien se trata de condiciones únicas, que permitieron hacer de una utopía una realidad, que no pudo durar en el tiempo, y tampoco pudo multiplicarse en otros pueblos. De hecho la descripción del valle, continúa con alusiones a Salamá y San Gerónimo que modifican, sustancialmente, nuestra apreciación.

Tienen aquí, los padres de Santo Domingo, una estancia llamada San Nicolás, que es del convento de Cobán y tiene más de cuatro mil cabezas de ganado mayor, vacuno y caballar, con gran cría de mulas. También tiene el convento de Guatemala un ingenio de azúcar grandioso que se llama San Gerónimo, y otra estancia de ganado con que sustentan más de cientocincuenta piezas de esclavos que tienen para el servicio del ingenio. (T)

¿Será que tuvo éxito el plan, o bien que únicamente se ha trasladado el peso de la economía desde el indio a los esclavos? No es fácil dar una respuesta apoyándose, únicamente, en un caso particular. Lo cierto es que, en la mayoría de los casos, sigue funcionando la Franja, y los pueblos se levantan y sacuden la hegemonía de los frailes para regresar a sus costumbres antiguas, precisamente, en esta fecha de 1630 como resultado de un experimento que ha durado cien años.

Don Martín Alfonso de la Tovilla, Alcalde Mayor de Su Majestad, ha comunicado así con algunos religiosos de experiencia de aquellas provincias como el padre Fray Alonso Guirao, provincial que ha sido de la Orden de Santo Domingo, y con el padre Fray Francisco Morán del modo que se podía conservar los pueblos que están reducidos en la dicha provincia del Manché y los que adelante se fueren reduciendo. (T)

El contenido de la propuesta se especifica en el memorial que Tovilla presentó a la Audiencia de Guatemala en 1631. Se trata de enviar pobladores españoles, y que se les construyen casas, adjudicándoles tierras para estancias y milpas de maíz y de cacao acompañados por arcabuces y municiones de guerra.

Y esto podrá suplirse y pagarse después, así de lo que los indios que se fueren reduciendo fueren tributando, como de los que se cogieren a guerra y de los que están tan rebeldes en su idolatría y no quieren perseverar en la fe, especialmente los del pueblo de Yol y Sogmo, que han apostatado muchas veces. Y si tuviere efecto esta proposición, llegado que sea dicho Alcalde Mayor, dará cuenta a Vuestra Señoría, de los indios fieles que desde luego se pueden empadronar por tributarios y los frutos de la tierra, y se les hechará un moderado tributo. (T)

Se trata de un replanteamiento sustancial del plan de evangelización, que va a provocar un rechazo inmediato, aún de los Dominicos fieles al ideal de Las Casas. De hecho, esta fue la reacción del P. Provincial Juan Jimeno. El defensor de la nueva política era fray Francisco Morán quien, en varias oportunidades, había intervenido en la destrucción de los pueblos alzados.

Lo cual contradujo (el padre Provincial Juan Jimeno) con grandes veras y le asignó a Chiapa, o que se volviese al Manché, que le parecía se le quitaba la gloria de aquella acaña, si intervenían españoles ni ayuda de seculares en ella. Y el religioso replicó diciendo que no había de volver sólo por haber peligro manifiesto de muerte, y que aunque habían procurado él y sus compañeros muchas veces quietar aquellos indios de veinte años a esta parte, no servía ni se hacía más que bautizar indios que luego apostataban. (T)

El Presidente y los Oidores se declararon en favor del padre Fray Francisco Morán y proveyeron el Auto del Gobernador y Capitán General de la Audiencia, en 1631, como respuesta, al Memorial de Tovilla. En el auto se acusa a los Dominicos "por la facilidad con que han sido mudado los doctrineros y la con que ellos se van a los montes extrayéndose de cumplir con la religión cristiana". Se determina establecer, "en la parte más cómoda" un pueblo de veinte españoles. Pero, también, se establece la obligación del tributo para todos los indios del Manché.

Y el dinero, maíz, gallinas y ganado que así les dieren, han de pagar a su Majestad del tributo que han de pagar desde el principio del año de 1632 los dichos indios del Manché. Y los indios rebeldes Lucandones Yoles y Ajicaes que los dichos españoles cogieren por guerra, podrán tener por esclavos para servirse de ellos por tiempo de diez años. (T)

Y todo ello con la bendición de los santos Frailes Dominicanos. Sobra decir que los huesos de Fray Bartolomé de las Casas estarían crujiendo y revolviéndose en su tumba. Aunque, rigurosamente hablando, no se trataba más que de la consecuencia necesaria, aunque a largo plazo, del prejuicio inicial: de no haber separado la idea de la conversión religiosa de la conquista de súbditos al reino español.

1.12 Las “pacificaciones” de Martín Tovilla. 1631

A cuatro días que salí de la ciudad alcancé a mis soldados y me alegré de ver cuan contentos y alentados iban y que no se habían demandado ni hecho cosa que causase queja a los indios, que son muy tímidos y estaban muy amedrentados con las nuevas de que venían españoles soldados por sus tierras, que como sola otra vez los habían visto en ellas, les parecía que les habían de hacer mil males, por haber hecho algunos excesos los que primero fueron. (T)

Realiza la primera entrada en un pueblo “de los que se habían condenado por esclavos por diez años conforme al auto”, con este fin, agrega a los españoles, un contingente militar de cien indios de Cahabón al mando del cacique Miguel Juárez, ya experimentado en entradas con los indios de ese pueblo, siempre acompañado por el padre Fray Francisco Morán. Este en una carta a Tovilla, describe el resultado de la expedición que, pasando por Yahxa, fue a castigar al pueblo de Yol. Así se expresa el arrojado dominico.

Después de cuatro días de camino yo y los soldados, por los montes y sin tener ya que comer, las tuvimos muy alegres, dándoselas muy tristes y trabajosas a los bellacos de Yol. Dimos en sus milpas, que las tenían muy buenas, y para nosotros fue de gran provecho el hallarlas pues con eso remediamos nuestra necesidad, dejándoles a los que huyeron bien necesitados. (T)

Si bien se reflexiona sobre el tono de esta carta, se reconocerá que no es diferente de las descripciones anteriores de cien años, en la relación quinta de Cortés: caer sobre un pueblo para abastecerse de alimento, y cautivar unos cuantos indígenas.

Cogimos catorce entre chicos y grandes, que los demás, dejaron todos sus ajuares por ir más ligeros y se fueron huyendo al monte, que por ser todo cenagoso y lleno de espinas, y llover aquel día, ni españoles ni indios pudieron ir en su seguimiento. Quemámosles las casas. Trajimos todo el maíz que pudieron cargar los indios. Destruimos las milpas y los soldados que fueron trajeron muchas hachas, machetes, espejos, ropa y otros géneros sin lo que llevan los indios de Cahabón, que me fue fuerza andar a palos tras muchos de ellos que no trataban más que de coger lo que había en las casas sin cuidar de coger los indios. (T)

La carta habla, clocucientemente, por sí misma del estilo, carácter y mentalidad del religioso, que es difícil de explicar, ya avanzado el siglo XVII, es decir, en la época de Descartes, Maigne y Hobbes, para mencionar sólo algunos nombres.

Quedan bien castigados y necesitados de darse por vía de paz, si no es que antes se quieren morir, por que no les dejamos con qué comer, ni hierro con que poder cultivar la tierra, además que los maridos de algunas mujeres que trajimos no han de dejar de venir, y otros hijos nietos y yernos de un principal que trajimos con una hija casada y una nuera. Y por unos sabremos de otros, y todos utemorizados del castigo que a los de Yol se hizo, se han de dar de paz. (T)

Viendo el hecho desde la otra orilla, podemos notar que los pueblos “alzados” de los Mayas, estaban en plena actividad, con sus casas, campos, construcciones y producciones, con sus milpas, depósitos de maíz, algodón, tejidos e instrumentos de trabajo, en condiciones

sumamente adversas. Los pueblos de la Franja, no podían obviar el llamado de la libertad, creyendo que la palabra “paz” tenía un sentido muy diferente del que le daba el fraile Morán. La alternativa de “morirse” si no se entregaban era, sin duda, una realidad. Y esta explica el deterioro lento pero progresivo, de la antigua cultura, reducida a los medios más pobres de subsistencia.

La siguiente entrada del Capitán Tovilla es dedicada a la fundación del nuevo pueblo para poblar con españoles, y lo ubica más adelante de Yaxhá y otros pueblos pacíficos.

Llegué a una sabana o valle que tiene tres leguas de largo de norte a sur y más de una de ancho de este a oeste, todo desmontado, donde había un pueblezuelo de indios llamado San Miguel del Manché. Tenía todas las cosas necesarias para una gran ciudad. Vi muy despacio la disposición del sitio, y hallándolo tan acomodado como digo, les señalé primero el asiento de la iglesia y plaza, y luego a cada uno sitios para sus casas y milpas y lo demás necesario. Junté todos los indios del pueblo y les hice que fuesen por madera para la iglesia, y ellos y los de rededor, la hicieron en cuatro días. (T)

En esta ocasión se describe una incursión verdadera o imaginada, de Mayas Itzaes, hacia la nueva población; estos, atemorizados se limitarían a dejar sus pertenencias, instrumentos e ídolos, como recuerdo o como aviso, a los nuevos pobladores.

De allí a poco vino un indio cargado de flechas y arcos y otros despojos, diciendo que eran de Ajicaes y que estaban muy cerca. Y a cosa de cien e las casas empezaba el rastro de lo flechas y arcos y tahalies en que traían las flechas. Hallamos puesto un altar debajo de enramada, y los vestidos de sus sacerdotes y tres ídolos grandes, el uno una cabeza de un cochino, el otro de un lagarto y otro un oso sepultado en copal, y muchas cazolejas de sahumerios con que estaban perfumándolos. Y había otros muchos idolillos chicos de palo. (T)

Aunque esta escenificación huele, más bien, a un artificio armado por el Fray Morán para crear un clima de tensión, es importante notar cómo permanecen en esta época los instrumentos de culto típicos de la tradición clásica, sus símbolos y adornos. Se consigue pues el deseado amedrentamiento que tendrá como consecuencia la preparación para una entrada que alcance a los Itzaes en su propio territorio.

Juntando todos los indios y españoles, siendo yo el primero en el trabajo hice fortificar una plaza de armas con muy buenas estacadas para que pudiesen tener algún abrigo las mujeres y niños si viniese el enemigo. (T)

1.13 El final de la conquista pacífica. 1631.

La presión de los pueblos alzados, en 1631, en lugar de disminuir, tendía, más bien, a crecer y los Dominicos que más se habían dedicado a ampliar sus conquistas, ahora sentían no poder conservar en sujeción a los pueblos reducidos. Mientras el capitán Tovilla se dedica a visitar las Verapaces y el Quiché, recibe una carta desesperada del padre Fray Francisco Morán, que transmite al Presidente de Guatemala.

Cuán en gran peligro está toda aquella tierra si no se acrecienta el número de los españoles y de una vez se acaba con el duende de Ajica, que tan atemorizados tiene aquellos pobres indios cristianos. Que, estando por nuestro Ajica, toda la tierra está ganada. (T)

La respuesta a la petición fue positiva, y se consiguió un decreto de la audiencia para organizar un ejército de soldados españoles e indios. Pero a continuación, Tovilla recibió otra carta del Presidente con la que la anterior quedaba sin efecto. En la decepción general, los españoles de Toro de Acuña buscaban la ocasión para salirse del lugar. Sin embargo, el arrojado padre fray Morán seguía con sus ímpetus de castigar a los pueblos perdidos.

Y al cabo de unos días los sacó diciendo que fuesen a traer unas trojes de maíz que allí cerca estaba. Y los llevó a los doce de ellos al pueblo de Mopán que era de indios apóstatas.

Cuando llegaron estaban los vecinos de él ausentes, que habían ido a cautivar otros de Noquischan, y como estaban las mujeres solas con el cacique del pueblo, mataron el cacique y cogieron hasta cuarenta mujeres entre chicas y grandes, que las demás se pusieron en huida y con ellas se volvieron. (T)

La acción se dio en contra de la prohibición formal del Alcalde mayor, de que nadie se pena de perder la vida, saliese del sitio. La reacción fue inmediata y violenta, y demuestra qué nivel de energías seguían poseyendo los pueblos de la Franja. Lo cual hace pensar que no se trataba de casos aislados sino de una atmósfera de insurrección difusa en toda la región.

Y al cabo de tres días de camino cuando el siguiente habían de llegar al sitio de Toro de Acuña, estando muy descuidado, como si estuvieran dentro de una gran población, durmiendo, les dieron un asalto los indios a poco más de la media noche, entrando en dos mangas una tras otra con mucha furia, disparando gran cantidad de flechas hacia donde estaban los españoles y sacando las mujeres que estaban a la lumbre. Oído por los españoles el alboroto se levantaron, y dos los primeros que salieron de un jacalillo adonde estaban, cayeron muertos de dos flechazos que les dieron por el corazón, y otros tres heridos. Así como comenzaron a jugar la arcabucería se pusieron los indios en huida, dejando las veinte mujeres, que no pudieron llevar más que las otras veinte. (T)

Este fue el principio de la desbandada. Cuando amaneció vieron los muertos y heridos, cobraron tanto miedo los indios que acompañaban a los españoles que se pusieron todos en huida; fueron a recuperar a sus mujeres e hijos, en el pueblo de Toro de Acuña, y huyeron a los montes. El pánico cundió por todos los pueblos de la Franja.

Lo propio sucedió a todos los demás indios de los pueblos de Noqxoí, Agisil, Yaxa, Petená, que así como supieron la nueva se pusieron en huida y todo lo que habíamos trabajado en mucho tiempo se perdió en un día. Dejaron al padre sólo con los españoles y él como pudo se vino con ellos al pueblo de Cahabón, adonde yo estaba. (T)

No se pudieron recuperar los bienes que habían quedado en el pueblo. Los padres dijeron cómo la iglesia se había quedado desamparada y los ornamentos y la plata, en gran riesgo, de ser destruidos.

Y así despaché cincuenta indios y seis españoles para que lo trajesen todo. Los cuales antes que llegaron, vieron desde un cerro media legua del sitio como entraron más de dos mil indios y se llevaron todos los ornamentos y plata y pusieron fuego a la iglesia y a todas las casas del pueblo. Este fin tuvo nuestra conquista del Manché, y las prevenciones que para ella se hicieron. (T)

Sin duda, la apreciación de Tovilla no está del todo correcta. El buen Alcalde Mayor no pudo apreciar que en el lado oeste de Chiapas, y al norte de Yucatán sucedía exactamente lo mismo. Los pueblos de la Franja sólo constituían la superficie externa y quebradiza, de un pueblo, el Maya, que desde hacía un siglo, con simples flechas contra los arcabuces y cañones, seguía afirmando su vida y su nacionalidad. La gran cultura Maya, productora de pensamiento, de obras artísticas y de atrevidos navegantes e incansables mercaderes, se reducía a estas escaramuzas de supervivencia.

1.14 Una entrada desde el oeste: Villaquirán. 1644.

Don Diego de Vera Ordóñez de Villaquirán, Alcalde Mayor de la provincia de Chiapas, con el título de adelantado del Próspero, posiblemente por haber luchado en esta localidad de los Lacandoncs, también organizó una cacerfa de indios a través de las montañas del sur de Yucatán en el lado suroeste de la Franja."

Aprender y castigar á los muchos indios que se habían levantado de las provincias de Yucatán y agregádose á los infieles de la nación queacs, por las molestias recibidas por unos jueces que este gobernador (Don Rodrigo Flores y Aldana) introdujo entre los indios. Otros por huir del trabajo de sus pueblos; y otros por delitos; y á reducir de paso los infieles que encontrase.

Don Diego Ordóñez empezó su entrada, desde el pueblo de Tenosique, en la región de los ríos y las lagunas, donde Cortés había encontrado la floreciente división de los Mayas en Itz'atán, en la jurisdicción de Tabasco, en las vecindades de Ocosingo, jurisdicción de Chiapas. Pero tampoco han sido registrados sus logros: ni que se hiciese castigo, reducción, ni otra cosa.

1.15 Nueva ruta desde el norte para Guatemala. 1684.

En 1684 la comunicación directa entre Mérida al norte y la ciudad de Santiago de Guatemala al sur, se hacía más urgente. El gobernador de las provincias de Yucatán, Don Juan Bruño de Tello de Guzmán, fue el primero en hacer efectivo un simple tramo de camino, que atravesase desde aquellas provincias a la del reino de Guatemala.

Trató también de hacer la reducción de los queachs, penetrando todas aquellas montañas de parte a parte, para que se comunicasen y comerciasen los de unas provincias con las otras. Y con efecto, habiéndolo puesto en ejecución consiguió abrir como hasta ocho leguas de camino, entrada la montaña. (Wg)

Se logró establecer un fuerte, para la defensa del camino y se dejó el encargo al capitán Juan del Castillo para que fuese prosiguiendo el camino y reduciendo indios infieles, prometiendo al capitán que todos los indios reducidos se les entregarían en encomienda. El ofrecimiento no tuvo el efecto deseado y el camino no se prolongó. Sin embargo, este sería, realmente, el golpe mortal infligido a los Mayas libres de las tierras del interior. La necesidad económica y comercial será la palanca decisiva de la lucha final en contra de los Mayas: Tipúes, Itzaes, Lacandones y Choles. Únicamente quedarán en pie aquellas porciones de los Mayas que buscaron salida, en la adaptación a las nuevas circunstancias.

La presión de las actividades Mayas, en la frontera de la Franja, se resuelve en continuos episodios de lucha. También en el lado nordoccidental de la Franja hay incursiones de Mayas.

Infestaban la tierra con correrías e insultos. Como entre otras fue la que acometieron en este tiempo, bajando por el río de Tabasco a los pueblos de aquella provincia, gran porción de indios gentiles, de la nación Itzaes, u petenes, con gran flota de canoas, saltando en tierra, y cometiendo diferentes atrocidades y robos; de tal suerte que se aterroró todo aquel partido. Mataron al que traían por capitán, los bárbaros, y a otros algunos de ellos en batalla, que les dieron en el distrito del pueblo de Camitzan. (Wg)

En esta circunstancia de inseguridad y amenazas, el sargento mayor, Don Martín de Urzúa, designado como futuro Gobernador de Yucatán, en 1692, se ofreció al Rey para continuar la ruta de acceso desde el norte de Yucatán y terminar con la conquista de los Itzaes, con sus propios medios. Al cual contestó el Rey con una carta en 1693 aceptando el ofrecimiento, entendiendo la importancia económica y política de tal conexión, que daría por terminada la libertad de los Mayas, cogida entre dos fuegos.

Se mandó a la Audiencia de Guatemala, y Gobernador de Yucatán, se correspondiesen, y diesen la mano por esta reducción, os lo participo: como también, el que conviniendo que la apertura se empiece al mismo tiempo por una y otra banda, prevengais por el abujón el rumbo, para venirse a encontrar con facilidad y seguridad. (Wg)

Y así fue, en realidad, con la triple expedición del Presidente Don Jacinto de Barrios desde Guatemala y, finalmente, la decisiva de Martín Urzúa desde Yucatán.

1.16 El Presidente de la Audiencia de Guatemala entra desde el sur. 1693.

El Presidente de Guatemala, Don Jacinto de Barrios, organizó un ejército que se concentró en Huehuetenango, 1693, y lo dividió en tres columnas. Una, al oriente que partiera de Cahabón hacia el área de Itzaes y Mopán; la segunda, al occidente por Comitán y Ocosingo del lado de Chiapas, contra los Lacandones; y la tercera, desde Santa Eulalia y San Mateo Ixtatán, directamente hacia el norte.

Distribuidas las gentes para las tres partes por donde estaba mandada hacer; y determinada la entrada a esta reducción; y señalado el día fijo en que todos tres trozos a un tiempo habían de empezar a penetrar las montañas en el interin que este plazo llegaba, se dedicó el Presidente a componer las armas. (Wg)

Al mismo tiempo, en Yucatán el Gobernador Urzúa comprometió al capitán Paredes, quien se había retirado a Campeche, a que retomase el trabajo para continuar la ruta ya empezada hacia el sur. Por parte de Guatemala la columna central desde San Mateo Ixtatán, llegó con mucho esfuerzo a la aldea lacandón de Dolores. Allí se juntan las dos columnas, la del presidente y la de Ocosingo.

Habían dejado sus casas todas proveidas de maíz, frijoles, algodón y algunos instrumentos de tejer las mujeres, cerbatanas calabazos, ollas, comales, hachas, azuelas, escoplos, y manos, todo de piedra y otras alhajas de su usanza instrumentos de sus bailes, las camillas en que mecían sus niños de carriza, limpio ajustado, y atato con toda igualdad, colgadas sobre los tapescos, a proporción de poder las madres dar de mamar a sus criaturas. Hallóse también cantidad de gallinas de la tierra, algunas de Castilla, perros, y muchas guacamayas mansas. (Wg)

El aspecto de este pueblo es muy diferente del que encontraron los soldados del Licenciado Ramírez en el siglo anterior. Posiblemente, se trata sólo de variantes culturales locales. En ambos casos hay algo común, la organización de una nación que regenera, con sus propios medios, el ambiente de su vida.

Componiase este pueblo de ciento y tres casas, las ciento de viviendas particulares, muy buenas, y las dos más grandes de comunidad y la otra aún más grande que todas las otras era el adoratorio de sus perversos ídolos de aquellos lacandones, donde se hallaron muchos de ellos de formas raras como así mismo cantidad de gallinas muertas, braceros con señales de haber quemado copal, y aún se hallaron las cenizas calientes, y otras cosas pertenecientes a la ejecución de sus perversos ritos y sacrificios. (Wg)

Villagutiérrez, quien ha lanzado las peores imprecaciones en contra de los Lacandones, como salvajes apóstatas, inesperadamente recoge, con alabanzas insospechables, algunas de las particularidades de los Caciques y gentes de aquellos Lacandones, que al cabo de un tiempo regresan a habitar, en Dolores, de manera pacífica. Recuperando sus casas y aceptando la evangelización. En esta ocasión, se admira de su nivel intelectual y buenas costumbres, con un cuadro extraordinariamente vivo que transforma, radicalmente, el perfil de estos Mayas.

Con haber ocupado sus casas, los que se iban reduciendo al pueblo se reconoció ser estos indios lacandones, personas que vivían con racionalidad alguna, pues no tenía cada uno más que una mujer, y de esa cuidaba, y la asistía, aplicándose al trabajo de sus milpas y sementeras de maíz, chile, y frijoles, entre que sembraban piñas, plátanos, batatas, xicamas, xacotes, zapotes, y otras frutas, siendo aún con ser de tierra más caliente, más trabajadores que nuestros indios pacificados, por ser sus milpas muy grandes y las rozas de ellas mucho más trabajosas. Por cortar sus maderas grandes y pequeñas, con hachuelas de piedra de color verde obscuro, primorosamente labradas. (Wg)

Las mujeres, a su vez, añaden nuevos aspectos, con sus virtudes domésticas. Tanto objetos como labores artesanales documentan de que se trata de la clásica cultura Maya.

Posiblemente, el haber convivido algún tiempo con ellos, permitió a los españoles apreciar la cultura Māya en su forma real; lejos del estereotipo, que se habían creado, de bárbaros y sanguinarios enemigos.

Y también las indias son muy trabajadoras y criaban gallinas y pavos, que llaman gallinas de la tierra. Labran y teñían algodón; y tejen con labores sus paños con habilidad y aplicación, dándoles sus colores perfectos: el colorado, con abundancia, que teñían de palo de Brasil, y el negro con polvos que en todas las casas se hallaron, en barrillos en tanta cantidad, que se presumía que los comerciaban con otros pueblos, a trueque de otras cosas. (Wg)

Habiéndose establecido una fortaleza militar en Dolores, el cronista siente el deber de ampliar las descripciones acerca de esta localidad y de sus habitantes, lo cual nos proporciona las últimas informaciones de los Lacandones del siglo XVII.

Está situado en descubierto campo, batido de todos los vientos, con dilatados y alegres llanos y sabanas abundantes de buen pasto. El agua es pesada y la hay en el pueblo; el temple es muy caliente; las casas de gruesos y fuertes maderos, en que se mantenían los techos que eran de mucha paja, reciamente amarrada y con su corriente, y descubiertos todos los frontispicios, y tapados los costados, y espaldas, de estacada, con sus aposentos, donde las indias cocinaban y tenían sus menesteres. Y en cada aposento un tapesco, sobre maderos fuertes, que en cada uno cabían cuatro personas; y otros tapesquillos a parte, en que ponían las criaturas. (Wg)

La disposición material es la propia de la tierra caliente, sin embargo, produce en general una sensación de orden y propiedad. Los detalles de adornos personales, entran en lo folklórico marcando posiblemente las características étnicas.

Y también se hallaron muchas cantidades de cigarros que ellos mismos los fabricaban, de barro, curiosamente pintados. Los indios tenían el pelo largo y las orejas taladradas; y en los agujeros metidos palillos, de poco más y menos grueso. Y las indias, además de tener agujereadas las orejas, traían taladradas las ternillas de las narices; y algunas usaban atravesar en ellas cañuelas; y otras traer engarzados unos círculos, del tamaño de un real de plata, de una pasta que comúnmente se llama ámbar. (Wg)

También las observaciones del carácter nos remiten a una intensa socialidad, igual como la producción variada, y consumo de los cigarros. El culto de los difuntos y su recuerdo es particularmente significativo.

Y son todos y todas muy partidos, y agradables, y dan y reparten con liberalidad lo que tienen, saliendo de sus casas a contribuir por cosa regalada, pozol, y una bebida que hacen de cacao crudo, que cojen en abundancia en los montes, sin sembrarlo, ni cultivarlo; y en que no queriendo recibir sus bebidas los nuestros, hacían ellos gran sentimiento. Tenían por costumbre sepultar los difuntos en los campos, a corta distancia del pueblo y poner sobre los sepulcros de los varones banquitos, puquities, y otras cosas del uso varonil; y sobre los de las mujeres, piedras de moler, ollas jícaras y otros trastos a este modo; y usaban en sus fúnebres bailes andar alrededor, con los abusos, supersticiones, e idolatrías. (Wg)

Aparte de estas indicaciones generales se registran algunas actitudes particulares que demuestran el buen carácter y las agudas observaciones de esta gente. Típico es uno de los señores que se llama Cabnal, cacique importante, siempre rodeado de mucha gente, y sacerdote, que rentaba al adoratorio, asistía a los sacrificios y hacía los casamientos.

Y de su mohatería y descontento se conoció cuanto sentía ver los españoles en su pueblo y como estaba malcontento, trataba cada instante de huirse al monte con el numeroso séquito que tenía y sus mujeres, por que decía que los españoles eran muy desaseados; que en la mediación de la casa se ponían a sus menesteres. E de esta queja, y del aseó con que tenían las casas, cuando entró la gente de Huehuetenango, en el pueblo, se saca cuan limpia y aseada es esta casta de indios lacandones. (Wg)

1.17 El final de la campaña del sur

Mientras tanto, la tercera columna del ejército, la del este, procedente de Cahabón, al mando del capitán Luis Díaz, pasando por Mopán, y el río de Chaxal, llegó hasta doce leguas de la laguna de los Itzaes, del Petén. Después de alguna espera, no viendo aparecer el Presidente Barrios por ningún lado, no teniendo suficiente equipo para construir embarcaciones y atravesar la laguna, con el consejo de los frailes acompañantes, especialmente del padre Cano, y viendo llegar lo más recio de la estación de las lluvias, decidió regresar a Cahabón.

Esta retirada provoca las iras del vice presidente Escals, quien da orden de volverse ir y detenerse frente a la laguna. Y al capitán Juan Díaz se le hace un consejo de guerra como traidor. Pero el mismo Presidente Barrios viendo la inutilidad de sus esfuerzos, para alcanzar el Petén desde Dolores, decide establecer allí una fortaleza y retirar el resto del ejército, regresándose a Guatemala. Con este cambio, queda anulada la orden del Vice Presidente Escals, se evita la condenación de Juan Díaz, y se establece en el río de Chaxal, la frontera del Aytzá Petén.

Viendo esta novedad, don Joseph Escals despachó a toda prisa nueva orden al Mopán, al capitán Pedro Ramírez Orosco mandándole suspender la ejecución de la antecedente que se le había dado; y que en caso que hubiese pasado ya la frontera del Itzá, de la laguna, se volviese a retirar al Mopán, donde se quedase con treinta soldados escojidos, necesarios para la guarnición y defensa de aquel paraje del Mopán. (Wg)

Es un pequeño paso, en adelante, hacia la clausura final del círculo. El franciscano Fray Alonso Cano (1696) acompañante de la expedición de Juan Díaz, confirma lo que se ha dicho de la Franja, y de la reducción del espacio que limitaba, cada día más, la posibilidad de conservar su independencia para este pueblo Maya de los Itzaes, y explica como columnas de Itzaes llegaban a atacar pueblos situados muy al sur, como había sido el caso de Toro de Acuña, situado casi en Izabal. Describe como los Itzaes, en la dirección sur y hacia el este, tenían sus siembras y los campos cultivados. En dichos campos, ellos tienen sus casas y viven allí todo el tiempo que duran los cultivos y las cosechas; en el resto del tiempo, regresan a sus casas de la ciudad. Calcula la existencia de alrededor veintidós distritos y ciudades y juzga que, en total, debían ser entre veinticuatro y veinticincomil almas entre Patén Itzá, Chacan Itzaes y Tuluncios. Y llama a esta región Mopán-Itza.

En tener Don Martín Urzúa, gobernador de Yucatán, noticias individuales de todo lo que había obrado en aquella campaña el Presidente Don Jacinto Barrios y de cómo se había retirado, dejando fortalecido el pueblo de los Lacandones de Dolores, y que dejaba para proseguir en otra campaña el ir en busca de los indios Itzaes, dispuso nuevas levas de soldados; y también nuevas instrucciones al capitán Alonso García Paredes su teniente de Capitán General. (Wg)

1.18 La carretera a través de la selva

La ruta comercial, hacia el sur, era ahora de prioridad absoluta: conectar el trazado norte, con la parte meridional ya recorrida por Barrios desde Guatemala hasta Dolores. El capitán Alonso Paredes fue encargado de trazar la ruta de Yucatán hacia el sur, con el ingeniero militar, Manuel Jorge Cecera, arrancando de las ocho leguas que ya se habían abierto, desde el pueblo de Chavich "términos y confines de la cristiandad".

Se levantó de allí y fue entrando por lo comenzado antiguamente del camino; yenda ya adelante los indios gastadores, y hacheros, prosiguiendo el desmonte. Y andadas las ocho leguas antes abiertas, se sentó el real y acampó aquella noche el ejército en Zucté. (Wg)

Prosiguieron a Becxán, Kalché, Ain, para llegar a Zucté, y de allí al despoblado de Nehuhú y hasta Nohbecán.

En este sitio de Nohbecán, se detuvo el ejército tres días por no haber aún todavía camino abierto; por que aún eran muchos los gastadores, y hacheros que iban derribando, picando y allanando, era mucha más la aspereza y maleza de la montaña, con que rendía muy poco el mucho y continuado trabajo de tantos. (Wg)

Esta carretera abierta a través de la selva y serranías, es una de las grandes obras realizadas con las fuerzas de un manípulo de Mayas, al servicio de la conquista. La habilidad y rapidez con que tumbaban los árboles y allanaban las hondonadas, suscitaba la admiración de los mismo jefes, como suscitó la de Cortés cuando construyó el gran puente sobre el ancón de los Itzaes. Es la labor de la otra parte de los Mayas, los que no se quedaron en la residencia y tuvieron que buscar sobrevivencia en la colaboración. Pero las condiciones físicas y sociales en que se hallaron no fueron menos duras de los que se dedicaron a guerrear en la Franja. De hecho, el desgaste de su cultura y de las energías de sus comunidades es paralelo al de los Mayas libres y, al final de este siglo, el agotamiento es común en ambos bandos.

Se volvió a caminar hasta otra aguada, Yochalek, y en otra llamada Kixubché. Levantado el campo de el sitio de Nohbecan, anduvo sólo tres leguas y volvió a sentar en la ribera de un río Canché y al despoblado de Thub. El día ocho de julio salió el ejército siguiendo sus marchas hasta llegar a Zuchoc que dista trece leguas de Thub, y habiendo andado tres, se encontró una aguada a vista del camino, que se llama Bakain y cosa de media legua se encontró otra, y se llama Bachelchatz. Y más adelante otras dos leguas se halló otra, Zelemech y después de esta, otra llamada Butzé. Y por no haberse podido abrir más de otras ocho leguas de camino adelante, por lo muy intrincado de la breña y monte, y otros inconvenientes, fue preciso detenerse el ejército en este paraje veintey cuatro días. (Wg)

Es increíble la rapidez con que se abre este camino, por mano de los Mayas, si se relaciona con los obstáculos a superar: de ríos, montañas, lagunas y sierras de pedernal. Los nombres de las localidades alcanzadas son ahora la aguada de Chumpich, un arroyo grande llamado Ixbán, las rancherías de los Queaches, llamadas Bateab, hallándose sin indios, un río llamado Ucún, y el despoblado de Chuntuqui, donde se hallaron otras rancherías también despobladas.

Y habiendo parado en este paraje, salieron de los montes cincuenta y cinco personas de los infieles entre grandes y pequeñas a quienes, después de haber catequizado, a los adultos, se les cristianizó a todos, y pidieron se les dejase vivir en Bateab, con los demás que allí se habían bautizado. Y a aquel paraje de Chantuqui se le puso el nombre de Santa Clara. Y sin embargo de haber abiertas ya otras diez y siete leguas de camino adelante, fue preciso, por las muchas aguas y anegadizos de los caminos y no poder llegar los bastimentos, retirarse el ejército de aquellos parajes y hacer invernada en otros más cercanos a Yucatán, hasta la seca. (Wg)

Cuando el ejército se retiró por la estación de las lluvias, ya se habían abierto ochenta y seis leguas de camino, desde que se empezó. Es decir que, entre el primero de junio y el 24 de octubre de 1695, en menos de cinco meses, los Mayas al servicio de los españoles habían trazado en la selva una pista de más de 300 kilómetros.

Y que por haber diferentes ríos, y torcimientos de la tierra, fue necesario ir abriendo por diferentes rambos y distancias; haber conseguido, descabezar pantanos, ríos y otras partes anegadizas. Lo que distaba desde el remate de lo abierto de el camino el gran Itzá, eran pocas leguas. (Wg)

Según los cálculos del Ingeniero Zecera, sólo faltaban poco más de veinte leguas para llegar a Dolores y allí empalmar con la ruta trazada desde Guatemala. Además, el camino que se estaba abriendo sería, según este ingeniero, tratable, a lo menos los nueve meses del año.

Para los Mayas no era una novedad, sino una obra digna de las grandes tradiciones mayas de las calzadas, los "saché", que enlazaban, quinientos años antes, todas las ciudades y los centros religiosos de su territorio. Esta mezcla de lo antiguo y lo moderno, debía producir

en la mente de los Mayas una extraña confusión e incertidumbre. Por una parte se establecía un puente que hablaba de continuidad con el pasado de recuperación y de identidad. Por otra parte, estaba bajo sus ojos el desmantelamiento de los últimos reductos de su antiguo esplendor de nación independiente: pronto caería el símbolo más poderoso de identidad, el reino de los Itzaes de Petén—Itzá.

La presencia del hecho nuevo, la existencia del camino, fue un golpe mortal para las comunidades de la Franja. A los grupos perdidos en la selva, convertidos de repente en vecinos de un peligroso ejército, no les quedaba más alternativa que hacer frente a la situación real e incorporarse a los pueblos reducidos por la conquista.

En un día que fue el veinticuatro de octubre de aquel año de 1695, salieron al paraje de Chuntáqui, sesentaidós gentiles indios chanes, rama de la nación de los quehaches, todos varones de un pueblo que dista más de catorce leguas de aquel paraje, llamado Pachechén. Y era su camino por una vereda muy angosta por entre pantanos y anegadizos. Llegado que fue el donado al pueblo, y abominándoles su infidelidad é idolatría, y quebrándoles los ídolos, que halló, no sólo no le hizo daño alguno, sino que fueron con él a Chuntáqui otros sesentaidós varones. Y le aseguraron que quedaban todavía en el pueblo, más de otros cincuenta varones, sin las mujeres y muchachos que eran muchos. (Wg)

Lo mismo sucede ahora con los Indios de Tipú que se habían levantado en otras ocasiones y se entregan, mansamente, al capitán Francisco de Hariza, alcalde de la villa de Salamanca de Bacalar, en el lado sur oriental de Yucatán.

El capitán Hariza, pasó a llevar un sacerdote que yéndolos instruyendo fue bautizando a muchos de ellos. Y enseñando la doctrina a siete indios principales, de más de sesenta años, de otra nación infiel de los muzulules, y nunca habían tenidos noticia de la cristiandad. (Wg)

Igualmente le dieron noticia, los indios Tipúes, de que los indios de la laguna de Itzá y su rey Canek, se hallaban con gran deseo de ver a la gente española. Por lo cual el capitán Hariza, envió por embajador al rey Canek del Itzá, un indio del Tipú, de los ya cristianos llamado Matías Bichab, que era hombre de razón. La respuesta de Canek, a dicha embajada, es reveladora de todo un clima político que completa la estampa de estos años y explica el rumbo que toman los últimos acontecimientos.

“Dile a este capitán, que te manda, que le recibirá de buena gana; y le prometo rendirme a sus plantas con ochenta mil indios que tengo a mi cargo, avasallados y sujetos. Y que de mil amores recibirá el agua del bautismo yo y todos mis vasallos. Y dile también que no me engañe, para matarme, que yo le prometo a su gobernador, cuatro mil indios para la ciudad de Mérida, por que deseo mucho ver a su rey. También le dirás que cuando llege a ese pueblo (de Tipú) me mande llamar, que a su despacho bajaré a verle, para saber, si me da la paz, por que si viene derecho a mi pueblo, le daré guerras.”— (Wg)

Según diversas fuentes, en esta época, ya había llegado, en la mente de los indios, el tiempo anunciado por las profecías de sus antiguos sacerdotes, en que deberían convertirse. Don Martín Urzúa, Gobernador y Capitán General, envió de regreso con Canek una larga carta, con un gran resumen religioso-político de la doctrina católica, entregándola como mensajero al padre Fray Andrés de Avendaño. Esta se cruza con una nueva embajada que llega, desde el Itzá a Tipú, y es llevada a Mérida.

A ese mismo tiempo habían llegado al pueblo de Tipú cuatro indios Itzaes de la gran Petén de la laguna, entre los cuales venía uno principal y embajador que era sobrino de el Canek. Es cosa de admirar, el que al indio embajador principal, nada le causaba admiración, ni novedad no habiendo visto en su vida españoles. Tal era su entereza y buena razón y profundas noticias en todo cuanto le preguntaban. (Wg)

Entrar en el laberinto de estas idas y vueltas, embajadas y respuestas, esperanzas y desilusiones, engaños e imposiciones, sería obra de un análisis, o mejor dicho, un psicoanálisis, sumamente sutil. Las oscilaciones y ambigüedades por parte de los españoles, de los religiosos, y de los indios, son el resultado de casi doscientos años de guerras, de colonizaciones y de intrigas entre los mismos colonizadores. El sobrino de Canek, Can, recibido en Mérida por el Gobernador General Urzúa, bautizado, y entrado en amistad con muchos españoles, se convertirá en otro controversial personaje. Este luchará del lado español en la batalla naval del asalto a la isla, en contra de Canek, quien a su vez, contradiciendo las promesas de paz, presentará batalla con todas su fuerzas.

Refirió el indio, que era su tío el gran Canek, rey y señor de las dilatadas provincias de los Itzaes, de cuya orden había venido a pactar y establecer las paces, entre ellos y los españoles, para que se comunicasen unos con otros, cesando de toda oposición, guerra, y hostilidades, que se hacían, y a solicitar el trato y comercio de las cosas que necesitaban. (Wg)

Este breve resumen nos da los elementos esenciales de la contienda. Se manifiesta el deseo de paz, el cansancio de las guerras, y la necesidad de establecer nexos comerciales y relaciones políticas. Lo que no se dice es la forma concreta con la que se alcanzará este ideal. Uno es el nivel de las embajadas y otro, el nivel en que actúan los ejércitos. El delicado proceso, ventilado en palabras, tendrá su contraparte en la destrucción total por parte del más fuerte.

Y antes que le enviase a dar esta embajada, lo comunicó su tío, el rey Canek con los cuatro reyes llamados Citean, Ahmat'san, Ahkin, Ahitean, y con Ahatasi, que es uno de los indios principales de su reino y estos con los demás indios, y común, y todos juntos convinieron en ello. Y que el Rey Canek no reconocía superior; que sólo él es superior en todas aquellas provincias, que son diez, y cada una de muchos pueblos y que la mayor de ellas es la del gran Cayo de el Itzá, que está en una isla de una laguna grande, y en sus orillas muchos pueblos opulentos de gente cuyo número no sabría explicar. (Wg)

No faltan detalles acerca de la economía que, seguramente, debajo de todas las apariencias, era el tema de mayor interés en esta negociaciones.

Y que en sus provincias había mucha grana, cera, algodón, achote, bainillas, y otras legumbres, muchas aves de la tierra, y de Castilla, y que para la comunicación de los pueblos de el Cayo Grande a los de la orilla de tierra firme de la laguna, tenían gran cantidad de canoas en que iban y venían. (Wg)

Lo más significativo de estas informaciones son algunas alusiones políticas de los levantamientos de Tabasco en los que habían estado implicados familiares de Canek, y de los proyectos de confederaciones generales de todos los indios para una guerra conjunta que lograra expulsar a todos los españoles de su tierra. Proyectos planificados desde el centro Maya de los itzaes. Mientras tanto en Guatemala, muerto el Presidente Jacinto Barrios, el Vicepresidente Don Joseph Escals, decidió renovar la entrada y organizó un nuevo ejército para 1696, partiendo en el mes de enero.

Consiguió que estuviere todo reclutado, prevenido, y pronto a marcharse, así soldados españoles como indios flecheros, canoeros, intérpretes y de servicio: mulas, caballos, armas, municiones, herramientas y bastimentos, pagados sueldos anticipados. Habiendo ofrecido voluntariamente el pueblo de Zalamá de los indios de Cobán un donativo de doscientas fanegas de maíz y veinte y cinco de frijoles, no quiso admitirle el presidente gobernador, sino sólo el que fuesen de flecheros a esta entrada, pagándoles sus sueldos, como a los demás por haber informado el padre Maestro Fray Agustín Cano, y el capitán Juan Díaz de Velasco ser muy necesarios para el caso por ser indios muy valerosos y que no fuesen gastadores ni de servicio sino de flecheros, otros tantos como el año antecedente. (Wg)

Esta vez se trata de dos columnas, una desde San Mateo Ixtatán, para seguir el camino de Dolores, a cargo del Maestro de Campo Don Jacobo Alzayaga, la cual llegada a Dolores, donde la población de indios llegaba ya a los quinientos vecinos, y seguía aumentando, se dedicó a descubrir otros pueblos lacandonos de los que se había noticia y encontró a los llamados Peta y Mop. Y otra columna, al mando del Oidor Don Bartolomé Amézquita.

Púsose en ejecución la fábrica de piraguas cortando las maderas más a propósito. Acabadas las piraguas que salieron muy hermosas y perfectas del astillero y hechas al agua en el río grande de Lacandón, se embarcó toda la infantería, repartida en ellas, con su proporción, cada una de indios de guerra, bastimentados todos por muchos días. (Wg)

Comienza así la exploración del río Lacandón, por treinta y dos leguas hasta la confluencia con el río Usumacinta, y por el este navegaron ciento cuarenta leguas, sin descubrir la laguna que buscaban. Y determinó el Maestro de Campo regresar a la Villa de Dolores a la cual entraron el día veintinueve de abril. La otra columna, desde Cahabón con el general Amézquita, permitiendo que el capitán Juan Díaz se adelantase con un contingente de las tropas. Pasado el Mopán y Qixán, el general Amézquita siguió las huellas del ejército de Díaz hasta la laguna.

Andada como cosa de otras dos leguas, dieron con la tal laguna descubriendo algo de lejos en medio de ella, un Petén, o isla grande, muy empinada y redonda y casi de hechura de un pilón de azúcar. Fuese acercando a la laguna el general Amézquita con los que llevaba y al lugar a la cercanía de la orilla reconocieron estar toda la isla poblada de casas además de otras poblaciones por las riberas. Dióse luego con otro estero que tampoco se pudo pasar; y en este paraje vieron muchas canoas que venían por la laguna, y algunos indios por tierra que al principio se mostraron muy recelosos aunque luego se fueron llegando poco a poco por la otra banda del estero. (Wg)

Lo que admira, en esta ocasión, es el gran desconocimiento que tenían los españoles de este territorio, la inseguridad con que alcanzaron la isla, "mientras algunos presumían que no era aquella Petén sino Petenca, y luego más allá sería el Itzá". Y la total incapacidad de superar la orilla de la laguna, mientras los indios confiaban, por otra parte, que nunca el ejército podría entrar, en masa, a su fortaleza. Con esto decidió el general Amézquita tomar el camino de regreso hasta el río Chahal, donde había dejado el resto de la gente, y a la espera de tomar contacto con el Capitán Díaz. Terminó así la campaña, habiendo en Guatemala nuevas autoridades que decidieron abandonar la fortaleza que se estaba armando en la Sabana de San Pedro Mártir.

1.19 La destrucción de la isla o Petén

Desde el norte, la actividad continúa a lo largo de este año de 1696. El padre Fray Avendaño, llega a la isla para entregar la carta del Gobernador Don Martín Urzúa, tomando el camino, nuevamente abierto, al pueblo de Zuchtoc y de allí a Chumpich y desde este a Bateab hasta llegar a Chuntuchi, en donde el general Paredes seguía avanzando "en la prosecución de la apertura del camino".

Y habiendo caminado seis días de entre breñas y montes y por intrincadas serranías, con mucho trabajo llegaron a la primera población de aquellos indios, de fuera de la laguna llamados chatán-itzaes donde fueron recibidos de sus moradores con alguna aspereza, desabrimiento y alteración de los ánimos y con las armas en la mano. (Wg)

La embajada tuvo momentos de gran dramatismo por la oposición del cacique y sacerdote, Coboxh, obligando a Canek a despedir a los padres en breve tiempo. Fueron embarcados en una canoa del lado opuesto y obligados a regresar, por el camino oriental, hacia Tipú. Perdidos en la selva, sin alimentos, corrieron grave peligro de muerte y, por fin, tomaron

el rumbo hacia occidente y lograron regresar al camino nuevo donde se encontraron, otra vez, con el general Paredes. En esta ocasión, apareció clara la necesidad de construir embarcaciones para acercarse, definitivamente, a la isla. Lo cual se hizo con la intervención del mismo Gobernador Urzúa.

Y que desde aquel gran Petén, donde habitaba Canek, hasta la orilla y tierra firme, habría de travesía por la parte que menos, tres leguas; y que lo mismo entendieron de las otras islas anexas. Y aseguraban estos religiosos, que sólo habiendo embarcaciones á propósito, se podría entrar en ellas por los españoles, á su reducción. Por que de otra manera sería infructuosa cualquiera diligencia. (Wg)

Las conversaciones de paz y de rechazo, por parte de Canek y los suyos, las ofertas de entrega y los actos de agresión, se alternan con tanta rapidez que dificulta seguirle el hilo al laberinto de actitudes y la posibilidad de atribuir las al mismo Canek, a Coboxh, o alguno de los caciques, como autores de las intrigas. Lo que brilla, en toda su claridad, es la búsqueda de pantallas, más o menos correctas, que puedan retardar, lo más posible, el fin inevitable de su independencia. Canek juega con la petición de los padres, la promesa de conversión, el ofrecimiento de vasallaje y, al mismo tiempo, prohíbe la entrada de los soldados españoles, declarándose pronto a la guerra. Se trataba de entrarle por uno de los dos caminos, o el religioso, aceptando la conversión, como los indios de las Verapaces, o bien entrar por el vasallaje político. Pero ambos caminos estaban cerrados. El político no admitía una negociación entre pares y unas condiciones aceptables. El religioso chocaba contra la tradición cultural. En todo caso, era imposible separarlos, y ambos desembocaban en la dispersión, la dependencia, el tributo, y la decadencia económica.

Y continuaron sus tránsitos y marchas, hasta que dieron en la orilla de la laguna, en la confianza y seguridad de que los infieles de sus islas y demás Itzaes, estaban de paz, en conformidad de la obediencia que habían dado. Pero sucedió muy al contrario de lo que llevaban imaginado. Pues así como alcanzaron a ver a los nuestros, fueron acercándose a la orilla muchísimos indios Itzaes, remando a toda fuerza las canoas y saltando en tierra con las armas en la mano, los cargaron, y a los indios que llevaban los bastimentos, pretendiéndolos embarcar, y llevar a todos a fuerza, a la isla, con cautela para zozobrarlos en el agua, y tener tiempo para poder flecharlos y acabar con todos ellos.

El capitán D. Pedro Zabaiur, con sesenta hombres de armas y algunos indios de guerra, acompañaba al padre Fray Juan de San Buenaventura y un compañero lego, para tomar posesión pacífica de los Itzaes. Pero estaban engañados. Esta fue la última gran batalla de los Itzaes antes de la ofensiva final que los aplastó sin remedio y sin posibilidad de combate.

Viendo el padre Fray Juan el mucho y orgulloso desorden de los bárbaros, los procuraba sosegar diciéndoles: se aquietasen y creyesen iba sólo a dar la embajada de paz a su rey Canek. Lo cual oído por los infieles lo arrebataron, con ademanes de aspereza y al lego su compañero. Y los embarcaron en una canoa, como así mismo a Don Agustín de Sosa, con tal presteza en embarcarlos, y en partir a fuerza de remo, que aunque por entre la tropelía de la multitud de infieles intentaron los nuestros socorrerlos, no les fue posible. (Wg)

Los restos de los dos cadáveres, del padre y del hermano lego, aparecieron, más tarde, en la parte sur de la orilla, después de conquistada la isla, cuando también se encontraron los restos del grupo que acompañaba al Capitán Díaz, quienes nunca fueron vistos de regreso.

Y en otro embarcadero cogieron también a dos indios cargadores de Tecar, y los mataron a palos, levándoselos a otra canoa. Y cogieron a un soldado español, y le degollaron allí a su vista de toda la gente; y se oyó grandísima gritaría. Viendo los soldados a su compañero degollado, y que los de las canoas no cesaban de clamar pidiendo socorro, se pusieron en defensa y en un instante se hallaron con más de diez mil indios infieles que salían flechándolos de las canoas que estaban escondidas en los manglares de la laguna. (Wg)

Los Itzaes, en este momento, aparte, e ignorando todas las gestiones diplomáticas en curso, están defendiendo su territorio y su libertad, y no esperan una declaración formal de guerra para atacar a los soldados españoles. La furia con que asaltan y se reúnen en grandes cantidades y en diversos frentes, sin esperar una organización militar, es sintomática de un clima de tremenda tensión y voluntad de resistir hasta lo último.

Y trabada la guerra muraron los nuestros hasta cuarenta de los infieles. Y viendo el capitán que estaban cargados de tan excesivo número de ellos, que no se podía de hacer más, por la poca gente que tenía, y habiéndoles ya robado todos los bastimentos a nuestros indios, determinó que se retirasen al real. (Wg)

Un panorama diferente se vislumbra en el lado español. El general Urzúa, implicado en unas intrigas de palacio, que retrasaron la acción, por más de un año, se prepara para la campaña final de eliminación del obstáculo de los Itzaes. La apertura de la carretera dirigida, originariamente, hacia Dolores en el oeste, del otro lado del Usumacinta, se desvía ahora hacia los Itzaes, y hacia su continuación por el lado sur-este, es decir, hacia el camino, mucho más breve, abierto por Cahabón y Cobán.

Y lo que iba ya abierto de camino, eran más de cientodiez leguas, conseguidas a fuerza de trabajo, todo camino real, y sin río alguno, que embarazase el tránsito: Que iban y venían récuas, con los bastimentos y llegaba ya cerca de la laguna de los Itzaes, desde donde hasta el sitio en que había sentado su real la gente de ormus, que había entrado por la provincia de Guatemala, sólo había ocho leguas. (Wg)

Convencido de que habrá que entrar por el agua a la isla de Canek, prepara los instrumentos para la construcción de embarcaciones, como ya había hecho el Lic. Ramírez, al peñol de los Lacandones, un siglo antes, estableciendo una base a dos leguas de la laguna.

Para lo cual había reclutado ya más de otros cien hombres, y remitíolos a la montaña al capitán Alonso García Paredes, con todas las prevenciones necesarias, juntamente con carpinteros de ribera, y otros oficiales, para fabricar piraguas y vergantines, en que navegar la laguna y dominar aquellas islas o peténes. (Wg)

Los problemas de luchas internas y competencias entre las autoridades españolas sobre la conveniencia de la ruta, y los gastos correspondientes, retardaron el asalto definitivo por un año más, hasta febrero de 1697. Construidas dos embarcaciones, se establece el día 13 de marzo de 1697, para el ataque directo, sin declaración de guerra, al contrario, con la orden de no disparar y no responder a las provocaciones.

Al salir el sol, iba ya la galeota navegando para fuera, en derechura al Petén Grande. Ya llegaban a mitad distancia de las dos leguas de navegación, cuando descubrieron una canoa que iba navegando a toda prisa hacia el Petén, y a muy breve rato se vió cantidad de canoas, tendidas en a la, entre una y otra tierra firme, que nacían de ambas riberas. Y sin hacerse caso, ni mención, pasó adelante navegando por su mediación, la galeota. (Wg)

Hacía tiempo que los últimos Mayas libres se habían preparado para este asalto, equipando su isla de todos los pertrechos bélicos a su alcance, como lo describen las crónicas. No sería una guerra de conquista sino de defensa hasta la última sangre.

Ya se descubría potente y se reconocía que así en lo bajo de la playa a la orilla de la laguna, en las trincheras de piedra y lodo, revueltas que tenían hechas los infieles como en el cuerpo de todo el Petén, y en la coronación de los muchos ciés, ó adoratorios; y en sus gradas y pretilas de cal y canto, estaban fortalecidos innumerables indios infieles. Y las otras islas menores, también se alcanzaban a ver coronadas todas de ellos. (Wg)

Muy poco podrían hacer en contra de los bordes elevados de la nave aunque la inundaran de flechas. A pesar de que los españoles tenían la prohibición de disparar desde el barco, siempre con la idea que sólo a ellos les convenía de entrar de paz, estaban, sin embargo,

en posición de poderse defender, con las rodelas, de la gran lluvia de flechas que, disparadas desde lejos y desde abajo, perdían gran parte de su impulso.

²⁰ *Y cuanto más se iba acercando a la tierra la galeota, más levantaban la gritería y era mayor la algazara, visajes y movimiento de todos, correspondiendo los de las innumerables canoas que de una y otra banda de tierra firme se iban juntando, para unir sus fuerzas y cerrar en medio a la galeota. Y se fue prosiguiendo a navegar sin hacerse caso. Y los infieles de las canoas les fueron cerrando la retaguardia a los nuestros de suerte que los cogieron en círculo, ó media luna entre la tierra y las canoas. Y empezaron los bárbaros de tierra y agua a disparar grandísima cantidad de flechas. Con lo cual se apretó más la boga a todo remo. (Wg)*

Estos apuntes detallados nos dan una imagen de la furibunda que debía estar la masa de los indios, y de lo inútil de sus esfuerzos, atropellados por el monstruo indomable de la embarcación, que avanzaba velozmente, cargada de soldados acorazados de hierro.

Fue tan excesivo el número de saetas, que dispararon los bárbaros, de tierra, y agua, que a todo trance cerraron la galeota, contra tierra, pasando muchísimas flechas de banda a banda, por entre las cortas distancias de unos cuerpos a otros de los nuestros, en la galeota. (Wg)

Una flecha que alcanzó un soldado en un brazo, tuvo el poder de romper el encanto de la prohibición. El disparó su arma de fuego y con él todos los demás.

No aguardaron á que la galeota se embicase en tierra sino sólo a que suspendiese los remos, y se empezaron arrojar al agua, que aún les cubría hasta la rodilla, y todos con grandísimo estruendo de arcabusería. Y del opósito de tan inmensa multitud de bárbaros, como estaban al recibimiento, en tierra y por detrás, los cercaban por el agua, combatiéndolos sin cesar por todas partes. E infundieron tan gran terror en los bárbaros con el horroroso estruendo de la arcabusería, que les ocasionó ponerse en precipitada fuga. (Wg)

Ver al enemigo saltar a tierra y correr por las estrechas calles de la isla hasta la cumbre, fue la señal de que la lucha ya no tendría sentido; un momento no esperado pero previsto, como el último grito de su deseo de libertad, previendo que con los españoles sólo les esperaba una conversión impuesta, la sevidumbre sin límites y la esclavitud.

Pues iban desamparando los puestos, y aún la isla, y urrojándose al agua, desde el rey, hasta la más pequeña criatura, que era capaz de ejecutarlo, para ir a ganar la tierra firme, en cuyo tránsito por ser tan dilatado y profundo no es dudable perecerían muchos, así por haberse poblado tanto el agua de ellos y no darse lugar unos a otros a nadar, como por las valas, que los alcanzaban en agua y en tierra. De tal suerte que no se veía otra cosa por la laguna, desde la isla a tierra firme que no fuese cabeza de indios, varones, mujeres y muchachos, que iban nadando. (Wg)

Todavía una pincelada verista de la crónica, registra su indomable voluntad de resistir, más allá de sus fuerzas, que imponía, como única esperanza, el regreso a la selva. Como, por ejemplo, de aquel indio que llevaban maniatado en la barca, quien echándose al agua así atado, por no poder nadar, se ahogó.

Por ser tan bárbaros sus habitadores, que primero que rendirse, o entregarse de paz, querían morir, o al rigor de las armas, o al de las aguas de la profunda y dilatada laguna, o al mejor librar, perder la comodidad de sus casas, haciendas e hijos. Y sin que se hubiese podido aprender, por entonces sino sólo dos indios, y algunas niñas y una muy vieja, y niños; por que muchísimas de las indias, aun con las criaturas en los brazos, se habían hechado al agua. (Wg)

Conquistada la ciudad, sigue la destrucción, empezando por las pirámides y los adoratorios de los que enumeran más de veintinueve. Con tanta variedad de esculturas, decoraciones e ídolos que ellos vieron, como tal vez convendría a la descripción de Tikal o Quiriguá de la época anterior.

Fueron tantos y tales, y de tan variadas formas, y horribosas figuras, los que fueron hallando, y se desbarataron y quemaron, que su gran número, y deformidad admirable, no fue posible tuviese comprensión; ni que pudiese reducirse a explicación ni cuenta. Pues además

de estar llenos de ellos veintium cúes, o adoratorios y casas muy grandes, que tenía la población de aquella isla, en los altos de ella, eran innumerables los que se hallaban en la demás casas particulares de la habitación de los bárbaros infieles de aquel pueblo. Tanto que hasta en los banquillos, que debían de servirles para sentarse se hallaban a dos, y a tres idolillos, y estatuas de ellos. (Wg)

No hay duda de que esta es la mejor descripción de una ciudad Maya, en su pleno mediodía de vida, con su tremenda carga de espiritualidad y de arte. Lo cual explica la renuencia de todas estas poblaciones para aceptar la conversión, cuando toda su vida estaba impregnada con la presencia de la divinidad. Pero es también testimonio de una vida que se truncó. De la cual, como despedida, se nos da un cuadro final.

No se veía, en la isla y en el agua, ni en la tierra firme, gente alguna, ni persona, que no fuese de los nuestros. Y en las orillas de la playa sólo se veían amontonadas la multitud de flechas, que la resaca de las olas había llevado a tierra. De donde se puede inferir el número de ellas, que los infieles arrojaron a los cristianos, en el poco tiempo que duró el combatirlos. (Wg)

1.20 La escena vacía

Establecida una fortaleza en la cumbre de la isla, el general Urzúa toma posesión formal de la tierra. Algunos de los fugitivos, y otros de los pueblos vecinos de la rivera, empiezan a regresar. Son grupos muy pequeños, los demás quedan diseminados por las selvas, o refugiados en las rancherías donde tenían sus cultivos.

Tenían en ella los indios innumerables canoas; pues sólo de las que se desampararon el día del avance, que se dio al Petén o isla grande, se recogieron más de quinientas y cincuenta. (Wg)

Mientras tanto los del pueblo vecino de Alain, que se habían declarado amigos desde un comienzo, ahora son aprovechados para trazar el remanente de la ruta que conectará el camino del norte con el de Guatemala. Con ello se alcanza el principal objetivo de la empresa, para lo cual se emplean, de una vez, los servicios de los Mayas que se han entregado.

Muchísimo importó la venida de estos indios de Alain, porque como tan prácticos en la tierra, de orden del general Urzúa, en muy breves días abrieron el camino, por tierra dura, y a propósito, descabezando la laguna. Con el cual se unía y continuaba el que se había abierto, desde Yucatán a la laguna con el que desde allí iba a Guatemala, con el que sin entrar por el agua se podía pasar y trajar de unas provincias a otras. (Wg)

Las crónicas se detienen a contemplar la escena desierta, ponderando las grandes cualidades del suelo, con la intención de atraer nuevos vecinos a poblar. Es el teatro encantador en el que se movían y trabajaban los supuestos bárbaros Mayas.

Es muy deleitable y amena y sus aguas muy dulces, claras, y delgadas, con mucha cantidad de peces, grandes, medianos y pequeños, muy sabrosos y buenos de comer tiene icoteas, tortugas, y otros a este género y con arroyos, esteros y brazos a todos vientos y está segura de piratas por no tener desagüe por parte alguna, sino que sea por veneros. Las tierras del contorno de la laguna, por unas partes son de montes, en que se cría mucho ganado bravío, de venados, puercos monteses que tienen el ombligo en el espinazo, liebres, conejos, en vivares, gallos y gallinas de la tierra que son como pavos y de su misma forma y otras muchas aves como faisanes, paujés y tejones y otras muchas. Hay muchos árboles en aquellos montes cercanos de la laguna, de pimienta balsamo, resinas preciosas, robles, pinos, de varios géneros y otros árboles fructíferos e infructíferos, no conocidos. (Wg)

Hasta aquí lo estrictamente natural, pero se da una mirada también al terreno cultivado por los Itzaes, que se extendía al territorio del actual Belice hasta el mar, y hacia el sur hasta Izabal.

Es el territorio de la otra banda de la laguna contra puesta a la de los montes, todo de tierra baja llana; de grandes y muy dilatadas sabanas (que así llaman a las llanadas para

lubrantío) que no las alcanza la vista con grandes milperías, en que se dan dos cosechas de frutos consecutivos, al año; y las mazorcas y granos de maíz en extremo gruesos. Y se coge granajíná, añil, de excelente género; bainillas, sumamente gruesas, y grandes. cacao, achioté, algodón, cera, miel, piñas dulces, frijoles, ciruelas, batatas, plátanos. (Wg)

En este paisaje encantador los habitantes dejan de ser aquellos odiosos infieles bárbaros, dominados por el demonio. Son, simplemente, seres humanos con cualidades dignas de admiración.

Son en lo personal, estos indios itzaes, bien agestados, color trigüeño más claro que el de los de Yucatán. Son ágiles y de buenos cuerpos y rostros, aunque algunos los rayaban por señales de valentía. Traían las cabelleras largas, cuanto pueden crecer; y así es lo más dificultoso en los indios el reducirlos á cortarles el pelo; por que el traerlo largo es señal de idolatría. (Wg)

Sobre todo los vestidos son dignos de atención, por la labor de tejido que implican, y el gusto de ornamentación de colores y plumas.

Las vestiduras que usaban eran unos ayates, ó gabachas, sin mangas, y sus mantas, todo de algodón, tejido de varios colores. Y ellos y las mujeres unas como fajas de lo mismo de cosa de cuatro varas de largo y una tercia de ancho, con que se ceñían, y cubrían las partes. Y algunas al canto, ú orilla, mucha plumería de colores, que era su mayor gala. Pintábanse las caras, brazos, muslos, y piernas, que traían todos desnudos para salir a las guerras. (Wg)

Entrando un poco más al carácter y las costumbres, se observan algunos detalles de apreciación, no siempre dignos de una confianza definitiva, pero típicos.

Los varones son, por la mayor parte haraganes y flojos para el trabajo y muy perezosos. Gastaban lo más del tiempo en idolatrar, bailar, y emborracharse a todas horas y tiempos, con los fuertes brebajes que saben confeccionar, fiándose en lo muy fértil de aquellas tierras y en los continuados frutos que dan; y así tenían labradas muy pequeñas milpas. (Wg)

Por otra parte, el cuadro que se traza de las mujeres compensa, ampliamente, la pereza de los hombres. Si estas cualidades no resultan ser exageraciones del cronista habría que concluir que estos indios Itzaes conservaban el estado puro la cultura y la civilización de los Mayas, de su época de gran esplendor.

Las mujeres son por el contrario, grandísimas trabajadoras, y muy atareadas a sus labores, todos los días de sol a sol, aun sin hablar palabra. Siendo tan primorosas las obras de hilados y tejidos de algodón, de hermosos y diversos colores, y matices, que ejecutan, que con ser tan aventajadas las indias de Yucatán, las obras de estas indias itzaes hacen grandísima ventaja a las de aquellas. (Wg)

Que se tratara de Mayas lo vuelve a afirmar el cronista (Villagutierre cap. XI). Y encuentra el gran número de ellos que todavía no han sido reducidos.

Que era incomprensible la multitud de indios que había en todos aquellos contornos, sin que se incluyesen las diez y siete naciones que el Rey Canek y su sacerdote, y otros indios habían asegurado demoraban a la parte de oriente, con quien tenían guerras, ni otras muchas que estaban pobladas a los lados del camino de Yucatán, en que tampoco entraban los de Chuntuquí, Chanes, Bateab, Payxbon, Chumpich, ni Contemo, que los más de ellos habían sido administrado y ahora se hallaban retirados. (Wg)

Lo cual extiende nuestros conocimientos acerca del número y la amplitud de la nación que todavía estaba sin someterse, en esta época tardía de finales del siglo diecisiete y comienzo del dieciocho, aún después de la caída de la ciudad de la Isla.

Ya se ha visto, y lo dije al principio como estos indios itzaes son los de la nación Maya, como los de la provincia de Yucatán. (Wg)

Y como los Lacandones, que son Mayas lacandones, y los Mopanes, como dice el padre Cano, que son Mayas mopanes y así los Choles y los Chiapanecos, forman en su totalidad

la nación Maya, sin excluir los de Honduras y los de Guatemala que se han conocido como tales, anteriormente. Hay rasgos comunes entre ellos y en el estilo de las construcciones y de los templos, que podemos reconocer en la descripción de los templos de la isla.

De los veintían cáes, o adoratorios que hulló el general Urzúa, en la isla, era el principal y más grande el del sumo sacerdote Quincanek hermano del Rey Canek. Era de forma cuadrada con su hermoso pretil, y nueve gradas, todo de hermosa piedra, y cada lienzo o como de veinte varas de ancho y muy alto. En el último escalón o grada, al entrar había un ídolo como en cuclillas, en forma humana, mal encarado. Y dentro del templo en el frontis, estaba otro ídolo, de esmeralda bruta, que llaman aquellos infieles el dios de las batallas; era del largo de un gema: Encima de este estaba otro de yeso, formada la cara como de sol, con rayos de nácar alrededor, y perfilada de lo mismo. (Wg)

La descripción tiene gran valor, porque difiere, esencialmente, de las del obispo Landa. Aquellas se refieren a construcciones antiguas, cuyos restos vio el obispo, y podemos ver también nosotros. Se trata de templos y edificios de la época clásica tardía o postclásica. Mientras ésta corresponde a edificios todavía en uso, y que aún en visperas del siglo XVIII, no habían perdido nada de su valor y actualidad. Lo increíble es que casi doscientos años después de Landa, las autoridades españolas no hayan percibido el inestimable valor cultural de este descubrimiento-conquista.

En este adoratorio había otros muchos ídolos, y figuras, de varias formas de piedra, de alabastro, de madera (de prunoras aunque feas hechuras) y de jaspes, y de yeso y de otras varias y diversas piedras. Otro grande adoratorio, casi de la misma forma, y de la propia fábrica era del rey Canek, y de sus antecesores. Había en este adoratorio su mesa grande, o altar, de piedra con asientos alrededor para los sacrificios, todo muy bruñido: Muchas estatuas de piedras, maderas y yeso, muy bien esculpidas, aunque algunas horrosas. Y en su casa también tenían de estos ídolos, y mesa de sacrificios y los analthees, o historias de todo cuanto les había sucedido. (Wg)

Otro dato importante que podría pasar por desapercibido es el doble tipo de culto con que los indios realizaban sus actos de religión, lo cual se comprueba también, en los altos de Guatemala, en Gumarcaj como en Iximché. Esto consistía en dos estilos diferentes de celebraciones: una en público, en lo abierto, en los patios de los templos, con sus ceremonias, danzas y sacrificios; otra, que se realizaba en lo más secreto de las cuevas, o lugares sagrados de los bosques.

Los demás templos y adoratorios eran comunes a toda la gente del pueblo, para los cuales tenían muchos falsos sacerdotes, y en ellos había innumerables ídolos de varias y abominables formas, materias y nombres. Y en ninguno de estos adoratorios se hacían los sacrificios cruentos, de sacar corazones vivos, ni otros a este modo si no es en aquel principal adoratorio. No siempre entraban los infieles, que querían, en ninguno de estos adoratorios, sino es en el campo, en sus cavernas, en los montes, bosques y cuevas, idolatraban. (Wg)

Entre las referencias culturales más importantes está la noticia de la presencia de códices escritos, de los que se apoderó el general Urzúa. Este sería otro vínculo de continuidad de los Itzaes con los Mayas clásicos, como continuadores de la escritura jeroglífica.

Según sus astucias eran sugeridos del enemigo común; pues no había cosa que dificultasen respecto de tener en sus casas pretils muy anchos, y bruñidos de cal y canto, y labores de madera, como también libros de cáscara o corteza de árboles, y sus hojas de betún, sus analthees y profecías, los cuales tenía en su poder el general Urzúa, por habérselos hallado, cuando les tomó aquella isla. (Wg)

Tales pinturas se encontraban también en las paredes externas de las casas y en sus interiores, como en la de Canek. Por lo cual el cronista indica la conveniencia de fundar una ciudad en la ribera de la laguna.

Para que desde ella se fuesen reduciendo todos los infieles y poblando las demás ciudades y villas, y pueblos; pues los indios de aquella tierra eran muy ingeniosos y con muchas habilidades, para cuando se pudiese ofrecer, si se quisiesen aplicar, como se conocía de sus primorosos edificios, bultos y estatuas, en que había mucho que ver. (Wg)

Su pequeño mundo independiente, pero atomizado, estaba ahora dominado por el "sistema" de poder de la organización social y de comunicaciones, del gran imperio colonial. Ya no tendría centro, ya no habría Franja de levantamientos, coordinada desde el interior por una tradición viviente, en la ciudad de la Isla grande o Petén. Más que en una escena vacía cabría pensar en una fragmentación, con vida propia, de los pequeños núcleos de sobrevivientes, perdidos en el gran archipiélago de las comunidades sometidas y de las poblaciones de españoles: en Chiapas, Guatemala, Verapaces, y Yucatán (Tipit o Campeche)

Ahora el tráfico fluye de norte a sur, y el pequeño presidio de la Isla no significaba otra cosa más que una etapa, en defensa del movimiento, por la larga estela de la nueva ruta.

Estaba ya tratable y corriente el camino, desde Yucatán a Guatemala todo por tierra, para poder ir con cargas y caballería sin que la laguna impidiese, ni pudiese causar embarazo alguno. Y de allí a pocos días, hasta los correos de Yucatán y Tabasco iban y venían por él a Guatemala, y se conducía artillería y cuanto se quería, a la sámana de San Pedro Mártir, y de allí a Cahabón de la Verapaz y de allí a Guatemala. (Wg)

Sin embargo, esta dimensión económico política de la colonia, no podría subsistir con el continuo levantamiento de poblaciones descontentas y exhaustas que seguían buscando, en el monte y en la selva, un espacio para respirar. Desde aquí en adelante no podrá hablarse ya de una Franja, sino del Archipiélago, precisamente porque con la desaparición de los Mayas de la Isla grande o Petén, la gran comunidad de los Mayas en libertad continuaba con sus periódicas deserciones y rebeldías. Quizás, en este irreductible movimiento el componente económico no fuera ni siquiera el más importante, dominado, posiblemente, por el elemento cultural que regresaba a estas poblaciones hacia lo íntimo de sus costumbres tradicionales y a sus ritos religiosos: la defensa de la identidad.

Y esta comunidad—archipiélago así como carecería de un punto de vista geográfico interno, tampoco tendría un límite hacia el exterior, por ejemplo, Tabasco o Chiapas, o Mérida, o Guatemala u Honduras. Ya no hay frontera, sino un clima difuso de insatisfacción, en el que se funden tanto los Mayas que no han conocido todavía la servidumbre, como aquellas poblaciones que desde hace dos siglos siguen bajo el control de la encomienda o de los oidores del rey o de los Alcaldes Mayores. Ya no existe un punto focal ideológico que estimule la necesidad interna de autoafirmación, pero persiste una imagen histórica, protegida por el lenguaje y las tradiciones escondidas, debajo de la capa comunitaria de la disciplina impuesta por los Frailes y las leyes del estado.

Se explica, pues, que al desaparecer del poder de los Itzaes, no cesarán las revueltas, los engaños y la huidas de enteras poblaciones que habían sido recibidas por los españoles en "paz". Este fenómeno es muy intenso alrededor de la laguna y sus territorios de sembradíos y cultivos. Pero también entre los pueblos concentrados por los Frailes en las Verapaces, en el sur de Tabasco, y en la tierra de Choles y Lacandones, sin nombrar a pueblos Quichés, Pocomanes, o Chortis, que fueron conducidos al borde de la extinción.

2. LA PRESENCIA DE UNA NACIÓN

2.1 Los mayas interpretados

Se ha intentado, en los capítulos anteriores, diseñar un perfil de los Mayas a través de los acontecimientos borrascosos y bochornosos de la conquista. Ha resultado un tejido de situaciones humanas y socio-políticas que no pueden fácilmente reducirse a un solo concepto que logre descifrar la entera realidad.

Aunque se haya intentado una clasificación de actitudes de cara a una situación de agresión en la que el Otro se muestra con un poder aplastante e inevitable, este mismo Otro se ha configurado con rasgos tan diferentes y variables, como dispersos han resultado los Mayas en los diversos grados de organización local y capacidad de defensa y de evolución.

Lo que está claro, sin embargo, es que esta nación, dispersa en diferentes territorios y con variantes lingüísticas debidas a la diuturna separación en grupos autónomos y autosuficientes, ha pasado más allá del diafragma ardiente del período de luchas sangrientas, sobreviviendo: tanto en el modo de la reacción de independencia, como en el modo de un esfuerzo de integración a un sistema social extraño e inhóspito.

Ahora, sería conveniente agregar algo al perfil, colorear un rostro, utilizando los rasgos culturales que lo muestren más concreto en su individualidad.

Esto acarrea, necesariamente, un gran número de obstáculos. En primer lugar, la carencia de fuentes que se preocupen por transmitir estos colores reales que han contemplado en sus encuentros, aunque sean fortuitos. Pero hay un obstáculo metodológico previo, más grave todavía. Colorear un rostro es captarlo en un determinado momento, sin dudas, ni vacilaciones que induzcan a mezclar imágenes de diferentes tiempos y que, por tanto, lleven en sí la falacia de un error de perspectiva.

Los Mayas del siglo XVI no deben confundirse con los de un mundo muerto, como los pintan los arqueólogos; ni con los del siglo veinte, triturados por cinco siglos de opresión colonial. Su cara deberá ser liberada de los dos tiempos, de los prejuicios, o de las imaginaciones reconstruidas sobre la base de objetos de los museos o excavaciones también del agregado de una máscara, ideologizada por la política contemporánea. Esto significa separar el horizonte del siglo XVI, de los otros dos horizontes que tienden a mezclarse con este: a) el antiguo, o arqueológico, b) el reciente, o psico-político del siglo XX; para quedarnos con el auténtico rostro del siglo XVI.

- a. El horizonte antiguo. Existen varias reconstrucciones de la cultura de los Mayas, y estas pretenden hacerlos revivir, con documentaciones de textos que no les pertenecen, por una simple razón. Los auténticos textos contemporáneos a las épocas antiguas, digamos de las pirámides y de las estelas, o no existen o son indecifrables hasta la fecha. El horizonte antiguo de los Mayas se extiende desde los días de la conquista, hacia 1511, después de Cristo, hacia atrás antes de Cristo, por más o menos 3000 años, o si queremos ser más precisos, hasta el jeroglífico de la serie inicial.

Este inmenso horizonte, en rigor, no pertenece a los Mayas que se han enfocado, o sea del siglo XVI, aunque es difícil desligarlo totalmente de los mismos; por el hecho de ser una tradición histórico—cultural que permanece en la interioridad de los pueblos por muchos siglos.

Eliminemos, entonces, todo lo que pueda parecerse a lo preclásico, clásico y postclásico, en sentido cultural, y nos contentaremos con lo que se ve y se oye en este breve período de la conquista. No cometamos el error de quienes han pretendido interpretar expresiones del pasado en objetos, estelas, cerámicas decoradas y escritas, por medio de textos literarios muy posteriores, o costumbres contemporáneas, actuales. Esta mezcla de horizontes es una de las fuentes de

errores para comprender lo Maya. Y puede dar la ilusión de dar vida a una realidad, pero se trata, únicamente, de una realidad literaria, que en lugar de iluminar la situación actual, acaba por oscurecerla, creando una ruptura entre el pasado y el presente.

- b. El horizonte contemporáneo, es también inmensamente fecundo, por la variedad de actitudes que han madurado en estos últimos años, y sitúan a los Mayas en un movimiento de recuperación de fuerzas; de capacidad y creatividad. Especialmente, también, por la abundancia de textos que permanecen sin interpretación y constituyen el pensamiento de estas comunidades a través de sus costumbres, tradiciones y los relatos característicos y significativos de sus comunicaciones, historias, leyendas y mitos. En este caso, el paralelismo entre hechos y textos, es perfecto pero, igualmente, difícil de interpretar por la variedad y complejidad del presente.

El horizonte contemporáneo es objetivo y tentador, pero no justifica el hecho de que se le utilice para interpretar acciones que ocurrieron cinco siglos atrás. Sería sobreponer un discurso contemporáneo a nosotros, sobre relaciones de vida que pertenecen a un contexto histórico determinado por las culturas y costumbres de aquella época. Negar esta posibilidad, no significa ignorar la continuidad histórica. Continuidad significa también evolución. Porque esta se define como un proceso que ha vivido y actuado, y permaneciendo sustancialmente coherente, ha cambiado de significado y de valores.

Borrados como engañosos estos dos horizontes, a. y b., será necesario seleccionar únicamente los textos, las frases, que correspondan a la época que se ha determinado, el siglo XVI; digamos los textos de superficie, a través de los cuales pueda detectarse un pensamiento o una forma de vida. En teoría queda así superado el obstáculo metodológico, quedando sin superar el obstáculo pragmático de la documentación. Cuando menos, hemos expresado nuestra intención aunque no la podamos plasmar en un hecho. Consecuentemente, nos limitaremos a una breve selección.

2.2 Los testimonios del Otro

Generalmente, los testimonios que se han citado pertenecen a observadores que viven la conquista desde la perspectiva del Otro, es decir, de la entidad anónima que va bajo el título del Reino español. Todas las cartas de relación están dirigidas al rey, y las respuestas llegan en nombre del rey. Pero es notorio que, en realidad, las determinaciones reales reflejan la opinión mayoritaria (en cuanto a fuerza si no es en cuanto a número) de un Consejo el cual, a su vez, reacciona a las presiones de los informantes y de sus intereses. Todo esto, más las acciones concretas de los conquistadores y de las recién nombradas autoridades locales, constituyen lo que hemos llamado el Otro. El Otro se convierte ahora en un horizonte obligado para los Mayas.

Que antes (de) que los españoles ganasen aquella tierra vivían los naturales juntos en pueblos, con mucha policía, y tenían la tierra muy limpia y desmontada de malas plantas y puestos muy buenos árboles (Landa). (L)

Aunque la fuente de información de Landa sean ancianos indígenas, la medida de la cultura, y del orden de la vida, es filtrada por la mente de un conquistador. Los elementos que subraya son, naturalmente, los que pueden ser valiosos para su propio medio cultural. A pesar de ello encuentra en los indios valores humanos universales: como el orden, la funcionalidad, y la paz. Como en las demás regiones del mundo Maya, no existe un solo centro de dominación, sino una serie de pueblos libres y bien organizados.

Y que e su habitación era de esta manera: en medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas hermosas plazas y en torno de los pueblos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal y así iban los más ricos y estimados más cercanos a estas y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente mas baja. (L)

El modelo de población que se nos presenta en Yucatán, se encuentra prácticamente repetido con los mismos espacios horizontales y verticales como se puede comprobar con lo que queda todavía hoy, de las últimas ciudades conquistadas.

Los pozos, donde había pocos, estaban cerca de las casas de los señores y que tenían sus heredades plantadas de los árboles de vino y sembraban algodón, pimienta y maíz, y vivían en estas congregaciones, por miedo de sus enemigos que los cautivaban, y que por las guerras de los españoles se desaparecieron por los montes. (L)

Este Otro, como se ha notado anteriormente, no es constante ni uniforme, en su composición: civiles, militares, clero, religiosos, piratas, gobernantes. Ni es constante en el tiempo: primer encuentro, derrota, dominación, explotación, intervención de la ley; como una secuencia temporal, que se articula a lo largo de todo el siglo XVI y más adelante.

Con esta advertencia adquirimos la conciencia de que los testimonios más abundantes son, en realidad, testimonios del Otro, aunque se trate de Fray Bartolomé, del Obispo Landa, por un lado, y con mucha mayor razón, de Cortés o Alvarado, por otro, como extremos opuestos de una gama intermedia de informantes menos conocidos. Oigamos la Brevisísima relación.

Viéense toda la gente de la tierra a decir que querían ser suyos e servirles como a señores. Decían los indios que ellos no sabían de ellos (de sus jefes escondidos) que se sirviese dellos y de sus mujeres e hijos y que en sus casas los hallarían; allí los podían matar o hacer dellos lo que quisiesen. (B)

Están apelando a la simple razón y a los intereses del conquistador, dispuestos a evolucionar hacia su cultura, que suponen posee la misma racionalidad que la de ellos. Se disponen a encontrar al Otro en su propio terreno.

Viendo que así como así habían de morir, acordaron de convocarse y juntarse todos y morir en la guerra, vengándose como pudiesen de tan crueles e infernales enemigos, puesto que bien sabían que siendo no sólo inermes, pero desnudos y a pie y flacos, contra gente tan feroz a caballo, e tan armada, no podían prevalecer. (B)

Demuestran prudencia y desconfianza, al admitir en su territorio a los frailes como religiosos, explorando antes, sus intenciones y el carácter de su predicación.

Hicieron muchos ayuntamientos, tomadas primero muchas informaciones, qué era lo que pretendían, y en qué dirían de los cristianos de quienes tantos agravios e injusticias habían recibido. Finalmente acordaron recibirlos con tal que solos ellos y no españoles allá entrasen. (B)

No hay duda de que los indios están concientes de la inevitabilidad de la situación pero, al mismo tiempo, quedan abiertos a una evolución, e intentan comprender mejor al Otro. Una posición, por cierto, ambigua, pero la única posible. Con la predicación de los frailes aprenden que hay un doble rey de España, el presente que los está masacrando y el lejano que se preocupa por sus súbditos. Este descubrimiento, no hace más que confirmar la ambigüedad de su situación de cara al Otro. Sobre todo cuando, en sus propias normas, encuentran costumbres igualmente duras.

El vasallo que huía de su señor, y si con tiempo se sabía, enviaban de presto por él, y alcanzándolo lo mataban, y a su mujer e hijos hacían esclavos y le confiscaban toda su hacienda (Bartolomé). (B)

Fray Bartolomé en la "Apologética Historia" da una impresión más optimista sobre el aspecto espiritual y religioso. Hasta se atreve a relatar un caso difícil de explicar, que le sucedió a un religioso anciano buen conocedor de la lengua, en su diócesis de Chiapas.

Un señor principal le dijo que ellos conocían y creían en Dios, que estaba en el cielo, y que aqueste Dios era Padre e Hijo y Espíritu Santo, y que el Padre se llamaba Izoná, que había criado los hombres y todas las cosas: el Hijo tenía por nombre Bacab, el cual nació de una doncella siempre virgen, llamada Chibirias, que está en el cielo con Dios. (B)

Es interesante el caso aunque se trate de una reinterpretación de las creencias antiguas análogas a las registradas en el Popol Vuh, y adaptadas a la nueva situación de la conquista.

A este propósito conviene recordar un dato importante. Fray Bartolomé, en la "Apologética Historia" nos da, a su modo, un resumen fácilmente reconocible, aunque sea fragmentario, del Popol Vuh: en sus capítulos: 124, 234, 235. Reporta nombres y episodios, del contenido doctrinal y de los personajes del Popol Vuh. Si, como afirman las ediciones críticas, la "Apologética Historia" estaba completa en los años 1554-1559, nos ofrece una testimonio seguro de que, en esta misma fecha, la doctrina de este famoso texto, constituía un conocimiento de dominio público; y correspondía a las tradiciones del pueblo Quiché.

El mismo cognoscimiento de un Dios se tenía en las provincias de Honduras y Naco, y donde se pobló la ciudad de Gracias a Dios, y hasta los confines de Guatemala, creyendo haber un Dios criador de todo. Con todo esto reverenciaban al sol, y a la luna, y al lucero del y les ofrecían sacrificios). (B)

Saben distinguir entre el símbolo material, fraguado en ídolos de piedra o barro, de la realidad trascendente a la que se dirigen en sus oraciones y castigos corporales o sacrificios.

Tenían eso mismo dioses de palo y de piedra, que presidían en el agua y en el fuego, y en las sementeras y de otras muchas cosas. Tenían, no menos, diosas, que eran abogadas o que presidían en las cosas tocantes a las mujeres y niños y los mismos dioses y religión. (R)

La religión era la verdadera atmósfera en que vivían, como hecho cultural, los indios en todos sus días, compenetrada con su visión de la naturaleza y de la vida. Pero las ideas tomaban forma cotidiana en el desarrollo del tiempo marcado por el calendario.

Cada veinte días destos tenía su nombre como lo tienen los meses de nosotros, y cada día el suyo, y era dedicado al ídolo que les parecía presidir en aquel día, y así ponían comúnmente a sus hijos el nombre del día en que nacían. (L)

Desde el nacimiento y los momentos básicos de la vida de las personas, todo se registraba en sus crónicas, con el calendario y de allí cobraba significado.

Mandaban, pues, llamar al adivino que echaba suertes sobre los días, y maestro de supersticiones o astrólogo, y dábanle parte de la fiesta o sacrificio que determinaban celebrar; por tanto, que echase sus suertes y hiciese sus diligencias para saber cuál día sería dichoso y mejor para ofrecer. (L)

El cálculo calendárico iba estrictamente conexo con la escritura jeroglífica. De esto daban testimonio las enormes cantidades de libros sagrados que se descubrieron y se destruyeron en la conquista. Los caciques que obsequian dones a Grijalva, como lo atestigua fray Bartolomé, pusieron sus firmas al pie de un acuerdo.

Con las letras de los indios puestas atrás, ponían nombres a los días de sus meses; y de todos los meses juntos hacían un modo de calendario. (L)

Calendario y representación gráfica de las fiestas y acontecimientos fijaban los momentos importantes de la vida particular y colectiva, de las celebraciones, fiestas y tiempos de súplica de la divinidad.

Con este se regían así para sus fiestas como para sus cuentas, tratos y negocios, como nosotros nos regimos con el nuestro, salvo que no comenzaban su calendario el día primero de su año, sino muy adelante, lo cual hacían por la dificultad con que contaban los días de los meses, todos juntos, como se verá en el propio calendario que pondré aquí; porque aunque las letras y días para sus meses son 20, tienen costumbre de contarlos desde una hasta 13. Tornan a comenzar de una después de las 13, y así reparten los días del año en 27 treces y 11 días sin los aciagos. (B)

Es notorio el uso del calendario entre los Mayas clásicos antiguos, pero es necesario separar lo antiguo de lo actual, en el sentido de que los Mayas del siglo XVI no han perdido el

sentido del tiempo, ni la capacidad del cálculo. Esto supone, necesariamente, la presencia de expertos que sigan calculando los días y estableciendo las fechas de las celebraciones.

Tenían su año perfecto como el nuestro, de 366 días y 6 horas. Dividenlo en dos maneras de meses, los unos de a 30 días que se llaman U que quiere decir luna, la cual contaban desde que salía hasta que no parecía. (L)

Otra manera de meses tenían de a 20 días, a los cuales llaman Uinal Hunekkeh; de éstos tenía el año entero 18, más los cinco días y seis horas. (L)

La calamidad de la conquista, no sólo aplastó las estructuras sociales, sino que destruyó los mecanismos de transmisión de los conocimientos científicos de las comunidades.

De estas seis horas se hacía cada cuatro años un día, y así tenían de cuatro en cuatro años, el año de 366 días. Para estos 360 días tienen 20 letras o caracteres con que los nombran, dejando de poner nombre a los otros cinco, porque los tenían por aciagos y malos. (L)

Los conceptos del tiempo, están vinculados, no sólo, a fenómenos de la vida, sino a las representaciones gráficas, los signos lingüísticos y los símbolos ideográficos. Con la descomposición de los organismos de consejo, las costumbres familiares y el ritmo de la vida agrícola, se pierde el fondo teórico que soportaba idealmente las relaciones entre personas y grupos.

Las letras son las que siguen y lleva cada una su nombre debajo para que se entienda en nuestra lengua. (Landa). (L)

Landa se esmera en reproducir algunos de los signos de las fechas y sus significados, y también los elementos de las letras de la escritura, pero lo que él consignó no es suficiente para reconstruir todo el ciclo anual, con su compleja articulación de actividades personales, familiares y de las categorías socio-políticas.

Que su contar es de 5 en 5, hasta 20, y de 20 en 20 hasta 100, y de 100 en 100 hasta 400, y de 400 en 400 hasta 8 mil. De esta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas y que las extienden ad infinitum. (L)

Con ello no tenían realmente problema para compararse positivamente con la agilidad mental de los conquistadores y la visión exacta de las proporciones y de los equipos guerreros, o de trabajo, o negocios. Lo mismo se dice con relación a la escritura. Bartolomé de las Casas da este testimonio en el cap. 235, de la "Apologética Historia":

Acaece algunas veces olvidarse algunos de algunas palabras o particularidades de la doctrina que se les predica, y no sabiendo leer nuestra escritura, escribir toda la doctrina ellos por sus figuras y caracteres muy ingeniosamente, poniendo la figura que le correspondiera en la voz y sonido a nuestro vocablo. (B)

Yo he visto mucha parte de la doctrina cristiana escrita por sus figuras e imágenes, que leían por ellas como yo leía por nuestra letra en una carta, y esto no es artificio de ingenio poco admirable. (B)

En los dos párrafos anteriores se visualizan, con precisión, las dos operaciones, la de escribir bajo dictado, y la de leer corrientemente un texto escrito con caracteres jeroglíficos. Lo cual está relacionado, directamente, con su experiencia diaria de registrar los principales acontecimientos de su historia.

Estos cronistas nunca faltaban, por que este oficio de padre a hijos se derivaba y era oficio en la república mucho estimado. Siempre instruía este a dos o tres hermanos o parientes. (Las Casas). (B)

2.3 Elementos de la vida cultural

El gran escándalo armado por los españoles acerca de los barbarismos de los Mayas por sus sacrificios humanos distorsionó, por completo, la imagen de la vida civil de estas

comunidades. Los datos objetivos establecen un equilibrio entre los escasos sacrificios de personas, esclavos o niños, que corresponden a las grandes calamidades y al sentido de destrucción que llevaban consigo y el terror que éstas generaban; mientras que, por otra parte, se desarrollaba la vida corriente con su misticismo simbólico expresado en ofrendas naturales de todo tipo.

Allí les ofrecían livianos sacrificios, como eran de pájaros y enciensió, tea, cacao molido y otras cosas de esta manera. En otras no los traían, sino en las cuevas donde solían estar, les enviaban los regalos y sacrificios dichos. En muchas partes acostumbraban tener sus ídolos en lugares ásperos, cuevas oscuras y ocultas, metidos, por algunas razones. (B)

El misticismo de este pensamiento se aclara con este sentido de lo oculto de la divinidad. Las grandes manifestaciones del culto se desenvuelven al aire libre, en los centros ceremoniales, con danzas cantos y juegos. Al contrario, el contacto más personal con la divinidad, toma la forma de lo esotérico, en fórmulas difíciles, como los escritos de Chilán Balan o las alegorías del Popol Vuh.

Lo uno, por tenelles más reverencia, porque les parecía que si estuviesen donde muchas veces no viesen, les sería ocasión de algún menosprecio; lo otro, porque algunos de los vecinos no los hurtasen; teniéndolos donde todos supiesen dellos. Porque en los templos no acostumbraban tener puertas. (R)

Conquistar al enemigo consistía, esencialmente, en apoderarse de sus dioses (ver el Memorial de Sololá: derrota de los Quichés). Esto explica el sentido religioso y mágico que siempre caracterizaba la guerra y las muertes.

Y lo tercero, porque los de otros pueblos o de los que tenían por enemigos, no viniesen con gente de armas a hurtallos. También y era costumbre dellos cerca de los templos no entrar, ni aposentarse gente de guerra. (B)

La vida religiosa seguía notoriamente el movimiento del tiempo, como observa de Las Casas, lo cual se determinaba en los consejos para toda la comunidad y todo el año.

Tenían dos maneras de años: uno pequeño y otro grande; el pequeño era de trece veinte días y cada veinte hacía un mes; y el grande contenía dieciocho veintes. (L)

Un lugar intermedio, entre el rito sagrado y la diversión popular, lo ocupaba el juego de pelota, del que existía varias formas y varios tamaños, como así de la pelota de hule.

Componían y aderezaban sus ídolos, y poníanlos en las plazas que siempre tienen en los pueblos para el juego de la pelota, en lugares eminentes, y allí delante de ellos jugaban los señores y principales a la pelota para hacelles fiesta. (L)

Toda la organización es de pueblos que viven en paz, ordenadamente, cultivando sus tierras y frutales. Una razón más para cultivar campos, frecuentemente, muy distantes de las ciudades. Cogolludo, para Yucatán, señala distancias de hasta veinte y treinta leguas. Esto se aplicaría también a los cultivos que los Itzaes del Petén, tenían en Izabal.

Que estas gentes vivieron tan quietamente que no había pleito ninguno, ni usaban armas ni arcos aun para la caza, siendo ahora excelentes flecheros, y que sólo usaban lazos y trampas con los que tomaban mucha caza; y que los sacerdotes tenían cierto arte de tirar varas con un palo grueso como de tres dedos agujerado hacia la tercera parte y de seis palmos de largo y que con él y unos cordeles tiraban fuerte y certeramente. (L)

Los años de paz permitían desarrollar la principal ocupación de relaciones, el comercio, tanto por el mar como por los ríos. Lo cual potenciaba su capacidad de producción artesanal que se concentraba sustancialmente en los tejidos, como valores de intercambio.

El traje de los indios son calzones anchos, camisetas, de algodón y tilmas blancas de lienzo, o de algodón algunas listadas que sirven de capas, tráenlas atadas sobre el hombro izquierdo y por debajo del brazo derecho. Las indias traen naguas de algodón listadas de diferentes colores, que les sirven de faldellines, o manteos, y encima guaypiles, desde los

hombros hasta las rodillas sin mantas, a modo de sobrepellices tréentas de diferentes colores. (Vázquez de Espinosa). (Ve)

Si la cerámica de uso corriente no tenía la calidad de las épocas clásicas, sin embargo, otros tipos de artesanías eran tan esmerados como aquello. Fray Bartolomé atestigua su afición a la elaboración de mosaicos con piedras finas, sobre todo, en la ornamentación de los mangos de las navajas sacrificiales.

Estos cuchillos, como cosa muy sacra, por matar con ellos las cosas vivas que ofrecían en sacrificio, en tanta reverencia los tenían, que los adoraban o en gran manera los tenían en veneración; hacíanles muy ricos cubos con figuras, según podían, de oro y de plata, y de esmeraldas si podían haber, o al menos de turquesas, como de obra que llamamos mosaico, de la cual obra mucho ellos y en muchas cosas usaban. (Ve)

2.4 Los cataclismos y catástrofes naturales

Las calamidades naturales, como huracanes, lluvias desmedidas, invasiones de langostas y otras plagas, eran parte de la historia de estas poblaciones tropicales, favorecidas por la gran vitalidad biológica de las selvas, pero expuestas a continuas catástrofes que les obligaban a volver a empezar, desde los fundamentos, su vida en común.

Que después de esta felicidad, una noche, por invierno, vino un aire como a las seis de la tarde y fue creciendo, y haciéndose huracán de cuatro vientos, y que este aire derribó todos los árboles crecidos, lo cual hizo gran matanza en todo género de caza y derribó las casas altas las cuales, como son de paja y tenían lumbre dentro por el frío, se incendiaron y abrasaron a gran parte de la gente. (L)

Lo repentino de estos eventos, tomaba a la población totalmente desprevenida y causaba destrozos irreparables. Más que el daño a las habitaciones y a las vidas humanas, la destrucción de los campos y de los animales de caza, cuya renovación tardaría años, despojaba a pueblos enteros de su base sustancial de sustento, obligándoles a buscar en las selvas algún remedio inmediato a sus males. De este modo, estas poblaciones, queriéndolo o no, estaban siempre pendientes de sus relaciones con las grandes selvas.

Y si algunos escapaban quedaban hechos pedazos de los golpes de la madera; y que duró este huracán hasta el otro día a las doce; en que se vio que habían escapado quienes moraban en casas pequeñas entre ellos los mozos recién casados que allá acostumbraban hacer unas casillas enfrente de las de sus padres o suegros donde moran los primeros años. (L)

Las pequeñas chozas de la pobreza o de los recién casados, se convertían, ahora, en suerte y seguridad y esperanza para volver a empezar de nuevo.

Y que así perdió la tierra el nombre, a la que solían llamar de los venados y de los pavos, y tan sin árboles quedó, que los que ahora hay parece que se plantaron juntos según están nacidos a la igual, pues mirando la tierra desde algunas partes altas, parece que toda está cortada con una tijera. (L)

Las epidemias que anota Landa para Yucatán se encuentran también en el Memorial de Sololá para los Cakchiqueles y, en general, se refieren a épocas en las que los europeos ya navegaban en el Caribe, es decir, después de finales del siglo XV. Esto dificulta la interpretación haciendo imposible atribuirlos, con seguridad, a infecciones traídas de Europa o bien a fenómenos puramente locales. Pero, con seguridad, explica, los fenómenos altos y bajos en las riquezas culturales de estas poblaciones obligadas, periódicamente, a enfrentar el problema básico de la simple supervivencia.

Que quienes escaparon se animaron a edificar y cultivar la tierra y se multiplicaron mucho, viniéndoles 16 años de sedul y buenos temporales y que el último fue el más fértil de todos. (L)

Con esto tenemos una idea, un poco más exacta, de lo que sucedía en el mundo Maya. Es increíble la capacidad de recuperación y la rapidez con que rehacen sus siembras y vuelven a producir en los campos. Lo cual no les protege contra nuevas infecciones virales.

Y queriendo comenzar a coger los frutos sobrevinieron por toda la tierra unas calenturas pestilenciales que duraban 24 horas, y después de cesadas se hinchaban (los enfermos) y reventaban llenos de gusanos, y que con esta pestilencia murió mucha gente y gran parte de los frutos quedó sin coger. (L)

La densidad de las nubes de langosta y otros insectos, es registrada también por Bernal Díaz con relación a las primeras batallas, cuando no sabían si les caían piedras y flechas o si eran, simplemente, coleópteros los que los rodeaban y les impedían ver.

Se les recreció la langosta por espacio de cinco años, que no les dejaba cosa verde y vinieron a tanta hambre que se caían muertos por los caminos, de manera que cuando los españoles volvieron no conocían la tierra aunque con otros cuatro años buenos después de la langosta, se había mejorado algo. (D)

Esto se refiere a la primera retirada de Montejo de Yucatán, frustrado por la dura resistencia de los Mayas. La guerra había sido agotadora para los Mayas. Lograron, por fin, convencer al enemigo, diezmado, a retirarse. Pero no pudieron gozar de su victoria por el desastre natural que les sobrevino. En cambio, la desgracia es humana cuando los pueblos abandonan sus moradas bajo la amenaza, que constituía el paso de un ejército tan temible, como los tres mil indios y trescientos españoles que llevaba Cortés a través del Petén.

Toda la gente se había hechado al río y pasándole en muchas canoas que tenían y a nado, y en la prisa se habían ahogado muchos de ellos. (Cortés) (C)

Esta frase que es el leit—motiv del paso de Cortés por el mundo Maya, es también la tónica general de los pueblos de la costa sur y de los altos de Guatemala, y de Honduras, como consecuencia de los desmanes de Alvarado. Y continuará con las entradas de los ejércitos que salen de la capitanía de Santiago hacia el norte, y hacia los Chortis del oriente. Una panorámica de pueblos abandonados, quemados y despoblados, infinitas peregrinaciones de fugitivos por las selvas en búsqueda de refugio, primero en las siembras, luego en el descampado.

2.5 Labores de construcción

Es increíble el número de ruinas diseminadas en el territorio de los Mayas, tanto antiguas como recientes. Los Mayas, como infatigables constructores, volvían a levantar nuevas paredes, nuevas estelas, nuevas pirámides, hasta los últimos días de la conquista. Lo que permanece después de las destrucciones es, generalmente, el conjunto de edificios públicos, estructuras oficiales, pirámides y juegos de pelota. (como en Yximché, Gumercaj, Mixco, Chinautla, pero faltan las habitaciones populares, como las describe Landa).

Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto. Y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas. (L)

Ciudades como: Itza-pan, T'ltzá—tepell, Itza-ncanac, Ta—Itzá, Chacujal, cautivan la admiración de Cortés por la amplitud de sus construcciones y la organización del pueblo y de las casas particulares, completamente equipadas de productos del campo y de artesanías de toda clase.

La otra mitad de gentil encalado. Y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes. Y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de

los soles y aguas, y dicen que también para enseñorarse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad. (L)

Las pinturas de las casas, externas e internas, que se encuentran todavía, ciento sesenta años más tarde, en Flores Petén, han sido totalmente destruidas. Lo cual nos priva de una de las más generalizadas producciones estéticas de los Mayas de la conquista. Esta destrucción, unida a la pérdida de los códices, falsean por completo nuestra imagen de la cultura de los Mayas de esta época reciente.

Es una tierra que tiene muchas ciudades, amuralladas como nuestras ciudades, y la primera que habitaron esos castellanos o españoles, debe contar 500 habitantes; está situada a la entrada de un puerto de mar. Nuestros cristianos han construido fuera de la ciudad, a tiro de ballesta su morada particular; viven en buena inteligencia entre ellos, y trabajan diariamente con los de la ciudad. (carta de 1520, de Diego Diez (?) criado de Diego Dicharo). (Dd)

Esta fue la realidad de una conquista no consumada todavía. El hambre de oro y el deseo de enriquecerse rápidamente, destruyen esta armonía inicial, para dar lugar a los actos de explotación que ya se conocen.

Es maravillas las magníficas casas que allá tienen. Los frontispicios, las salas y patios son construidos de mampostería y adornados de mármol y todas las casas están pintadas de varios colores. Las calles ricamente pavimentadas, y todas las casas tienen pavimentos en sus interiores, tan blancos y limpios como papel. (Carta de 1520 de un acompañante de Velázquez). Sus lechos son adornados de colgaduras y tejidos preciosos. (Dd)

Una relación de 1521 que se refiere el río Grijalva (área Maya de Cozacualco), habla de los presentes que recibieron los españoles, en vestidos y cobijas de algodón de muchas clases, hechas de plumas de loro.

Las casas están techadas con paja, y por lo demás hechas de piedra. En la ciudad tienen una casa de cabildo y mantienen buena justicia entre ellos. Tienen en la ciudad una plaza donde compran y venden: La moneda que usan es una fruta como las almendras. Y de la misma fruta hacen el vino que beben. Tienen peso y medida por lo cual compran y venden. Su pan está hecho de mijo. No tienen otra carne que aves y pescado. Las iglesias y templos en los que tienen sus ídolos, están construidos fuertes como castillos. (Dd)

Es un buen esbozo que corresponde, prácticamente, al aspecto, productos y actividades de toda el área Maya del norte y del centro, incluyendo la parte alta de Guatemala. De Las Casas añade un aspecto muy importante que, a menudo, ha sido olvidado por los cronistas.

Habían mandado edificar en los cerros muy altos y lugares cómodos, según la calidad y disposición de las provincias, muchas casas en renglera y juntas una con otras, muy grandes, y estas eran los depósitos, de todas las cosas de provisión. (D)

Este aspecto explica también por qué sus ciudades tenían, a veces, el carácter de fortalezas. Se trataba de defender no sólo la ciudad, sino los depósitos de bienes de toda clase que tenían almacenados, en contra de cualquier asalto enemigo. De este modo conocemos una nueva e importante función de estas ciudades defendidas. No sólo eran fortalezas militares, sino depósitos insustituibles de las bases económicas de la comunidad. De estas se sirve Cortés, en su viaje por el Petén, para satisfacer la voracidad de los tres mil soldados, constantemente amenazados por el hambre.

Istapán, tiene muy hermosa ribera, donde hay buenos pastos, tiene muy buena tierra de labranzas; tiene buena comarca de tierra labrada (Cortés). Hallamos en él alguna fruta de la tierra y algunos maizales. También se hallaron, en algunas de las casas quemadas, silos de maíz seco. (C)

Los pueblos, aunque no fueran ciudades fortificadas, poseían también depósitos comunes de maíz, donde almacenaban las cosechas. Servían también de base para el comercio

y contrataciones, entre diferentes parajes ecológicos, intercambiando productos de las tierras calientes y las frías.

• *Que los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempo de sus sementeras, los que no tienen gente suya para hacerlas, jún­tanse de 20 en 20 o más o menos y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan hasta cumplir con todos. Las tierras, por ahora, son de común y así el que primero las ocupa las posee. Siembran en muchas partes, por si una faltare supla la otra. (B)*

De las Casas enumera, con mucha precisión, el contenido de los depósitos comunitarios que se conservaban en los grandes centros.

Eran los depósitos de todas las cosas de provisión. Ninguna cosa faltaba. Unas estaban llenas de maíz o trigo, pan común de la tierra firme destas Indias, y frijoles, habas, camotes, xícanas, que todas son raíces comestibles y buenas, con otras especies dellas. Había depósitos de sal, de carne seca y curada al sol sin sal, carne también salada, y pescado salado y pescado sin sal curado al sol y otras cecinas. (B)

Como la propiedad de la tierra era considerada común, a pesar de las distribuciones que repartía los campos cultivados, también el trabajo se realizaba como una actividad comunitaria.

Hallóse en él mucho maíz y yuca y agro, y buenos pastos. Donde hallaron mucha copia de labranzas y andando por ellas fueron a dar a una gran laguna, donde hallaron toda la gente del pueblo en canoas e isletas. (D)

En la zona central del Petén donde predominaban los ríos, las lagunas y tierras inundadas, los cultivos asumían caracteres muy diferentes a los de Yucatán. Se aprovechaba la cercanía del agua para trazar verdaderos sistemas de cultivos que aprovechaban la parte húmeda para abonar el maíz.

En labrar la tierra no hacen sino coger la basura y quemarla para después sembrar, y desde mediados de enero hasta abril labran y entonces con las lluvias siembran. Lo que hacen trayendo un taleguillo a cuestras, y con un palo puntiagudo hacen un agujero en la tierra y ponen en él cinco o seis granos, que cubren con el mismo palo. Y en lloviendo, espanto es como nace. (L)

El sistema de las siembras, descrito por Landa, se encuentra, hasta nuestros días, en ciertas regiones de los altos. La actividad comunitaria es, ciertamente, un elemento de identificación que renueva tradiciones antiguas a las que están relacionados significados profundos de las tradiciones.

Y dieron en unas labranzas asaz grandes, y los naturales de la tierra sintieronlos venir y alzaron los bastimientos que tenían en unas caserías, que por aquellas estancias había, y sus mujeres e hijos y haciendas y ellos se escondieron en los montes. (Cortés) (C) Y quedamos guardando dos casas de maíz, no las quemasen o llevasen de noche los naturales del pueblo (Bernal Díaz). (D)

La dualidad de la costumbre de los Mayas de residir, parcialmente, en sus labranzas y por temporadas en la ciudad, produce estos contrastes que encuentra Cortés, por lo cual encuentra los campos cultivados pero sin habitantes.

Las casas estaban todas llenas de hierba, aunque tenían muy buenas huertas, de caguatales y otros árboles de fruta. Llegué a unas muy grandes labranzas y fuimos por ellas bien dos leguas por el monte. Habiendo andado dos leguas por unas huertas muy hermosas de caguatales y otros frutos dieron en el río grande. (Cortés) (C)

El problema de la ocupación y de la defensa de las tierras ha sido, en toda el área, un problema recursivo, que se renovaba cada vez que había desplazamientos de población y ocupaciones nuevas. Se trataba de un tema muy sensible que estaba sometido a normas rigurosas.

El que usurpaba las tierras mudando los términos y límites mojones, o en los montes o en las sembradas, enviaba el señor veedores, y al que había entrado y usurpado en la posesión ajena, mandábanle pagar y poner mojones y términos nuevos señales para que no tornasen a tener pendencies sobre ello. (C)

Las actividades comunitarias no se limitaban a ocupaciones sedentarias, se extendían a la caza, a la pesca y a todo intercambio comercial que exigía navegantes y portadores.

Júntanse también para la caza de cincuenta y cincuenta más menos, y asan en parrillas la carne del venado para que no se les guste. Y venidos al pueblo hacen sus presentes al señor y distribuyen (el resto) como amigos. (L)

En este contexto, se colocan actividades destinadas a los señores, tanto en la edificación de las casas como en el cultivo de los campos.

El tributo general que por toda la tierra daban a sus reyes y señores, era hacelle de común sus casas, y las sementeras, y se las beneficiaban y cogían y encerraban en sus graneros, y algodonal y cacao, que era bebida, y todo lo demás que había menester para su casa, que lo llevasen en abundancia. (L)

2.6 Tecnologías

Es un prejuicio el pensar que los Mayas de la conquista fueran un pueblo en decadencia, que habían perdido las habilidades que se admiran en los decorados y la escritura de las vasijas de cierta época clásica. Es preferible pensar en términos de practicidad. Las cerámicas eran de ordinario cerámica utilitaria, y las decoraciones de las casas, eran historias de sus propios gestos. Esto no impide que se tratara de una cultura igualmente elaborada como la clásica, que se manifestaba en los discursos, en los gestos, en el tipo de educación, y en una tecnología adaptada a las nuevas exigencias de la navegación fluvial y marítima, de la pesca en el mar y en los ríos, y a las frecuentes luchas de frontera.

Que los oficios de los indios eran olleros y carpinteros, los cuales, por hacer ídolos de burro y madera, con muchos ayunos y observancias, ganaban mucho. Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con yerbas y muchas supersticiones; y así de todos los demás oficios. (Co)

Sin duda, el comercio se había vuelto una condición esencial en la economía de los Mayas del siglo XVI. Al interrumpirse el flujo comercial decae uno de los más importantes recursos de su bonanza como sistema productivo.

El oficio a que más inclinados estaban, era el de mercaderes. Llevando sal, y ropa y esclavos a a la tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedras u que eran su moneda, y con ésta solían comprar esclavos u otras cuentas más finas y buenas, las cuales traían sobre sí los señores, como joyas en las fiestas; y tenían por moneda y joyas otras hechas de ciertas conchas coloradas, y las traían en sus bolsas de red que tenían, y en los mercados trataban todas cuantas cosas. (Co)

El trabajo de tejidos es, sin duda, la artesanía que fue más apreciada en el pasado y lo es en el presente, no sólo por la utilidad, sino por el sentido estético y simbólico de las figuras entretejidas.

Había otros depósitos llenos de lana en gran cantidad y de mucho algodón con los capullos, y en pelo y también hilado. Otras cosas llenas de camisas y mantas hechas de lana fina y de lindos colores, y de camisetas de algodón. (Las Casas). (B)

2.7 Relaciones interpersonales

Los documentos hacen pensar de que la transmisión del poder sigue una estricta línea familiar. Pero hay datos completamente contrarios a esta impresión. De ordinario, se conservaban los nombres de las autoridades, pero esto no significa que se tratara de una sucesión dentro de la misma familia. Parece más correcto y conforme a la realidad, pensar en familias grandes en las que el poder se distribuía según las exigencias de las circunstancias. Aún cuando dominaba una familia, ésta se articulaba desde las cumbres del poder hasta simples súbditos colaboradores, lo cual daba a todo el sistema una especial coherencia y fidelidad de los miembros que no se consideraban sometidos sino iguales, como miembros de una realidad orgánica. En ocasiones, si existiera descontento e inconformidad, la base popular era suficientemente fuerte para influir en los consejos y sustituir al gobernante (ver el Memorial). El término de oligarquía tampoco responde objetivamente a esta situación en el cual la conciencia étnica y la religiosa tenían un influjo preponderante en la vida y en la actividad de la población.

Que los indios no admitan que las hijas heredaran con los hermanos sino era por vía de piedad o voluntad; y entonces dábanles algo del montón y lo demás lo partían igualmente los hermanos, salvo que al que más notablemente había ayudado a allegar la hacienda, dábanle su equivalencia; y si eran todas hijas, heredaban los hermanos (del padre) o (los) más propincuos. (L)

En el caso de Canek de Flores, se sabe que hubo muchos Canek y no todos pertenecían a la misma familia. En el caso de los Cakchiqueles se ve, positivamente, que el vínculo familiar es interpretado con un sentido, más bien, democrático y debe someterse a los consejos. (Memorial).

Y si eran de (tal) edad que no era prudente entregarles la hacienda, dábanla un tutor, deudo más cercano, el cual daba a la madre para criarlos porque no usaban dejar nada en poder de (las) madres, o quitábanles los niños, principalmente siendo los tutores hermanos del difunto. Estos tutores daban a los herederos lo que se les entregaba, y no hacerlo era gran fealdad entre ellos y causa de muchas contiendas. Cuando así lo entregaban era delante de los señores y principales.

El cómo pudiera estabilizarse un régimen de autoridad y de jerarquías en situaciones tan fluctuantes entre pequeños conjuntos de unidades políticas, entrecruzadas con creencias religiosas de tipo universal, es todavía una incógnita. Esto podría justificar, de algún modo, la carencia de una sistema centralizado y de una ciudad grande comparable con México que mantuviera el predominio sobre toda el área. En una oposición como entre Romanos y Griegos, si los Aztecas se colocarían del lado de los Romanos, los Mayas seguramente estarían del lado de los Griegos.

2.8 La intuición de sí mismos que tuvieron mayas

El estilo de la documentación que pretenda explorar el punto de vista de los Mayas, debe cambiar, necesariamente, de tono. Dejando la aparente objetividad de los testigos del Otro, es necesario aceptar, preguntar, exclamaciones, formulaciones de sentimientos e intuiciones.

Chi-Izmachí es el nombre del asiento de su ciudad, donde estuvieron después y se establecieron. Allí desarrollaron su poder, construyeron edificios de cal y canto. (Pop Vuh). (R)

Los Quichés despiertan la memoria de sus propios orígenes, concretizados en lugares a los que los nombres atribuyen una realidad histórica. El pasado se ha transformado en mito, pero vive en el presente, herido y degradado por la opresión del Otro. Los edificios, aún transformados en ruinas, son todavía seres hablantes, y encierran los colores y formas de las costumbres.

Entonces los agasajaron, y fueron electos Ahau Ahpop, y Ahpop Qamahay. Luego los vistieron, les horadaron la nariz y les dieron las flores llamadas Cinpual (flores amarillas). (Memorial). (K)

Las flores amarillas son, todavía hoy, las flores de los difuntos, o de la inmortalidad. Todo el ritual de la coronación despierta el sentido de participación ciudadana y política.

De esta manera nacieron los sacrificios de hombres ante los dioses, cuando se libró la guerra de los escudos, que fue la causa que se comenzaron a hacer las fortificaciones. (Pop Vuh). (R)

Es imposible, en la actualidad, interpretar esta asociación de lo religioso, de los intereses económicos y del poder en la acción comunitaria que conduce a un pueblo a establecer una dominación sobre otro, exigiéndole el tributo para los hombres y los dioses. Los aparentes invasores, que adoptan la lengua y las costumbres de los invadidos, ¿son una misma familia, o se trata de una fusión de intereses?

Y ahora se dice que cuando vinieron del oriente, desde muy lejos, todos eran semejantes. (Pop Vuh). El pueblo quiché dijo: "Yo soy, yo soy el Quiché" Y luego dijeron a los de Tamub: "Tu, tu Tamub". Y a los de Ilocab dijeron: "Tu, tú te llamarás Ilocab". Y cuando proclamaron los nombres dijeron: "Estos tres quichés no se perderán, sino que siempre seremos una misma cosa, y siempre tendremos el mismo sentir". (R)

Sin duda, esta es una declaración de identidad, es la constitución de una historia y de una tarea común. En su horizonte siempre hay un Oriente, un lugar de orígenes en cuya permanencia la memoria justifica su deseo de dominación y de explotación de otros pueblos más pacíficos y remisos.

Allí, pues, hicieron muchos sus casas y así mismo construyeron el templo del dios; en el centro de la parte alta de la ciudad lo pusieron cuando llegaron y se establecieron. (R)

Conciben la ciudad como una fortaleza, siempre en peligro por las revueltas de los pueblos sometidos, mucho más numerosos; pero apoyada por las fuerzas sobrenaturales de la divinidad que acompaña sus empresas. Tojil, el dios de los conquistadores, se convierte en dios de los conquistados.

Los pueblos vieron que llevaban esclavos ante el Cabauil y que los mataban y sacrificaban por el poderío, por la grandeza del rey Conuhá y del rey Itza-yul, con los de Nihabab, Caviuib y Ahay Quiché. (R)

Las tres Casas Grandes, de Caviuib, Nahibab, y Ahau Quiché, hacían la guerra a otras parcialidades que también se consideraban Quichés. Y las tomaron bajo su mando.

El gran edificio de Tojil era el nombre del edificio del templo de Tojil de los Cavec. Avilix era el nombre del edificio del templo de Avilix de los de Nahib; y Hacavitz era el nombre del edificio del templo del dios de los Ahau-Quiché. (Pop.Vuh). Así mismo todos estos señores del Quiché unidos hacían la grandeza del reino que se fundó en Izmachí. (R)

Cuando crecieron se establecieron en Gumarcaj. Construyeron la casa de Cabauil, en el centro de la ciudad, como una gran torre. Luego aumentó mucho la población de su reino y la ciudad se llenó de vasallos.

Cada uno de los señores distribuyó cargos para cada uno de los nueve cuadillos, y se establecieron nueve Chinamitales. (R)

De este modo, los Mayas evolucionaban en Guatemala, como un pueblo que establecía su poder, como una forma de vida que se expandía y se organizaba.

Y ninguno era extraño a los demás, ni tenía diferente Cabauil, sino que todos eran como muralla y defensa de un solo pueblo. Uno solo fue el principio de la verdad, y uno solo fue el principio de los alimentados y sustentados. (R)

Un coro de poblaciones de diferentes orígenes, con luchas internas que, lentamente tomaron forma y alcanzaron una cultura común para llegar a vivir en paz, hasta que la unidad apenas fraguada, volvió a descomponerse con la ruina fatal de la masacre.

2.9 Valores y acciones

La creatividad de los Mayas es transparente en los extremos de los conflictos, labor de conquista y labor de producción. Las conquistas traían el tributo y el trabajo diario a fin de producir los productos de la tierra.

El tributo se componía únicamente de piedras preciosas, metal guirnaldas cosidas con plumas verdes y azules y pinturas y esculturas. (Wg)

El sistema no estaba monetarizado en sentido moderno, los productos valiosos eran, a la vez, artesanías, resultado de experiencias de arte y de símbolos.

Así también hicimos nuestros vestidos: aporreando la corteza de los árboles y las hojas del maguey hicimos nuestros vestidos (Memorial).

Es sintomático el caso del cacique que condecora a Grijalva: lo cubre de objetos de toda clase, directamente colocados sobre su persona, como si se tratara de una identidad entre las obras de oro y de piedras preciosas y el discurso de acogida del extranjero. Los Cakchiqueles tributan plumas y canciones. (De Las Casas).

Ofrendaban flautas, canciones, calendarios rituales, calendarios astronómicos, pataxe y cacao. Así se os tributarán, las rodelas, riquezas, arcos, escudos, plumas y tierra blanca. (Memorial). (K)

En cierto sentido, las siembras son un producto artesanal: algo de qué vivir, como prolongación de la familia y de la comunidad.

Fue entonces cuando comenzamos a hacer nuestras siembras de maíz, derribamos los árboles, los quemamos y depositamos la semilla. Así conseguimos un poco de alimento. (Memorial). (K)

El cultivo de los campos es también obra de arte, realizada en común. Una lucha con el compañero, el nahual, que es la naturaleza, un convivir con el campo y sus variadas energías, con las que se colabora.

Flor de mayo será la bebida en el día, en la noche, en el agua profunda, sobre la faz del mundo. Así acontecerá a los Itzaes, Brujos del agua, cuando se alzen del rigor de su miseria, y salgan por las tierras boscosas y los pedregales, a decir su palabra a la justicia del Sol, a la justicia del katún. (Rueda). (E)

2.10 Padecimientos en la naturaleza

Pero las fuerzas naturales son excesivas, sorprendentes y arrolladoras. De repente, se convierten en algo incomprensible, demoníaco, como las fuerzas de Xibalbá.

Vino por este tiempo una gran hambre ocasionada por fuertes heladas que mataron las siembras del maíz en el mes de Uchum. La helada destruyó las siembras y de esta manera se perdieron las cosechas. (Memorial). (K)

Las predicciones anuncian esta época de crisis, que se atribuye a la intervención de alguna divinidad, y a los caracteres fatales del tiempo que vendrá.

Años estériles en que no habrá pan de frutos del árbol ramón y jícama silvestre serán su pan y su agua. (Chumayel). (E)

A veces las desaventuras se acumulan, corren con un ritmo que supera los patrones del calendario e imponen la búsqueda de una razón en los poderes ocultos.

Cien días después de haber salido las palomas del bosque, llegó la langosta (1° de julio de 1513) El día Yq pasó por la ciudad y en verdad causó gran alarma en aquel tiempo antiguo el paso de la langosta. (K)

Todo el sistema de la caza y de las siembras es arrollado por la plaga que pasa destruyendo y dejando el vacío. Entre volcanes, terremotos y plagas, los Mayas recurren a un pensamiento mágico que intenta sintetizar y explicar: leer la piedra, ver y predecir.

¡Ay! Dolor existe en Yumil Caan, Señor-de-cielo, y viruelas gruesas es lo que manda el katún. (Tizimín). (F)

Las plagas de las enfermedades son comparadas con las destrucciones de los enemigos. Estas son indicadores de algo mucho más grande, en la época de la conquista.

Un incendio destruyó la ciudad el día 4 Cumey (1° de enero de 1514). No estaban nuestros padres y abuelos cuando se encendió la ciudad. (Memorial). (K)

El fuego era su defensa, en contra del frío, del hambre. Pero se convertía en enemigo. Tojil era el dios del fuego, y pedía víctimas, el volcán era fuego indomable.

Ayanaban todos los días, llorando en sus corazones, pidiendo por sus vasallos, y cuando hacían su oficio cada uno de los Señores, pedían también por sus mujeres y sus hijos. Este era el precio con que se compraba la claridad de su existencia. (Pop Vuh). (R)

El poder de los señores los acerca a los poderes naturales. Por esta razón, deben pagar, personalmente, como las fuerzas de la naturaleza que se combaten entre sí.

He aquí que durante el vigésimo quinto año apareció la peste (1519). Primero se enfermaban de tos, padecían de sangre de orines, y de mal de orina. Fue verdaderamente terrible el número de muertes que hubo en esa época. De ninguna manera podía la gente contener la enfermedad. (Memorial). (R)

Se cruzan los males de la guerra con el mal que destruye al hombre por dentro. Las epidemias diezman la población, el hombre es invitado a renacer. Se genera una fuerza nueva de resistencia, es la presencia de un pueblo que se renueva.

Enseguida comenzó a caer un gran aguacero, cuando ya estaba ardiendo el fuego de las tribus. Gran cantidad de granizo cayó sobre las cabezas de todas las tribus, y el fuego se apagó a causa del granizo (Pop Vuh). (R)

El fuego y el agua sintetizan la continua dialéctica del bien y del mal, del calor y del frío. Los pueblos sufren y por esta estrechez de la lucha, buscan espacios, caminos abiertos. En sus oraciones piden caminos libres, que les permitan viajar, comerciar, comunicarse.

Y después que lo vieron le dijeron: "¿Quién eres tú? Ahora te vamos a matar, por que guardas el camino,"— le dijeron. Y él les contestó —"No me mates. Yo vivo aquí, yo soy el espíritu del Volcán"— Así dijo. Y enseguida pidió con que vestirse. —"Te daremos tu vestido"—dijeron. Al instante le dieron el vestido: la peluca, un peto color de sangre, sandalias color de sangre. Esto fué lo que llegó a recibir Zaquicoxol. (Memorial). (K)

Entre un estado simplemente natural, abandonado a las fuerzas desconocidas, y la cultura, con plena conciencia de sus poderes, está el proceso que eleva al hombre. El Memorial de Solola marca este proceso. La naturaleza habla, sus voces se entremezclan con las del hombre. Toda voz lleva un discurso que comunica una experiencia.

Se asustaron enseguida a causa de los árboles y los pájaros. En efecto oyeron hablar a los árboles, y que los pájaros se llamaban a sí mismos allá arriba. Y al oírlos exclamaron: "¿Qué es lo que oímos ¿Quién eres tú?"—, dijeron. Pero era solamente el ruido de los árboles; eran los que chillan en el bosque, los tigres y los pájaros que silban. Por este motivo se dio a aquel lugar el nombre de Chitabal (el estrépito) (Memorial). (K)

Cada lugar posee su propia voz. Lo que parece un simple apunte etiológico, cobra vida en el pensamiento y se refleja sobre el sentimiento del hombre, ese hombre que interpreta y no se aleja ni un instante del mundo natural.

Dí, revela, ¿por qué imitaste el grito del coyote, el grito del zorro, el grito de la comadreja, más allá de la vasta fortaleza? (Rabinal Achí).

Las voces se entremezclan y se confunden, pueden convertirse en una trampa para apresarse el enemigo. El héroe Achí toma su lugar en el sacrificio, él es la víctima. Sacrificio, danza, música y canto, llegan a ser dimensiones de la vida, voces que anuncian, discursos, de una tragedia que rodea a lo humano.

Que toque mi flauta yaquí, mi flauta queché, mi tambor quecjhé la danza del preso, del cautivo en mis montañas, en mis valles, como para que haga palpitir el cielo, para que haga palpitir la tierra. (Rabinal Achí)

La divinidad pide ofrendas y sacrificios, son símbolos de la vida natural y de la vida humana asociados, pide lo que une y transforma, desde la naturaleza y el campo, la paja, las aves, los vivientes del bosque. (RA)

Dadnos a nosotros en cambio los hijos de la hierba y los hijos del campo, y también las hembras de los venados, y las hembras de las aves. Venid a darnos un poco de vuestra sangre, tened compasión de nosotros. (RA)

2.11 Pueblos cerca de otros pueblos

No todos los contactos con otros pueblos son agresiones y guerras. A menudo, son negociaciones de paz e intercambio de buenos vecinos.

Pero ciertamente eran buenas gentes. Nos hablaron tratando de seducirnos para que nos memoráramos allí y aprendiéramos su lengua, diciéndonos: -"Tú Señor que has llegado y estás con nosotros, nosotros somos tus hermanos, tus parientes, quédate aquí con nosotros"- . Así dijeron querían que olvidáramos nuestra lengua, pero nuestros corazones sentían desconfianza cuando llegamos ante ellos. (K)

La paz es una armonía en las diferencias. Cada pueblo ama su lengua, es el vestido de su pensamiento, y es el envoltorio de su cariño hacia los familiares y amigos. Ninguna otra lengua la puede sustituir ni emular. No se puede renunciar al sabor de su boca, al sonido del alma.

Llegó por fin la señal de Zakbin, el sonido de una calabaza y una flauta de reclamo. -"Ahora iremos a veros"- dijeron. -"Grande es en verdad su poder, y están bailando una danza magnífica. Son muy numerosos"- . (K)

El encuentro con el Otro es siempre una incógnita, por la lejanía del extranjero. Es un desafío que llama a la comprensión. En el diálogo se actualiza la presencia. Dos pueblos que se hablan son dos pueblos que se comprenden.

Luego encontraron a los dos llamados Loch el uno y Xet el otro. Los encontraron allá al pie de Cucuhuyá y Tzunuhuyá. Y cuando los encontraron dijeron estos -"No nos mate Señor, nosotros seremos los servidores de tu trono y tu poder"- . Así dijeron, y poco después entraron a servir llevando los arcos y los tambores. Regresaron y con una calabaza fabricaron una trampa para pájaros. (Memorial). (K)

Los Mayas eran grandes amigos de los pájaros. En todos los pueblos hay pájaros, hay jaulas de pájaros. Se ofrecen a los viajeros, los cazan con sus redes, los usan en sus finos trabajos, se venden en los mercados. Los pájaros visten a los señores, cubren las rodclas, y adornan a los guerreros. Para el Memorial, son dones entre pueblos, símbolos de la paz.

Luego extendieron las trampas sobre los árboles, y cogieron en ellas las codornices bajo los grandes pinos. Trajeron después las codornices en las redes y ofreciéndolas dijeron: - ¡Oh! Señor no me mates" — "¿Quién eres tú?" —le contestaron. Y ellos replicaron:—"fuimos vencidos por los Quichés, nosotros tus hermanos, nosotros los Cavek. No tenemos otras riquezas que la cuentas amarillas" -dijeron. Y dirigiéndose a ellos dijo Gagavitz -"Vosotros seréis la cuarta de nuestras parcialidades"- (Memorial). (K)

En lugar de intentar someter al Otro, el sabio antepasado enseña a incorporarlo como socio, para reforzar la nación, respetándolo en su individualidad. Además, le reconoce una función diferente: serán los buenos constructores.

Y hablando a los Ahquehay les dijo también: -"vosotros os contareis entre nuestra parcialidad, seréis los obreros de nuestras construcciones, los trabajadores diligentes. Ya no sois siervos, arrojad las redes. Los Cavek son recibidos, ellos forman parte de nuestra tribu."— (K)

No era infrecuente este desplazamiento, o búsqueda de protección, cuando había guerras los derrotados, desbaratados, buscaban refugios en pueblos amigos. Se reconoce el valor de la alianza y la alegría de la paz.

—"Verdaderamente ha sido bueno que vinierais aquí a Iximché. Sólo un hombre de corazón había entre los Cavek, entre los quichés, una sola alma grande"— (K)

El intercambio de la paz lleva al ofrecimiento de presentes. Era una de las características de los pueblos Mayas, ofrecer y compartir con los huéspedes aunque fueran desconocidos, mucho más con vecinos y amigos.

Dijeron entonces: "¡Oh Señor! ¡Yo te daré la carne del venado y la miel, yo que soy cazador, que soy dueño de la miel". (K)

Los presentes constituyen por sí un discurso. Son un enlace humano que trasciende las rígidas normas de la desconfianza hacia el Otro.

Se oía el encantamiento de los Cavek Gagavitz y Zactecauh les preguntaron: -"¿Qué es lo que dicen?" Y Loch y Xet respondieron: -"Son nuestros servidores, oh !señor. Y sólo están lanzando sus quejas (las aves)" - dijeron. Enseguida llevaron sus presentes: redes para cazar pájaros, fibra de maguey, instrumentos y sandalias. (K)

Los presentes no son bienes naturales, sino objetos elaborados por la cultura, productos de arte y de artesanía. Se intuye el calor de esta expresión educada y cautivadora. El espíritu de lo Maya alcanza en esto un elevado sentido de vida social y de valores personales.

A continuación fueron despachados por Tepeuh a recaudar el tributo y fueron a recoger el tributo de los pueblos. Allá en el oriente los pagan con objetos preciosos: metal, telas. Estos eran los valores que debían tributarles los pueblos. (K)

El Oriente podría ser la costa norte, hasta las playas de Honduras, con esto se explicaría el diverso tipo de productos tributados. No es fácil establecer en concreto las cantidades de tales tributos. Es muy posible que hubieran diversas categorías de tributarios según los diferentes enlaces y la regularidad de los contactos. No podría excluirse una especie de pacto de solidaridad para la defensa y una participación en los consejos generales y la discusión sobre posibles actividades tanto bélicas como comerciales.

Una o dos tribus no trajeron el tributo, y entonces cayó sobre todas las ciudades, y tuvieron que llevar el tributo. (K)

El tributo es la gran clave de la opresión, allí se detectan las luchas para una autonomía completa y el rechazo del Otro, como opresor. En la conquista el tributo desmedido y sin limitaciones de exigencias, se convertirá en la máxima expresión del terror.

Los pueblos pequeños y los pueblos grandes pagaron cuantiosos rescates: trajeron piedras preciosas y metales, trajeron miel de abejas, pulseras de esmeraldas, y otras piedras, trajeron guirnalda hechas de plumas azules. (K)

Entre los pueblos más tradicionales los tributos son, esencialmente, productos de artesanías que implican una dedicación personal y un valor específico de cada pieza. En el caso de Yucatán, ya afectado por la presencia de los extranjeros, el tributo se ha materializado en bienes prácticos y de utilización inmediata, (Cogolludo).

Este es el tributo que entregaron: cien (cargas) de maíz recogido de todos; de pavos un ciento también; cincuenta cántaros de miel; veinte cestos de algodón, en rama. El cordón para corazas fue aportado; también algodón hulado blanco. (Calkini). (E)

La voracidad de los conquistadores convierte el tributo en la razón fundamental de los levantamientos, que en Yucatán fueron sangrientos y feroces.

¡Ay de vosotros mis hermanos Menores que en el 7 ahaú katún tendreis exceso de dolor de miseria por el tributo reunido con violencia y antes que nada entregado con rapidez! Diferente tributo mañana, y pasado mañana daréis. (Tizimin). (E)

Desde esta perspectiva, la pacificación de los Mayas se vuelve una tarea imposible y contradictoria. Tizimin es una de las memorias de Chumayel, y el contraste de las dos culturas aparece en esta profecía como la extrema expresión de un sufrimiento.

2.12 Aperturas políticas

La gran autoridad de los Señores o Principales, no significaba un poder despótico. Constantemente, se recurre a consejos para determinar las grandes decisiones. En casos de descontento popular el movimiento surge desde la base y repercute hacia arriba en revoluciones.

De esta manera hablaron: -“¡Oh hermano! Uno de vosotros es el hijo mayor y el otro el hijo menor. Así lo haremos ver con la claridad del día al Consejo. Nosotros los trece guerreros te daremos tu dosel, tu trono, tu sitial, tu señorío”. (K)

El hecho de poseer un gobierno constituido por cuatro jefes, dos en el cargo y dos como sustitutos, produce cierta apertura en la organización del poder.

Luego dijeron, Caynoh y Caybatz: -“Que se complete nuestro gobierno, como nos ordenaron nuestros padres: que entren dos de nuestros hijos al gobierno -dijeron. De esta manera tuvimos cuatro señores, nosotros los Xahilá. (K)

El consejo afecta tanto las disposiciones al interior del grupo o ciudad, como las relaciones con las poblaciones vecinas, como es el caso entre los Cakchiqueles y Zutujiles. El asomarse a la laguna y el compartir su territorio y su producto, poseía un atractivo particular por las tradiciones mitológicas que la rodean.

Cuando aquellos bajaron a la orilla del agua y se detuvieron allí, les dijeron a los descendientes de los Atziquinahay -“Acaba de agitarse la superficie de nuestra laguna, nuestro mar, ¡oh! hermano nuestro! Sea para mí la mitad del lago, y para ti una parte de sus frutas, los patos, los cangrejos, los pescados.”—le dijeron. Y después de consultar entre sí, contestaron: “Está bien hermano, la mitad de la laguna es tuya, tuya será la mitad de los frutos, los patos cangrejos y pescados, la mitad de las espadañas, y las cañas verdes.”— (K)

Un caso muy especial de revolución, en que el consejo juega un papel decisivo, es el de la revuelta contra Q'icab. Están de acuerdo los hijos del rey con los señores de pueblos dependientes para despojarlo de un gobierno que tendía a hacerse absoluto.

De esta manera tomaron el gobierno y el poder los soldados y el pueblo. Enseguida y por orden de las tribus señalaron su residencia a los trece señores, a los jefes principales que iniciaron la revuelta. (K)

Aún cuando se trata de un consejo de guerra se toman las decisiones con la responsabilidad del pueblo y apelando a ciertas reglas racionales.

Los reyes (cakchiqueles) se alegraron al punto cuando les comunicaron la palabra del rey Ychal. Convocaron inmediatamente un consejo para deliberar acerca de Ychal. -“Bueno será que se apague la luz de sus ojos, y que arrojemos a Ychal en brazos del demonio”. En cuanto llegó (Ychal) fue conducido al consejo, pero apenas entró cuando mataron al rey junto con todos los varones que lo acompañaban. (K)

Es un rey enemigo el que se entrega, y luego de tomar una decisión legal lo ejecutan en el mismo consejo. No es una democracia en el sentido de los conceptos modernos, ni responde a una idea de igualdad general o nivelada. Refleja, al parecer, el orden natural de las cosas: con sus seres grandes y pequeños, siempre concebidos dentro de una unidad jerárquica, pero abierta y armoniosa.

Lisiados estarán los señores terrenos de todas categorías, más no por deformidad, sino por que se harán Ch'maques. Zorras, los que son columnas del pueblo los que son puntales del pueblo (Chumayel). Nadie tendrá confianza en los señores terrenos. Y venido y viniendo se verán solitarios. (E)

La corrupción es denunciada y tendrá la condena pública, el rechazo de los súbditos. Sólo el cumplimiento de las leyes morales puede asegurar la permanencia del estado y el bienestar general.

2.13 La lectura de los signos

El universo está lleno de signos y envía mensajes que el ser humano debe descifrar. También construye sus propios signos y símbolos que consolida en objetos y formas sugestivas. Todas las creaciones artesanales, los objetos de la vida diaria, son realmente inútiles y se elaboran, únicamente, para expresar sentimientos y alusiones, poseen valores simbólicos, principalmente los que pretenden manifestar el poder, la sabiduría y algo más allá de la vida.

Haz pues que preparen mi banco, mi asiento, porque así era como en mis montañas, en mis valles, se ilustra mi destino, se ilustra el día de mi nacimiento. (Rabinal Achí).

Las cosas materiales, amarran al hombre a una historia que se extiende en continuidad, pero su valor simbólico proyecta la persona humana hacia cosas superiores, como el nacer en la vida y tener un destino, y un ser, entre objetos de otro orden, que el hombre considera y aprecia.

En todo sentido eran reyes prodigiosos: no había quien pudiera dominarlos, ni había nadie que los pudiera humillar. Allí creció la costumbre de sangrarse por temor a dios, y se llenaron de espanto todas las tribus. (Pop Vuh). (R)

Nunca el poder humano es simplemente humano, siempre hay un margen, un traslape con órdenes superiores, una continuidad que se eleva y se transforma como en el sistema de los seres naturales, que se comunican y trascienden.

Juc-qumatz, era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra, y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se convertía en águila, siete días se convertía en tigre. (R)

Es imposible deslindar los reinos de la naturaleza, la metáfora se confunde con una realidad mágica. Pero, que no es posible ni explicar ni captar, porque se desborda hacia los animales, hacia el monte y la selva, se inserta en las raíces la madre naturaleza.

Los símbolos de cada uno estubam allá donde habían sido colocados por ellos, en la cumbre de la montaña. (Pop Vuh). (R)

Los pueblos no podrían tener plena conciencia de sí, sin los símbolos que les pertenecen, y que se colocan, como mojonos de sus tierras, sobre las cumbres donde se honra a la divinidad.

Las insignias de la realeza: el dosel, el trono, las flautas de hueso, el cham cham, cuentas amarillas, garras de león, garras de tigre, cabezas y patas de venado, conchas de caracol, calabacillas, plumas de papagayo, estandartes de pluma de garza real, tatam y caxcom (Popol Vuh). (R)

Sin duda, son pueblos que viven la vida de sus símbolos. Las señales se multiplican, las dimensiones se extienden y abren caminos para la imaginación y la autoconciencia que no es únicamente de poder, sino de múltiples dimensiones en la complejidad de la vida.

En ese tiempo se espantaron las tribus cuando pasó por el cielo, el ave de plumas verdes, y escucharon sus fuertes graznidos cuando pasaba por el cielo. De esta manera estuvieron escuchándola las mujeres de Tzununaa, de Tzololaa, de Ahachel y Vaiizá. Estuvo volando sobre el agua y la mitad del pueblo acudió a verla. (Memorial). (K)

El quetzal que vuela sobre la superficie del lago de Atitlán ya no es un ave de bellas colas verdes, es el espíritu de un pueblo que se ve reflejado, es también el símbolo de una unidad entre parcialidades amenazadas por la guerra y la destrucción, una invitación a la razón y la hermandad.

Al despedirse de su casa, Ichal exclamó: -"Tal vez regreso, tal vez no regreso, o puede ser que muera"-. (K)

También el rey es simplemente humano. Su destino es el destino de su pueblo que ha sido vencido. Deberá pagar por ese pueblo que es su responsabilidad. La frase adquiere un valor universal como interpretación de la guerra y la paz. Hay signos premonitores que insertan al individuo en su historia y en la historia de su tiempo.

Cuando alcen el cuello las zarigueyas-ratones para morder, cuando alcen el cuello las víboras rojas, venenosas y bravas para morder, en el comienzo del Trono de los dos días, de la Estera de dos días. (Tizimín). (E)

La metáfora describe la inseguridad de la vida, al comienzo de la agresión, cuando se pierden las esperanzas de un rescate. La tierra se revuelve, "se agitan y rebullan las carniceras hormigas rojas", el orden antiguo está quebrado, y no se encuentra seguridad para el futuro.

En realidad Caoké era valiente y era fácil matarlo porque bajaba trece veces a la ciudad y probaba suerte trece veces al día. (Memorial). (K)

Un valor excepcional coloca a un ser humano en el umbral entre la vida y el destino. Si es excepcional está cerca de la muerte, su doble vida, entre lo natural y lo divino, lo eleva y lo condena. Todo el pueblo se ve reflejado en esta situación ambigua y peligrosa.

2.14 Un pueblo se espeja en sus costumbres

Hay un orden de acciones, medio ritual, medio estructura ética, que programa las prioridades de valores y de prohibiciones, con el cual se consolida y se defiende la vida de la comunidad. En este orden, aparentemente, no escrito, pero sí conocido y aplicado, se refleja la imagen, la identidad de una nación.

Los pueblos hacían primero sus sacrificios ante Tojil y después iban a ofrecer sus respetos al Ahpop y al Ahpop-Camhá. Luego iban a presentar sus plumas ricas y sus tributos ante el rey. (Pop Vuh). (R)

El orden social se complementa con el orden familiar. La preocupación por la familia es también previsión del futuro. Un pueblo que pretenda crecer, debe educar para la próxima generación. La idea de duración se contiene, implícitamente, en las normas que regulan las relaciones interpersonales en la comunidad.

Era prohibido también casarse dos veces y separarse cuando se tenían hijos. (Memorial). (K)

La idea de compacidad en las estructuras sociales supera el sentido de dependencia. Hay un consenso que fundamenta el derecho a las diferencias. Pero no se desligan las clases ni se contraponen, únicamente se establece un mecanismo de colaboración que permite a la pequeña unidad política conservar su independencia.

Y no fue engañándolos, ni robándolos, ni arrebatándolos violentamente, porque en realidad pertenecía cada uno a los Señores, y fueron muchos sus hermanos y parientes que se habían juntado y se reunían para oír las órdenes de cada uno de los señores. Verdaderamente los amaban, y grande era la gloria de los señores. (Pop Vuh). (R)

A esta escala, de micro organismo, el sistema político funciona más como una familia extendida que como un conglomerado de vecinos. La comunicación, en los dos sentidos, horizontal y vertical, no debe superar grandes distancias, y encuentra su fuerza en la homogeneidad y el parentesco.

Allí bebían sus bebidas, allí comían también sus comidas, que era el precio de sus hermanas, el precio de sus hijas, y sus corazones se alegraban cuando lo hacían y comían y bebían en las Casas Grandes. (Popol Vuh). (R)

Las parcialidades se juntaban para celebrar matrimonios, y el deseo de crecimiento no se concretizaba tanto en la expansión hacia afuera, con las conquistas de otros pueblos, sino más bien, en unir los parentescos dispersos y conservar la unidad.

Allí se engrandecieron, allí instalaron con esplendor en sus tronos y sitials, y se distribuyeron sus honores entre todos los señores. (R)

Se puede generalizar esta concepción del poder, prácticamente, a todo el pueblo Maya. Es una concepción estrictamente local, sin excluir la dimensión múltiple del comercio. Pero su centro y su vida están condicionados, profundamente, por el ambiente ecológico, la presencia del espíritu en la naturaleza, la capacidad de crecer desde sus fuentes interiores y armonizarse con las condiciones y los valores del mundo natural.

Grandes eran también sus ayunos. Y esto era en pago de haber sido creados y en pago de su reino. Ayunaban mucho tiempo y hacían sacrificios a sus dioses. (Pop Vuh). (R)

La participación en este mundo involucra tanto a los grandes como a los pequeños, cada uno en proporción con su responsabilidad. Esta identificación penetra la esencia de una vida que se entrega sin otro horizonte más que el dar y recibir en este intercambio con una realidad que trasciende al ser humano. La consecuencia es el sacrificio personal de la sangre, el dolor y, a ratos, la muerte. Todo es visto dentro de esta necesaria vinculación de la persona individual con el todo.

Los hicieron esclavos, fueron heridos y asietados contra los árboles y ya no tuvieron gloria, no tuvieron poder. (Pop Vuh). (R)

El sacrificio, incluyendo el de víctimas humanas, con la idea de la sustitución, el esclavo por su dueño, el niño por el grande, la sangre por la vida, es el momento de contacto con las fuerzas ocultas que pulsan al interior de los acontecimientos visibles y, a su vez, terribles y amenazadores. El hombre está apresado en este mecanismo del dar y recibir. Debe ser elemento compensatorio para que el flujo de energías continúe y se salve la fatalidad de los infortunios.

2.15 El discurso del alma

En esta cercanía con el mundo natural, brotan la invocación y el diálogo con los poderes supremos que el hombre encuentra en el alma. Los dones y los sacrificios adquieren su sentido en esta corriente de luz que produce el enlace entre todas las cosas, crea la cultura, desarrolla un nuevo ser.

Hago esto. Muevo las manos para él, cuyo nombre está en el cielo, para él cuyo nombre está en mi mano. No permitas un nombre falso en mi mano. (Lacandón). (Di)

Todo es muy concreto, incluyendo el nombre, como la mano. El espíritu no es un ser desconectado, está en la punta de los dedos. La comunicación con esta realidad difícil y penetrante, no es ajena al hombre. Con la ofrenda va la invocación, se establece un diálogo, a un movimiento corresponde otro, la respuesta.

Una ofrenda de posól si él la quiere, el Señor. Algo que sea su regalo, si tú lo quieres. ¡Oh! Señor. Tú te levantas. Tú te elevas, tú te reanimas. Para tu bienestar. Para que vengas y divines a mis hijos, para que descendas. (Lacandón). (Di)

Las invocaciones son precisamente eso: llamadas. Como los gritos de los pájaros, de las palomas sobre la copa de los árboles, los gritos del tigre. Resuenan en la selva, se escucha un

eco, el hombre se pregunta: -"¿quién eres Tú?", y espera una respuesta. Lo más revelador es la esencia misma de la invocación, esa increíble petición: -"divinices a mis hijos!" -Hay, pues, una continuidad y una esperanza, todo en la vida se transforma, el hombre no tiene otra salida, su transformación es divinización. Los hijos son el devenir y van al encuentro del que baja. Las víctimas son flechadas junto al tronco de un árbol, que va hacia arriba; los sacrificios a Tojil suben por la escalera. Hay miles de escaleras en el mundo Maya antiguo y reciente: es el camino de la divinidad: -"¡para que descendas!"-

Frente a ti inhalo tu humo, por eso estoy bien. Yo gozo de la vida. Yo te hago sacrificio. Que no me muerda la serpiente, que no me muerda el tigre. Por eso estoy bien "Que no haya dolor. Que no haya fiebre. Que no aprisione el dolor el espíritu de mis hijos" (Lacandón). (Di)

El tabaco y los hongos alucinógenos son actividades del umbral, entre el gozo y la transformación. Lograr penetrar en la fuerza que diviniza el universo ha sido el sueño de todos los pueblos. Desde allí, dominar sobre la enfermedad, las epidemias y la muerte.

Cada vez que levanto mi pie. Cada vez que levanto mi mano, muevo la cola. Escucho tu voz venir de muy lejos. (Di)

Como que lo divino es también espacio, lejanía, es el otro extremo de lo mismo. El movimiento, la danza y la música están inmersos en la distancia de lo divino. Sólo entonces se oye la voz. Sería un adivinar, el tratar de interpretar el discurso, porque es personal; está escondido detrás de las palabras, tras la enramada de una cultura.

Casi estoy dormido; busco un árbol caído, voy a dormir en el árbol caído. Mi piel, mi pie, mi mano, mis oídos, están gastados. (Lacandón). (Di)

Lo físico es absorbido, diluido en lo que el bosque ofrece como deshecho. Es la unión de dos cuerpos agotados, perdidos. El sueño, el eterno lugar liminal entre las diferentes vidas, se apodera de lo deshecho. No cabe decir si ésta es una metafísica o una simple imagen poética. Un pueblo no puede subsistir de meras cosas funcionales, busca más allá: sigue el camino del símbolo, desarrolla el discurso de la imagen, dialoga con otro "Otro".

Aquí ofrezco ahora esta bebida Zaca al Viento del Sur y al Torbellino de Fuego Amarillo, así como el gran Viento del Oriente. Desde los cuatro rumbos de mi milpa también la ofrezco a los Señores Jaguaros, al Viento del Norte, al Viento del Oeste, al Viento del Sur, al Gran Señor Dios (Quintana R.). (Di)

Los cuatro puntos cardinales no son suficientes para dar las dimensiones del cosmos. Es necesario que se muevan con el viento, ese viento que arrasa las cosechas y provoca incendios, pero lleva en sí otra vida.

A veces el discurso se vuelve más clásico y transparente, más ideológico. Es la gran oración de los Señores Quichés. Se invocan los grandes poderes del universo alrededor de la vida de este pueblo. Siempre se afirma la necesidad de una cercanía.

¡Oh! Tú, Hermosura del día! Tú Hun-racón; tú Corazón del Cielo y de la Tierra! ¡Tú! Dador de la riqueza, y dador de las hijas y de los hijos! Vuelve hacia acá tu gloria y tu riqueza (Pop Vuh). (R)

De ellos dice el Popol Vuh que de noche y de día se mantenían en sacrificios y oraciones, llorando y suplicando -"la claridad y vida de sus vasallos, y también el mantenimiento del reino."- Son como mediadores entre olas peligrosas de tempestad. Pero la tempestad posee una doble vertiente, hacia lo temporal del espacio y del calendario; y más allá del tiempo.

Dáles sus Hijas y sus hijos. Que no encuentren desgracia ni infortunio, que no se introduzca el engañador ni detrás ni delante de ellos. Que no caigan, que no sean heridos, que no forniquen, ni sean condenados por la justicia. (Popol Vuh). (R)

La moralidad y la corrección sostienen el reino y fundamentan las buenas relaciones entre los hombres y la organización de la sociedad. (R)

3. LA SERPIENTE-QUETZAL

3.1 Las opciones

Edmonson traduce la palabra "huc'qmatz" como: "serpiente-quetzal". Quizás sea la mejor y más exacta traducción que se haya dado hasta la fecha; y en esto coincide con el Título de los Señores de Coyoy, que da la misma traducción. Si se considera este nombre mágico, como una metáfora no estaría tan lejos de la realidad que hemos tratado de esbozar a lo largo de estas páginas. La serpiente ha significado, en todos los pueblos de la antigüedad que conocemos, incluyendo al griego como la mediación entre el agua y la tierra; y el ave, la mediación entre la tierra y el cielo. Pero, en el caso del ave-quetzal tiene un significado más concreto. Está ese quetzal que atraviesa con su vuelo el lago de Atitlán, mientras todo el pueblo lo oye, lo contempla, y se estremece. (Memorial). Está el quetzal en el Libro de los libros de Chilán Balán: "donde baje el agua del Quetzal, del pájaro verde Yaxum ... se extenderá sobre la ceiba el quetzal" (Rueda profética de los años Tunes de un Katun 5 Ahau). Y el quetzal que vuela por Tecún Umán. Bartolomé de las Casas, en las Verapaces, advierte también que había pena de muerte para el que matara un quetzal por el gran valor de las plumas, y por la rareza del ave que sólo se criaba en aquella región y, por tanto, era una riqueza nacional (Apol. Hist. cap. 235).

Estamos pues, entre el agua y el cielo, dos medios inseguros y fluctuantes; entre ambos se mueve este pueblo Maya, en el devenir de su historia y de su pensamiento, que viene a medirse con el Otro, quien aparece en el fenómeno de la conquista, como otro pueblo, otra cultura, otro saber y otro poder. Era necesario recorrer las diferentes fases y los diversos lugares de este fenómeno del Otro que arrolla, entre 1525 y 1550, el gran territorio maya, invadiéndolo, pieza por pieza, hasta sus límites extremos. Desde los Chiapanecos, por Guatemala y su variada geografía de los Quichés, Zutufles, Cakchiqueles, Mames, Ixiles, Uspantecos, Pocomulas y Chorti; para continuar con Honduras y, por fin, los Itzaes, Xiu, Cocomes de Yucatán. Cada uno reaccionó desde sus posibilidades, buscando un encuentro más racional que el impacto violento de las armas.

Si no hubiera quedado ningún pueblo libre, sería imposible para nosotros, establecer un patrón de estas reacciones para descifrar, de algún modo, las intenciones de cada una de estas actitudes y sus resultados. Pero quedó un círculo en el mero centro de la región: Los Itzaes del Petén, con los Choles y los Lacandonos. Quedaron aparentemente libres. Decimos, aparentemente, en el sentido que con la eliminación casi total del comercio, ya no podía hablarse de libertad, no había posibilidad de crecimiento; por la carencia de comunicabilidad entre los dos sistemas. Y con la reducción extrema de las tierras cultivables a su disposición, la misma subsistencia se volvía problemática. A pesar de todo, quedaba la ilusión de la libertad: el autogobierno, la coherencia con el pasado, el orden social establecido, las costumbres y prácticas. Hasta que el círculo no se restringiera demasiado.

Si el quetzal es libertad y la serpiente es vida, ya quedan establecidos los opuestos que generan las dos opciones contrarias, la opción a) evolutiva, y la opción b) tipológica. Estar con la vida y cambiar, o defender la libertad y resistir. La serpiente-quetzal sería la síntesis de libertad y de vida. Una síntesis imposible en las actuales circunstancias de la invasión bélica y de la subsiguiente dominación interpretada por el Otro. La opción c) o mediadora, no es propiamente una síntesis, sino un intento de negociación con el Otro. El levantamiento periódico, no es sólo una respuesta al llamado de la libertad, es también un medio para forzar el cambio en el sistema del Otro, encontrar un equilibrio colocando al Otro frente a los inconvenientes de una lucha sin cuartel, y a la pérdida de los beneficios obtenidos en la pacificación. Y, con ello, conseguir un punto en favor de la libertad, sin renunciar a la vida.

3.2 La opción integradora

⁴A los dos casos, ya citados, de la opción a) de los Tutul Xiú, en Yucatán, y de los Cakchiqueles en Guatemala, puede añadirse un tercer modelo, el de los Kekchies en las Verapaces. El acuerdo inicial es completamente pacífico. Hablando en general, dado que el caso de las Verapaces es diferente, los pueblos están dispuestos a entregar sus riquezas, y aceptan cierta forma de tributo. Todo esto estaba conforme con sus categorías previas y podían ser la carta de entrada a la nueva situación, la adaptación al sistema del Otro. La condición era que les dejaran sus casas y sus tierras, y una organización de gobierno aunque, se sabe, mucho menos que libre. Se hace una entrega y una alianza que implica cooperación. Los términos de la entrega no están muy claros, y las obligaciones hacia el Otro, más confusas todavía. Todo dependería únicamente de la discreción de un Otro entre cuyos principios no cabía tal discreción, sino la ambición desbordada.

En las Verapaces hay mayor seguridad debido a la promesa de que en el territorio no se establecerían españoles y no habrá tributo. Esto no los liberaba, totalmente, de la estrechez del sistema del Otro, que los alcanzaba en diferentes formas: en la agrupación de las familias dispersas en el campo, concentrándolas en asentamientos urbanos, donde estarían obligadas al indoctrinamiento; en los gastos elevados para la construcción de iglesias, casas comunes, atuendos y objetos del culto. El régimen impuesto por los Dominicos implicaba algo más que un calendario anual, al que ya estaban acostumbrados de antemano los Mayas, sino un horario y un ritmo de trabajo estricto que, con las actividades religiosas obligatorias, rebasaban la resistencia física de la mayoría de ellos no acostumbrados a la rutina y a la disciplina de pueblos sedentarios encerrados en un solo lugar. Muchos de ellos, a lo largo del siglo XVI, seguían rechazando el indoctrinamiento, o se levantaban haciendo causa común con los Itzaes y los Lacandones. Para ellos el Otro llevaba la túnica blanca de los frailes, y su preocupación esencial por la fe, y la renovación de sus creencias y hábitos morales. Pero no dejaba de esconder la amenaza del poder militar que operaba en las regiones del sur, y que no podrían nunca separarse, totalmente, de la avanzada religiosa, que se hacía en nombre de su Majestad y no sólo del Papa. Ya en 1558 un Capítulo de los Dominicos celebrado en la ciudad de Cobán discute acerca de la licitud de hacer la guerra a los Itzaes y Lacandones para liberarse de las correrías que hostigaban a pueblos ya pacificados. (Relación del Lic. Antonio de León). Esta opinión va ganando terreno por todo este siglo y el siguiente, hasta llegar a ser la opinión de los protagonistas del siglo XVII, cuyo prototipo es el P. Morán. Exceptuado Cobán, Cahabón y algunos otros poblados, los demás sienten el llamado de la libertad, y se mantienen en agitación. Cuando, por fin, en 1631 se impone el tributo a todos, indistintamente, el levantamiento es prácticamente general. La mayoría de los pueblos, ya pacificados entran a formar parte de los que hemos identificado como "la Franja mediadora", con sublevaciones temporales y protestas de las mayorías renuentes a los pagos y servicios. El doble sueño de incorporación, por una parte de los Frailes con su idea de la conquista pacífica, y por otra, de los indios de lograr un acuerdo favorable en el sistema económico y cultural, de una posible sociedad colonial, se iban desvaneciendo conforme transcurrían los años del siglo XVI y XVII. Pasados los conflictos sangrientos de la conquista, la presión de la recaudación estatal iba en aumento, y la necesidad de servicios de los vecinos también. Las Verapaces, que en un primer momento podían catalogarse como de la Opción a), se han vuelto protagonistas del doble juego, como los pueblos de la opción c). En otros dos casos, hay una colaboración inicial.

Los Xiu gozan de un acuerdo formal, un compromiso por parte del representante del Otro, Francisco Montejo. Es el caso más evidente. El acuerdo les asegura ciertas prerrogativas y la protección en contra de sus tradicionales enemigos, los Cocomes. Aún con esta legalización de la situación, están obligados al tributo, causa de continuos alborotos y descontento. También

su presunta superioridad sobre los otros pueblos sometidos, va disminuyendo, con el tiempo, hasta desaparecer. Y el plan, más o menos oculto, de llegar a encabezar una gran confederación de todos los Mayas de Yucatán, se ve frustrado. El Otro, en Yucatán, no había presentado un rostro tan violento e irracional como en Guatemala. La dominación militar y la explotación laboral serán el principal factor de la ruptura. Las revoluciones en Yucatán segaron muchas vidas de los españoles y se prolongaron también por varios siglos. Mientras las confederaciones de los primeros años lograron obligar a los españoles abandonar dos veces el país, luego, estos se instalaron, y el poder del ejército logró estabilizar la situación. Los repartimientos de los indios controlaban gran parte de la población, y los intercambios comerciales pasaron por completo a mano de los extranjeros. Sólo algunos pueblos del sur de Yucatán pertenecían propiamente a la Franja mediadora, como Petenecte, Tipu y otros. Pero la opción a) también había sido olvidada o, mejor dicho, se había transformado en una actitud más ambigua que permitía infligir pérdidas al Otro, y sobre esta base conseguir ventajas en la negociación.

Para los Cakchiqueles, la amistad con el invasor no dura ni seis meses. Hasta que Alvarado los necesita para luchar contra otros pueblos, los considera importantes, pero a su regreso de la costa sur, se siente más poderoso y sus relaciones con los Cakchiqueles dejan de ser amistosas para dar lugar a la explotación. Se le olvida toda la ayuda recibida: ya sólo los ve como un recurso que hay que agotar. De aliados se han convertido en servidores incondicionados y luego en rebeldes. Los Cakchiqueles pasan a la opción c) de alzados, una opción que dura seis años. Una lucha tan larga lleva a este pueblo al borde del agotamiento. Una parte sigue cultivando sus campos de maíz por cuenta propia o por los españoles, entre los que habían sido repartidos, otra parte acompaña a los jefes en la guerra del bosque, refugiándose en las alturas y en los lugares más apartados. Aún de este modo, las posibilidades de alimentación se van reduciendo con los años. Logran causar muchas pérdidas al enemigo, pero con el sacrificio de muchas vidas propias. Cuando ven que las filas de sus guerreros se han debilitado y el pueblo está por desaparecer, los Señores deciden rendirse. Terminarán sus días buscando oro en los ríos, como esclavos, o bien, ahorcados. La fórmula de la opción a) es decir, de una integración evolutiva, ha resultado, en este caso, trágicamente engañosa. Ni siquiera tienen el consuelo de la evangelización. A Sololá los misioneros llegan casi diez años más tarde.

3.3 La opción tipológica

Crear un "tipo" de sí mismos, y elevarlo a categoría ideal para medirse y realizarse en la vida, es un hecho corriente tanto en la existencia personal como de grupo. Pero cuando el "tipo" es involucrado en un proceso de cambio irreversible, se convierte en un obstáculo para la adaptación, y hasta para la sobrevivencia. Es el caso de los Mayas que toman la actitud de resistencia al Otro, para salvar su propia forma de cultura, gobierno y acción, en una palabra, su libertad incondicional. En estas circunstancias se encuentran, claramente, los Lacandones, los Itzaes del Petén y los Choles. Los tres grupos en conjunto ocupan una gran área a lo largo del río Usumacinta, en el centro del Petén y en la parte sur oriental del mismo, sin un límite externo muy definido. De los tres, el grupo más fuerte y compacto es, seguramente, el que posee su capital en una de las islas de la Laguna de los Itzaes, y cuyo soberano lleva el nombre de Canek. Fray Francisco Morán afirma que son cien mil, mientras don Diego de Cárdenas, que pasan de quinientos mil. Siguiendo la relación del Licenciado Antonio de León, se comprueba que estos pueblos siguen hostigando las poblaciones ya pacificadas y sometidas por la conquista. Con la entrada del Licenciado Ramirez, - "Lo que se sacó de esta jornada fue llevar cautivos a 200 indios Lacandones y Pochutlas que, a pocos días, uno a uno, se huyeron todos y se volvieron a fortificar en Lacandón." - En 1554 los Lacandones de Pochutla,

vueltos a su isla, dieron muestra de quererse reducir. Pero lo que en efecto hicieron, —“fue fortificarse en ella, para salir a hacer los daños que solían”—. Aunque después de 1564, —“instados por su cacique Canagual, se redujeron de paz, y dejando la isla se sujetaron a poblar donde los religiosos quisieran, que los pusieron en Ocotzingo, si bien en el sitio de Pochula quedaron algunos de que no se tiene por ahora entera noticia.”— Todavía en 1630 los Itzaes entraron en el Manché —“y cautivaron a más de 300 naturales, y matando los principales se llevaron los demás.”— La resistencia de los Itzaes continúa hasta finales del siglo XVII, y de lo que puede deducirse por lo que se encontró en la isla al conquistarla Urzúa, en 1697, y de lo que describe el misionero Fray Acevedo, la forma de vida de estos Mayas no había cambiado desde el momento en que lo visitó Cortés en 1525, es decir, ciento sesenta y tres años antes. Y fue únicamente en el momento en que la apertura del camino a través del Petén alcanzó la Laguna, cuando los Itzaes se percataron de que su resistencia llegaba a un fin. Y el fin fue la destrucción y la dispersión en la selva. Igual suerte les tocó a los Lacandones que no se redujeron a los pueblos fundados por los frailes. De los Choles hay pocas noticias. Prosiguieron en su autonomía por algún tiempo después de la destrucción de los Itzaes ya en pleno siglo XVIII. La actitud tipológica lleva, en este caso, a la destrucción final. Los últimos libros redactados por los Itzaes con sus antiguos caracteres jeroglíficos, y los últimos ídolos preciosos fueron secuestrados por el mismo Urzúa, y desaparecieron. No se dio un caso en que pudieran subsistir el Otro y Nosotros con su tipología, con sus propias características étnicas, frente a frente, sin que hubiera colisión. La muerte, en este caso, es el precio de la libertad. Tampoco sería correcto pensar que la defensa de los Itzaes estuviera encerrada en un concepto totalmente estático e inamovible. Consta que en la Isla se aceptaron visitas de los misioneros, con la intención de escucharles y ofrecer una apertura religiosa como previa a un entendimiento político. También hubo un intento de conciliación por la embajada del sobrino de Canek a Mérida. La intención apareció clara en el interrogatorio a que Urzúa sometió Canek después de la conquista. Era el desecho de un acuerdo comercial. Los Itzaes estaban asfixiados en su isla por haberse cortado las comunicaciones con Honduras y la laguna de Términos. Lo cual tampoco tuvo éxito. La opción c) resultó un camino igualmente cerrado como la opción a).

3.4 La opción mediadora

Más que de una opción se trata de una forma de conducta pragmática que oscila entre las dos opciones opuestas. Es la que denominamos ambigua, o categoría c). En esta incluimos los pueblos de la “Franja”. Tanto al norte como al sur de los Mayas que permanecieron libres, hay una frontera de poblaciones que aprovechan de su posición intermedia para buscar el acuerdo pacífico y, al mismo tiempo, reservarse el derecho a protestar y levantarse. Esto sucede tanto del lado de las Verapaces, como de Chiapas y de Yucatán.

Los pueblos de la Franja han sido conquistados alguna vez, pero se rebelan cuando las exigencias del Otro significan la muerte. Es una opción para la vida. A veces, se levantan estimulados por la vecindad de los pueblos libres. Otras, por el rechazo a imposiciones culturales o religiosas. Antonio de León da como una razón para conquistar los pueblos libres la siguiente: —“La manutención y amparo de los indios que están ya bautizados, que son más de cuatro mil (en 1630). Y los más de ellos, por no tener quien los defiendan de los enemigos que cada día los acometen y molestan, han apostatado y dejado la fe que recibieron.”— En esta información hay algo muy sintomático. La tentación de la libertad, no posee sólo una carácter político sino, más bien, religioso y cultural. La ambigüedad de la Franja, no sólo responde al atractivo de la libertad sino de las costumbres antiguas. Por lo cual es incierto si pueden atribuirse los levantamientos más a los asaltos de los agresores libres, o bien al deseo de liberación de los reducidos y evangelizados. Los frailes luchan continuamente contra esta tendencia a regresar a sus ritos y

creencias. Por otra parte, también es cierto que el factor económico, tributos, exigencias, es la ocasión inmediata de los levantamientos que afectan no sólo a los pueblos de la Franja sino a los de todo Yucatán y a los del sur de Uspantán y a los Chortis además de los ya nombrados.

Pese a su ambigüedad, la Opción Mediadora, acaba por ser el estadio final, si puede hablarse de un final, de la evolución de la situación colonial de los pueblos Mayas. Los de la opción a) no pueden resistir por mucho tiempo los atropellos legalizados de los encomenderos, y acaban pronto o tarde en la opción c) de los levantados. El Obispo Marroquín, en una carta de 10 de mayo de 1537, sugiere al rey una disposición, que según él remediaría a esta situación:— “se llamen todos los señores y se les diga cuan conveniente cosa les es juntarse. Y por que esto no podrá ser, sin que se les alce el servicio y tributo que dan a sus amos, es menester que así mismo en la provisión se mande suspender el servicio por todo el tiempo necesario para este negocio, y que sólo entienda en se juntar y hazer sus casas y sementeras.” - El remedio es únicamente temporal, pero tiende a una armonización de las culturas y a una paulatina incorporación a un sistema de vida común a ambos Otros. Además, la razón que da el Obispo Marroquín tiene un alcance general: —“pues que son hombres, justo es que vivan juntos, en compañía, donde redundará mucho para bien de sus ánimas y cuerpos (se refiere a la posibilidad de indoctrinamiento): conocerlos hemos y conocermos han.”-

Esto sucede con Yaxha y Mopan en las Verapaces, y con Petenecté y Tipu en Yucatán, sin excluir Chetumal y la misma Mérida con Chichén Itza. Todos entran al giro arriesgado y sangriento de las escaramuzas que molestan a los vecinos españoles y a sus tropas; para reducirse luego a la paz, siempre dispuestos a un próximo levantamiento.

De las tres posiciones la más mortífera resulta ser la Opción b), con la resistencia heroica de los Lacandones y de los Itzaes de Petén. También la opción b) se reducirá finalmente, con lo que quedará las poblaciones diezmadas o herradas, a la Opción c). Esto le sucede del lado de los Lacandones a Pochutla y El Próspero, y del lado de los Itzaes, a Petén-Itzá, convertido en sede de un destacamento militar. Y entre los de las montañas a los Itziles, a los Mames de Zaculeu, y a los de Uspantán. La ley de la vida es la que tiene la última palabra. Sin embargo, también en este último caso es determinante la insensibilidad y la inflexibilidad del Otro, incapaz de una comprensión humana como la que señala el Obispo Marroquín. El Otro, por lo que podemos ver, representa una conciencia distorsionada por el hambre del oro, y el enriquecimiento inmediato. En sus cartas el obispo Marroquín regresa, repetidas veces, sobre este argumento y pide que los nuevos pobladores sean obligados a casarse, a formar sus familias y a olvidarse de un regreso a España, lo cual consideraba la principal raíz de los abusos y las inmoralidades. Por ser la tierra tan buena, y sus productos tan valiosos, era fundamental que la intención de los pobladores fuera la de instalarse definitivamente en este lugar, y realizar aquí su vida y su relación con las poblaciones del lugar, como entre seres humanos. El deseo de enriquecerse rápidamente para trasladar sus riquezas a la Península sería la causa principal de los malos tratos y las injusticias con los indios. También el Obispo posee una utopía propia. Si los pobladores se casan, crían a su familia, y se radican con sus bienes en esta tierra y la adoptan como su patria, entonces serán más humanos con los Mayas. Ya no habrá necesidad de despoblar esta tierra de sus bienes. Porque, como añade Antonio de León, —“las cualidades de la tierra persuaden su población. El sitio es entre los más poblados y pacíficos de las Indias. El temple sano, y a propósito; la tierra fértil de frutos, maíz, cacao, achioté, miel, cera, sal, y otros de estimación y valor.” Con esto se haría posible una nueva estructura social, que distribuya a cada uno un lugar, gozando de sus plenos derechos humanos. Pero sabemos por experiencia que ésta idea de Marroquín, ha sido también una utopía.

Sería entonces necesario concluir que la única opción real ha sido, por ambigua que sea, la opción c): de las mediaciones sin fin, de las sujeciones inevitables, pero momentáneas y de los levantamientos. Entre las propuestas de la destrucción total de los Itzaes (al Consejo

real de las Indias) se afirma que esto produciría seguridad entre las poblaciones ya sometidas como Verapaz y Chiapas. Porque – “La provincia del Manché que estuvo casi toda reducida, hoy está rebelde y alterada.”- Es decir, que hacia la mitad del siglo XVII, cien años después de la primera conquista, estaba levantada. Y de hecho en 1635, la recién fundada ciudad de españoles, San Miguel del Manché, llamada Toro de Acuña, fue atacada por un ejército de más de dos mil Mayas, de “varias naciones”: Esta ciudad estaba situada no lejos de Cahabón, en dirección de Izabal. Lo cual constituía un golpe mortal a la economía y el comercio de los Mayas del Petén, y explica como pudiera haber una reacción tan masiva que, al final, condujo a la supresión de esta ciudad. Los castellanos, desamparando la nueva ciudad se retiraron a las Verapaces. Episodios como este se repitieron a los largo del siglo XVII y en el XVIII. La autoridad de los religiosos, que pensaban en una “conquista pacífica” fue desvaneciéndose cuando se hizo claro que aunque parecieran pacíficas las intenciones en realidad se trataba siempre de una conquista.

Quizás no se haya nunca enfocado, suficientemente, el fenómeno de la evangelización como un poder de dominación. Remesal y Vazquez escriben muchos volúmenes para seguir, paso paso, el avance de la evangelización por parte de estas dos órdenes religiosas que aseguraron la propagación de la Fe en toda Guatemala, Chiapas, Honduras y Yucatán. Donde no habían penetrado todavía los ejércitos, o donde no alcanzaban las encomiendas, ya habían llegado los religiosos, y raras veces abandonaron los territorios conquistados. Por supuesto, esta conquista espiritual estaba estrictamente vinculada a la dominación del Estado español. En ciertos casos, fueron asesinados algunos religiosos, como el P. Vico en Alcalán o el P. Diego Delgado en el Petén. Pero, en la mayoría de los casos, los Padres lograban calmar las aguas borrascosas de los levantamientos, separando su ministerio y el cristianismo de la tiranía y abusos de los cristianos españoles. -Diego Delgado-

La red de poder religioso establecida por las órdenes religiosas, y sus extensas posesiones territoriales, que a veces ofrecían refugio a los perseguidos, constituían la organización de máxima seguridad y defensa de lo conquistado. Y también la máxima defensa para el pequeño grupo de explotadores.

Christopher H. Lutz, quien estudia la población y las castas que ocupan la ciudad de Santiago, se pregunta: “¿Cómo una minoría relativamente pequeña de españoles, sin necesidad de crear un estado tipo guarnición, fue capaz de mandar y dominar y explotar, para su propia ventaja, una población no española que la superaba muchas veces en número?” —Y comenta: “La necesidad de los españoles de explotar la riqueza natural de Guatemala, tanto sus tierras como sus minerales y su población indígena, está implícita en gran parte de la documentación.” —También las castas intermedias (mulatos, y mestizos) aprendieron, rápidamente, a explotar a la población indígena, dando así origen a una jerarquía multirracial que aseguraba la solidez de la pirámide. Esta era, pues, la complejidad del Otro al que trataba de penetrar el movimiento indígena de los levantamientos. Desafortunadamente, esta jerarquía se defendía contra toda penetración y no permitía ni siquiera la aplicación de la ley. H. Lutz concluye con una afirmación digna de consideración. —“Mientras las autoridades españolas trataron de prevenir la explotación de la población indígena por las castas, la cuestión del derecho de los españoles a explotar los dos grupos subordinados, sólo raras veces se planteó.”

La pregunta sobre la posibilidad única de la opción c) queda todavía en pie. Y la respuesta puede ser válida para el siglo XVI. Sin duda, en este tiempo, fue la única alternativa viable. Con el crecer de este siglo, las condiciones en que operaba el Otro, en lugar de flexibilizarse, se hacían más rígidas y pesadas, la opción c) se prolongó por toda esta centuria y la siguiente. Al llegar al final del siglo XVII las cosas no se habían modificado sustancialmente

para facilitar la integración de un sistema general socioeconómicamente satisfactorio. El único medio al alcance de los oprimidos seguía siendo el levantamiento. El Otro sigue siendo el explotador sordo y ciego con relación al hombre que intenta dialogar con él. La mediación eclesiástica, en lugar de ganar, ha perdido prácticamente todo su poder. A pesar de todo, los Mayas sobrevivieron. Los levantamientos continuaron ocasionalmente en los siglos siguientes. Cabe preguntarse si fue todavía su única alternativa y por qué. Hemos planteado esta larga descripción de los Mayas del siglo XVI como la conquista del Otro. Es un largo proceso que empezó en este siglo y ha continuado, porque los Mayas todavía existen. En general, sólo hemos hablado de derrotas y rendimientos. Seguramente nos faltó analizar, además de sus sentimientos y sus reacciones, la larga serie de actividades positivas, esfuerzos y luchas diplomáticas que suavizaron los roces del encuentro y que condujeron a la sobrevivencia. Cabe recordar a aquel cacique de Cahabón quien invitó al matrimonio de su hijo a los antiguos amigos de otro pueblo no evangelizado, poniendo cómo única condición que no trajeran los ídolos acostumbrados. La respuesta fue que una noche llegaron y le incendiaron la iglesia. Pero la iglesia fue reconstruida y la invitación fue repetida.

Y también los rechazos.

Los evangelizadores-conquistadores habían confundido la religión con la cultura, y con la imposición de la fe involucraban la imposición de una cultura y la negación de la identidad de los Mayas. Aún en lo religioso el Otro conservaba su impenetrabilidad.

Es este ir y venir de ofrecimientos y castigos con los que se ejecutaba uno de los más grandes genocidios que la historia haya conocido. Los Mayas no sólo fueron vencidos; también esclavizados y diezmados. Los medios pueden ser muy variados, pero el resultado final es el mismo. Al cabo de doscientos años de la conquista, la mayoría de las poblaciones aquí nombradas habían desaparecido, y las nuevas unidades, organizadas para sustituirlas en el esquema económico político de la colonia, únicamente recogían los restos dispersos de una nación fragmentada, en las que la clase culta había sido sistemáticamente eliminada o reducida a la inanición, como es el caso de los reyes Cakchikeles, y demás héroes de la resistencia.

Los momentos claves de esta tragedia pueden resumirse en los puntos siguientes.

1. La pérdida del mar

Los Mayas, el primer pueblo marinerio de América, con sus reducidas embarcaciones dominaban los dos Océanos, tanto el Pacífico como el Atlántico. Sus canoas recorrían increíbles distancias a lo largo de ambas costas. Cuando las carabelas de los españoles aparecieron frente al litoral de Yucatán y de Honduras, con sus potentes defensas de guerra, los Mayas comprendieron enseguida que no podrían nunca competir con las rápidas velas y los cañones. Fue entonces cuando perdieron su primera batalla. Nunca podrían conservar su libertad en los mares.

2. La pérdida del comercio

El movimiento de los barcos de la conquista frente a las costas de Yucatán, Belice y Honduras limitaban las posibilidades de movimiento, pero también dificultaban el comercio que se desarrollaba entre el Golfo de Honduras y el Golfo de México. Con la destrucción del imperio mexicano todo el flujo comercial dirigido al altiplano fue cortado. Posteriormente el comercio con las tierras bajas de Izabal y Honduras, origen de la sal, del algodón y del cacao, se cerraron paulatinamente. Es ridículo pensar que toda la grandeza de la cultura Maya pudiera florecer simplemente sobre el esmerado cultivo de los campos. El movimiento comercial era el que atravesando por los ríos de su territorio, como por una red de capilares sanguíneos, distribuía la vida hasta las regiones más escondidas. El último intento para reabrir un puerto de

salida al comercio hacia el Golfo fue el de los ambiguos manejos diplomáticos del infortunado Canek. Intento que se estrelló en Mérida con la total insensibilidad del Otro.

3. La pérdida de las tierras

Las tierras cultivadas como el entorno natural concebidas como el complemento del comercio y de la cultura, eran consideradas un elemento de la vida, y no un instrumento económico de explotación como fueron transformadas bajo la colonia. En la nueva situación, no sólo resultaron insuficientes, sino inadecuadas a la nueva y doble función de este pueblo conquistado: la de cultivador y de peón al mismo tiempo.

4. La pérdida de la cultura

Por supuesto una cultura no se reduce a las expresiones materiales de sus objetos. Pero estos forman parte de los símbolos y del contexto de la existencia. La eliminación de su religión fue acompañada por la imposibilidad de seguir produciendo objetos culturales relacionados con la vida libre y comunitaria. Ciertamente perduraron elementos profundos de la psicología religiosa y de los conocimientos científicos, técnicos y prácticos, tradicionales, pero condenado a callar y a languidecer bajo el peso de las servidumbres y amenazas.

Nunca se podrá olvidar el gesto dramático de los Lacandones como lo registra Villagutierrez (p.61 de la Conquista de la Provincia del Itzá), que puede colocarse aquí, al final de esta compleja y a veces contradictoria narración.

Mientras algunos grupos de la caballería se trasladaban cerca de la laguna, un joven esclavo negro, quien iba marchando, al estribo de su amo, fue atraído por unas mazorcas verdes de maíz *“que alcanzó a ver en unas milpas, cerradas de unos fosos, o vallados, algo profundos. Entró a cojerlas y apenas hubo asido la primero espiga, cuando le cercaron ocho ó nueve indios lacandones que estaban escondidos. (Wg)*

A los españoles a caballo no les fue posible intervenir para defenderlo por no poder superar con los caballos las zanjas que protegían las milpas. La rapidez y la autenticidad del sacrificio, dejan al lector con estupor.

En un instante le asieron fuertemente al muchacho los lacandones, y le abrieron el pecho, con un cuchillo de pedernal; y sacáronle el corazón, se lo ofrecieron y sacrificaron al sol (a quien adoraban por dios suyo). Y hecho esto con gran presteza, se fueron huyendo, a animar a los demás del pueblo, con las grandes esperanzas, de que no podían ser vencidos, por este sacrificio, que habían hecho, tan agradable a su Dios. (Wg)

El brazo levantado entre la milpa, ofreciendo con el puño, un corazón al sol, es la prenda de una imposible esperanza. Una víctima del sacrificio, completamente ajena a las partes de la contienda, y los presuntuosos conquistadores, incapaces de salvar la vida un criado, quizás puedan darnos la medida de esta inmensa e insensata catástrofe.

Pero no podemos terminar sin recodar la búsqueda de un interpretación más amplia del Otro en el horizonte cósmico del Maya. Se conoce y se repite el hecho de las profecías que anunciaban la inevitable llegada de los extranjeros y su poder mítico. El Otro aparecía en este contexto como un acontecimiento violento de las fuerzas naturales, así como los vendavales de Yucatán que desarraigaban miles de árboles dejando la tierra desolada e inhabitable por toda una generación; o bien los terremotos, o los incendios que devoraban enteras poblaciones, o las epidemias (el gran fuego, en el lenguaje de los Lacandones).

Un caso sintomático, pero más complejo revelador es el que nos presenta el diálogo entre el P. Andrés Avendaño y el brujo, capitán Coboxh en su visita a Canek en la isla de Petén Itzá.

Y satisfaciéndoles por la cuenta señalada que ellos mismo tentan de que usaban, para ajustar sus antiguas profecías y los tiempos de su cumplimiento, que eran unos caracteres y figuras pintadas en unas cortezas de árboles, como de una cuarta de largo cada hoja a manera de biombo que ellos llamaban analtees, se vieron convencidos. (Wg)

Consecuentemente deberían aceptar estoicamente el cambio y la conversión como les predicaba el misionero. Sin embargo, la reacción del capitán revela una interpretación mucho más humana y realística que se demuestra en su réplica.

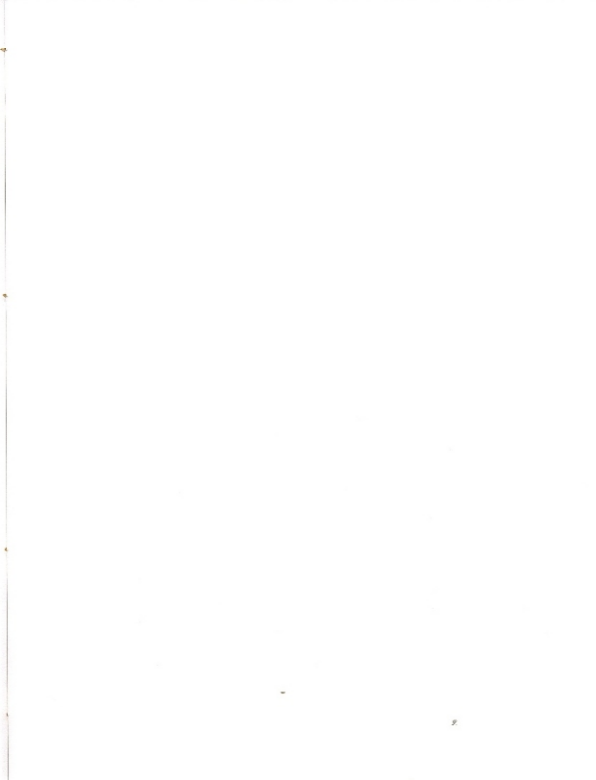
—*“Y qué importa que el tiempo se haya cumplido si aún no se ha gastado a mi lanza de pedernal esta delgada punta? Mostrándola y enderezándola hacia él. (Wg)*

Lo cual significa una neta distinción entre el mundo mitológico de las creencias y la actitud práctica que le daba la ocasión de asesinar de inmediato el misionero y significaba la guerra hasta el exterminio. Lo interesante en la respuesta tranquila del misionero, es que el énfasis de éste, apela también a ese poder superior en que descansaban las profecías y que respaldaba la conquista.

—*Sabrás que el que permite que yo venga al disputar con vosotros, que es el verdadero Dios de las alturas, sólo podrá darte éste gusto, de que me mates, si para mayor gloria suya conviene.— (Wg)*

Lo cual tampoco era un dato confiable, siendo que el rey Canek había dado su palabra de salvaguardar la vida de los misioneros. Sin embargo, es muy reveladora la confrontación de ambas visiones: por una parte el capitán brujo conciente de su contexto religioso y cultural al cual se opone su sentimiento y orgullo personal; y por otra el misionero de acuerdo con su fe, pero a la vez asegurado por la palabra de su huésped cuya fidelidad ya se había experimentado como vagamente insegura, y la fuerza de la conquista que amenazaba desde el norte y el sur.

Dos discursos ambiguos entre el Maya y el Otro, a casi doscientos años de distancia de la primera invasión, que sintetizan la apariencia y la realidad de un proceso inevitable de degradación.



BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. Alonso Cano, Fray Alonso. **Relación del Manché y el Petén.**
2. Boremanse, Didier (1986). **Contes et Mythologie des Indiens Lacandones.** Ed. L'Harmattan. París.
3. Ciudad Real, Antonio (1872). **Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España.** En: Colección de documentos inéditos para la historia de España. Vol. LVII - LVIII. Madrid.
4. Cuevas, Mariano (1975). **Documentos inéditos del Siglo XVI.** Porrúa. México.
5. Chamberlain, Robert S. (1936). **Francisco Montejo and the conquest of Yucatán.** Harvard Univ. Press.
6. Chinchilla Aguilar, Ernesto (1975). **Blasones y Heredades.** Seminario de integración social. Guatemala. Ed. José Pineda Ibarra.
7. De León Pinelo, Antonio (1960). **Relación sobre la pacificación de las provincias del Manché en el Consejo Real. (1629).** En: Martín Tovilla, Relación Histórica descriptiva de las Provincias de la Verapaz. Guatemala. USAC.
8. De Illescas, Gonzalo. **Historia pontifical y católica.**
9. De las Casas, Bartolomé. **Opúsculos, Cartas y Memoriales (Yucatán Montejo) BAE. N° 110.**
10. _____ **Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias.** BAE. 110.
11. Evon Z. Vogl y Alberto Ruz L. (1964). (eds. 5). **Desarrollo cultural de los mayas.** México UNAM.
12. _____ (1951). **Historia de Indias.** México. FCE.
13. Fernando De Oviedo, Gonzalo. **Sumario de la natural historia de las Indias.** BAE. 117-118.
14. Fernández de Navarrete, Martín. **Colección de viejos documentos y descubrimientos.** Madrid. 1825, 1837. 5 vols.
15. Francourt, Charles y S. D. John (1854). **The History of Yucatán.** London.
16. Fuentes y Guzmán Francisco (1942). **Recordación Florida.** Tipografía Nacional. Guatemala.
17. García de Palacios. **Relación al Rey, 8 de marzo 1576.** BAE. 22.
18. Godoy, Diego. **Relación de la Conquista de Chiapas a Hernán Cortés. 1525.** BAE. 22.
19. Herrera Tordesillas, Antonio. **Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano.**
20. _____ (1938). **Información de servicios y méritos de Jerónimo Aguilar.** En **archivos de las Indias.** Ed. Pérez Martínez. México.

21. Isagogué (1935). **Historia apologética general de las Indias Occidentales**. Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia.
22. Kaufman, Terrence (1974). **Idiomas de Mesoamérica**. Guatemala. Ed. José Pineda Ibarra.
23. **Libro Viejo de la Fundación de Guatemala. Año 1524**. (1991) Guatemala. Academia de Geografía e Historia.
24. **Libro Viejo - de la Fundación de Guatemala**. (1934). Tipografía Nacional. Biblioteca "Goathemala".
25. Lizana, Bernardo (1893). **1633. Historia de Yucatán**. Museo Nacional de México.
26. López de Gomara, Francisco (1952). **Historia general de las Indias**. Barcelona. Ed. Ibérica. 1954.
27. López de Cogolludo, Diego (1971). **Los tres siglos de dominación española en Yucatán**. Austrian Akademische Druck.
28. Marroquín, Francisco (1934). **Relación de la catástrofe de Guatemala**. Cartas. En: El Libro Viejo de la Fundación de la ciudad de Santiago. Biblioteca Goathemala.
29. Means, Phil Ainsworth (1917). **History of Spanish Conquest of Yucatán and Itzas**. Papers of Peabody Museum. Vol. VII. Cambridge Massachusetts.
30. Miles, Suzanne W. (1983). **Los Pocomames del Siglo XVI**. Guatemala. Editorial José Pineda Ibarra.
31. _____ (1948). **The Maya Chontal Indians of Acalan**. Tixchel.
32. Molina Solís, J. F. **1897. Historia del descubrimiento de Yucatán**.
33. Recinos, Adrián (1957). **Crónicas Indígenas de Guatemala**. Ed. Universitaria Guatemala.
34. Recinos, Adrián. **El Memorial de Sololá**.
35. Remesal, Antonio de (1966). **Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala**. Ed. José Pineda Ibarra. Guatemala.
36. Roys, Ralph (1943). **The indian Background of colonial Yukatan**. C.I.W. Publ. 548.
37. Saenz de Santamaría, Carmelo (1964). **El Licenciado Don Francisco Marroquín**. Ed. Cultura Hispánica. Madrid.
38. Saenz de Santamaría, Carmelo (1991). Ed. **Libro viejo de la fundación de Guatemala**. Academia de Geografía e Historia. Guatemala.
39. Sáez, José Luis, S. J. (1993). **Una Carta Anua de la Residencia de Santo Domingo**. Ed. Archivum Historicum. Roma. p. 286.
40. **Título de los Señores de Coyoy** (1993). Ed. Comisión Interuniversitaria. Guatemala.
41. Tovilla, Martín (1960). **Relación histórica descriptiva de las provincias de la Verapaz y del Manché. 1635**. Guatemala. Editorial Universitaria.
42. Tzvetan Todorov (1987). **La conquista de América**. Ed. Siglo XXI. México.
43. Villa Rojas, Alfonso (1964). **Patrones Culturales Mayas en las comunidades contemporáneas de Yucatán**. En: Desarrollo Cultural de los Mayas. UNAM: México. p. 329.
44. Villagutierre y Sotomayor, Juan (1932). **Historia de la conquista de la Provincia de Itzá**. Madrid 1701. Guatemala. Biblioteca Goathemala.

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de Editorial Serviprensa C.A., en junio del 2001. La edición consta de 1.200 ejemplares en papel bond de base 80 gramos.

